



revista española de la opinión pública

ESTUDIOS

Información y desarrollo

Juan Beneyto

Medios de comunicación de masas y selección de masas

Jean Lohisse

La información y la «guerra psicológica» en los países socialistas

George H. Mond

La función de los Medios de Comunicación Social en el medio rural

Roberto Sancho Hazak

Estudio sociográfico de la actual prensa infantil y juvenil en España

Jesús María Vázquez

Evolución de la prensa china desde comienzos de la Revolución Cultural

Hansjurgen Koschwitz

El lenguaje de los «tam-tam» en el Alto Congo

John F. Carrington

Durkheim: su concepción del Estado y la Primera Guerra Mundial

Luis Rodríguez Zúñiga

La subjetividad y el decisionismo en Max Weber

José Sánchez Cano

ENCUESTAS E INVESTIGACIONES DEL INSTITUTO DE LA OPINION PUBLICA

INFORMACION

BIBLIOGRAFIA

1 9 7 3

32

ABRIL
JUNIO

**Revista española
de la
opinión pública**

Director:
Alejandro Muñoz Alonso

n.º 32

abril - junio 1973

Instituto de la opinión pública

Consejo de Redacción:

ALFONSO ALVAREZ VILLAR.

JUAN BENEYTO PEREZ.

JULIO BUSQUETS BRAGULAT.

JOSÉ CASTILLO CASTILLO.

JOSÉ CAZORLA PEREZ.

JUAN DIEZ NICOLAS.

GABRIEL ELORRIAGA FERNANDEZ.

JUAN FERRANDO BADIA.

LUIS GONZALEZ SEARA.

ALBERTO GUTIERREZ RENON.

JOSÉ JIMENEZ BLANCO.

JUAN J. LINZ STORCH DE GRACIA.

CARMELO LISON TOLOSANA.

ENRIQUE MARTIN LÓPEZ.

AMANDO DE MIGUEL RODRIGUEZ.

CARLOS MOYA VALGAÑON.

FRANCISCO MURILLO FERROL.

FRANCISCO SANABRIA MARTIN.

JOSÉ R. TORREGROSA PERIS.

JORGE XIFRA HERAS.

Secretario:

José SANCHEZ CANO

Secretario adjunto:

MARÍA TERESA SANCHO MENDIZABAL

Sumario

	<u>Págs.</u>
E S T U D I O S :	
JUAN BENEYTO: "Información y desarrollo"	7
JEAN LOHISSE: "Medios de comunicación de masas y selección de masas"	17
GEORGE H. MOND: "La información y la "guerra psicológica" en los países socialistas"	25
ROBERTO SANCHO HAZAK: "La función de los Medios de Comunicación Social en el medio rural"	49
JESÚS MARÍA VÁZQUEZ: "Estudio sociográfico de la actual prensa infantil y juvenil en España"	65
HANSJURGEN KOSCHWITZ: "Evolución de la prensa china desde comienzos de la Revolución Cultural"	91
JOHN F. CARRINGTON: "El lenguaje de los <i>tam-tam</i> en el Alto Congo".	111
LUIS RODRÍGUEZ ZÚÑIGA: "Durkheim: su concepción del Estado y la Primera Guerra Mundial"	119
JOSÉ SÁNCHEZ CANO: "La subjetividad y el decisionismo en Max Weber"	155
E N C U E S T A S :	
Encuesta sobre expectativas profesionales	169
I N F O R M A C I O N :	
GRAF BULCHER: "¿De dónde saca el ciudadano su información?" ...	249
B I B L I O G R A F I A :	
RECENSIONES:	
J. Díez NICOLÁS: "Especialización funcional y dominación en la España urbana" (Roberto Sancho Hazak)	269
MIKEL DUFRENNE: "La personalidad básica. Un concepto sociológico" (G. Martín)	275
THEODOR GEIGER: "Ideología y verdad" (Esteban Medina)	281
ALFONSO ALVAREZ VILLAR: "Sexo y cultura" (Virtudes Hernández) ...	289
G. A. ALMOND Y G. B. POWELL: "Política comparada" (Esteban Medina)	295
NOTICIAS DE LIBROS	304

La REVISTA ESPAÑOLA DE LA OPINION PUBLICA no se identifica necesariamente con los juicios de los autores que colaboran en ella

Estudios

Información y desarrollo

Juan Beneyto

1. El desarrollo como tarea colectiva creadora de una cultura tipificada

Abordar el concepto de desarrollo exige partir de la conciencia de la diferencia entre los países que se sitúan a la cabeza de la civilización y aquellos otros que no han alcanzado tal objetivo. En particular, puede decirse que el desarrollo enfrenta a los países europeos, o de estirpe europea, con los afroasiáticos.

El desarrollo aparecía implícito en los conceptos de fomento y de progreso, tan caros a nuestros abuelos, pero sólo ha desplegado sus alas tras la segunda gran guerra, edulcorando la distinción inicial de países colonizadores y países colonizados, con la inserción de estos últimos en un proceso de evolución previsible mediante el cual se acorten —y aun se anulen— las precedentes diferencias.

Ello nos lleva a entrar en el análisis de las sociedades humanas. Una sociedad se dice desarrollada cuando logra acrecentar, mediante una explotación estimada óptima, todos los recursos disponibles. Su base viene siendo económica y su despliegue exige un crecimiento de la renta y una ampliación —e intensificación— de las relaciones sociales. Parece claro que éstas últimas estimularán una mayor participación de las gentes en la ordenación de la convivencia, bien que no siempre se dé el correlato del desarrollo político tras el económico, lo cual quiere decir que también en el desarrollo existen diversos niveles.

Desarrollarse es perfeccionarse, pero ni el desarrollo puede ser infinito, ni el dintel de su culminación resultar inalcanzable. El desarrollo ha de partir del hombre y del espacio, que son datos concretos, porque se trata de espacios y de hombres conocidos, y se ha de explicar en la ordenación de la convivencia que se estime más adecuada al juego de ambos elementos. En cuanto al primero, señala Legaz que el proceso del desarrollo busca alcanzar un tipo

Ponencia leída en el Congreso organizado por la Asociación Internacional de Estudios e Investigaciones sobre Información (AIERI/IAMC) y la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación Argentina, en Buenos Aires, septiembre 1972.

humano satisfecho, integrado y socializado. La consideración desarrollista del espacio obliga a proponer la función social del mismo, pues los espacios donde se ordena la convivencia humana crean culturas calificadas por su nivel; esto es, culturas isomorfas, con imagen exterior análoga, pero no isómeras, es decir, sin componentes de marcada identidad. Tales culturas isomorfas ocupan planos semejantes pero se encuentran a mayor o menor distancia. Precisamente esa distancia entre las distintas culturas es lo que el impulso desarrollista tratará de reducir.

Respecto a la información, no basta contraponer culturas desarrolladas y culturas no desarrolladas. Los países en desarrollo deberán ofrecerse, a efectos de estudio, en dos niveles, porque el desarrollo no sólo implica despegue, sino también ascenso. No basta salir como el avión de la pista, sino remontarse y aun mantener una velocidad —la tasa de crecimiento que suena cada día. Y en este orden no cabe juzgar del nivel alcanzado sin una consideración de los recursos disponibles, pues el acrecentamiento de bienes en que consiste el desarrollo se lleva a cabo mediante la mejor explotación —la explotación óptima— de tales recursos.

La enorme distancia que existe entre los países de la América Latina y los del Tercer Mundo (a los que de ningún modo pueden ligarse aquéllos, aunque sólo sea por atención a la cronología) está en la prensa misma, que cuenta con tradición, y, sobre todo, en su intelectualidad. Baste señalar a tal respecto como primer esfuerzo desarrollista el que implicó su propio proceso cultural sobre la línea positivista comtiana. Los estadistas y los intelectuales de época inmediata a la ruptura del vínculo con la Corona española llevaron a cabo una política promotora que espera todavía sus estudiosos, y gracias a la cual encontraron apoyo cuantas gentes se mostraron capaces de transformar aquella sociedad, incluso situando a las clases trabajadoras como brazos de la gran empresa auspiciada. Recordemos, a título ejemplar, lo que significó la “política atractiva” propuesta por Alberdi.

Dentro de cada cultura la información va constituyendo agrupamientos propios: lectores, oyentes, espectadores o seguidores encuentran polos de seguimiento. Ciertas noticias, determinadas concepciones ideológicas, mecanismos concretos de expresión hacen surgir comunidades de raíz informativa, idiomática o doxológica. La comunidad más arcaica se ligaba a los jefes experimentados, aunque alguna vez también atendió a los audaces. Surgieron los reinos con los ejércitos reales y las naciones con la conciencia del común destino. El idioma ha dado base a comunidades y no sólo a fonías: además de la francofonía, la anglofonía o la hispanofonía que se encuentran en las tierras del Africa descolonizada, están presentes propias comunidades fran-

cesas, inglesas o hispánicas, del mismo modo que la descomposición de los imperios centrales no ha borrado el área europea de habla y de cultura alemanas.

Contando con el espacio y con el hombre el proceso desarrollista culmina en la realización de firmes mecanismos de convivencia. Pero el fondo de todo desarrollo es un cambio, concepto que a primera vista se ofrece como contraste. El intento de crear una ideología, cuando no un mito, del desarrollo económico-social ha venido a llamar la atención —según señala Fraga— sobre los problemas del cambio social en general y del desarrollo político en particular. De este modo resulta que el papel de la información en el desarrollo está antes y en el desarrollo mismo, pues el primer esfuerzo que hace arrancar el proceso es la concienciación de las gentes implicadas, y el inmediato, una vez en marcha el desarrollo, consiste en mantenerlas asidas moralmente y evitar el surgimiento de frustraciones.

2. La información en el contexto del desarrollo

En el simposio berlinés de 1966 el profesor Herbert Schiller señalaba ya que la tecnología de las comunicaciones —si es aplicada suficiente e inteligentemente— constituye un mecanismo vigorosamente impulsor del proceso desarrollista. Por otro lado Wilbur Schramm ha marcado de modo análogo cuál es el papel de la información en el desarrollo nacional.

Conviene, sin embargo, añadir que la utilización de todos los recursos, tal como es exigida por el desarrollo, si éste ha de ser integral —esto es, sin adjetivos limitadores— obliga a formular esquemas de participación social tan elevada que no resultan posibles sin los puntos previos de la libertad de información y de la libertad de asociación —no sé si correlato o antecedente de la anterior.

La movilización del grupo humano asentado sobre el espacio donde el desarrollo se impone como tarea común, necesita el reconocimiento de las instancias sociales. Si éstas pueden establecerse sin un adecuado clima de libertad es problema que habrá de considerar sólo en estructuras concretas profundamente socializadas, pues la sociedad de masas —en Occidente como en Oriente— personaliza la libertad en tanto la socializa. Mas en cualquier caso la conciencia del proceso habrá que iniciarla y afirmarla mediante la información.

Importa traer aquí todo el elenco de los mecanismos informativos, con sus instrumentos predominantemente colectivos y aun multitudinarios, pero también

con los individuales, no sólo con las incitaciones de la relación directa, sino con el ejemplo, que pesa en ciertos grupos más hondamente que la exhortación. Los contactos personales entre científicos, periodistas o trabajadores tienen singular importancia en este esfuerzo por acortar distancias, tanto para constituir centros de expansión como para marcar tendencias, según se ha visto en el caso de la llamada "diplomacia de tenis de mesa" que precedió al replanteo de las relaciones entre China y la Unión Americana. Análogamente se señala que ciertos actos de presencia de carácter simbólico —como los pabellones de las exposiciones internacionales— tienden a subrayar la superioridad, el mayor desarrollo, de un país frente a los demás.

Mediante la información se logra sumar adhesiones. En el gran escenario de la vida internacional ciertas naciones llevan a cabo intensas campañas de relaciones públicas. Y dentro de las fronteras la información sirve también objetivos de prestigio, además de ofrecerse como vínculo que asocia contenidos o mensajes a grupos en trance de constituirse. La acción de la información sobre la cohesión social de los hombres que conviven en espacios concretos puede ser integradora o desintegradora, innovadora o conformista, y trabajar así en la configuración de una propia cultura, es decir, de ese sistema de normas de conducta, explícitas o implícitas, que al ser adquiridas y transmitidas por símbolos, dan carácter distintivo a los grupos humanos.

En el orden exterior la relación intercultural nos muestra a seres humanos que viven en culturas de distinto nivel. El alejamiento de tales culturas con respecto a la nuestra o simplemente su distanciación sociopolítica dependen de las estructuras cognitivas de aquellos seres. Frecuentemente la información no da una imagen real de las cosas y mucho menos del poder —o de la distribución del poder en el mundo—, para cuya mejor comprensión habría que olvidar las decantadas independencias y subrayar las soterradas interdependencias, enfrentándose con los mecanismos de aceptación de las diversas incitaciones.

En el orden interno de cada país surgen series de complejos psicociológicos que formalizan culturas determinadas y también inquietudes sobre el futuro de tales esquemas. Saltan de ahí estructuras amorfas que representan comunidades compartidas en virtud de la actividad informativa. Y pesan sobre ella procesos psíquicos de transferencia y de proyección capaces de impulsar los objetivos del desarrollo.

3. La acción de los mecanismos informativos sobre las culturas de distinto nivel

La primera conclusión que se deduce de las investigaciones sobre el juego información y desarrollo es la de que “los países más desarrollados están mejor informados”. Esta afirmación necesita, sin embargo, algunas matizaciones, porque mientras en los países capitalistas el proceso de la concentración industrial, típico de nuestro tiempo, puede erosionar la pulcritud de los mecanismos informativos, en los países socialistas se tiende a forjar un monopolio ideológico. También debe señalarse que algunos poderosos países, y en primer lugar la Unión Norteamericana, sobrevaloran la información interior, en tanto que otros, por aplicar las técnicas del contraste edificante, amplían la superficie destinada a recibir el impacto de la información extranjera. Limitándonos al aspecto cuantitativo, se sabe, por ejemplo, que la prensa de Estados Unidos —hecha excepción de los diarios de promoción internacional— no concede a la información exterior sino de un cinco a un diez por ciento de su superficie. Quizá precisamente aquí el equilibrio nos lo venga a ofrecer América del Sur que, en líneas generales, presenta un veinticuatro por ciento de información extranjera, de la cual un ocho recoge noticias de Estados Unidos, un siete de Europa, un cinco de la propia América Latina y un cuatro de los territorios del Tercer Mundo. Queda en alto el análisis cualitativo, pero los niveles de éste dependen de la preparación profesional y de la independencia informativa, por lo que la tendencia general habrá de reflejarse en la consideración concreta y circunstanciada de tales extremos.

La segunda conclusión reconoce que “la corriente de información entre los países desarrollados y los no desarrollados es mucho mayor hacia los segundos”. Tal afirmación muestra la máxima evidencia, aunque sólo atendamos a la situación instrumental: las agencias de noticias técnicamente bien dotadas son un elemento típico de las estructuras del desarrollo, pero además solamente en los países configurados precedentemente a nivel óptimo existe una tradición periodística capaz de iniciar el desafío. A los países incorporados a la vida internacional después de la segunda gran guerra les faltan equipo e instrumentos: no están deteriorados, sino menesterosos. Así, se los sitúa en posición pasiva: son siempre receptores de información y sólo raramente emisores, pues incluso cuando el acontecimiento se produce en su área, los ojos que lo ven suelen ser los de los corresponsales de las agencias de los países en máximo desarrollo. El interés de la información de los

países en desarrollo queda limitado consiguientemente por la serie de vínculos y de estructuras que depende de quienes disponen de equipo y de utillaje.

Si pasamos a considerar los avatares interiores de cada cultura, advertimos una tercera conclusión: “mientras la información de los países desarrollados se extiende a las masas, la que se difunde en los países en desarrollo no llega sino a las élites”. Parece que tal constatación haya de aceptarse sólo con reservas, ya que existen áreas desarrolladas dentro de las cuales la información queda reducida a los sectores dirigentes. Bastaría pensar en la Unión Soviética. Dentro del esquema tópico, la incorporación de las masas a la información es un correlato de su urbanización y su alfabetización, pero la mentalidad telegráfica que nos hace estar pendientes de las noticias no alcanza a todos y aún cabe que llegue sin alfabetización gracias a los instrumentos audiovisuales.

De la mayor o menor participación del público cabe deducir algunas consecuencias en materia de contenido: Por lo pronto se ve que el interés del receptor de la información se orienta hacia las noticias procedentes de aquellas zonas que están más directamente ligadas al mismo desarrollo. Por ejemplo, el interés por la ciencia alemana primero y por la japonesa después, por la tecnología de Rusia y de Estados Unidos, así como análogamente en otras parcelas, coincide con el propio interés del público. Se explica así que podamos llegar a una cuarta conclusión: “los países más desarrollados dan más información sobre sus semejantes”.

En conjunto, la acción de los mecanismos informativos actúa de tal modo, en relación con los distintos niveles de desarrollo, que su consecuencia es una valoración —y aun sobrevaloración— de la información misma. Los países en desarrollo se sienten pobres en la información, ante todo porque carecen de equipo y de instrumentos, pero quizá fundamentalmente porque se consideran directamente dependientes de los países desarrollados, productores de la información que se les sirve. El estímulo del proceso informativo que advierten, pronta y aun consecuentemente, tampoco resulta fácil, porque tales países no disponen de industria suficiente, y mucho menos de excedentes que —para ser vendidos— necesiten de la publicidad, que es en todas partes, antes y ahora, lo que permite abaratar la información.

El hecho de que los productos de la información se localicen solamente en los países industrializados podría ser una verdad de perogrullo, porque también la información es industria, pero constituye una dolorosa vivencia del receptor, que se encuentra desvalido por su propia cultura. Si a ello se añade

que los distribuidores de información han prescindido de la consideración del receptor a la hora de vender —o de regalar— tales productos, ya sobra para comprender las reacciones señaladas.

En fin, los mensajes implícitos o explícitos en los contenidos de aquellos productos dan imágenes fácilmente distorsionables. Como lo que los países más desarrollados envían a los desarrollados a nivel inferior —o incluso a países donde el desarrollo se está iniciando— no está adaptado a la mentalidad del receptor, sólo en pequeña parte y no siempre en la forma debida, resulta aprovechable por los públicos a quienes se dirige. El estudio de la mentalidad de los países en curso de desarrollo es, ni más ni menos, un estudio de mercado; pero las consecuencias de un fallo estratégico son mucho más graves que las que implicaría el fracaso de una operación comercial.

Todos sabemos que la mentalidad dominante en los países no desarrollados es la llamada tradicional, de raíz rural y de subsuelo mágico, frente a la nuestra, de raíz industrial y de subsuelo historicista, pero la casuística es tan vasta que para abordarla importa estudiar el carácter de cada cultura, tanto en los aspectos derivados de la posible isomeridad como en los relativos al orden isomórfico. Salta a la vista que en tal situación la información cumple más como educación que como otra cosa, que el mecanismo docente se hace adoctrinador y aun exhortativo y que, por consiguiente, las irrupciones extrañas a su cultura pueden producir una conciencia de asimilación que les mueva en rebeldía. En efecto, ante la difusión de la televisión yanki en zonas del Tercer Mundo se ha pensado en la incitación al sometimiento o al menos en una *mise à l'unison*. Las contribuciones de René Koenig no pueden dejarse de lado en esta necesaria toma de contacto con tales problemas.

Mas también suceden fenómenos similares en las áreas de desarrollo a nivel medio. Un ejemplo particularmente valioso es el que ofrecen los países geográficamente europeos que no están integrados en el Mercado Común. El caudal informativo relativo al tema procede de países ya incorporados a la Europa de los Seis —o a la de los Nueve, que ahora se incoa—. Tales noticias subrayan condiciones de vida apetecidas y alimentan un complejo de frustración.

Así, resulta evidente aquí y allá, con saltos más altos donde los desniveles son mayores, que todo desarrollo —y también la información ligada al mismo, antes y en— provocan tensiones y plantean inestabilidades.

4. La educación del receptor de la Información ante las tensiones derivadas del desarrollo

Daniel Lerner subraya las consecuencias de la modernización, que será el resultado del desarrollo. Toda modernización —dice— lleva a la urbanización, a la industrialización, a la democratización, a la educación y a la participación en los medios de comunicación.

La urbanización produce un tipo humano dialogante, dispuesto a aprender y a aceptar la experiencia de quienes han avanzado por ese camino. La primera exigencia de su nuevo talante es la empatía. De ahí otra importante consecuencia: la empatía no solamente es frecuente, sino que resulta estimulada en las culturas de más alto nivel, mientras falta y encuentra dificultades para forjarse en las culturas cuyo desarrollo se inicia.

Se desarrollan precisamente aquellos pueblos que logran insertar en sus modos de vida los mecanismos promocionales que conducen a la explotación óptima de sus recursos.

Por lo que toca a la industrialización, la actitud anhelante cultivada por las sociedades industriales en relación con el área atribuida a la publicidad, repercute en las tensiones derivadas de la cultura desarrollista. Yo mismo he escrito que entre los adjetivos que se dan a nuestra sociedad actual cábele con no menor propiedad que los que la ligan al bienestar o al consumo, el que la vincula con el anhelo. Vivimos en una sociedad anhelante, que va sobre ruedas, que pasa de las dos a las cuatro y que —instalada sobre el automóvil— necesita cambiar de modelo como de chaqueta.

En cuanto a la democratización, el desarrollo queda reducido al simple progreso material si no toca también el área sociopolítica. Incluso en las zonas más rígidas, dentro del orden socialista, la abertura al desarrollo ha obligado a una mayor participación de los ciudadanos. Sirva de ejemplo la autogestión yugoslava, y —tras las medidas relativas al comercio exterior— la libertad para abandonar el propio país. La presencia de obreros extranjeros en el Mercado Común, así como el movimiento turístico universal pueden ser índice de cambios en este terreno. También ha de tenerse en cuenta que nuestras actuales libertades son fundamentalmente sociales y que el hombre participante se ha de enfrentar con las corrientes de desligamiento que conducen a la anarquía, pues la vida civil exige un *consensus*.

En relación con la educación, es de todo punto necesaria una política acorde con el desarrollo, ya que este proceso necesita un sistema de recompensas que invite a la entrega del propio esfuerzo al servicio de los demás.

Tal política, al tiempo de aumentar la conciencia colectiva de los ciudadanos, deberá situarlos en el marco de la participación.

Finalmente, por lo que concierne a los medios de comunicación social consideramos que éstos van a ser configurados como instituciones y que, por tanto —dentro de la perspectiva desarrollista—, la información será un medio de control social con gerencia cívica y tutela gubernativa.

Por todo ello, es preciso unir la ética a la tecnología. Si en ese futuro los gobernantes podrán ejercitar acciones persuasivas casi irresistibles, convendrá que lo hagan sabiendo que se enfrentan —según decía un clásico español— con hombres libres que usan de razón.

Si el trato entre las culturas de distinto nivel va a acentuarse, y si el nivel no se amengua o acorta a gusto de todos, es evidente que el desarrollo nos conduce hacia la sociedad de los hombres unidos. Importa así que nos interese por lo que sucede a otros hombres, y aun a todos los hombres. Por ello, pienso que el término del desarrollo, en su juego con la información, sólo será logrado cuando tengamos conciencia de que todos somos “nosotros”, de que los demás hombres son también “yo”...

Bibliografía

DAVID F. APTER: *The Politics of Modernization*, Chicago, 1963.

JUAN BENEYTO: *La opinión pública internacional*, Madrid, 1963; “La libertad, entre la tradición occidental y el cambio social universal”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 156, Madrid, 1967; “La concentración, ¿fenómeno disfuncional?”, en el vol. *La concentración de los medios informativos y publicitarios*, Madrid, Escuela de Periodismo, 1969; *Información y Sociedad*, Madrid, 1970.

WILSON P. DIZARD: *Television, A World View*, Siracusa, N. Y., 1966.

JOFFRE DUMAZEDIER: *De la sociología de las comunicaciones colectivas a la sociología del desarrollo cultural*, Quito, Ciespal, 1966.

MANUEL FRAGA IRIBARNE: *El desarrollo político*, Barcelona, 1972.

GINO GERMANI: *Política y sociedad en una época de transición de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, 1962.

RENÉ KOENIG, y otros: *Aspekte der Entwicklungs Soziologie*, Colonia, 1969.

JUAN BENEYTO

- LUIS LEGAZ: *Socialización, administración y desarrollo*, Madrid, 1971.
- DANIEL LERNER: *The Passing of Traditional Society*, Glencoe, Ill, 1958.
- LUCIAN W. PYE: *Communications and Political Development*, Princeton, 1963.
- WILBUR SCHRAMM: *Mass Media and National Development*, Paris, 1964;
ed. esp.: *El papel de la Información en el desarrollo nacional*, Quito,
Ciespal, 1967.
- J. F. SCOTT y R. L. LYNTON: *Le progrès technique et l'intégration sociale*,
Paris, 1953.

Medios de comunicación de masas y selección de masas

Jean Lohisse

En nuestro artículo precedente (1), proponíamos entender desde ahora el término de masa humana, en el sentido de “nivel de indiferenciación común a todos los hombres en la sociedad posindustrializada”. A este nivel, hemos visto que los individuos, aislados interiormente, desenraizados de sus grupos tradicionales, obligados a actuar separadamente, buscan como base tranquilizadora para su actuación el sentido general del comportamiento de sus contemporáneos.

Pero no nos hemos preguntado de qué manera podía obtener este individuo atomizado informaciones de sus semejantes. No tiene tiempo ni medios para realizar un sondeo que no puede limitarse al círculo inmediato —familia, barrio, medio de trabajo— habiendo perdido esos grupos en la nueva situación su valor referencial.

Desde ese momento queda planteada la cuestión: lo que se ha calificado de “medios de comunicación de masas”, ¿sería portador de comunicaciones esperadas por la masa? El hombre, en su nivel masa, ¿encontraría respuesta a sus preguntas consultando lo que constituiría entonces sustitutos de sus contemporáneos?

* * *

Vencedores del tiempo, llevando la comunicación hasta los confines del universo (2), la prensa, el cine, la televisión, el libro de gran tirada, la revista, la radio, coronan hoy la larga evolución de las técnicas secundarias (3) de comunicación.

El gigantismo y la complejidad de su institución ¿no amenazan con rebasar su capacidad de transmitir todas las comunicaciones a todos los hombres? La industrialización que exige su puesta en práctica, ¿no abre una

(1) *La masa, dimensión del individuo*. “REOP”, núm. 26, octubre-diciembre, 1971, página 101.

(2) Al menos potencialmente.

(3) EDWART SAPIR distingue en los medios de transmisión los procesos primarios (del más explícito, el lenguaje, al más implícito, la “sugestión social”, pasando por el gesto y la imitación de un comportamiento manifiesto), que son comunes a todo el género humano, y las técnicas secundarias, que sólo nacen a niveles relativamente complicados de civilización.

nueva era: la de una comunicación impersonal, distante, bien diferente, sea de ello lo que fuere, del “cara a cara” tradicional?

Lo que, en cualquier caso, llama inmediatamente la atención del observador más superficial de estas técnicas es su carácter intrínsecamente masivo. También, para evitar el equívoco —esos medios son el vehículo de las comunicaciones *de la masa humana*— sería más conveniente hablar aquí de técnicas *masivas* de comunicación.

Sin embargo, se ha generalizado otra designación: la de *mass media*. A la comodidad de su empleo, este neologismo anglo-latino añade una consonancia muy evocadora: no solamente sugiere el carácter masivo de estos medios que los hace capaces de llevar el mensaje, a partir de una fuente única, a millones de personas casi simultáneamente, sino también la “mediatividad”, es decir, la capacidad de establecer, a través de su mecanismo, una relación entre el que comunica y el que recibe.

Hay que precisar todavía que, en el caso de las *mass-media*, medios de comunicación de masas, esta comunicación es de tipo impersonal, en el sentido de que el emisor que utiliza estas técnicas sólo conoce a su audiencia de una manera más o menos abstracta, vaga, supuesta. Llevando más lejos el análisis, podríamos decir, al nivel de una descripción general, que la comunicación a través de los *mass-media* es impersonal, en la medida en que está *a disposición de todos, incluso cuando no va dirigida a todos*.

* * *

Estas primeras observaciones permiten fijar nuestro problema con mayor precisión. Los medios de comunicación de masas, caracterizados por la impersonalidad del contacto, la disponibilidad del mensaje transmitido, la apertura del código y la “masividad”, ¿siguen siendo capaces de transmitir cualquier mensaje? Aunque inventos humanos, ¿no desarrollan funciones independientes de las que les asignan sus creadores o sus utilizadores?

El comunicador que utiliza los *mass-media* —o que es utilizado por ellos— no puede ignorar que su producción será vista y captada por una audiencia que desborda ampliamente al grupo directamente interesado por su tema. Una emisión religiosa televisada, por ejemplo, tendrá en cuenta que es o puede ser vista por todos; está pues, en cierta medida, influenciada por un auditorio no creyente.

De este modo se señala en los medios de comunicación de masas una tendencia a desarrollar los enunciados de manera que sean comprendidos por

todos, no en lo que cada uno tiene de particular, sino en lo que cada uno tiene de común con los otros hombres.

Como consecuencia, los contenidos se encuentran recortados en función de la media común; en último término y con más o menos reticencia, tienden a alinearse sobre las grandes producciones cosmopolitas, destinadas a todos y ninguno y no a un público preciso o a todos y a cada uno.

Esto sólo es, digámoslo inmediatamente, una orientación muy general que, en la realidad, traerá consigo muchos matices. Encontramos, sin embargo, una confirmación de esta tendencia en la observación del desarrollo y de la utilización de los medios de comunicación de masas.

Muy rápidamente, y a veces incluso para sorpresa de sus inventores, los medios de comunicación de masas se contruyen y se desarrollan bajo una forma industrial: a nivel de material, ante todo, después en el plano de la organización de la producción.

Tomemos un ejemplo claro: el de los Estados Unidos, donde los fenómenos de masa se manifiestan con más claridad. El sistema de producción en los medios de comunicación de masas en Estados Unidos parece ofrecer hoy condiciones privilegiadas de observación esquematizada, situación que se vuelve a encontrar, sin embargo, pero dentro de un contexto más complejo, en los otros países en vías de posindustrialización.

¿Qué es lo que comprobamos? En el plano de la producción, la industria de los medios de comunicación de masas está organizada sobre el modelo de las otras industrias, es decir, el de la racionalización y de la concentración económica y técnica. Algunas grandes cadenas de radio y televisión, algunas sociedades cinematográficas van a concentrar rápidamente el material y a practicar la división del trabajo, que conducirá a la producción estandarizada.

Pasando de especialista en especialista, notas, sinopsis, ideas, son modeladas, filtradas, transformadas por los juegos de manos de productores, *rewriters*, censores..., a los que se suman consideraciones anónimas, tales como las cuestiones de rentabilidad o de oportunidad política. Así pues, a este nivel se hablará con justicia de "anonimización" de la creación.

Si se consideran los millares de films de consumo, de emisiones en serie, de artículos *standard*; si se comparan dos periódicos de gran difusión de un mismo día, dos revistas de gran tirada, dos seriales de tarde en la televisión, resultan sorprendentes las semejanzas que van del formato a la presentación y de la estructura al contenido.

Sin embargo, la industria de la comunicación se diferencia de la producción de bienes materiales en que su producto debe ser siempre único.

Es sabido el papel que juega la innovación en toda industria, como ha subrayado Shumpeter y como lo prueba la importancia concedida en cada fábrica a las oficinas y laboratorios de investigación. Sin embargo, mientras en la industria de bienes materiales las novedades se aplican sobre series, en comunicación, por el contrario, deben recaer sobre unidades. No se puede imaginar un diario que repita palabra por palabra sus artículos de la víspera; y los "reestrenos" cinematográficos o televisivos constituyen excepción mientras que "Volkswagen" o "Citroën" pueden no cambiar sus modelos más que después de millares o millones de producción idéntica (4).

La industria de la comunicación tiene pues esta particularidad de tener que conciliar dos características aparentemente contradictorias: la estandarización y la diferenciación de cada uno de sus productos.

Esta posibilidad podría encontrarse en lo que Edgar Morin (5) llama los "patrones-modelo del espíritu humano". "Es posible —dice— grabar la estandarización sobre grandes temas novelescos, fijar los arquetipos en estereotipos. De hecho, se fabrican novelas sentimentales en cadena a partir de determinados modelos, hechos conscientes y racionalizados. Pero a condición de que los productos salidos de la cadena estén individualizados. Hay técnicas *standard* de individualización que consisten en modificar la unión de los diferentes elementos, de la misma manera que se puede obtener, a partir de las piezas *standard* de mecano, los objetos más variados".

A pesar de la brevedad de este análisis, vemos pues que, en la mayor parte de los casos, es una institución toda entera la que parece convertirse en creadora y portadora de un contenido impersonalizado.

* * *

La hipótesis de los "patrones-modelo" es atractiva y es de lamentar que el estudio estructural, y especialmente el análisis de la "forma del significado" (en lenguaje estructuralista), esté todavía en estado embrionario. Sin embargo, las investigaciones de Claude Lévi-Strauss en particular, permiten ya hacer

(4) Sin duda, la tirada de un periódico, de una película, de un libro permite una producción masiva de la obra original. Pero esto es otro problema que no contradice la diferenciación de cada producto lanzado al mercado. Como dice HENRI MERCILLON, nos encontramos aquí ante una industria que produce prototipos en serie (*Cinéma et Monopoles*. Paris, A. Colin, 1953, p. 50).

(5) *L'industrie culturelle*. Paris. "Communications", núm. 1, Ed. du Seuil, 1961, página 42.

predicciones acerca de la realidad subyacente en los ensayos de estructuración cuasi matemáticas de los mitos y actitudes culturales.

Esto nos permite entrever la existencia de relaciones objetivas entre los medios de comunicación de masas y la sociedad ampliada en la cual se han asentado, relaciones que no pueden quedar reducidas a meros móviles mercantiles.

¿Cómo entender esas relaciones? El hombre, a través de la interpretación psíquica de la realidad, se ha constituido, poco a poco, un universo simbólico hecho de formas lingüísticas, de imágenes artísticas, de símbolos míticos, de ritos religiosos a través de los cuales pasa la mayoría de su comunicación. "The world outside and the pictures in our heads" lo llama Walter Lipmann en su obra *Public Opinion*.

¿No sería posible imaginar, desde ese momento, la existencia de un teclado de símbolos comunes a las sociedades llegadas a un mismo nivel de desarrollo —en la circunstancia éste de la post-industrialización—, sobre el cual tocarían sus variaciones los medios de comunicación de masas?

La observación global de la situación deja presentir tres series de modelos que, con neologismo completamente personal llamaremos "arquetipos", "osmotipos" y "lídertipos".

En ninguna época, por lejos que nos remontemos en la historia, el mundo humano se nos aparece formando un todo. Durante milenios, los grupos viven aislados, ignorantes los unos de los otros, mientras que las culturas, como consecuencia de ello, permanecen durante mucho tiempo autárquicas.

Desde ese momento, es lícito preguntarse qué unidad podrían poner de relieve las formas lingüísticas, las imágenes artísticas, los símbolos míticos, los ritos religiosos creados y transmitidos por civilizaciones separadas.

Los desarrollos históricos no pueden negar, sin embargo, la unidad biológica, psíquica, ontológica del hombre. Se desprende una convergencia elemental hacia las necesidades biogenéticas y sociogenéticas primarias. Pero hay más. En las civilizaciones más avanzadas los grupos y los individuos se diferencian principalmente por sus representaciones intelectuales, por su afectividad consciente. Pero por debajo del pensamiento claro, racional, continúa circulando una corriente misteriosa, dominio de las imágenes, de los mitos y de los símbolos.

En *El hombre a la búsqueda de su alma* Jung escribe: "Este ser colectivo no parece ser una persona sino más bien una especie de ola infinita, un océano de imágenes y de formas que emergen a la consciencia con ocasión de los sueños o de estados mentales anormales".

Ahora bien, es a este fondo milenario de crimen, de horror, de eros, pero también de aspiración a la felicidad, al amor y a la eternidad, al que parecen apuntar los medios de comunicación de masas, al menos en algunos de sus aspectos. En todo caso, es sobre estos "arquetipos" donde podrían edificar su universo.

Pero la historia de la humanidad y la historia de las religiones, por ejemplo, abunda en rasgos que ilustran influencias y compenetraciones recíprocas entre los valores, ritos, símbolos, formas, estilos, de las culturas particulares. Abarcando con la mirada todos estos elementos, los medios de comunicación de masas, instrumento de relación de tipo planetario, ¿no contribuyen a la unificación por ósmosis de esos diferentes factores y a la aparición de un género de cultura sincrética a nivel universal?

Múltiples siguen siendo, sin duda, los problemas que plantea esta hipótesis. Pero podemos al menos adelantar la idea de que los medios de comunicación de masas, al favorecer el proceso de convergencia, encuentran en los modelos unificados materia de construcción. Llamaremos a estos materiales "osmotipos".

Si las comunicaciones inter-culturales pueden, a la larga, desprender ciertos modelos nuevos, es probable que en esta creación algunos atributos locales gocen de un prestigio muy particular.

Actualmente, por ejemplo, el "american way of life" se propone como modelo universal más allá incluso del mundo occidental; esta corriente dominante invade no solamente el mercado de las ondas y las pantallas, del lenguaje y los juke-box, sino —y en parte gracias a éstos— sencillamente el mercado.

Esta extensión al conjunto de un contenido particular de un grupo, estas representaciones dominantes, las llamaremos "lídertipos".

Pero podríamos añadir una segunda acepción a este neologismo: la de modelos nuevos, creación de la sociedad nueva que conoce nuevas formas de existencia. Una sociedad no encuentra únicamente sus modelos en una dosificación más o menos sabia de contenidos antiguos; desprende factores propios, adaptados a las situaciones nuevas que han surgido. Esos serán también, en nuestro vocabulario, "lídertipos".

* * *

Nuestro análisis deja entrever ahora la posibilidad de una relación entre el nivel masa de lo humano y el contenido de los medios de comunicación de masas.

Sin duda, nuestro estudio está falto todavía de matices. Es conveniente distinguir, entre otros, los “contenidos particulares” y los “contenidos comunes” de los medios de comunicación de masas, estando seleccionados los primeros sólo para una parte de la audiencia global en razón de intereses particulares (emisiones literarias, artículos de gerontología, films didácticos), cubriendo los segundos las emisiones, artículos, films, escuchados, leídos, vistos por todo el mundo. En otros términos, parece conveniente distinguir en la audiencia de los medios de comunicación de masas un nivel de particularización y un nivel de indiferenciación, siendo este último, en cierto modo, el “nivel masa de la audiencia de los medios de comunicación de masas”.

Por otra parte, resulta que el problema de la masa humana no puede quedar circunscrito en el marco de las técnicas masivas de comunicación; la aparición de los fenómenos de masa humana plantea un problema de evolución general de la sociedad y de la cultura cuyos medios de comunicación sólo son un elemento, por importante que sea.

Pero al fijar nuestra atención sobre los medios de comunicación de masas, presentimos que cada miembro de su audiencia puede manifestar una tendencia masa en su predisposición a seleccionar, como todos los demás, determinados contenidos. Encontramos ahí un terreno de observación privilegiado; más aún, uno de los escasos campos actualmente accesibles al análisis científico de las comunicaciones al nivel masa de lo humano.

El signo entrevisto de participación en un cierto conformismo universal señala una relación entre la audiencia de los medios de comunicación de masas y la masa humana.

De manera más compleja, diremos que cuando tiene que plantearse una elección dentro de los medios de comunicación de masas, el individuo se encuentra con que es objeto de tres influencias: factores personales, factores de grupo y factores de masa. Al orientar estos factores al individuo en su elección, se completan o se oponen, se anulan o se multiplican.

Hasta el momento, la mayoría de los autores han desarrollado conceptos binarios sobre las predisposiciones, basados en los términos de grupo y de individuo. No se concede beligerancia alguna a los criterios de masa. La introducción de estos factores nos parece en este momento importante y original.

Sería conveniente ahora definir con mayor precisión esos “contenidos comunes” y las relaciones entre la masa humana y la audiencia-masa. Volvemos sobre ello en un estudio posterior (6).

(Traducido por A. SANCHO)

(6) Estas disquisiciones han sido extraídas de nuestra obra *La communication anonyme*, aparecida en las Editions Universitaires, en París, y traducida al inglés en las Editions Allen & Unwin, en Londres.

La información y la “guerra psicológica” en los países socialistas (*)

Georges H. Mond

Al fijar nuestra atención sobre la importancia de una *información verídica* y *completa* en la vida política y social en general, y en la de los países socialistas en particular, nos damos cuenta del hecho de que los factores decisivos son ante todo la economía y el nivel de vida de la población, después el grado de libertades cívicas y, finalmente, la realidad más o menos democrática de los regímenes en cuestión, situados en el contexto de la dominación soviética en Europa central y oriental.

Sin embargo, ya hoy se revela prácticamente imposible limitar con precisión y separar —aunque no fuera más que para un análisis científico— todos esos factores esenciales de la extensión y omnipresencia de la información. La historia de los veinte últimos años lo ha demostrado claramente.

Partiendo de su primera misión, la de un instrumento del poder establecido o, a veces, de la opinión pública local, los medios de información se han convertido hoy en un gran formador de la opinión pública y en un factor casi autónomo y muy importante ligado a la actividad y a la posición de los intelectuales por una parte, al tecnicismo y a la universalidad de su influencia por otra.

Como consecuencia, desde todos los puntos se apela a los medios de comunicación de masas para que presten su poderosa contribución bien a la dirección eficaz de la guerra psicológica entre los diferentes sistemas, bien a la coexistencia pacífica y cooperación internacionales; en el espíritu de los dirigentes comunistas deben contribuir *a la vez* a estos dos aspectos esenciales de la vida internacional contemporánea.

Con esta idea, nos hemos esforzado en analizar los problemas de la información en los países socialistas durante los años 1968-1972, situada entre la coexistencia pacífica por una parte y la “guerra psicológica” y la “subversión” por otra.

* * *

(*) Este estudio constituye un desarrollo de las tesis presentadas por el autor en marzo de 1972 en el Instituto de Altos Estudios de Defensa Nacional de París.

El punto de partida de nuestro análisis es la constatación de los cuatro fenómenos particularmente importantes "año 1972", y sobre todo:

1) De una diversidad real de la situación en lo que concierne, tanto a la URSS como a los países socialistas, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, la República Democrática Alemana, etc.

2) A continuación está el hecho de que en los países en cuestión existen por lo menos dos tendencias en el seno mismo del poder comunista: una, conservadora (que llega a veces al "neo-estalinismo"), otra, realista, tecnócrata, con una inclinación aguda hacia la eficacia de la acción política y económica del Gobierno.

3) No hay necesidad de subrayar el fenómeno del rápido desarrollo de las técnicas de comunicación, de los progresos científicos y económicos relacionados con el aumento de la cooperación internacional en el campo de las ciencias y técnicas de la economía e incluso de la cultura (1). Constituye la realidad de nuestra época.

4) La información y el comentario (la propaganda, diríamos nosotros) son parte integrante de las estructuras políticas y de estado, lo mismo que su funcionamiento dentro y fuera tanto del mundo socialista (2) como del occidental, por supuesto.

Es en este punto donde se plantean la posibilidad y la necesidad de elección ante los que ostentan el poder, es decir, los propietarios de *todos* los medios de información: ¿es posible continuar con la "splendid isolation" de la información, intentada con éxitos reales en estos países durante la época estalinista? ¿Los regímenes establecidos se sienten suficientemente arraigados después de 55 años (URSS) o de 27 años (países socialistas europeos) para permitirse un libre enfrentamiento de dos corrientes de información contradictorias, pero sobre todo con cualquier información, con la información completa?

(1) Cf. PIOTR ABRASSIMOV, embajador de la URSS en París: "Coopération entre l'URSS et la France". *Le Monde*, 4 de marzo de 1972, pág. 4.

(2) Cuando en septiembre de 1971 el ministro polaco del Interior presentó (cosa muy rara) un informe sobre la actividad de su ministerio y sobre la criminalidad en Polonia al Consejo de Ministros, frente a él (cosa más rara todavía) se encontraba el gran periodista del semanario "Polityka" que, tres meses más tarde (1 de enero de 1972, pág. 9) publicó una reseña sobre este informe. El lector medio podía enterarse allí de que el poder del campo socialista "forzaba al imperialismo a un cambio de táctica y al empleo más frecuente de métodos pacíficos de combate, como el espionaje y la subversión, siendo Polonia objeto de la particular atención de esas fuerzas. Sin embargo, después de los cambios de diciembre de 1970, esas fuerzas se habían visto privadas de varios argumentos gracias al perfeccionamiento de la información, que hacía más difícil la subversión", según manifestó el ministro, confirmando así la estrecha relación existente en el espíritu de los dirigentes comunistas entre la información y la subversión.

La cuestión que se plantea hoy, y de la que los líderes socialistas son perfectamente conscientes (3), está en saber si éstos consideran preferible el mantenimiento y el desarrollo de una barrera de prohibiciones, de represiones, de confusión de las ondas, de campañas dirigidas al cierre de las fuentes particularmente molestas de información dirigida a los ciudadanos del bloque soviético, o si bien piensan que es posible y preferible para el poder comunista aceptar el enfrentamiento pacífico pero polemizado de la información acompañada necesariamente de propaganda que les obligaría a aumentar muy considerablemente el nivel político e intelectual de sus portavoces (4), lo que les obligaría también a disminuir sensiblemente los defectos y los fallos de funcionamiento del sistema, que hasta hoy tiene una gran necesidad de ser "protegido" por los tabús, los eufemismos, los comentarios que sustituyen a la información, y otros artificios hábiles (o menos hábiles) de la inmensa y muy poderosa máquina de la información comunista.

Antes de ir más lejos en la exposición del problema, nos parece muy útil recordar algunos hechos y verdades que constituyen un telón de fondo sin cuyo conocimiento sería difícil, para un lector no enterado, ver claramente el conjunto de la cuestión.

Ante todo, subrayemos que en Rusia (zarista y soviética) la libertad de prensa no ha existido prácticamente nunca (la única institución que ha sobrevivido a la gran revolución rusa de 1917 ha sido el *Glavlit*, censura estatal previa) y que en URSS sólo existe un partido (comunista) en el poder cuya dirección es el centro efectivo, real y exclusivo de toda influencia política, de toda decisión. Otras fuerzas socio-políticas (incluida la iglesia ortodoxa) carecen de toda importancia; únicamente las minorías nacionales —señalemos que los rusos sólo constituyen en 1972 el 50 por 100 de la población en la URSS—

(3) GEORGES MOND: "La Presse, les Intellectuels et le Pouvoir en U.R.S.S. et dans les autres pays socialistes", vol. III. *Notes et Etudes Documentaires* núm. 3.736-3.737, de 13 de noviembre de 1970, pág. 80. Véase también: KOLCZYNSKI, KAKOL y WERBLAN, en *Miesiecznik Literacki* (Varsovia), núm. 10, septiembre de 1968, págs. 96-115, y STEFAN OLSZOWSKI, en *Trybuna Ludu*, 10 de diciembre de 1971, pág. 3.

(4) Cf. las críticas respecto a los comentaristas soviéticos publicadas en *Pravda*, de 25 de enero de 1972, pág. 3, y en el *Journalist* (Moscú), núm. 3, marzo de 1971, págs. 61-62; véase también *Le Monde*, de 29 de enero de 1972, pág. 4.

Hay que comparar el artículo de *Pravda*, de 25 de enero de 1972, con el texto publicado en *Communist*, núm. 16, de noviembre de 1965, págs. 32-46, que denunciaba los fallos de la información y propaganda soviéticas mucho más vigorosamente.

Por otra parte, según Ochab, antiguo primer secretario del Comité Central del POUP, al hablar del "servilismo de la prensa y de los medios de información", ha pedido que se vigile "particularmente que sean eliminados de los puestos de dirección de la prensa, las editoriales y los medios de información los arribistas sin moralidad"... "La opinión pública... sólo siente desprecio hacia esos arribistas vendidos cuya lengua desmiente su pensamiento" (cf. *Le Monde*, 7 de diciembre de 1971, pág. 1).

constituyen una fuente de inquietud para el poder y una fuente de contestación que se expresa a veces (e indirectamente) en los medios de información (5). Finalmente, en este país ya no existe prácticamente *intelligentzia* que recuerde otro régimen que el soviético, de la misma manera que el número de intelectuales buenos conocedores del otro sistema, el de Occidente, es verdaderamente pequeño.

Por el contrario, los otros países socialistas tienen una tradición diferente que no ha sido olvidada, puesto que el poder actual sólo data de hace veintisiete años y sólo ha borrado una parte de las huellas de los regímenes precedentes, contrariamente a lo que ha ocurrido en Rusia.

Una parte de la clase directora y la *intelligentzia* se acuerdan de los regímenes que precedieron al sistema actual y conocen la realidad occidental con sus éxitos y sus fracasos. Aunque el partido comunista domina claramente la vida política de estos países, existen otras fuerzas socio-políticas que a veces tienen algo que decir en el cuadro institucional (6), algo diferente del de la URSS. En efecto, hay otros partidos, otras organizaciones (por ejemplo, consejos obreros u organizaciones juveniles) y otros factores centrifugos como la Iglesia Católica en Polonia (7) o el movimiento estudiantil (8) en Polonia, en Checoslovaquia o en Yugoslavia, que influyen débil o fuertemente (ello depende del país y de la época) en el comportamiento del poder. Finalmente, el movimiento extra-sindical y reivindicativo de las masas obreras que hemos visto en Checoslovaquia, en Polonia o en Hungría no ha sido nunca posible —hasta nuestros días— en la Unión Soviética.

La situación en los medios de información de estos países también es diferente en ocasiones. Durante años trabajaron en ellos numerosos periodistas y escritores salidos de los medios de comunicación de masas y de las élites de la ante-guerra liberales y burguesas. Esos equipos han sido casi totalmente sustituidos por los nuevos cuadros —a menudo salidos de la nueva clase de dirigentes y de la *intelligentzia*— de los que numerosos representantes se han integrado rápidamente en la profesión y han tomado parte en los mo-

(5) Cf. BERNARD FERON, en *Le Monde*, 8 de marzo de 1972, pág. 4.

(6) El análisis institucional del poder polaco, checoslovaco, e incluso germano-oriental, demuestra que ciertas instituciones tienen una importancia real, incluso si el funcionamiento de esas instituciones cae en desuso durante años y años. Los acontecimientos de 1956, 1968 y 1970 lo confirman.

(7) Cf. PIERRE LENERT: *L'Eglise catholique en Pologne*, ed. Centurion, París, 1962, 174 págs.; véase también "Les problèmes religieux en Europe orientale", *Notes et Etudes Documentaires*, núms. 3.790-3.791, págs. 15-23 y 29-67.

(8) Cf. GEORGES MOND: "La Universidad y el movimiento estudiantil en Checoslovaquia", *Revista de Estudios Sociales*, núm. 3, septiembre-diciembre 1971, págs. 35-74, e *ibidem*, septiembre-diciembre 1972, "La Universidad y el movimiento estudiantil en Polonia".

vimientos contestatarios de 1956, 1968 y 1970-71. De ello han resultado sus críticas respecto al poder, lo mismo que el grado limitado de su convicción y poder de argumentación cuando tenían que dirigirse por orden del partido a los lectores o auditores, para presentar batalla a las informaciones y comentarios no comunistas o anticomunistas difundidas en el interior o procedentes del exterior del mundo socialista.

Hemos hablado, en 1956, con Gomulka en Varsovia, cuando Stanislas Brodzki, presidente entonces de la Unión de Periodistas Polacos, manifestó al jefe del partido: "no queremos seguir escribiendo a ciegas, queremos conocer la verdad, la argumentación y la información completas, para poder ejercer nuestra profesión de corazón y con convencimiento" (9). Lo ha dicho a Gomulka porque este líder polaco ha ido más lejos que todos los dirigentes comunistas en el reconocimiento público (pero no publicado) del papel de la prensa y de los periodistas: "la prensa, como poderoso factor de formación de la opinión pública, debe tener amplias posibilidades de influenciar la dirección del partido. La prensa, en efecto, está a menudo más próxima y quizá más profundamente ligada a la sociedad por su voz, por el conjunto de sus colaboradores y por su actitud. Debe y puede influenciar al partido en todos los grados" (10).

Los dirigentes de la URSS no han ido nunca tan lejos, aunque los periodistas soviéticos están mejor integrados en el aparato del partido que sus colegas polacos, húngaros o yugoslavos. Para Leónidas Breznev la prensa, la radio y la televisión son "poderosos instrumentos del partido en su lucha contra el capitalismo" y los periodistas "constituyen la riqueza del partido que hay que cuidar, hacer fructificar con cuidado y utilizar de una manera juiciosa" (11).

En el momento de la democratización polaca consecutiva a los acontecimientos de Gdansk y Szczecin y a la ocupación del poder por Gierek, el punto de vista oficial en la materia es el siguiente:

Los medios de información y propaganda son el instrumento que se

(9) Cf. GEORGES MOND: "La presse de l'Europe orientale et centrale", *Revue de l'Université d'Ottawa*, núm. 1, enero-marzo 1965, pág. 77, y ZESZYTY, *Historyczne "Kultury"*, Institut Literacki, París, 1962, pág. 11.

(10) Discurso de Gomulka ante los redactores-jefe de los periódicos y la radio reunidos en la sede del Comité Central del Partido el 29 de octubre de 1956; véase GEORGES MOND: "6 Lat Temu... Kulisy Polskiego Pazdziernika" (Hace seis años... Los secretos del octubre polaco), Institut Literacki, París 1962, pág. 70.

(11) Cf. *Pravda* (Moscu), 30 de marzo de 1966, pág. 9 y 31 de marzo de 1971, pág. 3 y ss.

encuentra no sólo directamente entre las manos del partido, sino que participa también en la realización del programa del partido (12).

De este modo los dirigentes comunistas han hecho de los medios de información el instrumento del poder y han rebajado sistemáticamente (aunque inconscientemente) la capacidad de argumentación y de persuasión, si bien queriendo hacer lo contrario.

Las mediocridades fieles han ocupado los primeros puestos de la escena en las redacciones, teniendo que pasar a segundo plano los escasos grandes talentos por la fuerza de la elección fundamental. Sin embargo, la coexistencia, la aparición —a pesar de todo— de una corriente más lúcida y realista en la dirección de los países en cuestión (aunque esta corriente esté hoy en indiscutible minoría), y el hecho de que incluso los conservadores son conscientes de la penetración de una información que escapa al control (tanto pro-china, trostkista, como occidental), todo ello empuja a las direcciones de los partidos implicados a replantearse el problema.

Subrayemos al mismo tiempo que los intelectuales que rigen los medios de información en los países socialistas no están tan bien integrados en el aparato del partido (salvo en la República Democrática Alemana) como en la Unión Soviética (13). No están ni profesional ni psicológicamente preparados para afrontar eficaz y públicamente la controversia. La costumbre de reemplazar el argumento por el epíteto, por el eufemismo o el silencio salpicado de consideraciones ajenas al tema, está todavía muy arraigada entre numerosos comentaristas poco deseosos de exponerse a la incomprensión y a las iras de los dirigentes de la propaganda y de la prensa en el Comité central.

De este modo, la alta dirección de los partidos en cuestión ha juzgado durante mucho tiempo necesario y tácticamente bien fundado intentar bloquear la entrada de toda información no controlada.

* * *

(12) Cf. Uchwala VI Kongresu PZPR (Moción del VI Congreso del POUP), publicado por *Trybuna Ludu*, diciembre de 1971, pág. 25 y declaración de STEFAN OLSZOWSKI, miembro del Buró Político, en *Trybuna Ludu*, 9 de noviembre de 1971, pág. 4. Véase también KWIATKOWSKI (Z.), en *Zycie Literackie*, de Cracovia, 7 y 21 de noviembre de 1971.

(13) En 1972 el 78 por 100 de los 50.300 periodistas soviéticos son miembros del Partido. De los 534 delegados en el III Congreso de la Unión de Periodistas de la URSS, 527 pertenecían al Partido, y de ellos 13 eran miembros del Comité Central del PCUS y 184 miembros de los Comités Centrales de las 15 Repúblicas federadas. Cf. *Journalist* (Moscú), núm. 1, enero de 1972, págs. 14 y 17.

Lo que en la URSS formaba parte de la costumbre y de la tradición, en los demás países provocaba un malestar todavía mayor. En efecto, todo el mundo era consciente de un doble fallo: el de la información y el de la situación socio-política real, que los colocaba en inferioridad de condiciones ante un eventual enfrentamiento abierto con sus adversarios occidentales o con otros oponentes dentro o fuera del bloque.

Citemos a este propósito a Kakol, miembro suplente del Comité Central del Partido Obrero Unificado Polaco y decano del Instituto de Periodismo de Varsovia que, en un resonante debate sobre la subversión anticomunista, ha declarado especialmente: "No estoy de acuerdo en modo alguno con Janusz Kolczynski, que afirma que el peligro fundamental de la propaganda enemiga consiste en el proceso de influenciar a la élite intelectual de la sociedad y de incitar a los medios creadores a oponerse al poder popular. A mi parecer, la dirección esencial del ataque enemigo, y el peligro principal que puede amenazarnos, es la influencia de la propaganda sobre el consumidor medio.

"Para obtener resultados positivos en la lucha contra la desviación del enemigo es necesario pues eliminar los defectos en el campo de la información y de la propaganda, así como en la política de los cuadros. Esta tarea no plantea mayores problemas, si partimos de los siguientes principios:

- 1) *En la sociedad contemporánea no puede ocultarse nada; el primero que comunica una información adquiere el derecho de interpretarla y comentarla.*
- 2) *En la práctica, no tenemos muchas cosas que ocultar.*
- 3) *Nuestra nación está verdaderamente apegada al socialismo y comprometida en el proceso de su construcción.*

"La eliminación de los defectos de la política ideológica tiene una importancia primordial —subraya Kakol—, porque en el curso de la subversión ideológica el adversario no presenta ningún programa positivo, sino que se basa para su propaganda en nuestras faltas y nuestros errores" (14).

Para Golebiowski, director-adjunto en 1972 del departamento de Prensa y Propaganda en el Comité Central del POUP, el peligro principal de la subversión se encuentra "en esos medios de los países que actúan contra el partido, contra la dictadura del proletariado y de las clases trabajadoras".

"Según el principio de que la política de los centros extranjeros consis-

(14) Cf. KAZIMIERZ KAKOL, en *Miesiecznik Literacki*, núm. 9, octubre de 1968, págs. 98 y ss.

te, ante todo, en encontrar y mantener lazos con el interior del país, la contra-propaganda debe apuntar, sobre todo, hacia esos medios. Si, por ejemplo, *Europa Libre* lanza ciertas tesis o ciertos objetivos, de ataque, tenemos que ver en ellos los índices generales de lo que ocurre en los medios de subversión de nuestro país". Para ilustrar esta tesis, Golebiowski cita dos acontecimientos: el manifiesto de los obispos polacos en 1965 (15) y las manifestaciones estudiantiles en el mes de marzo de 1968. Según el orador, el análisis de estos dos casos permite concluir que existe una cooperación estrecha entre la subversión anti-polaca de la radio extranjera y las iniciativas de los centros de reacción en Polonia, en el campo de la ideología y la propaganda.

"No hay lugar aquí, por tanto, para la confrontación ideológica. Es necesario, por el contrario, luchar con las mentiras políticas, presentes en casi toda la prensa imperialista", concluye Golebiowski.

* * *

Precisemos que la información y el comentario (la propaganda) difundidos por los medios de información comunistas (socialistas) tienen como finalidad esencial y confesada influenciar a las sociedades de los países implicados y *formar la conciencia socialista de la población* (16).

Vista desde Moscú o desde Varsovia, la subversión, y más ampliamente la guerra psicológica, comienza cuando medios de información (en el interior o en el exterior) ponen en tela de juicio, impugnan, hacen más difícil o tratan de impedir la acción de los medios de comunicación oficiales con tendencia a "formar la conciencia socialista de la sociedad" y a hacer prevalecer la justeza de la política del partido en el poder (17).

(15) Los dos ejemplos dados en septiembre de 1968 por este alto funcionario del Comité Central se revelaron más tarde como muy mal escogidos al transformarse en excelentes contraargumentos dirigidos hacia la tesis de Golebiowski sobre la "subversión imperialista". Sucedió en efecto que, en 1965, los obispos polacos eran precursores de la política de conciliación con Alemania Federal, admitida por Gomulka mismo después del 17 de mayo de 1970, y que los ataques contra el episcopado polaco estaban provistos de toda clase de argumentos. La "subversión" de las emisoras occidentales no era por tanto nada más que honrada y exacta información. (Cf. *Notes et Etudes Documentaires*, núm. 3.790-3.791, 17 de mayo de 1971, y WERT, ERWIN, *Dans l'ombre de Gomulka*, ed. R. Laffont, París, 1971, págs. 91-113.

(16) Cf. *Pravda*, 31 de marzo, 1, 2 y 3 de abril de 1971; *Prasa Polska*, núm. 1, enero de 1972, pág. 6, y *Prawoizycie*, 9 de julio de 1972, pág. 1.

Según GERD IRRLITZ, en *Neues Deutschland*, de 29 de agosto de 1968: "La prensa socialista no puede en ningún caso ser "libre" en el sentido de que desorienta la conciencia socialista... La prensa socialista es libre... cuando reproduce espiritualmente los contenidos socialistas de la realidad, es decir, cuando los problemas del desarrollo de la nueva sociedad son tratados constructivamente y cuando funciona como intermediaria entre el Partido y el pueblo. V. también *Le Monde*, 20 y 21 de septiembre de 1970, pág. 5.

(17) Cf. "Uchwala VI Kongresu PZPR", *Trybuna Ludu*, diciembre 1971, pág. 25, y 21 de enero de 1972, pág. 1.

Dentro de esta línea de razonamiento político, el más célebre comentarista de televisión en la República Democrática Alemana, Karl-Edouard von Schnitzler, ha declarado: "En la televisión no discutimos con nuestros enemigos ni con nuestros oponentes; es ante nuestros tribunales donde se explican (18).

El ejemplo de la República Democrática Alemana es el más flagrante, puesto que en Polonia, en Hungría o en Checoslovaquia, antes de 1969, los "disidentes" (19) o los oponentes (siempre mal vistos) tienen algunas posibilidades de discusión, muy limitadas ciertamente, pero, sin embargo, reales, y que no les conducen inmediatamente ante un tribunal.

Sin embargo, entre 1968 y 1972 la interpretación amplia de la noción de subversión era de rigor en casi todas partes. Eso se traducía en las condenas particularmente severas de todo grupo que redactara y difundiera folletos o boletines de oposición, tales como los antiguos militantes de la "primavera de Praga" o los universitarios polacos del grupo llamado "Ruch" que lograron, entre 1969 y 1970, editar y difundir trece números de un boletín de oposición (20).

Un ejemplo muy significativo de la interpretación amplia de la noción de "subversión" nos viene dado por otro gran especialista de la "guerra ideológica", Andrzej Werblan, miembro en 1972 del Comité Central del POUP y redactor jefe del órgano teórico del Partido, *Nowe Drogi*, quien, en 1968, insistía sobre el hecho de que: "La lucha que llevamos en el país es mucho más importante que la que nos vemos obligados a continuar en el extranjero. Los centros extranjeros son peligrosos en la medida en que pueden apoyarse en grupos y movimientos existentes en el país". "Este fenómeno —continúa Werblan— era fácil de observar durante los acontecimientos del mes de marzo (de 1968). Ha bastado que 400 estudiantes se reúnan en la sala de la Escuela Politécnica y llamen a la huelga de ocupación para que la radio *Europa Libre*, tres horas más tarde (21), extienda sin cesar a través de

(18) Cf. *Deutsche Fragen*, núm. 6 (Berlín), junio de 1968, pág. 117, y *Der Journalist*, núm. 4, abril de 1970, págs. 6 y 9.

El problema de las persecuciones judiciales a los oponentes y no conformistas es ampliamente tratado en el artículo de los jueces GÜNTER SARGE y FRITZ MÜLLBERGER en *Neue Justiz*, núm. 20, octubre de 1969, págs. 625-630.

(19) Para Vladimir Bolchakov, en *Pravda* de 13 de enero de 1972, pág. 4, los disidentes sirven "de instrumento de subversión ideológica". De ello puede derivarse consecuencias judiciales.

(20) Cf. *Trybuna Ludu*, 23 de junio de 1971, pág. 4; 9 de julio de 1971, pág. 4; 22 y 24 de septiembre de 1971, pág. 4. (En ninguna de estas informaciones se menciona el hecho de que los acusados han publicado trece números del boletín de oposición; lo hemos sabido por el acta de acusación publicada en *Na Antenie* (Londres), núm. 2, febrero de 1972, pág. 6.)

(21) Señalemos que en diciembre de 1970, cuando comenzaron los motines obreros en la costa báltica, el 57 por 100 de las 254 polacos interrogados a este respecto respondieron que la primera información sobre la revuelta de Gdansk les llegó de la radio

las ondas esta llamada, dando un número multiplicado de estudiantes huelguistas”.

“Sin este apoyo procedente del extranjero, todo movimiento reaccionario en nuestro país quedaría limitado a su terreno propio, lo que quiere decir que sería lo que efectivamente representa” (22).

Ahora bien, el 24 de enero de 1971 ha sido abordado el mismo tema por el nuevo jefe del partido, Gierek, durante su célebre entrevista con los obreros huelguistas de Szczecin. Si bien aceptó numerosas reivindicaciones obreras, Gierek se opuso firmemente a su publicación por temor a que fueran reclamadas por otras fábricas y ciudades: “sería una llamada a todos los los obreros, «haced lo mismo que nosotros»” (23).

Sobre este ejemplo se ve que un elemento considerado esencial por el poder —incluso “liberalizante”— es el bloqueo de toda información sobre oposición, contestación, huelga, manifestación, por temor (confesado) de que este fenómeno adquiriera dimensiones peligrosas para el régimen. La difusión de tal información, sin embargo verídica y en uso en el extranjero, está considerada como una acción hostil (de ahí la campaña contra la radio *Europa Libre*, particularmente bien informada y escuchada en los países socialistas) (24)

“Europa Libre”, el 12 por 100 lo supo de otras emisiones occidentales, y solamente el 8 por 100 afirmó que la primera información sobre estos acontecimientos les llegó de la prensa o de la radio polacas. Ninguno de ellos lo supo por la televisión polaca. Del mismo modo, la escucha de las radios occidentales entre diciembre de 1970 y marzo de 1971 aumentó para “Europa Libre” del 50 al 83 por 100, mientras que el porcentaje disminuyó para Radio Paris del 8 al 4 por 100, para la R.T.L. del 22 al 21 por 100, y permanecía inalterable para la B.B.C.: el 25 por 100.

(22) Cf. *Miesięcznik Literacki*, octubre de 1968, págs. 101 y ss.

(23) Cf. *Pologne 24 janvier 1971: Gierek face aux grévistes de Szczecin*. Proceso verbal del encuentro entre Edouard Gierek y los obreros de las canteras navales, registrado por los participantes en el debate; ed. S.E.L.I.O., 87, rue du Faubourg St. Denis, París, pág. 72; véase también págs. 30, 51, 126, 147-149.

(24) Es significativo a este propósito poner de manifiesto los resultados de un sondeo realizado entre junio de 1971 y febrero de 1972 entre los 5.367 ciudadanos de los países socialistas europeos que se encontraban en Europa occidental, antes de volver al Este. Declararon, en efecto, que escuchaban regularmente las estaciones occidentales de radio que se citan a continuación:

	(O.R.T.F.) Radio Paris %	(R.T.L.) Luxemburgo %	Europa Libre (Munich) %	B.B.C. (Londres) %
Búlgaros	4	12	46	23
Húngaros	2	12	53	25
Polacos	8	22	50	25
Rumanos	14	9	55	22
Checoslovacos	2	26	45	23

Añadamos aún que todas las fuentes que nos son accesibles coinciden en afirmar que en el momento de la apertura de la información en Polonia (1956-57) y en Checoslovaquia (primavera de 1968) la escucha de las radios occidentales (pero sobre todo “Europa Libre”) *disminuyó sensiblemente*.

Después de la *oposición a la formación por los medios de comunicación de la conciencia socialista del pueblo*, llegamos así a extraer el segundo criterio, de carácter considerado subversivo o no, de la información: el de *complicación corriente del ejercicio del poder y de la administración en los momentos difíciles*, en los cuales el partido hubiera preferido mantener secretas las informaciones sobre los sucesos acaecidos en tal o tal otra ciudad o empresa.

* * *

¿Cómo se plantean estos problemas en Alemania Oriental? Allí donde se desarrolla la acción de los representantes de la República Democrática Alemana, en vista del reconocimiento *de iure*, la cuestión que se plantea estriba en saber cuál es la actitud oficial por lo que se refiere a la coexistencia pacífica entre sistemas sociopolíticos diferentes.

La respuesta, poco más o menos igual, dada a través de todos estos coloquios, es la de un oficial participante en el coloquio de París (11-12 de diciembre de 1971): "Las condiciones del diálogo que mi país va a emprender con el exterior consisten en aceptación de la coexistencia pacífica en el plano político, lo que no pondrá fin, en modo alguno, a la lucha ideológica" (25).

Esta lucha ideológica se desarrollaba y se sigue desarrollando en la República Democrática Alemana, donde la "guerra psicológica" entre sus medios de información y los de la República Federal Alemana constituye casi una *differentia specifica* del enfrentamiento pacífico pero apasionado de las dos ideologías, de los dos "campos", puesto que sólo en la República Democrática Alemana todo ciudadano tiene la posibilidad real y práctica de comprobar las informaciones difundidas en los dos lados. Esta posibilidad está mucho más limitada en los otros países de Europa central y oriental, aunque sólo fuera a causa de la confusión de ondas, de las dificultades lingüísticas y también del conjunto de la situación política y de dificultades técnicas.

En el frente ideológico, Honecker, nuevo primer secretario del partido, anuncia una actividad sensiblemente reforzada, dirigida a *la agudización* del papel dirigente del partido, manifestada en:

- a) lucha eficaz contra el imperialismo ("su acción agresiva aumenta, así como sus prácticas contrarrevolucionarias"), y

(25) Cf. Henri Ménudier en *Le Monde* de 19 de diciembre de 1971, pág. 7.

- b) desarrollo de la conciencia marxista-leninista de los miembros del S.E.D. Para Erich Honecker “el anticomunismo y el antisovietismo siguen constituyendo en 1971 el arma ideológica y política esencial de la burguesía imperialista” (26).

“Los social-demócratas de derechas siguen intentando seducir a los trabajadores con una pretendida alternativa del comunismo presentando dentro de la teoría de la sociedad industrial, la teoría de la convergencia y el concepto de la «democratización» del socialismo. El desarrollo de la conciencia socialista debe ir siempre ligado a la lucha contra esta ideología”, afirma Honecker (27).

Finalmente, “en el combate con el enemigo imperialista incumbe a los medios de comunicación de masas una importancia cada vez mayor” —subraya Honecker—. “La prensa, la radio y la televisión de la República Democrática Alemana, en aplicación de las decisiones del VII Congreso del S.E.D., han demostrado una vez más que son un instrumento del partido digno de confianza.”

Esta declaración del primer secretario del partido es rigurosamente exacta, como lo habíamos puesto de manifiesto en 1970 (28). Esta particularidad de Alemania Oriental —el que los medios de información y propaganda, instrumento devoto del Partido, no traten prácticamente nunca de influenciar al poder y cumplan su misión celosamente, sin ninguna censura estatal previa como ocurre en Polonia y en la URSS— es un hecho políticamente significativo y digno de un estudio más exhaustivo.

Pongamos de relieve a este propósito dos opiniones algo contrapuestas. Una es la de François Fejtö, que en *Mundo Diplomático* (29) de octubre de 1971 afirma: “El contraste entre el nivel cultural muy alto de la población de Alemania Oriental y el estado de sujeción de los trabajadores intelectuales es particularmente estremecedor”, y “El concepto de información de los ideólogos del S.E.D. es tan retrógrado como el de los soviéticos; su ideal es una Alemania tecnócrata y antiliberal”.

La otra opinión es la de Manuel Lucbert que, dos meses más tarde, expresa alguna esperanza de ver una mejoría en este sector. Lucbert cita deter-

(26) Cf. *Neues Deutschland*, 16 de junio de 1971, pág. 7.

(27) Cf. *Neues Deutschland*, 16 de junio de 1971, pág. 9.

(28) Cf. GEORGES MOND: *Notes et Etudes Documentaires*, núm. 3.781-3.783, pág. 13.

(29) Cf. FRANÇOIS FEJTÖ: *Le Monde Diplomatique*, octubre 1971, pág. 5. Véase también GEORGES MOND: “Periodistas, escritores y poder en la República Democrática Alemana: ¿Quién ejerce presión sobre quién?”, *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 15, enero-marzo 1969.

minados pasajes del discurso de Honecker, fielmente traducido, donde el jefe del partido declara: "Sobre la base de la sólida posición del socialismo no es posible, a mi entender, tener tabús en el campo del arte y de la literatura. Ello se refiere tanto al contenido de las obras como a su estilo" (30).

Si a ello añadimos la información referente a Tvardovski, célebre redactor-jefe de *Novi Mir* (revista mensual no conformista de Moscú), la reproducción de una mujer desnuda en la página 4 de *Neues Deutschland* (31) y otros estímulos oficiales, se puede afirmar que la opinión del redactor del *Mundo* no carece de fundamento.

Los dirigentes del país están actualmente a prueba, casi divididos, entre las necesidades de la tregua internacional, del progreso y de la modernización de la vida socioeconómica en cada sociedad industrial, por una parte, y la rutina y su costumbre doctrinaria que les empujan hacia las posiciones y el comportamiento de los comandantes de una fortaleza sitiada, por otra parte (32).

El estudio minucioso de las publicaciones soviéticas (33), polacas o de Alemania Oriental permite constatar la existencia de numerosos matices semánticos que llegan hasta las cuestiones de fondo. Ante todo, hay que distinguir la "subversión" de la "confrontación ideológica", significando ésta una aceptación implícita de la coexistencia, conteniendo la primera la negación de diálogo, de la coexistencia de hecho.

Generalmente, allí donde se trate de consideraciones de orden internacio-

(30) Cf. MANUEL LUCBERT: "La fin des tabous?", *Le Monde*, 7 de enero de 1972, y *Neues Deutschland*, 18 de diciembre de 1971, pág. 5.

(31) Cf. *Neues Deutschland*, 30 de diciembre de 1971, pág. 4.

(32) La lectura del *Neues Deutschland* de 13 de agosto de 1971 y de 5 de enero de 1972, pág. 2, es muy instructiva a este propósito.

(33) Cf. por ejemplo D. A. KERIMOV y E. M. TCHEKARINE: *Socialisticheskaya Demokratia i Sovremennaya Ideologicheskaya Borba* (La democracia socialista y la lucha ideológica contemporánea), Moscú, 1970, ed. Jurid. Litsdat, 253 págs.

D. A. KERIMOV y N. M. KEIZEROV: "Nesostoyate tnost Burzuzaznykh koncepti demokrati" (La quiebra de los conceptos burgueses de la democracia), *Sovetskoye Gosudarstvo i Pravo*, núm. 1, enero 1972, págs. 20-29; I. BIRIOUKOV: "Socialisticheskaya integratsia i nesostoyatel'nost' yei kritikov" (La integración socialista y la inconstancia de sus detractores), *Pravda*, 1 de marzo de 1972, pág. 4; V. M. TCHIKHIVADZE y S. L. ZIVS: "Las nuevas tendencias de la soviología jurídica y nuestros objetivos", *Sovetskoe Gosudarstvo i Pravo*, núm. 3, marzo de 1967, págs. 54-64; VLADIMIR BOLCHAKOV: "Podrivnaya strategiya voyny umov" (Estrategia subversiva de la guerra de los espíritus), *Pravda*, 13 de enero de 1972, pág. 4; KAREN KHATCHATUROV: "Ideologicheskaya Diversia pod vidom informatzi" (La subversión ideológica bajo la cobertura de la información), *Izdatelstvo Nauka*, Moscú, 1970; y del mismo autor "Moyens et buts infâmes", en *Le Journaliste Démocratique*, núm. 6, junio 1971, pág. 16-18; VICTOR MAEVSKI: "El papel de los corresponsales extranjeros soviéticos", *Journalist* (Moscú), núm. 3, marzo de 1971, págs. 61-62.

nal, es el tono de coexistencia el que domina (34); allí donde esté en juego la situación en el interior de un país o del bloque socialista, es la acusación de subversión lo que se estilaba (v.: A. Jacob, *Le Monde*, 24 de junio de 1972, pág. 4).

Cuando se trata de subversión, la reacción casi automática es tender al bloqueo de las fuentes de información, a las protestas formales, a las acciones policíacas, a la confusión de ondas, etc. Y son los conservadores los que se distinguen en tales ocasiones.

Cuando se trata de enfrentamiento ideológico, de coexistencia por tanto, son los mejores intelectuales (pero también los más devotos al partido) los que publican artículos en la prensa occidental, los que participan en las mesas redondas, en los seminarios (organizados con la condición de no publicar los textos de los discursos pronunciados), en los Congresos, etc. Los especialistas avisados saben muy bien que el contenido de las conversaciones (y a veces su tono) es diferente, según qué se charle con los Rumianstev, Polevoi, Sakharov u otro intelectual soviético de talla, o que se hable con Joukov, Lukaviec u otro defensor de la línea dura.

Las observaciones de Alfred Grosser, profesor del Instituto de Estudios Políticos de París, expresadas en 1970, conservan a nuestro parecer toda su actualidad cuando manifiesta a su vuelta de Leningrado: "En algunos interlocutores la certidumbre es absolutamente total y no existen las dudas. Pero en muchos otros, una vez terminada la proclamación de verdades oficiales, se transparenta el deseo de conciliar la convicción inquebrantable y los hechos que se aceptan reconocer contrarios al sistema ideológico considerado verdadero" (35).

En el coloquio de Leningrado, el profesor Grosser ha subrayado (36) la importancia de la información, afirmando que un intercambio cultural significa, ante todo, un intercambio de la información objetiva referente a las dos partes presentes. Desde este punto de vista, ha considerado "desfavora-

(34) Cf. por ejemplo STEFAN DOERNBERG: "Pour la sécurité et la coopération des peuples d'Europe", *Correspondance de politique étrangere*, núm. 5, 14 de febrero de 1972, pág. 32, donde podemos leer: "La delegación del comité de la República Democrática Alemana para la seguridad europea ha contribuido activamente al éxito de la reunión de consulta de Bruselas. Este comité, que representa a todas las capas de la población de la República Democrática Alemana, unirá sus esfuerzos a los de todas las demás fuerzas pacíficas de nuestro continente, sin tener en consideración sus posiciones políticas o filosóficas, para hacer del foro de la opinión europea un movimiento que represente ampliamente a los pueblos de nuestro continente".

(35) Cf. *Le Monde*, 1 de julio de 1970, pág. 4.

(36) Cf. Bergedorfer Gesprächskreis zu Fragen der freien industriellen Gesellschaft, *Protokoll*, núm. 36, pág. 11 ("Europäische Sicherheit und Möglichkeiten der Zusammenarbeit").

blemente el sistema de información en los países del Este europeo" (lo mismo, en mi opinión, que los estudiantes de Varsovia o de Praga, que los obreros de Gdansk y de Szczecin, por no hablar de los editores de *Samizdat*).

Durante la discusión, Kraminov, redactor-jefe del semanario *Za Rubiejom* y vicepresidente de la Unión Internacional de Periodistas, declaró a este respecto: "Cuando se tiene en la mano nuestra prensa se ve que nosotros tampoco somos completamente inocentes; en la pasión de las polémicas se llega a veces a observaciones que no siempre son razonables. Sin embargo, hay que señalar que nuestra "contribución", en comparación con la ola de propaganda falsa y nociva que aparece en vuestros periódicos (es decir, occidentales), es muy limitada" (37).

Para cerrar este pasaje sobre la diversidad de las actitudes y la importancia de los significados semánticos, citemos aún la conclusión de otro participante en el coloquio de Leningrado, tras una larga polémica en torno al carácter de la intervención soviética en Checoslovaquia (Kraminov era de la opinión de que esta intervención tenía el mismo carácter de "liberación" que la de 1945 en Alemania). A este propósito, el doctor Kurt Gasteyger ha puesto de manifiesto la existencia de divergencias de apreciación muy profundas: "lo que para uno es liberación para otro es ocupación; lo que es para uno estabilización de la paz en Europa es para otro una amenaza de esta paz" (38).

Calibrar la amplitud de las divergencias y matices entre estos dos reversos de la misma medalla llamada información —subversión por una parte y coexistencia (confrontación ideológica) por otra es abordar un profundo estudio completamente diferente. Contentémonos con afirmar que, a pesar de todo, empieza a esbozarse una cierta diversidad en este terreno.

Por otra parte, algunos dirigentes se han dado cuenta de que, por mucho tiempo que se mantenga un equilibrio de fuerzas nucleares, el enfrentamiento ideológico basado en la circulación de informaciones e ideas imposibles de impedir es, a la larga, inevitable.

* * *

En efecto, desde 1968 los ideólogos soviéticos y polacos, sobre todo, pero también húngaros, germano-orientales y rumanos, tratan de establecer *criterios distintivos de delimitación entre la confrontación ideológica y la subversión*.

(37) Cf. *ibidem*, pág. 29.

(38) Cf. *ibidem*, pág. 59, 71, 75.

Para uno de ellos, “la importancia de este paso aparece en primer lugar en el campo de los contactos científicos y culturales con Occidente”. Andrzej Werblan reconoce, sin embargo, “que no existe receta para trazar sin error la frontera entre la confrontación ideológica y la subversión”. Es necesario pues, dice, “que las personas que toman parte en tales encuentros sepan hacerlo en la práctica”. (39).

Ciertamente, entre 1968 y 1972, la noción de la “lucha ideológica” evolucionaba hacia la “lucha apoyada”, después hacia la “subversión” y la “guerra ideológica” (40), que consolidara algo ese “frente” (41) de la contrapropaganda y rechazar el peso de la culpabilidad sobre los “calumniadores imperia- listas”, sus “métodos subversivos” y sus “habladurías provocadoras” (42). Los defensores de la tendencia conservadora que emplean esas expresiones olvidan lo que André Fontaine señalaba muy juiciosamente en *Le Monde*: “La palabra subversión es típica del vocabulario de la facilidad, y traduce en último término una negativa a mirar las realidades de frente” (43).

Sin embargo, estos últimos años aportan algunos elementos nuevos. Ante todo, resulta cada vez más claro que los occidentales no tienen grandes deseos de mantener una guerra psicológica; por el contrario (el caso de Francia, pero también el de Estados Unidos, es significativo) existe una tendencia a dejar a los poderes de los países socialistas el monopolio de la información de que se muestran en tal modo celosos.

En lo que se refiere a Francia, ello se refleja en la disminución del número de radioyentes al este del Oder-Neisse (v. anteriormente las citas 21 y 24, sobre la audiencia de algunas radios occidentales). Al mismo tiempo, aumentan la cooperación y el intercambio de programas radiados y televisados; los oficiales del Este llegan a presionar ya sobre los responsables franceses, a mostrarles “listas negras” de personalidades mal vistas en el Este, etc. Sin embargo, en Occidente hay resistencias sólidas a tal capitulación (44), donde

(39) Cf. artículo citado en *Miesiecznik Literacki*, septiembre de 1968, págs. 101 y ss.

(40) Cf. PETER HÜBNER: “Zur Lage der nonkonformen literarischen Intelligen in der UdSSR- von der Unmöglichkeit der “ideologischen Koexistenz” bis zum “Ideologischen Krieg”, *Osteuropa*, núm. 10, octubre de 1971, págs. 751-772, y *Pravda*, 13 de enero de 1972, pág. 4.

(41) Cf. el artículo de LEONID SOBOLEV en la *Literaturnaya Gazeta*, núm. 13, marzo de 1970, pág. 5, muy significativo para el empleo de un vocabulario militar en la ideología.

(42) Cf. *Pravda*, 1 de marzo de 1972, pág. 4, y *Sovetskoe Gosudarstvo i Pravo*, núm. 1, 1972, págs. 20-29.

(43) Cf. *Le Monde*, 27 de abril de 1968, pág. 1.

(44) Cf. un excelente artículo de JEAN-PAUL BLEU en *La Nation*, de 13 de enero de 1971, pág. 8, donde este universitario explica por qué está justificada la apertura hacia el Este, sin que ello signifique una capitulación.

se interrogan sobre las consecuencias sociopolíticas y diplomáticas de tal retroceso unilateral sin contrapartida. En efecto, hay que señalar que ni la prensa ni las radios de los países socialistas que emiten para el extranjero han renunciado a difundir sus opiniones y sus informaciones desde el punto de vista de Moscú (45) o de Pekín, por ejemplo.

Por lo que se refiere a la actitud occidental, nos parece muy significativa la opinión de Alfred Grosser, quien concluye así sus experiencias: "Frente a la intransigencia, la confrontación da una descorazonadora impresión de inutilidad. Frente a la duda, se dice que la ausencia de confrontación retrasaría un proceso del que la intransigencia tiene precisamente como finalidad ocultar y anular a la vez" (46).

Como quiera que sea, mientras esperan los resultados de la ofensiva en el frente antiimperialista de la guerra psicológica, los dirigentes comunistas preparan el "segundo frente", —el más interesante con mucho—, una especie de variante para el caso de que los occidentales no se dejaran reducir a la prohibición de toda información y de todo comentario que desagradaran a las autoridades de los países socialistas, así como para el caso de que el desarrollo de las técnicas les obligara a admitir un amplio frente de propagandas (47).

Habíamos anunciado ya las "primeras golondrinas" en nuestro estudio de 1970 (48). Los presidentes de los comités estatales de radio y televisión habían puesto de relieve esta cuestión y esta "amenaza" ya en 1968-69.

Entre otros signos de la apertura de este segundo frente, pongamos de relieve un cuestionario distribuido a los periodistas polacos, donde se ven interrogados sobre las medidas a tomar ante la perspectiva de "introducción próxima y total de programas ideológicamente extraños, para tomar a tiempo

(45) Según *The Daily Telegraph*, "La Unión Soviética ha aumentado en un 15 por 100 el volumen de sus emisiones hacia el extranjero en los cuatro últimos años, y la radio soviética emite en setenta y ocho lenguas, o sea, en nueve más que en 1967". "El tiempo dedicado a las emisiones hacia las diferentes regiones del mundo varía en función de la situación política. Los programas hacia Asia y África han aumentado en un 25 por 100, los destinados a Europa en un 3 por 100. Recientemente la URSS ha cuadruplicado el volumen de sus emisiones hacia Rumania. Hacia Yugoslavia y Albania han aumentado en un tercio, lo mismo que las emisiones en checo y eslovaco después de 1968" (cf. *Le Monde*, 15 y 16 de agosto de 1971, pág. 3); *Na Antenie*, octubre de 1971, págs. 13-15, y Radio Free Europe Research, boletín de 28 de junio de 1971, págs. 1-36.

(46) Cf. *Le Monde*, 1 de julio de 1970, pág. 4; véase también MAURICE DUVERGER: "Libération des Dictatures", *Le Monde*, 8 de enero de 1971, pág. 1.

(47) Cf. la declaración de Olszowski, miembro del Bureau Politique y ministro de Asuntos Exteriores de la República Popular de Polonia: "Una confrontación de propaganda con el imperialismo, resultante de la evolución de las técnicas de propaganda, de las comunicaciones vía satélite, etc." *Trybuna Ludu*, 10 de diciembre de 1971, pág. 3.

(48) GEORGES MOND: "La Presse, les intellectuels et le pouvoir en Union Soviétique et dans les autres pays socialistes", *Notes et Etudes Documentaires*, núms. 3.679, 3.729 y 3.736, París, Documentation Française, 29 Quai Voltaire, París 7^e.

las decisiones apropiadas de contra-acción" (49). Un año más tarde, las respuestas de los periodistas todavía no han sido publicadas.

Por otra parte, en 1971-1972 las más altas instancias del partido en la URSS, en Polonia y en otras partes, han dedicado numerosas reuniones y discusiones a poner en pie todo un sistema de formación de nuevos periodistas de talento (50), capaces de polemizar y de utilizar argumentos en lugar de epítetos. En la Escuela Superior de Mandos del Partido de Moscú, en el Instituto de Periodismo de Varsovia, se utilizan desde 1971 los textos de las emisiones "subversivas" de radio "Libertad", "Europa Libre" o "Voz de América" para desarrollar una contraargumentación sólidamente estudiada por medio de seminarios (51). Sin embargo, todavía no se ha profundizado mucho en este método, saliendo a la luz diversas dificultades desde distintos ángulos y no atreviéndose tampoco los estudiantes a llegar hasta el fondo de los razonamientos apropiados. Pero se han iniciado los ensayos.

El tema es muy amplio. Los grandes medios políticos, financieros y técnicos están siendo utilizados para asegurarse de que el inevitable enfrentamiento de informaciones ante la opinión pública se verá coronado por el éxito. Una decisión semejante sería de por sí fundamental si a continuación se tomaran medidas para llevarla a la práctica.

Por otra parte, este segundo frente, o más bien *esta táctica de repuesto* diríamos nosotros, es intercambiable, "coexiste" ya con la táctica de aislamiento de la información no oficial y de barreras preventivas (52). Se utilizan las dos tácticas en la República Democrática Alemana, parcialmente en Polonia, desde 1971, en Hungría y en Yugoslavia.

Continuando los ataques (53) en el frente antisubversión con una violencia apenas atenuada, se multiplican las declaraciones ponderando la precisión y el buen fundamento de la cooperación, de la tregua, sobre todo política, y en la esfera de la política extranjera.

(49) Cf. *Prasa Polska*, núm. 1, enero de 1971.

(50) Cf. *Prasa Polska*, núm. 1, enero de 1972, pág. 20, y *Trybuna Ludu*, 9 de diciembre de 1971, pág. 6.

(51) Cf. *Polityka*, 8 de julio de 1972, pág. 12.

(52) He aquí el ejemplo típico de esta coexistencia de las dos tácticas. Para Stefan Olszowski: "No hay que olvidar que la confrontación ideológica (suponiéndola pacífica, en mi opinión) tiene lugar siempre, pero la primera línea de los centros imperialistas de subversión apunta hoy hacia nosotros de la misma manera que hace dos o tres años". (*Trybuna Ludu*, 9 de septiembre de 1971, pág. 4.)

(53) Citemos tres recientes artículos cuyo vocabulario, claramente para uso interior, es de una firmeza a toda prueba (véase la cita 33) asimilando a la subversión la teoría de la convergencia, las críticas dirigidas a la integración socialista en el marco de COMECON (doble subversión: imperialista y maoísta), el concepto de sociedad industrial y posindustrial, el concepto de desideologización de la sociedad (R. Aron), la fórmula del Estado de bienestar y, finalmente, "la noción de democracia, que constituye un elemento fundamental de la propaganda anticomunista" (Kerimov, en *Sovetskoe Gosudarstvo i Pravo*, 1/1972.)

Los artículos ya citados del embajador de la URSS en París, Abrassimov (54), y la entrevista de Gyorgy Aczel en *Le Monde*, constituyen buenos ejemplos. Gyorgy Aczel, en efecto, declara: "No ignoramos que el reforzamiento de la coexistencia pacífica entre estados de sistemas políticos diferentes refuerza también la confrontación ideológica. Seguros de la exactitud de nuestras ideas, aceptamos esta confrontación, la comparación de nuestra forma de vida, de nuestras perspectivas, porque estamos convencidos de que el porvenir pertenece al socialismo" (55).

De la misma manera, un dirigente polaco afirma: "Nuestra participación en la confrontación ideológica debería definirse en función de nuestra convicción de la superioridad del marxismo, de la justeza de nuestra política, de la misión que tenemos que llevar a cabo. Si queremos cumplir nuestro deber respecto al proletariado de las sociedades capitalistas —subraya Kakol—, no podemos abstenernos de esta confrontación ideológica, realizándose en forma de contactos e intercambios científicos, de becas y bolsas de estudio, de participación en congresos y conferencias. Todo esto está justificado, incluso si en el curso de la lucha ideológica sufrimos algunas justas pérdidas" (56).

No parece ser tal el parecer de otros muchos líderes comunistas, que generalmente se inclinan, hoy todavía, hacia los métodos administrativos y técnicos mejor que hacia la pública confrontación ideológica. Sin embargo, las necesidades políticas se hacen acuciantes, sobre todo en ciertos territorios habitados por pueblos no rusos que quedan "cubiertos" por la acción de las emisoras de los países próximos a las fronteras, como por ejemplo en Karelia, en Estonia, en el Cáucaso, en Extremo Oriente, sin hablar de la Europa Central, etc., emisiones no solamente radiadas, sino también televisadas.

Finalmente, la táctica de confrontación pública se impone también —e incluso ante todo— frente a la información china y prochina (por ejemplo, albanesa), que parte de la misma base ideológica y que obliga, por tanto, a sus adversarios soviéticos y prosoviéticos a constituir un frente de argumentación tanto frente a Occidente como frente a toda clase de comentarios marxistas, maoístas o trotskistas.

En efecto, la multiplicación de emisiones y publicaciones pro y antimaoístas plantea la misma cuestión en el contexto "intercomunista". Entre 1967 y 1971, por ejemplo, China ha aumentado sus emisiones en un 27 por 100, entre ellas en ruso, de 840 a 1.560 minutos por día. Más de los dos tercios

(54) Cf. *Le Monde*, 3 y 4 de marzo de 1972.

(55) Cf. entrevista de B. Margueritte con G. Aczel, *Le Monde*, 26 de febrero de 1972, pág. 2.

(56) Cf. artículo citado de *Miesiecznik Literacki*.

van dirigidos a los otros países comunistas y dedicados a las desavenencias chino-soviéticas. Una parte importante del mensaje chino es retransmitido por una estación albanesa que difunde diariamente setenta horas para Europa oriental y occidental. Los responsables albaneses afirman ser captados y escuchados en el campo soviético "a pesar de la confusión de ondas realizada por los soviéticos" (57).

La información albanesa parece ir dirigida más bien al mundo socialista que a Europa occidental. Es cierto que el contenido de estas emisiones sobrepasa, con mucho, la noción de información, situándose entre el comentario gravemente comprometido y la propaganda bajo una forma cuasi-estaliniana.

Ello se refleja claramente en el contenido de los folletos difundidos de tiempo en tiempo en Polonia, en Bulgaria o en Hungría por grupos políticos promaoístas (58).

Relativamente, los más fuertes son los partidarios prochinos polacos de Mijal (antiguo ministro, vicedirector de Radio Tirana), que encuentran

(57) Cf. *Le Monde*, 15 y 16 de agosto de 1971, pág. 3, y EMMANUEL ZAKHOS: *Albanie*, ed. du Seuil, París, 1972, págs. 176-182.

(58) Pongamos de relieve las informaciones siguientes sobre las actividades de los grupos maoístas:

Hungría.—Un grupo marxista-leninista de Hungría envía un mensaje de felicitación a los camaradas Mao Tse Tung y Lin Piao con ocasión del IX Congreso del Partido Comunista Chino (*Agencia Nueva China*, 18 de abril de 1969).

Polonia.—Desde 1960 se conoce la existencia de una "Asociación Central Provisional del Partido Comunista Polaco" que es clandestina. Esta asociación se sostiene con fondos chinos y albaneses. Se ignora el número de afiliados que puede agrupar y la personalidad de esos afiliados a excepción de uno, llamado Mijal, que huyó de Polonia con pasaporte albanés.

El 4 de diciembre de 1965 se funda oficialmente el Partido comunista de Polonia. Esta creación se anuncia en *Pekín Información* de 2 de septiembre de 1968, núm. 35, donde se reproducen amplios extractos de un artículo escrito por los dirigentes del nuevo partido. El secretario del Comité central del Partido comunista de Polonia es Kazimierz Mijal.

Desde esta época, el Partido comunista de Polonia mantiene relaciones ininterumpidas con el Partido comunista chino y le envía regularmente mensajes de solidaridad:

- Declaración del Comité Central del Partido comunista de Polonia a propósito de la invasión soviética de Checoslovaquia, en *Pekín Información* de 23 de septiembre, núm. 38.
- Declaración dirigida por el camarada Kazimierz Mijal, en honor de la fiesta nacional china; *Pekín Información* de 21 de octubre de 1968, núm. 42.
- Mensaje de felicitación con motivo del IX Congreso del Partido comunista chino; *Pekín Información* de 14 de abril de 1969, núm. 15.
- Texto íntegro de un documento del Comité central del Partido comunista de Polonia publicado en Varsovia: "Aventura armada de la chusma revisionista de los renegados del comunismo contra la frontera china", reproducido en *Pekín Información* de 19 de mayo de 1969, núm. 20.
- Felicitaciones del Comité central del Partido comunista de Polonia con ocasión del 20 aniversario de la fundación de la República Popular China en *Pekín Información*, de 27 de agosto de 1969, núm. 43.

U.R.S.S.—Existencia, según China, de un "Grupo Stalin", organización revolucionaria soviética, que difunde, en mayo de 1968, un artículo titulado "La verdad sobre la revolución cultural" del que se reproducen amplios extractos en el *Pekín Información* de 20 de mayo de 1968, núm. 20.

algunos partidarios entre los antiguos estalinistas y en el aparato policíaco. El primero de los dos últimos folletos difundidos en 1971 trata de la explotación soviética de Polonia y del escamoteo de la soberanía del país por la URSS; el segundo, de la corrupción económica y moral de los dirigentes actuales y de sus hijos (59).

De este modo, tenemos que habérmolas *grosso modo* con tres enfrentamientos esenciales: soviético-chino-occidental, donde se entremezclan los argumentos de fondo y las diferentes técnicas y métodos de argumentación con apreciaciones de situaciones socio-políticas, económicas y culturales dadas, entrando cada una de esas propagandas en competición con más o menos habilidad, con más o menos dificultad o/y eficacia. Mucho depende de su habilidad, pero sobre todo de su veracidad, correspondiente a sentimientos y conocimientos prácticos de los lectores, auditores y telespectadores. Ciertamente, si la televisión polaca no ha informado a *ninguno* de los 254 polacos interrogados sobre los acontecimientos de Gdansk y Szczecin, su influencia y su prestigio no parecen ser muy grandes. El número de ejemplos de este género podría llenar un grueso libro.

La toma de conciencia de la gravedad del problema ha conducido no solamente a la elaboración de las dos tácticas mencionadas más arriba, sino también a la coordinación de la estrategia y de las tácticas de información y propaganda (60) en el nivel más alto del poder en el bloque soviético (lo mismo que en China o en los Estados Unidos (61), según nos parece).

Yugoslavia.—*Pekín Información* ha hecho alusión a dos organizaciones prochinas:

- Organización de los marxistas-leninistas de Yugoslavia (mensajes de felicitación con motivo del IX Congreso del Partido Comunista Chino, *Pekín Información*, de 28 de abril de 1969, núm. 17, y con motivo del 20 aniversario de la fundación de la República Popular China, *Pekín Información*, de 7 de noviembre de 1969, núm. 46).
- Organización de marxistas-leninistas "Djino Djiakovic" de Yugoslavia (mensaje de felicitación con motivo del 2.º aniversario, *Pekín Información*, de 10 de noviembre de 1969, núm. 45).

Siendo posiblemente el segundo movimiento una sección particularmente activa de la organización central de los M. L., cf. *Problèmes politiques et sociaux*, núm. 13, Documentation Française, 27 de marzo de 1970, págs. 32-33.

Véase también *Na Antenie* (Londres), noviembre de 1971.

(59) Cf. *Na Antenie* (Londres), núm. 3, marzo de 1972, pág. 34.

(60) Pongamos de relieve, por ejemplo, dos tácticas entre otras: la llamada de "salami" (inventada por Rakosí al final de los años cuarenta), que consiste en atacar progresivamente ciertas capas, grupos, etc., sin lanzar ataques generales. Así, radio "Europa Libre" es el blanco principal de los ataques de todos los medios de información socialistas que dejan por el momento de lado otras estaciones de radio y otros periódicos occidentales, como por ejemplo *Le Monde*, *Christian Science Monitor*, etc.

La otra táctica consiste en reprochar a las propagandas occidentales todos los fallos propios de la información por ejemplo soviética. El ejemplo más instructivo a este respecto nos viene dado por Karen Khatchaturov en *El periodista democrático*, núm. 6, junio de 1971, págs. 16-18.

(61) Véase la ilustración de la actitud americana en el artículo de FRANZ MICHAEL, publicado por los *Problems of Communism*, núms. 1 y 2 (Washington), enero-abril de 1971, pág. 68.

Sin embargo, varias conferencias, reuniones, mesas redondas, seminarios y coloquios intersocialistas, si bien han contribuido a una cierta unificación de las actitudes y del lenguaje polémico, no han "igualado" por completo los comportamientos ideológicos y políticos de los diferentes países. El considerable desnivel que sigue habiendo entre la URSS y los otros países socialistas, o entre Checoslovaquia y Polonia, por ejemplo (62), constituyen la prueba.

Conclusiones

1. Constatemos en conclusión la importancia real acrecentada de los medios de información y propaganda socialistas, según diferentes modalidades (por períodos y por países). De las declaraciones sobre la "guerra psicológica" se deduce que el campo de los medios de información sigue hoy abierto, a escala internacional, a la lucha ideológica y política que es a veces independiente de la corriente general hacia la coexistencia pacífica, hacia la tregua.

2. El enfrentamiento constante de la información socialista y la occidental *da por el momento como resultado la continuación de la agresividad del comentario (propaganda) socialista, que debe llenar las lagunas de la información. Por otra parte, la información occidental parece centrarse cada vez más sobre la coexistencia y la cooperación, más bien que sobre la competición.*

3. En el Este se distinguen dos modelos intercambiables de comportamiento:

- a) Actitud "dura" de la defensa *a priori* contra toda información considerada indeseable por los dirigentes del Partido, que se manifiesta en la confusión de ondas, en la acción diplomática, jurídica y en las campañas de prensa encaminadas a detener las fuentes de información occidental particularmente molestas (Europa libre) (63).
- b) Actitud, diríamos, de perspectiva, encaminada a disponer los medios técnicos y cuadros altamente calificados para poder hacer frente, llegado el momento, de igual a igual, al aflujo de información "ideológicamente extraña u hostil".

(62) Cf. GEORGES MOND: "L'évolution comparé de la Tchécoslovaquie et de la Pologne entre 1968 et 1971", *Politique* (revista internacional de ideas, instituciones y acontecimientos políticos), núm. 49-52, París, 1970, págs. 227-241.

(63) Cf. THOMAS SCHREIBER: "Radio Europe Libre recherche une nouvelle vocation", en *Le Monde Diplomatique*, mayo de 1972, pág. 7.

4. Por lo que se refiere a la táctica y reglamentos occidentales a elegir (*de lege ferenda*), nos parece fundamentado seguir intentando un esfuerzo de cooperación y de objetividad en la política de la información dirigida hacia los países socialistas. Sin embargo, sería injustificado desde todos los puntos de vista ceder a las presiones comunistas y renunciar a la difusión de la información diversificada, presentando los diferentes puntos de vista y las diferentes opiniones. El Occidente no debería contribuir al condicionamiento de las sociedades de Europa central y oriental cediendo a presiones sin fundamento (las radios comunistas no renuncian en absoluto a su ofensiva ideológica y política dirigida contra los regímenes occidentales).

En efecto, el circuito de la información está irreversiblemente cada vez más abierto; cada vez resulta más difícil impedir la circulación de la información y de las ideas. Algunos dirigentes comunistas empiezan hoy a comprenderlo (64). No parece, pues, justificado que los países occidentales acepten exigencias restrictivas en este campo, formuladas por los elementos más retrógrados y conservadores de los países socialistas.

A fin de cuentas, la contradicción entre la guerra psicológica y la coexistencia pacífica entre el Este y el Oeste no es insoluble. La evolución actual parece demostrar que de la actitud abierta, pero no "cobarde", de Occidente depende la puesta en práctica de los dos circuitos concurrentes de la información para mayor provecho de las poblaciones implicadas, sin estorbar por lo mismo la política general de la coexistencia pacífica y de la cooperación "mutuamente aprovechable", tan juiciosamente subrayada por el embajador Abrassimov.

(Traducido por A. SANCHO)

(64) Cf. JERZY JAROSZEK, en *Prawo i Zycie*, 9 de julio de 1972, pág. 4. y RYSZARD DONSKI, en *Prasa Polska*, marzo de 1972, pág. 16.

La función de los Medios de Comunicación Social en el medio rural

Roberto Sancho Hazak

Las comunidades rurales se contemplan como sistemas sociales completos en los cuales, estratificación, control y tradiciones culturales forman un todo integrado (1), pero no aislado —al menos, no ahora—, sino implicado y afectado por la sociedad global en la que se encuentra situado.

La noción de comunidad, en especial de comunidad rural, va íntimamente unida a la idea de comunicación interpersonal. Así, la mayoría de las definiciones sobre ésta incluyen y, en ocasiones, enfatizan el aspecto de comunicación entre los miembros, sea en lo que refiere a tradiciones, pautas de comportamiento, modos de hablar, etc. (2), que se expresa, tanto como un consenso entre los miembros, como con una presión sobre los mismos en un marco de aislamiento y autosuficiencia que reforzará la existencia de unos intereses comunes y diferenciados capaces de “permitir las acciones mutuas de la vida en común” (3).

La forma institucional de la comunicación interpersonal se traducirá en una serie muy amplia de procesos de comunicación pautados para el colectivo humano que buscarán perpetuar la cohesión y homogeneidad del grupo social en la medida en que el fundamento de éste es la estabilidad (4).

Las formas de interacción pautadas devienen en rituales recurrentes que afirman que la comunidad existe, que es real, al tiempo que niegan lo contrario (5), es decir, en condiciones de aislamiento, las formas de comuni-

(1) R. KÖNIG: *Sociología de la Comunidad Local*, Euramérica. Madrid, 1971, pág. 61.

(2) McIVER: *Comunidad*, Losada. Buenos Aires, 1944, pág. 42.

(3) McIVER, *op. cit.*, pág. 130.

(4) En un excelente estudio sobre las aldeas de la región gallega, Lisón Tolosana se sorprende de la cantidad extraordinaria de formas de cooperación ceremoniosas con una pregunta: “¿No indicará la exuberancia que manifiestan... que el número e intensidad de las ayudas ceremoniales son necesarias? Ahora bien, la necesidad sólo puede venir de los contrarios... (la insolidaridad y la tensión) contra las cuales el ritual tiene que combatir”. Véase *Modulaciones rituales*. “REOP”, núm. 25, julio-septiembre, 1971, pág. 99, y su obra *Antropología Cultural de Galicia, Siglo XXI*, Madrid, 1971.

(5) Para Redfield, la sociedad tradicional (folk) se fundamenta entre otras características “en un fuerte sentido de la solidaridad”, idea en la que coincide con Hawley, *Ecología humana*, Tecnos, 1962, pág. 228, al establecer como carácter de la comunidad independiente “una notoria estabilidad”. Véase REDFIELD: *The Folk Society*, “American Journal of Sociology”, 52 (I), 1947, pág. 244, citado por H. MINNER, *The Folk-Urban Continuum*.

cación-folk tienden a convertirse en tradiciones reconocidas, en historia acumulada del grupo que reconstruye continuamente el ideal de la comunidad altamente integrada.

Sin entrar en el tema —por demás interesante— de la verosimilitud de lo que es una exigencia metodológica más que otra cosa, el hecho es que el aislamiento es más una abstracción que un hecho y la idea de la sociedad dual (independencia y aislamiento de la sociedad rural y la moderna o urbana) debe dejar paso a una concepción que reconozca “la interdependencia y unidad holística de los polos típico ideales y duales” (6), de modo que a lo sumo se puede hablar de subculturas de una unidad holística más amplia y de una dialéctica en la relación que llevará a situaciones de dominación y crisis en cada uno de los elementos del todo que es la sociedad global y sus subsistemas sociales, rurales y urbanos. En función de la complejidad de cada subsistema existirá, evidentemente, un proceso de comunicación adecuado para el mantenimiento de la estructura del subsistema respectivo que, por lo que respecta al grupo rural, se fundamentará en las formas comunitarias de comunicación interpersonal, particularista en la medida en que su propósito es el mantenimiento de la estabilidad de la comunidad y que se expresa a través de gran número de rituales colectivos que estructuran todas las actividades comunitarias importantes para el grupo.

Por su parte, la sociedad urbana o moderna caracterizada por la formación de agregados humanos muy numerosos y una estructura de roles muy diferenciada que disuelve un poco la unidad del grupo social, presenta un sistema de comunicación cuyos requisitos básicos son la generalidad e impersonalización; los medios de comunicación de masas conectan el individuo con el conjunto total, más que con un subsistema social específico, para la comunicación de los grupos específicos entre individuos y organizaciones surgidas de la complejidad de la sociedad urbana aparecen las formas de comunicación más particularizadas (7).

La interdependencia entre ambas subculturas se traduce en una dialéctica de dominación y sustitución que provoca desde 1960 el desmoronamiento del mundo tradicional español “concluyendo con gran parte de lo que se heredó por *traditio* de generaciones anteriores” (8), de modo que realmente el

(6) A. GUNDER FRANK: *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología*, Anagrama, Barcelona, 1971, pág. 78.

(7) J. Beneyto denomina colectivos los medios que transmiten información desde las organizaciones sociales parciales a los individuos, dejando comunicación de masas exclusivamente para la comunicación individuo-sociedad. Véase *Mass Communication*, I. E. P., Madrid, 1957.

(8) J. CARO BAROJA: *Estudios sobre la vida tradicional española*, Ediciones 62, Barcelona, pág. 5. A las formas de comunicación basadas en pautas tradicionales

contacto entre ambas subculturas y la penetración de los medios de comunicación de masas en un medio ajeno —además de otros factores asociados— al proceso de desarrollo, “adopta la forma de una crisis generalizada de las estructuras tradicionales a varios niveles” (9), uno de los cuales resulta ser la pérdida de los intereses y pautas de la comunidad, la desintegración de la comunidad rural, en tanto que “sociedad pequeña... homogénea con fuerte sentido de solidaridad de grupo” (10).

El papel de los Medios de Comunicación de Masas

La extensión de los medios de comunicación de masas a todos los subsistemas sociales de la sociedad global, produce, en primer lugar, el descrédito de las formas de vida que no coinciden con el patrón transmitido, es decir, por lo que respecta a la sociedad rural, la creciente pérdida de importancia y reconocimiento de las formas de comunicación tradicionales, introduciendo en su lugar una nueva forma de control y consenso homogeneizador de todos los niveles de la sociedad global (11) y difundiendo una cultura estandarizada para todos, desvinculada del medio ecológico en que se desenvuelven los individuos; la cultura de masas, que, como hace notar McDonald, “no procede de la creación del pueblo, sino que es artificialmente fabricada” (12) y como tal puede alcanzar un nivel de control inconmensurable, en especial la televisión, cuyos “programas en todos los rincones del mundo serán los mismos al mismo tiempo ... la consecuencia será una gran concentración política social económica y cultural” (13), expectativa que se contempla, justamente, como una sombría amenaza por algunos autores (14), puesto que el papel de los medios de comunicación generalizada es la creación de estereotipos que regularicen el comportamiento de la población, y dado que la comunidad (como cualquier grupo organizado) tenía sus propios patrones de

Beltrão los denomina folk-communication. Véase *Comunicação et Folklore*, Voces, Sao Paulo, 1971.

(9) V. PÉREZ DÍAZ: *Emigración y sociedad en Tierra de Campos*, Instituto de Desarrollo Económico, Madrid, 1969, pág. 176.

(10) REDFIELD, *op. cit.*

(11) W. Schramm contabiliza cuatro efectos sociales de la comunicación de masas: 1) vigilar el entorno social; 2) favorecer un consenso común; 3) transmitir la cultura, y 4) transmitir las normas sociales. “How communication works”, en *The process and Effects of Mass Communications*, Univ. of Illinois Press, Urbana, 1961, pág. 22 (2.ª ed., 1971).

(12) DWIGHT McDONALD: “A Theory of Mass Culture”, en *Mass Culture*, dirigido por B. ROSENBERG y D. WHITE, The Free Press, New York, 1957, pág. 60.

(13) A. SILBERMANN: “Futuro de los medios de comunicación”, en *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 27, marzo 1972, págs. 9-22.

(14) Véase UMBERTO ECO: *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*, Lumen, 1968.

comportamiento y estereotipos, lo que realmente se hace es substituir un modelo de conducta por otro, una forma generalizada que tiende a homogeneizar al campesino gallego con el andaluz, es decir, que tiende a mostrar UNA sola imagen de la sociedad, con un solo patrón de valoración y una dirección ideológicamente orientada (15), así se puede destacar el papel que los medios de comunicación de masas juegan en la creación de estereotipos: “La TV, la radio, la prensa y el cine —todos producidos por hombres de ciudad en la ciudad— presentan inevitablemente un granjero capaz, religioso, tolerante, afectuoso y buen marido o padre que vive en un medio libre de tensiones” (16).

Generalidad y particularidad

Para el posterior análisis del comportamiento de la población rural, tal y como lo va a acometer el presente trabajo, conviene hacer una distinción previa dentro de los mismos medios de comunicación de masas, en tanto que su función sea “predominantemente” generalizadora o particularizadora.

Si se acepta lo expuesto anteriormente sobre descomposición avanzada de los medios tradicionales de comunicación social nos encontraremos aceptando que la única forma de comunicación que en la actualidad domina el campo es la de masas según el modelo urbano, si bien, como veremos, la incidencia no es total en la actualidad con lo que se puede reconocer un área de lucha entre las pautas de información y comunicación de procedencia urbana y urbanizadora y las formas tradicionales que arrojan un saldo en el que se diferencian dos grupos: la población “modernizada” y la no modernizada o no asimilada todavía por estos sistemas de comunicación.

(15) Ideología en el sentido de “extrapolación a partir de la realidad interpretada y traspuesta”, véase H. LEFEBVRE: *Sociologie de Marx*, PUF, París, 1968, pág. 59. De la fuerza de la difusión ideológica a través de los medios pueden dar idea los curiosos resultados del sondeo de opinión realizado por ICSA-Gallup Española, titulado “Los españoles y la forma en que se gobierna la nación”, publicado por el diario *Informaciones*, de Madrid, con fecha 9 de julio de 1972. Según los resultados, parece ser que los españoles —datos de la muestra nacional analizada— estamos menos contentos que los ingleses, americanos, uruguayos y colombianos de nuestra situación, por lo que respecta a la vivienda en que vivimos, al nivel de vida alcanzado, al trabajo en que nos ocupamos, a la educación que le podemos dar a nuestros hijos y al futuro familiar que esperamos y, sin embargo, dejamos muy atrás a los habitantes de esos países al aprobar “la forma en que se gobierna el país”, frase que de contener algo debería ser relativo a los epígrafes anteriores, puesto que de alguna forma, la suma de todo lo anterior —y más cosas— puede hacerse igual a lo último.

(16) Aunque el párrafo se refiere a Estados Unidos, es obvio que el argumento *mutatis mutandis* es válido para nuestro país, si cambiamos “granjero” por “campesino”. Véase CAZORLA: “La subcultura rural y urbana”, en la *Concentración urbana en España*, Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, 1969, pág. 167.

En segunda instancia podremos observar que entre la población “modernizada”, es decir, sensible a los medios de comunicación generalizados podrán establecerse grados en cuanto a la cantidad y a la orientación, es decir, tomando la terminología de Merton (17) podremos hablar de personas con orientación local y con orientación cosmopolita, entendiéndose por “local” y “cosmopolita” la orientación personal respecto al propio medio en las comunidades rurales, que en nuestro caso vendrá fundamentada con una pequeña distinción dentro de los diferentes medios de comunicación. Así entenderemos que la televisión y la prensa que denominaremos “nacional” (18) son medios de comunicación de masas con orientación generalizadora “cosmopolita” respecto al medio rural en que se realiza el estudio, dado que, salvo eventualmente, por causa de un grave suceso, nunca aparecerán referencias o acontecimientos en la provincia que se estudia y menos de los pueblos de residencia de los encuestados; incluso la simple mención de la provincia como un todo estará vinculada a un acontecimiento nacional; por ejemplo, visita de una alta autoridad, plan de actividades de la Administración, etc.

Por el contrario, se entiende como medios de comunicación particularizadores y por tanto orientados localmente, la radio, en la medida en que hacemos referencia predominante a una pequeña emisora provincial —Radio Segovia— y la prensa provincial —“El Adelantado” de Segovia— que por razones de atención a su propia audiencia, hace referencia a actividades locales dentro de la provincia, es decir, al medio rural segoviano. Por lo que respecta a la prensa, un breve análisis de contenido de la semana del 22 al 27 de mayo de 1972 dio una proporción de información y noticias, de carácter local y provincial del 41,9 por 100 de todas las publicadas en el periódico (es decir, un 38,1 de noticias de orden nacional o internacional) en tanto que el diario “Ya” y el diario “Informaciones” (éste sin los suplementos) dieron un nivel de noticias de carácter internacional o nacional del 78,7 y 87,8 por 100, respectivamente. No se pudo verificar sistemáticamente la programación de Radio Segovia y la televisión es innecesario hacerlo, dado que no existe más que una televisión. La incidencia de las emisoras de radio de Madrid en el medio rural de Segovia no se identifica en la encuesta, pero dada la calidad media de los aparatos de radio que se pudieron ver durante el trabajo de campo y las limitaciones geográficas —la sierra de

(17) Véase R. K. MERTON: *Teoría y estructura sociales*, F.C.E., México, 1965, páginas 392 y sigs.

(18) Dado que el área rural investigada pertenecía a la provincia de Segovia, “nacional” puede hacerse sinónimo de “publicado en Madrid”. En una población próxima a Barcelona, el problema sería más complejo.

Guadarrama separa Segovia de Madrid— se puede suponer razonablemente que es baja.

Con este cuadro teórico se acometió el análisis de una muestra de la población rural (19) de la provincia de Segovia de 959 personas residentes en núcleos rurales de menos de 2.000 habitantes y distribuidas en un total de 73 núcleos de población.

Se comenzó indagando a esta población su contacto con los medios audiovisuales y la asiduidad en que se hacía, las respuestas obtenidas fueron las que muestra el cuadro número 1.

CUADRO 1

Contacto con los medios audiovisuales

<i>Frecuencia</i>	<i>Ven la Televisión</i>	<i>Escuchan la Radio</i>
Sí; diaria o casi	46	61
Sí; esporádicamente	36	14
No y S. R.	18	25
TOTAL	100	100
	(N = 959)	(N = 959)

Esta información adquiere valor si la cruzamos, puesto que entendemos como elemento más generalizador la TV que la radio y con los datos anteriores no se puede conocer la interpenetración entre ambos medios, en consecuencia se realizó el cruce de ambas informaciones para obtener el grado de prominencia de cada uno de los medios y lo que podríamos denominar áreas de influencia no compartida. Los resultados fueron los que señala el cuadro número 2.

(19) Son datos elaborados a partir de una investigación sobre la estructura social rural de la provincia de Segovia, no incluidos en la investigación publicada por la Caja de Ahorros de Segovia en 1971 como Plan de Desarrollo Rural de la provincia de Segovia. Parte III, dirigida por el autor de estas líneas.

CUADRO 2

*Distribución de la muestra según los medios de comunicación utilizados
(En %)*

<i>Medio</i>	<i>Frecuencia</i>			<i>TOTALES</i>
	<i>Alta</i>	<i>Baja</i>	<i>No</i>	
Radio sólo	21,5	18,7	(a)	18,3
Televisión sólo	24,0	42,6	(b)	27,9
Ambos	54,5	38,7	100	53,8
TOTAL	100	100	100	100
(N)	(521)	(336)	(102)	(959)

a) No oyen la radio 232, pero sí la TV.

b) No ven la TV. 173, pero oyen la radio.

Se entiende por frecuencia alta la audición de un medio diariamente, habiendo podido el entrevistado mencionar programas concretos de interés, en tanto que la baja frecuencia se refiere a todos los casos que van desde “dos o tres días a la semana” hasta “únicamente los festivos o vísperas”. Las proporciones de ausencia de contacto con un medio cualquiera dados en el cuadro número 1 (18 por 100 y 25 por 100) se depuran para destacar únicamente aquellos que no siguen ninguno de los dos medios de comunicación.

En el grupo de los que siguen con alta frecuencia los medios audiovisuales se puede constatar cómo la proporción del grupo crece a la vez que lo hace la generalidad del instrumento, teniendo la máxima proporción los que siguen ambos medios de comunicación, en los que predomina el grupo de los que escuchan la radio diariamente sobre los que siguen la televisión con la misma intensidad (el 48,5 por 100 de los que escuchan diariamente la radio ven la televisión con la misma intensidad en tanto que el 28,3 por 100 de los que siguen diariamente la televisión lo hacen igual con la radio). Esto permite interpretar una secuencia acumulativa que va desde la radio a la televisión, puesto que en el tipo de programas seguidos el 42 por 100 de las menciones respecto a la radio se refería a programas informativos en tanto que respecto a la televisión únicamente alcanzaba el 19 por 100

para los informativos y el aspecto predominante lo adquirirían los espectáculos (26 por 100 de todas las menciones).

A continuación se planteó la misma cuestión respecto a la prensa diaria, segundo de los elementos principales de los medios de comunicación, si bien se hicieron algunas salvedades respecto a la frecuencia, dado que la cultura literal es mucho más baja en el medio rural (64 por 100 de la población estudiada no tiene ningún contacto con estos medios) las consideraciones sobre frecuencia quedaron notablemente reducidas; así se consideró como frecuencia aceptable de contacto leer más de un ejemplar a la semana, y por debajo de ésta se consideró ausencia de contacto.

El grado nivel medio de tirada de prensa para la provincia es de 26 ejemplares diarios (20) y en ese contexto parece adecuado el nivel establecido de contacto mínimo, tanto más cuanto que únicamente el 9,4 por 100 (90/959) está suscrito, el 3 por 100 compra y el 24 por 100 los lee en lugares públicos. En consecuencia el grado de contacto con este medio discriminado en prensa provincial y "nacional" fue el que muestra el cuadro número 3.

CUADRO 3
Grado de contacto en la prensa

	<i>Lee</i>	<i>No lee (2)</i>
Provincial sólo (1)	23	—
Nacional sólo	9,4	—
Ambos tipos	2,9	65
TOTAL	35	65
(N)	(335)	(624)

(1) Incluye 2 por 100 de leer, pero no especificaron publicación.

(2) Incluye 1 por 100 de S. R.

En que se puede apreciar el muy bajo índice de contacto con las formas impresas (excluidas las revistas en los que el índice es mucho más bajo) y como, al contrario que en los medios audiovisuales, la proporción más baja de contacto respecto al conjunto de la población estudiada y respecto al mismo grupo de los que leen 220/335 (65,8 por 100) leen prensa únicamente provincial, en tanto que únicamente 29/335 lo hacen de provincial y nacional.

(20) En 1963, véase J. DÍEZ NICOLÁS: *Tres estudios para un sistema de indicadores sociales*, Euramérica, 1967, pág. 264.

LA FUNCION DE LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL EN EL MEDIO RURAL

En este punto se puede intentar cruzar la información obtenida acerca de cada uno de los medios de comunicación de masas consideradas en función del modelo propuesto antes, es decir, distinguiendo los medios con carga particularizadora de aquellos que tienen una carga predominantemente generalizadora. El resultado es el que muestra el cuadro número 4.

CUADRO 4

*Relación entre audiencia de la prensa y los medios audiovisuales
(En %)*

<i>Audición (alta frecuencia)</i>	<i>Lectura de prensa</i>			<i>No leen</i>	<i>TOTAL</i>
	<i>Provincial</i>	<i>Nacional</i>	<i>Ambas</i>		
Radio	2,7	—	1,3	7,7	11,7
Televisión	3,4	6,7	0,5	2,4	13,—
Ambos	12,6	0,5	1,1	15,4	29,6
No siguen, o baja frecuencia	4,3	1,9	—	39,5	45,7
TOTAL	23	9,1	2,9	65	100

(N=959)

Si se aceptan las hipótesis propuestas anteriormente, es decir, que la prensa y la radio provincial tienen una relativa mayor proporción de información local, referente a los pueblos de la provincia, al medio rural y la televisión y prensa “nacional”, por el contrario, prestan mayor atención a aspectos nacionales e internacionales, se puede componer el modelo siguiente :

CUADRO 5

Clasificación de las orientaciones individuales respecto a los medios de comunicación

	<i>Prensa</i>			<i>No leen</i>
	<i>Provincial</i>	<i>Nacional</i>	<i>Ambos</i>	
Radio	Tipo I	Tipo III	Tipo I	Tipo IV
Televisión	Tipo III	Tipo II	Tipo II	Tipo IV
Ambos	Tipo I	Tipo II	Tipo III	Tipo IV
No, o baja frecuencia	Tipo V	Tipo V	Tipo V	Tipo VI

Sustancialmente, aparecen tres tipos de orientación claramente definidas, a las que se pueden dominar, aprovechando las definiciones de Merton, del siguiente modo:

Tipo I.—*Orientación localista*.—Interés centrado en el medio social en que reside —el área rural— relativa ignorancia o minusvaloración de la sociedad global, propensión a ocuparse de sus negocios únicamente o al liderazgo a escala local.

Tipo II.—*Orientación cosmopolita*.—Escasa atención al medio rural en que reside, atención centrada en ámbitos superiores de la sociedad, escasa vinculación con la sociedad rural.

Tipo III.—*Orientación generalizada*.—Interés compartido entre su medio social y el contexto nacional, propensión al contacto con las élites provinciales, amplitud de perspectivas e influencia local.

La atribución de categorías se hace aceptando una cierta equivalencia mecánica entre los medios, por lo que respecta a la potencialidad para expresar la orientación de las personas en el sentido indicado. Aceptando la equivalencia entre los medios se podrán clasificar los grupos intermedios en función del número de elementos localistas o generalizados que predominen, así se puede incluir dentro del tipo localista las combinaciones “radio y ambos tipos de prensa” y ambos tipos audiovisuales y prensa provincial (en el modelo tipo I). En la categoría II se pueden incluir el grupo de TV y ambos tipos de prensa y ambos tipos audiovisuales y prensa nacional. La categoría III agrupará, además de las indicadas antes, a las combinaciones TV y prensa provincial y prensa nacional y radio que señala un cierto nivel de equilibrio entre ambas orientaciones (tipo III en el modelo).

Finalmente, una última deducción del modelo será el análisis de los que no siguen la prensa, a los que se les puede categorizar como orientados hacia la cultura oral, evidentemente en relación con las pautas de modernidad que difunden, es decir, diferentes del grupo tradicional; los orientados hacia la cultura literal, es decir, desconexión de los medios audiovisuales y un último grupo de desconectados de todos los medios que formará el substrato de población tradicional no sensible al empuje de la modernización, es decir, la cultura folk del área estudiada.

Resumiendo la información anterior podemos establecer la distribución de la población en cada una de las categorías, ordenadas por orden inverso de importancia.

CUADRO 6

Tipificación de las categorías de orientación

<i>Categoría</i>	<i>Orientación predominante</i>	
III	Generalizada	4,5
V	Literal	6,2
II	Cosmopolita	7,7
I	Localista	16,6
IV	Oral	25,5
VI	Tradicional	39,5
	TOTAL	100
		(N = 959)

Una vez alcanzada esta tipificación de las categorías de audiencia de los medios de comunicación tiene interés tratar de conocer cuál es la clase de personas que componen cada uno de los tipos establecidos, sobre todo si se tienen en cuenta que, de cara a los procesos de modernización, se pueden entender las categorías como formando una escala de proximidad a la modernización rural, en tanto que ésta se entiende como el camino hacia la “uniformidad estructural entre las sociedades relativamente modernizadas” (21) y en el mismo sentido desde la perspectiva ecológica, Hawley observa que a medida que las unidades del sistema social global, es decir, los subsistemas, “están sometidas por alguna otra unidad, mayor será su tendencia a adoptar formas de organización —estructuras— similares” (22) de tal modo que la orientación generalizada es más equilibrada que la cosmopolita, un poco en conflicto con el medio y más “moderna que la localista; oral y tradicional que se sitúan en el extremo de la clasificación”. En consecuencia se procedió al análisis de los grupos profesionales que se incluían en cada categoría, a los que se agrupa en tres conceptos ocupacionales (23).

(21) MARION J. LEVY, JR.: *Modernization and the Structure of Societies*, Princenton Univ. Press, Princenton, 1966. vol. 2, pág. 709.

(22) Véase AMOS H. HAWLEY: *La Estructura de los Sistemas Sociales*, Tecnos, Madrid, 1966, págs. 82-83.

(23) Se excluyen en los cuadros siguientes los 213 casos de “jubilados” recogidos por la muestra, dado que en ellos los fenómenos que estudiamos encontrarían un factor distorsionante, que tiene menos interés para los objetivos de este trabajo.

El cuadro siguiente muestra la distribución de la población estudiada, que considerada en conjunto presenta una proporción de 3/5 de población rural en diferentes niveles de contacto con los medios modernizadores frente a los 2/5 restantes que se mantienen al margen de dicha corriente.

CUADRO 7

Distribución de la población por categorías profesionales y tipos de orientación (En %)

<i>Categoría - Orientación</i>	<i>Grupo ocupacional</i>		
	<i>Agrícola</i>	<i>Industrial</i>	<i>Profesional</i>
III. Generalizada	3,9	11,5	30,8
V. Literal	5,4	8,0	—
II. Cosmopolita	5,1	5,4	46,2
I. Localista	13,4	37,3	23,1
IV. Oral	27,4	35,8	—
VI. Tradicional	44,6	2,0	—
TOTAL	100	100	100
	(N = 583)	(N = 148)	(N = 13)

NOTAS: Agrícola comprende titulares de explotaciones agrarias de cualquier dimensión (1 a 5 Has. intervalo más bajo) y obreros agrícolas.

Industrial es en sentido amplio, incluye tiendas y comercios, industriales con y sin obreros por cuenta ajena, obreros industriales y empleados.

Profesional incluye secretarios de Ayuntamientos, maestros, médicos y veterinarios.

El cuadro denota, en primer lugar, las confusas funciones que los profesionales desempeñan en el medio rural, aunque, desgraciadamente, el censo de los mismos obtenidos en la muestra es excesivamente bajo, lo que quita seguridad a las observaciones obtenidas, pueden no obstante constatar los siguientes extremos:

a) Una proporción muy elevada se encuentra en una posición de extrañamiento del medio, no se sienten implicados con él ni asumen su problemática, simplemente trabajan en los pueblos y viven lo más separados que les es posible de los problemas de la comunidad (46 por 100 de los profesionales tienen orientación cosmopolita).

b) En escalones más bajos de la orientación modernizante representan la proporción mayor del grupo generalizado, lo que corresponde a aquellos

profesionales que nacieron en ese mismo contexto o que alcanzaron a interesarse e integrarse en el mundo rural, lo que plantea dos preguntas dignas de ser contestadas por posteriores estudios, ¿existe evolución regular desde el cosmopolitismo a la visión global (generalizada)?, ¿y desde el localismo? ¿Se relaciona el lugar de nacimiento con el cosmopolitismo o no afecta a la orientación individual?

c) En relación con una de las cuestiones del epígrafe anterior se evidencia que la cuarta parte del grupo se siente principalmente vinculado con su medio y no con instancias superiores de los organismos.

d) Sorprende la ausencia de profesionales en la categoría "literal", la que puede deberse a la parquedad de la submuestra; a una correlación en este grupo entre medios audiovisuales y lectura de prensa, es decir, que cuando no se da la primera no se da la segunda o finalmente a la misma ambigüedad del concepto literal que significa en este trabajo nula o baja frecuencia de audición y lectura de alguna forma de prensa con frecuencia elevada.

Por lo que respecta al grupo agrícola, el más inmediatamente vinculado con el medio, presenta varias características destacables.

a) Es el grupo en que menor proporción hay en los niveles más altos de orientaciones "modernas" lo que se relaciona fácil e inmediatamente con el atraso del medio agrícola en el marco del atraso de la sociedad rural (lo rural agrícola presenta en casi todos los estudios pautas de atraso cultural mayor que lo rural no agrícola) y plantea una cuestión importante igualmente, ¿existe relación entre la modernización agrícola y la evolución de la orientación individual? La respuesta parece afirmativa, ya que a medida que aumenta la dimensión de la explotación —y por tanto las posibilidades de mejora de la misma— se eleva la proporción en los niveles más altos.

b) La proporción de población sujeta a los patrones tradicionales de la sociedad rural, es decir, desinformación completa o muy elevada se da entre los agricultores y especialmente en los tamaños de explotación más bajo aunque no en los obreros.

Finalmente, el grupo de los "industriales", utilizando la terminología corriente en el medio rural, queriendo decir la realidad ocupaciones no agrícolas, presenta las características siguientes:

a) Un elevado predominio de las pautas localistas y orales sobre los otros grupos, si bien en todo caso modernizados, es decir, desligados del contexto de la tradición rural (sólo un 2 por 100 del grupo es tradicional en su orientación), lo que confirma la diferencia mencionada antes entre lo

rural agrícola y no agrícola dentro del contexto de la sociedad rural en transición.

b) Una proporción apreciable de la categoría de orientación superior, en la que se presentan predominantemente los empresarios que tienen más de un obrero por cuenta ajena —es decir, no familiar—, lo que parece muy coherente, ya que para este grupo el mercado nacional de sus productos no es un ente lequía, sino un problema real que obliga a su orientación, a la vez que la necesidad de los empleados del pueblo y posiblemente de contacto con las autoridades locales les hacen no aislarse del contexto.

Finalmente, se puede establecer una explicación separadamente sobre cada grupo de medios de comunicación en los que se podrán apreciar las tendencias al crecimiento del interés por cada tipo de medio en las tres categorías profesionales consideradas.

CUADRO 8

Distribución de atención a cada medio de comunicación por grupo profesional (En %)

	<i>Audiovisuales</i>				<i>TOTAL</i>	<i>Escritos</i>			
	<i>Radio</i>	<i>T.V.</i>	<i>Ambos</i>	<i>No</i>		<i>No</i>	<i>Ambos</i>	<i>Nacional</i>	<i>Provincial</i>
Agricultores	12,4	11,0	26,4	50,2	100	72,2	1,6	7,1	19,1
Industriales	11,6	17,6	60,8	10,0	100	37,8	8,1	7,4	46,7
Profesionales	7,7	30,8	62,7	—	100	—	38,5	38,5	23,1

Por medio del cual se puede confirmar cómo el grupo profesional que la lectura de prensa con el seguimiento de los medios audiovisuales, tienen las proporciones más altas tanto de lectura de prensa como de audición de medios audiovisuales, si bien la diferencia de proporción de este último al primero es patente.

A modo de conclusión

El trabajo tal y como ha sido acometido aquí es un intento de establecer una taxonomía de la orientación de la población con relación a los medios

de comunicación de masas, cuya relevancia para el desarrollo y la modernización ha sido destacado por numerosos autores (24) desde diferentes puntos de vista.

Este esfuerzo morfológico, por lo que respecta a nuestro país, abre un número considerable de cuestiones de interdependencia en la estructura de la sociedad rural de los que se han planteado algunas antes, pero cuya respuesta en un nivel científico llenaría de contenido y significación las clasificaciones establecidas, implicándolas con la estructura de clases y los problemas generales del desarrollo de la sociedad rural y del atraso cultural de la misma.

(24) Véase MARION J. LEVY, *op. cit.*; WILBUR SCHRAMM: *Mass Media and National Development*, Stanford Univ. Press, Cal., 1964, y EVERET M. ROGERS: *Modernization among peasants*, Holt, Rinehart and Winston, 1969.

Estudio sociográfico de la actual prensa infantil y juvenil en España

Jesús M.^o Vázquez, O. P.

I. Introducción

En este trabajo sociográfico con el que pretendemos mostrar el panorama actual de la prensa infantil y juvenil en España, integrado tanto por revistas nacionales como extranjeras, editadas en castellano o en las lenguas respectivas de sus diferentes países de origen, pero todas ellas estudiadas por la Comisión de Información y Publicaciones Infantiles y Juveniles (C.I.P.I.J.) (1).

Es nuestra intención que estos datos, expuestos de una manera sistemática, ayuden al conocimiento de esta modalidad de la prensa que es la destinada al público joven, sirviendo a la vez de referencia a posteriores estudios que, realizados periódicamente, lleven a establecer la evolución a que está sometido este tipo de prensa, o mediante análisis más extensos y profundos, lleven a obtener conclusiones de los datos aquí contenidos, de carácter meramente descriptivos.

Los resultados que aquí exponemos han sido elaborados con la ayuda de los datos contenidos en el "Catálogo de Publicaciones Periódicas Infantiles y Juveniles" del presente año (1973), editado por la ya mencionada C.I.P.I.J., y mediante la observación directa de las revistas objeto de estudio. Por otra parte, hemos consultado una serie de obras (2).

(1) Este Organismo fue creado en el año 1963, integrado en el Consejo Nacional de Prensa, y en sustitución de una Junta Asesora que desde el año 1952 regulaba el mercado de prensa infantil en España.

Sus funciones son:

- Realizar una constante labor asesora de la Administración en materia de publicaciones infantiles y juveniles de toda índole.
- Llevar a cabo una labor de orientación, promoción y atención de consultas ante editores, padres de familia, pedagogos, expertos e interesados.
- Promover y desarrollar análisis de contenido de prensa y literatura infantil, encuestas en este campo, publicaciones de divulgación e informes en profundidad acerca de los contenidos de los medios de comunicación para niños y jóvenes.

(2) JESÚS M.^o VÁZQUEZ: *La prensa infantil en España*. Editorial Doncel, 1963; FÉLIX MEDÍN GARCÍA: *Prensa española para menores*. Escuela Oficial de Periodismo, Madrid, 1966 (policopiado); IGNACIO FONTES: *Análisis del mercado actual de tebeos en España*, núms. 19-20 de la "Revista de Estudios de Información", de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Información y Turismo, 1971; JESÚS M.^o VÁZQUEZ, O. P.: *Panorama de las publicaciones infantiles y juveniles en España*, en "Curso de prensa infantil" organizado por la C.I.P.I.J. a través de la Escuela Oficial de Periodismo, Madrid, 1964; *Prensa infantil y juvenil: pasado y presente*, C.I.P.I.J., Madrid, 1967.

Hemos de señalar que, en cuanto a los datos referidos al año actual, hemos procedido de una manera sistemática a la exposición de los mismos. Sin embargo, no podemos decir lo mismo en cuanto al estudio de la dinámica anterior de la prensa infantil y juvenil, pues la falta de datos completos de años ya pasados nos obliga a que tan sólo determinados aspectos puedan reflejarse aquí.

II. Publicaciones infantiles y juveniles nacionales

Recogemos en este apartado todos aquellos datos referentes a las publicaciones destinadas al público infantil y juvenil y editadas en nuestro país. El número actual de revistas de este tipo asciende a 38, y en esta cifra están contabilizados todos los títulos de aparición periódica y que han sido clasificadas en la categoría de "Infantiles", "Juveniles" o "Infantiles y Juveniles".

1. Títulos y Empresas Editoras

Las 38 diferentes publicaciones ya aludidas, están integradas en 22 empresas Editoras. Exponemos a continuación la relación de empresas, con los títulos correspondientes a cada una de ellas, así como otros datos que complementan las características de las editoriales de este tipo de publicaciones.

EMPRESAS EDITORAS DE PUBLICACIONES INFANTILES Y JUVENILES

BAGUÑA HERMANOS. Muntaner, 22. Barcelona-11. Núm. Registro: 856 P. J.

— *Patufet.*

BRUGUERA, S. A. Mora la Nueva, 2. Barcelona-18. Núm. de Registro: 58 P. J.

— *D. D. T.*

— *Din Dan.*

— *Jabato Color.*

— *Lily.*

— *Mortadelo.*

— *Pulgarcito.*

— *Super Mortadelo.*

— *Super Pulgarcito.*

— *Tío Vivo.*

— *Trueno Color.*

— *Zipi y Zape.*

BUIGAS, ESTIVIL Y VIÑAS. Arribau, 163. Barcelona-11. Núm. de Registro: 321 P. J.

— *T. B. O.*

ESTUDIO SOCIOGRAFICO DE LA ACTUAL PRENSA INFANTIL Y JUVENIL EN ESPAÑA

CONGREGACIÓN HERMANAS MARÍAS NAZARENAS. Santo Domingo, 17. Palencia. Núm. de Registro: 820 P. J.

— *Rie.*

DONCEL. José Ortega y Gasset, 71. Madrid-6. Núm. de Registro: 984 P. J.

— *Trinca.*

DULMA. General Mola, 88. Madrid-6. Núm. de Registro: 48 P. J.

— *Molinete.*

EDICIONES DON BOSCO. Juan Bosco, 62. Barcelona-17. Núm. de Registro: 774 P. J.

— *J. 20.*

E.R.S.A. Alcalá, 1. Madrid-14. Núm. de Registro: 38 P. J.

— *Dumbo.*

— *Pato Donald.*

FASA-RENAULT. Carretera de Alcobendas, Km. 5.500. Núm. de Registro: 52 P. J.

— *Motor Joven.*

HOSPITAL DE SAN RAFAEL. Serrano, 199. Madrid-16. Núm. de Registro: 856 P. J.

— *Asi Rafa.*

INSTITUTO DE ENSEÑANZA MEDIA "ALFONSO VIII", DE CUENCA. Instituto "Alfonso VIII". Núm. de Registro: 7 P. J.

— *Perfil.*

INSTITUTO HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA. Plaza de Artos, 3. Barcelona-17. Núm. de Registro: 54 P. J.

— *Primavera.*

JUAN LLADÓ. Apartado 43, San Francisco de Llobregat. Barcelona. Núm. de Registro: 366 P. J.

— *El Benjamín.*

LASALLE. Bocángel, 15. Madrid-2. Núm. de Registro: 42 P. J.

— *Vida y Luz.*

MAGISTERIO ESPAÑOL. Padre Damián, 19. Madrid. Núm. de Registro: 361 P. J.

— *Piñón.*

MISIONEROS COMBONIANOS. Ategorrieta. San Sebastián. Núm. de Registro: 506 P. J.

— *Aguiluchos.*

OBRA MISIONERA PONTIFICIA DE LA SANTA INFANCIA. M. Iradier, 12. Vitoria. Núm. de Registro: 171 P. J.

— *Anales de la Santa Infancia.*

RICART. Buenaventura Pollés, 15. Barcelona. Núm. de Registro: 2 P. J.

— *Dirca.*

— *Gardenia Azul.*

— *Golondrina.*

SECRETARIADOS Y CATEQUÍSTICOS DE GERONA, VICH Y SOLSONA. Apartado 44. Vich. Fontenella, 20. Barcelona-10. Núm. de Registro: 32 P. J.

— *Cavall Fort.*

JESUS MARIA VAZQUEZ

SEMINARIO DE SOLSONA. Avda. de la República Argentina, 2. Barcelona-6. Núm. de Registro: 2.034.

— *L'Infantil (Tretzevents)*.

SOCIEDAD DE SAN FRANCISCO DE SALES. Alcalá, 164. Madrid-2. Núm. de Registro: 429 P. J.

— *Juventud Misionera*.

VALENCIANA, EDITORIAL. Calixto III, 23. Valencia. Núm. de Registro: 191 P. J.

— *Jaimito*.

— *Pumby*.

— *Roberto Alcázar y Pedrin*.

— *Selecciones Jaimito*.

El lugar de radicación de estas 22 empresas editoras es el siguiente:

LOCALIDAD DE APARICION	Núm.	%
Madrid	9	23,7
Barcelona	19	50,1
Valencia	4	10,6
Gerona	1	2,6
Lérida	1	2,6
Palencia	1	2,6
San Sebastián	1	2,6
Vitoria	1	2,6
Cuenca	1	2,6
TOTAL	38	100,—

Se polarizan, por tanto, las empresas editoriales en Barcelona y Madrid, puntos que, junto con Valencia, son los centros en los que se realiza, casi con exclusividad, tradicionalmente, toda la actividad relacionada con la edición de prensa infantil y juvenil.

En cuanto al número de publicaciones que cada una de estas empresas edita, sintentizando la relación anterior, la situación es como sigue:

	Núm. de editores	Núm. de revistas
	18	1
	1	2
	1	3
	1	4
	1	11
TOTAL	22	38

Vemos cómo dieciocho editoriales tienen sólo una revista, mientras que entre las cuatro restantes reúnen las otras veinte publicaciones. Entre estas últimas, merece especial mención la Editorial Bruguera, que en la actualidad tiene en el mercado once títulos, todos ellos entre los de mayor tirada en la fecha de este estudio.

Si observamos la evolución experimentada en el número de empresas y publicaciones, vemos cómo es el momento actual en el que menor es el número de títulos en el mercado y menor el número de empresas editoras. Los datos que se muestran en el cuadro siguiente ilustran nuestra apreciación (3):

<i>Año</i>	<i>Empresas editoras</i>	<i>Títulos</i>
1959	37	141
1963	23	86
1968	32	59
1973	22	38

De los 141 títulos de esta índole que existían en el mercado en el año 1959, se pasa rápidamente, en el transcurso de cuatro años a 86, cifra que aun siendo elevada con respecto al número actual, representaba una considerable disminución con el año de estudio precedente. Gran incidencia en las causas que determinarán esta reducción fue la puesta en práctica desde 1963, de unas normas a las que no se ajustaban muchas de las publicaciones que inundaban el mercado nacional de aquellas fechas, lo cual fue motivo de su desaparición o cambio a otra tipología diferente a la de prensa infantil o juvenil. A partir de este año, y aunque de forma más atenuada, se continúa produciendo el paulatino descenso en el número de títulos y empresas —a excepción del aumento en el número de Editoriales, que en el intervalo que va del año 1963 a 1968, pasan de 22 a 32— hasta llegar a las 22 empresas y 38 títulos del momento actual.

De estas empresas, no todas persiguen idénticos fines con sus publicaciones; así, atendiendo al carácter de las mismas, observamos:

(3) Es de advertir, sin embargo, que actualmente hay en el mercado un considerable número de publicaciones similares a las que aquí recogemos, pero que no responden a idéntica calificación, por lo que no las incluimos en el cómputo de "periódicas", si bien hacemos esta llamada al respecto.

JESUS MARIA VAZQUEZ

TIPO DE EMPRESA EDITORA	Número	%
Comercial	24	63,2
Confesional	11	28,9
Movimiento	1	2,6
Educativas	2	5,3
TOTAL	38	100,—

La mayoría de las publicaciones existentes actualmente pertenecen a empresas comerciales (el 63,2 por 100), o bien son de carácter confesional (28,9 por 100).

2. Año de fundación

El siguiente cuadro muestra la antigüedad de las distintas publicaciones periódicas infantiles y juveniles hoy existentes en España:

AÑO DE FUNDACION

Años (*)	Número	%
Antes de 1952	9	23,6
1952-1962	12	31,6
1963-1970	15	39,4
1971	2	5,4
TOTAL	38	100,—

(*) Todos los años aquí elegidos se corresponden con fechas y variables peculiares en el desarrollo de la prensa infantil en los últimos tiempos:

- En 1952 señala una época en la que, tras los años difíciles de la posguerra, es posible la obtención de papel y tintas hasta esta fecha reservados a un reducido número de publicaciones, y además de otras concausas socio-culturales.
- En 1963 se crea la C.I.P.I.J., organismo que desde este momento influirá en todas las actividades desarrolladas dentro del campo de la prensa infantil y juvenil.
- En 1969 se produce un nuevo hito en el panorama de la prensa infantil, entre otras muchas causas, por la competencia de otros medios de comunicación para menores.

Nueve son los títulos aparecidos con anterioridad al año 1952: títulos tan significativos como “TBO” (1917), “Pulgarcito” (1921), “Rie” (1936), “Roberto Alcázar y Pedrín” (1944), etc., se encuentran incluidos en este grupo.

También a esta época pertenece “En Patufet” (1904), revista en lengua catalana que ejercería gran influencia sobre éste tipo de publicaciones: “La rondalla del Dijous”, “Violet”, etc., y que tras un lapso de tiempo en el que dejó de publicarse, ha vuelto a aparecer en el año 1968. Debido a esta circunstancia, es “TBO” la revista considerada decana de las publicaciones actuales de prensa para menores. El hecho de que su nombre se viniera usando como genérico para todo este tipo de publicaciones, y a instancias de la empresa editora “Buigas, Estivill y Viñas”, llevó a que, a raíz de su cincuentenario, la Real Academia incluyera el sustantivo nombre de “Tebeo” en su Diccionario: “Tebeo (de TBO, nombre de una revista española, fundada en 1917), m. Revista infantil cuyo asunto se desarrolla en series de dibujos”.

El mayor número de las publicaciones actuales aparecieron en el período que va de 1963 a 1970. Un total de 15 publicaciones salieron al mercado en dicha época.

Dos (“Motor Joven” y “Zipi y Zape”) ambos aparecidos en el año 1971 son los últimos títulos fundados.

3. Categoría de las publicaciones

A este respecto, en función del público al que la Prensa infantil va dirigida, la clasificación de las publicaciones actuales es como sigue:

CATEGORIAS

	Número	%
Infantiles	9	23,7
Juveniles	22	57,9
Infantiles-Juveniles	7	18,4
TOTAL	38	100,—

Existe, pues, notable diferencia en el número de publicaciones de esta índole dedicadas al público infantil y al público juvenil (57,9 por 100, estos

últimos, por 23,7 por 100 los primeros): mientras que, por otra parte, hay un grupo de revistas (el 18,4 por 100) dedicadas a ambos públicos sin distinción de edades.

Esta clasificación obedece al capítulo primero, artículo 5.º del Estatuto de Publicaciones Infantiles y Juveniles, en el que se señala:

- Publicaciones infantiles: aquellas que se destinan exclusivamente a menores de catorce años.
- Publicaciones juveniles: aquellas que se destinan exclusivamente a mayores de catorce años y menores de dieciocho.
- Publicaciones infantiles y juveniles: aquellas que se destinan indistintamente a un público lector de edad inferior a dieciocho años.

Mirando a años precedentes y observando la evolución de la prensa para menores en función de estos criterios, hemos recogido los datos que a continuación ofrecemos:

CATEGORIA (*)	AÑOS		
	1965	1967	1973
Infantiles	24,7	28,8	32,9
Juveniles	75,3	71,2	68,1

(*) El hecho de que este cuadro no incluya la rúbrica "infantiles" y "juveniles" es debido a ser el primer año de estudio, 1965, anterior al mencionado artículo 5.º del Estatuto, decretado el año 1966.

Aunque no aparecen diferencias muy acusadas entre uno y otro año consecutivo de estudio, sí son significativos los porcentajes que expresan la evolución global, apreciándose una tendencia hacia el progresivo aumento de las publicaciones infantiles, con la consiguiente reducción relativa de los títulos dirigidos al público juvenil.

4. Periodicidad

La frecuencia de aparición de la prensa infantil queda reflejada en el siguiente cuadro:

ESTUDIO SOCIOGRAFICO DE LA ACTUAL PRENSA INFANTIL Y JUVENIL EN ESPAÑA

<i>PERIODICIDAD</i>	<i>Número</i>	<i>%</i>
Semanal	16	42,1
Quincenal	7	18,5
Mensual	13	34,2
Trimestral	1	2,6
Semestral	1	2,6
TOTAL	38	100,—

La mayoría de las publicaciones son de aparición semanal o mensuales (76,3 por 100), mientras que el 18,5 por 100 son de periodicidad quincenal, y sólo el 5,2 por 100 trimestral o semestral.

En las publicaciones de periodicidad semanal, además de suponer el grupo más numeroso, se da otra serie de características ilustrativas del panorama de la prensa infantil y juvenil editada en nuestro país. Veamos:

- En este grupo están incluidas las publicaciones de mayor tirada.
- Todas pertenecen a editoriales comerciales.
- Son de contenido monográfico y pletóricas de guiones gráficos.
- A excepción de “Pato Donald”, todas se editan sin especificar fecha de aparición, lo cual facilita la distribución y puede evitar devoluciones.

Partiendo del año 1959, la *evolución de la periodicidad* de las publicaciones infantiles y juveniles se ha producido de la siguiente manera:

<i>PERIODICIDAD</i>	<i>A Ñ O S</i>			
	<i>1959</i>	<i>1963</i>	<i>1967</i>	<i>1973</i>
Semanales	57,4	62,8	53,9	42,1
Quincenales	33,3	24,—	7,7	18,5
Mensuales	9,3	11,—	38,4	34,2
Otras	—	1,6	—	5,2

Desde el año 1959 hasta el momento actual, es significativo el descenso experimentado en las publicaciones de aparición semanal y quincenal, en tanto que las revistas mensuales han pasado de 9,3 por 100 en dicho año al 34,2 por 100 actual.

5. *Tirada*

La tirada estimada de los 38 títulos que componen el mercado de la prensa infantil y juvenil nacional asciende a 6.860.000 ejemplares, cifra insignificante si la comparamos con el número de lectores potenciales —en algunas investigaciones se han señalado alrededor de 100 las personas que leen cada ejemplar de una revista de este tipo, y que debe tenerse en cuenta a la hora de tratar la prensa dirigida a menores.

La tirada total correspondiente al año en curso (1973), en relación con los últimos años, únicos de los que se poseen datos, es la más elevada y viene a señalar una reactivación del mercado después del bache sufrido hasta el año 1971.

	A Ñ O S		
	1965	1971	1973
Tirada	5.500.000	4.572.666	6.860.000

La participación de cada título en el mercado es completamente heterogénea; así, desde “Mortadelo” con 700.000 ejemplares mensuales, a “Perfil” con 217, mayor y menor tirada, hay toda una amplia gama de cifras por títulos:

REVISTAS DE MAYOR TIRADA (Mensual)

“Mortadelo”	700.000 ejemplares
“Tío Vivo”	640.000 ”
“Pulgarcito”	600.000 ”
“TBO”	600.000 ”
“DDT”	500.000 ”
“Din Dan”	500.000 ”
“Zipi y Zape”	500.000 ”

ESTUDIO SOCIOGRAFICO DE LA ACTUAL PRENSA INFANTIL Y JUVENIL EN ESPAÑA

Es de destacar que todas estas revistas, a excepción de "TBO", pertenecen a la Editorial Bruguera. En total, el número estimado de ejemplares que esta empresa coloca mensualmente en el mercado asciende a 4.920.000, cifra equivalente al 71,6 por 100 de la tirada de la prensa infantil y juvenil.

En cuanto a las revistas de menor tirada, ofrecemos la relación siguiente:

REVISTAS DE MENOR TIRADA (Mensual)

"Perfil"	217 ejemplares
"Rie"	7.000 "
"Motor Joven"	10.000 "
"Asi-Rafa"	10.000 "
"Dirca"	10.000 "
"El Benjamín"	13.793 "

Además de éstas, hay un grupo cuya tirada no llega a los 40.000 ejemplares: "Juventud Misionera", "Molinete", "Primavera", "Selecciones de Jaimito", etc.; revistas, en su mayoría, pertenecientes a empresas de carácter confesional o educativo.

6. Número de páginas

Atendiendo al número de páginas de las distintas publicaciones, hemos confeccionado el siguiente cuadro:

NUMERO DE PAGINAS

PAGINAS	PUBLICACIONES	
	Número	%
9 a 16	5	13,1
17 a 24	9	23,7
25 a 32	11	29,0
33 a 64	10	26,3
65 y más	3	7,9
TOTAL	38	100,—

7. Precios

Recogemos en el cuadro que a continuación insertamos los precios de las revistas españolas:

<i>P R E C I O S</i>	<i>PUBLICACIONES</i>	
	<i>Pesetas</i>	<i>Número</i> <i>%</i>
1,50	1	2,6
3	4	10,5
5	1	2,6
6	2	5,3
7	9	23,9
8	7	18,4
10	5	13,1
12	1	2,6
15	3	7,9
16	2	5,3
25	1	2,6
40	1	2,6
Gratuito	1	2,6
TOTAL	38	100,—

Vemos cómo los precios de estas publicaciones se polarizan entre las 7 y las 10 pesetas, precios a los que se atiene el 47,4 por 100 del total de revistas. Como precios extremos están “El Benjamín”, cuyo precio es de 1,50 pesetas, y la revista “Dumbo”, que se vende por 40 pesetas.

El hecho de que se pueda hablar de distintos fines entre las publicaciones constituyentes de la prensa infantil —recordemos las tipologías a las que en el primer apartado aludíamos: comerciales, confesionales, educativas y del Movimiento— incide en que los precios de las mismas están determinados no sólo con vistas a una rentabilidad económica, sino que hay una serie de factores o consideraciones que influyen en su confección, ajenos a las condiciones del mercado, haciendo que el mecanismo de los precios en la prensa infantil y juvenil sea un tanto anómalo como modelo que se mueva en las coordenadas de la oferta y la demanda.

ESTUDIO SOCIOGRAFICO DE LA ACTUAL PRENSA INFANTIL Y JUVENIL EN ESPAÑA

El precio medio actual de la prensa infantil es de 9,32 pesetas. Veamos a continuación la evolución de los precios medios a partir del año 1959:

<i>Años</i>	<i>Precio medio</i>
1959	1,10
1963	3,41
1966	4,40
1971	8,10
1973	9,32

Estas cifras vienen a conformar lo que ya señaláramos en líneas anteriores, pues en —pesetas reales— habida cuenta del decreciente poder adquisitivo de la moneda con el paso del tiempo, el alza experimentada por los precios en el intervalo que va de 1959 a 1966 es menor que el sufrido por el nivel general de precios; sin embargo, en los dos últimos años de estudio, 1971 y 1973, la situación parece tender a normalizarse.

8. *Publicidad*

Atendiendo a la importancia de la publicidad en la financiación de la mayoría de los medios de comunicación, observamos cómo no está ajena la prensa infantil a este fenómeno: de los 38 títulos que constituyen el mercado, 29 admiten publicidad (es decir, el 76,3 por 100). En cuanto al volumen de publicidad, expresado en número de páginas, en la prensa infantil del año actual, sólo el 5,1 por 100 del total de páginas estaba cubierto por anuncios.

Veamos ahora cuál ha sido el espacio ocupado por la publicidad en el desarrollo de las publicaciones dedicadas al menor:

<i>Años</i>	<i>% de publicidad (*)</i>
1959	5,6
1963	2,2
1966	2,3
1973	5,1

(*) Porcentaje medio de páginas dedicadas a la publicidad.

9. *Formatos y tipo de impresión*

Tanto el formato como el tipo de impresión son dos factores que hay que tener en cuenta en cualquier estudio sobre prensa infantil y juvenil, puesto que son elementos formales que claramente reflejan la atención que a ésta se le presta. A este respecto, hemos de decir que las publicaciones infantiles son muy heterogéneas: de los 38 títulos, 16 tienen formato natural o vertical y 7 son horizontales o apaisados. En cuanto a las medidas de las revistas incluidas en cada uno de estos dos grupos, los datos son los siguientes:

FORMATOS

	Número	%
Natural	16	69,6
Horizontal	7	30,4
TOTAL	23	100,—

<i>Natural o vertical</i>	Número	%
Desde 12,5 × 17,5 hasta 15 × 21	3	18,8
Desde 15,5 × 21,5 hasta 20 × 27	5	31,2
Desde 20,2 × 28,6 hasta 23 × 29,5	8	50,0
TOTAL	16	100,—

<i>Horizontal</i>	Número	%
Desde 22 × 22 hasta 25,5 × 18,5	4	57,1
Desde 26,5 × 18,5 hasta 29 × 21	3	42,9
TOTAL	7	100,—

Cifras todas estas que no necesitan por su significación ningún comentario y que dan muestra de la amplia variedad de dimensiones de las revistas infantiles.

ESTUDIO SOCIOGRAFICO DE LA ACTUAL PRENSA INFANTIL Y JUVENIL EN ESPAÑA

El tipo de impresión es como sigue:

IMPRESION

	Número	%
Tipografía	6	15,8
Offset	21	55,3
Hueco	11	28,9
TOTAL	38	100,—

10. *Temática*

Un último aspecto del que nos vamos a ocupar en este análisis demostrativo del panorama de la prensa infantil editada en España es el correspondiente a los temas que en la misma se abordan.

Los porcentajes que aquí aparecen indican la participación de cada tema en el total de páginas de las 38 actuales revistas objeto de estudio. Este número total de páginas asciende a 1.229.

TEMATICA	% páginas
Guerra	0,8
Oeste	1,4
Humor	45,6
Aventuras varias y cuentos	10,4
Amor	1,0
Policía	2,3
Correspondencia y concursos	2,0
Pasatiempos y aficiones	4,5
Anuncios	5,2
Curiosidades y noticias	6,4
Reportajes	3,3
Hadas	1,6
Historia y biografía	2,5
Deportes	2,8
Religión	5,6
Piratas	0,8
Entrevistas	0,5
Futuro	1,4
Cine	0,5
Científicas	0,9
Labores y modas	0,5

JESUS MARIA VAZQUEZ

Entre la gran variedad de temas tratados destaca hoy la atención prestada al humor, pues casi la mitad —exactamente el 45,6 por 100— del espacio de las publicaciones infantiles se encuentra dedicado a dicho tema. Sigue en importancia el tema de “Aventuras varias y cuentos” (10,4 por 100 del espacio).

De más valor, quizá, que el análisis singular del presente año, será ver la evolución de los diferentes temas a partir del año 1959:

DINAMICA DEL CONTENIDO EN LA PRENSA INFANTIL Y JUVENIL NACIONAL

TEMATICA	Año 1959	Año 1963	Año 1966	Año 1973
Guerra	8,1	18,—	14,2	0,8
Oeste	11,0	17,—	11,9	1,4
Humor	19,8	15,4	13,4	45,6
Aventuras varias y cuentos ...	12,0	11,3	12,0	10,4
Amor	6,3	9,3	9,4	1,0
Policía	5,0	7,2	7,3	2,3
Correspondencia y concursos ...	1,6	3,0	4,6	2,0
Pasatiempos y aficiones	1,9	2,3	3,1	4,5
Anuncios	5,6	2,2	2,3	5,2
Selva	4,3	2,—	2,1	—
Curiosidades y noticias	2,2	2,—	2,7	6,4
Reportajes	—	2,—	2,6	3,3
Hadas	2,8	1,1	0,6	1,6
Historias y biografías	1,3	1,—	2,2	2,5
Deportes	0,9	1,—	2,0	2,8
Religión	4,3	1,—	1,4	5,6
Piratas	2,7	1,—	0,8	0,8
Entrevistas	0,1	1,—	1,4	0,5
Futuro	5,3	0,6	1,6	1,4
Cine	1,4	0,5	2,2	0,5
Políticas	0,1	0,4	0,4	—
Científicas	0,2	0,5	0,6	0,9
Labores y modas	—	0,1	1,0	0,5
Toros	9,2	0,1	0,2	—
	(*) 106,1	100,0	100,0	100,0

(*) En la fuente original no se encuentra una suma ideal del 100 por 100, quizá por error de cálculo o por multiplicidad de frecuencias.

Si antes señalábamos la importancia del “Humor” en la prensa infantil del año 1973, vemos que no es menor la significación que dicho tema tiene en el transcurso de los últimos años: en todos ha obtenido los porcentajes más elevados con gran incremento en 1973.

Otro dato de interés es el descenso sufrido por temas como la “Guerra” y el “Oeste”, de importancia sensible en años anteriores y que hoy han desaparecido casi por completo.

Respecto a los otros temas, en la mayoría y aunque de forma menos acusada, también se producen variaciones en las tendencias de los mismos: toros, reportajes, selva...

En líneas generales, podemos decir que hay una disminución de aquellos temas de contenido violento, para dar paso a otros, principalmente el humorístico y en menor medida los asuntos informativos y culturales.

III. Las publicaciones extranjeras

En este apartado referido a la prensa extranjera se nos presentan dos grupos de publicaciones perfectamente diferenciados y a los que atenderemos por separado. En primer lugar hay un grupo de títulos en lengua castellana, todos procedentes de Méjico y, por otra parte, se encuentran todas aquellas publicaciones editadas en el extranjero y que se distribuyen en España en su lengua vernácula respectiva.

A) *Publicaciones en castellano*

Están incluidas en este grupo todas aquellas publicaciones procedentes de Méjico y que edita la empresa Novaro, empresa que ya desde el año 1964 acapara prácticamente la totalidad de este mercado en la perspectiva de la importación.

Estas publicaciones presentan siempre las mismas características formales: aparecen con el mismo precio, son de igual formato, el número de páginas es el mismo, etc., variando tan sólo los diferentes contenidos de las mismas, el carácter (infantiles o juveniles) y la periodicidad de aparición.

Incluimos a continuación la relación de revistas, en las que aparece, junto a los distintos títulos, la periodicidad y el carácter de las mismas:

JESUS MARIA VAZQUEZ

Titulo	Periodicidad	Clase
<i>Aventura</i>	Semanal	Juvenil
<i>Batman</i>	Semanal	Juvenil
<i>Clásicos del Cine</i>	Mensual	Juvenil
<i>Conejo de la Suerte, El</i>	Quincenal	Infantil
<i>Chiquilladas</i>	Quincenal	Juvenil
<i>Daniel el travieso</i>	Mensual	Infantil - Juvenil
<i>Domingos alegres</i>	Semanal	Juvenil
<i>Fix y Foxi</i>	Mensual	Infantil
<i>Gene Autry</i>	Mensual	Juvenil
<i>Grandes viajes</i>	Mensual	Juvenil
<i>Hopalong Cassidy</i>	Mensual	Juvenil
<i>Korak, el hijo de Tarzán</i>	Mensual	Juvenil
<i>Llanero Solitario, El</i>	Mensual	Juvenil
<i>Pájaro Loco, El</i>	Mensual	Infantil
<i>Pequeña Lulú, La</i>	Mensual	Infantil - Juvenil
<i>Periquita</i>	Mensual	Infantil - Juvenil
<i>Porky y sus amigos</i>	Mensual	Infantil
<i>Red Ryder</i>	Quincenal	Juvenil
<i>Roy Rogers</i>	Mensual	Juvenil
<i>Sal y Pimienta</i>	Mensual	Infantil - Juvenil
<i>Superman</i>	Semanal	Juvenil
<i>Super-Ratón, El</i>	Mensual	Infantil
<i>Tarzán</i>	Quincenal	Juvenil
<i>Tomajauk</i>	Mensual	Juvenil
<i>Tom y Jerry</i>	Mensual	Infantil
<i>Turok</i>	Mensual	Juvenil
<i>Vidas ejemplares</i>	Quincenal	Infantil - Juvenil
<i>Vidas Ilustres</i>	Quincenal	Juvenil
<i>Zorra y el Cuervo, La</i>	Mensual	Infantil - Juvenil

(Hay otras publicaciones para menores autorizadas para su distribución en España, pero no se reciben habitualmente.)

(Los datos son del último "Catálogo... 1973", ya citado. Con posterioridad había que incluir otro título: *Sherlock Holmes*.)

Mediante la elaboración de los datos incluidos en esta relación tenemos que la clasificación de estas revistas en función de su *carácter* es como sigue:

ESPECIALIDAD

	Número	%
Infantil	6	20,7
Juvenil	17	58,6
Infantil-Juvenil	6	20,7
TOTAL	29	100,—

ESTUDIO SOCIOGRAFICO DE LA ACTUAL PRENSA INFANTIL Y JUVENIL EN ESPAÑA

Se observa, al igual que en las publicaciones nacionales, una gran diferencia a favor del número de títulos dirigidos al público juvenil (17), siendo igual el número de publicaciones infantiles que el de las infantiles y juveniles 6 en cada caso).

En la *periodicidad* de estas revistas, los títulos de aparición mensual son los que arrojan el porcentaje más elevado:

PERIODICIDAD

	Número	%
Semanal	4	13,8
Quincenal	6	20,7
Mensual	19	65,6
TOTAL	29	100,—

Otro aspecto que hemos considerado en este estudio sociográfico es el *contenido* de las publicaciones editadas en el extranjero y difundidas en España en castellano. Al igual que en los títulos nacionales, las cifras que ofrecemos son los porcentajes de páginas con que cada título participa en el total de las 29 revistas. El número total de páginas asciende a 1.044 de las cuales los porcentajes según temas son los siguientes:

TEMA TICA	% páginas
Guerra	0,6
Oeste	21,6
Humor	38,1
Aventuras varias y cuentos	2,7
Pasatiempos y aficiones	0,5
Anuncios	12,7
Selva	5,6
Curiosidades y noticias	2,0
Hadas	—
Historia y biografía	5,3
Religión	2,8
Futuro	4,7
Cine	3,4
TOTAL	100,—

JESUS MARIA VAZQUEZ

Hay un tema, el "Humor", que acapara el 38,1 por 100 del espacio total. Igualmente es importante la participación de temas como el "Oeste" y el espacio dedicado a publicidad —mucho mayor en este tipo de publicaciones que en las nacionales—: entre ambos ocupan el 34,3 por 100 de las páginas leídas.

Se observa cómo tanto en el conjunto como en cada revista particular, el número de temas abordados es bastante reducido, estando cada revista dedicada casi a un tema monográfico, a diferencia de las publicaciones nacionales, en las que se incluía una gran variedad.

En cuanto a la dinámica sufrida por la temática, la situación es la siguiente:

DINAMICA DEL CONTENIDO EN PRENSA INFANTIL Y JUVENIL
EXTRANJERA

(En lengua castellana)

TEMATICA	Año 1959	Año 1963	Año 1973
Guerra	3,4	—	0,6
Oeste	27,8	12,0	21,6
Humor	33,4	26,0	38,1
Aventuras varias y cuentos	4,5	30,3	2,7
Amor	—	—	—
Policía	4,3	—	—
Correspondencia y concursos	—	0,6	—
Pasatiempos y aficiones	1,1	1,0	0,5
Anuncios	2,9	11,0	12,7
Selva	—	5,0	5,6
Curiosidades y noticias	—	0,4	2,0
Reportajes	—	—	—
Hadas	—	—	—
Historias y biografías	8,6	5,5	8,1
Deportes	0,5	—	—
Religión	—	—	—
Piratas	—	—	—
Entrevistas	—	—	—
Futuro	13,5	8,0	4,7
Cine	—	—	3,4
Política	—	—	—
Científicas	—	0,2	—
Labores y modas	—	—	—
Toros	—	—	—
TOTAL	100,—	100,—	100,—

ESTUDIO SOCIOGRAFICO DE LA ACTUAL PRENSA INFANTIL Y JUVENIL EN ESPAÑA

Destaca por su magnitud el descenso experimentado por el tema "Aventuras varias y cuentos", pues de ser un tema mayoritario en el año 1963 (30,3 por 100) casi ha desaparecido en el presente año. Son también significativas las variaciones sufridas en los temas "Futuro" y "Anuncios": el primero ha descendido del 13,5 por 100 al 4,7 por 100, y el segundo, por el contrario, ha aumentado en un 9,8 por 100.

El resto de los aspectos de las diferentes revistas no varía de una a otra. Así:

Precio	7 pesetas
Número de páginas	36 páginas (con portadas)
Tipo de impresión	Offset
Formato	27 × 39 cms.

y admisión de publicidad, es igual en todas las publicaciones de este tipo.

B) *Publicaciones en lengua extranjera*

Están incluidas en este grupo todas aquellas revistas editadas en el extranjero y cuya venta está autorizada en España, apareciendo en sus respectivas lenguas de origen. El número actual de las mismas asciende a 205. Ofrecemos a continuación una relación detallada de ellas.

RELACION DE REVISTAS EXTRANJERAS POR EL LUGAR DE APARICION

FRANCIA:

Akim
Akim color
Apache
Belinda
Bengali
Bugs Bunny
Brik
Captain Swing
Carabina Slim
Daktari
En Garde
Feu Vert
Hit
Ivanhoe

Journal de Babar
Journal de Bibi Fricotin
Journal de Kiri de Clown
Journal de Mickey
Liwi
Lancelot
L'Epatant
Lisette
Lisette Magazine
Mademoiselle Age Tendre
Marco Polo
Mini Pipo
Minouche
Nevada
Pamela
Passe-Partout

JESUS MARIA VAZQUEZ

Picsou Magazine
Pirates
Pirouett
Pistes Sauvages
Pomme d'Api
Quinze Ans
Quoi de Neuf
Rock Folk
Route de l'Ouest, La
Safari
Salut le Copains

Special Kiwi
Special Rodeo
Spirou
Stephanie
Tarzán Geant
Tom Jerry Geant
Trophée
Truto
Vick
Whippii
Yataca

INGLATERRA :

Beano, The
Beezer, The
Bobo Bunny
Dandy, The
Diana
Jackie
Pippin

Playhour
Playland
Princess Tina
Popeye Holiday Special
Tiger and Jag
Topper, The
TV Comic
World of Wonder

NORTEAMERICANAS :

Baby Huey
Baby Snoots
Beagle Boys, The
Beep Beep the Roadrunner
Bobo Bunny
Brothers of the Spear
Bugs Bunny
Bullwinkle
Casper
Casper and Comic
Casper and Chostly
Casper and Spooky
Casper and Wendy
Casper Ghostland
Casper Space Ship
Comics and Stories
Chip'n Dale
Daffy Duck
Devil Kids
Donald Duck
Drag N'Wheels
Flinstones, The
Grimm's Ghost Stories
Hair Bear Bunch, The
Harlem Globetrotlers
Hot Rods

Hot Stuff
Hot Stuff Sizzlers
Huery, Dewey and Louie Junio
Jetson, The
Jungle Rwins, The
Lancelot Link
Little Audrey and Melwin
Little Dot
Little Dot Dotland
Little Dot's Uncles
Little Lotta
Little Lotta Foodland
Little Lulu
Little Monsters
Little Stooges, The
Lone Ranger, The
Magnus
Marge's Little Lulu
Magnus Robot Fighter
Mighty Sanson
Mickey Vision
Mystery Digest
MV-Comix
New Terrytoons
O'Malley
Partridge Familie, The
Pink Panter, The

ESTUDIO SOCIOGRAFICO DE LA ACTUAL PRENSA INFANTIL Y JUVENIL EN ESPAÑA

Playful Little Audrey
Prima Comic
Porky Pig
Richie Rich
Richie Rich Bac Book
Richie Rich Diamonds
Richie Rich Dollars and Cents
Richie Rich Fortunes
Richie Rich Money World
Richie Rich Hot Stuff
Richie Rich Jackpots
Richie Rich Millions
Richie Rich Money
Richie Rich Riches
Richie Rich Success Stories
Road Runner
Sad Sack
Sad Sack U.S.A.
Sad Sack Army Life Parade
Sad Sack and the Sarge
Sad Sack Laugh Special
Sad Sack Navy
Sad Sack Sarge
Sad Sack Sith Sarge Sadie
Sad Sad Sack
Sad Sad Special
Sad Sad Sack Comics
Sad Sad Sack World

Scamp
Scooby Doo
Smokey Bear
Spooky
Spooky Maunted House
Spooky Spooktwon
Star Trek
Super Goof
Tom and Jerry
Top Cat
Turck
Tuff Ghost
Turok Son of Stone
TV Casper and Comics
TV Casper Company
Twetty and Sylvester
Twilight Zone
Ufo Flyng Saucers
Uncle Scrooge
Sacky Witch
Walt Disney
Wendy
Wendy Witcheworld
Woody Woodpecker
Yogi Bear
Yosemite Sam
101 Dálmatas

ALEMANIA:

Bessy
Buffalo Bill
Bussi Bar
Das Ist Klasse
Felix
Fix und Foxi

Lasso
Micky Maus
Pepito
Silberpfeil
Tom Berry
Walt Disney's
Yerry Spring
Zack

ITALIA:

Corriere dei ragazzi
Gli Albi di Topolino
Qui Giovani
Topolino

DINAMARCA:

Fart og Tempo
Walt Disney's Anders & Co.

SUECIA:

Kalle Anka

JESUS MARIA VAZQUEZ

HOLANDA :	<i>Kuifje</i> <i>Robbedoes</i> <i>Donald Duck</i>
ARGENTINA :	<i>Billiken</i>
BELGICA :	<i>Spirou</i> <i>Titi</i>
BRASIL :	<i>Vida Animal</i>

Agrupadas por países, el número de estas revistas correspondientes a cada uno es el siguiente:

REVISTAS EN LENGUAS EXTRANJERAS

	<i>Número</i>	<i>%</i>
U.S.A.	110	53,7
Francia	52	25,4
Inglaterra	15	7,3
Alemania	14	6,8
Italia	4	1,9
Holanda	3	1,4
Dinamarca	2	1,0
Bélgica	2	1,0
Suecia	1	0,5
Argentina	1	0,5
Brasil	1	0,5
TOTAL	205	100,—

Sólo entre Estados Unidos y Francia acaparan casi por completo el mercado de revistas extranjeras en España: entre ambas representan el 79,1 por 100. El resto —las publicaciones pertenecientes a los demás países—, salvo Inglaterra y Alemania (15 y 14 títulos, respectivamente), supone una parte insignificante de las revistas extranjeras traídas a España.

Con estos datos concluimos este breve apartado dedicado a la prensa en lengua extranjera que se difunde en España para menores de dieciocho años.

IV. Conclusión

Por el mismo carácter de nuestro trabajo, y como ya queda definido en el título del mismo, no es éste un estudio en el que se haya pretendido llevar a conclusiones y a juicios de valor la configuración y características sociográficas que se dan en este campo de la prensa infantil y juvenil. Sin embargo, hemos intentado recorrer con rigor científico por los diversos aspectos que consideramos perfilan el panorama actual de las publicaciones infantiles y juveniles.

A través de los tres apartados en que hemos dividido este estudio, nos hemos referido a los tipos de publicaciones que cubren nuestro mercado: nacionales, extranjeras en lengua castellana y revistas en lengua extranjera, señalando su situación actual, y allí donde nos ha sido posible encontrar datos, la evolución que las mismas, especialmente a partir del año 1959, han experimentado.

En todo momento ha quedado patente la importancia que, en la evolución de la prensa infantil y juvenil, ha tenido la creación de la Comisión de Información y Publicaciones Infantiles y Juveniles en el año 1963, creación que, unida a otra serie de causas coyunturales, marca el comienzo de una nueva etapa en el desarrollo de esta prensa para menores: a partir de esta época se ha observado un cambio notable del número de empresas y títulos, en busca de adecuación específica, hasta llegar el momento actual.

En las revistas extranjeras en lengua castellana, la situación es diferente en este aspecto, puesto que ya desde el año 1963 tan sólo existe una empresa editora: "Editorial Novaro". Aquí, a diferencia de la prensa nacional, se presenta toda una producción formalmente homogeneizada, en la que sólo difieren los temas ofrecidos por cada título. Todo lo cual, al ofrecer un frente común, de cara al mercado, le otorgan características especiales.

Del tercer grupo de revistas considerado, las importadas en lenguas extranjeras, cualquier evaluación que no sea su discontinuidad de aparición —lo que condiciona todo estudio— resultaría ahora problemática. Salvo un reducido número de títulos (por ejemplo: "Spirou", belga; "Tin-Tin", francesa; "Corriere dei ragazzi", italiana, y pocas otras), la gran mayoría

no aparecen con duración y constancia en España, y pasado un tiempo, suelen acabar por desaparecer espontáneamente del mercado para dar paso a otras nuevas.

Concluimos este trabajo esperando que, tal como era nuestra intención, sea útil para un mejor conocimiento de la prensa infantil y juvenil, sirviendo a la vez de base a posteriores estudios que sobre el tema se puedan realizar.

Evolución de la prensa china desde comienzos de la Revolución Cultural

Hansjürgen Koschwitz

Prehistoria de la política de prensa de la Revolución Cultural

Ningún suceso de la historia bidecenal del Estado comunista chino ha sometido a los medios de difusión a transformaciones tan decisivas como la Revolución Cultural, iniciada a comienzos de 1966. Lo cual vale, en primer lugar, respecto de los medios de comunicación impresos, mientras que la radio quedó bastante intacta y se convirtió en parte en el principal medio de la información de las masas y en el principal factor de su movilización (1).

El periodismo chino, de acuerdo con su programa político y su propio entendimiento, debía ser un instrumento en manos de la dirección del Partido, y a su servicio. No obstante, se había mostrado después de 1949 que hubo ocasiones en que la orientación dominante del Partido no pudo eliminar por completo la influencia sobre la prensa de elementos que no le eran cómodos. Ahora bien, la Revolución Cultural ha producido un giro en la política de prensa, en tanto que los periódicos y las revistas, como los demás medios de difusión, han ido cayendo bajo el poder de la fracción dominante del Partido, bajo Mao y Lin Piao. El resultado de este giro proporciona una prueba más de las experiencias de anteriores cambios político-interiores en otros países, según las cuales sólo el dominio de la "industria de la conciencia" podía garantizar el éxito definitivo de las transformaciones revolucionarias.

Los motivos esenciales de la aspiración personal de Mao a la reorganización, especialmente, de la prensa, pueden verse en la evolución de ésta desde principios del pasado decenio; posiblemente, el recuerdo de los sucesos de 1957 contribuyó también a su decisión de sujetar la prensa y servirse de ella para sus propios fines en la lucha contra los contradictores del Partido. El P.C.Ch. pudo someter de nuevo rápidamente a la prensa después de la campaña de las "Cien Flores", pero, a principios del decenio pasado —y no en último término como consecuencia de la desilusión general por el fracaso del "Gran Salto"—, se manifestaron numerosas voces críticas en los diarios

(1) Cf.: A. P. L. LIU: "Mass media in the Cultural Revolution: problems of mass mobilization in Communist China", *Current Scene*, 8 (1969), pág. 5 s.

y revistas, aunque ya no en forma tan descubierta como en la primavera de 1957. La oposición a la política de Mao no se podía expresar en abierta polémica, sino que tenía que exponerse en forma oculta en la prensa, pues la dictadura de opinión del Partido sólo admitía el medio del disfraz publicístico.

Pero la confrontación con el rumbo político oficial no se dio por parte de enemigos declarados del sistema comunista, sino que fue dirigida más bien por partidarios del P.C., a quienes no satisfacía la línea antipragmática y dogmática del mando. La tradición de semejante oposición oculta se remonta en China muy lejos en el pasado histórico-literario, pues ya durante las antiguas dinastías se había aprendido a manifestar la insatisfacción por medio de la literatura con los potentados estatales e incluso a ponerlos públicamente en ridículo. Las narraciones y las piezas dramáticas constituyeron los géneros más importantes de la oposición literaria desde 1960. Entre los testimonios más conocidos de esta tendencia se cuenta la pieza histórica "Separación de Hai Rui del cargo", escrita en 1961 por Wu Han, en su tiempo teniente de alcalde de Pekín (*Hai Rui pa guan*, aparecida en la revista *Peiyang Venyi*, "Literatura y Arte de Pekín"); trata de un funcionario de tiempos de la dinastía Ming (1368-1644), que había osado entregar un memorándum crítico al Emperador y fue encarcelado por ello. Otro testimonio son las "Veladas en el Monte de las Golondrinas" (*Yanshan*), de Deng Tuo, que había sido redactor-jefe del "Diario Popular de Pekín" de 1953 a 1957 y había ocupado otros altos puestos en el periodismo chino. Como también Wu Han, perteneció al comité municipal del Partido de Pekín hasta la primera fase de la Revolución Cultural. Las "Veladas" aparecieron en 1961-1962, principalmente en el *Peiyang Vanbao*, el diario de la tarde de Pekín. Fueron escritas en lenguaje vulgar y contenían alusiones al pasado histórico que debían estimular a los lectores a comparaciones con los acontecimientos actuales. Diversos periódicos de provincias siguieron el ejemplo de Deng Tuo y dedicaron regularmente columnas de sus números al ensayo (2). Así, vemos de nuevo la importancia de la hoja cultural (*Feuilleton*) para el influjo político indirecto y también la posibilidad de escapar a la vigilancia estatal más bien en las columnas culturales que en las demás formas de expresión del periodismo (3). Además, Deng Tuo, como alto funcionario del periodismo chino, estaba sin duda tan familiarizado con las prácticas de esa vigilancia que le

(2) Encontramos una selección de estos ensayos, con una extensa e instructiva introducción, en: J. GLAUBITZ: *Opposition gegen Mao. Abendgespräche am Yenshan und andere politische Dokumente* (Walter-Verlag), Olten, Friburgo, 1969.

(3) W. HAACKE: *Handbuch des Feuilletons II* (Lechte Verlag), Emsdetten, 1952, página 340 ss.

podía costar poco esfuerzo ejercer crítica indirecta contra el estilo de gobierno de Mao. Por otra parte, tenía que venirle bien el que de 1960 a 1962 no se siguiese un rumbo exageradamente fijo de política cultural, mientras que durante los años siguientes se combatieron y oprimieron con más dureza todas las tendencias contradictorias de la línea ortodoxa. El que, por lo demás, el mismo Mao observase con desconfianza la evolución de la política cultural durante la primera mitad del decenio pasado, queda destacado en un discurso dado a conocer en 1966, pero que pronunció en diciembre de 1963, en el que reprochaba a una serie de comunistas el fomento de un arte feudal y capitalista (4). Todos estos hechos son más prueba de que la decisión de la "Gran Revolución Cultural Proletaria" no fue adoptada bruscamente, sino que los sucesos de política interior desde 1966 tienen sus raíces en incidencias más remotas.

Comienzo de la reorganización del aparato de prensa y propaganda en 1965-66

El comienzo de la Revolución Cultural fue señalado por una polémica periodística contra Wu Han. En noviembre de 1965 apareció en el periódico de Shanghai *Venhui Pao*, un artículo dirigido contra su obra, que traspasó a la Revolución Cultural la campaña contra los intelectuales conducida desde hacía mucho. Su autor era Yao Ven-yuan, entonces redactor del *Yifang Ribao* ("Diario de la Liberación", Shanghai) (5). El "Diario Popular de Pekín" y la "Hoja del Ejército" reprodujeron este artículo a fines de noviembre de 1965. En mayo de 1966, Yao Ven-yuan escribió en el *Venhui Pao* un segundo escrito polémico contra los representantes de la anterior crítica literaria. Esta vez se dirigía contra Deng Tuo, entonces secretario del Comité del Partido de Pekín y le reprochó una actitud antimaoísta. Otro prelude de la campaña de la Revolución Cultural lo constituyó el editorial publicado en abril de 1966 en el órgano del ejército, *Yifangyun Pao*: "En Alto el Gran Estandarte de las Ideas de Mao-Tse-Tung. Participar Activamente en la Gran Revolución Cultural".

La prensa china había conocido intensas campañas polémicas, incluso en el ámbito político-cultural, desde principios de los años cincuenta, siendo

(4) K. MEHNERT: *Maos Zweite Revolution. Dokumente des Sommers und Herbstes 1966* (Deutsche Verlagsanstalt), Stuttgart, 1966, pág. 11.

(5) No se confunda el *Yifang Ribao* con el *Yifangyun Pao*, órgano del ejército chino bajo Lin Biao. V. un informe detallado sobre la persona de Yao Ven-yuan en: T. VANG: "Yao Ven-yuan: Newcomer in China's Politburo", *Current Scene*, 14 (1969), pág. 1 ss.; además: H. HAMM: "Die neuen Männer um Mao (II)", *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 6 mayo 1969; y H.-Y. KUO: *China und die "Barbaren". Eine geistesgeschichtliche Standortbestimmung* (Neske Verlag), Pulinga, 1967, pág. 165.

propios a todas ellas el esmero del plan, la organización interna en su transcurso y la habilidad propagandística. Entre sus características principales se había contado siempre el no acumular los fines de la propaganda, sino el exponer los ataques sucesivamente en una serie delimitada temporalmente. Se intentaba evitar así el paralelismo y la división de la atención. Desde el otoño de 1965 hubo una notable desviación de esta práctica, con ataques simultáneos a escritores indeseables o a obras consideradas nocivas (6). Lo cual llevó a la enfática exageración de la crítica y la polémica políticas desde principios de la Revolución Cultural, tan destacada para todo lector de la prensa china. Otra consecuencia para la estructura interna de los periódicos fue la confusión manifiesta, más aguda todavía, de los límites entre la información objetiva y la agitación partidista.

Se ha observado temprano con cierta sorpresa que el periódico del ejército, el *Yifangyun Pao*, se adelantó en la primavera de 1966 a ser el primer órgano de prensa del país y tomó una posición directiva incluso frente al "Diario Popular de Pekín" hasta entonces imbatido y que daba el tono político en China. No puede indicarse otro ejemplo paralelo de la pasada historia de la República Popular China; por ello, a este predominio del periódico militar sobre la hoja superior del Partido puede llamarse con razón una "novedad completa en la historia del totalitarismo" (7).

Los motivos se hallan en la constelación política del alto equipo directivo del P.C., en el que, hasta el verano de 1966, hasta el XI Pleno del VIII Comité Central, la fracción de Mao y Lin Piao se enfrentaba a la del presidente, Liu Shao-chi, todavía en el cargo. El "Diario Popular de Pekín", así como la revista del Partido, *Hongchi* (Bandera Roja), como órgano del Comité Central, estaba bajo la influencia de los partidarios de la fracción de Liu: de Lu Ding-yi, director del departamento de Propaganda del Comité Central, y de Peng Yen, alcalde de Pekín. Esta situación obligó a Mao a servirse del periódico del ejército y, por medio de Yao Ven-yuan, del *Venhui Pao*, publicado en Shangai, para proceder publicísticamente contra los círculos a los que acusaba de revisionistas y filoburgueses (8).

Pero la situación cambió ya con la reorganización, emprendida desde mayo de 1966, del departamento de Propaganda del Comité Central y del Comité Municipal del Partido de Pekín, que tuvo por consecuencia el des-

(6) A. SCHELOCHOWZEW: *Chinesische Kulturrevolution aus der Nähe* (Deutsche Verlagsanstalt). Stuttgart, 1969, pág. 64 s.

(7) K. MEHNERT: *Maos Zweite Revolution*, pág. 14.

(8) Cf., sobre todo el análisis de CH. MAN: *The People's Daily and the Red Flag Magazine during the Cultural Revolution* (Union Research Institute). Hongkong, 1969, esp. pág. 2 s.

pido de Peng Yen, el defensor de Deng Tuo. Las medidas de Mao, desde el ataque contra Wu Han hasta la disolución del antiguo comité del Partido de Pekín, caracterizaron el primer estadio de la lucha contra la posición de Liu Shao-chi.

Uno de los objetivos principales de Mao tuvo que ser obtener tan rápidamente como fuese posible el dominio absoluto de toda la prensa. Ya desde comienzos de 1965 había intentado limpiar el aparato de propaganda chino. Junto con Lin Piao, se procuró después, paso a paso, una influencia considerable sobre los medios de difusión (9). El dominio de las instituciones de propaganda prometía a Mao la posibilidad de imponer sin contradicción su propia línea, de eliminar definitivamente toda oposición, franca como disfrazada, y utilizar todos los medios publicísticos al servicio del culto a la personalidad que se le rendía. Junto con la limpieza de los principales funcionarios del aparato de propaganda, fueron relevados también los jefes de las organizaciones de propaganda del plano provincial y local. En julio de 1966, Lu Ding-yi tuvo que abandonar sus funciones como director del departamento de propaganda del Comité Central. Este importante puesto lo recibió entonces el compañero de armas de Lin Piao, Tao Yu, antiguo primer secretario de la Oficina de la China Centro-meridional del Comité Central del P.C.Ch. Sin embargo, también éste cayó pronto víctima de los acontecimientos de la Revolución Cultural. El departamento de Propaganda del Comité Central cayó entonces cada vez más en las tensiones entre el grupo de Lin Piao y el de Yang Ching, la mujer de Mao (10).

Las intervenciones de Mao y de la fracción que le era afecta tuvieron como consecuencia transformaciones extraordinariamente decisivas, en especial, en la prensa. Una circular del Comité Central del P.C.Ch., de 16 de mayo de 1966, redactada con las colaboraciones personales de Mao, constituyó la señal para proceder contra los órganos de prensa que se encontraban en manos de los contrarios de Mao.

(9) "In the long run one of the most important victories won by Lin Piao and the military may be the high degree of control they have gained over the massive, totalitarian propaganda, education and indoctrination machinery of China. They gained and have apparently largely retained almost a monopoly over mass media of communications. This has permitted the Mao-Lin group to propagate their own policies, indoctrinate the masses and largely silence their enemies" (A largo plazo, una de las victorias más importantes ganadas por Lin Piao y el ejército puede haber sido el gran dominio que han conseguido de la propaganda masiva, totalitaria, de la educación y de la maquinaria de adoctrinamiento de China. Han obtenido y parece ser que han retenido casi un monopolio de los medios de comunicación de masas, lo que ha permitido al grupo Mao-Lin propagar su propia política, adoctrinar a las masas y silenciar en gran parte a sus enemigos). R. L. POWELL: "The increasing power of Lin Piao and the Party Soldiers, 1959-1966", *The China Quarterly*, 34 (1968), página 57.

(10) Cf.: CH. MAN, *op. cit.*, pág. 67.

Se llamaba a todo el Partido a “criticar y reprobar las reaccionarias ideas burguesas en el terreno del trabajo universitario, de la educación, del periodismo, de la literatura, el arte y la imprenta y asumir la dirección de este ámbito cultural”. El mismo mes se dio el ataque del órgano del ejército contra el “Diario Popular”. Objeto del ataque fueron supuestos errores del órgano del Partido en la estimación de la supremacía de la ideología sobre el valor del saber especializado. Los militares asumieron entonces, provisionalmente, la dirección del “Diario Popular”, que fue reorganizado en junio de 1968, y pudo ocupar poco después nuevamente una posición directiva, aunque no la directiva, entre la prensa del país, pero los vicerredactores-jefe del periódico del ejército conservaron funciones responsables en la redacción del “Diario Popular” (11).

La ola depuradora de la prensa alcanzó muy pronto a los periódicos *Peiyang Ribao* (“Diario de Pekín”) y *Peiyang Vanbao* (“Diario Vespertino de Pekín”), editados por el comité municipal del Partido de Pekín. Ambos órganos, que habían publicado antes artículos de Deng Tuo, fueron acusados en junio de 1966 de tendencias antisocialistas y antipartidistas. Las redacciones hicieron inmediatamente su autocrítica, reconocieron en una declaración conjunta la exactitud de los reproches que se les hacían y prometieron volver a la orientación proletaria y participar en la Gran Revolución Cultural socialista: “Estamos extremadamente satisfechos de poder anunciar que el “Diario” y el “Diario Vespertino” comienzan nueva vida. Esta es una vez más una victoria para las grandes enseñanzas de Mao-Tse-Tung.

Los dos periódicos, según declararon las nuevas redacciones, se habían hecho peones de algunos antiguos miembros del comité de la organización municipal del Partido y les habían ayudado a seguir su línea hostil al partido, revisionista y antisocialista. Mientras que el “Diario Vespertino” fue suspendido, el “Diario de Pekín” pudo seguir apareciendo todavía hasta septiembre de 1966 (12). Contra el “Diario de Pekín” se dirigió también el decisivo periódico del Partido, *Hongchi* (Bandera Roja) un artículo en que le reprochaba falta de decisión y crítica frente a las ideas de Wu Han, Deng Tuo y Liao-Mo-shas (13).

Después pudo aparecer de nuevo a comienzos de 1967, entonces como órgano oficial del Comité Revolucionario de Pekín. A principios de septiem-

(11) Cf.: “Communist China's press reorganized in purge”, *The New York Times*, 22 septiembre 1966.

(12) Cf.: “Chinese Communists close Peking's city newspaper and purge its staff”, *The New York Times*, 4 septiembre 1966; además, “Säuberung auch in Chinas Presse”, *Süddeutsche Zeitung*, 8-9 junio 1966.

(13) CHH B.-Y.: “Criticar el punto de vista burgués de Chianxian y de Peiyang Ribao” (chino). *Hongchi*, 7 (1966), pág. 24 ss.

bre de 1966, uno de los periódicos más prominentes y tradicionales de China, el *Dagong Bao*, anunció que en el futuro ya no se imprimiría diariamente, sino sólo tres veces a la semana. Además, tomó el nombre de *Chianyín Bao* ("Adelante"). Una noticia de *Xinhua*, de 15 de septiembre de 1966, informaba sobre el primer número del nuevo periódico y reproducía la declaración la redacción de que ese periódico era "un resultado de la victoria de la Guardia Roja y de las masas revolucionarias en su gran marcha por la destrucción de las ideas, cultura, costumbres y usos antiguos y por el apoyo de las ideas, cultura, costumbres y usos nuevos". El sucesor del antiguo *Dagong Bao* se dirigía con su propaganda sobre todo a los círculos económicos y comerciales. Otras víctimas de la fase inicial de la Revolución Cultural fueron los periódicos de las asociaciones juveniles *Yongguo Chingnian Bao* y de la Liga sindical *Gongren Ribao*, después de haber sido disueltas las respectivas organizaciones; además, varios periódicos de difusión nacional en el campo de las ciencias sociales y políticas. Al terminar el primer año de la Revolución Cultural estaban suspendidos en total cinco periódicos (y tres revistas) y tres periódicos (y dos revistas) habían cambiado de nombre (14).

Los sucesos de Shangai

En enero de 1967, se reorganizaron los periódicos de Shangai *Venhui Bao* y *Yifang Ribao*, suceso que produjo mucha sensación entre el público chino, tanto más cuanto que el *Venhui Bao*, al reproducir el artículo de Yao Venyuan contra las tendencias antipartidistas en la literatura, en noviembre de 1965, había iniciado el movimiento de la Revolución Cultural. Sin embargo, se reprochaban ahora a la redacción tendencias reaccionarias. Por lo demás, ésta no era la primera vez. Ya en 1957, Mao había redactado un artículo contra la supuesta "orientación burguesa" de ese periódico, en el que atacaba a los círculos que consideraba de derechas. Durante 1961-62, se seguía diciendo en los reproches más recientes, el periódico había actuado como instrumento de propaganda para la restauración del capitalismo. Que desde el 1 de junio de 1966 había caído en manos de los revisionistas contrarrevolucionarios y había servido de instrumento a los reaccionaros burgueses. Para la comprensión de esos sucesos es de mencionar al respecto que, en aquel tiempo, el presidente Liu Shao-chi y el secretario general del Comité Central del Partido Comunista, Deng Xiao-ping, se habían impuesto en Pekin y sus

(14) Los acontecimientos de la Revolución Cultural afectaron tan duramente a las revistas como a los diarios. Cierta número de publicaciones especializadas en todos los campos de la ciencia no pudieron sobrevivir a 1966.

secuaces habían dominado el comité municipal de Shangai, cayendo así bajo su influencia también los periódicos locales. Desde junio, la redacción del *Venhui Bao*, por ello, intentó desconocer en sus informaciones el movimiento masivo de la Revolución Cultural y suprimir todas las críticas dirigidas al Comité municipal de Shangai. Por otra parte, el periódico seguía el programa de ataques a todos los “contrarrevolucionarios” de las escuelas y las fábricas y se volvía contra los “rebeldes”, como “elementos peligrosos, hostiles al Partido y de dos caras”. La resistencia contra esta política de la redacción se formó paulatinamente. Parece ser que diversos grupos de estudiantes y obreros se unieron con colaboradores del *Venhui Bao* para tratar de derribar a la redacción. Pero no fue hasta diciembre de 1966 cuando consiguieron dar publicidad a su propósito (15). Estaba claro que se dividían las opiniones sobre el proceder futuro: algunos de los revolucionarios favorables a Mao propugnaban el cierre del periódico; otros se pronunciaban por que los mismos “rebeldes” asumiesen la redacción.

Esta idea se impuso y, así, se llegó al acuerdo de que algunos miembros del grupo debían informar a la central de la Revolución Cultural de Pekín y otros tenían que preparar artículos para los primeros números del periódico. El informe de este grupo de rebeldes sobre el cambio en el *Venhui Bao*, por causa de su importancia, que alcanzaba muy lejos de Shangai, halló una resonancia considerable en la prensa maoísta. Ningún otro caso comparable habrá sido descrito tan detalladamente y habrá podido dar así idea de la práctica diaria de las luchas de fracción durante la Revolución Cultural:

“Sitiados por los revolucionarios proletarios, dentro como fuera de nuestras organizaciones, el puñado de gentes que poseían la autoridad en el comité municipal del Partido y marchaban por la vía capitalista consideraban al periódico *Venhui Bao* una amenaza para su poder. Por ello, proyectaban su cierre... Después de haber fracasado este propósito, esos intrigantes intentaron eliminar nuestro periódico a través de su fusión con el *Yifang Ribao* (“Diario de la Liberación”). Escribieron al Comité Central del Partido Comunista y propusieron este paso. Entretanto, intentaron llevar a altas posiciones al núcleo de nuestros miembros bajo el pretexto de ‘fortalecer’ la dirección, esperando por este medio hacer de esos miembros unos prisioneros del rumbo burgués reaccionario. Pero nosotros rechazamos esa malvada trampa, pues hace mucho tiempo que habíamos

(15) Cf.: N. HUNTER: “The Cultural Arm”, *Far Eastern Economic Review*, 1 (1967), pág. 23.

tomado la decisión de arrancar el poder a quienes marchaban en el periódico por la vía capitalista y ponerlo firmemente en manos de los revolucionarios proletarios. Desde el 22 de diciembre, junto con otros varios grupos de combate, convocamos a todos los miembros del periódico a tres asambleas, en las que juramos terminar con el rumbo burgués reaccionario. Criticamos y descubrimos a fondo cada uno de los vergonzosos actos de esas gentes que seguían con tenacidad el rumbo burgués reaccionario. En estas reuniones se levantaron muchos que habían sido engañados y se pronunciaron airados contra los crímenes de la antigua dirección. Con toda sinceridad saludamos a todo verdadero camarada revolucionario que más pronto o más tarde profesaba el rumbo revolucionario proletario del presidente Mao. El 28 de diciembre, los pocos reaccionarios que insistían en la línea burguesa, estaban completamente aislados de las masas. La situación ya estaba madura para la toma del poder. Aquel día nos pusimos de acuerdo sobre el plan estratégico para realizar el 3 de enero de 1967 esta acción revolucionaria...” (16).

Mao-Tse-Tung, e inmediatamente después de sus declaraciones, también el “Diario Popular de Pekín” en un editorial (número de 19 de enero de 1967), apreciaron el cambio de redacción y lo celebraron como un hito de la Revolución Cultural y como estímulo para progresos semejantes en todo el país.

Dos días después de que el *Venhui Bao* fuese tomado por los revolucionarios afectos a Mao, el 5 de enero, también cayó bajo su dominio el *Yifang Ribao*, lo que también pudo celebrarse en la central de Pekín como una señal de victoria.

La evolución después de 1966

A pesar de estos éxitos, la victoria de la línea maoísta en el periodismo, en modo alguno se daba sin contratiempos. Así, en octubre de 1967 hubo dificultades con otro órgano prominente de prensa, el *Nanfang Ribao* (“Diario del Sur”), que aparecía en Cantón. El portavoz de la Guardia Roja, *Hongweiping* (número del 23 de octubre), acusó de negligencias a la redacción de

(16) *Hongchi* (Bandera Roja), 3 (1967), pág. 52 s. Se encuentran además informes de testigos sobre el cambio de redacción en *Venhui Bao*, en *China Reconstructs*, 4 (1967), pág. 16 ss.; y *Hongchi*, 6 (1967), pág. 45 ss.

este periódico, por las que la tirada diaria había disminuido de 500.000 a 150.000 ejemplares. Los reproches se dirigían principalmente contra la supuesta desviación de la línea revolucionaria y la expresión estereotípica de los artículos de un grupo contrario (17). Los Guardias Rojos advirtieron por ello a la redacción contra una continuación del rumbo “antirrevolucionario” y que, en otro caso, estarían decididos a una rebelión contra el periódico.

El 23 de enero de 1969, el *Nanfang Ribao*, ya completamente en la línea promaoísta, dirigió por su parte ataques contra los periódicos, igualmente de Cantón, *Yangchen Vanbao* y *Guangyou Ribao*, que habían dejado reconocer simpatías por las ideas de Liu Shao-chi y Tao Yu. Tales sucesos reflejan las incidencias de la Revolución Cultural y aclaran las tendencias, a menudo muy difícilmente descifrables, de la política de prensa china desde 1966. Pues ya el 19 de febrero de 1966, a comienzos de la Revolución Cultural, la redacción del *Yangcheng Vanbao* había reproducido la alocución de Mao al *Dyin-Sui Yibao*, de 2 de abril de 1948, directiva para la política de prensa, y había profesado la autocrítica en esa ocasión.

La intervención de móvil ideológico de las “tropas de propaganda de Mao-Tse-Tung”, compuestas por obreros y miembros del ejército, en la práctica de las redacciones, fue decisiva para la posterior evolución organizativa de la prensa diaria. El refuerzo de la colaboración de obreros, labradores y soldados, no capacitados periodísticamente, debía asegurar definitivamente la influencia de la fracción Mao-Lin, pero también rechazar más aún al periodismo profesional, del que más bien se temían tendencias antirrevolucionarias. Uno de los impulsos más importantes para esta evolución fue el artículo redactado por Yao Ven-yuan y aparecido en “Bandera Roja” (año 1968/2): “La Clase Obrera ha de Poseer la Dirección en Todas Partes”, en el que se expresaba la exigencia de que las tropas de propaganda, constituidas por obreros, debían penetrar sistemáticamente todos los campos de la superestructura ideológica; por tanto, también la prensa.

El motivo ideológico para disparar las tropas de propaganda contra los redactores “intelectuales” de los periódicos fue declarado inequívocamente en un informe de la emisora provincial de Hubei, el 8 de agosto de 1969: “En el fondo, la transformación del frente periodístico por las ideas de Mao-Tse-Tung significa la transformación del hombre, la reeducación de los intelectuales por características de la clase obrera. Tenemos que trabajar esmeradamente, ayudar con celo a los intelectuales, pero no debemos mimarlos. No sólo tenemos que reconocer el carácter extraordinario y lento de esta misión, sino

(17) Cf.: *Survey of China Mainland Press*, 1967, núm. 4.075, pág. 24 s.

que realizar labor ideológica y política, siempre un poco en un tiempo determinado, penetrante y esmeradamente... En tanto seamos constantes en nuestra labor, estaremos en la situación de transformar el concepto burgués de los intelectuales, orientar de otro modo su punto de vista y de formar una hueste de periodistas revolucionarios y, de esta manera, de tener firmemente en las manos el frente periodístico" (18).

Pero el paso de la labor periodística en las redacciones a partidarios de Mao sin preparación especializada, aunque política e ideológicamente fieles, constituye hoy en día un obstáculo considerable al restablecimiento de un adecuado nivel profesional en el periodismo. Además, sigue al parecer sin haber tenido un éxito contundente en el enfrentamiento de "las dos vías" en la política de prensa. Pues está claro que la realización de la política maoísta de prensa tampoco se daba en todas partes sin obstáculos de 1968 a 1970. Así, en un comunicado del Comité Revolucionario de la provincia de Yeyiang, de noviembre de 1969, se confesaba que sus periódicos locales propagaban de modo insuficiente la línea política de Mao, pues la información de la prensa no había guardado el paso con la evolución de la situación. Para reforzar la línea del Partido y difundir más intensamente las ideas de Mao, el comité de Yeyiang encomendó al personal de los periódicos y de los demás medios, cinco misiones urgentes: 1) mayor intervención del Partido en la labor periodística, mediante la colaboración de miembros directivos; 2) movilización propagandística de las masas en la lucha por la opinión pública; 3) ayuda a los periodistas de los órganos provinciales, de distrito y municipales, así como de las empresas o centros de enseñanza, por obreros, campesinos y soldados ideológicamente experimentados; 4) crítica a fondo de la línea político-periodística contrarrevolucionaria y revisionista de Liu Shao-chi; 5) ayuda de las unidades del ejército en la dirección de los periódicos por los comités revolucionarios. En una instrucción de 1 de octubre de 1969, el comité del Partido de Yeyiang declaraba órgano oficial suyo al diario *Yeyiang Ribao*, que aparecía en Hangyou (19).

El 4 de febrero de 1970, el *Venhui Bao* escribía todavía que después de tres años de Revolución Cultural, "elementos reaccionarios de la burguesía" realizaban un colérico contraataque contra el proletariado, sirviéndose para ello de la antigua ideología, de las antiguas costumbres y de la antigua cultura como de sus armas (20).

A consecuencia de la confusión general de la situación en el terreno de

(18) Cita: *The Peking Informers*, 6 (1969), pág. 9.

(19) *China Reporting Service*, 24 noviembre 1969.

(20) *China Reporting Service*, 4 marzo 1970.

los medios de difusión no existen más que escasas informaciones sobre los funcionarios responsables de la prensa y de la propaganda. Es incierto, por ejemplo, quién actúa ahora como redactor-jefe del "Diario Popular de Pekín"; el 1 de mayo de 1968 se identificaba todavía en este puesto a Tang Ping-yu, que había sido antes subredactor-jefe del diario del ejército. Tampoco está claro quien dirige hoy Radio Pekín o la agencia de noticias *Xinhua*, que tampoco habían escapado a los enfrentamientos entre las fracciones. El director anterior, Vu Leng-xi, fue despedido a fines de la primavera de 1967 y su sucesor comisario, Hu Yi, perdió su puesto a fines de 1967 o principios de 1968. También queda sin aclarar por ahora la ocupación personal de los puestos directivos en la mayor parte de los periódicos centrales y de provincias. Así, se ha podido saber que el redactor-jefe del periódico de Pekín *Guangming Ribao*, Mu Xin, había cesado igualmente en su cargo en 1967-68, pero no se conoce a su sucesor. Es además completamente insegura la información sobre la dirección de órganos importantes de la prensa provincial, como el *Dayong Ribao* (de Shandong), el *Henan Ribao*, el *Xinhua Ribao* (de Yiangsu) y el *Hubei Ribao*.

Es patente que las tropas de propaganda conducidas por el ejército han tomado el predominio de los medios de difusión. Es característica al respecto la considerable politización del contenido de los periódicos. La prensa fue reconvertida según el modelo de las publicaciones editadas por la Guardia Roja y tomó frecuentemente la forma de panfletos de propaganda.

Salta a la vista en la prensa diaria de hoy la tendencia al anonimato de las colaboraciones. Trátase de reportajes, crónicas, editoriales o artículos teóricos, en multitud de casos quedan desconocidos los autores; muy a menudo aparecen como autores colectividades de redacción (21). Es típico de la situación general que se suponga, pero que no se pueda probar concluyentemente, como autor o, al menos, inspirador de los editoriales importantes que aparecen en los grandes periódicos de Pekín y Chen Bo-da, el influyente propagandista que pertenece al Comité Permanente del Politburó del Partido. Por el contrario, las cartas de lectores aparecen firmadas, como era habitual antes, y también, naturalmente, los comunicados oficiales. Sorprende, además, que determinados artículos se publiquen simultáneamente en varios órganos de prensa. Ello se manifiesta del modo más claro en las colaboraciones publicadas conjuntamente por el "Diario Popular de Pekín", el periódico del ejército, *Yifangyun Bao* y la revista del Partido *Hongchi* ("Bandera Roja").

(21) Cf.: J. DUVAL y otros: *Les Chinois parlent aux Chinois* (Publications premières). París, 1969, pág. 10.

A consecuencia de todas estas transformaciones, la prensa china, en comparación con 1966, se caracteriza por una falta mayor de individualidad del contenido y, en conjunto, por un rasgo colectivo más fuerte y parece hoy más uniforme que en los años anteriores. Hay que señalar además otra evolución en la publicística que no careció de considerable importancia para el curso de la Revolución Cultural: la difusión de los periódicos murales (datsibao), que fueron un medio importante de la agitación revolucionaria para movilizar a las masas y complementar o incluso contrarrestar a los medios de comunicación dominados por el aparato del Partido (22). El periódico mural ha cambiado durante la Revolución Cultural su función originaria en cuanto que ha asumido el papel de un medio de comunicación competidor: llegó a ser un medio de agitación y propaganda codecisivo en el conflicto entre los partidarios de Mao y sus contrarios, bajo la dirección de Liu Shao-chi. El periódico del ejército *Yifangyun Bao*, en su número del 4 de septiembre de 1967, perfilaba este papel del periódico mural: "Los periódicos murales consagrados a la crítica masiva revolucionaria... son buenas aulas para el estudio creador y la aplicación de las obras del presidente Mao. Son armas poderosas para la difusión y el apoyo de las ideas de Mao-Tse-Tung. Son factores importantes para asegurar la autoridad absoluta de las ideas de Mao-Tse-Tung. Estos periódicos murales especiales organizan y movilizan a cientos de millones de críticos de las masas populares, que concentran su fuego sobre el puñado de personas con poder en la cima del Partido que marchan por la vía capitalista; descubren sus intentos de criminal oposición al Partido, al socialismo y a las ideas de Mao-Tse-Tung y les hacen hundirse en el profundo océano de la Revolución Cultural proletaria" (23).

Los Guardias Rojos, grupo afecto a Mao, en rivalidad con los seguidores de Liu en la lucha de las alas del Partido, se crearon con los periódicos murales un medio publicístico propio y eficaz. Con su ayuda, los opuestos a Mao fueron tildados y acusados en público de capitalistas o burgueses (24).

La lucha por el dominio de los medios de comunicación de masas se había convertido en una cuestión esencial y decisiva de la Revolución Cultural. La fracción Mao-Lin debe, no en último término, a la publicística de los

(22) Cf.: H. DOLLINGER: *Mao und die Rote Garde* (Heyne Verlag). Munich, 1968. página 61.

(23) *SCMP*, año 1967, núm. 4.016, pág. 17.

(24) Cf. sobre los periódicos murales: B. M. BROMAN: "Tatsepao: Medium of Conflict in China's 'Cultural Revolution'", *Journalism Quarterly*, 1 (1969), pág. 104; además, C. D. KERNIG (ed.): *Die Kommunistischen Parteien der Welt* (Herder-Verlag). Friburgo, Basilea, Viena, 1969, pág. 152 (China).

periódicos murales de la Guardia Roja el dominio, conseguido, poco a poco, de los órganos de formación de la opinión pública. El disponer de los medios de difusión tuvo que decidir finalmente la riña interna del Partido.

Las discusiones sobre la orientación proletaria en el periodismo del Partido

La Revolución Cultural, junto con las radicales intervenciones en la estructura y la organización de la prensa, tuvo como consecuencia una violenta discusión sobre los principios del periodismo proletario del Partido entre los grupos hostiles alrededor de Mao-Tse-Tung y Liu Shao-chi. El comienzo de estos enfrentamientos fue una reunión organizada para el 22 de agosto de 1967 en Pekín, en la que los periodistas que se confesaban “revolucionarios proletarios” iniciaron un ataque general contra la línea sostenida por Liu Shao-chi en el periodismo, y censurada como contrarrevolucionaria y revisionista por los partidarios de Mao (25). Entre los periodistas seguidores de Liu se contaban especialmente Lu Ding-yi, Peng Yen y Deng Tuo. El núcleo de la crítica era el reproche de que los partidarios de Liu, el “Jrushchov chino”, se habían opuesto abiertamente a las teorías y a las directrices políticas formuladas por Mao para el periodismo proletario y habían intentado —aunque en vano— preparar a la opinión pública para la restauración del “capitalismo” en China. Se polemizó sobre todo contra los empeños de la fracción de Liu por crear medios de difusión “para todo el pueblo” (26), que servirían únicamente para traicionar a la dictadura del proletariado y para suprimir el papel directivo del Partido. Tras tales objetivos, los “periodistas proletarios” sospecharon nada más que la teoría del desfallecimiento de la lucha de clases, y contra ella arremetieron con todo ímpetu los partidarios de Mao. Igualmente cayeron en la reprobación de los maoístas las peticiones, achacadas al grupo de Liu, de una “información objetiva, neutral, verídica, general e interesante para todos”. Frente a lo cual, proclamaron que la misión más importante de la prensa y los demás medios es la difusión de las ideas de Mao-Tse-Tung.

La campaña de prensa sobre la orientación revolucionario-proletaria en el periodismo del Partido alcanzó un punto álgido en el verano de 1968,

(25) Cf.: “Counter-revolutionary revisionist line in journalism denounced”, *Peking Review*, 37 (1967), pág. 11.

(26) Recuérdese el programa del *Renmin Ribao* (Diario Popular de Pekín) del 1 de julio de 1956, en el que se calificaba de la gran misión de los periódicos el corresponder a las polivalentes necesidades y deseos de los lectores, y en el que la redacción había declarado al periódico el eco de la sociedad.

cuando el Comité de la Revolución de Pekín manifestó su creciente preocupación por las desviaciones de la política informativa representada oficialmente, sobre todo, en el "Diario Popular", el órgano del ejército, *Yifangyun Bao*, y en la revista del partido, "Bandera Roja" (*Hongchi*).

En estos tres importantes órganos apareció una serie de artículos en que se explicaba la línea promaoísta, contraponiéndola a la actitud de Liu ante la política de prensa. La polémica comenzó con un editorial publicado conjuntamente por las redacciones del "Diario Popular", "Bandera Roja" y del periódico del ejército (27), que contenía un duro ajuste de cuentas con las ideas y prácticas político-periodísticas de Liu desde la fundación de la República Popular. La alocución de Mao al *Dyin-Sui-Yibao* de 1948 era mencionada repetidas veces reconociéndosela como programa permanente y vinculante para el periodismo revolucionario. En la introducción, las tres redacciones exponían una vez más su actitud fundamental, al señalar la inequívoca orientación clasista de toda la publicística: "Todas las ramas del periodismo, incluidos los diarios y revistas, la radio y las agencias de noticias son en su totalidad instrumentos de la lucha de clases. La encarnizada lucha entre el proletariado y la burguesía por la posición directiva del periodismo es una lucha a vida o muerte conducida por el proletariado y la burguesía en el frente ideológico".

En este artículo se hacía la afirmación de que los partidarios de la orientación propugnada por Liu en el periodismo habían sido arrojados finalmente de sus posiciones después de haber estado la prensa casi por doquier en el centro del enfrentamiento entre las diversas fuerzas políticas durante los tormentosos acontecimientos de la Revolución Cultural. Sin embargo, no se declaraba terminada en absoluto la lucha entre las fuerzas proletarias y las "burguesas" por el dominio de la prensa y, en virtud de ello, se consideraba inexcusable la continuación de la enérgica propaganda de la orientación adoptada por Mao en el periodismo.

Trasfondo de la disputa político-periodística

El editorial conjunto de los tres órganos del Partido es también de interés considerable porque en él se descubrían importantes detalles de la evolución de la prensa china desde 1949 y de anteriores diferencias de opinión sobre los métodos de la política de prensa. Representa, además, una prueba

(27) "Realizar Hasta el Fin la Gran Revolución en el Frente del Periodismo". Citado de: *Renmin Ribao*, 1 septiembre 1968 (este artículo se encuentra en *Hongchi* en: 2 (1968), pág. 8 ss.).

de que, después de dos años de Revolución Cultural, no se ha aclarado todavía en parte la situación tampoco en el periodismo y de que todavía sigue la lucha por el poder entre las opuestas alas del Partido.

Un blanco principal de los ataques por parte de la fracción de Mao fue, en primer lugar, el “Discurso a un Grupo de Periodistas del Norte de China”, pronunciado por Liu Shao-chi el 2 de octubre de 1948, exactamente medio año después de las palabras orientadoras de Mao para el futuro trabajo periodístico ante el *Dyin-Sui Yibao*. Se achacaba entonces a Liu haber entrado en abierta oposición a las orientaciones político-periodísticas de Mao; encontró una crítica especialmente acerba la indicación que dio entonces a los periodistas: “Vosotros servís a los lectores, a quienes leen vuestros periódicos. Si vuestros lectores dicen que vuestros periódicos son buenos, se ha hecho entonces buen trabajo”. La objeción expresada por Liu pocos meses después, en abril y mayo de 1949, después de una sesión plenaria del Comité Central del Partido, de que la prensa y la propaganda representaban a la burguesía en forma demasiado negativa y que no recibía un tratamiento honrado, tropezó igualmente con una enérgica repulsa. El anterior intento de Liu de hacer oír también en la prensa el punto de vista de los “capitalistas fue equiparado a la aspiración del derrumbamiento de la dictadura del proletariado. Según la idea de las tres redacciones, no puede haber por principio neutralidad ni objetividad en el trabajo periodístico. En su lugar, los periódicos están obligados a una tendencia política inequívoca. El pragmático punto de vista de Liu de iniciar una táctica más prudente frente a los estamentos o clases desposeídos al ser vencido el orden antiguo, fue desaprobado igualmente por los círculos ortodoxos de la cúspide del Partido, para los que seguía siendo supremo postulado una estrecha asociación de la publicística a la respectiva situación de clases. Otro blanco de los ataques contra Liu fueron las “Directivas de Trabajo para la Agencia de Noticias Xinhua”, inspiradas por él en 1956, en las que se reconocía también la defensa de una información imparcial, objetiva y veraz. Por el contrario, la publicación de ideas diversas sólo podía estar justificada en tanto procediesen de las masas populares y no fuesen pronunciadas por “reaccionarios”, excluyéndose así de antemano a todas las fuerzas fundamentalmente oponentes, en consecuencia con el entendimiento, rigurosamente dogmático, del concepto “masas”. Los periódicos del Partido equipararon globalmente la actitud de Liu a la aspiración a una liberalización burguesa. Además, se le atribuía entonces la culpa de los duros ataques de las “derechas” en la campaña de 1957, que había estimulado a una oposición abierta. Y que incluso algunas redacciones periodísticas habían sido usurpadas por ese grupo de derechas. En relación con la crítica visión

retrospectiva de los sucesos de 1957, también Deng Tuo recibía una reprimenda por haber alejado del “Diario Popular de Pekín” importantes declaraciones de Mao sobre la orientación política de entonces y haber fomentado, por el contrario, los periódicos influidos por las derechas para propagar sus peligrosas ideas. Por ello, en abril de 1957, publicó Mao una dura crítica en el “Diario Popular”, en la que exigía a la prensa del Partido dar publicidad sin más demora a la política del Partido y no ocultar, como sucedió en el caso de la Conferencia Nacional de Propaganda, las incidencias político-partidistas.

Para respaldar la tesis de la supuesta actitud proburguesa de Liu, tuvo que aguantar igualmente la “Directiva de Trabajo del Diario Popular” de 1961, en la que se advertía contra una asociación demasiado estrecha de la información con la realidad actual y se daba el consejo de cierta distancia respecto de esa realidad. Estas ideas de Liu sobre la cuestión de los métodos de trabajo periodísticos fueron interpretadas entonces como tácticas contrarrevolucionarias. Se decía que sus seguidores, sobre todo, Deng Tuo, Liao Mo-sha y Wu-Han, habían hecho suyas estas sugerencias, intentando sabotear, mediante una disfrazada oposición literaria, la línea proletaria del Comité Central del Partido bajo Mao. Además, Liu quedó en sospecha de haberse opuesto a la propagación de las ideas de Mao, después de que Lin Piao, en diciembre de 1960, con la “Instrucción para Dirigir Acertadamente los Periódicos”, exhortase a la prensa a difundir las ideas de Mao y a actuar en el sentido de las orientaciones dadas por éste para los periódicos y las redacciones. Los “periodistas proletarios” creyeron que en 1964 la resistencia del grupo de Liu se había hecho patente y ya no hicieron más diferencia entre quienes se habían pronunciado contra el creciente culto a la personalidad y a favor de una orientación más objetiva y— por la otra parte— los enemigos declarados del sistema comunista, simplificando la lucha ideológica de modo completamente indiferenciado: “...El que se propaguen las grandes ideas de Mao Tse-Tung o no, o incluso se haga contrapropaganda contra esas ideas, es la línea divisoria entre la prensa proletaria y la prensa burguesa; es igualmente la piedra de toque para distinguir un marxista-leninista de un revisionista contrarrevolucionario”. No podemos dejar de reconocer con qué estrechez se limita ahora el sentido del término “burgués”. Es natural que no tiene sentido en absoluto difamar al grupo de Liu como partidarios de la burguesía y como capitalistas. Lo que se les reprocha en el fondo es su falta de disposición a someterse a una línea política que les parece muy poco flexible, demasiado adaptada a la persona de Mao, y a la que querían contraponer una vía al comunismo más pragmática y menos utópica. Las discusiones por

los principios del periodismo hacen destacarse sensiblemente el endurecimiento de las confrontaciones políticas en el movimiento de la Revolución Cultural.

Las redacciones del "Diario Popular", de "Bandera Roja" y del órgano del ejército celebraron la victoria sobre sus oponentes alrededor de Liu como sobresaliente suceso de la Revolución Cultural y apelaron a los periodistas "proletarios", afectos a Mao, a imponerse en todas las redacciones del país y tomar el poder. Se reconocía legítima y únicamente la orientación de Mao y Lin Piao. La intensidad y tenacidad de la crítica y los denuestos a las ideas enemigas, señalan que en aquel tiempo, en el verano de 1968, no se habían exterminado todavía por completo los lugares de la resistencia en los medios de difusión.

La polémica contra Liu Shao-chi

Los días después de publicarse el editorial de las tres redacciones continuó con vigor en los órganos chinos de prensa la campaña contra Liu. Así, el "Diario Popular" polemizaba de nuevo largamente el 4 de septiembre de 1968. Partiendo del axioma de Mao, de que en la labor periodística deben colaborar representantes fieles de todas las capas del pueblo y de todo el Partido, que no ha de ser realizada únicamente por un pequeño grupo o minoría de periodistas profesionales, se combatía la tesis de Liu, según la cual el periodismo es un "oficio especial" que necesita de especialistas capacitados: "Está completamente claro que la dirección de la prensa por los llamados "especialistas", propugnada por el Jrushchov chino, significa que es dirigida por una minoría, lo cual significa, a su vez, que es dirigida por la burguesía" (28).

Y se decía que este peligro sólo puede evitarse mediante la participación de las masas, de los obreros, los campesinos y los soldados.

La insistencia con la que se propagó la colaboración de las masas en la labor periodística se explica sobre todo por la desconfianza de Mao contra los periodistas profesionales. Desde 1949, la prensa había estado concentrada, en primer lugar, en las ciudades y, por ello, había atendido principalmente a los intelectuales. Además, la nueva capa periodística aparecida bajo el comunismo había llegado pronto a convertirse en un propio estamento profesional (29). Para Mao, sin embargo, la tendencia a la profesionalización era

(28) Y. YANG: "La Actividad de la Prensa Proletaria Tiene que Apoyarse en los Obreros, los Campesinos y los Soldados", *Renmin Ribao*, 4 septiembre 1968.

(29) Cf.: A. P. L. LIU: *Op. cit.*, pág. 4.

en todo respecto un peligro para la integridad ideológica; y, además, en el caso del periodismo, un peligro extremadamente amenazador. Y ya a principios del decenio pasado pudo darse cuenta qué agudo podía ser, cuando una encubierta oposición intelectual había conseguido influjo en la prensa del Partido. El llamamiento a los periodistas “proletarios” a la colaboración de las masas en las redacciones, no significa una exigencia de mayor apertura a las opiniones de las masas, sino la aspiración a desplazar a los periodistas profesionales e instruidos en la especialidad por representantes fieles, no profesionales, de la línea promaoísta del Partido. Estos adeptos y su influjo sobre los medios de difusión debían asegurar la completa y definitiva eliminación de las fuerzas potencialmente oponentes, incluso las de círculos del partido comunista, y acelerar el éxito total en la lucha por los fines de la Revolución Cultural.

Otra serie de artículos, con referencia al editorial de los tres periódicos del Partido, polemizaba con especial dureza contra la teoría periodística de “las necesidades de los lectores”, que, en palabras de los críticos, no contiene en el fondo más que una negación del carácter clasista de la publicística, pues todos los medios del periodismo que se encuentran en manos de los “imperialistas, modernos revisionistas y reaccionarios” en modo alguno aprovechan al proletariado y a los trabajadores y sus necesidades. A éste, los periodistas proletarios contrapusieron su propio punto de vista: “Lo que, por el contrario, propaga el periodismo que nosotros, la clase proletaria, dominamos, son las invencibles ideas de Mao-Tse-Tung; el fin básico de este periodismo es armar el pensamiento de toda nuestra población con las ideas de Mao Tse-Tung, aunar el pensamiento y la acción de los hombres de todo nuestro país, fortaleciendo y afirmando así la dictadura del proletariado e impidiendo la restauración del capitalismo. Pero ésta es precisamente la mayor necesidad del proletariado y de las masas trabajadoras” (30).

El abismo entre estas ideas y las de los comunistas menos dogmáticos —como Liu Shao-chi o Deng Tuo— es tan grande como el que existe entre los maoístas y los comunistas soviéticos, quienes, a pesar de seguir estrictamente la idea comunista de la prensa, entienden hoy de modo mucho más diferenciado las misiones y funciones del periodismo y, a sus ojos, además, el periodismo tiene que hacer algo más que la propaganda de determinadas ideas políticas y ha de orientarse en absoluto a las necesidades y expectativas de los lectores para alcanzar efecto publicístico sobre las masas. De actitudes tan diversas se comprende también por qué los comunistas chinos de Mao

(30) *Guangming Ribao* (Pekin), 3 septiembre 1968.

Tse-Tung acusan a sus rivales soviéticos de capitulación a las ideas burguesas-capitalistas y les reprochan traición al “proletariado”, cuyos intereses sólo ven representados ya por Mao-Tse-Tung.

La fracción de Mao y Liu, incluso en vista de su victoria del momento en la Revolución Cultural, que parece ser completa, o precisamente por ella, considera el dominio ilimitado de la prensa y de los demás medios publicísticos como condición para el éxito duradero de su política, pues sólo los medios pueden garantizar el dominio de la opinión pública. Como en todos los terrenos de la vida política y social, también en esta cuestión tiene validez una consigna de Mao, que recordaron conjuntamente a principios de 1969 el “Diario Popular de Pekín” y “Bandera Roja” (31): “Para derribar el poder del Estado, es necesario siempre crear ante todo la opinión pública y hacer labor ideológica, lo cual es tan válido para la clase revolucionaria como para la clase contrarrevolucionaria”.

(Traducido por E. FUENTE)

(31) YI Y.-w.: “La Fuerza Combativa de la Opinión Pública Revolucionaria” (chino), *Hingchi*, 2 (1969); *Renmin Ribao*, 7 febrero 1969.

El lenguaje de los *tam-tams* en el Alto Congo

John F. Carrington

Desde que los europeos empezaron a explorar el Continente Negro, han sido frecuentes las historias sobre el medio por el cual se comunican los pueblos africanos unos con otros. La *jungle grape-vine* es una institución legendaria en Africa Central y los viajeros que vienen de afuera saben muy bien que no entran en ningún pueblo sin que su llegada no haya sido previamente anunciada; la gente les está esperando antes de que lleguen.

A pesar de muchas exageraciones, es cierto que los *tam-tams* pueden, en efecto, hablar y sus mensajes se oyen, en la mayoría de los pueblos africanos del Alto Congo durante todo el día, empezando antes del alba y terminando solamente cuando la gente está dormida. Este lenguaje constituye, para los individuos de estas regiones, una dimensión extra de comprensión.

¿Cómo puede hablar un instrumento de madera? En primer lugar, examinemos los tambores con los cuales los nativos del Congo Superior mandan sus mensajes. Están hechos enteramente de madera. La mayoría de los instrumentos se esculpen de una sección del tronco de cierto árbol (una especie de *Pterocarpus*), árbol cuya madera roja pulverizada mezclada con aceite de oliva forma el ocre rojo con el que se untan los hombres en las fiestas especiales. Muchos tambores tienen menos de un metro de largo y alrededor de treinta centímetros de ancho. Sin embargo, hay algunos que miden más de dos metros de largo y de un metro de diámetro. El nativo hace un corte largo en el lado de la sección de tronco y ahueca este corte de manera que forme la "boca" del instrumento. Cuida de ahuecar más debajo de un labio de la boca que debajo del otro, de manera que cuando se da a este primer labio con el palo del tambor cubierto de caucho, se emite una nota muy baja, mientras que el otro labio da una nota más alta. Llaman a la nota baja la "voz del marido" y a la nota más alta la "voz de la mujer". Sólo se necesita dos notas para mandar cualquier mensaje. Como estos instrumentos no tienen encima ninguna piel, no se puede decir que sean tambores, según el verdadero sentido de la palabra, sino *gong* o *compaña*. Sin embargo, los *tam-tams* cubiertos de piel se utilizan en Africa Occidental para mandar mensajes, de manera que podemos legítimamente hablar del "lenguaje del *tam-tam*". Cada uno de estos *tam-tams* cubiertos de piel por arriba emite generalmente sólo una nota, de manera que los mensajeros deben utilizar

dos *tam-tams* a la vez, uno con la nota grave, que llaman el “marido”, y otro con la nota más aguda, que llaman la “mujer”. Así pues, ya sea en Africa Occidental, donde se utilizan los tambores, o en el Alto Congo, donde utilizan una especie de *gong*, se necesitan dos notas distintas para transmitir los mensajes.

¿Cómo puede ser que un mensaje con solamente dos sonidos sea comprendido, mientras que un mensaje hablado necesita de una serie o más de sonidos consonánticos y vocálicos para que su sentido sea claro?

La respuesta es muy sencilla para el pueblo africano, pero difícil de entender para los europeos, porque depende de una característica de los lenguajes africanos que no usan los europeos (si bien existen rastros de ella en el idioma sueco). Eso depende de lo que se llama el “tono-hablado”. Si en inglés digo la palabra *poison* (veneno), le puedo dar diferentes formas musicales:

- *poison* (bajo-bajo): Simplemente indica cuál es la palabra.
- *poison* (alto-bajo): Acentúa el hecho de que la cosa es peligrosa.
- *¿poison?* (bajo-alto): Expresa la sorpresa de que sea, en efecto, veneno.
- *poison* (alto-alto): Sería la manera de gritarle la palabra a alguien un poco duro de oído.

Pero, aunque sé de esta palabra de dos sílabas, estas cuatro posibles tonalidades (dando a cada sílaba un tono alto o bajo), el sentido de la palabra, según el diccionario, no cambia nada. Los cuatro se refieren a la misma cosa: veneno. También puedo susurrar la palabra, quitando todo valor musical a las consonantes y a las vocales; pero la palabra susurrada sigue significando “veneno”.

En Lokele, el lenguaje hablado por los pescadores cerca de Kisangani, no es así. La palabra que significa veneno es una de tres sílabas: *lisaka*. Pero para que esta palabra signifique “veneno” he de darle esta totalidad: bajo-alto-alto. Si no sigo este modelo y digo *lisaka* con la melodía: bajo-bajo-alto, los que me oyen creerán que quiero decir: promesa. Si digo *lisaka* con la tonalidad bajo-bajo-bajo, entenderán “charco de agua”. Si doy a la palabra cualquiera de las otras cinco melodías posibles (dando a cada sílaba un tono alto o bajo), la gente no entenderá lo que estoy diciendo. Por eso es posible susurrar en la mayoría de los idiomas de Africa Central. Las sílabas necesitan un ruido musical, de manera que los oyentes puedan distinguir si tienen un tono alto o bajo. He aquí algunos otros ejemplos del idioma Lokele:

- *longo* (alto-bajo) colina ;
- *longo* (bajo-bajo) picor ;
- *longo* (bajo-alto) calavera ;
- *luka* (bajo-alto) busquen ;
- *luka* (alto-alto) rema ;
- *luka* (alto-bajo) comercio (del Swahili).

Algunas veces, el significado básico es el mismo, pero las diferencias de tonalidad indican cambios gramaticales:

- *eneke* (alto-alto-alto) mire ;
- *eneke* (alto-bajo-alto) déjele ver ;
- *eneke* (alto-bajo-alto) él vio ;
- *eneke* (alto-alto-bajo) no le deje ver.

Solamente hay dos de estos tonos musicales, uno alto y el otro bajo. Pero cada palabra Lokele tiene su melodía característica, que es tanto parte integrante de ella, para el que lo habla, como lo son las vocales y las consonantes que la forman.

Hemos mencionado ya que los tambores que hablan tienen dos notas, una alta (la voz de mujer) y una baja (la voz del marido). Cuando mandan sus mensajes en Lokele, no tratan de ningún modo de reproducir los sonidos de las vocales y de las consonantes, sino solamente los *tonos* del mensaje. Estos son dos, pero suficientes para emitir toda clase de tonalidad. Por ejemplo, la palabra “charco de agua” es una parte de la frase utilizada para describir una prenda: *tulu konda kisaka*, alto-alto bajo-alto bajo-bajo-bajo. Esta pequeña frase significa literalmente: “taparrabo en el charco de agua”, y se refiere a la necesidad para los que hacen los taparrabos, de poner a remojar la corteza de la higuera en agua durante algunos días para ablandar la capa exterior y permitirles batir las fibras internas, dejando así un tejido más flexible.

Se refieren a las cosas, acciones y gentes con pequeñas frases parecidas a la que acabamos de citar para “prenda”. Es necesario utilizar una frase larga mejor que una palabra sola cuando se envía un mensaje por *tam-tam*, ya que esta última, basada solamente en dos notas, ha de ser más larga que el mensaje hablado por su gran número de posibles sonidos.

Un estudio reciente de la teoría de la comunicación por ingenieros americanos y de otros países, ha demostrado las bases teóricas por las cuales estos mensajeros africanos se guiaban hace ya siglos. El uso creciente del teléfono y del telégrafo ha hecho necesario reproducir mensajes significativos con instrumentos que emiten pocas señales diferentes, por ejemplo, los puntos

y guiones que forman parte exclusiva del Código Morse. La cantidad de "información" que un instrumento de transmisión puede mandar depende directamente de la extensión del mensaje, e indirectamente de la posibilidad de elección de las señales. Esto significa que cuando una persona habla puede elegir entre un gran número de vocales y consonantes para expresar su mensaje y necesita utilizar menos sílabas que cuando puede elegir solamente entre las notas altas y bajas de un *tam-tam*. Los que mandan mensajes en Lokele pueden elegir entre más de 250 sílabas diferentes en su idioma hablado; mientras que solamente tienen *dos* notas diferentes para elegir en el lenguaje del *tam-tam*. Esto significa que, teóricamente, su mensaje en el *tam-tam* debe ser al menos ocho veces más largo que los del lenguaje hablado, según el porcentaje dado por la fórmula de Hartley: $H = N \log_2^s$ (H - cantidad de información; N - el número de melodías posibles que pueden ser utilizadas). Los mensajes Lokele caracterizan cada objeto, acción y persona de la vida diaria con una frase larga y estereotipada, de la que damos a continuación algunos ejemplos:

- Hombre blanco: Hombre blanco, espíritu del bosque.
- Misionero: hombre blanco, espíritu del bosque, llevando un montón de hojas (la Biblia).
- Mujer: hembra que va a los mercados.
- Canoa: pieza larga de madera para navegar sobre el agua.
- Leopardo: destroza el techo.
- Perro: perro gigante, uno que ladra "box-wow".
- Pollo: ave, pequeño pollo que hace "kiokio".
- Doctor: el doctor que baila.

Estas frases son de gran interés para el observador porque proporcionan una idea de la forma, según la cual la gente del Alto Congo ve el mundo que le rodea. Estas frases tienen muchas veces un gran sentido del humor, y forman parte de la literatura oral de esta gente, que las utiliza incluso en el idioma hablado para dar más fuerza a sus palabras. Cuando un hombre señala las nubes negras del cielo y dice "espíritu del demonio" en vez de "lluvia", es que está utilizando las primeras palabras expresivas de la frase empleada en el idioma del *tam-tam* para mencionar la lluvia:

"Espíritu del demonio, hijo de la escupiente cobra".

Quando una persona Lokele desea expresar su gratitud (generalmente expresada por gestos más que con palabras en el Alto Congo), utiliza la palabra "kelekele", que es la primera de la serie que se transmite en el *tam-tam*

para rendir honor a un jefe o un personaje importante: *kelekele kelekele - kelekele kekena*.

Para poder hablar sobre individuos por medio del *tam-tam* es necesario tener un nombre para cada uno. Cada persona de Lokele de sexo masculino tienen, en efecto, su nombre personal en el idioma del *tam-tam*. Es uno muy largo —para que se adecúe a todo los elementos del lenguaje del *tam-tam*— y consiste en un nombre especial para el propio individuo (muchas veces heredado de algún antepasado), más el nombre de su padre en lenguaje *tam-tam* y después el nombre de su pueblo natal, también en lenguaje del *tam-tam*. El primer jefe del pueblo de Yakusu (a veinte kilómetros de Kisangani), cuyo nombre hablado era Choko, tenía como nombre, según el lenguaje del *tam-tam*: “La luna mira serenamente hacia el hijo de la tierra de Botikaelose”. Las mujeres no tienen nombres para el *tam-tam* en Lokele, pero, sin embargo, una tribu vecina, los Mbae da a sus mujeres nombres en el lenguaje del *tam-tam*. Cuando una joven se casa, se habla de ella en el *tam-tam* como mujer de X... y se transmite entonces el nombre del marido. Antes de casarse es, en el lenguaje del *tam-tam*, la hija de su padre.

Cada pueblo tiene también su nombre característico en lenguaje del *tam-tam*. Kisangani no existía hasta que los colonizadores belgas dieron impulso al campo de Stanley, en la orilla derecha del río Congo, al final del siglo XIX. Pero los que envían mensajes por *tam-tam* en Lokele conocían esta área desde hacía mucho tiempo por las extraordinarias redes para pescar utilizadas por los Baeña, gente que vivía en las cataratas, ahora llamadas Cataratas de Stanley. Se refieren a estas redes, fijadas en unos inmensos palos clavados entre las piedras del río, según el nombre que tienen en la región:

“Pueblo de los Baeña con redes y cestas para el pescado”.

Los turistas vienen de todas partes a Lokele para fotografiar las redes de Baeña Wagenya, pero el nombre de estas redes, según el lenguaje de los *tam-tam* “fijaba” ya su imagen mucho antes que las cámaras de los turistas europeos.

Yalokombe, a cincuenta kilómetros de Kisangani, bajando el río, tiene un nombre que le fue dado después de largos conflictos armados con sus vecinos Lokele:

“El espíritu del demonio no tiene ni un hombre bueno, ni uno”.

A la importante estación belga de Yagambi, dedicada a la investigación de agricultura, le dieron su nombre después de un conflicto con un pueblo Lokele de la orilla izquierda del río, a raíz del cual se tuvieron que pasar

a la orilla derecha. Sus vecinos Lokele les dieron un nombre en el *tam-tam* que sigue siendo el mismo:

“Los chimpancés se han ido a vivir con la gente del bosque”.

Si recordamos que en el pasado la gente del río despreciaba a la gente del bosque dedicada a la agricultura, este nombre aparece como un verdadero insulto.

El lenguaje del tambor es una lengua viva por el hecho de que se puede adaptar a nuevas demandas. Cuando el europeo, el hombre blanco, llegó a esta parte de Africa, tuvieron que añadir muchas frases nuevas para describirlo a él y a su manera de ser. Su nombre, mencionado anteriormente, estaba seguramente relacionado con la palidez de su piel, que recordaba al pueblo congolés la muerte y el mundo de los espíritus, aunque se podía también referir a su poder sobrenatural por sus armas, buques, libros y radios.

El nombre del *tam-tam* Lokele para decir “barco de vapor” es muy expresivo:

“Canoa muy grande, tan grande como un elefante y que pertenece al hombre blanco”.

Se oye generalmente el *tam-tam* cuando alguien se ha muerto en el pueblo, especialmente cuando los parientes (como el niño en la escuela Yalamba) se encuentran a una distancia que les permite oír. Los que envían estos mensajes en Lokele tienen una forma desgarradora de anunciar las malas noticias:

“Llorará, llorará, llorará
con lágrimas en los ojos
con sollozo en la boca
por la muerte de ... (sigue el nombre de la persona)
el espíritu se ha ido del cuerpo que yace
encima de la tierra, en el suelo”.

El instrumento está también presente durante las fiestas, cuando los de los pueblos luchan unos con otros —deporte nacional en esta parte del Congo—. Los tambores animan al par de luchadores con frases alentadoras mientras los protagonistas se revuelcan por la arena. El *tam-tam* dice, por ejemplo:

“¡Qué empiece la pelea, qué empiece la pelea!
¡Ponle la zancandilla, ponle la zancadilla!”

Si uno de los dos consigue echar al otro en tierra, el *tam-tam* emite un largo redoble con la nota baja (la voz del marido) y después anuncia el nombre del ganador. De esta manera los nativos que trabajan en el bosque

o en el río pueden seguir los “juegos” mientras continúan su trabajo. Los nativos de Lokele tenían sus “comentarios en directo” sobre los acontecimientos deportivos y demás sucesos mucho antes de que los europeos pensasen en hacer lo mismo con sus radios.

Generalmente se habla de los *tam-tams* en tanto que mensajes radiodifundidos que pueden transmitir hasta diez kilómetros (de noche con un *tam-tam* de gran envergadura), siendo de dos a tres kilómetros aproximadamente la distancia normal a la que se puede oír con el instrumento más pequeño. Pero cualquier otro instrumento capaz de emitir dos notas distintas, una baja para la del marido y otra alta para la de la mujer, servirá del mismo modo para transmitir mensajes. El instrumento portátil favorito para transmitir mensajes en Africa Central es el cuerno; un pequeño colmillo de elefante o el cuerno del antilope, con un agujero hecho en el lado, de manera que pueda quedar abierto o cerrado por el pulgar del que lo utiliza. Cuando éste sopla en un agujero lateral y mantiene su pulgar cerrando su parte final, se obtiene una nota baja, y cuando mueve su dedo la nota se hace más aguda. De esta forma se oyen las voces “del marido” y de “la mujer”. Estos cuernos son utilizados frecuentemente por los cazadores en el bosque para señalar una pieza a los demás participantes de la cacería. Su sonido alcanza una distancia de más de un kilómetro, especialmente de noche y por encima de un río.

Los silbidos se utilizan también para “hablar”. Los niños del Alto Congo hacen silbatos con unos frutos redondos y duros que vacían de sus semillas y al que hacen tres agujeros. Uno de éstos sirve para soplar como si fuese una flauta, mientras que los otros dos son abiertos o cerrados con los dedos para producir dos notas agudas. Con estas dos clases de agujeros, los niños imitan las frases del lenguaje del *tam-tam*. Llevan sus silbatos a las casas de los hombres importantes y tocan fuera para elogiar y honrar al ocupante de la casa, esperando en cambio algún pequeño regalo.

Los africanos del Alto Congo pueden incluso silbar las melodías del lenguaje del tambor con la boca, al igual que los europeos silban canciones populares. Este método de comunicación sirve muchas veces como un medio “secreto” para hablar entre amigos, los cuales tienen sus propias frases cuyas tonalidades son silbadas. El lenguaje silbado de Gomera en las islas Canarias, dado a conocer por los estudios de Herbert Nowak, se parece al mismo medio de comunicación de la Africa Central.

Desgraciadamente, este invento, notablemente útil, manejado durante generaciones en el centro de Africa, no se emplea hoy en día tanto como en

el pasado. Miles de niños educados en escuelas de estilo europeo no saben ya descifrar el lenguaje de los *tam-tams*. Me disgustaba mucho cuando los niños venían a preguntarme qué mensaje había tocado en mi pequeño tambor. Y no era porque mi técnica no fuera buena —la gente mayor del pueblo entendían mis mensajes— era simplemente que los niños no se habían molestado en aprender esta aptitud de sus padres. Muchos niños que viven en un centro como Kisangani aprende la lengua de la ciudad (Kiswahili y Lingala), en lugar del idioma de su tribu sobre el cual se basaban las melodías del lenguaje del *tam-tam*. Un idioma como el Swahili no tiene melodía y, por tanto, no puede ser tocado en el *tam-tam*. El Lingala, la otra “lingua franca” del Alto Congo, es un idioma con melodía, como el Lokele, pero nadie se molestó en elaborar el gran número de frases estereotipadas necesarias para caracterizar objetos, gente y acciones en los mensajes difundidos. Así pues, aunque los habitantes de Kisangani oyen hablar uno o dos *tam-tams* casi todas las mañanas (muchas veces llamadas a la plegaria de los líderes cristianos), la ciudad tiene muy pocos instrumentos. Los que como yo —sean africanos o europeos— aprecian la belleza y la utilidad de este método de comunicación, tratan de transcribirlo, todo lo más posible, en lenguaje escrito, mientras existen aún muchos que pueden utilizarlo como un medio de radiodifusión.

(Traducido por M. LÉON)

Durkheim: Su concepción del Estado y la Primera Guerra Mundial

Luis Rodríguez Zúñiga

I

“No eran escasos los optimistas que, antes de 1914, pensaban que, al acentuar la solidaridad social, los progresos de la civilización industrial producirían necesariamente el fin de las guerras y la desaparición de las castas militares. La guerra de 1914 quebró tales esperanzas. Nunca se insistirá lo suficiente en la crisis moral y espiritual que ese conflicto provocó en hombres como Durkheim” (1).

Crisis moral y crisis espiritual: en efecto, Durkheim ve hundirse esas esperanzas sobre la instauración definitiva de la paz que compartiera con tantos contemporáneos; conoce el asesinato (1914) de Jaures, el amigo de juventud, el compañero de la Ecole Normale Supérieure; su único hijo muere (1915) en el frente de Salónica; el grupo de colaboradores reunidos en torno a *L'Année Sociologique* se desintegra y bastantes de ellos desaparecen en la guerra; tuvo, en fin, que oír cómo un senador preguntaba públicamente por “ese francés de origen extranjero, profesor en nuestra Sorbona, y representante, tal se ha dicho al menos, del Kriegsministerium alemán” (2). Pero no sólo crisis moral y espiritual, sino también imposibilidad de explicar desde las categorías y modelos de su sociología aquel acontecimiento que, en rigor, significaba la liquidación de una etapa del desarrollo de las formaciones sociales capitalistas. En ese sentido, Aron ha escrito: “Durkheim no tenía nada, en su sociología, que le predispusiese a reaccionar ante aquellos acontecimientos de manera distinta a la de un hombre ordinario. Consideraba que si bien los Estados desempeñaban aún algunas funciones militares, sólo se debía a supervivencias de un pasado que no tardarían mucho en desaparecer. Cuando, en 1914, tales supervivencias mostraron un vigor imprevisto, Durkheim no fue el profesor optimista de inspiración comtiana, sino

(1) J. DUVIGNAUD: *Durkheim, sa vie, son oeuvre*. París, PUF, 1965, págs. 10-11.

(2) M. MAUSS: *Oeuvres*. París, Minuit, 1969, t. III, págs. 488-499; J. DUVIGNAUD: *op cit.*, págs. 1-11; P. FAUCONNET: “The Durkheim School in France”, en *The Sociological Review*, núm. 19 (1927), págs. 18-20; D. ESSERTIER: *Philosophes et savant français du XX siècle*, París, Félix Alcan, 1930, vol. V, págs. 34-57 y 195-198.

un ciudadano: compartió las emociones y esperanzas de los franceses intelectuales y no intelectuales" (3).

Ahora bien, además de "compartir emociones y esperanzas", Durkheim publicó dos textos (4) en los que intentaba si no dar razón de todas las causas de la guerra, sí al menos intentar una aproximación a su explicación científica. Con ello se perfilan las dos series de preguntas (no radicalmente separadas, pero sí distinguibles) que la cuestión contiene.

La primera remite a la historia de las ideas o, más precisamente, a la biografía intelectual de Durkheim. Se trataría de analizar la producción intelectual de Durkheim *a partir* de los avatares de la Tercera República. Esa, inicialmente, República de Duques (D. Halevy) que, tras coyunturas políticas tan comprometedoras para su continuidad como la intentona de Bolanger y el *Affaire Dreyfus*, representaría la definitiva consolidación de una República (los conservadores terminarían por abandonar las ilusiones de una restauración monárquica) que encontraría su protagonista político en los radicales y en los "intelectuales laicos". En este sentido, refiriéndose a Durkheim, ha señalado Moya que "toda su pretensión teórica frente a la realidad estaría orientada a posibilitar científicamente su reforma política en el sentido de una consolidación y progresiva funcionalidad del régimen republicano" (5). Posibilitar científicamente, esto es encontrar propuestas capaces de eliminar las "situaciones anómicas" susceptibles de empujar a las "classes dangereuses" hasta una práctica como la registrada durante la Commune; también, consolidar la República frente a los ataques de monárquicos y católicos.

Habría también que referirse a la favorable evolución de la industria francesa en los primeros años del siglo xx. En efecto, la debilidad demográfica (la tasa de natalidad había descendido durante el siglo xix de 25 a 19 por 1.000, mientras que la mortandad oscilaba entre 23 y 18 por 1.000); las peculiaridades de la agricultura, ampliamente autosuficiente, pero escindida la propiedad de la tierra en una multiplicidad de pequeñas parcelas, que terminaban produciendo, según el conocido análisis de Marx, lo siguiente: "Cada familia campesina se basta, sobre poco más o menos, a sí misma, pro-

(3) *Les étapes de la pensée sociologique*. París, Gallimard, 1967, pág. 591.

(4) *L'Allemagne au-dessus de tout. La mentalité allemande et la guerre* (desde ahora: AT), París, Armand Colin, 1915; *Qui a voulu la guerre? Les origines de la guerre d'après les documents diplomatiques* (desde ahora: G), París, Armand Colin, 1915. Ambos textos formaban parte de la colección *Etudes et Documents sur la Guerre*, cuyo comité directivo estaba compuesto por los siguientes miembros, todos ellos profesores o intelectuales conocidos: E. Lavisse; Ch. Andler; J. Bedier; H. Bergson; E. Boutroux; E. Denis; E. Durkheim; J. Hadamard; G. Lanson; Ch. Seignobos; A. Weiss.

(5) "Emile Durkheim y la III República", en *Boletín Informativo de Ciencia Política*, núm. 8 (1971).

duce directamente ella misma la mayor parte de lo que consume y obtiene así sus materiales de existencia más bien en intercambio con la naturaleza que en contacto con la sociedad. La parcela, el campesino y su familia; y al lado otra parcela, otro campesino y otra familia. Unas cuantas unidades de éstas forman una aldea, y unas cuantas aldeas un departamento. Así se forma la gran masa de la nación francesa, al modo como, por ejemplo, las patatas de un saco forman un saco de patatas" (6); la dificultad inicial que, para el desarrollo de la industria, representaba el hecho de que, estando en la era del carbón, Francia tuviese poco y fuese de difícil extracción; todo ello habría terminado produciendo una industria que, comparada con la inglesa, estaba bastante retrasada. Sin embargo, durante el período 1901-1903, la producción industrial francesa registra un notable avance, no tanto en la industria pesada como en la industria de productos elaborados y productos de consumo (7).

La creencia, que se originaba en Comte (8) y en Saint-Simon (9), de una oposición radical entre el "espíritu industrial" y el "espíritu militar" y de la necesaria desaparición de éste, conforme la sociedad se impregnaba de aquél, deviniese sociedad industrial, marcaba una línea de pensamiento relativamente constante en Francia y que, desde luego, es uno de los límites del campo cultural en que Durkheim se inscribe. Por lo demás, el propio Jaurés, su "optimismo melancólico", su "evolución revolucionaria", tampoco estaba demasiado lejos de esa creencia en una evolución que terminaría por restablecer la "unidad cósmica que impregna al universo humano" (10), que negaría la alienación y realizaría los valores democráticos: obviamente, su dimensión de figura sobresaliente del Partido Socialista Francés hizo que tales concepciones influyesen decisivamente sobre la práctica política y sobre la práctica ideológica de los socialistas franceses (11).

Se podrían ir reuniendo a partir de ahí una serie de elementos decisivos para situar a Durkheim en el momento histórico en que vivió y para intentar una explicación a ese optimismo que, al igual que el nacionalismo, con tantos contemporáneos compartiera.

(6) "El dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte", en *Obras Escogidas*. Moscú, 1955, t. I, pág. 312.

(7) Para un buen resumen de la cuestión, véanse: W. MOMMSEN: *La época del imperialismo*, Siglo XXI, 1970, págs. 31-85; J. A. LESSOURD y C. GERARD: *Histoire économique des XIX et XX siècles*, París, Armand Colin, 1963, t. II, págs. 393 ss.

(8) R. ARON: *La société industrielle et la guerre*. París, Plon, 1959, págs. 5-17.

(9) P. ANSART: *Saint-Simon*. París, PUF, 1969, págs. 39-69.

(10) Sobre los presupuestos "filosóficos" del discurso político de Jaurés, véase A. ROBINET: *Jaurés*. París, Seghers, 1969, especialmente págs. 69-114.

(11) G. D. H. COLE: *Historia del pensamiento socialista*. FCE, 1964, t. III, págs. 344-355. Para una apreciación actual, positiva, de Jaurés: W. ABENDROTH (y otros): *Conversaciones con Lukacs*. Madrid, Alianza Editorial, 1969, pág. 148.

Una segunda serie de preguntas se origina siguiendo *desde dentro* la construcción teórica durkheimiana y *contrastándola* con los hechos que intenta explicar. Durkheim quiso explicar la guerra de 1914, y lo que veía y lo que no veía en ese conflicto expresa muy precisamente no sólo los límites de su teoría sociológica, sino la necesidad en que se encontraba de dar una respuesta perfectamente ideológica a una serie de preguntas que, por lo demás, son, en su discurso, decisivas. La ideología evolucionista, las relaciones que deberían existir entre el Estado y el resto de la sociedad, conforme se incrementase la diferenciación social, las ideas morales que deberían acompañar a la extensión progresiva de la solidaridad orgánica son, en efecto, los elementos a partir de los cuales intenta explicar científicamente aquel conflicto. Sino que, de esa manera, la explicación que Durkheim propondrá no sólo es que sea poco convincente, sino que expresa, sobre todo, la incapacidad de su sociología para verlo y para pensarlo.

De ambas líneas de lectura seguiré aquí la segunda (12), que acaso permita poner de manifiesto limitaciones decisivas de la teoría sociológica durkheimiana y espacios de su sociología en los que sólo la ideología tiene cabida. Para ello resulta imprescindible recordar previamente los elementos centrales de su concepción del Estado y de las relaciones que deben existir entre el Estado y el resto de la sociedad y entre los individuos y el Estado.

II

1. Es necesario comenzar señalando que, para Durkheim y en su discurso, este tipo de cuestiones no es, en absoluto, ni secundario ni incidental. Parsons ha ofrecido una lectura de Durkheim según la cual esta problemática habría sido enteramente abandonada tras el estudio sobre *Le Suicide* (1897) y, por tanto, su repercusión sobre su sistema teórico sería, por lo esporádico de su aparición, escasa (13). Por el contrario, Mauss, en su Introducción a la publicación como libro del curso de Durkheim sobre *Saint Simon* y el socialismo, recuerda pertinentemente que el punto de partida de Durkheim fue “el análisis de las relaciones entre individuo y sociedad”, que “la cuestión social estuvo siempre a la base de sus preocupaciones”, que siempre buscó las medidas capaces de impedir que “el individuo se encontrase sólo

(12) Por lo demás, Carlos Moya ha practicado el primer tipo de lectura en varios lugares. Especialmente en *Emile Durkheim y la III República francesa*, op. cit., y en los dos textos dedicados a Durkheim de *Sociólogos y sociología*. Siglo XXI, 1970.

(13) *La estructura de la acción social*. Madrid, Guadarrama, 1968, págs. 429-430

frente al Estado y que viviese en una especie de alternativa entre la anarquía y la servidumbre” (14). Incluso, según el testimonio de Mauss, la *Morale* que Durkheim escribía cuando sobrevino su muerte (1917) se ocupaba ampliamente del Estado, así como ese era uno de los objetos de los dos últimos cursos (1915, 1916) que profesase (15). No podía ser de otra forma si se recuerda que, para Durkheim, la sociología no era algo gratuito, sino que su práctica sólo podía justificarse si incidía, proponiendo medidas científicas para su reforma, sobre la sociedad (16), y que la coyuntura histórica que vivió no fue precisamente una balsa de aceite. Más allá de ello, puede afirmarse incluso que la comprensión de sus análisis sobre las sociedades complejas y sobre la solidaridad orgánica queda gravemente dificultada si se comienza decretando el carácter lateral o secundario de tales cuestiones.

2. Si para Max Weber el elemento característico de las sociedades “modernas” es el proceso de racionalización, Durkheim localiza tal elemento en la diferenciación: “la división de trabajo es, en efecto, el hecho fundamental a partir del cual se plantea el análisis del acontecer social” (17). Así, las páginas de *Les Regles*, que tienen como objeto sentar las bases para una clasificación metódica de los tipos sociales terminan enunciando el siguiente principio: “se habrá de comenzar clasificando a las sociedades según el grado de composición que presenten, tomando como base la sociedad perfectamente simple o que sólo tiene un segmento” (18). Al enfrentarse con el estudio del Estado, tal teoría exige comenzar por distinguir los distintos tipos de sociedad según su grado de complejidad y diferenciación social. Y, en aquellos tipos sociales en los que la diferenciación social es grande y la solidaridad orgánica ha sustituido a la mecánica, el Estado no sería sino un órgano social, perfectamente diferenciado de los demás órganos sociales, que cum-

(14) *Oeuvres*, t. III, págs. 505-509.

(15) *Op. cit.*, pág. 476.

(16) Véase, por ejemplo, *De la division du travail social* (desde ahora: DTS), París, PUF, 1967, págs. XXXVIII-XXXIX; *Les regles de la methode sociologique* (desde ahora: RMS), París, PUF, 1963, págs. 47-50.

(17) C. MOYA: *Sociólogos y sociología*, pág. 81. Véase también J. A. GARMENDIA: “Emile Durkheim: tecnocracia y sociología”, en *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 23 (1971), pág. 56.

(18) *RMS*, pág. 86. Según Durkheim, la sociedad más simple es la “horda” (vid. págs. 82-83). Para una crítica de ese principio metodológico, véase CLAUDE LÉVI-STRAUSS: “La sociología francesa”, en *Sociología del siglo XX* (ed. por G. Gurvitch y Wilbert E. Moore), Buenos Aires, El Ateneo, 1970, vol. II, pág. 12 y ss. También A. L. KROEBER: “History and Science in Anthropology”, en *American Anthropology*, vol. 37 (1935), núm. 4, pág. 558 y ss., quien critica la concepción de la historia que los conceptos durkheimianos contienen; J. Duvignaud ha intentado precisar la pertinencia de ambas críticas en “Le champ épistémologique de la sociologie à travers Durkheim et L'Année Sociologique”, introducción a E. DURKHEIM: *Journal Sociologique* (desde ahora: JS), París, PUF, 1969, págs. 7-10 y 13-16. (En este texto ha agrupado Duvignaud la totalidad de las notas y artículos que Durkheim publicó en los doce volúmenes de *L'Année*).

pliría una serie de funciones específicas. Como ha escrito Filloux: “En una sociedad en la que las funciones son solidarias y están diferenciadas, que está contituida por grupos cuyos valores e intereses son perfectamente antagónicos, Durkheim piensa que es necesaria la existencia de un “órgano eminente”, que ejercería una función privilegiada de dirección. Pero, dada la óptica estructural-funcionalista de Durkheim, tal órgano tendría que ser un grupo particular que realizaría unas funciones determinadas y que estaría compuesto por un grupo de “funcionarios *sui generis*”. Este grupo se diferenciaría de los demás grupos profesionales en que tendría el poder de orientar la conducta social del todo social, y ahí radicaría precisamente la especificidad del poder político. Pero Durkheim insiste en que, en última instancia, su poder es un poder prestado: sólo la sociedad *es* poder, el grupo especial de funcionarios que constituye el Estado no hace sino *representar* al poder social” (19).

Durkheim produce la definición de *Estado* tras haber precisado cuidadosamente lo que ha de entenderse por *sociedad política*.

Sociedad política, dice Durkheim, es aquella en la que se dan estos elementos:

- Distinción entre gobernantes y gobernados, entre la autoridad y los que están sometidos a ella.
- Estar compuesta por una pluralidad de familias diferentes o de grupos profesionales diferentes o de ambos a la vez (20).

Dejando provisionalmente de lado el análisis de qué entiende Durkheim por gobernantes y gobernados, por autoridad y los que están sometidos a ella, hay que subrayar como la segunda característica de la sociedad política engarza directamente con la teoría durkheimiana de la evolución social. En las sociedades simples, es decir, en las unisegmentarias, no podría existir esa pluralidad de familias diferentes o de grupos profesionales diferentes. Sólo son posibles en sociedades a las que la diferenciación ha hecho complejas: “las sociedades políticas son necesariamente policelulares o polisegmentarias” (21). A su vez, esa misma ley de evolución social implica que, en las sociedades altamente diferenciadas, el proceso no se detiene y que, por tanto, tiende a formarse en ellas una sociedad política superior, que integrará a varias sociedades políticas inferiores: “Las sociedades políticas superiores se

(19) “Introduction” a E. DURKHEIM: *La Science Sociale et l'action* (desde ahora : SSA). Paris, PUF, 1970, pág. 28.

(20) *Leçons de Sociologie. Physique des moeurs et du droit* (desde ahora : LS). Paris, PUF, 1950, págs. 52-55.

(21) *Op. cit.*, pág. 57.

forman por la agregación lenta de sociedades políticas inferiores; hay momentos de transición en los que éstas, conservando aún rasgos de su naturaleza original, tienden a devenir otra cosa, a adquirir caracteres nuevos. Lo esencial no es tanto señalar una solución de continuidad como darse cuenta de los caracteres específicos que definen a las sociedades políticas y que, según estén más o menos presentes, autorizan a aplicarlas con mayor o menor propiedad el término políticas (22).

¿Qué relación existe entre el *Estado* y la sociedad política? “Llamaremos Estado al órgano de la sociedad constituido por los agentes de la autoridad soberana y sociedad política al grupo complejo cuyo órgano eminente es el Estado” (23). Por un lado, pues, el Estado es un órgano específico dentro de esa organización compleja que es la sociedad política; por otro, ¿cuál es su función?. Lo que diferencia, y especifica, a los “agentes de la autoridad soberana” de los demás órganos sociales es que constituyen el único órgano que puede actuar y pensar en lugar de la sociedad: “cuando el Estado piensa y decide, no es la sociedad quien piensa y decide por él, sino que es él quien piensa y decide por ella” (24). La solución de la cuestión precisa de la puesta en práctica de ese concepto básico de la sociología durkheimiana que es la conciencia colectiva.

“El conjunto de los individuos asociados forma el sustrato de la sociedad; el sistema que al unirse forman, y que varía según la distribución territorial, la naturaleza y el número de las vías de comunicación, constituye la base sobre la que se eleva la vida social; las representaciones que forman la trama de ésta se derivan de las relaciones que se establecen entre los individuos que se han combinado o entre los grupos secundarios que se intercalan entre el individuo y la sociedad total” (25). Pues bien, la función del Estado no es pensar y clarificar la totalidad de la conciencia colectiva, ya que ésta desborda ampliamente la función del órgano estatal, pero sí dar forma consciente y clarificada a una parte de los deseos, aspiraciones, inquietudes, que surgen al relacionarse los individuos entre sí. El Estado se convierte de esta manera en un agente colectivo que precisa lo que en la sociedad política es difuso y, al actuar así, incide sobre la totalidad social. En términos de Durkheim: “El Estado es un grupo de funcionarios *sui generis* en cuyo seno se elaboran representaciones colectivas que afectan a la totalidad de la colectividad, aun cuando no sean obra de ésta. No es exacto decir que el Estado

(22) *Op. cit.*, pág. 58.

(23) *Op. cit.*, pág. 59.

(24) *Op. cit.*, págs. 60-61.

(25) *SF*, pág. 34.

encarna la conciencia colectiva, porque ésta le desborda completamente. La conciencia colectiva es difusa: en cada momento hay una multitud de sentimientos sociales, de estados sociales de todo tipo, de los que el Estado sólo percibe un eco lejano. El Estado es, solamente, el lugar de una conciencia especial, restringida, pero más alta y más clara, que tiene de sí misma una representación más precisa" (26).

Hay que subrayar, por último, que Durkheim distingue rigurosamente entre esa función de pensar que atribuye al Estado y la ejecución de ese pensamiento. La base de la distinción hay que encontrarla, una vez más, en la diferenciación: "Ni el Consejo de Ministros, ni el Príncipe, ni el Parlamento ejecutan nada por sí mismos: dan órdenes para que se actúe" (27). Es decir: la actividad del Estado consiste en deliberaciones cuyo objeto final es producir pensamientos aptos para dirigir la conducta colectiva; la aplicación y la ejecución de tales pensamientos es la función que compete a los "diferentes sectores de la administración", esto es, a la burocracia (28).

Así, pues, el Estado es el órgano del pensamiento social: ¿cuál es la finalidad de esa actividad pensante?, ¿para qué esa actividad clarificadora de representaciones colectivas? Incide directamente aquella dimensión del discurso durkheimiano que quiere sentar las bases "científicas" para el desarrollo del individuo y de la autonomía personal (29). Mas, como es sabido, Durkheim trata la problemática al interior de esta doble afirmación. En primer lugar, que lo que hace que el hombre sea hombre es, precisamente, el hecho de que vive en sociedad: "El hombre sólo es hombre porque vive en sociedad. Si se suprime de él todo lo que es de origen social, no queda sino un animal análogo a los demás animales" (30). En segundo lugar, que el enriquecimiento de la personalidad humana no puede plantearse en los términos metafísicos de una naturaleza esencial del hombre, dada de una vez para siempre, inmóvil e inmutable, idéntica a sí misma en todos los momentos históricos, sino que hay que concebirlo como un problema histó-

(26) *LS*, pág. 61.

(27) *Op. cit.*, pág. 62.

(28) Como más adelante se pone de manifiesto, el rechazo durkheimiano de la representación política resultante del sufragio estrictamente político, y más en concreto su crítica al sistema electoral de la III República, arrancan de ahí. Según él, tales sistemas provocaban que el Estado viese perturbada esa necesaria deliberación y que ésta tendiese a ser sustituida por la burocracia. De ello resultaba no sólo un incremento monstruoso de ésta, sino que se aplicaba al desarrollo de unas funciones para las que no era competente.

(29) Para Durkheim, "individualización" y "personalización" no son sinónimos. Véase *Les formes élémentaires de la vie religieuse* (desde ahora: FVR). Paris, PUF, 1968, págs. 389-390.

(30) *LS*, pág. 74.

rico que se resuelve de forma distinta, según el tipo de sociedad (31); y, desde este planteamiento, resulta que, conforme se diferencia la sociedad, el hombre deviene cada vez más "personal", se agrupa con los demás hombres no por razón de su semejanza, sino por razón de su diferencia: se trata de la conocida proposición según la cual la división del trabajo no mutila o aliena al hombre, sino que, al diferenciar las actividades materiales y las conciencias individuales, autonomiza, distingue al individuo: el progreso de la autonomía personal queda inseparablemente unido a ella: ambas cuestiones están estrechamente conexas, mutuamente implicadas, no se puede querer lo uno sin querer lo otro (32).

Al interior de esa doble afirmación, el pensamiento que, según Durkheim, tiene que desarrollar el Estado ha de dirigirse en dos direcciones: precisar y aclarar los *requisitos del sistema social en tanto que tal* y los *requisitos del sistema social en tanto que algo inscrito en un proceso de evolución*. Aunque ambas direcciones están estrechamente relacionadas, una y otra suscitan una problemática relativamente propia.

3. Que el pensamiento del Estado tenga como misión aclarar y precisar los *requisitos del sistema social en tanto que tal* moviliza una determinada manera de pensar las relaciones entre el individuo y el Estado y entre los diferentes grupos sociales y el Estado.

En primer lugar, el individuo se encuentra, con respecto a cada tipo de sociedad, en esta situación: "Es la sociedad quien ha elevado al hombre por encima de la naturaleza física. Y ha podido alcanzar ese resultado porque la asociación, al agrupar las fuerzas psíquicas individuales, las intensifica y hace adquirir un grado de energía y de productividad infinitamente superior al que alcanzan cuando permanecen separadas unas de otras. Se produce así una vida psíquica nueva, mucho más rica y variada que la producida por el individuo aislado, y que transforma enteramente al que participa en ella. Pero, por otra parte, al tiempo que enriquece la vida individual, la sociedad tiende, por la misma razón, a controlarla: puesto que el grupo es una fuerza moral

(31) Todos los análisis que Durkheim dedicó a la educación parten de esa idea básica. Los sistemas educativos varían según los tipos de sociedad, y al interior de una misma sociedad, precisamente porque "cada sociedad tiene un ideal determinado del hombre, de lo que éste debe ser moral e intelectualmente, que, en cierta medida, comparten todos los individuos que constituyen esa sociedad, aunque luego ese ideal se diferencie según los medios sociales particulares que toda sociedad comprende" (*Education et Sociologie*). Desde ahora: ES. París, Félix Alcan, 1938, págs. 47-48). Véase también el estudio de P. FAUCONNET: *L'Oeuvre pédagogique de Emile Durkheim*, que sirve de introducción a los textos de ES, y R. LOURAU: "La société institutrice, Durkheim et les origines de la science de l'éducation", en *Les Temps Modernes*, 1969, págs. 1.648-1.664.

(32) DTS, págs. 398-401.

tan superior a las partes, tiende necesariamente a subordinarlas y éstas terminan inevitablemente bajo la dependencia de aquélla. Se trata de una mecánica moral, tan necesaria como las leyes de la mecánica física. Cualquier grupo se esfuerza por modelar a sus miembros según su imagen, a imponerles su manera de pensar y de actuar, a impedir disidencias. Cualquier sociedad es despótica, a menos que no haya algo exterior a ella que contenga su despotismo. No quiero decir que este despotismo sea artificial: es natural, puesto que es necesario y, en determinadas ocasiones, las sociedades sólo pueden mantenerse así. Tampoco quiero decir que sea insoportable: el individuo no lo siente, de la misma manera que no sentimos el peso de la atmósfera. Desde el momento en que el individuo ha sido educado por la sociedad de una manera determinada, quiere lo que ella quiere y acepta sin ningún sufrimiento la sujeción a que se encuentra sometido. Para que tenga conciencia de ello y resista, es necesario que surjan aspiraciones individualistas y, en las condiciones descritas, tales aspiraciones no pueden florecer" (33).

Esta situación de despotismo y de opresión es irremediabilmente más aguda cuanto menor sea la diferenciación social: la semejanza que sirve de base a la solidaridad mecánica modela de una forma mucho más rígida a los individuos; recorta extraordinariamente el haz de acciones "normales"; la autonomía personal apenas si puede desarrollarse, ya que las conductas exigidas tienden a ser idénticas para todos los miembros de la comunidad; las transgresiones suscitan una reacción de la sociedad muy viva, puesto que se trata siempre de faltas que atentan no contra lo privado (en ese tipo de sociedades es prácticamente inexistente), sino contra las cosas colectivas. La posibilidad de un desarrollo de la autonomía personal pasa, entonces, *por* el incremento de la división de trabajo, la progresiva diferenciación de las funciones sociales y la consiguiente aparición de grupos intermedios, situados entre el individuo y la sociedad total, y *por* el proceso mediante el cual los sentimientos colectivos dejan de tener como objeto cosas colectivas y comienzan a tener su objeto en el individuo (34).

Ahora bien, según Durkheim, los grupos intermedios son condición necesaria, pero no suficiente, para la posibilidad del desarrollo de la autonomía personal. En efecto, esos grupos intermedios, que serían una mediación entre el individuo y la sociedad total, no pueden desarrollar esa función de expansión de la autonomía personal cuando su ordenación sea de mera superposición o cuando logren una autonomía tal con respecto a la sociedad

(33) *LS*, págs. 74-75.

(34) Vid., por ejemplo: "Deux Lois de l'évolution penale", en *JS*, op. cit., páginas 264 y ss., y *DTS*, cap. II.

total que, de hecho, terminen erigiéndose en sociedades que actúan como si la sociedad total no existiese. “Una sociedad formada por clanes yuxtapuestos, ciudades o pueblos más o menos independientes, o por numerosos grupos profesionales autónomos entre sí, comprimirá tanto a la individualidad como si estuviese constituida por un solo clan, una sola ciudad o una sola corporación” (35). Resulta entonces que, por un lado, la posibilidad del desarrollo de la autonomía personal va unida al proceso de diferenciación social y, por otro, que la diferenciación puede, a su vez, llegar a producir una sujeción del individuo a la sociedad similar a la que existe en los tipos sociales no diferenciados. La contradicción sólo puede ser superada, dice Durkheim, por ese órgano del pensamiento social que es el Estado: “Para que pueda existir un campo propicio para el desarrollo personal, no basta con que la sociedad sea vasta, es preciso también que el individuo pueda moverse con una cierta libertad; es necesario que no esté acaparado por los grupos secundarios, que éstos no puedan erigirse en dueños de sus miembros y moldearlos a su gusto. Es preciso, pues, que, por encima de todos estos poderes locales, familiares, secundarios, haya otro que los recuerde que no son más que una parte del todo y que no pueden reservar para sí lo que corresponde al todo. La existencia de un órgano especial que tenga como función representar, ante las colectividades particulares, a la colectividad total, sus derechos y sus intereses es el único medio para prevenir todo ese particularismo colectivo y las consecuencias que para el individuo implica. Pero como esos derechos de la colectividad total se confunden precisamente con los del individuo, resulta de ahí que la función esencial del Estado es liberar la personalidad individual” (36).

¿Implica todo ello que Durkheim sustente una suerte de “mística” del Estado, que considere al Estado como el único órgano capaz de arrancar a los individuos y a los grupos privados del egoísmo y de la particularidad, que dibuje un abismo de contradicciones entre la ceguera de la “sociedad civil” y la clarividencia del Estado? Nada más ajeno a su discurso. El Estado es un órgano del sistema social con una función específica, cuyo desarrollo viene exigido por el proceso de diferenciación social que acompaña al incremento de la división del trabajo: el todo es el sistema social, el Estado es sólo una parte. Lo que sucede es que, precisamente por esa aparición de grupos secundarios que la diferenciación produce, la integración de los diferentes grupos en el todo y el funcionamiento “normal” del sistema social exigen la existencia de un “órgano del pensamiento social” que produzca un

(35) *LS*, págs. 75-76.

(36) *Op. cit.*, págs. 76-77.

tipo de pensamiento cuyo objeto sea precisamente el funcionamiento del sistema social en tanto que tal. La originalidad de Durkheim radica aquí propiamente en intentar abandonar tanto la problemática "individualista" como la que denomina "mística" del Estado.

Frente a los "individualistas", afirmará que no sólo no hay oposición entre los individuos y el Estado, sino que la posibilidad misma del desarrollo de la autonomía personal exige que el Estado proteja la realización de los requisitos de ese desarrollo; que, conforme se incrementa la diferenciación, es decir, conforme se crean nuevos grupos intermedios o secundarios y se modifican los objetos de la conciencia social, el campo sobre el que ha de incidir la acción del Estado aumenta, la función de éste, en tanto que órgano específico, es cada vez más necesaria y aumentará en extensión.

Frente a la concepción "mística" del Estado sostendrá que no se trata de realizar *ningún fin metafísico*. El pensamiento del Estado, al referirse al funcionamiento de un determinado sistema social, posibilita con ese mismo gesto la realización de los derechos que cada tipo de sociedad reconoce al individuo. El Estado, pues no inventa nada, se limita a hacer posible la realización de una concepción de lo que debe ser un individuo, concepción que le *precede* porque ésta es producto, precisamente, de la sociedad total. "En tanto que tal, el Estado no es un antagonista del individuo. El individualismo sólo es posible a través de él, aun cuando, para hacer posible la realización del individualismo, el Estado precise condiciones determinadas. Puede decirse, pues, que el individualismo depende del Estado. En efecto, es el Estado quien ha sustraído al hijo de la dependencia patriarcal y de la tiranía doméstica, quien ha liberado al ciudadano de los grupos feudales y al obrero y al patrón de la tiranía gremial. Ahí radica la justificación de la extensión creciente de sus atribuciones. Tal concepción del Estado es, pues, individualista, sin asignarle por ello una función meramente negativa; también se le reconoce el derecho a extender el campo de su actuación a todas las esferas de la vida colectiva, sin terminar por ello en una concepción mística del Estado. Según nuestra concepción, los individuos pueden comprender cuál es el fin del Estado y qué relaciones existen entre el cumplimiento de ese fin y ellos mismos. Pueden colaborar con el Estado, puesto que se dan cuenta de lo que hacen, del fin de su acción, ya que se trata precisamente de ellos mismos. Y sin embargo, no se les considera, como quieren los utilitaristas o los kantianos, como todos autosuficientes que el Estado debe limitarse a respetar, sino que se sostiene que existen moralmente por mediación del Estado y sólo a través de él" (37).

(37) *Op. cit.*, pág. 78. Vid. la "Introduction" de G. Dary a *LS*, pág. XLI y ss.

Llegado a este nivel, el discurso durkheimiano tiene necesariamente que ocuparse de la democracia y del socialismo. En efecto, tras la descripción del individuo en los diferentes tipos de sociedad, tras analizar las relaciones entre el individuo y los grupos secundarios y tras precisar cuál es la función del Estado con respecto al individuo, surge necesariamente una doble pregunta: ¿el Estado puede, en la sociedades diferenciadas, oprimir al individuo?, ¿qué relaciones existen entre esa extensión y esa profundización de la actividad del Estado y el socialismo?

“Para llegar a hacerse una idea definida de lo que es la democracia, es menester comenzar por desprenderse de una serie de concepciones corrientes, que no hacen sino impedir ver claro. Hay que hacer abstracción del número de gobernantes y de los títulos que ostentan. Tampoco hay que creer que una democracia tenga que ser necesariamente una sociedad en la que el poder del Estado sea débil. Un Estado puede estar fuertemente organizado y ser democrático” (38). Tal crítica de “preconociones” (número de gobernantes, etc.) se posibilita a partir de la definición misma de Estado. Si éste es el órgano del pensamiento social, el carácter democrático o antidemocrático de un Estado hay que buscarlo en la conexión existente entre las deliberaciones que caracterizan a su función y el pensamiento difuso y vago de aquella dimensión de la conciencia colectiva que el Estado debe traducir a términos precisos. En otras palabras, que el problema de la democracia se plantea en torno al *tipo de comunicación* existente entre el pensamiento estatal y la conciencia de la masa de las conciencias individuales. A partir de ahí, tres son las características que Durkheim atribuye a la sociedad democrática:

- “La comunicación entre el Estado y los deseos, aspiraciones, etc., de las masas deviene más intensa. En lugar de replegarse sobre sí, el poder estatal desciende hasta las capas más profundas de la sociedad, recibe nuevas ideas y retorna a su punto de partida. Lo que sucede en los medios gubernamentales es observado y controlado por todo el mundo, y el resultado de esa observación, de ese control y de las subsiguientes reflexiones actúa sobre los medios gubernamentales” (39). Una primera característica se localiza, pues, en la intensidad de la comunicación entre el Estado y el resto de la sociedad.
- La segunda característica se encuentra en la extensión del campo que abarca el órgano del pensamiento social. “En las sociedades en las que el pensamiento del Estado está cerrado sobre sí, tal pensamiento

(38) *Op. cit.*, págs. 106-107.

(39) *Op. cit.*, pág. 99-100.

se refiere sólo a un número reducido de cuestiones”, mientras que, en las sociedades democráticas, “no hay ninguna cuestión referente a la organización pública sobre la que el Estado no puede actuar” (40). Es decir, puesto que la vida social no puede complicarse y diversificarse sin desarrollar su reglamentación, el Estado tiene que ampliar progresivamente el número de los asuntos de que se ocupa: de no hacerlo así, la reglamentación de las cuestiones nuevas o estaría en manos de cada grupo secundario (con lo que fácilmente podría producirse el tipo de despotismo a que más arriba me he referido), o no existiría (con lo que se multiplicarían las situaciones anómicas). Se trata, pues, de una oposición, punto por punto, a la ideología liberal que Spencer expuso, especialmente, en *The man versus the State* (1884): si para Spencer (41) Estado era sinónimo de coacción y de opresión, si su intervención en la vida social tenía como resultado obstaculizar el libre desarrollo de la evolución social progresiva, Durkheim encuentra garantía de democratización y de realización de los valores humanos reconocidos por cada tipo social precisamente en la intervención del Estado.

- Por último: “Las sociedades democráticas son más maleables, más flexibles. Privilegio que se debe a que el pensamiento del Estado se ha ampliado y abarca a un número mayor de cuestiones” (42). La rigidez se ve favorecida por la repetición de los problemas: cuando el catálogo de éstos está en continua ampliación, ni la tradición o el apego a la rutina pueden servir, puesto que se trata, justamente, de cuestiones y de situaciones nuevas.

Resumiendo estas tres notas características, puede decirse que “la democracia consiste en la forma política mediante la cual la sociedad llega a la más pura consciencia de sí misma” y que “un pueblo es tanto más democrático cuanto mayor sea el papel que la deliberación, la reflexión y el espíritu crítico desempeñan en la gestión de los asuntos públicos” (43).

Ahora bien, esta concepción de la democracia, solidaria a su vez de la definición de Estado, conduce necesariamente a Durkheim a la reflexión sobre las condiciones que pueden garantizar esa comunicación entre la conciencia colectiva y el Estado. En primer lugar, parece condición necesaria que

(40) *Op. cit.*, pág. 100-101.

(41) J. Rumney expone minuciosamente los elementos centrales de esta dimensión del discurso de Spencer en *Spencer*. México, FCE, 1944, págs. 129-155.

(42) *LS*, pág. 101.

(43) *Op. cit.*, pág. 108-110.

el Estado deje de ser algo "sagrado", devenga "profano". Aunque más adelante me ocuparé más detenidamente de esta cuestión, puede afirmarse que esa mutación sólo puede producirse, según Durkheim, en las sociedades diferenciadas. En cierto modo, late en el discurso de Durkheim la convicción de que las sociedades modernas tenderían, por su propia naturaleza, a ser democráticas. Hay varias razones en apoyo de esta proposición. Por un lado, si el órgano del pensamiento social tiene que desarrollar su función en unas sociedades poco complejas, no se encuentra con la necesidad de considerar un número amplio de asuntos, ni se enfrenta continuamente con cuestiones nuevas: la tradición sería suficiente, no sería necesaria esa reflexión y deliberación cuidadosas que caracterizan a la democracia: "En las sociedades en que el pensamiento gubernamental está estrechamente localizado, se refiere sólo a un número reducido de cuestiones. Hay una multitud de usos, tradiciones y reglas que funcionan automáticamente, sin que el Estado intervenga y que escapan a su acción. Es muy limitado el número de asuntos a los que se refieren las deliberaciones gubernamentales en sociedades como la monarquía del siglo xvii. La religión escapa enteramente a su acción y, con la religión, una amplia gama de prejuicios colectivos contra los que hasta el poder más absoluto se estrellaría si intentase destruirlos. Hoy, por el contrario, no admitimos que exista algo en la organización pública de lo que no pueda ocuparse el Estado" (44). Además, obviamente, la existencia misma de un órgano específico como el Estado tiene como requisito necesario que el sistema social no se reduzca a un segmento o a una superposición de segmentos. Por otro lado, la función que en un tipo democrático de gobierno, Durkheim asigna a los grupos intermedios, sugiere también que la realización de la democracia y el aumento en complejidad del sistema social van unidas.

En efecto, así como el Estado libera al individuo de la coacción y de la presión de los grupos intermedios, éstos, al interponerse entre el individuo y el Estado, forman los mecanismos capaces de impedir que el Estado devenga a su vez opresivo para la autonomía personal. Esta función de los grupos intermedios o secundarios hay que entenderla teniendo presente la concepción durkheimiana del Estado y de la democracia. El Estado, órgano del pensamiento social; la democracia, un determinado tipo de comunicación entre el pensamiento estatal y la sociedad: si entre el individuo y el Estado no se interpone nada, el individuo ve al Estado como algo demasiado lejano, se desinteresa enteramente; y, por su parte, el Estado puede cerrarse sobre sí y concentrar su acción, no en liberar al individuo reformando la organización

(44) *Op. cit.*, págs. 100-101. Vid también *DTS*, págs. 197-205 y 350 y ss.

de la sociedad, sino en oprimir al individuo y abandonar la reorganización social. Los grupos interpuestos entre el individuo y el Estado suprimirían esas posibilidades de desviación y harían permanente y más ágil la comunicación entre la sociedad y su órgano pensante: “Es necesario que la vida circule sin solución de continuidad entre el Estado y los particulares y entre éstos y el Estado; pero no hay ninguna razón para que esa circulación no se produzca a través de órganos interpuestos. Gracias a esa interposición, el Estado marcará más precisamente su situación, la distinción entre él y el resto de la sociedad será más neta y tendrá así mayor autonomía” (45). En resumen, resulta entonces, por un lado, que el tipo de comunicación característico de las sociedades democráticas se facilita (o casi exige) por la interposición de grupos secundarios entre el Estado y los individuos; por otro, que la existencia y multiplicación de tales grupos es un fenómeno unido al incremento de diferenciación y complejidad social: Durkheim está sugiriendo así que la existencia de la democracia resulta favorecida por la naturaleza misma de las sociedades modernas y que, también por su propia naturaleza, esas sociedades tienden a exigir una organización democrática del Estado.

¿En qué tipo específico de grupos intermedios piensa Durkheim? “Pueden ser de dos clases. Primeramente, pueden ser territoriales. Es concebible, en efecto, que los representantes municipales o provinciales formasen el colegio electoral que elegiría a los miembros de las asambleas políticas. Pero también podría pensarse que esa función deberían desempeñarla las agrupaciones profesionales. En este supuesto, serían los órganos rectores de esas agrupaciones quienes escogerían a los gobernantes. En ambos casos, la comunicación entre el Estado y los individuos sería continua, sin ser directa. Pero, de ambos modos, hay uno que parece más acorde con la orientación general de nuestro desarrollo social. Es indudable que los distritos territoriales no tienen hoy la misma importancia que antaño. Los lazos que unen entre sí a los individuos de un municipio o de una provincia son externos. Con la movilidad social actual se establecen y se rompen con suma facilidad. Tales grupos tienen, pues, algo de exterior o de artificial. Los grupos duraderos, los grupos a los que el individuo aporta su vida, los grupos con los que el individuo se encuentra firmemente ligado, son los grupos profesionales. Todo parece indicar que son ellos quienes están llamados a devenir la base de nuestra representación política y de nuestra organización social” (46). Enlaza así Durkheim directamente con las reflexiones sobre las corporaciones o agrupaciones pro-

(45) *Op. cit.*, págs. 116-117.

(46) *LS.*, págs. 116-117.

fesionales expuestas, sobre todo, en "La división du travail social" (47) y en "Le Suicide" (48). En el primero de ambos lugares, la anomia que imperaba en la esfera económica de las sociedades modernas obstaculizaba gravemente el funcionamiento del sistema social, obstaculización que iría aumentando necesariamente en amplitud e intensidad por cuanto que la extensión de esa esfera y de ese tipo de actividades es, en las sociedades modernas, creciente. La solución la encontraba Durkheim en el renacimiento de las corporaciones: patronos y obreros, agrupados en sus respectivos sindicatos, "carecen de una organización común que los aproxime, sin hacerles perder su individualidad, y que haga posible la elaboración en común de una reglamentación que, fijando una serie de normas, se imponga a unos y a otros con idéntica autoridad; como consecuencia, es la ley del más fuerte quien resuelve los conflictos y lo que impera es el estado de guerra" (49). La función de las corporaciones profesionales, que tendrían que evitar convertirse en órganos rígidos y burocratizados mediante un contacto permanente con la vida económica y que tenían que ser totalmente independientes del Estado, sería precisamente producir esas normas comunes a patronos y obreros y, más profundamente, hacer posible la existencia de *consensus* en la esfera económica. De manera semejante, al proponer medidas capaces de limitar la "corriente suicidógena" anómica, Durkheim constata la inadecuación, en las sociedades modernas, de la religión, la familia y la patria para conseguir una integración del individuo en el grupo. Hoy, afirma, sólo la corporación reúne todo lo que es preciso para sacar al individuo de su aislamiento moral. Es decir, que, en ambos casos, sólo mediante la agrupación profesional desaparecería la anomia y se produciría la integración. O, lo que es lo mismo, en el universo de Durkheim, sólo así el desarrollo de la autonomía personal se veía posibilitado: en las condiciones de las sociedades modernas, sólo las corporaciones darían un suelo firme para que el sistema social produjese aquello mismo que su funcionamiento exige: liberar al individuo, preparando así el advenimiento de la humanidad (50). Consecuentemente, la reflexión sobre las corporaciones o agrupaciones profesionales desemboca en la afirmación de su importancia decisiva: "Hay razones para suponer que la corporación está llamada a convertirse en la base o una de las bases esenciales de nuestra organización política" (51).

Quedan así *unidas necesariamente* las medidas que tenderían a la supre-

(47) Especialmente en el "Préface" a la segunda edición, págs. V-XXXVI.

(48) París, PUF, 1960, págs. 434-451.

(49) *DTS*, pág. VII.

(50) Vid. C. BOUGLÉ, "Préface" a *SF*, págs. XIII-XIV.

(51) *DTS*, pág. XXXI

sión de situaciones anómicas y a la realización de la democracia. Las corporaciones serían las agrupaciones secundarias a través de las cuales podrían sentarse las bases para la existencia de un orden moral en la vida social contemporánea. La democracia partiría así de una base sólida porque la comunicación entre el Estado y el individuo estaría garantizada, no mediante vínculos externos o artificiales, sino porque el individuo, a través de la corporación, se encontraría directamente interesado en las deliberaciones del Estado. La anarquía de la vida moral y la anarquía parlamentaria, que Durkheim describía y criticaba, se deberían principalmente (52) a la misma causa, que no es, por lo demás, sino no-integración del individuo o ligazón del individuo con los grupos sociales secundarios y con la sociedad total a partir de vínculos artificiales, externos.

Resulta necesario precisar, por último, que esa comunicación entre el órgano del pensamiento social y el resto de la sociedad que caracterizaría a la democracia hay que entenderla como un proceso *bilateral*. El Estado comunica con los individuos y los individuos con el Estado. Aron ha afirmado que, según la concepción durkheimiana de la democracia, un régimen político como el nacional-socialista podría ser considerado democrático: en tal régimen, señala Aron, la función gubernamental es "supremamente consciente" y la "comunicación con la masa de los gobernados no se ha roto" (53). Pero con tal proposición olvida Aron ese carácter bilateral que tendría que tener la comunicación democrática. Más pertinente me parece la interpretación de Filloux, quien señala que, mediante las comunicaciones bilaterales, "los miembros de la sociedad —en tanto que sociedad política— estarían informados de los problemas planteados a la colectividad, reflexionarían sobre esos problemas, pasarían de un estado de conciencia difusa a un estado de conciencia más clara, influirían así sobre las deliberaciones estatales" (54). Para decirlo con palabras del propio Durkheim: "decimos que el poder gubernamental es absoluto cuando, en las restantes funciones sociales, no hay nada capaz de moderarlo y limitarlo eficazmente" (55). Una comunicación unilateral sería, según ello,

(52) Pero no exclusivamente: Durkheim señala expresamente que "las corporaciones no son una panacea" (*DTS*, pág. XXXIV y ss.)

(53) *Les étapes de la pensée sociologique*, op. cit., pág. 385.

(54) "Introduction", op. cit., pág. 31.

(55) "Deux lois de l'évolution penale", en *JS*, pág. 246. En este mismo sentido, unas líneas más adelante, escribe Durkheim: "Lo que hace más o menos absoluto al poder central es la ausencia, más o menos radical, de contrapesos regularmente organizados para moderarlo. Puede preverse, pues, que aquello que origina un poder de ese género es la reunión, más o menos completa, de todas las funciones directoras de la sociedad en una sola mano. En efecto, precisamente por su importancia vital, esas funciones no pueden concentrarse en una sola mano sin que ésta adquiera una preponderancia excepcional sobre el resto de la sociedad, y es esa preponderancia la

característica del tipo de comunicación propio de un Estado absoluto. Además, de no ser así, carecería de sentido la búsqueda durkheimiana de lazos que uniesen de forma *interna* al hombre con los grupos intermedios y con el Estado: si rechaza las soluciones que considera artificiales es, precisamente, porque no ve en ellas nada que pueda interesar al individuo; que, con su puesta en práctica, el individuo no puede sentirse ligado moralmente a la sociedad total. También la idea del hombre que Durkheim se hacía va en este sentido: ser hombre sería, sobre todo, ser capaz de pensar y ser capaz de comprender lo que se debe a la sociedad, sólo así puede el hombre contener sus inagotables apetitos y pasiones y aceptar conscientemente el orden moral (56). Con ello, por último, se está advirtiendo que las corporaciones durkheimianas no tienen ninguna relación con regímenes políticos, tales como el Portugal de Salazar o la Italia fascista: están, en efecto, mucho más próximas a la asunción individual de responsabilidades mediante la incorporación a la gestión, a través de los cuerpos intermedios, de los asuntos públicos.

En esta dirección, se ha llegado incluso a sugerir que, de haber profundizado en algunos elementos de su noción de corporación, Durkheim hubiese tenido que desarrollar una serie de cuestiones anarquistas o libertarias (57). Sin embargo, la posibilidad de tal sugerencia sólo es posible tras haber puesto entre paréntesis el lugar estratégico que Durkheim asignaba al Estado: Durkheim critica la posibilidad de la democracia directa porque ve en ella un rechazo de la función clarificadora e innovadora del pensamiento del Estado, que quedaba limitado a *reflejar* la voluntad general; critica el tipo de representación política que instaura la III República porque pensaba que dificultaba la existencia de una representatividad política *verdaderamente integradora* y porque suponía que la excesiva movilidad de la vida política *impedía las deliberaciones* del Estado, lo que tendía a contrarrestarse mediante la creación de un aparato burocrático monstruoso e incapaz de desarrollar esa función clarificadora cuya existencia era fundamental para el funcionamiento "normal" del sistema social. Es decir, que el Estado tenía que desarrollar una función que en ningún caso podía ser obviada: la coherencia de su discurso resulta radicalmente afectada si se desplaza ese papel básico que atribuye

que constituye el absolutismo. El que ostenta tal autoridad posee una fuerza que no conoce límites y, en cierta medida, sólo depende de sí mismo, de su capricho, y puede imponer todos sus deseos. Esta hipercentralización produce una fuerza social *sui generis* tan intensa que domina y somete a todas las restantes fuerzas sociales. Además, tal preponderancia se ejerce no sólo de hecho, sino de derecho: el que posee ese privilegio queda investido de un prestigio tal que parece incluso que tiene una naturaleza humana distinta, no se concibe que pueda estar sometido, como los demás hombres, a obligaciones regulares" (pág. 247).

(56) Véase, por ejemplo, *L'Education morale* (desde ahora: EM). París, PUF, 1963, págs. 15-40.

(57) FILLoux, *op. cit.*, pág. 35.

al órgano del pensamiento social (57 bis). Por lo demás, incluso su concepción del socialismo, resulta impensable si no se la aborda desde esa concepción del Estado.

“El socialismo no se reduce a un problema de salarios o, como se dice, de estómago. Es, sobre todo, la aspiración a reorganizar el cuerpo social de forma tal que se modifique la situación que la industria ocupa en la sociedad: que salga de las sombras en las que actualmente está, y en las que funciona de forma automática, para ser iluminada y controlada por la consciencia. Puede notarse hoy que esta aspiración no sólo la experimentan las clases inferiores, sino el Estado mismo. En efecto, a medida que la actividad económica crece en importancia como factor de la vida social, el Estado se ve conducido, por la fuerza de las cosas, por necesidades de la más alta importancia, a controlar esa actividad y a regular sus manifestaciones” (58).

Este texto contiene los elementos básicos de la concepción durkheimiana sobre el socialismo. El socialismo es, fundamentalmente, reorganización consciente de la actividad económica. Que ésta deje de tener como única norma el “apetito insaciable y desenfrenado de los individuos” (proletarios y burgueses) y el ciego automatismo de los mecanismos económicos. La “cuestión social” es así, sobre todo, un problema de organización y de supresión de la anarquía. “Aunque los trabajadores alcancen privilegios que neutralicen en parte los de los patronos, aunque se disminuya la jornada de trabajo, aunque los salarios sean elevados por la ley, nunca podrán satisfacerse totalmente los deseos de los hombres, porque, satisfechos unos, otros cobrarán mayor intensidad. Las exigencias son ilimitadas. Intentar apaciguarlas satisfaciéndolas equivale a querer llenar el tonel de Danaides. Si la cuestión social se plantease en esos términos, habría que declararla insoluble” (59). De esta manera, el socialismo que Durkheim concibe se diferencia decisivamente del socialismo marxista y quiere distinguirse cuidadosamente del comunismo. Del marxismo, porque rechaza la lucha de clases como elemento básico del capitalismo. Entre el comunismo y el socialismo habría, según Durkheim, la siguiente diferencia, tan básica como radical: el comunismo sería una línea de pensamiento tan antigua como la humanidad, quien, rebelándose contra la desigualdad y la injusticia sociales, querría resolverlas mediante la supresión, o la reducción al mínimo, de la vida económica; el socialismo se caracteri-

(57 bis) Durkheim es muy explícito sobre esta cuestión: democracia no equivale a “aquella forma política en la que la totalidad de la sociedad se autogobierna” (LS, págs. 99-100).

(58) *Le socialisme. Sa définition. Ses débuts. La doctrine saint-simoniéenne* (desde ahora: DS). Paris, Alcan, 1928, pág. 34.

(59) *Op. cit.*, págs. 78-79.

zaría, precisamente, por atribuir a la actividad económica toda la importancia que tiene y querer regularla y desarrollarla conscientemente. En definitiva, el socialismo durkheimiano es, como ha señalado Aron (60), *organización y moralización*, si bien no hay que olvidar que, para Durkheim, ambas cuestiones van íntimamente unidas: la organización consciente precisa de la moralización, y ésta no es posible en la anarquía.

Organización y moralización: la conexión del socialismo con la solución de la anomia reinante en la vida económica es inevitable: así, si las corporaciones habían de evitar esas situaciones anómicas, son también el medio a través del cual Durkheim cree realizable el socialismo. Nótese bien que no se ha definido al socialismo a partir de la supresión de la propiedad privada de los medios de producción, de las reivindicaciones obreras o de las mejoras de las condiciones de trabajo del proletariado, sino sólo como organización y moralización: todas esas cuestiones (propiedad privada, etc.) son *secundarias* con respecto a la organización, serán una consecuencia de ésta (61). Las corporaciones organizarían y moralizarían: ¿por qué las corporaciones y no el Estado? Porque la lejanía del Estado con respecto a los individuos produciría que los lazos que existiesen entre uno y otros tuvieran un carácter externo y artificial. Son las corporaciones los vehículos de la realización del socialismo: el individuo se siente unido a ellas, sólo ellas pueden organizar y moralizar. Mas el Estado es necesario para impedir que la autonomía personal sea aplastada por esos grupos intermedios, su función es necesaria para que el sistema social funcione como un todo, para que ni los individuos ni los grupos se detengan en su particularidad. "Para que exista orden social es necesario que la mayoría de los individuos acepten su suerte. Pero esa aceptación no consiste en que tengan más o menos, sino en que se convenzan de que no tienen derecho a tener más. Y ello sólo es posible cuando existe una autoridad, a la que los individuos reconocen superioridad, que determina lo que se tiene derecho a tener. Porque si el individuo se abandona a la presión de sus necesidades, nunca admitirá que ha llegado al límite extremo de sus derechos" (62).

4. Pero el sistema social no es algo estático, sino que está inscrito en un proceso de cambio. Los tipos de sociedades se suceden, los problemas cambian y adquieren unas dimensiones específicas según el tipo de sociedad

(60) *Les étapes de la pensée sociologique*, págs. 375-376.

(61) Precisamente, según Mauss, si Durkheim tuvo una vaga simpatía por el socialismo, pero jamás se adhirió a él, fue porque "le repugnaba el carácter violento y el carácter de clase del socialismo". *Oeuvres*, op. cit., t. III, págs. 507-508.

(62) *DS*, pág. 291.

en que se plantean. ¿Cuál es la función del Estado cuando se considera al *sistema social como inscrito en un proceso de evolución?*

La cuestión más interesante se origina aquí en torno a si, en las sociedades complejas, el órgano del pensamiento social puede llegar a actuar de forma tal que devenga opresor para el individuo o, dicho de otra forma, si en la propia naturaleza de tales sociedades no estaría inscrita la necesidad de que el Estado fuese progresivamente pacífico y democrático.

Hay un texto en el que Durkheim desvincula el absolutismo o no absolutismo del Estado del tipo de sociedad: “El carácter más o menos absoluto del gobierno no es solidario de este o aquel tipo social. Si, como ocurre, puede haber absolutismo, tanto en los lugares en que la vida social es de una simplicidad extrema, como en aquéllos en donde es muy compleja, resulta que aquel no pertenece en exclusiva a ningún tipo de sociedad. Podría creerse, ciertamente, que la concentración de poderes que caracteriza al absolutismo acompaña siempre a la concentración de la masa social, bien porque resulte de ésta, bien porque contribuya a su formación. Más no es así. La Ciudad romana, sobre todo tras la caída de la Monarquía, no conoció, hasta el último siglo de la República, absolutismo alguno; sin embargo, los diversos segmentos o sociedades parciales (*gentes*) llegaron, justamente bajo la República, a un grado elevado de concentración y de fusión. Pueden observarse formas de gobierno que merecen ser llamadas absolutas en los tipos sociales más diferentes: en la Francia del XVII, en las postrimerías del Estado romano o en una multiplicidad de monarquías bárbaras. Inversamente, un mismo pueblo puede pasar, según las circunstancias, de un gobierno absoluto a otro completamente diferente; sin embargo, una sociedad no puede cambiar de tipo en el curso de su evolución, de la misma manera que un animal no puede cambiar de especie durante su existencia individual. La Francia del XVII y la del XIX pertenecen al mismo tipo y, a pesar de ello, su órgano regulador supremo se transformó. No puede admitirse que, de Napoleón I a Luis Felipe, la sociedad francesa haya pasado de una especie social a otra, para experimentar un cambio inverso de Luis Felipe a Napoleón III. Esta forma especial de organización política que es el absolutismo no es, pues, algo ligado necesariamente a uno u otro tipo de constitución de la sociedad, sino que depende de condiciones individuales, transitorias y contingentes” (63).

Sin embargo, la claridad de este texto queda oscurecida cuando se practica su lectura sin perder de vista qué es, para Durkheim, el Estado y cuál es su función. “Depende de condiciones individuales, transitorias y contingentes”:

(63) “Deux lois de l'évolution pénale”, en *JS*, págs. 248-249.

es decir, no puede encontrarse otra explicación a la sucesión histórica de tipos de gobierno que la constatación de lo arbitrario de su sucesión. Mientras que los tipos y especies sociales pueden ser objeto de la ciencia y puede ésta llegar a dar razón de su evolución, los tipos de gobierno, por la contingencia de las causas de que depende su instauración, no. En otras palabras, que el carácter (absolutismo o no) de los tipos de gobierno no entraría a formar parte de los elementos cuya combinación caracteriza a cada tipo social. Mas, por otro lado, resulta que, como más arriba se ha señalado, sin ese órgano del pensamiento social que es el Estado, o si ese órgano no desarrolla sus funciones específicas, las especies sociales complejas carecen de un elemento decisivo para el mantenimiento de la cohesión social, el funcionamiento de la sociedad y el desarrollo de la autonomía personal. ¿No son contradictorias ambas proposiciones?

La clave de la cuestión se encuentra en la concepción durkheimiana de "lo" político. Durkheim, en efecto, *no retiene* como elementos básicos de "lo" político ni la lucha por el poder, ni las relaciones de dominación: son, precisamente, fenómenos que dependen de condiciones individuales, transitorias y contingentes. "Consideraba a las revoluciones políticas y a las evoluciones parlamentarias —ha escrito Mauss— como superficiales y costosas, teatrales más que serias" (64). La Revolución francesa, por ejemplo, no le interesa tanto en su dimensión estrictamente política como en su calidad de sucesos que permitirían comprobar empíricamente que, cuando el individuo abandona su particularidad cotidiana y se funde en la vida colectiva, la intensidad de la conciencia colectiva puede producir nuevas religiones: "Durante los primeros años de la Revolución es cuando ha sido más visible esa aptitud de la sociedad para erigirse en dios o para crear nuevos dioses. En efecto, en aquellos momentos, y bajo la influencia del entusiasmo general, la opinión pública transformó en sagradas cosas que, por su naturaleza, eran profanas: Patria, Libertad, Razón. Tendió a establecerse así una religión que tenía su dogma, sus símbolos, sus altares y sus fiestas" (65). Recuérdese que, en su concepción del socialismo, quedan relegadas a segundo término las clases sociales y la lucha de clases, para retener como elementos básicos la organización y la moralización; que su concepción de la democracia no incluye como características fundamentales elementos estrictamente políticos; que, en fin, su definición misma de Estado no considera seriamente la posibilidad de que el órgano del pensamiento social actúe en beneficio exclusivo de un

(64) *Oeuvres*, op. cit., t. III. págs. 507-508.

(65) *FVR*, págs. 305-306.

grupo social determinado, que la "autoridad" que posee ese órgano específico no es tanto ocupar las situaciones positivas de dominio en unas relaciones de dominación como autoridad moral. Para Durkheim, toda esa serie de cuestiones son secundarias y superficiales: la ciencia no puede tomarlas como objeto de la investigación, centrar el análisis sobre ellas es no haber comenzado la investigación criticando las "prenociones" y construyendo el objeto. Lo que retiene como característica fundamental de la actividad del Estado es, precisamente, esa función de clarificación de una parte básica de la conciencia colectiva, esas deliberaciones y reflexiones que hacen más precisas y conscientes a las decisiones. Según Durkheim, *el Estado y la política son significativos para la ciencia en tanto en cuanto forman parte del tipo de sociedad, no cuando se desvinculan del tipo de sociedad y se transforman en el resultado de causas individuales, transitorias y contingentes*. Así considerada, la política sí es un elemento básico de las especies sociales: la sociedad política y el Estado sólo pueden surgir en las especies sociales integradas y, precisamente por esa diferenciación, la cohesión y la integración social necesitan imprescindiblemente de esa función clarificadora que debe desarrollar el Estado.

Pero, por otra parte, conforme las especies sociales son más complejas, las condiciones mismas de su existencia exigen que actividad política y democracia *se confundan*, que la forma de organización del Estado sea democrática: el absolutismo, en las sociedades modernas, sería un fenómeno transitorio, llamado a desaparecer. Hay, según Durkheim, dos razones fundamentales que así lo exigen.

En primer lugar, es el propio *medio social* quien lo precisa: "Cuanto más vastas y complejas son las sociedades, mayor necesidad tienen de reflexión. La rutina y la tradición no son aptas para regular la marcha de un mecanismo cada vez más delicado. Como la movilidad aumenta conforme se incrementa la complejidad del medio social, es preciso que la organización social cambie en la misma medida; pero, para ello, se necesita consciencia y reflexión. La costumbre es suficiente cuando siempre ocurre lo mismo, pero cuando las circunstancias cambian incesantemente, la costumbre tiene que dejar de ser reina. Sólo la reflexión permite descubrir prácticas nuevas, porque sólo ella permite anticipar el futuro. Es por eso por lo que las asambleas deliberantes devienen una institución cada vez más extendida. Son el órgano mediante el cual las sociedades reflexionan sobre sí mismas y, tras ello, el instrumento de las incesantes transformaciones que necesitan las condiciones actuales de la existencia colectiva" (66). Es decir, como afirmó ya

(66) *LS*, págs. 109-110.

desde “La división du travail social”, esa función específica del Estado que es la reflexión, y las consecuentes medidas para la reorganización social, es cada vez más necesaria y cada vez habrá de abarcar a un número mayor de cuestiones sociales.

En segundo lugar, la democracia está llamada a extenderse cada vez más por ser la forma de organización política más conforme con las *ideas morales* actuales fundamentales. La solidaridad orgánica exige la concepción del hombre, no como un ser inerte e inconsciente que recibe pasivamente la vida colectiva, sino como un ser consciente, reflexivo, autónomo: un hombre que acepte las necesidades a que debe someterse y la autoridad que debe acatar precisamente a partir de la comprensión de esas necesidades y del carácter moral de esa autoridad. Y la democracia es, precisamente, la reflexión y la conciencia clara, la comunicación permanente entre el órgano que detenta esa autoridad y los miembros de la sociedad. Para decirlo con sus propios términos, “el progreso de la democracia es una necesidad del medio social y de nuestras ideas morales esenciales” (67).

Por último, ¿cuál es para Durkheim el sentido de esa afirmación? “Necesidad del medio social y de nuestras ideas morales esenciales”: no quiere emitir un postulado de tipo evolucionista-finalista. Es una proposición muy lejana del finalismo de la ley comtiana de los tres estadios o del evolucionismo de Spencer (68). Es una evolución que se explica, según un precepto básico (“explicar lo social por lo social”) de “Les Regles”, la Biblia de la nueva ciencia, a partir de hechos sociales: necesidad del medio social y de nuestras ideas morales esenciales. Afirmar la necesidad de la realización de la democracia no quiere ser, en consecuencia, un pronóstico basado en visiones metafísicas de la historia, sino que quiere ser *un diagnóstico social científico-positivo*: es la propia evolución social la que exige su realización; el absolutismo, si surge, es debido a causas individuales, transitorias y contingentes.

5. Dos son, en resumen, los núcleos de problemas que, tras la definición del Estado como el órgano del pensamiento social, articulan la teoría durkheimiana del Estado. El primero se refiere a las relaciones existentes entre ese órgano y la sociedad total. Desde esta perspectiva, el Estado es un órgano de la sociedad con una función específica: clarificar, mediante las pertinentes deliberaciones, una parte decisiva de la conciencia social. Esto supone, por

(67) *Op. cit.*, págs. 108-109.

(68) Para una exposición de la concepción de Comte y Spencer sobre la evolución social, véase L. GONZÁLEZ SEARA, *La sociología, aventura dialéctica*. Madrid, Tecnos, 1971, págs. 42-60; C. MOYA ha marcado la diferencia radical, en esta cuestión, entre ambos y Durkheim en *Sociólogos y sociología*, págs. 68-78.

un lado, que el Estado no genera en el vacío tales clarificaciones, sino que su acción exige la preexistencia de unos sentimientos colectivos: el Estado *no es* el poder, es la sociedad en tanto que tal quien *es* el poder y es de ella de quien el Estado lo recibe. Lo cual, a su vez, implica, por otra parte, emplazar al Estado al interior de cada tipo social concreto, esto es, al interior de la evolución social. Con ello se enlaza el origen de ese órgano específico y el sentido de su función con el proceso de diferenciación social: la necesidad de la existencia del Estado y la trascendencia de su función derivan precisamente de las alteraciones que el medio social experimenta, conforme se incrementa la división del trabajo. Resulta así que la existencia y la función del Estado quieren ser necesarias, no por ninguna razón metafísica, sino porque la coherencia y el funcionamiento normal del sistema social así lo exigen: su trabajo de clarificación del pensamiento social no puede ser realizado por ningún otro órgano social, porque ningún otro puede pensar a la totalidad social y aspirar a poseer esa autoridad que el Estado posee.

Ahora bien, y con ello se llega al segundo núcleo de problemas, esa autoridad no es sólo el monopolio legítimo de la violencia, como pensaba Weber, sino, sobre todo, *autoridad moral*. El Estado clarifica una parte decisiva de la conciencia social: su autoridad deriva precisamente de esa acción clarificadora. Lo decisivo del Estado es que sus deliberaciones y medidas tienden a la realización de ese "tipo ideal humano" que cada sociedad se hace. La moralidad de su función sería justamente posibilitar la realización de esa forma de ser hombre que cada tipo de sociedad concibe. Pero como el proceso de diferenciación social no lo entiende Durkheim como alienante o mutilador, sino como posibilitador de una mayor autonomía personal, la función del Estado, al tiempo que hace posible el funcionamiento normal de un sistema social, está sentando las bases para que el desarrollo de la autonomía personal pueda realizarse. El Estado clarifica y hace posible la realización de las ideas morales características de cada tipo social, pero éstas exigen, conforme los tipos sociales aumentan en diferenciación, hombres cada vez más autónomos y diferenciados. En otros términos, que la propia evolución material de la historia y las ideas morales propias de cada especie social tienden, por un lado, a la liberación de la autonomía personal; pero, por otro, el desarrollo de esa liberación exige como requisito el funcionamiento "normal" de las sociedades, esto es, paradójicamente, la integración del individuo en la sociedad en que vive. Tal es, en último extremo, la dimensión moral de la función social que el Estado desarrolla y, por ello, ni el individuo o los grupos sociales secundarios pueden ver un enemigo en

el Estado, ni lo que éste tiene que hacer puede ser hecho por otro órgano social.

Se llega así necesariamente a esos extremos tan discutidos del discurso durkheimiano, cuales son el sentido de la integración del individuo en la sociedad y la exigencia de que ésta funcione “normalmente”. Se ha afirmado, y de ello me he hecho eco más arriba, que Durkheim no concebía su práctica intelectual como capaz de justificarse por sí misma, sino que quería incidir sobre la reorganización de la sociedad proponiendo reformas, que los políticos habrían de considerar, capaces de conseguir un funcionamiento “más ajustado” de la misma. “Al cabo —se ha escrito ampliando esa afirmación hasta abarcar a todo el grupo de *L'Année Sociologique*— la escuela durkheimiana no sólo está investigando empíricamente la realidad francesa, sino poniendo las bases ideológicas de la III República, fundando “científicamente” su legitimidad frente a la amenaza socialista y a la reacción monárquica” (69). De esta forma podría leerse a Durkheim como un proyecto estricto de integración del individuo y de los grupos sociales en la sociedad total: la interpretación puede deslizarse fácilmente hasta concluir afirmando el carácter radicalmente conservador de su discurso.

Ahora bien, “según se acentúe el reforzamiento de las normas sociales o el desarrollo de la autonomía personal, la interpretación deviene conservadora o racionalista y liberal” (70). La interpretación del discurso de Durkheim como discurso conservador tiene, desde luego, múltiples textos durkheimianos en que apoyarse. Pero, a mi juicio, no precisa *suficientemente* la conexión existente entre esa necesidad de integración y el otro elemento de su ideología, el desarrollo de la autonomía personal.

Para Durkheim, la integración del individuo en la sociedad no es, en tanto que tal, un fin en sí misma o, más exactamente, puede interpretarse en el sentido de que le parecía algo deseable en la medida en que sólo a través de ella el individuo podía realizar una gama de potencialidades. Durkheim tenía la idea del individuo que este texto expresa: “Las pasiones humanas sólo se detienen ante una autoridad moral a la que respeten. Si no existe ninguna autoridad moral de este género, lo que domina es la ley del más fuerte y, latente o agudo, el estado de guerra es, necesariamente, crónico” (71). En este sentido, Durkheim estaría inscrito, en cierto modo, en ese proceso intelectual,

(69) C. MOYA: *Emile Durkheim y la III República*, op. cit., pág. 11. Véase también T. N. CLARK: “Emile Durkheim and the Institutionalization of Sociology in French University System”, en *Archives Européennes de Sociologie*, vol. IX (1968).

(70) R. ARON: *Les étapes de la pensée sociologique*, pág. 398. El paréntesis es mío.

(71) *DTS*, pág. III.

tan agudamente analizado por Hughes (72), que significaría básicamente una corrección de la complaciente imagen que del hombre se hacía el optimismo del Siglo de las Luces: el pesimismo de la "filosofía social" del "malestar de la cultura" freudiana, la crítica implacable que Pareto hizo de las "derivaciones", lo "humano, demasiado humano" que Nietzsche descubría tras las morales vigentes, etc., todos esos discursos, aunque tantas diferencias los separen, tendrían en esa corrección un posible punto de unión. Durkheim, así, sostendría un profundo pesimismo en lo que se refiere a la posibilidad de colmar *todos* los apetitos individuales sin que la civilización se tambalease. El individuo tenía que admitir límites, y para ello tenía que admitir una autoridad moral superior, pero ésta sólo se justificaría si tendía, justamente, a que cada individuo desarrollase la totalidad de las potencialidades necesarias para alcanzar el tipo humano ideal que cada sociedad se daría a sí misma. Así como fuera de la sociedad el hombre no es nada, repite en tantos lugares, de idéntica manera, cada sociedad ofrece (y el Estado debe deliberar y ordenar las medidas necesarias para que así pueda ser) las direcciones en que el individuo puede desarrollar su personalidad. Desarrollar su personalidad, no intentar colmar el pozo sin fondo de sus deseos: aceptación consciente, pues, de la sociedad que le ha hecho ser hombre. "Durkheim aceptaba —ha escrito Bouglé en este sentido— que la sociedad tiene como función hacer posible la civilización: su papel fundamental es el de preparar las condiciones para la vida espiritual y hacer posible así el advenimiento de la humanidad" (73). De esta manera, el fondo de la ideología durkheimiana sobre esta cuestión podría formularse en estos términos: el hombre solo lo es al interior de su sociedad, y sólo ésta puede ofrecerle las condiciones para llegar a ser lo mejor que, dado ese momento de la evolución histórica y ese tipo social, puede llegar a ser. Sólo un análisis más profundo del concepto de anomia hubiese permitido a Durkheim abrir el espacio para la construcción de relaciones dialécticas entre conciencia individual y colectiva capaces de romper esa ideología sociologista (74).

Cualquiera que sea la interpretación que se acentúe, el análisis detallado de la cuestión cae fuera del objeto de estas páginas, han sido ya localizados

(72) *Conciencia y sociedad*. Madrid, Aguilar, 1972.

(73) "Préface" a *SF*, pág. XIV. Sobre este tema, véase el paralelo, que me parece excesivamente estrecho, que Filloux ha trazado entre Durkheim y Freud (*op. cit.*, pág. 61 y ss).

(74) Vid. GURVITCH: *Le vocation actuelle de la sociologie*. Paris, PUF, 1963, t. II, págs. 1-58 y 175-202; J. DUVIGNAUD: *Le champ épistémologique...*, *op. cit.*, págs. 18-22 y "Anomie et mutation sociale", en *Sociologie des mutations*. Paris, Anthropos, 1970, págs. 63-81. Véase también el agudo análisis, aunque desde una perspectiva diferente, de A. PIZZORNO: "Lecture actuelle de Durkheim", en *Archives Européennes de Sociologie*, vol. IV (1963).

los elementos centrales de la concepción durkheimiana del Estado. A partir de ella propuso una explicación de las causas de la Primera Guerra.

III

1. Dos fueron los textos que Durkheim dedicó a esa tarea. Ambos aparecieron pocos meses después (1915) de que la conflagración hubiese estallado. Su respectivo estatuto teórico difiere, sin embargo, notablemente.

2. “Cual todos los acontecimientos históricos, la guerra actual depende, en parte, de causas profundas y lejanas. Más tarde habrán de investigar los historiadores a consecuencia de qué condiciones demográficas, económicas, étnicas parecían, desde hacía algún tiempo, multiplicarse entre los pueblos las ocasiones de conflicto; cómo el estado precario del Imperio Austro-Húngaro, el desarrollo de las sociedades balcánicas, el tener ciertas nacionalidades más clara consciencia de sí mismas, habían de determinar una modificación, en un porvenir más o menos lejano, del mapa de Europa; como, en fin, resultaba de todo ésto un estado de malestar y de inquietud que preparaba los ánimos para la guerra”. Sin embargo, tras esa declaración inicial, precisa inmediatamente: “Cualquiera que sea la importancia de estas causas, no son eficaces por sí mismas. Para que produzcan sus efectos es menester que voluntades humanas se presten a su acción. Para que estalle una guerra, es necesario que un Estado la quiera, y a éste incumbe la responsabilidad de dicha guerra” (75).

El objeto del estudio es, pues, identificar al causante del desencadenamiento de las hostilidades. Más aún, el objeto se contrae a lo largo de las páginas para reducirse a lo siguiente: en el Libro Blanco publicado por el gobierno alemán se señalaba que era a Rusia a quien correspondía la responsabilidad de dicha guerra; basándose en documentos diplomáticos publicados por otros Estados implicados en el conflicto (76), Durkheim intentará demostrar que es Alemania a quien incumbía, en exclusiva, tal responsabilidad. Se asiste entonces, a través del análisis de los acontecimientos ocurridos entre 23 de julio y 3 de agosto de 1914, a la constante afirmación de que “no había concordancia alguna entre la política efectiva alemana y su len-

(75) *G*, págs. 3-4.

(76) Rusia (Libro Naranja); Francia (Libro Amarillo); Bélgica (Libro Gris); Inglaterra (Correspondencia del Gobierno británico acerca de la guerra). Sobre esta cuestión, véase la descripción general que ofrece P. RENOUVIN: *Historia de las relaciones internacionales*. Madrid, Aguilar, 1969, t. II, vol. I, págs. 611-628.

guaje: al tiempo que proclamaba un vivo deseo de defender la paz, rechazaba cuantas medidas se le proponían para lograr este fin, y no sugería ningún otro” (77). Análisis tan totalmente impregnado de un fervoroso amor a Francia y a sus aliados que es perfectamente maniqueo: el razonamiento se despliega como si se estuviese considerando un episodio de la lucha entre el Bien y el Mal. La condena irrevocable del Mal es el inevitable resultado: “No figura en el activo de Alemania ni un solo movimiento serio en favor de la paz, sino palabras vanas. En cambio, todos los actos que, poco a poco, han orientado la crisis hacia la guerra han sido: o queridos directamente por ella, o realizados con su apoyo y complicidad” (78). En estas condiciones, Durkheim nos ilustra, desde luego, mucho más sobre su nacionalismo que sobre las causas de la guerra.

3. Más ambicioso parece, inicialmente, el proyecto del otro texto. “El principal objeto de este estudio —advierte— es el análisis de Alemania a partir de la imagen que la guerra ha revelado. Hemos hablado ya de su agresividad, de su voluntad belicista, de su desprecio del Derecho internacional y del derecho de gentes, de su inhumanidad y de su crueldad sistemáticas. Pero estas manifestaciones múltiples del alma alemana dependen, a pesar de su diversidad real, de un mismo origen. No son sino expresión de una mentalidad”. Y, unas líneas más allá, continúa: “Todos estos actos que desconciertan, y que porque desconciertan quieren negarse, tienen su origen en ese sistema y conjunto de ideas y de sentimientos que nos proponemos estudiar: derivan de él como una consecuencia de sus premisas. Hay en él todo un sistema moral y mental que, por estar elaborado con la vista puesta en la guerra, no afloraba, durante la paz a las conciencias. Se sabía que existía y no se ignoraba el peligro que entrañaba. Pero sólo cuando la guerra comenzó ha podido apreciarse, a través de la extensión de su acción, la extensión de su influencia” (79).

El análisis de esa “mentalidad” será, pues, el primer nivel del discurso durkheimiano. A continuación, intenta explicar el comienzo y desarrollo de la guerra a partir de ese análisis inicial. Terminará con un diagnóstico sobre el “carácter mórbido de esa mentalidad” y sobre sus posibilidades, dadas las características morales y materiales de las sociedades modernas, de existencia futura.

El estudio de un texto de Treitschke es la forma en que Durkheim intenta precisar el contenido de la “mentalidad alemana”: el pensamiento que

(77) *G*, pág. 33.

(78) *Op. cit.*, pág. 61.

(79) *AT*, págs. 3-4

allí se contiene, afirma, “es el pensamiento de una colectividad más que el pensamiento de un hombre” (80). El tema central es la concepción del Estado que dicho texto expresa. Durkheim considera esa concepción a través de cómo Treitschke expone las relaciones entre el Estado y las “leyes” internacionales, entre el Estado y la moral y entre el Estado y la sociedad civil.

En el primer aspecto, señala Durkheim que “la soberanía que de ordinario se atribuye al Estado, no pasa de ser relativa; el Estado depende de una multitud de fuerzas morales que, aunque no tengan una organización jurídica rigurosa, no por eso dejan de ser eficaces y reales”. Así, los tratados que el Estado ha concluido; los compromisos que ha contraído; las ideas morales que debe respetar; la opinión de sus súbditos y de los miembros de otras sociedades. Frente a ello, observa que Treitschke afirma: “el Estado es autosuficiente, es un absoluto”, “tiene que resolver por sí mismo las cuestiones en las que entienda que sus intereses materiales están en juego”, “la guerra es la única forma de proceso que el Estado puede reconocer”. En consecuencia, “la guerra es santa y es moral”, “el ideal de paz no sólo es irrealizable, sino también un escándalo moral y una maldición. Der Staat ist Macht: la grandeza no hay que buscarla en la cultura, sino en el poder: “no son Pfizer o Fichte quienes han hecho a Alemania, sino Guillermo I y Bismark”. Puesto que el Estado tiene como misión la grandeza y puesto que ésta es fuerza, los Estados pequeños o débiles no tienen derecho a la subsistencia: “En la noción misma de Estado pequeño hay algo que hace sonreír. En sí misma, la debilidad no tiene nada de ridículo; ocurre de forma distinta cuando la debilidad aparenta poseer fuerza” (81).

Al pasar a analizar las relaciones entre Estado y moral, Durkheim comienza afirmando: “Hay algo que, generalmente, pasa por ser superior al Estado: la moral. La moral está constituida sólo por ideas, pero esas ideas son fuerzas que mueven y que dominan a los hombres. ¿Ocurre lo mismo con el Estado? Si depende de la moral, hay límites que su soberanía no puede franquear. Pero si no depende, ese Estado no tiene nada de humano”. Treitschke sostiene, por el contrario, que “para el alemán nada debe haber por encima del Estado alemán, y el Estado alemán sólo tiene un deber: ser fuerte”. La moral, por tanto, es una cuestión de especies y circunstancias: “en la vida de los Estados, como en la de los individuos, hay una multiplicidad de casos en los que el empleo de medios puros es imposible”. La

(80) AT, pág. 5. El texto de Treitschke es *Politik*, conjunto de lecciones profesadas en la Universidad de Berlín y publicadas en 1899-1900 por M. Cornelius. Según Adolfo Posada, Treitschke “gozó, como historiador, del privilegio único de ver sus ideas aceptadas como verdad por el pueblo para el que escribía” (*La idea del Estado y la guerra europea*, Madrid, Victoriano Suárez, 1915, pág. 17).

(81) AT, págs. 6-17.

conclusión se formula en estos términos: "El hombre de Estado no tiene derecho a calentarse las manos en el fuego de las ruinas de su patria comentando: nunca he mentado. La moral es algo que compete a los hombres que sólo hacen cosas menudas. Cuando se tiene la ambición de hacer cosas grandes, hay que salir de los límites estrechos que traza. Y el Estado, por su propia naturaleza, está obligado a hacer cosas grandes" (82).

Las declaraciones iniciales de Durkheim, al comenzar el tratamiento del tercer punto, pueden resumirse así: "Si bien es cierto que entre el interés público y el privado existen diferencias, es falso afirmar que los particulares sólo actúan para realizar intereses privados. Uniéndose, relacionándose entre sí, toman conciencia de los grupos que forman desde los más simples hasta los más complejos, y nacen así sentimientos sociales que el Estado expresa, precisa y regula, pero que le preexisten". Según ello: "Para una sociedad democrática, el pueblo y el Estado no son sino dos aspectos de una misma realidad. El Estado es el pueblo tomando conciencia de sí mismo, de sus necesidades y de sus aspiraciones, pero tomando conciencia de una forma más completa y más clara". La concepción de Treitschke es, obviamente, la negación, punto por punto, de tales afirmaciones: la sociedad civil no tiene la menor unidad, está repleta de contradicciones, no puede llegar a tener ninguna conciencia de sí; el interés público y el interés privado son fuerzas antagónicas. En estas condiciones, para que dos fuerzas manifiestamente opuestas puedan unirse, es preciso que haya una que se imponga a la otra: es el Estado quien debe ejercer esa acción preponderante; pero, para imponer orden y disciplina, necesita ser fuerte: es decir, de nuevo se llega a la obligación de ser fuerte como obligación suprema del Estado, sin la posesión de la fuerza no puede realizar su misión (83).

Tales son las ideas centrales de esa "mentalidad alemana" con la que Durkheim explica la guerra de 1914. El Estado sólo es fuerza, no se somete a nada: el Estado alemán no tenía, por tanto, ningún freno moral para respetar la neutralidad belga y las Convenciones de La Haya; ni para reconocer el derecho de los pueblos a disponer libremente de sí mismos; para no amenazar a los Estados pequeños o para conducir la guerra, si resultase conveniente, de otra forma que no fuese "sistemáticamente inhumana".

Tales principios morales, dictamina Durkheim, son opuestos a los de los franceses: "Para nosotros, es decir, para todos los pueblos civilizados, para todos los pueblos que se han formado en el cristianismo, la moral tiene

(82) *Op. cit.*, págs. 17-26.

(83) *AT.* págs. 27-35.

como objeto realizar la humanidad, liberarla de lo que la disminuía. Decir que el Estado debe ser sordo a los intereses humanos fundamentales es ponerle más allá y por encima de la moral” (84). Luego, *puesto* que es diferente de la “nuestra”, es decir, de la que Durkheim poseía y que elevaba al rango de Moral de Francia, tal moral expresa una mentalidad mórbida: “La voluntad sana y normal, por muy enérgica que sea, sabe aceptar las dependencias necesarias, inscritas en la naturaleza de las cosas. El hombre forma parte de un medio físico que le sostiene, pero que le limita y del que depende. Para liberarse enteramente tendría que hacer el vacío en torno a sí. Hay fuerzas morales que se imponen, aunque de otra manera, a los pueblos y a los individuos. No hay Estado lo suficientemente poderoso como para gobernar contra sus súbditos y obligarlos a la obediencia mediante la coerción; no hay ningún Estado que no esté situado dentro de ese medio más amplio que forman todos los Estados. Hay una conciencia y una opinión públicas a las que no se puede eludir, de la misma manera que las leyes físicas no pueden ser eludidas” (85). Así, pues, el diagnóstico se ha deslizado enteramente hasta afirmar las escasas posibilidades de existencia futura que semejante mentalidad mórbida posee. Esta se opone a la moral propia de las sociedades civilizadas. Va, por tanto, en contra de las ideas morales dominantes: un Estado, viene a decir Durkheim, no puede mantenerse cuando tiene en contra a la Humanidad. Con ello, se ponen de manifiesto los sólidos fundamentos de la indudable victoria bélica francesa y la augusta misión (Defender a la Humanidad) que a Francia corresponde: “Para realizar el destino que se ha asignado, Alemania tiene que impedir a la humanidad que viva libremente, y la vida no se déja encadenar eternamente” (86).

4. Ese es, en líneas generales, el contenido de los dos textos con los que Durkheim intentó explicar las causas de un acontecimiento que significaba la liquidación de una etapa histórica. No es difícil insistir en lo escasamente científico de la explicación que propone el hombre de ciencia y en lo arraigado del nacionalismo del ciudadano Durkheim. Lo más importante, sin embargo, me parece señalar las ausencias de su concepción del Estado que le obligaban a poder aproximarse sólo de forma ideológica a aquel acontecimiento histórico decisivo. O, en otros términos, señalar aquellos elementos de su construcción teórica que, a pesar de las propias declaraciones sobre su carácter rigurosamente científico, no pasaban de ser pura-

(84) *Op. cit.*, págs. 23-24.

(85) *Op. cit.*, págs. 44-45.

(86) *Op. cit.*, pág. 47.

mente ideológicos; porque así era, desde su concepción del Estado sólo se podía dar razón de aquella realidad de manera puramente ideológica.

El nivel de sus análisis sobre la "mentalidad alemana" es doble. Primeramente, declararla "mórbida" por no respetar las ideas morales propias de la conciencia colectiva de los tipos sociales diferenciados y por no respetar las relaciones que, en estos tipos sociales, existen entre el Estado y el resto de las sociedades. En segundo lugar, decretar que, precisamente por su carácter "mórbido", esa "mentalidad" está llamada a desaparecer. Ahora bien, lo que en realidad está a la base del análisis no es tanto un *estudio concreto* del Estado en las sociedades industriales modernas como un *modelo normativo* de lo que el Estado debería ser en esas sociedades. Durkheim, en efecto, se limita a analizar la "mentalidad alemana" desde la perspectiva de comprobar si se ajusta o no al tipo de mentalidad que, según él, exigiría el proceso de diferenciación social. De esta forma, en el fondo de su concepción del Estado se encuentra un desplazamiento del interés por el análisis de realidades concretas por consideraciones sobre cuál debería ser la evolución del Estado. Pero, además, ¿qué implicaciones tiene aquí su teoría en la evolución social?

Más arriba se ha señalado el alcance que, en el discurso de Durkheim, tenía la expresión evolución social. "Explicar lo social por lo social" era el certificado de defunción del evolucionismo comtiano y de Spencer: la evolución social sólo podría explicarse por hechos sociales. Pero tal norma metodológica coexiste en el discurso durkheimiano con el proyecto de elaborar un modelo social basado en el orden: el concepto de anomia hubiese podido permitirle llegar a una concepción menos ideológica del conflicto, pero en su discurso dedicó más interés a la integración y a la búsqueda de fórmulas capaces de integrar que a la consideración del conflicto como elemento básico del cambio social. Pueden, ciertamente, evocarse su "concepción pesimista" del hombre o el sentido liberador que, a partir de esa concepción, la integración tenía para él; todo ello sería interesante a la hora de hacer una biografía intelectual de Durkheim, lo es menos para el objeto de estas páginas. Porque, desde la perspectiva de la integración, difícilmente podía Durkheim llegar a pensar en todas sus implicaciones el fenómeno social del poder, en general, y más específicamente del poder político. En efecto, el Estado es para él sólo un órgano de la sociedad y ésta es un sistema integrado: el Estado no puede por tanto ni desaparecer ni utilizar ese poder que recibe de la sociedad contra ésta o contra alguno de sus grupos; cuando

así ocurre se está, según la distinción de “Les Regles”, ante lo “patológico” —en este caso, el carácter mórbido de la “mentalidad alemana”. Y lo “patológico”, aquí, depende de causas “transitorias, contingentes e individuales”.

Así, pues, por un lado, el análisis del Estado en las sociedades modernas se diluye en consideraciones sobre cómo debería ser el Estado en tales sociedades, con lo que se presta mayor interés al Estado en tanto que elemento inscrito en una evolución social que como institución funcionando concretamente aquí y ahora. Por otro, el modelo de sociedad que está a la base de esa evolución social no considera al Estado como órgano capaz de utilizar el poder de que dispone en beneficio propio o en beneficio de una parte de la sociedad total. Durkheim no podía, por tanto, pensar la actividad política en todas sus implicaciones. Consecuentemente, sólo pudo aproximarse a la comprensión de la guerra de 1914 de forma absolutamente ideológica (87) y reaccionar ante el acontecimiento en base al nacionalismo.

Abreviaturas empleadas

Se han utilizado las siguientes abreviaturas para designar los textos de Durkheim que han sido citados. La fecha de edición corresponde a la que aquí se ha manejado:

DTS = *De la division du travail social*. Paris, PUF, 1967.

RMS = *Les règles de la méthode sociologique*. Paris, PUF, 1963.

S = *Le Suicide. Etude de sociologie*. Paris, PUF, 1969.

FVR = *Les formes elementaires de la vie religieuse*. Paris, PUF, 1968.

AT = *L'Allemagne au-dessus de tout. La mentalité allemande et la guerre*. Paris, Armand Colin, 1915.

G = *¿Quién ha querido la guerra? Los orígenes de la guerra según los documentos diplomáticos*. En colaboración con E. Denis, trad. cast. por C. Docteur. Paris, Armand Colin, 1915.

DS = *Le socialisme. Sa définition. Ses débuts. La doctrine saint-simonienne*. Paris, Félix Alcan, 1938. Ed. por M. Mauss.

ES = *Education et sociologie*. Paris, Félix Alcan, 1938. Ed. por P. Fauconnet.

LS = *Leçons de sociologie. Physique des moeurs et du droit*. Paris, PUF, 1950. Ed. por N. Kubali y G. Davy.

SF = *Sociologie et philosophie*. Paris, PUF, 1963. Ed. por C. Bouglé.

EM = *L'Education morale*. Paris, PUF, 1963. Ed. por P. Fauconnet.

JS = *Journal sociologique*. Paris, PUF, 1969. Ed. por J. Duvignaud.

SSA = *La science sociale et l'action*. Paris, PUF, 1970. Ed. por J. C. Filloux.

(87) Según Mauss, Durkheim fue consciente de ello y en la *Morale*, que la muerte le impidió continuar, quería corregir “varios extremos de su teoría del Estado, como consecuencia de la impresión que le había causado el estudio de tesis alemanas y, en particular, de las tesis de Treitschke” (*Oeuvres*, t. III, pág. 476).

La subjetividad y el decisionismo en Max Weber

José Sánchez Cano

Max Weber opta por la liberada subjetividad de acción, frente a los que sostienen la permanencia de unas leyes sociales “superiores” de evolución. Para él, la sociología es una ciencia que ha de “comprender” interpretativamente el obrar social, destacando de modo inequívoco que el *sentido subjetivo* que une con su comportamiento a un actor, ha de ser colocado en el centro (1).

Así, pues, la sociología ya no pretende descifrar un sentido objetivo, sino que “se limita a comprender interpretativamente el sentido subjetivo del obrar social” (2), quedando, por consiguiente, propiamente incluido el partido por una ciencia “neutral”, defendida por Weber. Se produce entonces una inclinación o giro hacia una ciencia que renuncia a todo adoctrinamiento de los actores sobre un deber derivado de unas leyes sociales de evolución, frente “a tal o cual tipo de razón y limita el alcance de sus afirmaciones al lapso entre las intenciones de acción, ya indiscutibles, y los resultados de su realización” (3).

Lo anterior no presupone para Max Weber que el sentido subjetivo del obrar haya de ser aceptado de modo pasivo por la sociología. Antes bien, según Helmut Klages, “la vuelta al punto de partida del sujeto actor librado a la individualidad contiene no menos que la intención de someter a una crítica de racionalidad en cierto modo desde dentro, al obrar legado libre de los antiguos encarrilamientos o imperativos de adaptación y contribuir, así, a la desracionalización del presente” (4).

Ante la situación dada, ¿qué significa todavía, pues, *racionalidad de la acción*?

Weber cree que obra de manera puramente racional según la finalidad (“Zweckrational”) quien “orienta... (su obrar) por la finalidad, los medios

(1) MAX WEBER: *Wirtschaft und Gesellschaft - Grundriss der verstehenden Soziologie*, 4.ª ed., vol. I (J. C. B. Mohr, Paul Siebeck). Tübinga, 1956.

(2) HELMUT KLAGES: *Soziologie zwischen Wirklichkeit und Möglichkeit. Plädoyer für eine projektive Soziologie*. Westdeutscher Verlag, Colonia y Opladen, 1968, pág. 30.

(3) *Op. cit.*, pág. 30.

(4) *Op. cit.*, pág. 31.

y las “consecuencias objetivas”, y en el sentido de que sopesa “los medios con los fines, como los medios con las consecuencias objetivas” (5). Weber, con gran claridad, observa que sólo con ello existe la imposibilidad de levantar ningunas barreras impermeables frente a lo irracional, que se encuentra ya en la decisión por este o aquel hito del obrar. No obstante, señala que la irracionalidad (o: “pura racionalidad de valor”) del obrar es tanto mayor cuanto más absolutamente un actor establezca sus fines y cuanto menos reflexiones sobre las consecuencias de su obrar y que, en consecuencia, la máxima racionalidad según el fin (“Zweckrationalität”) contiene, al menos implícitamente, una *crítica operativa del presente* (6).

Max Weber se muestra resignado frente a la esperanza de otros de inducir al obrar a la aceptación de determinados principios interpretativos del mundo y dirigirlos así, desde el lado de sus orientaciones últimas de valor, con sentido y como normativamente. La ciencia se muestra insegura de dar una respuesta a la pregunta por el “sentido del mundo” y tampoco puede responder ya a la angustiada y apremiante pregunta: “¿Qué debemos hacer?” “¿Cómo debemos vivir?” Lo que es importante en el mundo, en el sentido de una valoración última, corresponde, en su opinión, más bien a la “decisión” por esta o aquella “posición ante la vida” y a la “lucha” subsiguiente tendente al mantenimiento o imposición de esa posición, que se encuentra en competencia y contradicción con otras (7). Con el reconocimiento de la ciencia y la activación del propio interés del actor por un planteamiento lo más eficaz posible de sus fines, las categorías directivas de la decisión, la lucha y el poder que siguen vigentes, experimentan, sin embargo, una transformación. Como los actores inducidos a una conciencia de los resultados, “racional según el fin”, han de incluir forzosamente en el cálculo de su acción también de modo realista las reacciones de aquellos con quienes se encuentran en competencia o contradicción, son alejados por precipitadas ilusiones de victoria, en modo alguno adecuadas en la mayor parte de los casos al amplio equilibrio de fuerzas y a la repetida incapacidad de decisión frente a las posiciones conflictivas (8). Las demás posiciones, en lugar de experimentar de modo exclusivo como mera resistencia frente a la cual se reacciona en una mezcla de odio y entrega a convicciones absolutas, comienzan a presentarse recíprocamente como actores y a orientarse por las reacciones que son de esperar de los demás en cada caso.

(5) MAX WEBER: *Wirtschaft und Gesellschaft-Grundriss der Verstehende Soziologie*, pág. 13.

(6) HELMUT KLAGES: *Op. cit.*, pág. 31.

(7) MAX WEBER: “Wissenschaft als Beruf”, en *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, 2.ª ed. (J. C. B. Mohr), Tübinga, 1951, pág. 577.

(8) HELMUT KLAGES: *Op. cit.*, pág. 32.

Si bien ello puede suceder de modo totalmente negativo, es decir, sólo en interés de la lucha, se presentan ya en ello las características esenciales de las "relaciones" sociales. Pues la pura *racionalización instrumental de la acción*, a la que Helmut Klages se refiere, influye sobre la "probabilidad de éxito (del obrar) percibida subjetivamente" y la reduce (9) y, sólo por ello, produce una notable desilusión. De este modo, se abren nuevos campos, no imaginables previamente, para una visión más diferenciada de las demás y para un acoplamiento con su obrar de las propias expectativas e intereses. Lo cual, por otra parte, hace surgir "similaridades, regularidades y continuidades" del obrar, que desarrollan una estabilidad superior que cualquier comportamiento dirigido solamente por la tradición o por los valores íntimos. Pues la "estabilidad de la situación de intereses descansa en que cuando alguien no orienta su obrar según el interés de los demás —no "cuenta" con esto— provoca su resistencia o tiene un éxito no querido por él y no previsible, corriendo peligro, por tanto, de lesionar su propio interés (10).

La influencia de la racionalidad instrumental inyectada en el proceso de acción, transforma la situación de lucha social total, cediendo la "intensidad y la violencia" de los enfrentamientos (11) y aparece la posibilidad de una coordinación y cooperación dentro de las posiciones en conflicto.

La realización de este estado no implica una detención en las posteriores evoluciones. Especialmente, según indica Max Weber, es cierto que en este estado se desarrollan elementos, siempre en aumento, de un orden: no, por ejemplo, de un orden fundamental en el consenso, sino más bien de un orden que hace posible la regulación y canalización vinculante de los conflictos, envolviéndolos en una red de *reglas de juego* institucionalizadas (12).

El que ocurra tal evolución según Helmut Klages, "es también estimulado porque el impulso de aclaración y formulación operativa del propio fin, que se asocia para el actor con el recurso a las posibilidades de racionalización instrumental, lleva consigo una repulsa de los motivos irrealizables de la pura utopía" (13), es decir, que produce una aguda separación entre los fines que se pueden perseguir de modo realista y los que "no son de este mundo" (14). El punto final de la evolución puede describirse con

(9) DAVID MCCLELLAND: *Die Leistungsgesellschaft* (W. Kohlhamer), 1966, pág. 213 y ss.

(10) MAX WEBER: *Wirtschaft und Gesellschaft*, pág. 16.

(11) RALF DAHRENDORF: "Elemente einer Theorie des sozialen Konfliktes", en *Gesellschaft und Freiheit* (R. Piper & Co.), München, 1961, pág. 220 y ss.

(12) RALF DAHRENDORF: *Op. cit.*, pág. 34.

(13) HELMUT KLAGES: *Op. cit.*, pág. 34.

(14) MAX WEBER: "Der Sinn der 'Wertfreiheit' der Soziologischen und Ökonomischen Wissenschaften", en *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, pág. 46 y ss.

la visión de que los nuevos elementos de orden social, en vista del constante aumento de importancia social que experimentan, obtienen "legitimidad" y se convierten, así, en fundamentos para la constitución del mínimo necesario de funciones sociales generales de poder o de administración (15).

La sociedad al llegar a esa situación experimenta una especie de renacimiento. Lo verdaderamente cierto es que el gran movimiento progresista del pasado sigue estando muerto, movimiento que se enfrentaba al obrar como una instancia de orientación casi normativa. Lo que es indudable, es que sigue existiendo un "politeísmo" de las alternativas de valores y un enfrentamiento entre estas. La vida sigue siendo una "cadena de decisiones últimas" (16). Sin embargo, cree Helmut Klages, que lo liberado, lo incondicionado y lo manifiesto o latentemente totalitario de la franqueza del poder ha renacido en gran parte de la realidad social; y lo que queda atrás es una sociedad que, de las tormentas de la transición, ha filtrado la fórmula para una estable existencia pluralista creadora, que se ha convertido en la sociedad "moderna" en el sentido pleno y ético-social de la palabra (17).

En este tipo de sociedad imaginaria, que Karl R. Popper ha llamado *sociedad "abierta"*, ya no existe un "sentido de la historia" notable como necesidad objetiva, pero, según Helmut Klages, no obstante, una polifonía de tendencias indicativas del futuro, que en constante competencia, enfrentamiento y concordancia con otras, recogen y realizan muchas veces las potencias innovadoras del tiempo (18).

Para Max Weber esta sociedad es al mismo tiempo humana e innovadora porque une el motivo de la innovación al del automatismo y espontaneidad humanos. Al mismo tiempo, se complementan recíprocamente los medios y supuestos del dominio de la realidad y del aprovechamiento, según las posibilidades, de las potencias innovadoras en tanto el obrar racional puede ser llamado aparentemente indiscutible como orientado según la finalidad o el objetivo y, así, también referido al futuro (19).

Max Weber no tiene una importancia actual sólo como clásico de una disciplina científica particular. Su pensamiento afecta a la ciencia en su conjunto; sobre todo en sus decididas tesis sobre la relación de teoría y prác-

(15) Vid. esp.: *Wirtschaft und Gesellschaft*, pág. 124 y ss. La interpretación que da Helmut Klages de Max Weber es muy libre. El mismo reconoce que en una estricta interpretación del texto resulta que la idea de Weber sobre las relaciones entre la racionalidad de valor y legitimidad contiene sin duda algunas inconsistencias.

(16) *Der sinn der Wertfreiheit...*, op. cit., pág. 493 y ss.

(17) *Soziologie zwischen Wirklichkeit...*, op. cit., pág. 35.

(18) Vid. K. R. POPPER: *La sociedad abierta y sus enemigos*.

(19) *Soziologie zwischen Wirklichkeit...*, op. cit., pág. 35.

tica. El que ahora subrayemos la proximidad de práctica y teoría científica corresponde a la nueva posición central de la ciencia en el conjunto de la sociedad moderna. La separación radical de ambas aparece como la característica de un pasado social y académico superado, en el que la teoría era la ocupación, sin consecuencias inmediatas, de lo que disfrutaban del privilegio de una posición especial apartada de la realidad. No obstante, Max Weber, para el caso particular de la relación entre ciencia y política, pidió rigurosamente la separación de ambas; y precisamente esta exigencia es el contenido de su moralismo científico, el que le hace expresarse más apasionadamente.

Poco después de la Primera Guerra Mundial, Max Weber, pronunció en Munich un magno discurso sobre “La ciencia como profesión” ante un auditorio académico compuesto, en parte considerable, por desmovilizados. El texto de este discurso es una de las piezas más conocidas de las obras de este sociólogo; el testimonio impresionante de su compromiso con la ciencia no comprometida. “La política ¡fuera de las aulas!”, gritó Max Weber a una generación estudiantil, para la cual la política se había convertido en fatalidad inexorable. Y, con tesis sobre “la imposibilidad de la representación científica de actitudes prácticas”, remitió a sus límites académicos la voluntad de acción y de compromiso de ésta, que el desenlace de la guerra, su gran prueba, antes había endurecido que quebrado. Dicha tesis comprendía, para Max Weber, la exigencia al científico de saberse responsable únicamente, dentro de estos límites, de la autenticidad de sus análisis y constatación de hechos.

También se elevó ya entonces contra ello la oposición más viva, y, no en último término, por parte de universitarios, que consiguieron una efectiva formulación antitética contraponiendo, a la tesis de Weber sobre la limitada competencia práctica de una ciencia ejercida profesionalmente, la teoría de la “profesión universal de la ciencia”. Sin embargo, el modo en que estos universitarios determinaban esta profesión —toda ciencia debería “desembocar en la acción de nuestra germanidad y humanidad actuales”—, se probó como un atrevido entusiasmo que no podía colocarse en modo alguno, al mismo nivel que los fuertes argumentos weberianos. Lo mismo sirve también para los llamamientos contemporáneos a la ciencia, siempre orientados críticamente contra Max Weber, para que se distinga en el compromiso práctico; exigencias, por otra parte, que, en su alcance, corresponden exactamente a la severidad con que se acostumbra a recordar a los científicos su incompetencia cuando éstos, en la expresión de sus opiniones políticas, se desvían de las convicciones dominantes.

Así, pues, ¿cómo es que la política, según Max Weber, ha de quedar fuera de las aulas? ¿En qué sentido es "imposible" representar científicamente compromisos político-prácticos? En última instancia la respuesta weberiana reza así: la ciencia dice lo que es; pero de ello no se sigue de ningún modo que ser, y, en tanto que tal, moral, políticamente, o de cualquier otra forma, debería ser realizado. Si tesis de tan alta generosidad son discutibles, habrá que decir que Weber y los garantes filosóficos sobre los que se apoya tienen razón, en efecto. Del ser no se sigue un Deber-ser. Cada Deber-ser es, en último respecto, exigencia de una voluntad a otra; y aun los iusnaturalistas pueden deducir normas por medio de su comprensión del Ser, como pretenden a menudo muy equívocamente, sólo en cuanto comprenden este Ser como creación de una voluntad que se ha manifestado en ello equivocadamente. De la comprensión científica de hechos se sigue prácticamente algo con carácter obligatorio general sólo si existe una voluntad práctica de la que participan todos los interesados como igualmente de aquella comprensión científica. Pero la política, como práctica de los intentos de uno de imponer su voluntad a otro, según reglas constitucionales, o, también algo fuera de la legalidad, supone precisamente, para Max Weber, que hombres, grupos, asociaciones, partidos y sectas quieren cosas diferentes. ¿Dónde está entonces esa voluntad, común en absoluto, para la cual resultan, de hechos científicos, consecuencias prácticas para todos? Max Weber tenía un concepto de la política, según el cual ésta empieza exactamente allí donde ya no existe tal voluntad y, por tanto, tampoco una ciencia que pudiese fundamentar postulados políticos con la misma generalidad que sus juicios de hechos.

Esta es la cara externa de la polémica weberiana contra la ciencia politizante. Aquí argumenta él al estilo de la teoría de la ciencia y epistemológicamente; complicada filosóficamente, apoyándose sobre todo en Heinrich Rickert. En el fondo se tropieza con un estrato más compacto del pensamiento weberiano; como quien dice, con roca liberal. La expulsión de la política, por Weber, del templo de la ciencia es, según Hermann Lubbe, consecuencia de su convicción, experimentada tanto política como académicamente, de que la libertad, esencial a la ciencia, de ser radical en su planteamiento de problemas, por decirlo así, desconsiderado, sin miramientos, sólo puede conseguirse al precio de la renuncia a una responsabilidad política inmediata. La propia existencia política de Max Weber atestigua el no estar dicho con ello que el hombre de ciencia deba abandonar los asuntos de la política, según convenga a la izquierda o a la derecha. Weber insiste únicamente en una limpia separación de los papeles desempeñados, posiblemente

por el mismo hombre, en el Parlamento y en el aula. El que tales separaciones nos parezcan inconcretas se debe a una herencia existencialista. Max Weber, sin embargo, habría considerado este hipotético concretismo, en general, el llamamiento a una síntesis existencial, como un sistema de pensamiento caótico e inclinado a la práctica antiliberal. Las estructuras de la práctica científica y de la acción política son elementalmente diferentes; y esta diferencia no puede aparecer más clara si, después de su discurso sobre *La ciencia como profesión*, se lee el trabajo de Weber sobre *La política como profesión*. En la política sucede que, en situaciones de excepción, se han de adoptar decisiones con forzosa urgencia, sobre cuya justeza nadie puede, en último término, responder con razones convincentes, sino únicamente con su persona. La política es, y más aún en caso extremo, forzosamente decisionista; y el poder político es la competencia de tales decisiones. Por el contrario, a la práctica científica nunca le está permitido el saltar sobre una sima de carencia de motivos mediante un acto de decisión. Esta necesita la libertad de tomarse el tiempo preciso para llenar tal sima con argumentos sólidos, con hechos; y sólo goza de esta libertad el que está liberado de una responsabilidad política *inmediata*.

Max Weber no vivió lo suficiente para asistir al espectáculo de la obligatoriedad de servicio político de la ciencia en los regímenes totalitarios de nuestro siglo. Pero observó la predisposición creciente entre sus colegas, a entregarse voluntariamente a esta obligación. El clásico en Alemania de este modo de soldar teoría y práctica, ciencia y política es, tras las huellas de Platón, el jacobino filosófico *Fichte*. Su pensamiento es un modelo representativo, no casualmente elevado a ejemplo por numerosos profesores alemanes en la primera guerra mundial, de aquella forma de pensar, latentemente totalitaria, contra la que Max Weber hace valer su liberalismo arquetipo. El fenómeno de lo totalitario es un fenómeno muy complejo. La totalidad específica, que suprime la libertad de la ciencia, obedece, para Hermann Lubbe, a su papel fáctico (casi siempre sólo declamatorio, sin embargo) de sustancia directiva, directamente responsable, de la práctica social total. En la pretensión o esperanza políticas de que ésta desempeñe tal papel, se corrompe la teoría convirtiéndose en concepción del mundo e ideología políticas.

Sobre la cuestión fundamental de la libertad en la sociedad industrial, con su civilización técnica, el sociólogo francés Raymond Aron, ha tratado un problema al que se atribuye importancia capital en la discusión sobre la

evolución del liberalismo (20). Punto de partida del trabajo de Aron es la contraposición entre *libertad formal y real* en sentido marxista y, con ello, la cuestión de si los postulados liberales pueden ser realizados sin una revolución de la economía clásica y de sus relaciones productivas. Para hallar la respuesta, Raymond Aron compara la doctrina liberal de Alexis de Tocqueville con la teoría de Karl Marx para, seguidamente reconocer la síntesis actual de valores liberales y democráticos desde la perspectiva de la evolución de la sociedad occidental y estudiar la compatibilidad del progresivo desarrollo técnico con la libertad.

Claramente se manifiesta la diferencia entre estos pensadores políticos en la interpretación del concepto de democracia; Tocqueville designa como democracia, por una parte, el régimen político, en el sentido de la teoría clásica, de realización del postulado de la soberanía popular y, por otra parte, el régimen social que aparece como negación de la aristocracia. Pero, además, ambos fenómenos están tan fuertemente unidos en sus efectos que apenas se pueden separar en la realidad. Una democracia entendida así se muestra como medio para alcanzar la meta más lejana del liberalismo, la libertad individual, tan querida por Max Weber, pues la igualdad jurídica, como consecuencia de la democracia, eleva a cada hombre a una posición igual como ciudadano. El concepto de libertad lo define Tocqueville como derecho del hombre a configurar por sí mismo su propia vida, distinguiendo diversos aspectos de esa independencia, subsumibles en los conceptos de libertad del espíritu, de la persona y de libertad política. La democracia está, así, al servicio de la realización de fines liberales.

Karl Marx ve en ellas sólo libertades aparentes, a las que contrapondrá libertades reales. Niega la división del hombre en ciudadano y hombre privado y pide una completa *identificación del Estado con una sociedad* que, por vía revolucionaria procure a todos los hombres los supuestos prácticos, especialmente al respecto económico, para ejercer de igual modo los derechos de libertad que les corresponde. La democracia, en el sentido marxista, como expresión de una concepción orgánica del Estado, no está en competencia con otros valores, sino que representa la "verdad definitiva", pues sólo ella puede dar libertad verdadera, real, al hombre liberado de las cadenas de la esclavitud económica.

Aron afirma que no se ha de hablar de libertad, sino de libertades, pues con frecuencia la libertad de uno equivale a la falta de libertad del otro. *El*

(20) RAYMOND ARON: *Essai sur les libertés*, Collection "Liberté de l'Esprit", Calmann - Lévy, París.

Estado-Beneficencia es por ello el mejor compromiso entre las diversas libertades, la mejor solución de la autonomía latente entre la democracia y liberalismo. Para Aron, la igualdad social y la política no fomentan en modo alguno la igualdad económica, pero hacen nacer ciertas instituciones que posibilitan a todos el disponer de medios suficientes para no sentirse excluidos de la sociedad por motivos materiales.

Un complemento (21) de los tradicionales derechos de libertad realizado en este sentido mediante una *legislación social*, que provee de la posibilidad de realización de la libertad, no contradiría la libertad individual, aunque la síntesis entre los elementos particularistas y universales de la sociedad limiten la libertad de cada uno. Además, la *dialéctica entre libertad y poder*, que caracteriza este complejo de problemas, prohíbe la observancia de una teoría de la libertad puramente dogmática, sea la democrática o la liberal. Hay que reconocer, según Aron, que no existe fórmula para explicar la libertad por excelencia, hecho que se puede reconocer por el que diversos grupos políticos e ideológicos hayan creado diferentes conceptos de la libertad.

Pero precisamente en esa *pluralidad* yace una garantía del orden democrático-liberal de la sociedad; más aún, representa el supuesto de una sociedad libre, en que todos disfrutan determinadas libertades, pero nadie posee la libertad y poder absoluto, y en la que corresponde una significación al imperio de la ley, a la lealtad a la ley. El hombre ya no está expuesto al dominio de otro hombre; ha conseguido con ello la libertad.

La forma de ejercicio de los derechos políticos en la moderna sociedad industrial ha experimentado con el tiempo transformaciones bajo la influencia del desarrollo técnico y de los cambios fácticos de la escena política, condicionados por la complejidad creciente de los asuntos de Estado. El supuesto para el mantenimiento de libertad y democracia reside en la permanente *disposición a la adaptación* de la estructura social a las transformaciones sociológicas. Si falta la voluntad de ello, si se pierde la sociedad en ideologías dogmáticas, se pone entonces en peligro la libertad como medio para la realización de los valores individuales más elevados.

Marx, Nietzsche y Sorel habían llamado la atención sobre la corrupción de la razón en la disminución ideológica de sus facultades teóricas y a las posibilidades correspondientes de la política de aprovecharse de ello para sus fines y doblegar así a la razón. Max Weber, por su parte, estaba lleno de un pesimismo profundo, respecto a las posibilidades del hombre de objetivación científica de lo que, al mismo tiempo, fuese objeto de sus intereses

(21) Entiéndase "resultado o efecto de la acción de completar".

políticos e ideológicos. El rigorismo de su existencia de separar a la ciencia y a la práctica político-ideológica corresponde a este pesimismo. Max Weber era demasiado poco metafísico y demasiado sociólogo de la Historia para que hubiese podido considerar la capacidad del hombre para la teoría con un carácter indeleble. Sabía que la ciencia sólo es posible bajo ciertos supuestos institucionales; sólo puede desarrollarse si el punto de su actividad está separado institucionalmente del punto de formación de la voluntad política.

En esta formulación concordaría también hoy con la opinión de Max Weber cualquiera que tuviese motivos, por ejemplo, para procurarse informaciones por medio de un economista no comprometido, sobre las repercusiones en la economía general de una baja en el precio de los cereales mejor que por medio de consejero científico de las cámaras agrarias. Pero los ejemplos de esta índole, relativamente inocua, no encubren, sin duda, el sentido pleno del discurso de Max Weber sobre la ciencia como profesión. Se acerca más a este sentido el sólido argumento, empleado contra él repetidas veces después de la segunda guerra mundial, de que la expulsión de la política del espacio de la ciencia había debilitado la fuerza de autoafirmación de la universidad alemana contra el nacionalismo. Este argumento es engañoso. Pero, precisamente, no hace otra cosa más que engañar, pues se puede invertir también y decir que no hubiesen sido posibles intentos prominentes de emprender la autoafirmación de la universalidad alemana, no contra, sino con el nacionalsocialismo, si la exigencia de Max Weber de no tolerar política en las aulas hubiese sido reconocida generalmente dentro del medio académico. Sigue siendo cierto, desde luego, que aún una capacidad de resistencia, muy posiblemente acrecentada por un reconocimiento general de los principios weberianos, no hubiese alcanzado nunca para asegurarse contra las exigencias de gobernantes y sofistas totalitarias. Pero de la comprensión de esto tampoco se sigue nada contra Max Weber; significa solamente que contra una voluntad, la *Universidad sólo puede ser defendida contra una voluntad política* —en la lucha publicística de opinión, en partidos y Parlamento—. Max Weber no era de la opinión de que los profesores no debieran ocuparse, por cuestión de principio, en política de tal manera. En efecto, él opinaba que en la sociedad moderna la política es también precisamente una profesión que exige, tratándose de personalidades de corte normal, una jornada completa de trabajo. De hecho, es con ello también la política científica, preferentemente, un asunto de políticos profesionales que, desde luego, en cierto casos, que no son regularmente casos afortunados, pueden haber sido científicos. juristas y politólogos podrían tener preferencia en ello.

Así, el recuerdo weberiano de las implicaciones prácticas de la diversidad

estructural de las prácticas científica y política tiene una importancia general que también hoy le asegura validez. Pero también tiene un lado —y el apasionado compromiso de su discurso pertenece a este lado— que lo fija a la situación especial de Alemania después de la primera guerra mundial. La sociología de la Historia de Max Weber se concentra, en sus investigaciones diferenciadas, sobre la prueba de la tesis según la cual el proceso histórico es un proceso de “racionalización” progresiva. La “secularización” como disminución progresiva de la importancia de la religión institucionalizada como un medio de control y estabilización social; la independencia del orden del Derecho, concorde con la anterior; la monopolización del poder político por el Estado moderno; la “burocratización” y liberalización del capital como fuerza impulsiva del desarrollo económico; todos estos son momentos de este proceso de racionalización, que se ha impuesto, de modo más decisivo, en la historia europea. La ciencia moderna la perfecciona mediante el desencanto de la imagen en la que vemos la realidad.

Para Max Weber, la historia de Europa tiene carácter progresivo. El no utilizó el modelo de una historia de decadencia, en el que se orientó el romanticismo político hasta la revolución conservadora. Pero la observación sobre el consumado “desencanto” histórico-científico muestra que el “progreso” se transforma, en Max Weber, en un puro concepto estructural. Este progreso ya no es acercamiento a una meta final que pudiera ser objeto de esperanza humana, y la ciencia no está orientada a una estrella que señalase un camino de salvación. Su mismo neutralismo de valores no es un alto valor cuya validez nadie pudiese contradecir. Así, para Max Weber, finalmente, el oponerse a la inclinación a la huida hacia los mitos salvadores de ideología política o de otro tipo, y el enfrentarse con la visión desencantadora de los hechos es materia de decisión inescusable, no razonable científicamente. La relación de Max Weber con la ciencia moderna es decisionista. Este decisionismo procede de una voluntad neostoica, de aquella libertad que se desarrolla en el hombre cuando desconfía de los augurios que están unidos, para Max Weber y otros, con la idea de una superación histórica final de toda alienación humana. Con este decisionismo se señala el lugar de Max Weber en la historia de las ideas. Su experiencia era que las fuerzas irracionales de confianza político-ideológica de salvación de ningún modo desaparecen en el progreso del desencanto científico de nuestro mundo vital. El progreso en la racionalidad aísla a lo irracional contra ella y le presta una independencia y fuerza que nunca le había sido propia. Un indicio de este suceso, registrado sagazmente por Max Weber con preocupación era, ya antes de la guerra mundial, la notable proliferación de toda clase de movimientos ideológicos, que en su fe, ya fuese

en la Dieta o en las reservas monetarias, se encontraba en el punto desde el cual podía ser salvado el mundo. Más importante fue después la ideologización masiva de la política europea en la misma guerra, que, por ejemplo, en la proclamación profesoral alemana de las "ideas de 1914", ya no se podía comprender, como tampoco en fenómenos análogos en Francia, como una acción propagandística, políticamente racional-finalista. Aquí entró en juego una honrada fe en mitos políticos, y el desenlace de la Primera Guerra Mundial, especialmente, no puso fin a ese juego en el desarrollo político interno de Alemania. Así formuló Max Weber su famosa visión: "Los muchos dioses antiguos... se alzan sobre sus tumbas, aspiran al poder sobre nuestra vida y comienzan de nuevo entre ellos su lucha eterna".

¿Debe mezclarse la ciencia en esta lucha? Precisamente contra ella advirtió Max Weber. Si se debilita la voluntad de racionalidad, si se hace posible y usual revocar públicamente la vigencia de la razón y las facticidades, entonces no le queda más a la ciencia que limitarse a sí misma. Sus propias fuerzas no alcanzan a restaurar esa unidad mínima, destruida políticamente, de los intereses y la voluntad, bajo cuyo supuesto es únicamente posible la comprensión. Si los irrevocablemente decididos aparecen en la escena política, la ciencia se convierte también, forzosamente, en un hacer decidido hacia sí mismo.

Después del fascismo se lee a Weber de otro modo. La cima actual de su rigorismo en la expulsión de la política de las aulas parece señalar el vacío.

Encuestas

Expectativas profesionales de los españoles

I. INTRODUCCION

Es de indudable interés el conocimiento de las expectativas profesionales de los españoles, en un momento determinante de sus vidas; cuando están finalizando su carrera.

Sería de gran utilidad el conocer la relación entre expectativas, actitudes y motivaciones profesionales del estudiante y la realidad profesional del país, ya que su trascendencia excede del puro ámbito laboral.

Diversos análisis han demostrado que una alta expectativa de realización profesional lleva consigo un gran progreso en todos los aspectos de una nación. El informe Foessa dice taxativamente que el progreso económico lleva implícita la creencia de que los individuos del país van a participar de las mejoras sociales y ello lleva implícito unas amplias y mejores expectativas profesionales en la población joven del país.

Intentamos conocer qué esperan los jóvenes estudiantes que finalizan sus estudios, de qué realidad sociocultural parten, qué posibilidades han tenido de simultanear su estudio con el trabajo remunerado, si han disfrutado de ayudas y hasta qué punto éstas les han alcanzado.

— Sepamos si están satisfechos con la enseñanza recibida, si querían participar más en sus planteamientos, si desean seguir perfeccionándose, etc., y sobre todo si conocen sus **expectativas de empleo**, si han pensado en el posible paro o en la emigración.

Nos planteamos, por tanto, la necesidad de conocer experimentalmente y en conjunto, qué esperan los alumnos del último año de carrera, y si piensan conseguirlo y realizarse en ese campo. En muy buena medida su adaptación social dependerá de los ajustes que consiga en su profesión.

II. CARACTERISTICAS DE LA MUESTRA

El presente estudio sobre las expectativas profesionales de los estudiantes a punto de concluir sus diversas carreras, fue planeado durante el curso académico de 1971-1972. Las principales características de la muestra empleada se detallan a continuación, haciéndose constar que fueron elaboradas dos submuestras, una relativa a estudiantes de Enseñanza Superior y otra a estudiantes de Enseñanza de Grado Medio.

1. Universo

El universo de esta encuesta está constituido por los alumnos ma-

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

tricolados en el último año de su carrera, durante el curso 1971-1972. Quedan comprendidos, por tanto, los alumnos de las siguientes enseñanzas:

Enseñanza Superior

- A) CIENCIAS: Incluyen este grupo las Facultades de Biológicas, Físicas, Geológicas, Matemáticas, Químicas, Farmacia, Veterinaria y Medicina.
- B) CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES: Incluyen este grupo las Facultades de Filosofía y Letras, Derecho, Ciencias Políticas y Ciencias Económicas.
- C) CIENCIAS APLICADAS: Comprende las Escuelas Técnicas Superiores de Arquitectura, Agrónomos, Aeronáuticos, Caminos, Industriales, Minas, Montes, Navales y Telecomunicaciones.

Enseñanza de Grado Medio

Las enseñanzas que se incluyen bajo este apartado son las correspondientes a Formación Profesional Industrial, Enseñanzas Mercantiles, A. T. S., Asistentes Sociales, Magisterio e Ingenierías Técnicas de Aeronáuticos, Agrícolas, Aparejadores, Industriales, Minas, Montes, Navales, Obras Públicas, Telecomunicación y Topógrafos.

El universo de la muestra comprende, por consiguiente un total de 52.457 estudiantes, de los que 10.383 pertenecen a Enseñanza Superior y 42.074 a Enseñanzas de Grado Medio; estas cifras corresponden a las ofrecidas por las únicas fuentes disponibles en el momento en que se elaboró el diseño total del estudio. Son datos por tanto, referidos al curso 1967-68 («Estadísticas de la Enseñanza Media», I. N. E., Madrid, 1970) y 1968-69 («Datos y cifras de la Enseñanza en España, 1970», M.º de Educación y Ciencia, Madrid, 1971).

2. Tamaño de la muestra

En función de las hipótesis elaboradas se estimó que el tamaño de la muestra fuera de 2.000 entrevistas, distribuidas en dos submuestras: Submuestra de estudiantes de Enseñanza Superior y submuestra de estudiantes de Enseñanza de Grado Medio. Para datos globales, el nivel de significación de la muestra utilizada es del 95 por 100 con un margen de error de superior a ± 3 por 100 para estimación de proporciones ($P = 50$; $Q = 50$).

3. Estratificación

En cada una de las submuestras utilizadas, los criterios de estratificación empleados han sido: Especialidad del tipo de Enseñanza y Distrito Universitario o Centro de Enseñanza, distribuyéndose las en-

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

entrevistas de forma proporcional a los efectivos de alumnos existentes en cada estrato.

4. Selección del entrevistado

La selección última del entrevistado, alumno de último curso de determinada especialidad en un Distrito Universitario, se efectuó mediante muestreo sistemático con arranque aleatorio, en aquellos casos en que pudo utilizarse relación de alumnos matriculados en el último curso de la especialidad. Cuando esto no fue posible se dieron instrucciones completas a los entrevistadores sobre la forma de seleccionar al entrevistado, siguiendo el método de cuotas.

5. Muestra teórica y muestra real

La muestra real presenta pequeñas diferencias con la muestra teórica elaborada; las principales características de ambas, se señalan en las distribuciones que a continuación se presentan.

	<i>Muestra teórica (entrevistas)</i>	<i>Muestra real (entrevistas)</i>
Estudiantes de Enseñanza Superior	(1.000)	(990)
Ciencias	420	407
Ciencias Humanas y Sociales	380	375
Ciencias Aplicadas	200	208
Estudiantes de Enseñanza de Grado Medio	(1.000)	(939)
Formación profesional	420	413
Magisterio	330	303
Ingenierías Técnicas y otros estudios	250	223

El número de entrevistas conseguidas representa el 96 por 100 de las proyectadas.

III. ANALISIS DE LOS RESULTADOS

Hemos creído conveniente para una mejor comprensión de todos los aspectos del cuestionario, dadas las características de la población a que ha sido aplicado, estudiantes, una estructuración por los siguientes controles:

- **Sexo.**
- **Ingresos mensuales globales de su familia.**
- **Centro donde cursa sus estudios** (Facultad, Centro privado, Cen-

tro dependiente de la Iglesia y Centro dependiente de la Organización Sindical).

— **Tipo de estudios.**

Debido a la extensión del presente estudio hemos dividido la encuesta sobre «Expectativas profesionales de los españoles», en dos partes. En este número ofrecemos una primera parte.

En cuanto a una clasificación ateniéndose a homogeneizar por temas, hemos agrupado el cuestionario en los siguientes:

- **Familia de estudiantes:** su nivel económico y cultural.
- **Trabajo y estudio:** sus posibilidades.
- **Igualdad de oportunidades.**
- **Prestigio profesional e ingresos.**
- **Elección de estudios y satisfacción personal.**
- **Enseñanza privada y estatal.**

1. Familia de estudiantes: su nivel económico y cultural.

Iniciamos la aplicación del cuestionario de Expectativas Profesionales de los españoles, con unas preguntas introductorias que nos determinaban de qué contexto sociocultural partían los estudiantes entrevistados, ya que considerábamos que este podía ser un elemento de interés a la hora de analizar las respuestas de éstos. Conocer el nivel cultural y económico de las familias como elemento condicionante de posibles posturas del estudiante español fue uno de nuestros **objetivos**.

También hasta qué punto este contexto familiar, con sus implicaciones económicas, culturales y sociales determinaban la elección de carrera del joven alumno; y por otra parte, si incidía de una manera clara, en esta elección, como un aspecto de interés, el nivel cultural y el trabajo de la madre.

En este sentido, observamos que para la mayoría de los padres el nivel de estudios alcanzado es el primario (37 por 100). Siguen a continuación, por orden de importancia, los universitarios y técnicos superiores (21 por 100).

En el caso de la madre, volvemos a encontrarnos con que el nivel de estudios primarios es el que arroja el máximo porcentaje (56 por 100). Es mínima la cifra correspondiente a universitarias y técnicos superiores (3 por 100).

Conviene mencionar que el nivel de estudios de los padres no influye a la hora de poner a sus hijos a estudiar. De este modo, sea cual fuere el nivel de estudios alcanzado por ellos, no suelen hacer diferencias entre los estudios de hijos e hijas.

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

El control que vamos a utilizar ahora es el de los ingresos familiares. Vemos así que a medida que crecen éstos, aumenta, asimismo, el nivel de estudios del padre y de la madre. La mayoría de universitarios y técnicos superiores (59 por 100 y 9 por 100, respectivamente) se encuentra entre aquellas personas que ingresan más de 50.000 pesetas.

De los centros de estudios considerados en nuestra encuesta: Facultades, centros privados, de la Iglesia y Sindicales son estos últimos los que presentan mayor número de alumnos cuyo padre han cursado estudios primarios (56 por 100), y son los padres universitarios los que suelen enviar a sus hijos a facultades (26 por 100). Sin embargo, los centros privados arrojan un 64 por 100 de alumnos cuya madre ha realizado estudios primarios.

En cuanto al tipo de estudios, podemos ver que los alumnos de las escuelas técnicas superiores (33 por 100), los de las facultades de Ciencias (38 por 100) y los de Ciencias Humanas y Sociales (34 por 100) son hijos de padre universitario o técnico superior, aunque hemos de destacar que un 50 por 100 de asistentes sociales tienen también la misma procedencia.

Por otra parte, parece evidente que son las escuelas de magisterio las que polarizan mayor número de estudiantes cuya madre ha recibido estudios primarios (69 por 100) (Cuadros 1 y 2).

Nos ha parecido también interesante considerar si la madre, concretamente, ejerce alguna actividad remunerada. A este respecto, una abrumadora mayoría (89 por 100) manifiesta que su madre no trabaja. Esta tónica se mantiene para todos los controles; por tanto, no haremos más comentarios al respecto (Cuadro 3).

Otro de los aspectos considerados se refiere a la forma en que se costean los estudios. La mayor parte de la población estudiantil entrevistada dice que es su familia la que se los paga (72 por 100). Sólo un 18 por 100 afirma sufragárselos con su trabajo y no deja de sorprender que únicamente un 10 por 100 de los entrevistados disfruta de beca. Los gastos de la mujer que estudia son atendidos en mayor número de casos por la familia que los del hombre (80 por 100 y 69 por 100, respectivamente). También es de observar que cuanto mayor es el nivel de ingresos más numerosos son los estudiantes cuya familia paga sus estudios. En este sentido, vemos que un 90 por 100 de los alumnos en cuyos hogares se ingresan más de 50.000 pesetas mensuales estudia con ayuda de la familia.

Antes nos hemos referido al escaso número de estudiantes que recibe becas (10 por 100). No obstante, queremos hacer notar que el porcentaje más relevante en este aspecto lo presenta el grupo de personas con ingresos familiares comprendidos entre 5.000 y 10.000 pesetas (30 por 100).

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Las facultades son el centro de enseñanza entre cuyos alumnos se encuentra el máximo porcentaje de aquellos cuyos gastos son costeados por la familia (77 por 100). La cifra más relevante por lo que se refiere a quienes se pagan sus estudios trabajando corresponde a los centros sindicales (27 por 100). Y en cuanto a las becas, queremos hacer constar que el menor número de ellas se atribuye a las Facultades (7 por 100), mientras que el porcentaje máximo lo presentan los centros privados (37 por 100).

Los alumnos que cursan estudios de ayudantes técnicos sanitarios y los que asisten a las Facultades de Ciencias lo hacen en su mayoría a expensas de su familia (86 por 100 en ambos casos). Los estudiantes de Comercio arrojan el porcentaje más importante de jóvenes que se costean sus estudios con su propio trabajo (34 por 100). Sin embargo, son los de Maestría Industrial y Magisterio los que en mayor número disfrutan de becas (17 por 100 y 15 por 100, respectivamente) (Cuadro 4).

2. Trabajo y estudio.

Se ha tratado mucho últimamente de la posibilidad de simultanear trabajo y estudio; se dice que en la actualidad se abren más y mejores posibilidades a los estudiantes que desean conseguir algún trabajo que les ayude a sufragar sus gastos.

Deseábamos conocer si existe en la práctica esa posibilidad de simultanear trabajo y estudio; características de este trabajo, tipo del mismo y si tiene una finalidad simplemente remunerativa o exploratoria de la realidad laboral, etc.

También dentro de este apartado de «trabajo y estudio», y en relación con los estudiantes de grado medio, queremos conocer si desean incorporarse ya al mundo laboral o seguir estudiando; las razones que les impulsan a ello y sus dificultades para acceder a estudios de un nivel superior.

A la pregunta formulada a los estudiantes sobre si además de estudiar realizan un trabajo remunerado, más de la mitad de ellos (62 por 100) nos responde negativamente. Es pequeño el grupo de alumnos que simultanea el estudio con el trabajo (37 por 100) (Cuadro 5).

Si tenemos en cuenta el sexo y el nivel de ingresos familiares advertimos que no hay variación significativa con respecto a los porcentajes anteriormente citados.

El análisis del tipo de estudios arroja alguna variación. Los alumnos de Ciencias responden en un 71 por 100 que no trabajan y un 28 por 100 contesta afirmativamente.

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

En cuanto a los estudiantes de Ciencias Humanas y Sociales y los de Escuelas Técnicas Superiores se observa una mayor incidencia en la simultaneidad de estudio y trabajo; un 41 por 100 en los primeros y 42 por 100 en los segundos trabajan y estudian, y un 59 por 100 y 58 por 100, respectivamente, solamente se dedican a estudiar.

En el grupo de estudiantes de grado medio advertimos que los asistentes sociales presentan el máximo porcentaje (60 por 100) de personas que trabajan y estudian. Los alumnos de comercio nos ofrecen cifras muy similares, el 51 por 100 solamente estudia y el 49 por 100 compagina las dos cosas.

Deseábamos conocer a qué tipo de actividades se dedicaba el grupo de alumnos que nos había respondido afirmativamente a nuestra pregunta acerca de la realización de una actividad laboral (37 por 100) (Cuadro 6).

El trabajo que lleva a cabo este grupo con un porcentaje mayor es el de clases (40 por 100). La empresa industrial acapara un 25 por 100; apenas existe diferencia entre los que se emplean a la empresa comercial (11 por 100) y la burocrática (10 por 100). Es de destacar que el porcentaje que se refiere a la investigación sólo alcanza un 4 por 100.

Examinando estos datos por el control sexo, las mujeres se dedican más a clases (64 por 100) que los hombres (32 por 100). Sin embargo, los hombres trabajan su mayoría (32 por 100) en empresa industrial, sobre un 6 por 100 de mujeres.

En cuanto al tipo de estudios, la dedicación a la enseñanza prevalece en los alumnos de Ciencias (51 por 100), en los de Ciencias Sociales y Humanas (50 por 100) y Escuelas Técnicas Superiores (53 por 100). La enseñanza sigue siendo el trabajo más desempeñado por la gran mayoría de alumnos de Magisterio (79 por 100).

Señalamos que los estudiantes que cursan Maestría Industrial se polarizan en su mayoría (74 por 100) en empresa industrial; asimismo, el 50 por 100 de los peritos trabajan en este tipo de empresa.

Intentamos averiguar cuáles eran las características del trabajo que realizaban los componentes del grupo anteriormente analizado, con respecto a la estabilidad o transitoriedad de su actividad (Cuadro 7).

Los porcentajes, no ofrecen mucha variación entre los que se dedican a una actividad fija (44 por 100) y los que lo hacen de un modo eventual (56 por 100).

Destacamos solamente, teniendo en cuenta el tipo de estudios, que aparecen cambios sobre los porcentajes generales: alumnos de Ciencias Humanas y Sociales desempeñan en mayor proporción un trabajo fijo (54 por 100) sobre uno eventual (46 por 100).

En el caso de los alumnos de Ciencias y de Escuelas Técnicas Su-

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

periores se agudiza la presencia de la eventualidad en cuanto a realización del trabajo: el 73 por 100 de los primeros y 74 por 100 de los segundos son eventuales y el 27 por 100 y 25 por 100, respectivamente, tienen una ocupación fija.

Ello nos puede llevar a la conclusión de que en el grupo de estudiantes que simultanea trabajo y estudio la eventualidad incide en gran mayoría en alumnos universitarios de Ciencias y Escuelas Técnicas Superiores.

Entre estudiantes de grado medio ocurre el fenómeno contrario; arrojan los mayores porcentajes de empleo desempeñado de un modo fijo los de Maestría Industrial (70 por 100), Asistentes Sociales (67 por 100) y de Comercio (55 por 100).

Finalmente, preguntamos a este grupo de estudiantes que trabajan si existe alguna relación entre sus estudios y el trabajo que desempeñan (Cuadro 8).

Los resultados nos ofrecen una distribución en la cual se reparten de un modo semejante tanto los que ejercen una actividad relacionada con estudios que cursan actualmente (50 por 100) como los que trabajan en profesiones **poco** y **nada** relacionadas con la enseñanza que reciben (48 por 100).

Si nos fijamos en el tipo de estudios que cursa el alumno encontramos que aquellos que su actividad laboral tiene mayor relación con estudios son entre universitarios los de Escuelas Técnicas Superiores (45 por 100), Ciencias (40 por 100), Ciencias Humanas y Sociales (36 por 100). Dentro de los alumnos de grado medio, los mayores porcentajes los ofrecen los de Magisterio (74 por 100), Maestría Industrial (64 por 100) y Ayudante Técnico Sanitario (59 por 100).

Los ingenieros técnicos (Peritos) son los que menos relación tienen sus estudios y trabajo desempeñado (51 por 100).

A los 1.929 estudiantes entrevistados que componen la muestra objeto de nuestro estudio se les solicitó su opinión acerca de si existen facilidades en España para simultanear estudio y trabajo (Cuadro 9).

Casi las tres cuartas partes (70 por 100) de consultados responden de manera negativa sobre la posibilidad de hacer compatibles trabajo y estudio. Un 28 por 100 opinan de manera contraria.

Si nos fijamos en el control centro donde cursan estudios nuestros entrevistados se aprecian algunas variaciones con respecto a los anteriores porcentajes.

Destacamos que los alumnos de Centros Sindicales nos responden en un 47 por 100 que **sí** es posible simultanear ambas actividades; contrastando claramente con la opinión de los que cursan sus estudios en Facultades y centros privados (24 por 100 y 21 por 100, respectivamente).

Con respecto al tipo de estudios las opiniones de los estudiantes entrevistados, apenas se separan de la pauta general anteriormente

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

apuntada a la hora de enjuiciar las posibilidades de compaginar ambas cosas. Así lo apreciamos en el caso de los universitarios de Ciencias (83 por 100) como de Ciencias Humanas y Sociales (72 por 100) los de Escuelas Técnicas Superiores (83 por 100), Ingeniería Técnica (71, por 100) y Magisterio (68 por 100).

Parece ser que los únicos que encuentran facilidades para trabajar y estudiar al mismo tiempo son, dentro del grupo de alumnos de grado medio, los Asistentes Sociales, cuyo porcentaje es el más elevado en este sentido (70 por 100).

Veamos cuáles son las razones aducidas por el grupo que respondió afirmativamente a la posibilidad de simultanear estudio y trabajo (Cuadro 10).

Las razones se polarizan claramente en dos direcciones: compatibilidad de horario (33 por 100) y se dispone de tiempo libre (25 por 100). También hay que destacar un 12 por 100 de alumnos que dice que mucha gente lo consigue. El resto de los motivos expuestos por los entrevistados alcanza porcentajes poco relevantes.

Observamos que las dificultades que encuentran los entrevistados para compaginar trabajo y estudio están relacionadas con el tiempo: «no se dispone de tiempo» (34 por 100); «incompatibilidad de horario» (33 por 100), y con «la falta de puestos de trabajo» (13 por 100) y «falta de trabajos adecuados» (11 por 100) (Cuadro 11).

El caso de la incompatibilidad de horario se agudiza en las mujeres (40 por 100).

Observamos en los alumnos de Maestría Industrial (43 por 100) e Ingeniería Técnica Superior (42 por 100) la presencia del motivo «no se dispone de tiempo libre» como más significativa.

Deseamos a continuación profundizar, a ser posible, en las razones que tenían los alumnos de grado medio, para no continuar estudiando una carrera considerada superior (universitario o técnico superior). Les preguntamos exclusivamente a este grupo de 939 alumnos que cursan estudios de grado medio (Cuadro 12).

Las razones económicas priman claramente sobre los demás motivos (34 por 100); otra de las causas principales la encontramos en la falta de estudios adecuados (no terminado el bachillerato superior el 24 por 100). Sigue en orden de importancia la existencia de un grupo de alumnos que está satisfecho con sus estudios actuales (13 por 100). Finalmente, los demás motivos presentan porcentajes muy semejantes.

Veamos ahora las desviaciones que esta distribución nos presenta, teniendo en cuenta las variables de control.

Por lo que al sexo se refiere, las mujeres no estudian una carrera superior en mayor medida por encontrarse satisfechas con sus estudios y las razones económicas y académicas las limitan menos que a los varones a la hora de elegir estudios universitarios (25 por 100 y 12 por 100, respectivamente).

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Si nos fijamos en el control ingresos mensuales familiares, apreciamos que existen una relación entre aquellos alumnos que aducen motivos económicos para no seguir estudios superiores, y lo que ingresa su familia. Esta variación va desde el 58 por 100 para los de menos de 5.000 pesetas mensuales hasta el 5 por 100 para los de 50.000 pesetas y más.

Entre los que tienen ingresos elevados, la falta de estudios de Bachiller superior es causa importante para no acceder a la Universidad.

La satisfacción en los estudios cursados actualmente es un motivo dado con más frecuencia para no continuar estudios superiores en aquellos alumnos cuyas familias tienen una posición económica más elevada.

Los motivos económicos son importantes en estudiantes de Magisterio (39 por 100), Ingeniería Técnica (Peritos) (38 por 100) y Maestría Industrial (35 por 100).

Los alumnos a los que no les interesa estudiar carreras superiores porque están satisfechos con las suyas son: Asistentes Sociales (60 por 100) y Ayudantes Técnicos Sanitarios (45 por 100), consideradas tradicionalmente carreras vocacionales, y generalmente desempeñadas por mujeres en España.

Uno de los objetivos de nuestro estudio era conocer las perspectivas de perfeccionamiento por medio del estudio de este grupo de alumnos que siguen enseñanza no universitaria.

Sometidos a la alternativa de seguir estudiando o ponerse a trabajar, algo más de la mitad nos responde afirmativamente a la primera alternativa (53 por 100) (Cuadro 13).

Veamos por los datos de identificación quiénes se inclinan por esta posibilidad.

Los hombres en mayor medida que las mujeres (58 por 100 y 42 por 100, respectivamente).

El nivel de ingresos no influye de manera decisiva en la posibilidad de estudiar.

Asimismo los alumnos de Centros dependientes de la Iglesia y de Sindicatos aportan los mayores porcentajes en este sentido (70 por 100 y 68 por 100).

En cuanto a tipo de estudios, el 69 por 100 de muchachos que cursan Maestría Industrial y el 66 por 100 de Comercio piensan seguir estudiando.

A fin de conocer los motivos que les impulsan a estos alumnos de estudios medios a seguir estudiando les interrogamos explícitamente a los que nos contestaron afirmativamente a nuestra anterior pregunta (53 por 100) (Cuadro 14).

Los **razones** más citadas son las ligadas a aspectos laborales (61 por 100), profesionales (34 por 100) y económicas (33 por 100).

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

En cuanto a la alternativa de ponerse a trabajar respondida por el 41 por 100 de este grupo encontramos que vuelven a ser los motivos económicos los más frecuentemente mencionados (Cuadro 15).

El conseguir una independencia económica es razón reconocida por un 56 por 100; el no ser una carga económica para la familia lo dice el 50 por 100. Finalmente, las contestaciones relacionadas con adquisición de experiencias, y conseguir mayor progreso, arrojan unos porcentajes sensiblemente inferiores (17 por 100 en ambos casos).

3. Igualdad de oportunidades.

El tema de la igualdad de oportunidades ha sido muy «aireado» y hemos creído conveniente, en nuestro estudio, pulsar la opinión que, a este respecto, tienen los estudiantes que están próximos a finalizar sus estudios.

Con este objeto, en el cuestionario se incluyeron las siguientes preguntas: si creen que a la enseñanza superior acceden los intelectualmente más aptos o si influyen otros factores, y cuáles son éstos; si consideran que, tal y como está organizada la enseñanza en España, existe la igualdad de oportunidades para el estudio; si creen que en la sociedad española existen dificultades para realizar estudios de nivel superior, y, por último, cuáles serían, a su juicio, las medidas que habrían de tomarse para que accedan a los niveles superiores de enseñanza un mayor número de personas.

Tenemos que hacer constar que las dos primeras preguntas antes mencionadas sólo han sido dirigidas a los alumnos de estudios medios (939 personas) porque pensamos que éstos tendrían mayor perspectiva a la hora de enjuiciar el tema que los estudiantes que ya han accedido a la enseñanza superior.

Con respecto a la cuestión de si a la enseñanza superior acceden los intelectualmente más aptos, o influyen otros factores, más de la mitad de los entrevistados no responden (58 por 100) y sólo un 5 por 100 considera que acceden los más capacitados, el 37 por 100 restante cree que el acceso a estudios superiores se debe a la influencia de factores ajenos a la capacidad intelectual del individuo.

Si tenemos en cuenta los datos de identificación: sexo, ingresos mensuales familiares, centro donde se cursan los estudios y tipos de estudios que están realizando los alumnos consultados, vemos que no hay grandes diferencias de opinión sobre el tema. En todo caso observamos que las mujeres se inclinan más que los hombres a considerar la influencia de factores ajenos a la capacidad del individuo para acceder a los estudios superiores (46 por 100 y 33 por 100, respectivamente). Los que acuden a centros privados y los asistentes sociales arrojan el máximo porcentaje en este sentido (56 por 100 y 50 por 100, respectivamente) (Cuadro 16).

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Veamos ahora cuáles son los factores más influyentes que exponen el 37 por 100 antes citado. Pertenecer a una clase social elevada es la opinión destacada (58 por 100) y muy ligada a esta idea está la de que el Estado no ha hecho un esfuerzo suficiente para extender la enseñanza superior a todas las clases sociales (42 por 100). El resto de los motivos mencionados tienen porcentajes bastante semejantes entre sí, aunque mucho más bajos que los dos citados (Cuadro 17).

La población estudiantil de carreras de grado medio se muestra evasiva a la hora de pronunciarse sobre la igualdad de oportunidades en España, ya que un 58 por 100 no responde a la pregunta, un 29 por 100 dice que no hay igualdad y un 13 por 100 que sí la hay. Tienen una opinión más negativa al respecto las mujeres que los hombres (36 y 26 por 100, respectivamente), los alumnos de facultades y centros privados (37 y 38 por 100, respectivamente), si consideramos el tipo de estudios, sobresalen los ayudantes técnicos sanitarios con un 55 por 100 (Cuadro 18).

Como indicamos anteriormente, sólo un 29 por 100 respondió que en España, tal y como está organizada la enseñanza, no existe la igualdad de oportunidades para el estudio. Son los motivos económicos (41 por 100) los principalmente aducidos; en segundo lugar, aunque a bastante distancia (22 por 100) se indica la falta de becas y colaboración estatal (Cuadro 19).

Hemos dicho ya, pero lo repetimos para mayor aclaración, que las cuestiones anteriores han ido dirigidas sólo a estudiantes de grado medio. Las que vamos a comentar a continuación han tenido como base la totalidad de la población consultada.

Hay una clara conciencia, entre los estudiantes, de que en España existen dificultades para realizar estudios de nivel superior (85 por 100). Esta idea no viene condicionada por el sexo, ni por los ingresos familiares y tampoco influyen el tipo de estudios ni el centro donde éstos se cursan (Cuadro 20).

Para paliar estas dificultades, las medidas propuestas en más elevado número por los encuestados son: ayuda por parte de la empresa a sus propios trabajadores (50 por 100) y concesión de becas a los estudiantes que estudian y trabajan (60 por 100). Las restantes medidas, si bien no han sido tan citadas como las anteriores, ofrecen porcentajes dignos de tener en cuenta. Una política de expansión universitaria, destinada a los trabajadores, es considerada como medida a tomar por un 44 por 100 de los entrevistados. El 41 por 100 de éstos alega que un control social sobre las inversiones en educación por parte del Estado daría acceso a un mayor número a los niveles superiores de enseñanza. La implantación de cursos nocturnos en las Universidades existentes es mencionado por un 36 por 100. Finalmente, otros dos remedios que exponen los encuestados para solucionar esta dificultad son: creación de escuelas o centros universitarios en barrios obreros (27 por 100) y creación de Universidades Libres (21 por 100).

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

Las opiniones anteriormente expuestas son mantenidas casi en toda su extensión, por lo que el sexo de los interrogados se refiere. Los hombres, así como las mujeres, no ofrecen apenas variación en sus juicios.

Si tenemos en cuenta el centro donde los alumnos cursan estudios observamos que son los de centros privados y de la Iglesia, los que más se inclinan hacia la medida de la concesión de becas a estudiantes que trabajan (79 por 100 y 77 por 100, respectivamente). Los alumnos de centros sindicales consideran junto a la categoría anteriormente citada (54 por 100), la de que las empresas ayuden a sus propios trabajadores a tener acceso a la enseñanza superior (54 por 100) (Cuadro 21).

4. Prestigio profesional e ingresos.

Pretendíamos medir con estas preguntas, cómo percibe el grupo de estudiantes entrevistados el prestigio profesional de una serie de ocupaciones, a través de un elemento en nuestro contexto lo define bastante: el nivel de ingresos que ellos creen que obtienen dichos profesionales. Por otro lado, deseábamos comparar estos datos con lo que, en su opinión, ellos piensan que **deberían** percibir por ejercer su profesión.

El Cuadro 22 nos ofrece la valoración dada por los estudiantes desde el punto de vista económico a determinadas profesiones.

La profesión que, según la población estudiantil, está actualmente mejor pagada, es la de jugador de fútbol, con un porcentaje de 24 por 100; le sigue en orden de frecuencia, director de banco (16 por 100) y médico (11 por 100). Resulta muy significativo que los maestros, investigadores y periodistas no hayan sido mencionados por los estudiantes con ninguna frecuencia, como mejor remunerados.

Veamos si existe alguna diferencia de opinión, con respecto a esta valoración, teniendo en cuenta algunos controles utilizados.

En cuanto al nivel de ingresos familiares mensuales sigue siendo el jugador de fútbol el considerado como mejor pagado; sin embargo apreciamos que cuanto menores son éstos, mayor prestigio económico dan los entrevistados a los médicos y militares; a medida que aumenta su nivel económico familiar atribuyen una mayor remuneración a las profesiones ligadas con banca y finanzas (director de banco, agente de cambio, director de inmobiliaria).

Vamos ahora a referirnos al centro donde cursa los estudios el sujeto, y, dentro de este apartado, al grupo mayoritario que los realiza en facultades y centros oficiales, pues supone el porcentaje máximo (79 por 100) del total de alumnos entrevistados. La opinión de éstos coincide, en líneas generales, con las de la muestra de la población consultada.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Analicemos ahora la valoración dada a las profesiones que venimos tratando, según el tipo de estudios que cursa la población estudiantil. Los pertenecientes a Facultades de Ciencias y a las de Ciencias Humanas y Sociales, consideran como mejor pagados, el jugador de fútbol (26 y 20 por 100), y al director de banco (23 por 100) los de las Escuelas Técnicas Superiores. Continúa apareciendo la tendencia anteriormente apuntada, en el nivel de ingresos, de que cuanto menor es el nivel de estudios realizado, mayor calificación económica conceden a las profesiones de médico y militares.

Es de destacar que cuando les consultamos, a los estudiantes, las profesiones que a su juicio deberían ser mejor pagadas (Cuadro 23), se manifiestan, naturalmente, de manera casi opuesta que en la pregunta anterior: en este caso son los investigadores (28 por 100) y los maestros (22 por 100) y profesores universitarios (16 por 100) los que en opinión de los entrevistados deberían obtener mayores ingresos. Parece ser que en la profesión de médico hay más coincidencia, porque el grupo de estudiantes considera que está y que debería estar mejor pagada.

Observamos que existe una relación directa entre mayor cuantía de ingresos mensuales familiares de los interrogados, y un deseo de mayor remuneración a los investigadores y profesores universitarios; sin embargo, son los que tienen menores ingresos los que piensan que el maestro debería estar mejor pagado.

Varían las opiniones en cuanto nos referimos al control del tipo de estudio que detallaremos a continuación. Los alumnos de Facultades y Escuelas Técnicas Superiores opinan en líneas generales igual: que deberían estar mejor remuneradas las siguientes profesiones: investigador, profesor universitario, médico y maestro.

Los alumnos de Escuelas de Magisterio, que deben estar mejor remunerados: maestros (40 por 100), investigadores (22 por 100) y médicos (21 por 100). Los alumnos de las Escuelas de Comercio tienen una opinión muy similar a los anteriores, ya que, a su juicio, las que mejor pagadas deberían estar son las de investigador (32 por 100), médico (24 por 100) y maestro (17 por 100).

Es de interés destacar que los Ayudantes Técnicos Sanitarios creen, a bastante distancia sobre las otras ocupaciones, que la mejor remunerada debería ser la de médico (37 por 100), seguida de la de investigador (29 por 100).

5. Elección de estudios y satisfacción personal.

Hemos creído interesante conocer, a través del cuestionario, los motivos más importantes que han influido en la elección de carrera del grupo de estudiantes entrevistados (Cuadro 24).

Partimos de la existencia recogida en otros estudios, de condicio-

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

namientos de tipo familiar y socioeconómico, a más de otros elementos que podrían intervenir: tradición, personalidad del individuo, etc.

El motivo más importante que han tenido los entrevistados, considerados de forma global, para elegir sus estudios, con un porcentaje bastante distanciado sobre los demás motivos ha sido «que era lo que más le gustaba» (62 por 100). El consejo de la familia y la falta de medios económicos son las otras dos razones más citadas (7 por 100) en ambos casos.

Analicemos cómo estos motivos se distribuyen si tenemos en cuenta el sexo, los ingresos familiares y tipo de estudios de los entrevistados.

Por lo que al sexo se refiere, parece ser que la elección personal, «lo que más les gusta», pesa más en las mujeres, (69 por 100), así como los condicionamientos familiares (9 por 100).

El mejor nivel económico familiar ayuda a elegir con más libertad la carrera que gusta más a los entrevistados.

Los de mayores ingresos familiares (50.000 pesetas y más) nos ofrecen el máximo porcentaje (74 por 100) de elección por satisfacción personal.

Cuanto menores son los ingresos familiares de los entrevistados (menos de 5.000 pesetas mensuales y de 5.000 a 10.000 pesetas) tienden más éstos a elegir estudios por «falta de medios económicos» (23 por 100 y 18 por 100) y por la posibilidad de colocarse rápidamente (11 por 100 y 10 por 100).

Entre los universitarios de Ciencias encontramos la elección por motivos de «que les gustaba» en gran mayoría (84 por 100); los que cursan Ciencias Humanas y Sociales (Filosofía, Derecho, Políticas y Económicas) alegan, junto al motivo principal, que sigue siendo «porque les gustaba» (70 por 100), otras razones que no especifican (18 por 100).

El motivo «que era lo que más les gustaba» es citado con mayor frecuencia, dentro de las profesiones de grado medio, por Ayudantes Técnicos Sanitarios (84 por 100), Asistentes Sociales (80 por 100), carreras que son consideradas más vocacionales. La falta de medios económicos es alegada por los maestros (16 por 100) y los Ingenieros Técnicos (Peritos) (14 por 100).

Los motivos de tipo tradicional, «el consejo de la familia» (18 por 100) y «la profesión del padre» (12 por 100) aparecen con más frecuencia en alumnos de Comercio.

Pasemos a analizar la pregunta sobre satisfacción con los estudios que realiza (Cuadro 25).

Observamos que más de la mitad del total de los entrevistados (57 por 100), muestran su satisfacción con la enseñanza recibida y un 41 por 100 no está satisfecho.

Sobresale el grado de satisfacción por la enseñanza recibida en alumnos de Centros de la Iglesia (83 por 100) y en Centros Sindica-

les (73 por 100), siguiendo los alumnos de centros privados (69 por 100) y, en último lugar de satisfacción (53 por 100), los que cursan enseñanza estatal.

Si nos fijamos en tipo de estudios que están terminando los entrevistados, encontramos que si bien el grado de satisfacción de todos es elevado, están más conformes con la enseñanza recibida los alumnos de grado medio, en general, que los universitarios y de escuelas técnicas superiores.

Preguntado este 58 por 100 de personas satisfechas con los estudios por los motivos de esta satisfacción, comprobamos que las tres cuartas partes de ellos (73 por 100) da como razón «interés por la materia, vocación»; resulta significativo que los porcentajes referidos a otros motivos: «satisfacción por los conocimientos adquiridos» (15 por 100), y «satisfacción por la enseñanza y profesorado» (3 por 100), alcancen poca relevancia (Cuadro 26).

Esto es, en cierto modo, corroborado en el cuadro 27, cuando analizamos los motivos en el grupo de estudiantes (41 por 100) que no está satisfecho con los estudios recibidos.

Las cifras mínimas de satisfacción reflejada en el cuadro anterior aparecen en esta ocasión como porcentajes máximos de insatisfacción, un 57 por 100 está insatisfecho con los conocimientos recibidos y un 17 por 100 con la enseñanza y profesorado. Es de destacar un elevado número que no responde (30 por 100).

6. Enseñanza privada y estatal. Postura crítica. Reforma educativa. Participación de estudiantes.

La enseñanza universitaria privada que ha recibido un importante impulso en los últimos años y sus planteamientos diferentes en diversos aspectos, de la enseñanza estatal, intentaron ser recogidos en nuestro cuestionario. Deseábamos conocer qué opinaban nuestros universitarios españoles ante la disyuntiva centro privado-centro estatal; así se les preguntó que si creían que la enseñanza debería estar en su **totalidad** a cargo del Estado, o si debería seguir como está ahora.

La gran mayoría de nuestros entrevistados (72 por 100) opinan que debería estar en su totalidad a cargo del Estado; un 26 por 100 responden que debería seguir estando como está ahora.

Encontramos al fijarnos en la variable sexo, que hay una variación ascendente con respecto a las mujeres, que en un 78 por 100 opinan que «la enseñanza en su totalidad debe estar a cargo del Estado»; los hombres en un 69 por 100 opinan lo mismo.

El control de ingresos mensuales no aporta ninguna variación porcentual sensible. Solamente señalar que los de ingresos de 50.000 pe-

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

setas y más, presenta un pequeño descenso en la tónica general: 62 por 100 creen que es el Estado el que debe hacerse cargo en su totalidad de la enseñanza, y un 33 por 100 que debería seguir estando como está ahora.

Si tenemos en cuenta el Centro donde cursan sus estudios los entrevistados, encontramos que más de la mitad, 53 por 100 (base 30) de alumnos de Centros de la Iglesia opinan que la «enseñanza debe seguir como está ahora» y un 47 por 100 prefiere que en su totalidad esté a cargo del Estado.

El tipo de estudios nos arroja los siguientes resultados; prefieren que el Estado se responsabilice totalmente de la enseñanza, un 88 por 100 de alumnos de Ayudantes Técnicos Sanitarios (base 49), 78 por 100 de alumnos de Comercio (base 41), 73 por 100 de alumnos de Ciencias Humanas y Sociales (cuadro 28).

A continuación preguntamos solamente a aquellos que nos respondieron que la enseñanza debería estar en su totalidad a cargo del Estado (1.379 personas), el porqué de su respuesta.

La razón alegada por mayor número de entrevistados ha sido «que aumentaría la igualdad de oportunidades» (43 por 100) y también hay un porcentaje significativo (22 por 100), que aduce: «que la enseñanza sería gratuita o más barata». Los restantes porcentajes no alcanzan relevancia, pues no llegan a un 12 por 100.

Vamos a matizar por datos de identificación solamente las respuestas anteriormente citadas, que son más significativas: «aumentaría la igualdad de oportunidades» y la enseñanza sería «gratuita o más barata».

Si nos fijamos en el sexo, observamos que las mujeres en bastante mayor medida que los hombres (55 por 100 y 39 por 100, respectivamente), opinan que el motivo principal por el que la enseñanza debería estar en manos estatales exclusivamente es porque aumentaría la igualdad de oportunidades.

Con respecto a la mayor gratuidad de la enseñanza, los hombres y mujeres tienen un criterio prácticamente similar.

El tipo de estudios nos indica que son los Asistentes Sociales los que en gran mayoría (86 por 100) opinan que la enseñanza puramente estatal aportaría mayor igualdad de oportunidades; los porcentajes que les siguen en importancia son 52 por 100 de alumnos de Magisterio, 51 por 100 de Ayudantes Técnicos Sanitarios y un 50 por 100 de alumnos de Escuelas Técnicas Superiores (cuadro 29).

A la totalidad de los estudiantes entrevistados, que como señalábamos en su momento cursan el último año de su carrera, se les pidió que opinasen sobre si piensan que al finalizar sus estudios están en condiciones de incorporarse inmediatamente a la vida profesional.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

Al respecto podemos decir que más de la mitad de nuestros estudiantes no se consideran suficientemente preparados para empezar a trabajar (56 por 100).

La sensibilización con respecto a la **falta de formación** a niveles fin de carrera, aumenta a medida que los ingresos mensuales familiares son mayores. En cuanto a centros donde se cursan los estudios, se refleja más esta postura en las Facultades estatales (59 por 100). Por lo que se refiere al tipo de estudios, los porcentajes más elevados en este sentido nos los dan los alumnos de Ciencias (72 por 100), los que cursan Asistencia Social (70 por 100) y a continuación los de Ciencias Humanas y Sociales, que alcanzan el 68 por 100.

El 43 por 100 del total de alumnos entrevistados, **sí** se consideran en condiciones de afrontar la vida profesional inmediatamente. Más de la mitad de los alumnos que cursan sus estudios en Centros privados (53 por 100) creen estar suficientemente preparados; siendo este porcentaje el máximo obtenido al tener en cuenta el dato de identificación: Centro donde se cursan los estudios.

En cuanto al tipo de estudios, los que más se significan son los alumnos de las Escuelas de Magisterio (72 por 100) (cuadro 30).

Las dos razones alegadas por los 820 alumnos que **sí** se consideran en condiciones de incorporarse al mundo laboral, son las siguientes: «suficiente preparación» (69 por 100) y «ya posee experiencia» (21 por 100).

Motivos por los que se considera en condiciones de incorporarse a la vida profesional

	%
Base (820)	
Ya posee experiencia	21
Suficiente preparación	69
Otros	2
No contesta	8
TOTAL	100

Siguiendo con la problemática relacionada con la enseñanza, solicitamos a la totalidad de nuestros entrevistados una respuesta que reflejara su postura crítica frente a aquella. La pregunta fue: «¿Cree que ha habido fallos en la enseñanza recibida?». Una abrumadora mayoría (89 por 100) dio una contestación afirmativa. Si relacionamos esta opinión con las diferentes variables de control utilizadas en nuestro estudio, observamos que en líneas generales, aquélla se reafirma más a medida que son mayores los ingresos de los encuestados. Asimismo,

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

si tenemos en cuenta el centro donde se estudia, la cifra más alta en este sentido la ofrecen los alumnos de las facultades del Estado (94 por 100).

En cuanto al tipo de estudios, las cifras más altas al respecto son: Asistentes Sociales (100 por 100), alumnos de Facultades de Ciencias, Ciencias Humanas y Sociales y de Escuelas de Comercio (98 por 100 en todos los casos) (cuadro 31).

Los fallos más importantes en la opinión de aquellas personas que habían contestado afirmativamente a la pregunta anterior, son: en primer lugar «Una enseñanza demasiado teórica y que no prepara para la vida» (73 por 100). Los entrevistados con ingresos familiares mensuales de más de 50.000 pesetas (83 por 100), los de Facultades estatales (77 por 100), los que cursan Magisterio (80 por 100), los de Ciencias Humanas y Sociales (80 por 100) y los de Ciencias (79 por 100) son los que arrojan porcentajes mayores al respecto. El segundo fallo lo identifican con «los programas poco adaptados y excesivos» (59 por 100). Las cifras más relevantes representan a los alumnos de Centros privados (65 por 100), a los que cursan Asistencia Social (90 por 100) y a los de Enseñanza Técnica Superior (77 por 100).

A continuación se recogía como fallo «profesorado insuficiente y poco cualificado» (58 por 100). El sexo nos aporta diferencias, ya que los hombres exponen en mayor medida que las mujeres esta limitación en sus estudios (61 por 100 y 51 por 100, respectivamente).

Los alumnos de Facultades estatales (62 por 100), los de Enseñanza Técnica Superior (73 por 100), los Asistentes Sociales y los que cursan Ciencias Humanas y Sociales (70 por 100 ambos), son los que destacan, en cuanto al reconocimiento de esta situación.

Las dos cifras siguientes en orden de importancia se refieren a: «falta de colaboración entre profesores y alumnos» (57 por 100) y «predominio de las relaciones de autoridad sobre los de cooperación y trabajo (40 por 100) (cuadro 32) *.

Ultimamente, los medios de comunicación de masas han tratado extensamente los temas educativos, en este sentido se consideró importante que los estudiantes de último curso de carrera manifestasen su opinión sobre «si la reforma educativa va a resolver los problemas que tiene planteados la enseñanza».

Las respuestas en general no muestran mucha confianza, ya que el 52 por 100 opina «**que solamente los va a resolver en parte**», y el 39 por 100 que «**no los va a resolver en absoluto**»; y sólo un 4 por 100 piensa que «**los va a resolver**».

La primera de las opiniones anteriormente citadas («los va a resol-

(*) El cuadro no suma 100 porque la respuesta es múltiple.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

ver en parte»), es una creencia que mantienen, en primer lugar, los alumnos de Centros Sindicales (68 por 100) y los estudiantes de Magisterio (72 por 100); la opinión más negativa («no los va a resolver en absoluto») es sustentada principalmente por los estudiantes de Centros privados (52 por 100) y los Asistentes Sociales (70 por 100) (cuadro 33).

Pensando en la posibilidad de que los estudiante fuesen o no conscientes de la necesidad de su presencia activa al tratarse de temas relacionados con la enseñanza, se les solicitó su opinión sobre si habían tomado parte en la reforma educativa. La respuesta es negativa (85 por 100).

Los entrevistados que son más conscientes de su falta de coparticipación son aquellas personas en cuyos hogares se ingresan más de 50.000 pesetas (92 por 100), los alumnos de Facultades estatales (90 por 100), los de Enseñanza Técnica Superior (94 por 100) y los de Ciencias Humanas y Sociales (97 por 100) (cuadro 34).

Prácticamente, toda la población entrevistada considera que **sí** es necesaria la participación de los estudiantes en la reforma de la educación (95 por 100). Esta cifra no sufre casi alteración al ser matizada a través de los diversos controles (cuadro 35).

Profundizamos un poco más con respecto, ya, a una participación activa por parte del alumnado; en este sentido se les preguntó a los entrevistados «si consideraban a los estudiantes como una fuerza capaz de incidir en las decisiones del poder en materia de educación». Una gran mayoría (73 por 100) nos responde afirmativamente, el 26 por 100 no se considera capaz de influir en asuntos relacionados con la enseñanza.

En líneas generales, esa tónica se mantiene para los datos de identificación; las variaciones observadas se refieren a los Centros dependientes de la Iglesia en los que los alumnos, prácticamente, dividen sus opiniones al respecto, ya que un 53 por 100 responde que **sí** y un 47 por 100 que **no**. Por tipo de estudios, son los ingenieros técnicos los que tienen más repartida su opinión al respecto: el 60 por 100 responde afirmativamente y negativamente el 37 por 100 (cuadro 36).

Las 1.404 personas que nos contestaron afirmativamente a la pregunta anterior, razonan su postura en base a los siguientes motivos: el más expuesto es «**los estudiantes son los propios interesados**», cuyo porcentaje alcanza un 43 por 100. Se hace referencia a continuación a «**que los estudiantes son los que conocen la situación, los problemas**» (28 por 100).

Apuntados, aunque con menor nivel porcentual, encontramos estos dos motivos: «los estudiantes son una masa fuerte y numerosa» y «están preparados para ello» (12 por 100 en ambos casos) (cuadro 37).

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

Como punto final de este apartado y con la intención de clasificar aún más la postura de los estudiantes que finalizan sus estudios, con respecto a su participación plena en los niveles directivos, se les preguntó, «¿Cree Vd. que los Centros de enseñanza se deben regir como hasta ahora, o considera necesaria la presencia de los estudiantes en sus órganos de gestión?». Un 91 por 100 responde afirmativamente a la segunda alternativa propuesta (considera necesaria la presencia de los estudiantes).

Al observar los diferentes datos de control utilizados, no encontramos grandes diferencias con respecto al porcentaje anteriormente citado, por lo cual no vamos a hacer más comentario al respecto (cuadro 38).

CUADRO 1

¿CUAL ES EL NIVEL MAS ALTO DE ESTUDIOS QUE HA TERMINADO SU PADRE?

	TOTAL		Estudios primarios		Estudios secundarios		Técnicos de grado medio		Nivel universitario y Técnico superior		Otros		S. R.	
		%		%		%		%		%		%		%
TOTAL	(1.929)	8	37	18	15	21	—	—	1					
Sexo:														
Varón	(1.415)	9	37	18	14	21	—	—	1					
Mujer	(514)	5	34	20	19	21	—	—	1					
Ingresos:														
Menos de 5.000 pesetas	(53)	22	56	8	8	6	—	—	—					
De 5.000 a 9.999 pesetas	(221)	19	63	7	6	4	—	—	—					
De 10.000 a 14.999 pesetas	(296)	12	58	15	9	6	—	—	—					
De 15.000 a 19.999 pesetas	(290)	8	45	24	12	10	—	—	—					
De 20.000 a 24.999 pesetas	(283)	6	30	24	23	16	—	—	—					
De 25.000 a 34.999 pesetas	(262)	2	17	26	21	34	—	—	—					
De 35.000 a 49.999 pesetas	(172)	2	15	16	23	43	—	—	—					
50.000 pesetas y más	(169)	2	11	16	12	59	—	—	—					
S. R.	(183)	9	34	14	15	27	—	—	—					
Centro donde cursa estudios:														
Facultad o escuela técnica estatal	(1.515)	5	31	20	17	26	—	—	—					
Academia o centro privado	(19)	21	42	26	11	—	—	—	—					
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(30)	20	37	17	13	10	—	—	—					
Centro Sindical	(365)	19	56	12	8	4	—	—	—					

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 1

(Continuación)

	TOTAL	Menos de estudios primarios %	Estudios primarios %	Estudios secundarios %	Técnicos de grado medio %	Nivel universitario y Técnico superior %	Otros %	S. R. %
Carrera universitaria de Ciencias	(407)	3	18	21	19	38	—	1
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(375)	3	25	20	17	34	—	1
Escuela técnica superior	(208)	4	25	22	16	33	—	—
Magisterio	(303)	10	54	16	14	6	—	—
Comercio	(41)	2	44	32	15	7	—	—
Ingeniería Técnica	(123)	8	46	20	16	9	—	1
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	12	40	16	14	18	—	—
Maestría Industrial	(413)	19	55	12	9	4	—	1
Asistente Social	(10)	—	10	10	30	50	—	—

Tipo de estudios:

CUADRO 2

¿Y CUAL ES EL NIVEL MAS ALTO DE ESTUDIOS QUE HA TERMINADO SU MADRE?

	Nivel de estudios							S. R.
	TOTAL	Menos de estudios primarios	Estudios primarios	Estudios secundarios	Técnicos de grado medio	Nivel universitario y Técnico superior	Otros	
		%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1.929)	13	56	18	9	3	—	1
Sexo:								
Varón	(1.415)	15	56	18	7	3	—	1
Mujer	(514)	8	58	19	12	3	—	—
Ingresos:								
Menos de 5.000 pesetas	(53)	23	69	6	2	—	—	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(221)	26	68	4	1	—	—	1
De 10.000 a 14.999 pesetas	(296)	18	70	8	3	1	—	—
De 15.000 a 19.999 pesetas	(290)	16	63	13	6	2	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(283)	12	51	21	12	3	—	1
De 25.000 a 34.999 pesetas	(262)	6	50	29	12	3	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(172)	6	42	25	16	10	—	1
50.000 pesetas y más	(169)	3	34	41	12	9	1	—
S. R.	(183)	11	51	20	12	3	1	2
Centro donde cursa estudios:								
Facultad o escuela técnica estatal	(1.515)	8	56	22	10	4	—	—
Academia o centro privado	(19)	26	64	5	—	5	—	—
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(30)	27	30	27	13	—	—	3
Centro Sindical	(365)	31	60	5	2	1	—	1

CUADRO 2

(Continuación)

	TOTAL		Estudios primarios		Estudios secundarios		Técnicos de grado medio		Nivel universitario y Técnico superior		Otros		S. R.	
		%		%		%		%		%		%		%
Tipo de estudios:														
Carrera universitaria de Ciencias	(407)	5	45	29	13	7	1							
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(375)	5	52	26	12	4	1							
Escuela técnica superior	(208)	8	50	25	11	5	1							
Magisterio	(303)	13	69	9	7	2								
Comercio	(41)	12	59	20	7	2								
Ingeniería Técnica	(123)	15	62	14	8	1								
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	20	52	14	10	4								
Maestría Industrial	(413)	31	61	5	1	1								
Asistente Social	(10)	10	20	50	20									

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 3

¿EJERCE ALGUNA ACTIVIDAD REMUNERADA SU MADRE?

	TOTAL	Sí	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(1.929)	9	90	1
Sexo:				
Varón	(1.415)	9	89	2
Mujer	(514)	11	88	1
Ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas	(53)	8	90	2
De 5.000 a 9.999 pesetas	(221)	8	91	1
De 10.000 a 14.999 pesetas	(296)	10	89	1
De 15.000 a 19.999 pesetas	(290)	7	92	1
De 20.000 a 24.999 pesetas	(283)	11	87	2
De 25.000 a 34.999 pesetas	(262)	11	88	1
De 35.000 a 49.999 pesetas	(172)	10	88	2
50.000 pesetas y más	(169)	9	89	2
S. R.	(183)	8	90	2
Centros donde cursa estudios:				
Facultad o escuela técnica estatal	(1.515)	10	89	1
Academia o centro privado	(19)	5	95	—
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(30)	7	90	3
Centro Sindical	(365)	8	90	2
Tipo de estudios:				
Carrera universitaria de Ciencias	(407)	9	89	2
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(375)	9	90	1
Escuela Técnica Superior	(208)	8	89	3
Magisterio	(303)	13	86	1
Comercio	(41)	5	93	2
Ingeniería Técnica	(123)	9	91	—
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	10	90	—
Maestría Industrial	(413)	8	90	2
Asistente Social	(10)	10	90	—

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 4

¿COMO COSTEA SUS ESTUDIOS?

	TOTAL	Con su trabajo	Con ayuda de sus pa- dres o un familiar	Con ayuda de una beca	S. R.
		%	%	%	%
TOTAL	(1.929)	18	72	10	—
Sexo:					
Varón	(1.415)	20	69	11	—
Mujer	(514)	13	80	7	—
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(53)	23	54	23	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(221)	25	45	30	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(296)	22	63	15	—
De 15.000 a 19.999 pesetas	(290)	21	72	7	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(283)	22	72	6	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(262)	16	81	3	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(172)	15	83	2	—
50.000 y más	(169)	7	90	3	—
S. R.	(183)	11	80	9	—
Centro donde cursa estudios:					
Facultad o escuela técnica estatal	(1.515)	16	77	7	—
Academia o centro privado	(19)	—	63	37	—
Centro dependiente de la Iglesia u ór- denes religiosas	(30)	20	63	17	—
Centro Sindical	(365)	27	55	18	—
Tipo de estudios:					
Carrera universitaria de Ciencias	(407)	8	86	6	—
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(375)	23	70	7	—
Escuela Técnica Superior	(208)	16	78	6	—
Magisterio	(303)	13	72	15	—
Comercio	(41)	34	64	2	—
Ingeniería Técnica	(123)	25	70	5	—
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	6	86	8	—
Maestría Industrial	(413)	27	56	17	—
Asistente Social	(10)	30	70	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 5

¿ADEMAS DE ESTUDIAR, REALIZA ALGUN TIPO DE TRABAJO REMUNERADO?

	TOTAL	Si	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(1.929)	37	62	1
Sexo:				
Varón	(1.415)	38	61	1
Mujer	(514)	33	66	1
Ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas	(53)	40	60	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(221)	37	63	*
De 10.000 a 14.999 pesetas	(296)	36	62	2
De 15.000 a 19.999 pesetas	(290)	39	61	*
De 20.000 a 24.999 pesetas	(283)	41	58	1
De 25.000 a 34.999 pesetas	(262)	40	59	1
De 35.000 a 49.999 pesetas	(172)	36	64	—
50.000 y más	(169)	32	66	2
S. R.	(183)	26	71	3
Centro donde cursa estudios:				
Facultad o escuela técnica estatal	(1.515)	36	63	1
Academia o centro privado	(19)	16	84	—
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(30)	20	77	3
Centro Sindical	(365)	40	59	1
Tipo de estudios:				
Carrera universitaria de Ciencias	(407)	28	71	1
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(375)	41	59	*
Escuela Técnica Superior	(208)	42	58	—
Magisterio	(303)	35	64	1
Comercio	(41)	49	51	—
Ingeniería Técnica	(123)	38	55	7
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	24	74	2
Maestría Industrial	(413)	39	60	1
Asistente Social	(10)	60	40	—

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 6

¿EN QUE ACTIVIDAD?

	TOTAL	Clases	Inversión	Empleo en empresa industrial	Empleo en empresa burocrática	Empleo en empresa comercial	Otros	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(706)	40	4	25	10	11	8	2
Sexo:								
Varón	(534)	32	5	32	10	11	8	2
Mujer	(172)	64	2	6	10	8	8	2
Ingresos:								
Menos de 5.000 pesetas	(21)	47	—	24	10	5	14	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(82)	29	2	44	9	6	6	4
De 10.000 a 14.999 pesetas	(106)	40	1	36	8	8	5	2
De 15.000 a 19.999 pesetas	(114)	39	9	26	11	9	5	1
De 20.000 a 24.999 pesetas	(115)	38	3	24	12	17	3	3
De 25.000 a 34.999 pesetas	(104)	36	5	23	9	12	11	4
De 35.000 a 49.999 pesetas	(62)	46	3	8	11	15	15	2
50.000 y más	(54)	48	6	11	13	16	6	—
S. R.	(48)	43	4	8	10	8	23	4
Centro donde cursa estudios:								
Facultad o escuela técnica estatal	(552)	49	5	13	11	11	9	2
Academia o centro privado	(3)	67	—	33	—	—	—	—
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(6)	—	—	17	—	33	33	17
Centro Sindical	(145)	2	1	74	6	9	6	2

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 6

(Continuación)

	TOTAL	Clases	Investi- gación	Empleo en empresa industrial	Empleo en empresa burocrática	Empleo en empresa comercial	Otros	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%
Tipo de estudios:								
Carrera universitaria de Ciencias	(113)	51	5	4	7	10	19	4
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(154)	50	6	5	17	14	5	3
Escuela Técnica Superior	(87)	53	9	10	7	13	6	2
Magisterio	(106)	79	1	11	1	1	5	2
Comercio	(20)	15	—	15	20	45	—	5
Ingeniería Técnica	(47)	11	—	50	15	11	13	—
Ayudante Técnico Sanitario	(12)	—	8	8	51	8	25	—
Maestría Industrial	(161)	2	2	74	6	9	5	2
Asistente Social	(6)	—	—	—	33	33	34	—

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 7

¿ESTE TRABAJO QUE REALIZA, ES FIJO O EVENTUAL?

	TOTAL	Fijo	Eventual	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(706)	44	56	*
Sexo:				
Varón	(534)	45	55	*
Mujer	(172)	42	58	—
Ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas	(21)	24	76	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(82)	44	55	1
De 10.000 a 14.999 pesetas	(106)	44	56	—
De 15.000 a 19.999 pesetas	(114)	47	53	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(115)	52	48	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(104)	39	61	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(62)	44	56	—
50.000 y más	(54)	43	55	2
S. R.	(48)	40	60	—
Centro donde cursa estudios:				
Facultad o escuela técnica estatal	(552)	37	63	*
Academia o centro privado	(3)	67	33	—
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(6)	67	33	—
Centro Sindical	(145)	71	28	1
tipo de estudios:				
Carrera universitaria de Ciencias	(113)	27	73	—
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(154)	54	46	—
Escuela Técnica Superior	(87)	25	74	1
Magisterio	(106)	21	79	—
Comercio	(20)	55	45	—
Ingeniería Técnica	(47)	47	53	—
Ayudante Técnico Sanitario	(12)	33	67	—
Maestría Industrial	(161)	70	29	1
Asistente Social	(6)	67	33	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 8

¿ESTA RELACIONADO CON LOS ESTUDIOS QUE CURSA ACTUALMENTE?

	TOTAL	Muy relacionado	Poco relacionado	Nada relacionado	S. R.
		%	%	%	%
TOTAL	(706)	50	18	30	2
Sexo:					
Varón	(534)	49	17	32	2
Mujer	(172)	52	22	24	2
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(21)	61	10	29	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(82)	47	21	30	2
De 10.000 a 14.999 pesetas	(106)	50	16	33	1
De 15.000 a 19.999 pesetas	(114)	59	16	25	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(115)	50	17	30	3
De 25.000 a 34.999 pesetas	(104)	54	19	24	3
De 35.000 a 49.999 pesetas	(62)	42	19	39	—
50.000 y más	(54)	53	19	26	2
S. R.	(48)	35	21	38	6
Centro donde cursa estudios:					
Facultad o escuela técnica estatal	(552)	47	21	30	2
Academia o centro privado	(3)	67	—	33	—
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(6)	17	17	66	—
Centro Sindical	(145)	64	7	27	2
Tipo de estudios:					
Carrera universitaria de Ciencias	(113)	40	28	32	—
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(154)	36	24	36	4
Escuela Técnica Superior	(87)	45	24	30	1
Magisterio	(106)	74	8	16	2
Comercio	(20)	45	35	15	5
Ingeniería Técnica	(47)	36	13	51	—
Ayudante Técnico Sanitario	(12)	59	8	25	8
Maestría Industrial	(161)	64	7	27	2
Asistente Social	(6)	33	33	34	—

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 9

¿PIENSA QUE HAY POSIBILIDADES EN ESPAÑA PARA SIMULTANEAR EL ESTUDIO Y EL TRABAJO?

	TOTAL	Sí	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(1.929)	28	70	2
Sexo:				
Varón	(1.415)	29	69	2
Mujer	(514)	26	71	3
Ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas	(53)	26	74	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(221)	33	64	3
De 10.000 a 14.999 pesetas	(296)	33	65	2
De 15.000 a 19.999 pesetas	(290)	28	70	2
De 20.000 a 24.999 pesetas	(283)	30	68	2
De 25.000 a 34.999 pesetas	(262)	23	76	1
De 35.000 a 49.999 pesetas	(172)	24	75	1
50.000 y más	(169)	30	68	2
S. R.	(183)	25	70	5
Centro donde cursa estudios:				
Facultad o escuela técnica estatal	(1.575)	24	74	2
Academia o centro privado	(19)	21	79	—
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(30)	40	57	3
Centro Sindical	(365)	47	50	3
Tipo de estudios:				
Carrera universitaria de Ciencias	(407)	16	83	1
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(375)	26	72	2
Escuela Técnica Superior	(208)	15	83	2
Magisterio	(303)	29	68	3
Comercio	(41)	34	66	—
Ingeniería Técnica	(123)	27	71	2
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	39	53	8
Maestría Industrial	(413)	46	51	3
Asistente Social	(10)	70	30	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 10

¿POR QUE? (1)

	TOTAL	¿POR QUE? (1)										S. R.						
		%	Se dispone de tiempo libre	%	Compatibilidad de horarios	%	Possibilidades de clases particulares	%	Empresas que ayudan a los estudiantes	%	Existen muchos puestos de trabajo		%	Mucha gente lo consigue	%	Depende mucho del tipo de estudios	%	Otros
TOTAL	(547)	25	33	2	3	4	12	7	5	13								
Sexo:																		
Varón	(412)	24	33	1	3	5	12	6	5	13								
Mujer	(135)	27	30	2	1	2	10	10	5	15								
Ingresos:																		
Menos de 5.000 pesetas	(14)	21	44	—	—	—	7	—	7	21								
De 5.000 a 9.999 pesetas	(73)	18	40	1	3	3	10	4	3	18								
De 10.000 a 14.999 pesetas	(97)	23	37	2	5	1	11	8	1	10								
De 15.000 a 19.999 pesetas	(81)	22	33	4	1	2	12	5	2	16								
De 20.000 a 24.999 pesetas	(84)	27	21	—	4	2	14	10	2	14								
De 25.000 a 34.999 pesetas	(60)	32	40	—	2	3	15	7	3	5								
De 35.000 a 49.999 pesetas	(42)	29	21	2	—	12	14	17	2	7								
50.000 y más	(50)	30	26	4	2	14	8	4	4	14								
S. R.	(46)	24	41	—	2	4	9	—	4	17								
Centro donde cursa estudios:																		
Facultad o escuela técnica estatal	(358)	29	28	3	1	5	12	8	4	12								
Academia o centro privado	(4)	25	25	—	—	—	—	25	25	—								
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(12)	17	67	—	—	—	—	—	—	—								
Centro Sindical	(173)	16	40	—	6	3	12	3	5	15								

(1) Los porcentajes no suman 100 porque la respuesta es múltiple

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 10

(Continuación)

	TOTAL	Se dispone de tiempo libre	Compatibilidad de horarios	Posibilidades de clases particulares	Empresas que ayudan a los estudiantes	Existen muchos puestos de trabajo	Mucha gente lo consigue	Depende mucho del tipo de estudios	Otros	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
	(64)	20	14	5	—	5	19	22	8	8
Carrera universitaria de Ciencias y Sociales	(99)	39	33	1	2	2	7	3	4	9
Carrera universitaria de Ciencias Humanas	(32)	31	25	3	—	22	9	9	—	16
Escuela Técnica Superior	(87)	25	30	5	—	1	10	7	6	16
Magisterio	(14)	43	14	—	—	7	21	—	—	14
Comercio	(33)	18	48	—	3	6	21	—	6	6
Ingeniería Técnica	(19)	47	21	—	—	5	5	16	5	11
Ayudante Técnico Sanitario	(192)	16	42	—	6	3	11	3	5	16
Maestría Industrial	(7)	14	—	—	—	—	14	29	—	43
Asistente Social										

Tipo de estudios:

Carrera universitaria de Ciencias y Sociales
 Carrera universitaria de Ciencias Humanas
 Escuela Técnica Superior
 Magisterio
 Comercio
 Ingeniería Técnica
 Ayudante Técnico Sanitario
 Maestría Industrial
 Asistente Social

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 11

¿POR QUÉ? (1)

	TOTAL	No se dispone de tiempo %	Incompatibilidad de horarios %	Carencia de puestos de trabajo %	Trabajos mal remunerados %	No hay trabajos adecuados %	Las empresas no dan facilidades a estudiantes %	Se pide especialización, experiencia %	Otros %	S. R. %
TOTAL	(1.341)	34	33	13	3	11	4	1	4	6
Sexo:										
Varón	(977)	37	30	12	3	11	5	1	4	5
Mujer	(364)	26	40	16	3	12	2	—	3	8
Ingresos:										
Menos de 5.000 pesetas	(39)	21	44	10	3	5	3	—	5	13
De 5.000 a 9.999 pesetas	(142)	39	29	16	6	11	4	1	2	2
De 10.000 a 14.999 pesetas	(193)	34	28	15	5	15	5	1	4	5
De 15.000 a 19.999 pesetas	(204)	40	34	11	2	8	6	*	4	5
De 20.000 a 24.999 pesetas	(192)	27	34	10	4	13	4	2	6	8
De 25.000 a 34.999 pesetas	(199)	35	34	14	1	13	5	1	4	6
De 35.000 a 49.999 pesetas	(128)	37	38	13	2	15	2	—	3	4
50.000 y más	(116)	38	33	11	5	10	2	1	1	6
S. R.	(128)	30	28	20	2	8	4	—	5	11
Centro donde cursa estudios:										
Facultad o escuela técnica estatal	(1.127)	33	34	13	3	13	4	1	4	6
Academia o centro privado	(15)	47	—	20	—	7	—	—	7	27
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(17)	12	41	12	—	6	—	—	12	18
Centro Sindical	(182)	45	24	14	4	5	8	1	3	4

(1) Los porcentajes no suman 100 porque la respuesta es múltiple.

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 11

(Continuación)

TOTAL	% No se dispone de tiempo	% Incomp- titubidad de horarios	% Carencia de puestos de trabajo	% Trabajos mal remunerados	% No hay trabajos adecuados	% Las empresas no dan facilidades a estudiantes	% Se pide especializa- ción, experiencia	Otros	% S. R.
(337)	31	38	14	3	16	2	1	3	5
Carrera universitaria de Ciencias									
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	27	24	19	4	15	4	1	6	7
Escuela Técnica Superior	42	34	5	3	12	6	1	3	5
Magisterio	29	38	20	3	7	—	*	4	7
Comercio	41	26	—	4	15	4	—	4	11
Ingeniería Técnica	41	40	7	1	6	10	—	1	6
Ayudante Técnico Sanitario	42	38	8	4	4	—	—	4	8
Maestría Industrial	43	25	12	4	6	8	1	3	5
Asistente Social	—	67	—	—	—	—	—	33	—

Tipo de estudios:

CUADRO 12

¿QUE MOTIVOS HA TENIDO PARA NO SEGUIR UNA CARRERA UNIVERSITARIA O ESCUELA TECNICA SUPERIOR? (1)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL										
TOTAL	34	6	24	5	4	2	5	13	4	11
(939)										
Sexo:										
Varón	38	5	28	4	5	3	4	9	5	8
(680)										
Mujer	25	8	12	8	2	1	7	24	2	18
(259)										
Ingresos:										
Menos de 5.000 pesetas	58	5	14	5	2	2	2	9	2	9
(43)										
De 5.000 a 9.999 pesetas	49	7	21	4	2	4	3	7	4	6
(178)										
De 10.000 a 14.999 pesetas	43	5	24	7	4	1	4	11	2	8
(209)										
De 15.000 a 19.999 pesetas	38	6	21	3	6	2	6	10	2	12
(173)										
De 20.000 a 24.999 pesetas	18	6	21	9	7	2	8	16	5	15
(130)										
De 25.000 a 34.999 pesetas	18	4	41	1	3	—	5	23	5	6
(80)										
De 35.000 a 49.999 pesetas	15	3	35	6	9	3	—	21	3	15
(34)										
50.000 y más	5	—	30	15	—	—	5	30	5	10
(20)										
S. R.	17	8	19	6	4	1	4	15	8	22
(72)										

1. Por motivos económicos.
2. Por no vivir cerca de un Centro de enseñanza Superior.
3. Por no haber terminado el Bachiller Superior.
4. Por presión familiar.
5. Por seguir la profesión (o negocio) familiar.
6. No le gusta estudiar.
7. Por ser demasiado largos.
8. Porque está satisfecho con sus estudios.
9. Otros.
10. Sin respuesta.

(1) Los porcentajes no suman 100 porque la respuesta es múltiple.

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 12

(Continuación)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
TOTAL	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Centro donde cursa estudios:										
Facultad o escuela técnica estatal	34	7	13	7	4	1	7	14	3	18
Academia o centro privado	(528)	—	31	—	13	—	13	38	—	—
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(16)	3	37	7	7	3	3	27	3	3
Centro Sindical	(30)	38	5	3	4	3	2	8	4	1
(365)										
Tipo de estudios:										
Magisterio	39	8	4	9	3	*	5	16	3	33
Comercio	(303)	17	7	17	7	—	7	—	2	2
Ingeniería Técnica	(41)	2	15	4	6	1	8	7	4	18
Ayudante Técnico Sanitario	(123)	6	18	2	4	—	20	45	2	8
Maestría Industrial	(49)	35	5	40	3	5	2	8	4	1
Asistente Social	(413)	10	—	40	—	—	—	60	—	—
(10)										

- 1. Por motivos económicos.
- 2. Por no vivir cerca de un Centro de enseñanza Superior.
- 3. Por no haber terminado el Bachiller Superior.
- 4. Por presión familiar.
- 5. Por seguir la profesión (o negocio) familiar.
- 6. No le gusta estudiar.
- 7. Por ser demasiado largos.
- 8. Porque está satisfecho con sus estudios.
- 9. Otros.
- 10. Sin respuesta.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 13

¿PIENSA CONTINUAR ESTUDIANDO O DESEARIA PONERSE A TRABAJAR CUANTO ANTES?

	TOTAL	Continuar estudiando	Ponerse a trabajar	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(939)	53	41	6
Sexo:				
Varón	(680)	58	38	4
Mujer	(259)	42	48	10
Ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas	(43)	55	40	5
De 5.000 a 9.999 pesetas	(178)	54	44	2
De 10.000 a 14.999 pesetas	(209)	46	48	6
De 15.000 a 19.999 pesetas	(173)	56	39	5
De 20.000 a 24.999 pesetas	(130)	63	28	9
De 25.000 a 34.999 pesetas	(80)	56	38	6
De 35.000 a 49.999 pesetas	(34)	59	38	3
50.000 y más	(20)	55	40	5
S. R.	(72)	42	45	13
Centro donde cursa estudios:				
Facultad o escuela técnica estatal	(528)	42	49	9
Academia o centro privado	(16)	50	50	—
Centro dependiente de la Iglesia u ór- denes religiosas	(30)	70	30	—
Centro Sindical	(365)	68	31	1
Tipo de estudios:				
Magisterio	(303)	38	48	14
Comercio	(41)	66	34	—
Ingeniería Técnica	(123)	41	51	8
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	39	61	—
Maestría Industrial	(413)	69	30	1
Asistente Social	(10)	40	60	—

CUADRO 14

¿PODRÍA DECIRNOS QUE RAZONES LE INCLINAN A SEGUIR ESTUDIANDO? (1)

	1		2		3		4		5		6		7	
	TOTAL	%												
TOTAL	(502)	61	(502)	34	(502)	33	(502)	20	(502)	20	(502)	15	(502)	4
Sexo:														
Varón	(394)	62	(394)	35	(394)	36	(394)	19	(394)	19	(394)	15	(394)	3
Mujer	(108)	59	(108)	30	(108)	21	(108)	23	(108)	23	(108)	18	(108)	6
Ingresos:														
Menos de 5.000 pesetas	(24)	67	(24)	33	(24)	58	(24)	25	(24)	29	(24)	25	(24)	5
De 5.000 a 9.999 pesetas	(97)	61	(97)	28	(97)	37	(97)	20	(97)	18	(97)	14	(97)	4
De 10.000 a 14.999 pesetas	(97)	59	(97)	38	(97)	35	(97)	19	(97)	19	(97)	14	(97)	4
De 15.000 a 19.999 pesetas	(96)	60	(96)	34	(96)	31	(96)	20	(96)	19	(96)	15	(96)	3
De 20.000 a 24.999 pesetas	(82)	56	(82)	37	(82)	27	(82)	20	(82)	22	(82)	12	(82)	5
De 25.000 a 34.999 pesetas	(73)	73	(73)	37	(73)	36	(73)	18	(73)	18	(73)	13	(73)	2
De 35.000 a 49.999 pesetas	(20)	50	(20)	40	(20)	35	(20)	25	(20)	20	(20)	30	(20)	10
50.000 y más	(11)	64	(11)	36	(11)	9	(11)	18	(11)	9	(11)	—	(11)	9
S. R.	(30)	70	(30)	40	(30)	13	(30)	23	(30)	27	(30)	23	(30)	—

1. Ampliar los conocimientos teóricos y prácticos porque es una condición esencial para conseguir un trabajo estable.

2. Una mayor cualificación es garantía del éxito profesional.

3. Conseguir una especialización para aumentar mis ingresos económicos.

4. La sociedad española actual necesita de gente muy preparada.

5. Un personal cualificado es necesario para el desarrollo de nuestra sociedad.

6. El retraso económico y social de España puede ser superado por la incorporación de nuevos profesionales.

7. Sin respuesta.

(1) Los porcentajes no suman 100 porque la respuesta es múltiple.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 14

(Continuación)

	1		2		3		4		5		6		7	
	TOTAL	%		%		%		%		%		%		%
Centro donde cursa estudios:														
Facultad o escuela técnica estatal	(224)	61	33	26	19	20	16	7						
Academia o centro privado	(8)	88	50	25	—	25	—	—						
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(21)	71	43	38	48	29	33	—						
Centro Sindical	(249)	60	33	39	19	19	14	2						
Tipo de estudios:														
Magisterio	(116)	55	29	28	22	23	18	4						
Comercio	(27)	74	41	26	22	15	26	4						
Ingeniería Técnica	(51)	63	39	22	4	6	4	12						
Ayudante Técnico Sanitario	(19)	84	53	26	42	42	32	5						
Maestría Industrial	(285)	61	33	38	20	20	14	2						
Asistente Social	(4)	50	50	25	25	—	25	25						

1. Ampliar los conocimientos teóricos y prácticos porque es una condición esencial para conseguir un trabajo estable.
2. Una mayor cualificación es garantía del éxito profesional.
3. Conseguir una especialización para aumentar mis ingresos económicos.
4. La sociedad española actual necesita de gente muy preparada.
5. Un personal cualificado es necesario para el desarrollo de nuestra sociedad.
6. El retraso económico y social de España puede ser superado por la incorporación de nuevos profesionales.
7. Sin respuesta.

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 15

¿PODRÍA DECIRNOS QUE RAZONES LE INCLINAN A TRABAJAR INMEDIATAMENTE DESPUES DE TERMINAR SUS ESTUDIOS? (1)

	1		2		3		4		5	
	TOTAL	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(383)	56	50	17	17	6				
Sexo:										
Varón	(259)	55	53	18	18	6				
Mujer	(124)	59	45	15	15	6				
Ingresos:										
Menos de 5.000 pesetas	(17)	41	41	12	12	18				
De 5.000 a 9.999 pesetas	(78)	49	54	23	23	8				
De 10.000 a 14.999 pesetas	(100)	51	53	17	17	3				
De 15.000 a 19.999 pesetas	(68)	54	57	6	6	7				
De 20.000 a 24.999 pesetas	(36)	61	50	31	31	11				
De 25.000 a 34.999 pesetas	(30)	70	43	13	13	—				
De 35.000 a 49.999 pesetas	(13)	77	38	23	23	8				
50.000 y más	(8)	100	—	13	13	—				
S. R.	(33)	67	48	18	18	6				

1. Conseguir una independencia económica y organizar una vida más personal.
 2. No ser una carga económica para mi familia.
 3. En el trabajo se adquiere experiencia y conocimiento sobre la realidad del país.
 4. El trabajo de todos sería lo deseable para conseguir un mayor progreso.
 5. Sin respuesta.

(1) Los porcentajes no suman 100 porque la respuesta es múltiple.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 15

(Continuación)

	TOTAL	1	2	3	4	5
		%	%	%	%	%
Centro donde cursa estudios:						
Facultad o escuela técnica estatal	(254)	62	45	14	17	6
Academia o centro privado	(8)	50	50	38	—	13
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(9)	44	67	33	33	—
Centro Sindical	(112)	46	62	22	17	6
Tipo de estudios:						
Magisterio	(146)	55	49	12	19	8
Comercio	(14)	64	43	14	7	7
Ingeniería Técnica	(62)	76	42	16	15	3
Ayudante Técnico Sanitario	(30)	63	43	23	23	3
Maestría Industrial	(125)	45	59	22	17	7
Asistente Social	(6)	83	50	17	—	—

1. Conseguir una independencia económica y organizar una vida más personal.
2. No ser una carga económica para mi familia.
3. En el trabajo se adquiere experiencia y conocimiento sobre la realidad del país.
4. El trabajo de todos sería lo deseable para conseguir un mayor progreso.
5. Sin respuesta.

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 16

¿CREE VD. QUE A LA ENSEÑANZA SUPERIOR ACCEDEN LOS INTELECTUALMENTE APTOS O QUE INFLUYEN OTROS FACTORES?

	TOTAL	Acceden los más aptos	Influyen otros muchos factores	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(939)	5	37	58
Sexo:				
Varón	(680)	6	33	61
Mujer	(259)	4	46	50
Ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas	(43)	7	35	58
De 5.000 a 9.999 pesetas	(178)	7	36	57
De 10.000 a 14.999 pesetas	(209)	9	39	52
De 15.000 a 19.999 pesetas	(173)	3	39	58
De 20.000 a 24.999 pesetas	(130)	2	28	70
De 25.000 a 34.999 pesetas	(80)	5	35	60
De 35.000 a 49.999 pesetas	(34)	3	35	62
50.000 y más	(20)	—	40	60
S. R.	(72)	7	44	49
Centro donde cursa estudios:				
Facultad o escuela técnica estatal	(528)	3	46	51
Academia o centro privado	(16)	—	56	44
Centro dependiente de la Iglesia u ór- denes religiosas	(30)	7	23	70
Centro Sindical	(365)	8	24	68
Tipo de estudios:				
Magisterio	(303)	1	48	51
Comercio	(41)	5	29	66
Ingeniería Técnica	(123)	4	49	37
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	8	55	37
Maestría Industrial	(413)	8	23	69
Asistente Social	(10)	10	50	40

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 17

¿CUALES? (1)

	¿CUALES? (1)						
	1	2	3	4	5	6	7
TOTAL	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	58	20	25	25	42	17	3
(345)							
Sexo:							
Varón	59	20	27	26	39	16	2
(226)							
Mujer	55	19	22	24	48	17	—
(119)							
Ingresos:							
Menos de 5.000 pesetas	40	20	—	33	40	33	7
(15)							
De 5.000 a 9.999 pesetas	47	20	33	20	33	17	2
(64)							
De 10.000 a 14.999 pesetas	57	13	26	27	48	18	1
(82)							
De 15.000 a 19.999 pesetas	68	26	22	26	29	10	—
(68)							
De 20.000 a 24.999 pesetas	64	19	42	28	39	22	—
(36)							
De 25.000 a 34.999 pesetas	57	11	14	29	68	7	—
(28)							
De 35.000 a 49.999 pesetas	50	17	42	25	67	8	—
(12)							
50.000 y más	38	13	13	13	88	13	—
(8)							
S. R.	69	34	13	19	38	22	3
(32)							

1. El pertenecer a una determinada clase social.

2. La tradición familiar.

3. La enseñanza superior está destinada a determinadas clases de nuestra sociedad.

4. La enseñanza superior en España no tiene en cuenta las aspiraciones de los trabajadores.

5. Porque no se ha hecho un esfuerzo suficiente por parte del Estado para extender la enseñanza superior a todas las clases sociales.

6. Porque la enseñanza superior requiere un coeficiente intelectual que mucha gente no da.

7. Sin respuesta.

(1) Los porcentajes no suman 100 porque la respuesta es múltiple.

CUADRO 17

(Continuación)

	TOTAL		1		2		3		4		5		6		7	
			%		%		%		%		%		%		%	
Centro donde cursa estudios:																
Facultad o escuela técnica estatal	(243)		59	21	26	24	44	13	*							
Academia o centro privado	(9)		56	44	33	33	44	22	—							
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(7)		71	29	14	43	43	14	—							
Centro Sindical	(86)		52	13	21	26	36	26	3							
Tipo de estudios:																
Magisterio	(146)		59	21	24	28	38	15	1							
Comercio	(12)		33	8	33	42	67	25	—							
Ingeniería Técnica	(59)		68	37	27	14	44	5	—							
Ayudante Técnico Sanitario	(27)		63	15	22	22	67	11	—							
Maestría Industrial	(96)		51	13	23	25	35	27	—							
Asistente Social	(5)		60	—	60	40	60	—	—							

1. El pertenecer a una determinada clase social.

2. La tradición familiar.

3. La enseñanza superior está destinada a determinadas clases de nuestra sociedad.

4. La organización de la enseñanza superior en España no tiene en cuenta las aspiraciones de los trabajadores.

5. Porque no se ha hecho un esfuerzo suficiente por parte del Estado para extender la enseñanza superior a todas las clases sociales.

6. Porque la enseñanza superior requiere un coeficiente intelectual que mucha gente no da.

7. Sin respuesta.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 18

¿CONSIDERA QUE TAL Y COMO ESTÁ ORGANIZADA LA ENSEÑANZA EN ESPAÑA EXISTE LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES PARA EL ESTUDIO?

	TOTAL	Si	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(939)	13	29	58
Sexo:				
Varón	(680)	12	26	62
Mujer	(259)	13	36	51
Ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas	(43)	9	33	58
De 5.000 a 9.999 pesetas	(178)	14	28	58
De 10.000 a 14.999 pesetas	(209)	16	32	52
De 15.000 a 19.999 pesetas	(173)	14	28	58
De 20.000 a 24.999 pesetas	(130)	5	22	73
De 25.000 a 34.999 pesetas	(80)	14	26	60
De 35.000 a 49.999 pesetas	(34)	—	41	59
50.000 y más	(20)	5	40	55
S. R.	(72)	18	31	51
Centro donde cursa estudios:				
Facultad o escuela técnica estatal	(528)	11	37	52
Academia o centro privado	(16)	19	38	43
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(30)	7	23	70
Centro Sindical	(365)	15	17	68
Tipo de estudios:				
Magisterio	(303)	13	36	51
Comercio	(41)	7	24	69
Ingeniería Técnica	(123)	11	41	48
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	8	55	37
Maestría Industrial	(413)	14	17	69
Asistente Social	(10)	10	50	40

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 19

¿POR QUÉ? (1)

	TOTAL	Por motivos económicos	El estudiar es de clases sociales altas	Faltan becas y colaboración estatal	El que trabaja no tiene oportunidades de estudiar	Otros	S. R.
		%	%	%	%	%	%
TOTAL	(273)	41	18	22	7	4	9
Sexo:							
Varón	(179)	40	16	23	7	5	9
Mujer	(94)	44	22	21	5	3	9
Ingresos:							
Menos de 5.000 pesetas	(14)	51	14	21	—	14	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(50)	28	18	30	4	6	14
De 10.000 a 14.999 pesetas	(67)	34	18	30	9	3	9
De 15.000 a 19.999 pesetas	(48)	52	17	23	4	4	4
De 20.000 a 24.999 pesetas	(29)	38	28	10	10	—	14
De 25.000 a 34.999 pesetas	(21)	52	19	14	—	5	10
De 35.000 a 49.999 pesetas	(14)	36	14	7	29	7	7
50.000 y más	(8)	50	13	38	—	13	—
S. R.	(22)	55	18	9	5	—	14
Centro donde cursa estudios:							
Facultad o escuela técnica estatal	(197)	40	18	25	6	5	9
Academia o centro privado	(6)	—	33	34	—	—	33
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(7)	57	—	—	14	—	29
Centro Sindical	(63)	46	19	16	10	3	6

(1) Los porcentajes no suman 100 porque la respuesta es múltiple

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 19

(Continuación)

	TOTAL	Por motivos económicos %	El estudiant es de clases sociales altas %	Faltan becas y colaboración estatal %	El que trabaja no tiene oportuni- dades de estudiar %	Otros %	S. R. %
Magisterio	(109)	40	20	21	6	7	9
Comercio	(10)	30	40	20	—	—	10
Ingeniería Técnica	(50)	38	8	36	6	4	8
Ayudante Técnico Sanitario	(27)	41	22	26	4	—	11
Maestría Industrial	(72)	46	19	14	10	3	8
Asistente Social	(5)	40	—	20	20	—	20

Tipo de estudios:

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 20

¿CREE VD. QUE EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA EXISTEN DIFICULTADES PARA REALIZAR ESTUDIOS DE NIVEL SUPERIOR?

	TOTAL	Si	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(1.929)	85	14	1
Sexo:				
Varón	(1.415)	85	14	1
Mujer	(514)	86	14	—
Ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas	(53)	87	11	2
De 5.000 a 9.999 pesetas	(221)	89	11	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(296)	86	13	1
De 15.000 a 19.999 pesetas	(290)	87	12	1
De 20.000 a 24.999 pesetas	(283)	87	13	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(262)	83	16	1
De 35.000 a 49.999 pesetas	(172)	90	10	—
50.000 y más	(169)	81	18	1
S. R.	(183)	80	19	1
Centro donde cursa estudios:				
Facultad o escuela técnica estatal	(1.515)	87	13	*
Academia o centro privado	(19)	74	21	5
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(30)	73	27	—
Centro Sindical	(365)	83	16	1
Tipo de estudios:				
Carrera universitaria de Ciencias	(407)	83	17	*
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(375)	87	13	—
Escuela Técnica Superior	(208)	87	13	*
Magisterio	(303)	93	7	—
Comercio	(41)	95	5	—
Ingeniería Técnica	(123)	78	20	2
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	90	10	—
Maestría Industrial	(413)	83	16	1
Asistente Social	(10)	90	10	—

A SU JUICIO, ¿CUALES SERIAN LAS MEDIDAS QUE HABRIAN DE TOMARSE PARA QUE ACCEDAN UN MAYOR NUMERO A LOS NIVELES SUPERIORES DE ENSEÑANZA? (1)

	TOTAL		1	2	3	4	5	6	7	8	9
		(1.654)	21	36	50	60	27	41	44	2	1
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1.654)	21	36	50	60	27	41	44	2	1	
Sexo:											
Varón	(1.213)	21	35	50	58	25	41	44	2	2	
Mujer	(441)	22	39	48	67	32	41	43	1	*	
Ingresos:											
Menos de 5.000 pesetas	(46)	28	37	54	59	39	41	37	—	—	
De 5.000 a 9.999 pesetas	(196)	15	39	50	61	36	33	39	2	1	
De 10.000 a 14.999 pesetas	(256)	21	37	50	58	29	34	44	*	2	
De 15.000 a 19.999 pesetas	(253)	19	40	53	57	27	34	40	2	1	
De 20.000 a 24.999 pesetas	(246)	26	33	47	61	24	42	46	2	2	
De 25.000 a 34.999 pesetas	(218)	25	34	50	61	24	53	51	3	1	
De 35.000 a 49.999 pesetas	(54)	23	34	46	57	27	51	53	4	2	
50.000 y más	(138)	18	28	46	67	15	42	44	5	1	
S. R.	(147)	20	40	54	65	30	45	46	3	1	

1. Creación de Universidades libres.
2. Implantación de cursos nocturnos en las existentes.
3. Ayuda por parte de las empresas a sus propios trabajadores.
4. Concesión de becas a los estudiantes que estudian y trabajan.
5. Creación de escuelas o centros universitarios en barrios obreros.
6. Un control social sobre las inversiones en educación por parte del Estado.
7. Una política de expansión universitaria destinada a los trabajadores.
8. Otros.
9. Sin respuesta.

(1) Los porcentajes no suman 100 porque la respuesta es múltiple.

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 21

(Continuación)

	TOTAL	1	2	3	4	5	6	7	8	9
		%	%	%	%	%	%	%	%	%
Centro donde cursa estudios:										
Facultad o escuela técnica estatal'	(1,316)	22	35	49	61	24	46	47	3	1
Academia o centro privado	(14)	43	43	36	79	21	36	57	—	—
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(22)	27	23	50	77	27	27	23	—	—
Centro Sindical	(302)	20	38	54	54	40	21	31	—	1
Tipo de estudios:										
Carrera universitaria de Ciencias	(334)	25	39	51	69	27	56	46	4	3
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(328)	17	30	45	58	21	48	52	4	1
Escuela Técnica Superior	(180)	15	27	56	66	14	47	52	4	2
Magisterio	(282)	23	36	41	55	27	34	43	1	1
Comercio	(39)	28	46	41	64	41	33	33	—	—
Ingeniería Técnica	(97)	13	41	58	59	15	40	37	—	—
Ayudante Técnico Sanitario	(44)	41	45	73	66	41	50	45	—	2
Maestría Industrial	(341)	21	38	54	54	39	21	31	—	1
Asistente Social	(9)	89	78	67	89	44	78	78	—	—

1. Creación de Universidades libres.
2. Implantación de cursos nocturnos en las existentes.
3. Ayuda por parte de las empresas a sus propios trabajadores.
4. Concesión de becas a los estudiantes que estudian y trabajan.
5. Creación de escuelas o centros universitarios en barrios obreros.
6. Un control social sobre las inversiones en educación por parte del Estado.
7. Una política de expansión universitaria destinada a los trabajadores.
8. Otros.
9. Sin respuesta.

CUADRO 22

DE LAS PROFESIONES SIGUIENTES, ¿CUALES CONSIDERA QUE ESTAN ACTUALMENTE MEJOR PAGADAS?

	TOTAL	Médico	Jugador de fútbol	Asentador de mercado	Maestro	Agente de cambio	Piloto de avión	Actor	Profesor universitario	Modisto	Director de banco	Investigador	Ingeniero	Martino mercante	Militar	Director de inmobiliaria	Periodista	S. R.	
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
TOTAL	(1.929)	11	24	3	*	8	8	7	1	2	16	*	3	1	9	6	*	1	
Sexo:																			
Varón	(1.415)	11	25	3	—	9	8	7	1	1	17	*	3	1	8	6	*	*	1
Mujer	(514)	12	23	3	*	6	8	8	1	3	13	*	4	1	12	5	*	1	
Ingresos:																			
Menos de 5.000 pesetas	(53)	20	22	2	—	2	8	6	—	—	13	—	6	2	11	8	—	—	1
De 5.000 a 9.999 pesetas	(221)	18	24	3	—	3	5	10	2	1	13	*	5	1	12	3	—	*	1
De 10.000 a 14.999 pesetas	(296)	10	24	1	—	5	10	8	1	1	17	*	2	*	17	3	1	—	1
De 15.000 a 19.999 pesetas	(290)	12	28	2	—	5	8	9	1	2	16	*	5	1	6	5	—	—	1
De 20.000 a 24.999 pesetas	(283)	12	25	5	*	10	9	5	*	1	13	*	2	1	8	6	—	3	1
De 25.000 a 34.999 pesetas	(262)	12	27	5	—	10	7	5	1	2	15	—	5	*	5	6	—	*	1
De 35.000 a 49.999 pesetas	(172)	5	20	5	—	10	5	6	1	2	20	—	1	1	8	9	—	—	1
50.000 y más	(169)	6	20	5	—	14	9	5	—	2	17	—	1	1	7	12	1	—	1
S. R.	(183)	10	22	1	—	10	8	8	1	2	17	—	4	1	10	5	—	1	1
Centro donde cursa estudios:																			
Facultad o escuela técnica es- total	(1.515)	9	24	4	*	10	7	6	1	2	17	*	2	1	9	7	*	1	4
Academia o centro privado	(19)	11	11	—	—	5	11	11	—	5	11	5	—	—	26	—	—	—	—
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(30)	13	22	—	—	—	3	16	7	—	16	—	10	3	10	—	—	—	—
Centro Sindical	(365)	18	24	—	—	2	10	11	1	1	10	*	7	1	11	3	1	—	—

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 22

(Continuación)

	TOTAL	Médico	Jugador de fútbol	Asentador de mercado	Maestro	Agente de cambio	Piloto de avión	Actor	Profesor universitario	Modisto	Director de banco	Investigador	Ingeniero	Martino mercante	Militar	Director de inmobiliaria	Periodista	S. R.	
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
Tipo de estudios:																			
Carrera universitaria de Ciencias.	(407)	8	26	7	—	7	7	8	1	1	16	—	2	*	8	8	*	1	
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales ...	(375)	6	21	3	—	20	7	5	1	3	19	—	1	1	4	9	—	—	
Escuela Técnica Superior ...	(208)	4	19	7	—	13	9	5	—	1	23	—	1	*	4	12	—	2	
Magisterio ...	(303)	15	24	1	*	1	8	8	1	*	16	*	5	1	18	1	—	1	
Comercio ...	(41)	7	37	10	—	15	—	2	—	—	7	—	5	2	12	2	—	—	
Ingeniería Técnica ...	(123)	11	35	2	—	7	13	3	—	2	16	1	1	—	5	3	—	1	
Ayudante Técnico Sanitario ...	(49)	16	22	—	—	—	4	6	—	6	10	—	6	4	16	6	—	4	
Maestría Industrial ...	(413)	19	25	—	—	2	9	11	1	1	11	*	6	1	10	3	*	1	
Asistente Social ...	(10)	20	10	—	—	10	10	10	10	—	—	—	—	—	30	—	—	—	

¿Y CUALES, A SU JUICIO, DEBERIAN SER LAS PROFESIONES MEJOR REMUNERADAS?

	TOTAL	Médico	Jugador de fútbol	Asentador de mercados	Maestro	Agente de cambio	Piloto de avión	Actor	Profesor universitario	Modisto	Director de banco	Investigador	Ingeniero	Marino mercante	Militar	Director de inmobiliaria	Periodista	S. R.
	(1.929)	22	*	1	22	*	2	*	16	*	1	28	4	1	1	*	1	%
TOTAL	(1.929)	22	*	1	22	*	2	*	16	*	1	28	4	1	1	*	1	%
Sexo:																		
Varón	(1.415)	20	*	1	20	*	2	*	16	*	1	29	5	1	1	*	2	2
Mujer	(514)	26	*	1	27	—	*	—	16	*	*	27	1	1	*	—	1	—
Ingresos:																		
Menos de 5.000 pesetas	(53)	15	—	4	30	—	2	—	11	—	—	25	9	2	—	—	2	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(221)	22	*	*	21	*	2	—	14	*	2	26	6	1	1	—	*	5
De 10.000 a 14.999 pesetas	(296)	20	*	1	27	—	4	*	14	1	2	24	3	*	*	*	1	3
De 15.000 a 19.999 pesetas	(290)	23	—	1	23	—	2	*	14	—	1	29	3	1	1	—	1	1
De 20.000 a 24.999 pesetas	(283)	23	1	1	21	—	1	—	16	—	1	27	5	*	1	—	3	*
De 25.000 a 34.999 pesetas	(262)	20	*	*	23	1	1	—	15	—	1	31	3	1	1	*	2	1
De 35.000 a 49.999 pesetas	(172)	26	—	—	17	1	1	1	22	—	1	26	3	—	—	—	2	1
50.000 y más	(169)	15	—	—	17	1	1	1	22	—	2	35	3	2	—	—	1	—
S. R.	(183)	27	—	—	19	—	2	1	19	1	1	24	2	2	—	1	1	—
Centro donde cursa estudios:																		
Facultad o escuela técnica estatal	(1.515)	22	*	*	23	*	1	*	17	*	1	31	3	*	*	*	1	1
Academia o centro privado	(19)	21	—	—	32	—	—	—	26	—	—	16	5	—	—	—	—	—
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(30)	30	—	3	13	—	—	—	7	—	10	24	3	—	—	—	3	7
Centro Sindical	(365)	25	*	1	23	—	5	*	13	1	2	18	5	3	1	*	3	*

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 23

(Continuación)

	TOTAL	Médico	Jugador de fútbol	Asentador de mercado	Maestro	Agente de cambio	Piloto de avión	Actor	Profesor universitario	Modisto	Director de banco	Investigador	Ingeniero	Marino mercante	Militar	Director de inmobiliaria	Periodista	S. R.
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
	(407)	25	*	*	19	—	*	—	20	—	1	31	1	*	*	—	1	2
Carrera universitaria de Ciencias	(375)	16	—	1	22	1	1	—	21	—	—	29	1	1	—	—	—	7
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales ...	(208)	23	—	*	13	—	1	1	18	—	1	32	6	*	—	—	1	4
Escuela Técnica Superior ...	(303)	21	*	*	40	—	*	*	10	1	—	22	2	1	1	—	*	2
Magisterio ...	(41)	24	—	2	17	—	—	—	12	—	2	32	5	—	—	—	5	1
Comercio ...	(123)	17	—	—	14	—	4	—	15	—	1	34	11	—	1	2	1	—
Ingeniería Técnica ...	(49)	37	—	—	8	2	2	—	14	—	2	29	4	—	—	—	2	1
Ayudante Técnico Sanitario ...	(413)	23	*	2	22	—	5	*	12	1	2	19	6	3	1	*	2	1
Maestría Industrial ...	(10)	50	—	—	—	—	—	—	20	—	10	20	—	—	—	—	3	1
Asistente Social ...																		

Tipo de estudios:

CUADRO 24

¿CUAL HA SIDO EL MOTIVO MAS IMPORTANTE PARA QUE ELIGIESE LOS ESTUDIOS QUE REALIZA?

	TOTAL	La profesión	de su	padre	El consejo	de la	familia	Los consejos	de un	amigo	La falta	de medios	económicos	La posibi-	lidad de	colocar me	rápida mente	El pensar	que se	gana mucho	dinero	Porque	era lo que	más le	gustaba	Otras	razones	S. R.		
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	
TOTAL	(1.929)	3	7	2	7	2	2	7	6	1	62	11	1	1	62	11	1	1	62	11	1	1	62	11	1	1	62	11	1	
Sexo:																														
Varón	(1.415)	4	6	2	6	2	2	8	6	1	59	13	1	6	59	13	1	1	59	13	1	1	59	13	1	1	59	13	1	
Mujer	(514)	2	9	2	9	2	2	5	4	2	69	9	2	4	69	9	2	2	69	9	2	2	69	9	2	2	69	9	2	
Ingresos:																														
Menos de 5.000 pesetas	(53)	—	11	2	11	2	2	23	11	—	42	11	—	11	42	11	—	—	42	11	—	—	42	11	—	—	—	—	—	
De 5.000 a 9.999 pesetas	(221)	1	7	4	7	4	4	18	10	1	48	10	1	10	48	10	1	1	48	10	1	1	48	10	1	1	48	10	1	
De 10.000 a 14.999 pesetas	(296)	2	9	2	9	2	2	13	8	2	52	11	2	8	52	11	2	2	52	11	2	2	52	11	2	2	52	11	2	
De 15.000 a 19.999 pesetas	(290)	2	8	2	8	2	2	7	6	2	60	14	2	6	60	14	2	1	60	14	2	1	60	14	2	1	60	14	2	
De 20.000 a 24.999 pesetas	(283)	5	5	2	5	2	2	2	5	2	65	14	2	5	65	14	2	1	65	14	2	1	65	14	2	1	65	14	2	
De 25.000 a 34.999 pesetas	(262)	3	5	2	5	2	2	2	5	2	70	10	2	5	70	10	2	1	70	10	2	1	70	10	2	1	70	10	2	
De 35.000 a 49.999 pesetas	(172)	4	8	2	8	2	2	2	3	2	70	9	2	3	70	9	2	1	70	9	2	1	70	9	2	1	70	9	2	
50.000 y más	(169)	7	4	—	4	—	—	—	4	—	74	8	—	4	74	8	—	1	74	8	—	1	74	8	—	1	74	8	—	
S. R.	(183)	4	8	2	8	2	2	5	4	2	59	16	2	4	59	16	2	1	59	16	2	1	59	16	2	1	59	16	2	
Centro donde cursa estudios:																														
Facultad o escuela técnica estatal	(1.515)	3	6	2	6	2	2	6	5	1	63	13	1	5	63	13	1	1	63	13	1	1	63	13	1	1	63	13	1	
Academia o centro privado	(19)	19	—	—	—	—	—	5	5	—	55	16	—	5	55	16	—	—	55	16	—	—	55	16	—	—	—	—	—	
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(30)	—	15	—	15	—	—	7	7	—	59	9	—	7	59	9	—	3	59	9	—	3	59	9	—	3	59	9	—	
Centro Sindical	(365)	3	11	3	11	3	3	14	10	3	48	8	3	10	48	8	2	2	48	8	2	2	48	8	2	2	48	8	2	

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 24

(Continuación)

Tipo de estudios:	TOTAL	La profesión de su padre %	El consejo de la familia %	Los consejos de un amigo %	La falta de medios económicos %	La posibilidad de colocarse rápidamente %	El pensar que se gana mucho dinero %	Porque era lo que más le gustaba %	Otras razones %	S. R. %
Carrera universitaria de Ciencias...	(407)	2	3	1	*	1	*	84	9	*
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(375)	5	2	1	1	1	*	70	18	2
Escuela Técnica Superior	(208)	2	7	1	*	4	3	63	19	1
Magisterio	(303)	—	13	4	16	11	—	45	10	1
Comercio	(41)	12	18	2	5	16	2	33	12	—
Ingeniería Técnica	(123)	11	4	2	14	12	2	39	14	2
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	—	—	—	4	4	—	84	6	2
Maestría Industrial	(413)	3	11	3	13	10	2	51	7	*
Asistente Social	(10)	—	10	—	—	—	—	80	10	—

Tipo de estudios:

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 25

¿ESTA SATISFECHO CON LOS ESTUDIOS QUE ESTA REALIZANDO?

	TOTAL	Si	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(1.929)	57	41	2
Sexo:				
Varón	(1.415)	58	40	2
Mujer	(514)	58	41	1
Ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas	(53)	64	34	2
De 5.000 a 9.999 pesetas	(221)	65	34	1
De 10.000 a 14.999 pesetas	(296)	62	36	2
De 15.000 a 19.999 pesetas	(290)	59	40	1
De 20.000 a 24.999 pesetas	(283)	56	43	1
De 25.000 a 34.999 pesetas	(262)	50	47	3
De 35.000 a 49.999 pesetas	(172)	43	56	1
50.000 y más	(169)	58	40	2
S. R.	(183)	65	32	3
Centro donde cursa estudios:				
Facultad o escuela técnica estatal	(1.515)	53	45	2
Academia o centro privado	(19)	69	26	5
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(30)	83	17	—
Centro Sindical	(365)	73	26	1
Tipo de estudios:				
Carrera universitaria de Ciencias	(407)	54	44	2
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(375)	45	53	2
Escuela Técnica Superior	(208)	52	47	1
Magisterio	(303)	66	32	2
Comercio	(41)	44	56	—
Ingeniería Técnica	(123)	48	50	2
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	76	24	—
Maestría Industrial	(413)	73	26	1
Asistente Social	(10)	60	40	—

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 26

¿POR QUE ESTA SATISFECHO? (1)

	TOTAL	Interés por la materia, vocación	Satisfecho con la enseñanza, profesorado	Satisfecho con los co- nocimientos adquiridos	S. R.
		%	%	%	%
TOTAL	(1.113)	73	3	15	13
Sexo:					
Varón	(814)	69	3	17	14
Mujer	(299)	82	3	11	9
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(34)	71	6	9	18
De 5.000 a 9.999 pesetas	(142)	71	4	16	13
De 10.000 a 14.999 pesetas	(182)	79	2	16	7
De 15.000 a 19.999 pesetas	(173)	77	4	15	10
De 20.000 a 24.999 pesetas	(158)	77	3	14	11
De 25.000 a 34.999 pesetas	(133)	66	3	19	14
De 35.000 a 49.999 pesetas	(74)	68	4	14	19
50.000 y más	(98)	68	3	17	15
S. R.	(119)	67	3	14	18
Centro donde cursa estudios:					
Facultad o escuela técnica estatal	(809)	74	2	13	13
Academia o centro privado	(13)	70	—	15	15
Centro dependiente de la Ig'esia u ór- denes religiosas	(25)	88	4	—	8
Centro Sindical	(266)	67	7	23	11
Tipo de estudios:					
Carrera universitaria de Ciencias	(218)	78	1	10	12
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(168)	66	2	19	16
Escuela Técnica Superior	(107)	65	6	19	17
Magisterio	(200)	81	2	9	11
Comercio	(18)	67	—	6	28
Ingeniería Técnica	(59)	75	—	8	17
Ayudante Técnico Sanitario	(37)	92	3	16	3
Maestría Industrial	(300)	67	6	23	11
Asistente Social	(6)	67	17	—	17

(1) Los porcentajes no suman 100 por ser la respuesta múltiple.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 27

¿POR QUE NO ESTA SATISECHO? (1)

	TOTAL	Insatisfecho con la enseñanza, profesorado, %	Insatisfecho con los conocimientos, %	Falta de salida, %	Otros, %	S. R., %
Sexo:						
Varón	(573)	17	57	3	6	31
Mujer	(209)	18	57	2	5	28
Ingresos:						
Menos de 5.000 pesetas	(18)	17	44	6	6	39
De 5.000 a 9.999 pesetas	(76)	9	42	5	8	42
De 10.000 a 14.999 pesetas	(107)	14	50	3	6	37
De 15.000 a 19.999 pesetas	(115)	19	47	2	7	37
De 20.000 a 24.999 pesetas	(122)	18	67	1	6	20
De 25.000 a 34.999 pesetas	(122)	19	63	5	5	26
De 35.000 a 49.999 pesetas	(96)	20	66	2	4	20
50.000 y más	(67)	18	66	1	6	25
S. R.	(59)	22	54	—	7	32
Centro donde cursa estudios:						
Facultad o escuela técnica estatal	(676)	19	60	3	5	27
Academia o centro privado	(5)	—	40	—	20	40
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(5)	—	—	—	—	100
Centro Sindical	(96)	9	39	1	10	48

(1) Los porcentajes no suman 100 por ser la respuesta múltiple.

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 27

(Continuación)

	TOTAL	Insatisfecho con la enseñanza, profesorado	Insatisfecho con los conocimientos	Falta de salida	Otros	S. R.
		%	%	%	%	%
Tipo de estudios:						
Carrera universitaria de Ciencias	(179)	26	73	3	2	18
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(198)	20	56	2	4	29
Escuela Técnica Superior	(98)	23	63	3	9	21
Magisterio	(97)	7	37	7	8	41
Comercio	(23)	9	65	—	4	30
Ingeniería Técnica	(62)	10	60	—	5	34
Ayudante Técnico Sanitario	(12)	25	50	—	17	25
Maestría Industrial	(109)	7	40	1	10	48
Asistente Social	(4)	25	100	—	—	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 28

COMO SABE, EN ESPAÑA LA ENSEÑANZA ES IMPARTIDA POR CENTROS PRIVADOS Y CENTROS ESTATALES, ¿CREE QUE LA ENSEÑANZA DEBERIA ESTAR EN SU TOTALIDAD A CARGO DEL ESTADO, O QUE DEBERIA SEGUIR COMO AHORA?

	TOTAL	Debería estar en su totalidad a cargo del Estado %	Debería seguir estando como está ahora %	S. R. %
TOTAL	(1.929)	72	26	2
Sexo:				
Varón	(1.415)	69	28	3
Mujer	(514)	78	20	2
Ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas	(53)	73	25	2
De 5.000 a 9.999 pesetas	(221)	73	24	3
De 10.000 a 14.999 pesetas	(296)	72	27	1
De 15.000 a 19.999 pesetas	(290)	78	20	2
De 20.000 a 24.999 pesetas	(283)	69	30	1
De 25.000 a 34.999 pesetas	(262)	75	23	2
De 35.000 a 49.999 pesetas	(172)	69	29	2
50.000 y más	(169)	62	33	5
S. R.	(183)	68	27	5
Centro donde cursa estudios:				
Facultad o escuela técnica estatal	(1.515)	73	24	3
Academia o centro privado	(19)	68	32	—
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(30)	47	53	—
Centro Sindical	(365)	68	31	1
Tipo de estudios:				
Carrera universitaria de Ciencias	(407)	70	27	3
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(375)	73	23	4
Escuela Técnica Superior	(208)	69	27	4
Magisterio	(303)	73	26	1
Comercio	(41)	78	20	2
Ingeniería Técnica	(123)	75	24	1
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	88	10	2
Maestría Industrial	(413)	68	31	1
Asistente Social	(10)	70	30	—

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 29
¿POR QUÉ? (1)

	TOTAL	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
		%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
TOTAL	(1.379)	43	22	11	10	2	11	8	1	2	5
Sexo:											
Varón	(980)	39	23	13	10	2	10	10	1	2	5
Mujer	(399)	55	18	7	9	2	12	5	—	—	4
Ingresos:											
Menos de 5.000 pesetas	(39)	38	18	18	15	3	5	10	—	3	3
De 5.000 a 9.999 pesetas	(161)	43	19	10	12	1	10	9	1	2	4
De 10.000 a 14.999 pesetas	(213)	46	25	9	9	1	8	11	1	1	3
De 15.000 a 19.999 pesetas	(225)	42	24	13	12	1	8	6	2	—	6
De 20.000 a 24.999 pesetas	(196)	43	20	15	11	1	7	12	—	1	5
De 25.000 a 34.999 pesetas	(196)	44	21	12	10	2	14	7	—	2	3
De 35.000 a 49.999 pesetas	(119)	45	19	5	10	3	14	5	1	4	6
50.000 y más	(105)	40	22	10	4	3	19	9	—	4	5
S. R.	(125)	44	22	10	7	2	13	7	1	1	7

1. Aumentaría la igualdad de oportunidades, más facilidades.
2. La enseñanza sería gratuita o más barata.
3. La enseñanza sería más adecuada y mejor controlada.
4. Se evitarían muchos abusos.
5. Aumentaría el nivel cultural del país.
6. Es una obligación del Estado.
7. Mejor coordinación y organización de la enseñanza.
8. Con otro tipo de Estado.
9. Otros.
10. Sin respuesta.

(1) Los porcentajes no suman 100 porque la respuesta es múltiple.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 29
(Continuación)

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
TOTAL	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
Centro donde cursa estudios:										
Facultad o escuela técnica estatal	44	19	11	10	2	12	8	1	2	5
Academia o centro privado	38	23	15	15	—	8	8	—	—	—
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	50	21	7	—	—	—	14	7	—	7
Centro Sindical	41	33	12	10	2	4	9	—	1	4
	(1,102)									
	(13)									
	(14)									
	(250)									
Tipo de estudios:										
Carrera universitaria de Ciencias	38	21	14	7	2	16	8	1	2	6
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	41	19	10	11	1	16	8	—	3	5
Escuela Técnica Superior	50	14	11	15	1	9	10	1	3	3
Magisterio	52	18	9	10	1	6	9	2	1	4
Comercio	(32)	47	22	13	3	9	9	—	—	—
Ingeniería Técnica	(92)	36	26	16	11	2	8	—	1	4
Ayudante Técnico Sanitario	(43)	51	14	9	2	12	5	2	—	2
Maestría Industrial	(279)	41	32	11	10	1	5	1	1	4
Asistente Social	(7)	86	—	—	—	—	14	—	—	14

1. Aumentaría la igualdad de oportunidades, más facilidades.
2. La enseñanza sería gratuita o más barata.
3. La enseñanza sería más adecuada y mejor controlada.
4. Se evitarían muchos abusos.
5. Aumentaría el nivel cultural del país.
6. Es una obligación del Estado.
7. Mejor coordinación y organización de la enseñanza.
8. Con otro tipo de Estado.
9. Otros.
10. Sin respuesta.

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 30

¿PIENSA QUE ESTA EN CONDICIONES DE INCORPORARSE INMEDIATAMENTE A LA VIDA PROFESIONAL?

	<i>TOTAL</i>	<i>Si</i>	<i>No</i>	<i>S. R.</i>
		%	%	%
TOTAL	(1.929)	43	56	1
Sexo:				
Varón	(1.415)	43	56	1
Mujer	(514)	42	57	1
Ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas	(53)	47	53	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(221)	49	50	1
De 10.000 a 14.999 pesetas	(296)	49	50	1
De 15.000 a 19.999 pesetas	(290)	47	52	1
De 20.000 a 24.999 pesetas	(283)	39	59	2
De 25.000 a 34.999 pesetas	(262)	38	61	1
De 35.000 a 49.999 pesetas	(172)	38	61	1
50.000 y más	(169)	34	65	1
S. R.	(183)	40	58	2
Centro donde cursa estudios:				
Facultad o escuela técnica estatal	(1.515)	40	59	1
Academia o centro privado	(19)	53	47	—
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(30)	47	53	—
Centro Sindical	(365)	52	48	—
Tipo de estudios:				
Carrera universitaria de Ciencias	(407)	27	72	1
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(375)	30	68	2
Escuela Técnica Superior	(208)	37	62	1
Magisterio	(303)	72	28	1
Comercio	(41)	37	63	—
Ingeniería Técnica	(123)	40	58	2
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	53	47	—
Maestría Industrial	(413)	51	49	—
Asistente Social	(10)	30	70	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 31

A PUNTO DE FINALIZAR LOS ESTUDIOS, ¿CREE QUE HA HABIDO FALLOS EN LA ENSEÑANZA RECIBIDA?

	TOTAL	Si	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(1.929)	89	11	—
Sexo:				
Varón	(1.415)	89	11	—
Mujer	(514)	91	9	—
Ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas	(53)	72	28	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(221)	85	15	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(296)	83	16	1
De 15.000 a 19.999 pesetas	(290)	86	14	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(283)	88	12	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(262)	96	4	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(172)	97	3	—
50.000 y más	(169)	96	4	—
S. R.	(183)	91	9	—
Centro donde cursa estudios:				
Facultad o escuela técnica estatal	(1.515)	94	6	—
Academia o centro privado	(19)	89	11	—
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(30)	77	23	—
Centro Sindical	(365)	69	30	1
Tipo de estudios:				
Carrera universitaria de Ciencias	(407)	98	2	—
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(375)	98	2	—
Escuela Técnica Superior	(208)	95	5	—
Magisterio	(303)	89	11	—
Comercio	(41)	98	—	2
Ingeniería Técnica	(123)	85	15	—
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	82	18	—
Maestría Industrial	(413)	70	29	—
Asistente Social	(10)	100	—	—

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 32

¿QUE FALLOS MAS IMPORTANTES CREE VD. QUE HA HABIDO? (1)

	1		2		3		4		5		6		7		8	
	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%
TOTAL	(1.721)	59	73	58	57	40	19	1	—	—	—	—	—	—	—	—
Sexo:																
Varón	(1.254)	59	71	61	59	38	19	1	—	—	—	—	—	—	—	—
Mujer	(467)	59	76	51	52	43	18	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Ingresos:																
Menos de 5.000 pesetas	(38)	61	74	45	63	37	11	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(187)	48	71	45	50	32	13	1	—	—	—	—	—	—	—	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(248)	58	67	54	55	32	17	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 15.000 a 19.999 pesetas	(249)	60	69	57	55	39	16	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(250)	61	72	64	60	37	18	1	—	—	—	—	—	—	—	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(251)	60	72	60	59	45	20	—	—	—	—	—	—	—	—	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(168)	63	79	70	66	48	26	2	—	—	—	—	—	—	—	—
50.000 y más	(163)	58	83	61	56	50	29	—	—	—	—	—	—	—	—	—
S. R.	(167)	62	74	57	60	38	17	—	—	—	—	—	—	—	—	—

1. Programas poco adaptados y excesivos.
2. Una enseñanza demasiado teórica, que no prepara para la vida.
3. Profesorado insuficiente y poco cualificado.
4. Falta de colaboración entre profesores y alumnos.
5. Predominio de las relaciones de autoridad sobre las de cooperación y trabajo.
6. Se aprende más fuera de los centros tradicionales.
7. Otros.
8. Sin respuesta.

(1) Los porcentajes no suman 100 porque la respuesta es múltiple.

CUADRO 32
(Continuación)

	TOTAL	1	2	3	4	5	6	7	8
		%	%	%	%	%	%	%	%
Centro donde cursa estudios:									
Facultad o escuela técnica estatal	(1.426)	64	77	62	58	44	21	—	—
Academia o centro privado	(17)	65	59	47	71	24	12	—	—
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(23)	39	43	35	65	30	22	—	4
Centro Sindical	(255)	33	53	40	51	14	8	1	1
Tipo de estudios:									
Carrera universitaria de Ciencias	(399)	67	79	65	69	52	25	—	—
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(368)	57	80	70	59	49	21	1	—
Escuela Técnica Superior	(198)	77	74	73	64	49	24	1	—
Magisterio	(271)	66	80	42	50	34	15	—	—
Comercio	(40)	60	48	65	33	28	28	—	3
Ingeniería Técnica	(105)	52	74	66	45	20	10	—	—
Ayudante Técnico Sanitario	(40)	33	58	35	55	55	28	—	—
Maestría Industrial	(290)	36	52	39	50	14	8	1	1
Asistente Social	(10)	90	70	70	50	60	40	—	—

1. Programas poco adaptados y excesivos.

2. Una enseñanza demasiado teórica, que no prepara para la vida.

3. Profesorado insuficiente y poco cualificado.

4. Falta de colaboración entre profesores y alumnos.

5. Predominio de las relaciones de autoridad sobre las de cooperación y trabajo.

6. Se aprende más fuera de los centros tradicionales.

7. Otros.

8. Sin respuesta.

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 33

EN LA PRENSA, TV Y RADIO, SE HABLA MUCHO ULTIMAMENTE DE TEMAS EDUCATIVOS. DIGAME, POR FAVOR, SI LA REFORMA EDUCATIVA QUE SE ESTA IMPLANTANDO EN ESTOS MOMENTOS VÁ A RESOLVER LOS PROBLEMAS QUE TIENE PLANTEADOS LA ENSEÑANZA

	TOTAL	Los va a resolver	Los va a resolver sólo en parte	No los va a resolver a resolver en absoluto	S. R.
		%	%	%	
TOTAL	(1.929)	4	52	39	5
Sexo:					
Varón	(1.415)	5	53	37	5
Mujer	(514)	2	51	43	4
Ingresos:					
Menos de 5.000 pesetas	(53)	2	66	26	6
De 5.000 a 9.999 pesetas	(221)	8	55	32	5
De 10.000 a 14.999 pesetas	(296)	4	62	30	4
De 15.000 a 19.999 pesetas	(290)	4	63	29	4
De 20.000 a 24.999 pesetas	(283)	4	48	42	6
De 25.000 a 34.999 pesetas	(262)	3	47	45	5
De 35.000 a 49.999 pesetas	(172)	3	37	55	5
50.000 y más	(169)	2	40	56	2
S. R.	(183)	5	50	37	8
Centro donde cursa estudios:					
Facultad o escuela técnica estatal	(1.515)	3	49	44	4
Academia o centro privado	(19)	—	37	52	11
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(30)	7	63	27	3
Centro Sindical	(365)	8	68	17	7
Tipo de estudios:					
Carrera universitaria de Ciencias	(407)	1	38	55	6
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(375)	3	42	51	4
Escuela Técnica Superior	(208)	3	42	48	7
Magisterio	(303)	4	72	24	—
Comercio	(41)	2	41	55	2
Ingeniería Técnica	(123)	4	57	35	4
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	—	49	45	6
Maestría Industrial	(413)	9	68	16	7
Asistente Social	(10)	—	20	70	10

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 34

SIGUIENDO CON EL TEMA DE LA REFORMA EDUCATIVA, ¿CREE QUE LOS ESTUDIANTES HAN TENIDO ALGUNA PARTICIPACION EN LA MISMA?

	TOTAL	Sí	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(1.929)	13	85	2
Sexo:				
Varón	(1.415)	14	83	3
Mujer	(514)	12	87	1
Ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas	(53)	25	73	2
De 5.000 a 9.999 pesetas	(221)	23	75	2
De 10.000 a 14.999 pesetas	(296)	14	82	4
De 15.000 a 19.999 pesetas	(290)	16	80	4
De 20.000 a 24.999 pesetas	(283)	12	86	2
De 25.000 a 34.999 pesetas	(262)	10	88	2
De 35.000 a 49.999 pesetas	(172)	9	90	1
50.000 y más	(169)	7	92	1
S. R.	(183)	11	87	2
Centro donde cursa estudios:				
Facultad o escuela técnica estatal	(1.515)	8	90	2
Academia o centro privado	(19)	21	74	5
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(30)	33	67	—
Centro Sindical	(365)	33	62	5
Tipo de estudios:				
Carrera universitaria de Ciencias	(407)	6	92	2
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(375)	3	97	—
Escuela Técnica Superior	(208)	5	94	1
Magisterio	(303)	15	83	2
Comercio	(41)	22	76	2
Ingeniería Técnica	(123)	7	92	1
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	27	67	6
Maestría Industrial	(413)	32	63	5
Asistente Social	(10)	30	70	—

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 35

¿CONSIDERA NECESARIA LA PARTICIPACION E INTERVENCION DE LOS ESTUDIANTES EN LA REFORMA DE LA ENSEÑANZA QUE VA A SER POR ELLOS RECIBIDA?

	TOTAL	Si	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(1.929)	95	5	—
Sexo:				
Varón	(1.415)	95	5	—
Mujer	(514)	93	7	—
Ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas	(53)	98	2	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(221)	95	5	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(296)	94	5	1
De 15.000 a 19.999 pesetas	(290)	92	8	—
De 20.000 a 24.999 pesetas	(283)	94	6	—
De 25.000 a 34.999 pesetas	(262)	98	2	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(172)	94	5	1
50.000 y más	(169)	92	7	1
S. R.	(183)	92	7	1
Centro donde cursa estudios:				
Facultad o escuela técnica estatal	(1.515)	94	6	—
Academia o centro privado	(19)	100	—	—
Centro dependiente de la Iglesia u ór- denes religiosas	(30)	100	—	—
Centro Sindical	(365)	97	2	1
Tipo de estudios:				
Carrera universitaria de Ciencias	(407)	95	5	—
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(375)	96	4	—
Escuela Técnica Superior	(208)	93	7	—
Magisterio	(303)	90	10	—
Comercio	(41)	98	2	—
Ingeniería Técnica	(123)	90	10	—
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	100	—	—
Maestría Industrial	(413)	96	3	1
Asistente Social	(10)	90	10	—

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 36

¿CREE QUE LOS ESTUDIANTES PODRIAN SER UNA FUERZA CAPAZ DE INCIDIR EN LAS DECISIONES DEL PODER EN MATERIA DE EDUCACION?

	TOTAL	Si	No	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(1.929)	73	26	1
Sexo:				
Varón	(1.415)	73	25	2
Mujer	(514)	71	28	1
Ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas	(53)	79	21	—
De 5.000 a 9.999 pesetas	(221)	71	27	2
De 10.000 a 14.999 pesetas	(296)	72	25	3
De 15.000 a 19.999 pesetas	(290)	69	30	1
De 20.000 a 24.999 pesetas	(283)	74	25	1
De 25.000 a 34.999 pesetas	(262)	75	25	—
De 35.000 a 49.999 pesetas	(172)	76	23	1
50.000 y más	(169)	79	20	1
S. R.	(183)	67	31	2
Centro donde cursa estudios:				
Facultad o escuela técnica estatal	(1.515)	73	26	1
Academia o centro privado	(19)	73	11	16
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(30)	53	47	—
Centro Sindical	(365)	73	25	2
Tipo de estudios:				
Carrera universitaria de Ciencias	(407)	77	22	1
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(375)	76	23	1
Escuela Técnica Superior	(208)	75	25	—
Magisterio	(303)	68	31	1
Comercio	(41)	80	20	—
Ingeniería Técnica	(123)	60	37	3
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	61	31	8
Maestría Industrial	(413)	72	26	2
Asistente Social	(10)	70	30	—

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 37
¿POR QUE? (1)

	1		2		3		4		5		6		7		8		
	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	TOTAL	%	
TOTAL	(1.404)	28	43	12	12	12	3	2	2	2	2	2	2	2	2	8	
Sexo:																	
Varión	(1.038)	26	44	13	13	3	3	2	2	2	2	2	2	2	2	7	
Mujer	(366)	31	40	10	10	2	2	1	1	1	1	1	1	1	1	10	
Ingresos:																	
Menos de 5.000 pesetas	(42)	36	40	12	12	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	10	
De 5.000 a 9.999 pesetas	(157)	30	40	11	11	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	8	
De 10.000 a 14.999 pesetas	(213)	26	44	11	11	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	9	
De 15.000 a 19.999 pesetas	(198)	28	45	9	9	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	9	
De 20.000 a 24.999 pesetas	(210)	30	44	12	12	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	5	
De 25.000 a 34.999 pesetas	(196)	26	43	11	11	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	
De 35.000 a 49.999 pesetas	(131)	24	47	12	12	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	7	
50.000 y más	(134)	27	38	16	16	4	4	4	4	4	4	4	4	4	4	7	
S. R.	(123)	30	37	13	13	2	2	2	2	2	2	2	2	2	2	14	

1. Son los que conocen la situación, los problemas.
2. Son los propios interesados.
3. Es una causa fuerte y numerosa.
4. Están preparados para ello.
5. A través de medidas de fuerza.
6. El futuro depende de ellos.
7. Otros.
8. Sin respuesta.

(1) Los porcentajes no suman 100 porque la respuesta es múltiple.

ENCUESTAS DEL INSTITUTO

CUADRO 37
(Continuación)

	1		2		3		4		5		6		7		8	
	TOTAL	%		%		%		%		%		%		%		%
Centro donde cursa estudios:																
Facultad o escuela técnica estatal	(1.106)	28	43	12	13	3	1	3	8							
Academia o centro privado	(14)	29	50	14	7	—	—	—	7							
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(16)	13	19	6	13	6	6	6	31							
Centro Sindical	(268)	29	43	11	10	2	3	1	7							
Tipo de estudios:																
Carrera universitaria de Ciencias	(315)	27	45	13	15	2	—	3	7							
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(286)	28	37	12	14	4	2	5	8							
Escuela Técnica Superior	(115)	32	41	12	10	6	3	3	6							
Magisterio	(206)	29	45	11	11	1	2	1	10							
Comercio	(33)	27	45	21	3	3	—	—	12							
Ingeniería Técnica	(73)	30	48	11	10	3	1	—	3							
Ayudante Técnico Sanitario	(30)	17	50	3	13	—	—	—	17							
Maestría Industrial	(299)	27	43	11	11	2	3	1	8							
Asistente Social	(7)	—	57	29	—	14	—	—	—							

1. Son los que conocen la situación, los problemas.

2. Son los propios interesados.

3. Es una causa fuerte y numerosa.

4. Están preparados para ello.

5. A través de medidas de fuerza.

6. El futuro depende de ellos.

7. Otros.

8. Sin respuesta.

ENCUESTA SOBRE EXPECTATIVAS PROFESIONALES DE LOS ESPAÑOLES

CUADRO 38

¿CREE QUE LOS CENTROS DE ENSEÑANZA DEBEN REGIRSE COMO HASTA AHORA O CONSIDERA NECESARIA LA PRESENCIA DE LOS ESTUDIANTES EN SUS ORGANOS DE GESTION?

	TOTAL	Como hasta ahora	Presencia de los estudiantes en sus órganos de gestión	S. R.
		%	%	%
TOTAL	(1.929)	8	91	1
Sexo:				
Varón	(1.415)	8	90	2
Mujer	(514)	9	90	1
Ingresos:				
Menos de 5.000 pesetas	(53)	13	85	2
De 5.000 a 9.999 pesetas	(221)	9	91	—
De 10.000 a 14.999 pesetas	(296)	11	88	1
De 15.000 a 19.999 pesetas	(290)	12	86	2
De 20.000 a 24.999 pesetas	(283)	9	90	1
De 25.000 a 34.999 pesetas	(262)	4	94	2
De 35.000 a 49.999 pesetas	(172)	6	93	1
50.000 y más	(169)	5	92	3
S. R.	(183)	8	90	2
Centro donde cursa estudios:				
Facultad o escuela técnica estatal	(1.515)	7	91	2
Academia o centro privado	(19)	—	100	—
Centro dependiente de la Iglesia u órdenes religiosas	(30)	17	83	—
Centro Sindical	(365)	15	84	1
Tipo de estudios:				
Carrera universitaria de Ciencias	(407)	2	97	1
Carrera universitaria de Ciencias Humanas y Sociales	(375)	3	95	2
Escuela Técnica Superior	(208)	5	92	3
Magisterio	(303)	13	87	—
Comercio	(41)	10	88	2
Ingeniería Técnica	(123)	15	83	2
Ayudante Técnico Sanitario	(49)	8	90	2
Maestría Industrial	(413)	16	83	1
Asistente Social	(10)	—	100	—

Información

¿De dónde saca el ciudadano su información? (*)

Ustedes me han sometido, como sociólogo empírico, para este informe, la cuestión: «¿De dónde saca el ciudadano su información?» Ustedes, como colaboradores del más reciente hasta ahora de los medios de difusión, esperan seguramente una respuesta a la pregunta por la posición social de la televisión en general y, quizá también, especialmente, de su organismo: la Z.D.F.

Ahora bien, desde hace algunos años, en cada formulación, al menos desde que Marshall McLuhan ha publicado sus ideas, existe la intranquilizadora tesis: «el medio es el mensaje». Así, se plantea para nuestro tema, a la vez, la tarea de iluminar el valor de posición de los medios no sólo entre sí, sino en su conjunto en la sociedad. Este es un planteamiento histórico. Permítanme, por ello, buscar el acceso a nuestro tema en la sucesión histórica de medio a medio.

El punto de partida de toda información es la comunicación de persona a persona. La transmisión de noticias por heraldos, la influencia sobre los hombres en la asamblea de masas, el romance de ciego y la comunicación de sensaciones en el cordel constituyeron el principio de la publicidad interhumana, que partía del influjo personal.

El influjo personal es sustituido por la palabra impresa. En tiempos de la Revolución Francesa, cuando corrió en octavillas la noticia de la «farolización» de los grandes señores, aparece la expresión napoleónica de la «séptima gran potencia». El periódico se establece, surge la hoja de la inteligencia y se diferencia de una multitud gigantesca de escritos especiales. Surge el mundo de la ciencia, de la técnica, de la difusión del saber acumulado, que no sería imaginable sin la palabra impresa. Seis siglos después de su invento, la obra de Gutenberg transforma el mundo desde su base.

Los medios impresos establecidos saludan primeramente al primer eléctrico, la radio, con curiosidad benevolente. Al principio de los años veinte, y seis decenios después de que Maxwell, con su teoría electromagnética de la luz preparase los fundamentos, se instala la primera emisora en la «Voxhaus», en la plaza de Potsdam. Cuando, en 1925, se alcanza el primer millón de oyentes, la prensa reconoce la interferencia de intereses y la ventaja actual del nuevo medio; surgen los primeros conflictos. El nuevo medio se recibe con temor a la competencia y pretensiones de dominio.

Siete años después se inaugura la primera emisora de televisión en Witzleben, treinta años después de inventarse el disco de Nipkow y el tubo de Braun. La competencia entre los medios eléctricos, sin em-

(*) Este estudio ha sido realizado por GRAF BLÜCHER y publicado en **Emnid-Informationen**, núm. 3-4, 1972

INFORMACION

bargo, a consecuencia de los sucesos políticos, no comienza en nuestra sociedad, sino veinte años después.

McLuhan define el desarrollo: «Ha pasado la era en que el libro impreso conformaba la percepción humana. Somos postliterarios y, efectivamente, somos más próximos a lo preliterario que a la cultura e ideología del libro».

No es que hayamos alcanzado un provisional estadio definitivo; pero el carácter electrónico de los medios sí parece definitivo. Se perfilan nuevos desarrollos y variaciones: el periódico emitido, métodos electrónicos de vigilancia, educación y propaganda para influir la conducta humana, la comunicación electrónica directa con el cerebro, la grabación y emisión de películas televisivas privadas como fenómeno de masas, la comunicación local y regional privada, el teléfono visor y la televisión de conferencias. Comienza la «implosión», el desplome del ancho mundo a la pequeñez de una aldea.

J

Comienza el estado que se ha calificado de **sociedad informada**.

Nunca hasta ahora la atención general a los sucesos públicos y políticos ha sido mayor que hoy. Permítanme demostrarlo, en virtud del grado de conocimiento de una serie de sucesos en los dos últimos años. Hemos medido el grado de atención que excitó el suceso respectivo entre una muestra representativa de la población, independientemente de si el conocimiento se produjo por la influencia personal, por la prensa, o por un medio eléctrico.

Se encuentran en primer lugar —como en los tiempos de Rinaldo Rinaldini y de Pitaval— las historias de sensación y robo:

	%
Conocimientos de los accidentes ferroviarios en 1971	95
Conocimiento del atraco al Banco de Colonia	91
Conocimiento del grupo Baader-Meinhof	79

Pero los acontecimientos de política internacional no ceden:

	%
El viaje de Brandt a Crimea	95
Conocimiento de la admisión de la China continental en la O.N.U.	64
Expulsión de los diplomáticos soviéticos de Inglaterra	61
El debate sobre la política alemana y oriental en la Dieta Federal	59
Conocimiento de la reunión del Consejo de Ministros de los países de la O.T.A.N. en Lisboa	34
Interés por las regulaciones monetarias internacionales	65
Ideas sobre las medidas estadounidenses para proteger la economía	39

¿DE DONDE SACA EL CIUDADANO SU INFORMACION?

Los acontecimientos de política exterior se siguen con atención semejante:

	%
Información sobre el congreso del partido del C.D.U. en 1969 en Maguncia.	63
Sobre el congreso del C.D.U. en Sarbrueque	59
Enfrentamiento entre el ministro de Agricultura y los labradores en el congreso de labradores de Kiel	58
Interés por las negociaciones sobre Berlín	41
(Entre ellos, el 10 por 100 la siguieron con detalle y, el 31 por 100 aproximadamente.)	
Conocimiento de la discusión sobre el artículo 218, sobre el aborto	93
Lugar de los Juegos Olímpicos de 1972	72
(Espectadores directos, 10 por 100; al televisor, 78 por 100.)	

Los valores de atención son de magnitud diversa, según el conocimiento fuese por la televisión o por la prensa. En primer lugar, algunos valores del **conocimiento por la televisión**:

	%
Viaje a Holanda del Presidente Federal en 1969	62
Conocimiento de la declaración gubernamental de Brandt, septiembre de 1969.	43
Debate de febrero de 1971 sobre el estado de la nación, seguido en la televisión	37
Han seguido el debate de junio de 1970 en la Dieta Federal sobre la política alemana	37
Congreso del C.D.U. de Maguncia en 1969	35

Y he aquí algunos valores de atención a los acontecimientos conocidos por la prensa; muchas veces, se trata —como lo señalan las investigaciones— de conocimiento múltiple por la prensa, la televisión y la radio:

	%
Informes de prensa sobre la disminución de la natalidad	53
Viaje a Holanda del Presidente Federal en 1969	31
Debate de la Dieta Federal en 1970 sobre la política alemana y oriental	32
Declaración gubernamental de Brandt leída en 1969	18
Congreso del C.D.U. en Maguncia en 1969	13

Así, pues, muy en general, la prensa tiene inferiores valores de atención que la televisión; pero el conocimiento se da con intensidad mucho mayor, como lo muestran las investigaciones. La división sociológica, en caso de doble conocimiento aclara la clasificación por capas. Utilizamos al respecto la consulta sobre el viaje a Holanda del Presi-

INFORMACION

dente federal en 1969, que se conoció como acontecimiento de primer rango por el 77 por 100, excitando la atención en la televisión del 62 por 100 y, en la prensa, del 31 por 100, referidos al total de la población. Como puede calcularse, el 16 por 100 han conocido el acontecimiento en ambos medios.:

	<i>Prensa</i>	<i>Tele- visión</i>	<i>No conocido</i>	
	%	%	%	
TOTAL	31	62	23	100
Sexo:				
Hombres	39	67	16	100
Mujeres	23	59	28	100
Instrucción:				
Primaria	27	60	26	100
Grado Elemental	38	72	12	100
Bachillerato y Superior	59	57	8	100

A pesar de la supuesta «plena información», no vemos ninguna «contraposición» de los medios, sino situaciones características de sustitución. Podríamos proseguir las divisiones de este tipo hasta el infinito, sin obtener un resultado diferente. Los medios, juntos, cumplen una misión social.

II

El **estado de la evolución de los medios** informa de cómo reacciona el alemán occidental a la oferta de que dispone en exceso. Para todos los medios que entran en consideración como publicitarios, existen ya investigaciones, prolijas y realizadas con exactitud científica. Podemos sacar fácilmente su extracto del análisis de lectores (aquí: número de 1971). Este comunica a la vez una imagen completa sobre el tipo de empleo, las diferencias de conducta por divisiones sociológicas, diferencias regionales, intensidad y frecuencia de la relación con los medios.

En nuestro marco nos está vedada una exposición completa. Señalamos al volumen de informes y nos contentamos con una visión general, por la que se aclara y diferencia la situación de la «plena información» desde un amplio punto de vista.

La investigación básica se limita —como hemos mencionado— a los publicitarios. Para la radio de oyentes, la televisión y la radio publicitaria, así como para el libro y, naturalmente, aún más para la influencia personal mediante las conferencias, discusiones y la comu-

¿DE DONDE SACA EL CIUDADANO SU INFORMACION?

nicación individual, falta la investigación de igual base y trascendente de los medios de comunicación. Dependemos al respecto de los «sub-productos» de otras investigaciones, de la estadística secundaria y de las publicaciones de las asociaciones, es decir, de fragmentos. En ningún lugar, y tampoco en Marshall McLuhan, hay algo comparable y suficientemente exacto, material obtenido desde enfoques y objetivos uniformes. Si, por tanto, nos decidimos a seguir la tesis de McLuhan y a tratar la comunicación de masas, junto con la comunicación personal, como unidad social, esto representará, interpretándolo científicamente, una hipótesis de trabajo.

Nos alegraríamos de poder estar en la situación de medir su contenido de realidad por la práctica empíricamente comprobada de los medios.

Contentémonos, pues, ahora, con revisar las diversas fuentes y enfoques:

- Los periódicos llegan al 83,1 por 100 de la población;
- Las **revistas** llegan al 87,2 por 100;
- La **radio** tiene un alcance máximo del 89 por 100;
- La **televisión** llega a un máximo del 96 por 100;
- La **radio publicitaria** llega en promedio diario al 15,4 por 100;
- La **televisión publicitaria** llega en la media hora de promedio al 32 por 100 de la población;
- El máximo de **lectores de libros** comprende el 95 por 100.

El único medio que provisionalmente parece detenido es el cine, que sólo llega hoy escasamente a un 5 por 100 de la población semanalmente.

Los «alcances máximos» mencionados se basan respectivamente en diversas definiciones; necesitan modificaciones si los datos han de reducirse a la realidad de comunicación de la población.

Tenemos hoy diariamente alrededor de 25 millones de periódicos; por familia, aproximadamente 1,2 ejemplares. Aparecen alrededor de 10.000 revistas, con 200 millones de ejemplares al año. Pero sólo hay escasamente 190 redacciones independientes. Las redacciones de televisión y radio son algunas docenas. Más de la mitad de la tirada total de la prensa diaria alemana corresponde a menos de 21 periódicos. En las revistas se muestra la misma tendencia a la concentración. Los empresarios, los sindicatos, las asociaciones y las iglesias —precisamente las instituciones que habrían de ser fiscalizadas por la opinión pública— dominan la superlativa mayoría de los medios. Los encargados de los partidos, junto con los delegados de los ejecutivos estatales, constituyen la mayoría de los consejeros de radio y televisión: el lado cualitativo de la plena información, el derecho constitucional a la libre información y expresión de la opinión no puede equipararse, en con-

INFORMACION

secuencia, a la posibilidad de satisfacer la libre elección las necesidades de información.

III

El ciudadano tiene la posibilidad de elegir libremente dentro de un sistema dado. ¿Cómo hace uso de ella?

Nuestra investigación **Meinungen über Massenmedien** lo explica. Halla las preferencias por comparación; comprueba qué fidelidad se atribuye a los medios particulares.

Esta investigación se proyectó según el modelo de un estudio realizado por el Instituto estadounidense de la investigación de la opinión «Elmo Roper». Se extiende a los periódicos, ilustradas, radio y televisión. Se ha realizado tres veces desde 1962.

En la comparación temporal, la televisión aumenta, del 40 por 100 en 1962, al 73 por 100 en 1968. Al mismo tiempo, disminuye la mención «Radio», del 56 por 100, al 36 por 100. En conjunto ganan, pues, los «medios eléctricos».

La información por los periódicos (75 por 100; 71 por 100; 69 por 100) sigue poco cambiada; por las **ilustradas** siguen informándose igualmente el 14 por 100.

Al parecer, pues, el incremento de la televisión parece darse únicamente a expensas de la radio. Una observación más exacta de la situación, que nos hemos propuesto para el curso ulterior, mostrará claramente que éste es un juicio superficial y sólo se trata de una relación aparente. En verdad, el papel de la radio se diferencia.

La **imagen general** de los ámbitos informativos muestra un **grado elevado** de información; todo ciudadano se relaciona en general con dos medios, aproximadamente.

Las diferencias, según los datos sociológicos, son considerables.

Entre los **hombres**, domina la información verbal; entre las **mujeres**, la visual. El periódico y la radio se relacionan con la **instrucción más elevada**. Los de **instrucción primaria** prefieren con mucho la televisión. Lo podemos formular también de otro modo: ésta —como los círculos de lectores al libro— ha abierto a la política capas completamente nuevas a la población.

Las diferencias **específicas de edad** son más escasas; los jóvenes prefieren la televisión y los mayores el periódico. Pero ello puede basarse también con el cambio de la situación de los medios.

Junto a los hábitos informativos generales, pasando por los sucesos *internacionales y cotidianos*, hemos estudiado además el **grado de apego** a los medios particulares con otras preguntas sobre la **fidelidad de los medios**.

Nos hemos informado de a qué medio se creería antes al recibirse

¿DE DONDE SACA EL CIUDADANO SU INFORMACION?

de cuatro fuentes noticias o informes contradictorios sobre los mismos sucesos. El resultado muestra en qué gran medida ha conseguido ya la **televisión** convencer a su público.

Aproximadamente, el 80 por 100 de nuestro grupo de entrevistados, representativos de la población de Alemania Occidental, aceptaron nuestra prueba. El 20 por 100 no se pronunciaron. Aproximadamente, dos terceras partes de los que participaron en la prueba mencionaron la **televisión** como el medio al que creerían antes.

En el grupo de personas que indicaron informarse sobre los sucesos internacionales y cotidianos por la **televisión**, la proporción de quienes consideran la **televisión** medio fiel, fue del 80 por 100. Del restante 20 por 100 recayó el 17 por 100 al periódico y el 8 por 100 a la radio.

En el grupo de personas que se informan políticamente por la **radio** (únicamente o en unión con otros medios), mencionaron algo más de una tercera parte la radio como fuente fiel; casi el 50 por 100 de este grupo mencionaron la **televisión**, y sólo el 14 por 100 el periódico.

En el grupo de personas que se informan por el **periódico** (únicamente o en unión con otros medios), el porcentaje de quienes consideran el periódico fuente fiel es del 24 por 100, es decir, escasamente una cuarta parte. El porcentaje para la **televisión** es, al contrario, casi de un 60 por 100; el resto recae sobre la radio.

En las divisiones sociológicas de las respuestas a la pregunta sobre la fidelidad, la **televisión** se encuentra siempre, indiscutiblemente, en primer lugar como el medio en el que más se confía. Considerando a los **sin opinión**, es decir, a quienes no se sometieron a la prueba de fidelidad, encontramos una vez más porcentajes relativamente elevados para la **televisión**, entre las **mujeres**, las personas de instrucción primaria, los **obreros** y los **de 30 a 50 años de edad**.

Así, pues, en la pregunta sobre la fidelidad se confirman también las hipótesis sobre la eficacia de la información visual. Me parece, de todos modos, notable que las desviaciones del promedio hacia arriba y hacia abajo no sean muy grandes. Quizá sea esta una señal de la **uniformidad**, predicha por muchos psicólogos sociales, de las reacciones de los hombres expuestos en medida cada vez mayor a la información visual.

Lo grande y la especie del apego de los espectadores, oyentes y lectores a los medios particulares resultó de **preguntas adicionales** con las que hicimos motivar las decisiones sobre la fidelidad de los medios particulares. Al valorar y analizar las respuestas, tropezamos nuevamente con conexiones socio-sicológicas extraordinariamente interesantes.

¿Qué respuestas obtuvimos al seguir preguntando: «¿Por qué se decide usted así?», a las personas que mencionaron la **televisión** como

la fuente más fiel para informarse sobre los sucesos internacionales y cotidianos?

Tropezamos con **cuatro grupos principales de respuesta**. El **primer** grupo, el mayor, confiesa, directamente y sin limitaciones, considerar la información visual —es decir, lo que uno puede ver con sus propios ojos— como la regla auténtica y principal de la fidelidad. He aquí algunas de estas menciones literales: «Esos nos enseñan las imágenes y por eso no pueden mentir», «Porque las imágenes atestiguan y se pueden contrastar con lo dicho», «Se puede verlo todo», «Se ve a los tíos cuando hablan», «Vemos mucho», «Porque la imagen prueba los hechos», «Porque esos convencen más por la imagen».

El **segundo** grupo agota su confianza en la televisión por la reflexión de que ésta tiene que orientarse primariamente a los hechos y, por ello, es una fuente objetiva y especialmente segura. Este grupo se encuentra muy próximo al primero, pues de la cercanía objetiva de la información visual deriva su objetividad.

He aquí también, a este respecto, algunas menciones literales: «Los de la televisión sólo pueden enseñarnos hechos», «Porque por el material fotográfico se puede juzgar mejor qué es la verdad», «Los documentales pueden engañar pocas veces», «Es más objetiva», «La fuente informativa más segura».

Un grupo especialmente interesante es el **tercero**, numéricamente todavía fuerte, que ven en la televisión algo así como una institución oficial bien vigilada que tiene vedada la mentira y en la que, por ello, se puede confiar. Sería concebible que se reencontrasen en este grupo actitudes que tienen una pronunciada especie de necesidad de seguridad en relación con la información sobre los sucesos internacionales y cotidianos, que encuentran satisfecha antes en una institución que se siente «oficial». Sería también posible que se transmitiese inconscientemente a la televisión determinados comportamientos e ideas practicados anteriormente frente a la radio. Encontramos al respecto expresiones como: «Es una institución jurídico-pública», «No pueden pegárnosla», «Informe oficial», «Puedo imaginar que las noticias de la televisión están bien comprobadas», «Está sometida a una fiscalización y censura estrictamente», etc.

En el **cuarto** grupo de respuestas destaca la rapidez de la información televisiva. Hubo respuestas como: «En ella se oye primero y en el periódico no hasta el día siguiente», «La televisión es siempre lo más actual» y «La televisión puede informar directamente de los acontecimientos».

Se trata menos —como vemos— de una motivación de la mayor fidelidad de la televisión; antes bien, la mayor confianza se basa en su mayor actualidad.

En las motivaciones que nos han dado los entrevistados de la confianza que ponen en la televisión como fuente informativa se expresa también el **fuerte apego** e incluso una **fascinación** por la televisión,

¿DE DONDE SACA EL CIUDADANO SU INFORMACION?

expresada en palabras sencillas. Preguntamos también por el medio que se considera más **infiel**. La pregunta rezaba: «Y, ¿a cuál de las cuatro fuentes daría usted menos crédito en caso de noticias contradictorias?» El 67 por 100 contestaron y el 33 por 100 se abstuvieron. De este 67 por 100 recayeron únicamente el 47 por 100 sobre las ilustradas. El restante 20 por 100 se distribuye entre el periódico, con el 17 por 100; la televisión, con el 2 por 100, y la radio, con el 1 por 100. Sólo el 2 por 100, relativamente, más hombres que mujeres, indicaron un **masivo voto de desconfianza contra la televisión**. Este resultado también conviene exactamente a nuestro cuadro general.

Permítanme terminar la exposición sobre las preferencias con una breve descripción de la **discusión** por los dos programas de televisión, que quizá hayan conocido. Quizá recuerden la investigación que realizó el EMNID por encargo de la Oficina de Prensa del Gobierno Federal y que después publicó éste. A la pregunta: «Tenemos en Alemania un primer programa y un segundo programa de televisión. Considerándolo todo en general, ¿qué programa le gusta a usted más, el primero o el segundo?», se comprobó una clara preferencia por el segundo programa. La dirección de la W. D. R. había impuesto al Instituto enfoques metódicamente inexactos, que habrían conducido a resultados confusivos. Ahora bien, todas las propuestas metódicas se sometieron a crítica.

El resultado de la pregunta, en comparación con el resultado de fines de marzo de 1971, arrojó el siguiente cuadro:

	<i>Fines de marzo de 1971</i>	<i>Invierno de 1971</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>
Gusta más:		
El primer programa	19	18
El segundo programa	43	39
Sin respuesta	39	43
	100	100

Después se preguntó al 43 por 100 que no podían o no querían decidirse entre los dos programas por los motivos de esta indecisión. A las posibilidades de respuestas preindicadas, los entrevistadores del Instituto recibieron la siguiente:

INFORMACION

	%
No puedo decidirme, porque me parecen igual de bien los dos programas.	32
No me corresponde, porque yo no veo la televisión	6
Otras respuestas, como «Emisoras extranjeras», «Programas regionales de la N.D.R.», «Me parecen igual de malos los dos programas», etc.	3
Sin respuesta	2
	43

Podrán ver en estos resultados que el ciudadano escoge sus informaciones con reflexión. Tenemos ante nosotros un grado de madurez política que no habíamos experimentado en la sociedad alemana en decenios anteriores. Las decisiones pueden no ser siempre racionales; pero las ideas son muy firmes, las investigaciones se confirman recíprocamente, resultando un cuadro caracterizado de una imagen en las preferencias de los consultados.

IV

Algunos **ejemplos de utilización de los medios** podrán llenar algo más el cuadro hasta ahora algo riguroso, sistemático y abstracto. Escogeremos algunos juicios de telespectadores sobre los servicios informativos y de actualidades; la investigación póstuma de la eficacia de una campaña electoral transcurrida nos da la ocasión de incluir también en la consideración investigaciones sobre conferencias y discusiones; el resultado cualitativo de una amplia investigación, realizada no hace mucho, de los hábitos de audición en la zona de la Radiodifusión Noralemana, subrayará la tesis del cambio funcional de los medios particulares.

1. Una consulta a **telespectadores sobre los servicios informativos** —no tan reciente ya— se había impuesto la tarea de averiguar especialmente el orden sociológico de los intereses particulares por los programas actuales de televisión. Nos contentaremos con una visión general.

Se mostró que en el promedio general los servicios informativos «Diario» y «Hoy» se ven casi con tan frecuencia como se enciende la televisión. Sólo los entrevistados jóvenes apagan con más frecuencia al comenzar los servicios informativos, es decir, que utilizan la televisión con prioridad como medio de entretenimiento.

Se ven muchísimo menos las noticias regionales que los servicios informativos centrales. Se muestran especialmente desinteresados el grupo de edades jóvenes. Las capas más elevadas de instrucción están igualmente mucho menos interesadas por los sucesos locales que por los supralocales. El interés político, por lo demás, está diferenciado por

¿DE DONDE SACA EL CIUDADANO SU INFORMACION?

los grupos de edades. Las grandes diferencias en los intereses por política y «sensaciones» se muestran especialmente en los grupos de instrucción. De los acontecimientos políticos se enteran, como de «lo más interesante», el 22 por 100 de los de instrucción primaria, el 35 por 100 de los de Grado Elemental y el 52 por 100 de los de Bachillerato e instrucción superior; por las catástrofes, accidentes, etc., se interesan, respectivamente, el 35 por 100, el 22 por 100 y 14 por 100 de estos grupos parciales.

Las **noticias económicas** están sujetas con frecuencia superior a la media a un filtro profesional.

El **tipo, extensión y fidelidad** de las noticias e informaciones tropiezan con un juicio ambivalente (un 38 por 100, respectivamente, suficiente o insuficiente). Al mismo tiempo, se mostró que en todo caso de tan gran interés político existe una necesidad adicional de periódicos.

Comparativamente, se sienten mejor informados por los periódicos que por la televisión, especialmente sobre las noticias locales, pero claramente también sobre los problemas económicos y un poco sobre las noticias de política interior. Dicho de otro modo: por la televisión, la información sobre incidencias políticas y de actualidad se hace extensiva también a grupos de la población primariamente menos interesados. Se acredita de medio de instrucción de adultos frente a una capa de la población con la que ha fracasado la escuela primaria de los decenios pasados.

La **predilección de las emisiones de actualidad** se ha investigado en una investigación reciente, ya expuesta antes. Resultó que ni la frecuencia del conocimiento, ni la predilección se asocian primariamente a la frecuencia de emisión. Se averiguaron las siguientes preferencias de «la mejor emisión televisiva de actualidad»:

	%
ZDF-Magazin	18
Panorama	12
Report	8
Monitor	5

El interés por las emisiones de actualidades, con un 45 por 100 de las menciones, está caracterizado y desarrollado decididamente.

2. Los **factores de repercusión de una campaña electoral** han sido analizados por el Instituto en una investigación *multidimensional* después de una de las pasadas elecciones para la Dieta Federal.

Resultó que las acciones publicitarias no tienen en la mayor parte de los casos un influjo motor. Más bien contribuyen a precisar deter-

minadas estructuras motrices básicas y disposiciones latentes de decisión hasta hacerla madurar. El mismo acontecimiento tiene un efecto diverso, según el concepto ideológico y político del ciudadano. Los influjos emotivos y existenciales sofocan el elemento lógico de la decisión. Los medios de campaña electoral, que estudiamos en una investigación de psicología de los motivos y estadístico-representativa, se agrupan de modo que la propaganda televisiva es la más fuerte, seguida por la difusión personal de impresos, el mitin (aunque éste sólo llega a un escaso porcentaje de los electores), los anuncios, las emisiones radiofónicas y los carteles. Los **periódicos** se leen muchas veces a la ligera. Se interesan, en primer lugar, por la sección del domicilio y de la región (60 por 100) y no siguen hasta después las noticias y los comentarios políticos (57 por 100) e, inmediatamente, los informes policíacos y judiciales, la cultura y el entretenimiento, el deporte y los anuncios. Las restantes secciones alcanzaron menos del 30 por 100 de las menciones. Aun en tiempos electorales, domina la función de entretenimiento.

La **televisión** resultó el medio de comunicación más importante en la campaña electoral, lo cual se destaca especialmente en la investigación sociológica. El 60 por 100 de los participantes han visto los discursos de los «grandes políticos» y unen con ellos, además, los recuerdos más recientes, según la «acción psicológicamente cumplida».

Los motivos más importantes, la resonancia, que se comprueba en general más eficaz, de la televisión frente a los demás medios de campaña electoral se justifican con los siguientes puntos de vista:

- La televisión alcanza al elector en su esfera íntima;
- La combinación en ámbitos perceptivos y vitales ópticos y acústicos;
- La mayor posibilidad de proyección, por estar la habitación oscura;
- El centrado del proceso de opinión en el grupo íntimo de la familia.

A los **mítines** electorales van muy pocos sujetos de los estudios de psicología de los motivos (encuesta representativa: 13 por 100). Predominan los hombres. Los asistentes se distribuyen casi en toda la campaña electoral. Pero se asiste mucho más, sin embargo, a los mítines donde se espera un apoyo a la opinión política ya adoptada. En este sentido, la impresión es grande. Los temas pueden reproducirse bien. Pero casi siempre sirven para la reafirmación, pero no para la formación de una opinión. Durante el período de la investigación no hubo mítines electorales en el sentido del influjo hipnótico de psicología de masas, como los que emplean los partidos radicales decisivamente en el extremado enfrentamiento político combativo.

Por el contrario, la participación en conferencias y discusiones en períodos sin alta tensión política, ocupa una proporción numéricamente

¿DE DONDE SACA EL CIUDADANO SU INFORMACION?

insignificante de la población, entre la cual tiene parte predominante la clase superior de instrucción. La eficacia de tales actos como medios de información, según investigaciones recientes, no se limita, por el contrario, al grupo asistente, sino que, por encima de éste, repercute como multiplicador.

El grado de eficacia de los medios puede distinguirse de modo análogo a las situaciones sociales:

- La mayor eficacia se consigue en el grupo íntimo;
- Una gran eficacia, pero no muy difundida, se da en la reunión de correligionarios;
- El menor efecto lo consiguen los medios que se dirigen al individuo: anuncios, octavillas, carteles y emisiones radiofónicas; éstos poseen en la actualidad poder de formación de grupos.

Todos los medios de campaña electoral reunidos producen la atmósfera de campaña y activa estructuras latentes de conciencia política. Contribuyen a la decisión electoral, pero no la cambian. En ninguno de los 120 casos estudiados de psicología de los motivos pudo comprobarse un cambio de la opinión electoral.

3. Una investigación de amplia temática sobre los **hábitos de audición en la zona de la N. D. R.** deja claro qué posibilidades se abren para este medio en la «era de la información». La función de satisfacción de necesidades de masas la cumplen en la época actual otros medios mucho mejor que la radio; un aprovechamiento funcionalmente correcto del medio de la radio no debiera dejarse impresionar por éxitos aparentes en la competencia directa. Planteémonos, por tanto, para nuestras reflexiones, las preguntas: ¿qué **significa** la radio en la textura de la totalidad de los medios ofrecidos?, ¿de qué modo se trata, es decir, cómo **cumple** su misión?, ¿qué misiones especiales resultan para los **diversos programas** de Radio Noralemana?, ¿se cumplen satisfactoriamente las **necesidades especiales** que hemos señalado en esta reflexión final como los intereses más importantes de audición considerando la actual estructura de la comunicación y de los intereses?

La radio la utilizan diferentemente los diversos grupos de la población; los que reaccionan con sencillez y no habrían pensado antes, quizá, en participar en el acontecer actual, como orientación muy general; los especialmente interesados en política, como diferenciada orientación adicional.

Actualmente, la radio llega al 75 por 100 de los hogares, en duración e intensidad muy diversas. En vista de la evolución del tiempo libre y de la vida privada, se puede contar con que, al «superarse» la novedad de la situación televisiva, la radio será de nuevo asequible de principio como una entre muchas ofertas a todos los receptores comerciales.

Se ha hecho un factor educativo esencial para los niños de edad prepuberal, cuyas ideas quizá contribuya a influir decisivamente. Se

INFORMACION

ha hecho medio de orientación y fuente principal de la instrucción de perfeccionamiento para la masa de la población que, dotada de la instrucción primaria de la antigua especie —que ahora está terminando—, tiene una extraordinaria necesidad de repaso para vivir en un mundo para entender, el cual no está dotado de modo ni siquiera aproximadamente suficiente de bienes de instrucción. Se ha hecho un medio potencial de información de especie diferenciada para la gran masa de la población adulta y mayor con Bachillerato e instrucción superior que, con un sistema educativo anticuado, adquirió los bienes de instrucción del siglo XIX, pasando por alto los del siglo XX.

Las noticias y la música ligera, en todos sus matices, son las dos ramas de emisiones que actualmente están (todavía) en primer plano, con mucho, para la gran mayoría de los oyentes. La demanda de entretenimiento, de consejos familiares e instrucción clásica está bastante cubierta, en consecuencia, por las emisiones de la N. D. R. Por el contrario, grupos relativamente pequeños interesados por el arte, la pintura, la arquitectura, las ciencias naturales y la técnica, anuncian que no ven suficientemente servidos sus intereses.

Otra pregunta consultaba por intereses determinados y por cuál de estos intereses se encuentra importante en sí en Radio Noralemana, resultando que la demanda de noticias está cubierta, lo mismo que Radio Escuela. Los demás intereses, como las entrevistas al estilo de actualidades, los comentarios, los consejos prácticos, los documentales, las piezas radiofónicas y las emisiones en dialecto, señalan sin embargo, entre la suficiencia en la N. D. R. y el interés general, una relación 1 : 2.

Las emisiones particulares y especialmente las de actualidad, han hallado sus grupos muy determinados y definibles. Las divisiones por instrucción, profesión y conducta informativa demuestran que las diversas emisiones de actualidad de la N. D. R. llegan a grupos muy diversos de receptores. Observemos las desviaciones más importantes:

- «El Eco del Día y de la Política de Hoy» la atiende con gran ventaja la clase superior de instrucción;
- «El Correo de Mediodía» y «Panorama Vespertino» las prefieren los entrevistados con Bachillerato Elemental. Prefieren también la primera los de instrucción primaria más elevada;
- «Imágenes radiofónicas de la Baja Sajonia, el Interior y los Estuarios», la prefieren con mucho los entrevistados de instrucción sencilla;
- El «Programa Rural» tiene un grupo de oyentes especial y llega al 37 por 100 de su blanco entre los entrevistados.

Los oyentes del **primer programa** podrían caracterizarse como más inactivos, más pertenecientes a la clase inferior de instrucción y más semejantes a la estructura de edades del total de oyentes. Los del

¿DE DONDE SACA EL CIUDADANO SU INFORMACION?

segundo programa han sido clasificados como más activos, más inmediatos y más jóvenes que el promedio y más de instrucción mediana. Los oyentes de la N. D. R. III podrían describirse como un grupo muy pequeño de élite con predominantes intereses formativos y musicales, por edades entre los del primero y del segundo programa y pertenecientes a la capa de instrucción superior.

Precisamente al respecto entra la radio en la competencia de las ofertas que se esfuerzan por grupos muy determinados, ya formados. Para estos esfuerzos, más que para todo el material restante, rige la ley del **pequeño** número.

He aquí algunos ejemplos:

El 5 por 100 de los entrevistados valoran la repetición estereofónica del concierto sinfónico. En tanto no se compruebe mediante investigaciones cualitativas la «firmeza» de esta predilección, tenemos que suponer que se renuncia a un enriquecimiento esencial de esta minoría capacitada si este grupo no es servido.

Nos hemos acostumbrado a pensar que el «deporte» se atribuye en general a los intereses de las masas. Con la utilización individual de los medios en el propio hogar y en el tiempo libre de que uno mismo dispone, se disuelve la situación de masas y los intereses diferenciados también en el deporte se reúnen en grupos de gusto individual.

No se opone a la peculiaridad de la radio como «Medio de Masas» el corresponder a la variedad de gustos e intereses, incluso de grupos parciales aparentemente pequeños.

Según resultados recientes, y de los más, de la investigación del tiempo libre, la situación de masas, con la diferenciación y pluralización progresivas de la sociedad industrial, se disuelve cada vez más y deja espacio para mayores posibilidades cada vez de desarrollo individual. Quisiéramos suponer que la gran utilización de la radio, primeramente inesperada para el observador lejano, y que se ha impuesto además al medio, de aparente superioridad técnica, de la televisión, tiene su causa en tres ofertas del medio:

- primeramente en la necesidad de grandes partes de la población de estar provista siempre de música ligera, incluso fuera de las horas de emisión de la televisión, y acompañando o recurriendo numerosas actividades de la vida cotidiana;
- en la necesidad, además, de estar provistos en horas corrientes de noticias, informes meteorológicos, de actualidades, del estado de las carreteras y, en resumen, de todos los innúmeros comunicados e informaciones que exigen la diferenciada vida moderna;
- pero, finalmente, y no en último lugar, en la creciente necesidad de grupos de especiales intereses, variantes de gusto y

INFORMACION

orientaciones parciales, cuya proporción y diferenciación aumenta cada vez más con el creciente tiempo libre y que han formado su vida privada junto a la vida laboral como un ámbito social **sui generis** hoy ya, y lo seguirán formando cada vez de modo más amplio y diferenciado, como el trabajo industrial en mayor distinción cada vez les ofrece paso a paso más posibilidades.

Si por ello, ahora, al final de este informe, se nos permite una perspectiva, sería ésta la esperanza de que el papel de la radio como una entre numerosas ofertas, y que se harán en el futuro aún más numerosas, no sólo ha ganado ya un puesto seguro en la vida privada, sino que aumentará todavía su importancia, en correspondencia con la diferenciación de las exigencias. Este es, desde luego, un papel completamente diferente al que se atribuyó a la radio en los primeros tiempos de la investigación de oyentes y de la diferenciación de la oferta y antes de establecerse en general la televisión.

Esta investigación no debe terminar sin que informemos sobre los datos más recientes, que nos hacen remontarnos —aunque en un plano superior— al punto de partida de nuestras reflexiones: al influjo personal, a la comunicación personal.

Estas investigaciones han sido descritas por los sociólogos Katz y Lazarsfeld en el llamado «Erie-Country-Study», mostrando que los medios de difusión, en comparación con el influjo personal, sólo representan un papel insignificante. Este estudio atendió también a la decisión electoral. Los electores se deciden en concordancia con las ideas políticas de su medio social. La red de comunicación de hombre a hombre representa un papel más importante del que habían adivinado hasta ahora todos los investigadores.

Los investigadores inauguraron el proceso de comunicación con la «hipótesis de los dos escalones» del curso de la información. Los directores de opinión recibían el mensaje de los medios y lo transmitían a un amplio grupo de receptores. Esta «información de dos días» se cumple menos verticalmente (de arriba a abajo) que, más bien, horizontalmente dentro de cada capa, como se ha podido demostrar. Las relaciones interhumanas aparecen en el proceso de comunicación de masas, literalmente, «entre». Los enfoques de investigación han de tenerlo en cuenta y este estudio ha revolucionado la verificación de la eficacia publicitaria.

El conocimiento del medio interhumano de un hombre es fundamental para sentir su influibilidad y reacción a los medios de difusión. En las junturas entre los medios, hombre y hombre, están los puntos de partida de la futura investigación.

Otra cosa debiera dejar clara nuestra investigación. La época de la competencia entre los medios en el mismo plano relativo de eficacia pertenece al pasado. La observación singular, los medios particulares,

¿DE DÓNDE SACA EL CIUDADANO SU INFORMACION?

conduce a error. No muestra el proceso de cambio que puede iluminarse ahora ejemplarmente por las incidencias siguientes:

- la palabra impresa ha cedido funciones a los medios electrónicos, obteniendo así otras: por ejemplo, la de profundización, diferenciación, decisión y permanencia;
- el mensaje electrónico, verbal o musical, ha perdido en gran parte su carácter de medio de difusión, obteniendo a cambio el de diferenciación, profundización, especificación y diversificación. El medio de la radio llena así lagunas que apenas había presentado la anterior investigación de oyentes;
- si el cine no ha encontrado todavía su nuevo campo, ello habla menos en contra del medio que de sus administradores;
- si la imagen emitida parece ser hoy la heredera de anteriores funciones de los medios de difusión, ello se debe a una ilusión del intérprete. Un vistazo a los cambios anunciados —y mañana oirán hablar de alguno— tendrá que demostrar que la televisión se encuentra ante una función y unos cambios de conciencia más profundos de lo que hoy se podría apreciar;
- una de las mayores sorpresas es el restablecimiento de la importancia del influjo personal, la restauración del hombre en una posición grave del proceso de opinión.

La recíproca dependencia de los medios entre sí y del campo social y sus influjos se hace cada vez más clara. No es el medio particular, sino la textura de los medios la que desarrolla la propia eficacia social, así, se hace comprensible la frase de McLuhan, que dice: «Antes de la velocidad electrónica y de que se considerase la realidad en su conjunto, no estaba claro que el medio es el mensaje. El mensaje, se decía entonces, es el 'contenido'».

Reconocemos una realidad nueva reintegrada socialmente de nueva manera, en la que ya no hay una jerarquía de medios. Por «magia» se entiende, dicho exactamente, las incidencias con las que se pueden influir sobre los efectos de las cosas a favor de los hombres. Los «canales mágicos» tendrán que ser, por consiguiente, una nueva correspondencia técnica de un mundo social superdesarrollado.

Bibliografía

Recensiones

Especialización funcional y dominación en la España urbana (*)

Una tendencia constantemente en aumento en los últimos años hace aparecer regularmente libros cuya única unidad de trabajo es la misma firma del autor, ya que realmente podrían clasificarse como «auto-readings-biográficos». Se trata de colecciones de artículos publicados en diferentes revistas y momentos sobre temas vagamente conexos a los que suele darles unidad la imaginación del autor y un título *ad hoc*. Díez Nicolás, con una trayectoria profesional y académica perfectamente definida y coherente, consciente de esta deformación de lo que no es un libro, empieza por prevenir al lector acerca de la unidad de dirección y sentido de su trabajo, cuyos capítulos son escalones que acumulan la información necesaria para que el título no sea una ficción, sino que responda a una finalidad investigadora estricta. En este sentido, los avatares particulares de los capítulos publicados anteriormente no hacen referencia más que a un objetivo final que se puede entender implícito desde el principio.

Una investigación semejante a la acometida por el autor, obviamente requiere la formulación de un marco teórico en el que puedan inscribirse con pleno sentido, tanto la formulación de hipótesis de trabajo como el recurso a los datos empíricos, en el caso que nos ocupa el marco teórico será el de la Ecología humana, ya que, al decir del autor, «representa una teoría de la máxima importancia sobre la organización social» (pág. 37), de la que se hace una rápida exposición histórica que culmina en el pensamiento de Hawley, al que se dedica una parte importante del capítulo, especialmente por lo que se refiere a la expansión y cambio en los sistemas sociales, entendidos como la organización de las funciones necesarias de la población en un cierto equilibrio.

El enfoque metodológico, partirá, pues, de la noción de función dominante dentro de un sistema social, o más exactamente, de la jerarquía de dominación entre las funciones, dándose como hipótesis la siguiente jerarquía, respecto a las cuatro básicas (producción, distribución, reclutamiento y control) que el autor señala, las menos dominantes son las de producción, y la más dominante la de control, en función de ésto se podrá suponer que las menos distribuidas sean las

(*) J. Díez NICOLÁS: *Especialización funcional y dominación en la España urbana*. Publicaciones de la "Fundación J. March". Ed. Guadarrama, 1972, 245 págs.

RECENSIONES

Últimas (baja ubicuidad) y las más repartidas las productivas, tanto en su expresión tradicional (extractivas, agricultura, etc.), como moderna (manufactureras, industrias secundarias, etc.), ya que únicamente se producen cambios en la ubicuidad de la función, desde el lugar de la extracción al lugar del consumo, esto es el mercado, vinculando íntimamente la función de producción con la de distribución, lo que realmente recorta, en nuestra opinión, la amplitud del enfoque teórico, puesto que la formación de un sistema de mercado se relaciona, a su vez, con el desarrollo del capitalismo, ya que la división funcional, la especialización y aparición de la función clave son en alguna medida secuelas del crecimiento económico desde la perspectiva de «mercado libre», propio de la sociedad industrial avanzada «occidental» en lo que el «medio ambiente» que explica la dominación forma una cadena de subsistemas o funciones interdependientes que son el «medio ambiente» de los inmediatos inferiores. Así, el autor, aunque no toca el tema desde esta perspectiva, reconoce que en una sociedad capitalista como la nuestra, «probablemente no existen mejores indicadores» de dominación que los financieros (pág. 212). A partir de esta premisa, el problema morfológico, tal y como lo plantea el autor, se expresa en cinco objetivos o propósitos de la investigación y una hipótesis general de gran alcance.

La investigación se limita a la estructura urbana, o por mejor decir, se limita a preguntarse si existe una estructura urbana en España, es decir, si los centros urbanos constituyen un sistema en sí mismos, tienen una organización funcional jerarquizada y completa, lo que es lo mismo que preguntarse si el concepto general utilizado corrientemente, «Sociedad urbana» —así como sociedad rural, si bien el autor renuncia expresamente a ocuparse de las relaciones entre ellas— tiene verdadero contenido desde el punto de vista ecológico.

Realmente, entendemos que la pregunta es importante dado que siempre que se habla de «sociedad urbana» o «sociedad rural» se está estableciendo un modelo de comportamiento generalizado en una serie de agregados unidos por algunas características comunes y se deja un poco de lado la consideración del conjunto de agregados como sistema o subsistema social, a la vez que se afirma la presencia de factores que definen la formación de una estructura unitaria del subsistema. No es posible entender de otro modo toda la teorización de la «sociedad dual» y sus interrelaciones, tal y como las explicó en sus últimos trabajos Redfield y muchos seguidores. Desde esta perspectiva los objetivos de investigación adquieren la plenitud de su significado, al tiempo que materializan la unidad de lo que sigue.

Se consideran objetivos de la investigación:

- 1) Identificar las funciones dominantes en el sistema social que denominamos España (al menos en sus núcleos urbanos).
- 2) Determinar los lugares donde se localizan estas funciones clave.
- 3) Sus interrelaciones.

RECENSIONES

- 4) El área de dominación de cada función.
- 5) Cómo se jerarquizan los lugares centrales de cada función.

Decidir ocuparse de los núcleos urbanos comporta la dificultad inmediata de decidir también cuáles son estos núcleos, es decir, donde se sitúa la cortadura del conocido continuum rural-urbano, o lo que es lo mismo, según el autor, decidir entre equivocarse por exceso —calificar de urbanas poblaciones que no lo son— o lo contrario.

La aceptación de la referencia estadística y censal como base para el investigador apenas resuelve el problema dada la notable variedad de concepciones que los organismos estadísticos de los diferentes países emplean; así, mientras para el INE lo urbano empieza a partir de los municipios —o entidades en ocasiones— por encima de los 10.000 habitantes, sin más especificaciones, existen calificaciones censales de urbano «a partir de los 100, los 500, los 1.000, los 2.000, los 5.000, los 10.000, los 20.000, o, incluso, los 50.000 habitantes» (pág. 43).

En consecuencia, el autor dedica una parte considerable de su trabajo, en la que acumula investigaciones anteriores, a la fijación de la unidad de análisis más viable. Para obtener la mejor fórmula se comparan los resultados derivados de la aplicación de tres definiciones alternativas de lo urbano, la, digamos, oficial del INE (población en municipios de más de 10.000 habitantes), con una basada en la fijación del nivel de población de las entidades principales más la población en coronas de 5 ó 10 Km, según el volumen del núcleo central (hipótesis de que en los núcleos de 10 a 50.000 habitantes y de más de 50.000, esas coronas constituyen los «barrios» dependientes de la capital —sea cual sea su calificación administrativa—); la tercera definición será igualmente semejante a la empleada en ocasiones por el INE (población en la entidad principal de más de 10.000 habitantes). La aplicación de las definiciones a los datos y, especialmente, la prueba de predictibilidad realizada con los mismos utilizando doce indicadores generalmente aceptados como discriminadores de lo urbano, permite establecer como más explicativa la segunda definición, con arreglo a la cual el autor realiza la clasificación de los municipios apoyado en otros dos indicadores (% población activa en la agricultura y densidad por Km²), si bien, en este punto, sería deseable una mayor especificación por parte del autor, ya que la forma de calcularlos ambos no se ajusta a las condiciones impuestas por su misma definición de urbano, es decir, debería haberse tenido en cuenta la superficie real que tienen el núcleo de población con su corona de 5 ó 10 Km para el cálculo de las densidades, así como la población activa agraria de ese mismo territorio, ya que no debe olvidarse la observación hecha por S. Joung a partir de sus investigaciones en Francia, «es (...) frecuente que la densidad media a partir de la superficie edificada sea superior en un pueblo de la Lorena, de apretado caserío, que en muchas ciudades» (1).

(1) Véase J. JOUNG: *La ordenación del Espacio rural*. I.E.A.L., 1972, pág. 72.

RECENSIONES

Si bien ésto posiblemente hubiera planteado difíciles problemas de información estadística minimamente fiables.

Con este tratamiento se llega a fijar, con un nivel de seguridad bastante más elevado que con las fórmulas corrientes del INE, un total de 240 municipios urbanos, que serán, a partir de este momento, las unidades de análisis de la investigación proyectada.

Para penetrar en el análisis de la jerarquía de los núcleos urbanos es prácticamente inevitable hacer referencia a la teoría del lugar central de la que es una consecuencia natural; del análisis de la teoría de Christaller y algunos de sus críticos, el autor enfatiza lo que tiene de útil el análisis del lugar central en el marco de la teoría ecológica de Hawley, en tanto que este autor establece como axioma básico la interdependencia entre las unidades del sistema o, lo que es consecuencia del axioma, que cada unidad del sistema buscará una posición que permita la realización de su función y de las relaciones con las demás unidades que realicen funciones complementarias y que a mayor número de unidades complementarias, mayor tendencia a maximizar la accesibilidad de la unidad central. Supuestos y derivaciones éstos que llevan implícita la idea de centralidad y de jerarquización funcional, a los que se tratará de medir con los dos métodos más comúnmente utilizados: la distribución de Pareto y la regla de tamaño en función del rango (rank-size-rule), que desarrolla con gran profundidad, aplicándola a todos los censos de población desde 1900 con el complemento de la aplicación al censo del 60, según su propia clasificación de municipios urbanos, que viene a confirmarse de nuevo como más apropiada para el análisis de los núcleos urbanos (su ajuste entre las distribuciones de Pareto esperables y observadas es mayor que las anteriores, realizadas según criterio ordinario de municipios o núcleos de más de 10.000 habitantes.)

La aplicación de los métodos indicados permite a Díez Nicolás adelantar dos generalizaciones que sin duda merecen mayores profundizaciones, es decir, investigación intensiva desde la perspectiva ecológica:

- 1) La inconsistencia de ambos métodos en nuestro país denota un hecho importante, sólo recientemente se puede reconocer la existencia de España como un sistema social autárquico y autosuficiente, surgido de la agregación de subsistemas regionales relativamente autárquicos y autosuficientes con escasa interdependencia entre ellos (pág. 114). La verificación de esta generalización hubiera sido, desde luego, comprobar los subsistemas regionales españoles desde la misma metodología, cosa que el autor no hace y que, obviamente, debería ser hecho para culminar el análisis de España como uno o más sistemas sociales por lo que respecta a la estructura urbana.
- 2) El multicefalismo anterior del país se puede atribuir a una falta de real interdependencia en las regiones, en tanto que el actual monocefalismo podría indicar una tendencia hacia la com-

RECENSIONES

pleta integración e interdependencia (en materia de sustento) de las regiones españolas (pág. 115).

Para la investigación ecológica es un axioma que las características de los individuos tiene menor interés que el análisis del grupo en tanto que éste es funcionalmente interdependiente del resto de los grupos que forman la organización o sistema social; en consecuencia, Díez Nicolás se plantea la conveniencia —a la vez que la dificultad— que tiene la investigación de grupos corporados —esto es, de actividades económicas— para los objetivos de su investigación. Así, el apoyo teórico que se buscará girará en torno a la teoría de la localización económica, de la que describe las más importantes investigaciones realizadas hasta la fecha y sus enfoques metodológicos para penetrar en una aproximación al estudio de la especialización funcional en España —aproximación en tanto que el autor no tiene más remedio que utilizar la categorización de actividades proporcionadas por el censo que, además de demasiado burda, es defectuosa (altas proporciones de «actividades mal especificadas»). No obstante estas limitaciones, y una leve envidia admirativa al censo que pudo utilizar Alexandersson, se aplica la metodología siguiente:

1. Determinar la población activa dedicada a cada actividad en los 240 núcleos urbanos.
2. Calcular el coeficiente de discrepancia entre la distribución nacional y la urbana para cada actividad.
3. Fijado el número de municipios que tiene población en una actividad y calculado el promedio, se podrán cifrar los grados de especialización según superen a éste en una o dos desviaciones típicas.
4. Determinar el grado de ubicuidad de cada especialización (mínima para minas y canteras y máxima para comercio, e industrias fabriles y Servicios oficiales, públicos y personales).
5. Dividir los núcleos urbanos en monofuncionales y multifuncionales, lo que correlaciona con el tamaño de los municipios (los monofuncionales son los más pequeños y los multifuncionales son los más grandes); los mayores de 100.000 habitantes tienen un promedio de 4,3 especializaciones, en tanto que los de 10.000 a 20.000 solamente tienen 2,6 especialidades.
6. Finalmente, se establece la asociación entre las especialidades tomadas de dos a dos, lo que permitirá denotar la interdependencia y tendencia a la asociación de las actividades. Así, por medio del cálculo de la Q de Kendall, evidencia que las actividades productoras de recursos (agricultura, industria y minas) se relacionan negativamente con todas las demás, en tanto que el resto lo hace positivamente entre sí y negativamente con aquéllos.

Al finalizar este tratamiento, el autor está en condiciones de hacer dos generalizaciones que se presentan como resultado de la investiga-

RECENSIONES

ción a este nivel: a) existe relación clara entre el tamaño de la población y el grado de heterogeneidad de la población activa, y b) existe igualmente relación entre tamaño y el tipo específico de actividad económica (los pequeños se especializan más en funciones de producción y los grandes en funciones de distribución y control).

Finalmente se tratará de llevar el concepto de especialización funcional —que encierra una componente económica notable— al ámbito preciso de la ecología humana, lo que exige una conceptualización clara de la dominación funcional y la operativización del concepto, su medición. Llegados a este punto, tanto el autor como cualquiera que acomete estudios semejantes, se encontrará con la penuria estadística que «gozamos» y se verá obligado —como el autor— a utilizar lo mejor posible las pocas series que den información a nivel municipal. Decir, por tanto, que el autor debería haber profundizado más en la operativización de la dominación funcional en España es lo mismo que acusar a quien tropieza en un cuarto oscuro; es decir, una tontería, ya que el requisito básico para poder evitar el tropiezo es la luz y las estadísticas disponibles iluminan muy poco la realidad en discusión.

No obstante lo anterior, el autor llegó a recoger información de 31 indicadores a nivel municipal, con los que realiza la meritoria labor de 1) eliminar los que únicamente duplican la información —es decir, son reiterativos—; 2) una vez reducidos a 14 indicadores no reiterados, eliminar aquellos que tienen un coeficiente de disimularidad más bajo o representaban una función más general —es decir, unas ubicuas—, con lo que llega a utilizar seis indicadores, en los que se da la doble característica de correlaciones elevadas —lo que es ventajoso y no reiterativo, puesto que no se refieren a unidades semejantes— y que tengan un nivel de dominación elevado —no regional ni comarcal sino nacional, que sea diferente de la simple medición de la especialización funcional, aceptando como orientación la presunción de que las funciones de control son más dominantes que las de producción y demás.

La formación de un índice de dominación se realizará por la agregación de las proporciones en que cada indicador está presente en cada uno de los 240 municipios urbanos a los que se les incorporan las definiciones corrientes de dominante, subdominante influyente y subinfluyente; es decir, se traduce una escala de variables numéricas en una escala de atributos de una manera arbitraria, cuya discutibilidad reconoce el mismo autor respecto a la elección de los puntos de cordadura (ej.: Córdoba tiene un índice de dominación de 313 y se categoriza como subdominante, y Tarrasa, con 291, pasa a ser influyente).

En realidad, entendemos que el autor podría haber evitado —o al menos disminuido— el grado de arbitrariedad en la taxonomía si hubiera utilizado algunos de los supuestos básicos de la ecología humana, que menciona y utiliza eficazmente, antes y no después de la taxonomía; nos referimos a la presunción de que existe fuerte relación en-

RECENSIONES

tre el tamaño del núcleo urbano y el grado de diferenciación y complejidad de la organización social (pág. 22), así como con el grado de dominación, ya que «las funciones dominantes tenderán a localizarse en posiciones centrales», además de su hallazgo anterior de que hay relación entre el tamaño y el tipo y cantidad de la especialización. Efectivamente, en vez de comparar las categorías con los tamaños, como se hace, se hubiera obtenido el mismo resultado comparando la serie de los índices y el tamaño y luego los mismos índices con los tipos de especialización a un nivel tan matizado como se hace en las páginas 232-233. La consecuencia es que hubiera resultado la misma distribución de atributos de los núcleos, pero desde los datos y no como verificación de que la intuición había sido correcta, puesto que los indicadores de dominación están estrechamente asociados.

No podemos dejar de mencionar al concluir esta recensión la satisfacción que produce la lectura de una obra bien trabada que, como se decía al principio, obedece a una unidad de criterio y a un objetivo científico-investigador en el más riguroso sentido de la palabra. La escasez de aportaciones de este tipo, en el tristón ámbito de las generalizaciones empíricas, poco conectadas con marcos teóricos de valor, hace destacar las obras que se preocupan por servir al viejo principio del método científico que justifica que la sociología se denomine científica; los trabajos deben ser acumulativos y sistemáticos para que el conocimiento de la realidad social avance. El libro que hemos comentado cumple ampliamente ambas condiciones y deja la puerta abierta para posteriores profundizaciones. Es, en definitiva, un trabajo sobre una parte de la realidad social de España poco conocida y menos estudiada a este nivel.

Roberto Sancho Hazak

La personalidad básica (*)

He aquí un magistral estudio de filosofía que apunta a sociológico. Su autor, francés, demuestra perfectamente su capacidad de discernimiento, incluso de enfrentamiento con el pragmatismo americano. Es bien sabido que el concepto de «personalidad básica» se ha desarrollado sobre todo entre sociólogos y antropólogos de Norteamérica: imprescindible recordar a Linton; ineludible estudiar al respecto a Kardiner en cuanto difusor de la teoría de la personalidad básica. No contento ni limitado por las obras de estos dos grandes, Dufrenne se lanza a través de la amplia producción de psicología social americana, perdiéndole todos los respetos cuando ha sido necesario: asegurando

(*) MIKEL DUFRENNE: *La personalidad básica*. Un concepto sociológico. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1972, 296 págs.

RECENSIONES

también que ya entre europeos, concretamente franceses, los temas en cuestión estuvieron en el 'dossier' de los estudiosos sociales desde Comte. Se trata, para qué repetir, de una lección magistral: su autor sabe demasiado bien lo que dice como para decirlo a medias.

Hay que descentrar hasta donde pueda hacerse esa cualidad superior del trabajo de Dufrenne, digno de una época por sí solo. Porque a medida que se desentraña su interés inevitable, van surgiendo preguntas. La más necesaria puede acaso haber sido ya avanzada al decir que éste es un trabajo tan filosófico como sociológico; y sería imperdonable no mencionar a la sicología también, ya que vamos a navegar entre dos polos continuamente: lo social y lo personal, el individuo y el medio, la personalidad y la cultura. Por si fuera poco dividir materias sociológicas en sicología social más antropología cultural —para los americanos— Dufrenne hace intervenir por su parte a una sociología histórica o historizante. Además propone que en lugar de antropología cultural empiece a hablarse de sociología psicológica, contrapunto de la sicología sociológica —probablemente idéntica a la consabida sicología social.

Por de pronto, y antes de perdernos entre clasificaciones, justificaremos que las reflexiones del autor se colocan desde su ambón filosófico en un permanente «sentido amplio». Los puntos de vista estrechos entre los psicólogos sociales americanos facilitaron la ausencia de completitud a la hora de explicar y «comprender» al hombre. Puede ser ésta la mayor crítica que se dé entre las apiñadas críticas del autor francés. Ocurre que, a su vez, la abundancia de desarrollos y puntos de vista de Dufrenne vienen manejados constantemente por un lento discernir, por un casi cargante discutir, discurrir paso a paso, punto por punto, los temas socioculturales suscitados por la «personalidad básica». No es fácil, o no lo es para todos, admitir cuanto orden ideológico va a estar residiendo entre las espesas alusiones al pensamiento causal y pensamiento dialéctico, que intentan aclarar los empíricos resultados del funcionalismo cultural y social.

La comprensión y la explicación son oscilantes cuando hablamos del hombre: se oponen continuamente para unirse, añade Dufrenne, justificando la primera mediante la segunda y nutriendo la segunda con la primera. Lo que más recomienda él es un atenuamiento constante a la causalidad, esté al nivel de lo social como al de lo individual, cultural o histórico. Esto, unido al discutido asunto de la objetividad científica, máxime cuando es referida a lo sociológico, trae consigo innumerables puntos de interés y de fricción. No será el menos interesante aquél que, afirmando por un lado el hecho de que «la vida social genera objetividad» puede al mismo tiempo proclamarse que «la sociología objetiva es quizá un mito». Pero hasta llegar ahí hay que correr un camino muy largo. Con Dufrenne, y con la personalidad básica como teoría explicativa del campo mixto sociocultural y psicológico, podemos andar un poco por estos intrincados parajes científico-huma-

nistas. No será la menor novedad tampoco que, reconociendo incluso las afirmaciones del autor expresas en cuatro titulares, sea posible destacar otros fallos u otras posibilidades no impresas aún entre tanto cultivo del pensamiento en acción.

El rostro humano de la sociedad

Piensa Dufrenne que la sociología descubre la «cultura», es decir, «el rostro humano de la sociedad» y, con todo, no puede llegar o no ha llegado a explicarla como unidad y totalidad. Estos términos son importantísimos dentro del sistema ideológico filosófico del autor: una filosofía dialéctica y evolutiva que subraya el devenir de la sociedad. Más exactamente, que contempla una sociedad en devenir; que determina lo que ocurre en la sociedad mediante lo que 'le' ocurre entre cambio y cambio. La «cultura» tiene que ser entonces «lo que les ocurre a los individuos» a consecuencia de su existencia social. Del mismo modo, debe significar el modo en que se manifiesta la vida social a partir del hecho de estar siendo vivida por individuos.

Si contamos con un contexto, como precio de la ideología dialéctica y fenomenista, aquí se ha considerado de una vez aquel «somos la cultura» de M. Mead, junto a aquella «cultura como configuración» de que trató Linton. Basta añadirle nuevos elementos verbales, en servicio de Kluckhohn y Malinowski: para el primero es una como totalidad orgánica, y para el segundo una especie de realidad funcional. En total *logramos un rostro bastante fijo de la sociedad: un esquema de realidad adaptado a las variantes, y respetuoso tanto con sus determinaciones estáticas como dinámicas*. No es fortuito que «lo dinámico se comprenda mediante lo estático», aunque también lo estático se contrarie continuamente a sí mismo moviéndose fortuitamente. A las antiquísimas causalidades y novísimas motivaciones de los cambios responde, pues, con galante aire, este esquema prefabricado de inmejorable presentación.

Es cierto que interesa tanto dar con el «proceso de socialización» —atribución de la sicología social, según Dufrenne— como con sus efectos —propiedad de la sociología psicológica, a su modo de ver—. No lo parece igual que generalmente seamos «puestos en presencia» de lo social por mediación de otro, como un viajero que topa con un país extranjero por la presencia de los aduaneros —repetiendo la imagen propuesta por el autor—. Repetirá que las «relaciones interpersonales» son prolegómeno, o preludio, un aspecto o nivel —Gurvitch— de la realidad o la estructura social, y por tanto de la sociología entera. El ser de un grupo incluye relaciones, bien; pero ¿habría sentido social si faltan ellas? Puede pensarse que el individuo es introducido; ¿a dónde va? Si el grupo se entiende preexistente respecto a las relaciones, o se mantiene que la reacción de experiencia del individuo diverge respecto a lo interpersonal y lo social, entonces hablemos

dialécticamente. Ni se introduce, ni es introducido: se encuentra con su grupo. Pura coincidencia.

Buscando un «sentido amplio», el argumento favorable que asegure una historia del individuo no difusionista, sino evolucionista, se olvida del proceso humano si le plantea al individuo dos posibilidades contrarias: estar solo y acompañado. La «cultura» determinada por dobles polaridades tiene este peligro: se da y se vive... Pero no se sabe cuál es al fin. Interesa ver qué hace, qué es hecho por ese hombre que da sentido a la sociedad: si lo «hecho» es la cultura, lo dado sale por ambos márgenes, personal y social. Los intermediarios son un... problema. Lo vivido tiene historia —ese «lugar en que el hombre enfrenta a la naturaleza y se enfrenta a sí mismo para resolver sus propios problemas», o el «esfuerzo del hombre hacia el hombre», según expresiones de M. Dufrenne— y mientras sea verdad que la vida es un hecho no se pasa fácil cualquier intento de presentarla como dada. La «cultura» no puede ser eso que les ocurre a los hombres entre tantos días perdidos para aprenderla ni para crearla. Parece más bien ser lo que admiten con propiedad, cuando llega la hora, como inservible ya para su fines. Siempre solemos pensar que lo que hemos hecho y estamos haciendo no tiene mayor valor.

Cultura es también medio ambiente

La sociología ha llamado la atención insistentemente sobre «el proceso de aculturación». Sirve o se sirve, la esquemática opositiva gusta mucho al dialectismo, del proceso de socialización. El autor siente en este punto la laguna que hay aún entre sico-sociólogos, tanto o más que entre socio-sicólogos de la cultura. Queda por hacer toda «una sicología del proceso individual de aculturación». Ante tal situación surge la pregunta: ¿cómo se integra el individuo a un nuevo medio? Esta pregunta la propone Dufrenne, si bien lo de integración es un invento de Kardiner en la segunda etapa de su producción empírica y explicativa de la personalidad básica.

Todo grupo humano se revela como medio ambiente, y acaso lo sea en el fondo. Aunque todo medió ambiente —precisa el autor— no es un grupo. Para nuestro caso, facilitaría una explicación comprensiva de la situación el hecho mismo de la cultura, siempre y cuando conste que está realizándose por los impersonales e interpersonales actos de valor humano. Ahora bien, para que este hecho tenga un sentido necesitamos el consenso de una tutela social: nuestro ambiente. No es un mediador, sino el medio.

Entre el hombre y la cultura no se interpone más que el gesto de aceptación o rechazo de sí mismo entre los demás. Atención a esta vertiente interpersonal, al fin interaccionista. Para «cambiar una cultura» no basta con eliminar sucesivos ambientes, porque mientras exista el medio como resorte de permanencia o de eliminación, será

RECENSIONES

prácticamente imposible manejar hacia el pasado o el futuro los grupos humanos. Dado que un gesto significa algo, cualquier acto personal del hombre entre los demás tiene significado ante sí mismo y valor ante los otros. Anotando cada valor y agrupando naturalmente a los hombres por su cooperación interpersonal, resultará que al medio ambiente le nacen pretensiones de cultura construida —en términos de Linton, **culture construct**— más allá de la cultura puramente ambiental —como la **real culture**—. Así cabría llegar a entender el intrincado asunto posterior de dónde va el primario institucional si el secundario no le permite cambiar: Kardiner manipuló las instituciones hasta donde le fue imposible, puesto que estudió ambientes culturales, «cultura» de ambiente dado. Su secundario, magníficamente propuesto como región de los 'sistemas de valores', cuestiona los cambios de toda cultura en tanto no se logra construirlo como tal, como medio. Cambio de cultura sería, pues, cambio de medio.

En estas cuestiones, Dufrenne se alarga mucho. Se extiende hacia la meta filosófica de construir un presupuesto ideológico que justificase descubrir «lo natural en lo cultural», dando por sentado a la vez que la cultura forma «parte de» la naturaleza. Ciertamente que en realista sostiene que «el individuo y el medio» sólo pueden cambiar solidariamente, aludiendo a la par a la expresiva alquimia de Lewin: es más fácil cambiar los gustos alimenticios de uno por la sugerencia de que lo haga con un grupo entero, que llenando su cabeza de discursos.

El individuo medio, a la medida de «su» sociedad

Con este enunciado se entra totalmente en la personalidad básica, concepto que —prometido por Dufrenne— puede tener un valor operativo y hacerse instrumento de una fecunda investigación positiva, considerándolo en el esquema de la psicología kardineriana de sistemas de acción y de pensamiento, más allá o al lado de los afectivos freudianos. Siendo prácticos —las «prácticas» juegan ahora en las categorías de Dufrenne un importantísimo papel explicativo de lo institucional secundario frente a lo primario, por ser «conductas no institucionalizadas»—, diremos con el autor que «el régimen de las lluvias determina la arquitectura de los techos sin enunciar el término medio... pero si los techos, en algún lugar, no responden a esa ley, como en las casas de estilo griego de ciertos barrios londinenses, deberemos entonces recurrir a la psicología para buscar las causas más próximas de esta anomalía. Del mismo modo que el capitalismo lleve en sí la guerra como la nube la tormenta, es una relación causal que podemos en rigor dejar de explicitar y sin probar mediante análisis psicológicos, aunque Jaurès nunca los pasó por alto; pero si queremos explicar el militarismo alemán nada puede reemplazar análisis como los de Erikson y Lewin (y antes de ellos, Max Weber) y nos vemos obligados a recurrir a la personalidad básica».

RECENSIONES

Ya Benedict quiso que la antropología cultural fuese la «ciencia de la costumbre». Ahora, hace años ya, para Dufrenne, Kardiner introdujo en esa antropología una psicología que obligaba a la sociología —digamos cultural— a llamarse psicológica, por plantar una fecunda variable de campo: la personalidad básica, como configuración psicológica y estilo de vida con sus variantes singulares, sus rasgos peculiares, pero una matriz única. Esta es su sentido. El del individuo en la cultura y de la cultura en lo no individual: un medio de pensar la cultura como totalidad. *Sustituto experimental —con reservas— del antiguo carácter nacional.*

Todas las adjudicaciones a la personalidad básica le son atribuidas por Kardiner, según Dufrenne, en base a una causalidad recíproca —dicha «causalidad social»— entre el medio y el individuo: justo en el centro mismo pensado para la sociedad aplicado a instituciones primarias y secundarias. El tema de fondo que late aún aquí es el de las relaciones disyuntivas entre cultura y personalidad, por ello entronca con la anterior antropología cultural remozada en dirección desconcertante hacia una sociología psicológica, contributaria de la psicología sociológica. La distinción levanta su buena sospecha al mismo dialectismo del autor, si bien se remite a los posibles e invencibles problemas de la ciencia. El caso es que, en su opinión, Kardiner retoca sólo el pensamiento causal; más aún, la ciencia no puede renunciar a «hablar en términos de efecto, de condicionamiento o de influencia». Al final: la búsqueda de la «causalidad social autónoma» debe recurrir a la psicología —si quiere llegar a comprensiva, no meramente explicativa—, ya que, pregunta el mismo Dufrenne: «¿Cómo medir la causalidad de la causa sino estudiando las conductas sobre las que actúa?» En este final nos volvemos a aquella contradicción conocida entre lo cultural dado y lo vivido: una personalidad básica, efecto de una causa, no tiene su valor íntegro de hecho al estar tan condicionada por el individuo como por la cultura. Si los estudios empíricos del Seminario de Kardiner demostraron algo es que el sentido total de la personalidad básica termina si pasa dialécticamente de cultura a personalidad y de personalidad a cultura.

La sociología objetiva es quizá un mito

Ha habido varios mitos a lo largo del estudio socio-filosófico de Dufrenne. De abstracciones llegaron a mitos: la naturaleza, la causalidad, la personalidad, el individuo. Puede llegar también la cultura a mito si es vista dentro y fuera a la vez de una mítica personalidad básica: mientras mantenga el autor dos interpretaciones, dos «lecturas» de esta personalidad permanente en la sociedad propia del individuo, no una cualquiera ni la sociedad en general, su validez explicativa sale al extramundo social. Porque la pretende hacer sistema y norma: sistema, dentro de los matices sistemáticos de Kardiner, tanto

RECENSIONES

proyektivos como integrativos, por configurar cierta estabilidad social; norma, por configurar ciertos niveles del individuo. La sociedad tendrá que ser entonces lo restante a una base de transmisión cultural, y el individuo el resto de personalidad poseída ya. Se atacará este presentimiento diciendo que norma y sistema, sistema y norma, están en lo social y lo personal a la par, haciendo historia y creando cultura. El problema mayor es que, al fin, a esa personalidad básica sólo se le admite una «causalidad psicológica» —al modo como sería psicológica la tradición—, mientras se reserva la «causalidad social» para las instituciones.

El último mito, destronado por el autor en sus conclusiones, es que la sociología objetiva pareciera serlo igual que tantos otros instrumentos de análisis. Inductismo y conductismo, serían así fuentes de sopor para los que —como Dufrenne— creen que la vida social genera objetividad. El mal estuvo en componer un equipo de ciencias humanas, comisionado ante la sociología: en nombre propio, dado por el autor, existen ya la psicología socializante y la sociología psicologizante, junto a la sociología historizante. Ha faltado sólo la sociología objetivante: ¿no podrá ella tentar la prueba de la unidad profunda de las ciencias humanas?

G. Martín

Ideología y verdad^(*)

La aparición en la Argentina de la obra de Geiger «Ideología y verdad» constituye una necesaria aportación bibliográfica para el lector en español interesado en el tema de la Sociología del Conocimiento. Su obra, insuficientemente conocida y estudiada, ha sufrido de malentendidos y manipulaciones que la han alejado de las referencias de orden teórico que muchos estudiosos del tema han utilizado.

Frank Benseler, en el prólogo que presenta el libro, advierte esto, resaltando la constante adversidad que la vida y la obra de Geiger han padecido. «Educado en la democracia de Weimar, actuó durante el fascismo en los países nórdicos; católico, sus publicaciones le valieron la excomunión; miembro del partido Social-Demócrata alemán, sus convicciones le hicieron alejarse de él, por juzgar que su política era funesta, pese a lo cual fue un decidido representante de las masas asalariadas y de sus organizaciones sindicales...; murió por fin cuando no debía, en el momento en que el capitalismo de Alemania Occidental se consolidaba en una nueva fase que traía consigo evidentes consecuencias ideológicas». Sus ataques de orden lógico al marxismo le

(*) THEODOR GEIGER: *Ideología y verdad*. Amorrortu. Buenos Aires, 1972, 160 págs.

RECENSIONES

enajenaron la atención de los intelectuales de izquierda, mientras que los de derechas nunca entendieron el significado y alcance de dichas discrepancias, utilizando su nombre, ya que no sus argumentos, para arremeter contra el materialismo histórico. Su muerte prematura le imposibilitó, dice Benseler, puntualizar la relatividad de sus planteamientos científicos de entonces, las limitaciones de la posibilidad de conocimiento, su carácter ideológico, no sin precisarse con cierta razón de haber alcanzado a relacionarse con una posición cuyo examen habría preservado a la ciencia de nuevos errores.

Hoy ya no es posible considerar indiscutible la posición puramente científica de Geiger frente a la problemática ideológica; pero tampoco cabría ignorar a este autor. Precisamente por esto, e independientemente de los resultados de sus razonamientos, su labor conserva una importancia indiscutible, basada fundamentalmente en el uso exclusivo de una metodología neopositiva que estructura un discurso teórico al que desgraciadamente el mismo autor le concede demasiadas posibilidades epistemológicas.

Si la posibilidad de escaparse del fatum del condicionamiento social estuviera reservado a la lógica formal y los intelectuales no estuvieran insertos en las relaciones sociales de producción, la Sociología del Conocimiento sería simplemente un instrumento de denuncia universal que rectificaría con su sola aplicación los errores adquiridos a través de las viejas ciencias, siendo posible en consecuencia recomponer el universo del conocimiento a partir de sus mismos cimientos y alcanzar el mayor grado de precisión posible entre el objeto y el saber sobre el mismo. La realidad es que ni la lógica formal es capaz de proporcionar más que «verdades lógicas», ni los intelectuales están en el Olimpo de los dioses, ni el objeto de conocimiento es posible conocerlo más que a través de su acción práctica sobre él combinada con una teoría que integre dicha acción en un cuadro superior de referencias organizadas. La obra de Geiger queda entonces situada en esta esfera de posibilismo que ya Mannheim había intentado acotar para cierto tipo de élites intelectuales, y desde la cual se poseería suficiente perspectiva como para «ver» la realidad sin influencias ni condicionantes de ningún tipo. El mismo autor así lo entiende cuando intenta la aventura de denunciar los errores ideológicos (no lógicos) y cuando establece como punto obligado de referencia la «verdad teórica o de conocimiento».

«Ideología y verdad» está situada a medio camino entre muchas posiciones. En primer lugar, no se puede afirmar de ella que sea una obra de sociología ni un tratado filosófico aunque sea ambas cosas a la vez, situación de ambigüedad que desorienta en muchas ocasiones la atención del lector. En segundo lugar, está situada a medio camino entre los clásicos de la sociología del saber y de las actuales corrientes (véase el volumen XXXII, 1962, de «Cahiers Internationaux de Sociologie»). Finalmente, la obra de Geiger no es ni un tratado sociológico

RECENSIONES

del cual haya que obtener información sobre el tema con trabajo de detective (Marx, Pareto) ni una historia o descripción del término ideología (H. Barth o E. Grünwald). Como señala Gibson en «La lógica de la investigación social», una de las posiciones anticientíficas típicas en el campo de la investigación social es la de confundir el análisis lógico con el análisis sociológico del conocimiento; sería necesario preguntarse constantemente si Geiger no realiza ambas cosas al mismo tiempo con el supuesto de obtener un único resultado o si en definitiva no convertirá el análisis lógico en análisis sociológico forzado por un único objeto de conocimiento: la realidad social y el discurso teórico con que se critica o se justifica.

Posiblemente, si Geiger hubiera vivido diez años más, «Ideología y verdad» no tendría las características actuales. Por una parte, es seguro que hubiera rectificado gran parte de sus afirmaciones, al menos las más ambiciosas. Por otra, hubiera completado una obra que en principio pensaba más amplia, dotada de más alcance y profundidad. La imposibilidad de conectar trabajos posteriores sobre la misma materia, hizo aconsejable la publicación de esta parte de la obra como trabajo completo, ya que por encima de todo poseía la coherencia necesaria para su presentación como libro.

Comienza Geiger su obra pasando somera revista al panorama doctrinal sobre las ideologías. Rechaza la postura de Marx y los marxistas en cuanto que, a su juicio, están excesivamente condicionados por una visión netamente mecanicista o determinista o porque en definitiva la teoría de la ideología está insuficientemente desarrollada. Esta acusación de determinismo iniciada desde muy temprano en el seno del marxismo (recuérdese la polémica sobre el método entre Bernstein y Kaustky) y fuera de él, ha sido muchas veces formulada, pero pocas veces demostrada. Es claro entonces que Geiger, poco preocupado por profundizar en la cuestión eche mano del tópico sin necesitar más argumentos para montar su acusación. Por otra parte, respecto a la formulación de la teoría de la ideología, no hay que olvidar que Marx nunca pretendió desarrollar sistemáticamente el tema. Sin embargo, el mismo se puede recomponer a través de los elementos conceptuales y funcionales suficientemente expuestos en obras como en el Prólogo de la «Filosofía del Derecho» de Hegel, «Miseria de la Filosofía», «La ideología alemana» (especialmente en su apéndice de las 11 tesis sobre Feuerbach), el «Manifiesto», la «Contribución a la crítica de la Economía Política», etc. Pasa después a examinar el tratamiento del problema a través de los que, como Nietzsche, sospechan y recelan de toda verdad, como Sorel, para quien la verdad es sólo palabra de laboratorio, pero que es incapaz de arrastrar a las masas como lo hacen las ideologías o los mitos, o como Pareto, para quien la verdad es totalmente impotente en la sociedad. Pasa revista después, y dentro de esta línea de escepticismo, a las posiciones de Durkheim y Gumplovitz para los que en tanto que socialmente condicionado, el conocimiento

RECENSIONES

humano es totalmente ideológico. La posición de Geiger es, como ya advertíamos antes, claramente mannheimiana, al aceptar la posibilidad de escaparse del condicionamiento social nadando en la ambigüedad de la posición intelectual, «única capaz de dar en cada caso con el tono de la verdad». El condicionamiento social es entonces para el autor, parcial. El desarrollo del conocimiento en el seno de la sociedad no significa que sea producto de la misma.

Ideología y mentira poseen para Geiger un significado equivalente en tanto en cuanto cualquier tipo de estructura explicativa de la realidad esté condicionada por ciertos intereses o, más aún, explícitamente formulada para producir engaño. En este segundo caso la diferencia no se establecerá entre la desvinculación de la ideología respecto a la mentira, sino por el contrario, y aceptada la indisolubilidad del lazo, entre el control del engaño o la estricta posición de autoengaño que pueda poseer el constructor del sistema ideológico.

El problema de la realidad, tratado desde un punto de vista mucho más formal, está indiscutiblemente influido por la escuela positivista de Upsala. En primer lugar, limita el concepto de realidad a lo que formula como «verdad teórica o de conocimiento». Sólo así es susceptible de tratamiento lógico positivo. Hay que advertir además, dice Geiger, que no todo error meramente lógico tiene carácter ideológico. El conocimiento ideológico difiere de la realidad teórica o de conocimiento no sólo en lo que se dice, sino en el objeto mismo del enunciado. «Una proposición es ideológica cuando se aparta de la realidad teórica cuya representación mental es tarea del proceso cognoscitivo.»

Geiger equipara a Marx con Pfenning y los teóricos del nacional-socialismo, en tanto que ambos se alejan de la verificación de las proposiciones por parte de la lógica, para atribuir sin más el carácter de verdad al modo de pensar de una clase o de una raza. Esta afirmación, incorrecta a poco que se conozca la obra marxista no deja de sorprender en una figura de la categoría intelectual de Geiger, quien más parece guiarse por el uso de lugares comunes que por el estudio científico de la obra de Marx. Para éste, el conocimiento ideológico es falso desde el momento que se aleja de la explicación de la realidad para intentar justificarla o mostrar la estructuración de la sociedad que realiza la burguesía, como racional y definitiva. La ideología burguesa es incapaz de comprender la realidad social por estar comprometida interesadamente con la estructura de intereses e instituciones que describe. Para Marx, sólo el proletariado, no comprometido con los intereses vigentes en una sociedad burguesa es capaz de poseer una visión de la realidad social ajustada a la misma. Todo ello complementado con el carácter histórico de emersión que posee la clase proletaria y por el concepto de praxis o práctica social como instrumento de investigación indispensable para obtener una visión cierta de la realidad social.

¿Cómo, se pregunta Geiger, se delimita la realidad de conocimiento con respecto a lo irreal? Obteniendo proposiciones de validez reco-

RECENSIONES

nocida y montando enunciados a partir de ellas. Quién, cómo y por qué se reconoce la validez de dichas proposiciones y la posibilidad de incondicionamiento ideológico de quienes la reconozcan es cuestión no desarrollada por el autor, y esto pasa sobre la misma base de su razonamiento en tanto en cuanto lo que se pretende es solicitar la complicidad del lector para que éste admita la existencia de proposiciones capaces de ser universalmente reconocidas como válidas. Esta petición de principio puede ser a su vez tan ideológica como cualquier otra y con ello se cuestiona la construcción teórica basada en la hipotética verificabilidad de dicha proposición.

No obstante, sigamos el hilo argumental en ideología y verdad y admitamos al menos dos proposiciones de validez reconocida: 1) La doctrina de las ideologías debe partir del concepto de una realidad de conocimiento o realidad teórica, no de una realidad existencial o pragmática; 2) la realidad teórica o de conocimiento del conjunto de los fenómenos determinados espacio-temporalmente, y por tanto perceptibles en forma directa o indirecta por los sentidos.

Con lo anterior, la desviación ideológica respecto de la realidad de conocimiento consiste en que una proposición no se aplica en algo real cognoscible o no se limita a ello, sino que contiene elementos extraños a la realidad. De este modo, los errores lógicos, como se dijo antes, no tienen por qué poseer carácter ideológico. Es necesario preguntarse, no obstante, sobre los condicionamientos de quien los formula o los errores de observación provocados por deformaciones cognoscitivas de carácter ideológico que alteren los fundamentos de las proposiciones. El posible condicionamiento es algo que de todos modos hay que comprobar mediante análisis capaces de mostrar la ilegitimidad de dichas proposiciones ideológicas a través del tratamiento del juicio de valor.

«El juicio de valor objetiviza una relación subjetiva entre el que habla y un objeto, y hace de esta pseudoobjetividad un componente proposicional de una frase que adopta la forma de una proposición teórico-subjetiva. Esto es ilegítimo.» Para la escuela de Upsala el juicio de valor es una declaración sobre nada y no una proposición sobre algo, ya que la palabra «valor» no tiene correlato alguno con la realidad espacio-temporal y por tanto carece de significación teórica. A Geiger, tan influido por los miembros de dicha escuela, le parece exagerada la anterior afirmación. Para él, según su génesis y referido a juicios de valor, la afirmación proposicional puede brotar de la esfera de los sentimientos y carecer enteramente de sentido. Pero en tanto el que habla cubre con un juicio de valor su relación subjetiva con el objeto del mismo, da al juicio de valor la forma de una proposición enunciativa. En tal caso, el juicio de valor aparece con pretensiones de validez objetiva, se da como proposición de conocimiento. Implícitamente se afirma que quien sostenga lo contrario o siquiera otra cosa, carece de razón. Pretende ser una proposición teórica vale-

RECENSIONES

dera como conocimiento y como tal es ilegítima, porque aquello a que se refiere carece de todo tipo de fundamento real. La objetivación de las valoraciones en una idea de valor es ilusoria. El juicio de valor constituye una proposición enunciativa acerca de algo meramente supuesto. Su ilegitimidad estriba en la incompatibilidad de su estructura con su contenido.

Este es el caso de la ideología. Ella radica en la objetivación de lo no-objetivo, en la teorización de lo ateórico. Es seudoteoría, mejor aún, parateoría. La proposición ideológica es gnoseológicamente ilegítima o parateórica y en esa medida es incompatible con el conocimiento de la realidad. De acuerdo con esto, dice Geiger, «debe calificarse como ideológicas todas aquellas proposiciones que según su forma lingüística y el sentido que se expresa en ellas, se presentan como proposiciones teóricas y objetivas pero que contienen elementos ateóricos ajenos a la realidad objetiva de conocimiento».

De este modo, a través de la vía filosófica, obtiene Geiger conclusiones de tipo sociológico respecto de la ideología: «Las proposiciones ideológicas racionalizan una relación vital (económica, primaria, sensual, afectiva, psicológica)». Las palabras Justicia, Progreso, Libertad, son ideología, pues constituyen la aparente objetivación de meros contenidos sentimentales que se hipostasian en una realidad ya existente en alguna parte o bien en un tipo de realidad potencial. Los objetivos ideológicos, los mitos de Sorel son ideología misma en tanto en cuanto no constituyen «proposiciones de validez universal», sino, por el contrario, meras objetivaciones de realidades subjetivas.

En cuanto al marxismo, afirma Geiger, manipula la realidad misma y la ideologiza al no tratarla como tal. Marx no reconoce la totalidad del mundo fenoménico como «realidad», sino que postula metafísicamente dentro de ella una superrealidad como pueden ser las «relaciones de producción» o las «condiciones materiales» de las cuales depende un tipo de semirealidad o de realidad condicionada, a la cual pertenece el universo entero de los epifenómenos superestructurales. Marx concede así el carácter de realidad teórica o de conocimiento a la estructura material o económica y la cualidad de ateórica o ideológica a las construcciones justificativas de posiciones subjetivas respecto de dicha realidad de conocimiento.

Con esto, Geiger, negando el carácter ideológico a los errores de la lógica, lo achaca irremediabilmente a los condicionamientos de tipo subjetivo y personal. Será necesario en todo caso analizar las posibilidades de que el investigador luche contra su misma subjetividad, sobre todo teniendo en cuenta que todo esfuerzo teórico nace de un impulso vital que origina un interrogante pero que debe no ejercer influencia sobre la proposición que resulte. Para ello, el investigador debe evitar la influencia de dicho condicionamiento sobre los procesos de conocimiento y finalmente el contenido proposicional.

RECENSIONES

Las posibilidades de tratamiento ideológico del contenido de las proposiciones estriba no tanto en la elección del objeto de la investigación como en el camino seguido para acceder a él. Es decir, de la hipótesis de trabajo y de la rigidez de la misma. El condicionamiento entonces proviene de esa misma rigidez. En cuanto al contenido ideológico del enunciado final vendrá dado por la prefiguración de un tipo de verdad sostenida desde la formulación de la hipótesis y por la necesidad de que las conclusiones finales se ajusten en mayor o menor medida a lo que se preveía de ellas desde el principio.

Sin embargo, ni los errores lógicos ni los condicionamientos subjetivos agotan el tema. Es necesario analizar los procesos de investigación de la verdad teórica que no se ajusten enteramente a la misma por «estar en camino», por quedar aún inconclusos. Lo incompleto de los fundamentos perceptivos, dice Geiger, no vuelve ideológico a nuestro conocimiento. Es ideológica toda imagen genérica del mundo real, según la cual la suma de los fenómenos percibidos agota dicho mundo. Toda imagen del universo es, pues, meramente hipotética y provisional. El investigador debe estar siempre a la espera, en cada momento, del complemento de sus conocimientos e incluso de su radical transformación mediante la conquista de una zona más amplia de la realidad.

Los conceptos que antes eran suficientes, en cuanto generalizaciones de ciertos fenómenos percibidos, dan pruebas de ser quizá insuficientes para abarcar un nuevo fenómeno y percibirlo y asimilarlo sin contradicciones. En estas circunstancias procede ideológicamente todo el que no pueda decidirse a abandonar el aparato conceptual tradicional y construir otro nuevo, sino que mediante penosas maniobras de interpretación trata de hacer entrar a la fuerza el nuevo fenómeno descubierto dentro de la vieja estructura conceptual. La ideología en este caso está en el carácter subjetivo de las proposiciones, en la interferencia en el correcto camino de la verdad o en el forzamiento de las conclusiones para que se ajusten a lo que de antemano estaba prefigurado como verdad. En todos los casos, la ideología siempre es una mancha en el conocimiento.

De este modo nos encontramos con una doctrina sobre la verdad y la ideología que engrana perfectamente con las aportaciones de teóricos como Durkheim para quien el carácter ideológico del conocimiento, como ya dijimos anteriormente, deriva de que la conciencia humana está acuñada de manera esencialmente social; como en Marx, en quien el concepto de ideología comprende toda la superestructura espiritual e institucional de la sociedad en relación de dependencia o determinación con la estructura económico-material. La ideología se configura al organizar la explicación de cosas existentes por la clase en posición hegemónica en ese momento; o como en Mannheim, para quien las ideologías suponen la limitación del campo de conocimiento como consecuencia de la situación social del investigador. En Geiger, la ideo-

RECENSIONES

logía es simplemente la posición errónea sobre la realidad objetiva, condicionada por un compromiso vital.

A nuestro juicio, y aunque Geiger no lo exprese explícitamente de esta manera, su pensamiento sobre el binomio Ideología-Verdad y respecto a la corrección o incorrección lógica de las proposiciones, así como a su contenido ideológico quedaría estructurado de esta forma:

- a) Proposición correcta y no ideológica (verdad teórica o de conocimiento).
- b) Proposición incorrecta y no ideológica (error epistemológico).
- c) Proposición correcta e ideológica (utilización ideológica de la verdad teórica o de conocimiento).
- d) Proposición incorrecta e ideológica (autoengaño).

Desde Bacon a Marx, desde Durkheim a Mannheim, la inevitabilidad del pensamiento ideológico se ha visto como irremediable. Cada cual por su parte entrevé, sin embargo, el modo de escaparse de esta inevitabilidad y desde fuera de todo tipo de condicionamiento y gracias a un determinado patrón de medida, detectar cualquier tipo de vicio sobre el conocimiento. Para Geiger, sin embargo, de lo que se trata es de la formulación de una crítica teórica de las ideologías que permita examinar en cada caso la desviación que la existencia de las mismas comporta sobre el conocimiento de la realidad y con ello devolver el agua a su cauce. Se trata entonces de crear un instrumento aplicable por el sociólogo para detectar lo que de ideológico tenga cualquier tipo de proposición.

La función del crítico de las ideologías no es la de señalar las desviaciones de las proposiciones respecto de la realidad, sino relacionar dicha desviación con hechos y realidades condicionantes sobre el discurso teórico y que se encuentran fuera del ámbito puramente teórico.

Concluye Geiger su obra señalando las siguientes conclusiones para una crítica teórica de las ideologías:

1. El concepto de ideología supone como contrapartida la idea de proposiciones imparciales y libres de ideología.
2. Si esta proposición es humanamente posible, las proposiciones ideológicas son ilícitas desde el punto de vista del conocimiento de la verdad.
3. Si la proposición libre de ideología y humanamente posible existe, será necesario ver si esta progresión podrá fomentarse mediante el descubrimiento de las fuentes de la ideología.
4. La crítica teórica de las ideologías no es en ningún caso una rectificación de las proposiciones, sino sólo la mostración de las fuentes externas de los errores de pensamiento.

Diremos para concluir, que la obra de Geiger, si bien discurre exclusivamente sobre el plano teórico (y su confianza en la lógica es

a todas luces excesiva respecto a la posibilidad de ésta de luchar contra el pensamiento ideológico, tiene una serie de logros que hacen de su discurso un instrumento extraordinario para la lucha contra el dogmatismo y la metafísica, idealista o materialista, vicios de pensamiento erróneamente dados por acabados en tantas ocasiones. Por otra parte, la influencia de su obra se ha dejado sentir en lo que muy recientemente se ha llamado sociología proposicional y la obra de Hans Zetterberg es buena prueba de ello.

Esteban Medina

Sexo y cultura (*)

En su introducción, el Dr. Alvarez Villar afirma que la publicación de este libro se le presentó como una «necesidad ineludible», quizá llevado por el deseo de hacer un exhaustivo análisis de lo que —según sus mismas palabras— los seudomoralistas denominan la «erotización de la vida moderna» y que, en realidad, según se intenta demostrar a lo largo de la obra, presenta «una faz inversa», ya que, en el momento actual, la sexualidad ha entrado de lleno también en la dialéctica de la producción-consumo, haciendo de la sexualidad un artículo de superlujo.

Y es por obra y gracia de esta dialéctica —dice— que el mundo se está convirtiendo en una casa de locos y... ¿qué lugar puede quedar para la sexualidad en este manicomio? Pues, como caso paradójico, vemos que «en la Edad Media, época en que los peligros de la carne eran terriblemente sancionados, la humanidad se nos presenta mucho más espontánea, menos inhibida y mucho más erótica que la actual».

Otra de las tesis sustentadas en «Sexo y cultura» es la de que el hombre es un animal mucho más tanático que erótico.

¿Ha cambiado esencialmente en el hombre, desde la época del **Zinjanthropus**, su coeficiente de distribución Eros-Tánatos? —se pregunta el autor—. La respuesta es desoladora, ya que, al parecer, la inmensa mayoría de los hombres permanecen aún en esa etapa primigenia en la que prevalece el temor, el temor que es el padre del odio.

La era tecnológica, científica y empresarial, en la que se debería tener por meta mejorar la vida del ser humano en nuestro planeta, se encuentra corrompida por el hombre tanático, que persigue incansablemente sus fines de destrucción, los cuales encubre hábilmente con una terminología que corresponde al hombre erótico.

(*) ALFONSO ALVAREZ VILLAR: *Sexo y cultura*. Edit. Biblioteca Nueva. Madrid, 1971, 540 págs.

RECENSIONES

Para los fines de los modernos líderes, un sistema de represión, aparentemente tolerante, se manifiesta mucho más eficaz que los métodos sangrientos de otras épocas, ya que vemos que no se escatima ninguna forma de violencia, aunque ésta la hagan descargar más allá de sus propias fronteras, contra otras ideologías y otros pueblos.

La obra abarca también otros diversos e interesantes aspectos sobre el tema que le sirve de nombre, que se inicia con un estudio de «las bases biológicas de la sexualidad», considerando la doble perspectiva de la misma:

- 1.º Desde el punto de vista anatomo-fisiológico, ya que la sexualidad es «el precipitado comportamental de una estructura anatómica y de una dinámica fisiológica».
- 2.º Desde una perspectiva etológica, dado que el hombre es también un animal o, para decirlo de una manera más exacta, es un «animal» y no puede olvidarse que una de las aportaciones más interesantes de la Etología se basa justamente en la consideración científica de «la animalidad del hombre»; así, vemos que tanto Lorenz como otros autores se afanan en hacer notar las extrañas analogías existentes entre la conducta del hombre y la del animal, estudiando al primero y buscando muchas veces la razón de su comportamiento bajo el trasfondo del segundo. Tampoco es menos cierto que ya en el pensamiento primitivo encontramos numerosas referencias a la familiaridad del hombre con el bruto.

Por otra parte, la endocrinología pone de manifiesto que entre hombres y mamíferos existe una comunidad no sólo de tipo anatómico y fisiológico, ya que sus hormonas poseen idéntica estructura química en todas las especies superiores.

Y, por lo que respecta a los diferentes aspectos neurofisiológicos y endocrinos de la sexualidad, cabe preguntarse: ¿cuál es el papel que juega el soma en la conducta sexual? El soma es, sin duda, el medio imprescindible para que la sexualidad pueda manifestarse, pues, como toda conducta expresiva, necesita de una herramienta y la herramienta expresiva de la sexualidad es el cuerpo.

Cuando se consideran las bases etológicas del erotismo, vemos que el cuerpo humano posee, al igual que en los animales, todo un sistema de **señales** y **señalizaciones** que, de forma más o menos consciente, son utilizadas en el ámbito del sexo por el ser humano.

En este contexto, se denomina **señal** a aquellos que promueven una reacción en otro organismo; las **señalizaciones** son, en cambio, lo que por la ley del desplazamiento del psicoanálisis se ha convertido en **señal**.

Los ojos, por ejemplo, han sido descritos por Wickler y Blest como los órganos que atraen más la atención de ciertos animales. La boca también destaca, por su color, en casi todas las especies, aun sin tener

RECENSIONES

en cuenta el que los labios tengan una mucosa rosada en el hombre. Las cejas y la nariz son menos llamativas, pero no dejan de ser también, a causa de su estructura, señalizaciones sexuales.

En el hombre, como especie «desgarrada» de la naturaleza, existen rasgos anatómicos que pudieran haber sido bioestímulos de la conducta sexual en anteriores etapas evolutivas y que hoy se presentan ya transformadas en psicoestímulos; sólo así se encuentra una cierta explicación a determinados tipos de fetichismo y a algunas perversiones de la conducta sexual humana, que pasa por esos estados primarios y accidentales.

La señalización exige, ante todo, un aprendizaje. Pero ese aprendizaje aquí no es meramente un bioestímulo, sino que opera en un plano automático, preintelectual, que se aproxima a un tipo de aprendizaje latente (Tolman y Honzik). En relación con estas señalizaciones, en el ámbito sexual, habrá de tenerse en cuenta:

- 1.º Su capacidad de desencadenar una conducta sexual por parte del estímulo es tanto mejor en la medida en que sea mayor la proximidad de éste a las zonas estrictamente sexuales;
- 2.º Cuanto mayor distinción establece un rasgo anatómico entre ambos sexos tanto más estimulante resulta; y
- 3.º El estímulo erótico producido por un rasgo anatómico será tanto más fuerte en cuanto sea mayor su semejanza, formal o cromática, con los órganos sexuales primarios, o incluso secundarios.

Igualmente, es evidente que existen épocas en las que se produce una mayor **acentuación** y otras en las que se da una **represión** de los rasgos sexuales secundarios, así como del resto de las «señalizaciones» del erotismo.

Esta tendencia represora tiene dos formas de manifestarse:

- 1.ª Ocultando al máximo estos rasgos secundarios, especialmente los femeninos; y
- 2.ª Reduciendo o suprimiendo estos rasgos secundarios, como, por ejemplo, la tendencia de líneas estilizadas en las modas actuales.

Y a estas dos manifestaciones represivas aún podríamos añadir una:

- 3.ª Que tiende, a veces, a confundir los rasgos secundarios de ambos sexos (modas indiferenciadas, que valen tanto para el hombre como para la mujer: **unisex**).

Por lo que respecta a los momentos actuales, podemos observar los siguientes hechos:

- Una creciente repulsa hacia las líneas que, en otras épocas, fueron consideradas típicamente masculinas y femeninas;

RECENSIONES

- En los **roles** sexuales se aprecia una convergencia funcional cada vez más absoluta; y
- esto es lo más curioso, también puede apreciarse cómo aumenta el rechazo a la carne, como portadora de sexualidad, idealizándose el tipo de mujer esbelto y delgado, como un efebo, quizá, como apunta el autor, inducidos por la misma dialéctica de la producción-consumo, que prefiere que gastemos más en artículos manufacturados que en artículos alimenticios.

También es evidente que estamos asistiendo a una homologación de **roles** profesionales del hombre y de la mujer y que muchas jóvenes huyen de la dimensión psíquica de su feminidad en sus deseos de emancipación. Pero, como quiera que sea, lo cierto es que el erotismo está desapareciendo del sistema de valores aceptados por la cultura occidental y que resulta vano el hecho de que se prodigue la pornografía como una reacción contra esta deserotización que, al parecer azota al mundo de nuestros días.

¿Caminamos hacia el polo frígido de la sexualidad? Este tema se estudia ampliamente en el último capítulo de la obra.

Referente a la fisiología de la sexualidad, el autor se pregunta si algo muy grave no estará afectando a la psicología sexual de nuestros contemporáneos.

En efecto, puede decirse que la sexualidad quedaba, en principio, reducida al juego de dos equipos de hormonas: los masculinos y los femeninos; pero la teoría hormonal cae por su base cuando se pasa del terreno endocrinológico al psicológico. Y una de las tesis sostenidas en la obra es la de que la historia de la cultura implica un ascenso en la neurización de la sexualidad, lo que, dicho en otros términos, supone que el influjo del sistema central sobre las funciones de los niveles nerviosos superiores es cada vez mayor, haciéndose así evidente, desde el punto de vista de la evolución de las especies, una telencefalización de la sexualidad.

No obstante, se hace preciso aclarar que no se trata de una neurización de orden puramente fisiológico, sino que se hace referencia a «una intervención, cada vez mayor, de la psique consciente sobre la simple cadena de reflejos que, en principio, constituye la conducta sexual».

Contra todo cuanto pudiera creerse, la llamada **emancipación sexual** del hombre y de la mujer no parece conducir, en modo alguno, a un incremento del erotismo, pudiéndose citar, entre otras, dos pruebas que refuerzan este aserto:

- 1.^a En grupos muy progresistas en el aspecto sexual se está llegando a un abstencionismo crítico; y
- 2.^a Es un hecho probado que, actualmente, se buscan excitaciones cada vez más intensas para despertar el erotismo.

RECENSIONES

El componente elemental del sexo queda, pues, completamente subordinado a un cortejo psíquico cada vez más «alambicado», pero como una compensación a unas **fuerzas inhibitorias** cada vez más poderosas, que frenan y bloquean el brote de una conducta sexual «natural».

La conducta sexual del **homo sapiens** es uno de los campos más interesantes de la etología que, desde hace algún tiempo se ha erigido en cátedra de orientaciones sobre la conducta del hombre.

Es curioso comprobar que la vida sexual de los animales es más conocida que la de los seres humanos, a pesar de las numerosas encuestas que se han realizado a tal fin. Pero la razón de ello la encontramos en que el animal no se halla sometido a ninguna ley de represión, en tanto que en el hombre ocurre todo lo contrario; el animal no miente, mientras que el ser humano lo hace en el terreno sexual, o inventa y se cree los embustes que se ha forjado.

Son interesantes los capítulos dedicados a «psicoanálisis y sexualidad» y «la conducta sexual en nuestra época», que son tratados de forma especialmente amena, haciendo en ellos una breve reseña del papel del sexo en la dinámica de la conducta humana a través de las actitudes humanas sobre el particular.

Se alude a diversas opiniones sobre el llamado «pansexualismo» de Freud. Se ha dicho que Freud era un reprimido, pero lo cierto es que fue un hombre cuya vida privada era de una «decencia» intachable.

La sociedad de Freud ha recibido, en lo sexual, el nombre muy específico de «victoriana» y la verdad es que la sexualidad de la sociedad victoriana era múltiple, según el status socioeconómico que se considerase, cuya moral era siempre de represión para la mujer y de relativa libertad para el varón, ya que se hallaba canalizada de una manera muy específica, por un proceso de sublimación, por lo que respecta a aquellas mujeres vinculadas a la «imago materna», y a lo que más tarde Stekel denominaría complejo de antiedipo, dirigido hacia la prostituta o imágenes semejantes. Así, pues, entre la madre y la prostituta, la esposa y la cortesana, la sexualidad del hombre de aquella época oscilaba como un péndulo, siendo incapaz de llegar a un estado de perfecto equilibrio.

Y es precisamente al psicoanálisis al que le cabe el mérito de cortar el nudo gordiano por donde más podía doler a la sociedad victoriana, constatando la ausencia del amor platónico y demostrando que, en el diván del psicoanalista, se ponía de manifiesto una innegable similitud entre la dama virtuosa y la prostituta.

Freud demuestra, igualmente, que el niño, pese a concepciones idealistas, pero carentes de fundamento, es un «perverso polimorfo». Y así resulta que el mito del «buen salvaje» resulta cierto, pero al revés, ya que el hombre nace malo y es la sociedad la que lo hace

RECENSIONES

mejor o, en el peor de los casos, menos malo, ya que es evidente el hecho de que la cultura ha nacido como resultado de la represión de tendencias antisociales «que rugen en la sentina de la psique».

El psicoanálisis, como se ha repetido frecuentemente, coloca a la sexualidad en un lugar predominante del haz pulsional. Todo es libido, según Freud; pero, como afirma Rof Carballo, la libido para Freud significa también ternura y así vemos cómo la sexualidad se divide, desde el primer momento, en dos grandes corrientes: la que va a desembocar directamente en una conducta sexual, en sentido estricto, y la que deviene ternura, estimación, entusiasmo. El Eros no es, pues, otra cosa que la suma de ambas facetas con un predominio de una u otra, según los casos; son los mecanismos de la sublimación, que comienzan a obrar desde el primer momento.

El psicoanálisis comete, sin embargo, un grave error cuando parte del desarrollo de la sexualidad para explicar la evolución de la psique, ya que es la personalidad la que condiciona el erotismo y no a la inversa.

El autor recoge y analiza el hecho de la llamada «revolución sexual», afirmando que las costumbres sexuales están cambiando, y hasta pudiera decirse que de una manera vertiginosa. Y, para comprobar este aserto, no es necesario remontarse muy lejos, ya que los síntomas de esta «revolución sexual» aparecen claramente ante nosotros; este cambio, que se inició hace poco más o menos una década, incluso podemos constatarlo en España, donde, aun habiendo hecho su aparición mucho más tarde que en otros lugares, no por ello presenta características muy diferentes.

Y puede decirse que esta revolución sexual radica en los siguientes y fundamentales aspectos:

- 1.º En un aumento constante de la actividad sexual preconyugal por parte de la mujer; y
- 2.º Los medios de comunicación de masas inciden cada vez con más y mayor énfasis en la temática sexual, por lo que podemos decir que «el sexo está más a la vista de todos». Y no puede hablarse aquí únicamente de los medios de comunicación de masas, sino de cualquier actividad colectiva en general.

En el capítulo dedicado a «Eros y Tánatos», el autor se pregunta ¿por qué hay en el mundo más odio que amor? y ¿por qué el amor da tantas veces paso al odio?

La historia pone de manifiesto que el hombre es más tanático que erótico. Y que el hombre es, en efecto, un animal tanático es algo que evidencian los datos de la Etología. Un millón de años de evolución es demasiado poco, según Anatole France, para cambiar los hábitos de la más feroz de las criaturas. Pero Eros, afortunadamente,

RECENSIONES

surge contra este impulso destructor, sólo que su aparición es más tardía.

Se analiza la dialéctica del sadismo, la psicología de la envidia, el suicidio como situación límite y termina la obra con un epílogo esperanzador, afirmando que el dilema de «amar o no amar» se plantea al hombre de nuestros días como una necesidad de ese impulso vital que le empuja, irreversiblemente, a una marcha hacia la unión, hacia el Gran Amor Cósmico, que el autor presente en las más hermosas obras de la Humanidad y, especialmente, en el arte; porque, «si el hombre no es ciego a la belleza, tampoco lo tiene que ser necesariamente para el amor». En el corazón humano existe una chispa divina, «centella del alma», que puede y tiene que transformar el mundo en una inmensa hoguera de amor.

María Virtudes Hernández Martínez

Política Comparada (*)

La afinidad tradicionalmente mantenida por la cultura española con la germánica o la latina, ha ocasionado que materias como el Derecho Político, la Ciencia Política o la Sociología Política, por citar aquí las que más nos interesan en esta ocasión, se hayan nutrido preferentemente de conceptos, términos y tipologías enteramente circunscritas a dicho ámbito cultural, ignorando las aportaciones que los anglosajones, dentro de un sistema muy distinto, hayan podido realizar en el plano de la teoría o del método y que, por supuesto, son muy dignos de tenerse en cuenta.

Especialistas, que van desde Michels hasta Friedrich, Eisenstadt, Dahl, La Palombara, Shils, Neumann, Ebenstein, Easton, Coleman, Apter, Lipset, Deutsch, Levy y los mismos autores que ahora nos ocupan, junto con Verba y algún otro, nos muestran al menos en Norteamérica la atención que el estudio de la política ha recibido, y por encima de los resultados o el acierto que hayan podido alcanzar, ha sido extraordinaria. Es precisamente este esfuerzo y los resultados obtenidos los que nos deben hacer mirar con respeto la labor de la escuela americana.

Esto no tiene por qué significar que, en consecuencia, haya que adoptarse una postura de sincretismo metodológico. Bien al contrario, esta posición más que ayudarnos a comprender la realidad nos impediría el acceso a la misma por razones obvias. En efecto, una estructura social, institucional, política, económica e histórica condicionan la visión que el investigador posea de la realidad así como el desarrollo del conocimiento que se haya adquirido de la misma. El método no

(*) G. A. ALMOND y G. B. POWELL (H): *Política Comparada*. Paidós. Buenos Aires, 1972, 276 págs.

RECENSIONES

escapa a esta determinación por una razón dialéctica: la realidad que lo condiciona, pide en una primera instancia ser estudiada por él. El intento de compatibilizar métodos diferentes en el plano puramente teórico nos llevaría a intentar forzar una unidad de sistemas coherentes en sí mismos y perfectamente independientes entre sí.

Existe un prejuicio respecto a la sociología de tipo americano, respecto a su incapacidad o falta de interés de tomar como objeto de observación las grandes cuestiones de carácter general. Por el contrario, son los pequeños problemas, los pequeños grupos, los pequeños desajustes los que constituyen el objeto de su tratamiento. En consecuencia, las soluciones que se den, las conclusiones que se alcancen y las teorías que se emitan no alcanzarán nunca unas dimensiones que excedan del objeto tratado. Dicho prejuicio está favorecido por la constante comparación que se hace respecto de lo anterior y la ciencia social a la «europea». En efecto, ésta última mucho más teórica, inmanente y totalizadora se contrapone al sistema anglosajón que con unas nevaduras como el empirismo radical, el behaviorismo y el pragmatismo tiene otro modo distinto de tratar la realidad social. Frente al tratamiento globalizado y sistematizador europeo se establece el americano, con tratamientos de pequeñas parcelas y con soluciones de tipo aproximativo y estadístico.

Por otro lado, los especialistas americanos, salvo en contadas excepciones, como puede ser en la sociología el caso de un Wright Mills o un Horowitz, en ningún caso cuestionan al sistema. Por el contrario y partiendo de la «naturalidad» del mismo buscan las posibles grietas y proponen soluciones para repararlas. Se convierten de este modo en los estados mayores del ejecutivo, al que asesoran sobre los desajustes sociales y le sugieren medidas para resolverlos antes de que «lleguen a más».

A «Política Comparada», de los profesores Almond y Powell, de la Universidad de Stanford, en cierto modo le ocurre un poco de todo esto. Por una parte, supera las conclusiones de rango medio y el tratamiento de problemas demasiado particularizados, pero, sin embargo, cae en los defectos de falta de sentido crítico, así como de una excesiva casuística que más que enriquecer el planteamiento rellenan un espacio argumental que muy bien pudiera, en caso de que el discurso fuera más teórico, reducirse a la quinta parte de las 276 páginas que el libro tiene. «Política Comparada» es, además, un libro conservador, no en tanto en el sentido de que sea un simple manual de recetas preventivas o terapéuticas ni un tratado de futurología política, sino en lo que respecta al tratamiento mismo que se le da al problema, al propósito de sus autores y las conclusiones finales. La Ciencia Política debe, para Almond y Powell, explicar, describir, prever. La previsión del cambio político es la base de justificación de la Ciencia o la Sociología Política. El desarrollo político no se muestra como consecuencia del cambio o de la opción de otro sistema, sino de la modernización

RECENSIONES

del existente. El desarrollo político es, de este modo, simple modernización.

En primer lugar, pues, se describe adecuadamente la sociedad política; para ello, se instrumentan conceptos mucho más funcionales que los europeos, según veremos luego. Posteriormente, se explica el porqué de dicha realidad organizada tal como está. Finalmente se prevé el desarrollo de dicha sociedad a partir de sus estructuras, de sus subsistemas, de sus instituciones, de sus funciones, de sus grupos y de sus individuos, denunciando las actitudes anómicas de éstos, así como las posiciones alienadas del sistema. De este modo se deja en manos del político apuntada la solución a dar en cada momento, que le va a permitir por dónde cortar o qué prevenir. Esta es la ideologización de la Sociología o de la Ciencia Política y en tanto en cuanto se entienda la visión o el tratamiento ideológico como el contrario del científico, como el no científico, poco crédito podrá ofrecernos una investigación desarrollada con las anteriores características.

Sería no obstante excesivo quitarle las cartas de crédito a la labor cultural realizada en Norteamérica, sólo por lo anteriormente señalado. Esto, en todo caso, lo que verdaderamente debe sugerirnos es la prevención con que debemos tomar las teorías provenientes de la zona de influencia americana en tanto en cuanto están al servicio del sistema y carecen de sentido crítico.

«Política Comparada» tiene dos partes: la primera es la que se dedica a la explicación de todo un aparato conceptual que sirva de instrumento operativo para clasificar los sistemas políticos actuales y los ya no existentes; una segunda parte estará dedicada al desarrollo de esta misma clasificación alcanzada.

Inician los autores su trabajo, denunciando los defectos que la Ciencia Política ha poseído hasta la década de los años 50-60, tales como su excesivo provincialismo occidentalista, su presentismo, el enfoque puramente configurativo que en vez de «introducir controles en la investigación de las relaciones y secuencias causales entre los fenómenos políticos y sociales» se limita a analizar características peculiares de determinados sistemas políticos. En fin, el formalismo que dedica excesiva atención a las instituciones políticas, ideas políticas e ideologías, descuidando la ejecución, interacción y conductas políticas. Es la propuesta del análisis funcional frente al análisis institucional y formalista.

Otra de las características defectuosas de la etapa anterior era, a juicio de los autores, el divorcio entre «Teoría Política» (historicismo) y «Política Comparada» (formalismo y descriptivismo). Por supuesto, todo ello dentro de un marco de identidad entre normalidad y democracia occidental, considerando atípicas y, por tanto, secundarias las formas democráticas imperfectas, las poco desarrolladas y las no democráticas. El nacimiento de las nacionalidades en los nuevos países independientes, así como el desarrollo del área de países socialistas,

RECENSIONES

hace variar las posiciones e introducir nuevos y más amplios criterios dentro del espectro de las posibilidades formales que pueden adoptar todos los sistemas políticos.

Como consecuencia de esta crisis, surge una nueva teoría alrededor de la Ciencia Política que intenta: 1.º Lograr un plan más amplio; 2.º Un mayor realismo; 3.º Más precisión; 4.º Un orden teórico (influencia de Max Weber, T. Parsons y H. Lasswell). La posición de los autores va a ser la de desarrollar estos puntos a través de las dos partes, que como ya he señalado anteriormente, se divide el libro.

Es esta primera parte, dedicada al desarrollo de la serie de conceptos de la «Política Comparada», la que más nos interesa remarcar. Veamos entonces cómo los autores desarrollan cada uno de ellos.

Cultura política.

La cultura política estaría compuesta por las creencias, valores, capacidades que son comunes al total de la población, así como también a las tendencias y patrones en ciertos sectores de la sociedad. Es asimismo el patrón de las orientaciones y las actitudes individuales con respecto a la política por los miembros de un sistema. Tales orientaciones individuales incluyen diversos componentes: a) Orientaciones cognitivas; b) Orientaciones afectivas, y c) Orientaciones evaluativas. Todo esto ha sido desarrollado en una serie de encuestas realizadas en cinco países por los profesores Almond y Verba sobre la cultura cívica o política y que con el título de «La Cultura Cívica» ha sido publicado recientemente en nuestro país. La cultura política no es una teoría de explicación residual, sino que comprende una serie de fenómenos que hasta cierto punto pueden ser identificados y medidos a través de los estudios de la opinión pública y las encuestas de actitud, las entrevistas profundas y, en general, con la utilización de los métodos al uso. La cultura política nos puede proporcionar entonces una serie de datos que nos ayude en la Teoría Política a salvar la brecha micro-macro. En todo caso, los estudios que sobre ella se realicen nos ayudarán a comprender los objetivos de las orientaciones políticas, el sistema político como un todo, los roles y las estructuras, la aceptación de las leyes y la conciencia de la utilidad o inutilidad de la acción política. Todo ello podría resumirse en la capacidad que los individuos de un sistema tienen de realizar correctamente la elección de los dirigentes sin dejarse engañar durante el período electoral y en el desarrollo de su mandato. Esto sería una buena muestra del uso sociopolítico que se puede hacer de este tipo de cultura.

La secularización de la cultura política.

Consiste en el proceso de sustitución de las costumbres rígidas, adscritas y difusas de interacción social por un conjunto de reglas ratificadas, como específicamente políticas y universalistas.

La socialización política.

Sería el proceso mediante el cual la cultura política se mantiene o cambia. El proceso de socialización política parece ser una de las perspectivas más promisorias para entender la estabilidad y el desarrollo político. La familia y su estructura, la educación escolar, los grupos medios, las experiencias laborales, los medios de comunicación y los contactos directos con el sistema político condicionan las actitudes del individuo frente al poder y la política. Por otra parte, la continuidad y discontinuidad de la socialización dependerá de la estabilidad o la inestabilidad del sistema. Finalmente, la pervivencia de las subculturas y de las rigideces alteran el proceso de socialización. Es curioso el observar el sentido que los especialistas norteamericanos conceden al término «socialización», totalmente desprovisto de las connotaciones que posee en el ambiente europeo.

Articulación de intereses.

El concepto de clase social, de luchas de clases, de partidos de clase es algo lejano para los autores de «Política Comparada», posiblemente por la inexistencia dentro de su entorno político de realidades de este tipo suficientemente delimitadas o desarrolladas. El caso es que frente a los anteriores desarrollan el concepto de grupo, de interés de grupo y de articulación de intereses de grupo. De este modo, podemos entender que lleguen a afirmar que las decisiones políticas impliquen ventajas y perjuicios para determinadas personas dentro de una sociedad, incluida la misma élite. La articulación de intereses consistiría en el proceso por el cual los individuos y los grupos plantean demandas a quienes están encargados de tomar decisiones.

Las estructuras.

Se diversifican de acuerdo con dos aspectos importantes: el tipo de grupo que inicia la articulación y el tipo de canal de acceso a través del cual se transcribe el mensaje. De este modo, nos encontramos con los siguientes grupos de intereses: grupos anónimos de intereses, grupos de intereses no asociativos, grupos de interés institucionales y grupos de interés asociativos. El proceso de modernización social y político vendrá dado por el desarrollo de los sistemas y estructuras de articulación de intereses, el desarrollo de los medios de comunicación de la cultura política de la socialización política y de la secularización. El estilo de la articulación de intereses determinará el grado de desarrollo de los sistemas políticos; así, a una articulación desarrollada corresponde un sistema desarrollado y al contrario. El partido político y la burocracia de la Administración pública son las dos entidades

RECENSIONES

que desempeñan la función especializada de mediación entre la gran variedad de intereses articulados y la formulación definitiva de normas dotadas de autoridad.

El ejercicio de la función de combinación de intereses por estructuras mediadoras y especializadas permite, a veces, una mayor capacidad de respuesta, no sólo porque se simplifica la tarea de las autoridades responsables de las decisiones políticas y porque aumenta la posibilidad de responder eficazmente a un mayor número de demandas. Por otra parte, y aquí podemos introducirnos en una larga controversia, Almond y Powell ven como conveniente el desarrollo de unas estructuras especializadas de combinación de intereses, situadas a un nivel inferior al de las estructuras de decisión a través de las cuales se planteen demandas de diversos tipos de cambio sin amenazar con ello la estructura central y deteriorar con ello las bases de apoyo al sistema político. Esta es, por supuesto, la situación ideal para un sistema político en donde los sindicatos sean utilizados precisamente para esto. Los conflictos sociales deben entonces plantearse y resolverse en el seno de este tipo de estructuras intermedias, de modo que ningún grupo pueda antagonizarse con el poder central problematizando con ello su misma existencia. De todo esto se deduce que los sistemas con una gran capacidad de combinación contendrán intereses antagónicos, pero con una escasa carga ideológica. Por el contrario, los sistemas de carácter fragmentarios poseerán grupos de intereses antagónicos y muy ideologizados. Parece ser entonces que la ideación de un sistema con escasas o nulas posibilidades ideológicas internas será la base imprescindible con que se debe contar para la estabilidad del sistema. Al sistema entonces le interesan partidos políticos que combinan en su seno y a nivel de interpartidos distintos intereses. Los partidos se convierten así en agentes de integración, de combinación de intereses, de socialización política. Frente al partido de clase y muy ideologizado, el partido interclasista y con escasa ideología. La excesiva cercanía de los autores a la realidad norteamericana les hace perder la perspectiva, anulando las posibilidades y los intentos de universalismo que tan felizmente prometen al iniciar su obra.

Funciones y estructura de gobierno.

Frente a la clásica teoría de la separación de poderes, un conjunto de teóricos norteamericanos establece un sistema nuevo que pretende adecuarse mejor al actual funcionamiento del sistema político. De esta manera, el poder judicial representa el papel de principal legislador (?) y a su vez quien tiene la máxima capacidad de veto. El ejecutivo y la burocracia constituyen la principal fuente de normas en tanto que la función específica de los parlamentos no consiste exactamente en legislar, sino en combinar intereses y conferir legitimidad a las normas. Está clara la tendencia a la creación de distintas clases de normas por

RECENSIONES

parte de los ejecutivos y las burocracias, pero es a todas luces exagerada la función atribuida a los tribunales y por supuesto demasiado pobre el papel concedido a los parlamentos. Pero no acaba aquí todo, sino que los autores, citando a R. Dahl establecen los siguientes patrones de elaboración de las normas: Por integración secreta de las personalidades del mundo económico, por una coalición de coaliciones centrada en el ejecutivo, por una coalición de jefes, por soberanía independiente con esferas de influencia, por soberanías rivales que compiten entre sí. Es evidente que el enunciado de estas posibilidades no constituyen en absoluto las partes de una teoría general que trate de la creación de las normas, sino, en todo caso la visión empírica y analítica de ciertos casos que nos llevaría, agotando el camino iniciado, a señalar tantas posibilidades como sistemas hay y ha habido, pero eso es *simple descriptivismo, simple relación*.

La burocracia.

El desarrollo de la burocracia es considerada por los autores, siguiendo a Max Weber, como la verdadera esencia del proceso de modernización política. Incluso podía considerarse como el subsistema más relevante de todos los que se pueden dar en una sociedad y su estructura, evolución, capacidad y peso específico nos darán cuenta del tipo de sistema político en que nos encontramos o el grado de su evolución. Así, con Faisand, tenemos las burocracias representativas, las de partido-estado, las dominadas por los militares, las dirigidas por los gobernantes o la burocracia gobernante ella misma. La gama de posibilidades será un instrumento que nos permita clasificar posteriormente los sistemas políticos. Su importancia en las sociedades desarrolladas estriba en que en las mismas la mayoría de los roles políticos son administrativos. Las burocracias no sólo ejercen el monopolio de aplicación de las normas, sino que influyen poderosamente en el proceso de formación de las mismas.

La función de comunicación.

Como en los casos anteriores, el estudio de los sistemas de comunicación nos permitirá estudiar los sistemas políticos en sus diferencias y así proceder a su clasificación. Así, dependerá que la comunicación se establezca a través de contactos personales, de estructuras sociales tradicionales, tales como la familia o el grupo religioso; de estructuras de producción política, como las legislaturas y las burocracias; de estructuras de insumo político, como los sindicatos o los partidos y, finalmente, a través de los medios masivos de comunicación, para que el sistema tenga connotaciones de desarrollo o, por el contrario, permanezca en un nivel primario de evolución. Por su parte, los patrones de comunicación potencian las funciones de mantenimiento y adaptación

RECENSIONES

al sistema de comunicación y socialización política, de la articulación de intereses y de la creación de normas.

Las capacidades del sistema político.

Como en los casos anteriores, el estudio de las capacidades de los sistemas nos ayudará a componer una clasificación de los mismos de acuerdo con las características que adopten la capacidad extractiva, la regulativa, la distributiva, la simbólica, de respuesta, interna e internacional. Todo esto con la consideración de que las capacidades reales del sistema y su desarrollo están en relación directa.

Una vez ultimada la relación de instrumentos conceptuales que, aplicados al estudio clasificativo de los sistemas, realizan los autores a través de un entrecruzamiento entre método y objeto, «emana», por así decirlo, una amplia tabla de posibilidades que agrupa todos los tipos posibles dividiéndolos y subdividiéndolos de acuerdo con los criterios desarrollados en la primera parte del libro. El esquema se expone entonces de este modo:

- I. Sistemas primitivos: estructuras políticas intermitentes.
 - A. Bandas primitivas.
 - B. Sistemas segmentales.
 - C. Sistemas piramidales.
- II. Sistemas tradicionales: estructuras políticas diferenciadas.
 - A. Sistemas patrimoniales.
 - B. Burocracias centralizadas (imperios burocráticos de Eisens-tadt).
 - C. Sistemas políticos feudales.
- III. Sistemas modernos: infraestructuras políticas diferenciadas.
 - A. Ciudades-Estado secularizadas con diferenciación limitada.
 - B. Sistemas modernos movilizados. Elevada diferenciación y secularización.
 1. Sistemas democráticos.
Autonomía de los subsistemas y cultura de participación.
 - a) Elevada autonomía de los subsistemas.
 - b) Limitada autonomía de los subsistemas.
 - c) Escasa autonomía de los subsistemas.
 2. Sistemas autoritarios.
Control de los subsistemas y control de súbdito parti-cipante.
 - a) Totalitarismo radical.
 - b) Totalitarismo conservador.
 - c) Autoritarismo conservador.
 - d) Autoritarismo modernizante.

RECENSIONES

- C. Sistemas modernos premovilizados.
Limitada diferenciación y secularización.
 - a) Autoritarismo premovilizado.
 - b) Democracia premovilizada.

Como se puede observar, la clasificación de los sistemas políticos se basa en el concepto de desarrollo, diferenciación estructural, autonomía de los subsistemas y secularización, relacionados todos ellos con las características de conversión, capacidad y patrones de mantenimiento del sistema.

La Ciencia Política no agota sus objetivos con todo lo anterior. Ni el proceso de conceptualización ni la estructuración tipológica constituyen fines en sí mismos. Para los autores de «Política Comparada», el fin último es precisamente la teoría de la predicción a través del desarrollo político. Aquí es donde se establece precisamente la articulación de la cultura con la sociedad, de la Ciencia Política con el Sistema. De otro modo nunca sería capaz de salir de las aulas, de las páginas del libro. Es precisamente en base a esta «utilización» que el sistema pueda hacer de ella donde comienza su «utilidad». Dejemos, para terminar, que los mismos autores señalen cuáles son sus objetivos y el verdadero sentido de su trabajo (pág. 252): «El futuro de la democracia y del bienestar humano es oscuro e inquietante en muchas partes del mundo. Los confusos y a menudo amenazantes acontecimientos de los últimos veinte años y la búsqueda de soluciones para los problemas de inestabilidad y guerra interna representan para nosotros verdaderos desafíos, en nuestra condición de ciudadanos y científicos políticos, y son parte de la exigencia que enfrentan todas las ciencias sociales, cuya tarea consiste en ayudar a los hombres a describir, explicar y predecir los procesos de la vida social, para que puedan comprender sus problemas en términos racionales».

Esteban Medina

Noticias de Libros

WALTER B. EMERY: *Broadcasting and Government: Responsibilities and Regulations*. Michigan State University Press, E. Lansing, 1971. VII + 569 págs.

Uno de los problemas más debatidos en los Estados Unidos es cuál ha sido y cuál debe ser la función del gobierno en la reglamentación de la radiodifusión.

Estas son las preguntas a las que este libro muy documentado trata de contestar.

La mayoría de los problemas legales relacionados con radio y televisión son relativamente nuevos. No existe precedente desde el punto de vista de las agencias reguladoras ni desde el de los medios de difusión, y a pesar de que han sido estudiados algunos de esos problemas, no se ha aportado ninguna respuesta definitiva a algunos de los temas más importantes de controversia.

Por otra parte, la difusión americana es uno de los medios de comunicación de masas y es —al menos en parte— heredera de una larga tradición en la que se estudiaron los problemas de la reglamentación de los medios impresos. Durante tres siglos, la prensa americana luchó para establecerse como un elemento importante dentro de la estructura social y política de los EE. UU.; y esta importancia ha sido reconocida al incluir las garantías de la libertad de prensa en las constituciones federales y estatales. La sociedad americana ha aceptado el principio según el cual, si bien la prensa puede no estar totalmente libre de todas las normas gubernamentales, no debe estar sujeta a ninguna reglamentación gubernamental que vaya en contra del derecho del editor de ex-

presar sus ideas sobre problemas políticos y sociales, independientemente de que sean o no censurables.

Como esta obra señala, la difusión es, en algunos aspectos, heredera de esta tradición. Teórica y prácticamente, la difusión puede realizar muchas de las funciones esenciales de la prensa. En la práctica se han dado grandes pasos en esta dirección. Por otra parte, la difusión por radio y televisión debe, por la naturaleza misma de sus medios de transmisión, comparadas con los medios impresos, estar sujeta hasta cierto grado a la reglamentación gubernamental. Pero hasta qué grado, ésta es la cuestión que hay que discutir y resolver desde que se inventó la radio, pero muchos de los problemas básicos no están aún resueltos. Este libro es pues un libro importante ya que esta cuestión es importante, que no ha sido resuelta y que su solución es muy significativa.

El autor fue Director de una estación de difusión, profesor de una escuela de radio-televisión, miembro gestor de la «Federal Communications Commission», y asesor del «Joint Council on Educational Television».

Este estudio se refiere principalmente a la FCC (Federal Communications Commission) y a su control del medio de difusión. Emery describe los factores que contribuyeron a la creación de la FCC y nos proporciona un resumen de los primeros avances de las industrias del telégrafo y del teléfono. Por tanto el capítulo «A

talking World» (pp. 13-29) se incluye en la Parte I.

El estudio comprende seis divisiones principales. La Parte I trata de los factores primarios tecnológicos, económicos y sociales que condujeron a la creación del sistema americano de difusión, mezclando la empresa privada y la reglamentación gubernamental limitada. Además del desarrollo en la comunicación con y sin hilo (incluyendo la lucha por la supervivencia entre las industrias de telégrafos y teléfonos), se ha notado después de la Primera Guerra Mundial un crecimiento espectacular de la difusión por radio. Aparecieron entonces las primeras celebridades del micrófono y los primeros tipos de programación y los problemas que surgieron acerca de la joven industria —interferencia técnica y «caos en el éter», piratería de ondas, censura y monopolio— así como el consiguiente interés del público que precipitó la acción legislativa y el establecimiento de la «Federal Radio Commission» en 1927 y de su sucesora, la FCC, en 1934.

La Parte II define los poderes estatuidos y las funciones de la FCC y describe su organización y su maquinaria administrativa. Incluye una discusión de los puntos de vista conflictivos relativos a la extensión de sus poderes y una revisión histórica de las acciones legislativas y administrativas que han conducido a su actual estructura organizacional y a su pausa operativa. (Un capítulo especial está dedicada a la «Federal Trade Commission» y a sus controles sobre los anuncios por radio. También se mencionan otras agencias gubernamentales —federales, estatales y locales— que han influido o ejer-

cido control sobre áreas y fases particulares de la radiodifusión.)

La Parte III estudia el espectro de difusión y las reglas que rigen la asignación de frecuencia para las distintas clases de servicios de radio y de televisión —«Standard Broadcast»— (AMO), Frecuencia Modulada (FM), Televisión, Difusión Internacional y Radio Auxiliar y Experimental. También se estudian los problemas de clasificación, utilización y conservación de las frecuencias de radio, problemas con los que se enfrenta actualmente la FCC.

Las Partes IV y la V tratan de los difíciles pasos de la reglamentación, requerimientos gubernamentales necesarios para obtener una licencia, responsabilidades a asumir, y pautas a seguir si uno quiere conservar su licencia. Como consecuencia de prácticas escandalosas, el Congreso redactó en 1960 una ley que imponía nuevas restricciones y responsabilidades a las estaciones de radio y televisión.

La Parte VI analiza algunos de los problemas actuales de reglamentación y sugiere una legislación más explícita y otras medidas que harían más efectiva la reglamentación.

El Apéndice es también muy útil; contiene partes del «Communications Act» relacionadas con la difusión: una cronología detallada y documentada de la FCC y de su liderazgo de 1934 a 1970; los estatutos recientes de la política de la FCC sobre responsabilidades de las estaciones de radio y televisión y otros datos de gran ayuda. Las notas aparecen al final de cada capítulo. Muchas de ellas contienen no solamente citas de fuentes informativas sino también material explicativo y suplementario que puede ser de interés y utilidad para el lector.

Este libro reúne una gran cantidad de investigaciones, y queda claro que todas las partes del estudio están seleccionadas con cuidado y precisión. Numerosos detalles interesan-

tes han sido sacados de la oscuridad e incorporados en una amena narrativa.

Joseph S. Roucek

JOHN PAUL SCOTT y SARAH F. SCOTT, Eds.: *Social Control and Social Change*. University of Chicago Press, 1971. X + 237 págs.

El control del comportamiento social (así como el individual) constituye uno de los problemas básicos, prácticos y teóricos, de las ciencias sociales. Sin embargo, no sabemos aún bastante sobre este proceso de control para utilizarlo de forma constructiva, como lo demuestra el hecho de que nuestros métodos para llevar a cabo el cambio social siguen siendo los primitivos, los extremos: la violencia, la revolución y el estado de guerra, y «como último recurso, nuestro único método para influir sobre el comportamiento de nuestro hermano el hombre es eliminarlo» (p. 1).

Por tanto nuestro problema básico práctico es el siguiente: Cómo introducir un cambio social constructivo sin el uso de métodos destructivos. Un segundo problema es el de inducir a los individuos a adoptar formas deseables de comportamiento social dentro de la estructura de una sociedad considerada como bien organizada; este es un problema a desarrollar, con el que se enfrenta diariamente cada padre y cada profesor. Un tercer problema es el de los nefastos efectos del control social, de los abusos por parte de individuos que explotan el comportamiento de otros, y del cumplimiento de las reglas generales de comportamiento que entran en conflicto con la organización biológica básica del comporta-

miento y las necesidades emocionales que se derivan de él.

Hay muchos problemas de ética relacionados con este tema, particularmente los relacionados con los medios que el conocimiento científico puede poner a disposición para el control del comportamiento de un individuo. Muchos pensadores en el pasado han sido tentados por la idea de una persona muy sabia que manipule el comportamiento de los demás por el bien de ellos.

Pero el discutir ética no es el propósito de este libro. Su objetivo principal es descubrir métodos que permitan lograr los objetivos considerados como éticos por la mayoría de los hombres. Al mismo tiempo, una actitud puramente objetiva hacia el fenómeno de control social proporciona cierta garantía frente al concepto de control por un «superman». Lo cierto es que el control es un asunto recíproco. Un individuo puede producir un efecto considerable sobre los demás, pero no por eso deja de estar a su vez afectado por las acciones que ha provocado. Cada individuo forma parte de un sistema social más amplio; no puede actuar como si estuviera totalmente fuera de él.

El primer objetivo de este trabajo es desarrollar algunas teorías generales de control social, tal y como existen en las sociedades humanas e in-

frahumanas. Un objetivo secundario de esta obra es indicar áreas en las que se pueden realizar importantes investigaciones. Como ejemplo, los autores han presentado parte de la investigación que les es más familiar y, algunas veces, indican algunas de las aplicaciones prácticas del más reciente conocimiento científico sobre el control social. Los autores presentan discusiones teóricas sobre los distintos aspectos de los procesos de control —biológicos, políticos, psicológicos, sociales y socio-psicológicos— e incluyen la investigación detallada y las aplicaciones prácticas de las más recientes perspectivas del control social.

Empezando con sus bases biológicas, los autores concluyen que el control social se expresa primariamente en relaciones sociales cuyas principales características son el «feedback» y el control mutuo. En las sociedades humanas, las relaciones generalizadas y estabilizadas por códigos verbales se convierten en «rol» sociales. Un análisis de los conceptos evolutivos de masculinidad y femineidad descubre el hecho de que los «rol» no son estáticos y que, a largo plazo, el cambio social ocurre independientemente de lo que se haga para ello. A través del mecanismo de los juegos, los niños no solamente aprenden cuales son los «rol» que la sociedad considera apropiados sino que también empiezan a aprender lo que es el ejercicio del poder.

En una sociedad amplia, el control ejercido a través de relaciones interpersonales únicas está en parte reemplazado por controles burocráticos colectivos que limitan el «feedback»; un resultado de ello es la alienación, sentimiento de no pertenecer a la sociedad y de no ser capaz de

comprenderla o controlarla. Pero la alienación, a su vez, puede conducir a movimientos de reforma, a tentativas de restablecer antiguas formas o a fijar nuevas formas de organización social. (Un caso específico estudiado en detalle es la ideología de la Derecha Americana. En otro estudio, el grado de alienación experimentado por los individuos está relacionado en parte con el nivel de nacimientos y el tamaño de la familia). La discusión termina con el estudio del control social de las poblaciones.

Los autores se preguntan si formas alternativas de organización social no podrían reemplazar o complementar los dos métodos actuales de control social básico —relaciones interpersonales y «rol» colectivos. Aparte de concluir que no hay ningún principio universal simple o ninguna técnica de control social, subrayan que las alternativas se encontrarán si la sociedad puede escapar de los peligros de una alienación radical o del totalitarismo.

A pesar del gran aprecio que merece la planificación y realización de este simposio, el trabajo comporta algunos puntos débiles. Algunas proposiciones por ejemplo se asemejan mucho a «clichés» ya gastados; así aprendemos que «Del estudio del control social surge el concepto de que el cambio social es inevitable. Mientras los controles sociales puedan retener o guiar los cambios estos no se pueden parar...» (p. 224). Una extensa bibliografía complementa estos ocho capítulos, pero faltan por señalar algunos estudios muy conocidos de control social (tal y como el de Gurvitch). Pero a pesar de estos defectos, el libro es realmente un logro.

Joseph A. Roucek

ROLAND MOUSNIER: *Las jerarquías sociales*. Amorrortu. Buenos Aires, 1972. 165 págs.

La mayor parte de las teorías que han intentado explicar la estructura social a través de su división en grupos sociales conectados entre sí, han incurrido al menos en tres importantes defectos.

El primero de ellos es el provincialismo consistente en entender la composición de todo tipo de sociedad a través del modelo obtenido para estructuras de tipo occidental. La cuestión se explica fácilmente: la hegemonía en todos los frentes de los países europeos provocó, al mismo tiempo que la exportación a las colonias de su sistema cultural, una deformación en los investigadores sociales que analizaban este tipo de realidad desde su seno.

El segundo, una especie de presentismo histórico que forzaba la explicación de estructuras sociales ya pasadas o no evolucionadas a través de esquemas sólo válidos o aplicables a sociedades actuales.

Por último, un uso casi exclusivo del criterio económico, que aun permitiendo el acceso a las formas fundamentales de estructuración de la sociedad en grupos o clases, no desarrolla hasta sus últimas consecuencias un tipo de explicación suficientemente completo como para detectar y tipificar a ciertos grupos sociales dotados de coherencia interna suficiente, al mismo tiempo que ligados al poder con tal intensidad, que en caso de no contar con ellos, la visión general quedaría excesivamente simplificada y empobrecida.

El libro de Mousnier, cuyo título en francés «Les hiérarchies sociales de

1450 à nos jours» delimita un marco histórico relativamente amplio, al mismo tiempo que sin detenerse en los países occidentales, intenta superar los dos primeros condicionantes señalados. Sin embargo y respecto al tercer punto señalado, altera de tal modo el planteamiento que de considerar el criterio económico como el más importante y subordinar los restantes a él en tanto que complementos metodológicos, hace precisamente lo contrario; niega la misma división social en clases y propone otro tipo de clasificación o «jerarquización» de órdenes basada en la consideración social, la dignidad, el honor, que por consenso se atribuye a determinada función social, la cual no tiene por qué estar directamente relacionada con la producción de bienes materiales.

Para Mousnier, las típicas sociedades de clases, sólo existieron, en la Europa Occidental y América del Norte del siglo XIX, precisamente cuando la producción de bienes materiales constituye el máximo valor social, y desapareciendo luego por motivos muy diversos.

Sin embargo, es extraordinario que el autor diga esto y señale el siglo XIX como época de madurez de la sociedad clasista, precisamente cuando ésta se encuentra aún en época de gestación y maduración, cuando aún no habían desaparecido los residuos de feudalismo, de propiedad comunal y de artesanado; cuando las clases sociales carecían aún, por lo general, de autoconciencia y los enfrentamientos y contradicciones que las delimitan entre sí en el seno de cualquier so-

ciudad no se habían producido con toda su intensidad, en todas sus posibilidades.

El deterioro de la sociedad clasista, dice, se inicia cuando la misma se organiza alrededor de criterios mucho más dinámicos. La evaluación social dependerá, por consiguiente, de un conjunto de variables axiológicas que darán prioridad a cualquiera de los grupos sociales que satisfaga el valor dotado en ese momento de mayor prestigio.

La idea de Mousnier no es del todo descabellada si no fuera porque con ella pretende combatir una estructuración social de signo clasista que hasta ahora ha constituido la base de partida común a todo tipo de posiciones, si no fuera porque sin caer en ningún tipo de rigidez dogmática, es la única estructuración evidente para cualquier observador más aún cuando las condiciones que la gestaron siguen vigentes. Se puede utilizar su teoría entonces, no para entender la estructura social en su conjunto, sino para explicar ciertos fenómenos políticos recientes o actuales.

En efecto, la irrupción violenta de cierto tipo de valores dotados de más prestigio que los anteriores y en tanto no se nieguen en la práctica, van a promocionar a grupos sociales que se configuren de acuerdo con la mayor o menor vinculación exaltada de ciertos individuos de dicha sociedad, independientemente de la clase a que pertenezcan. Tal es el caso de la llegada al poder de los fascistas en Italia o los nazis en Alemania. Lo mismo puede ocurrir si los valores desbordados son antagónicos y contradictorios con los nuevos, como en el caso de las revoluciones socialistas.

En este caso el grupo social perteneciente o cercano al Partido, es el que va a acceder directamente al poder, aunque en este caso sus pretensiones respecto de las clases sociales sean diferentes. En un tercer caso, la desaparición de las formas capitalistas de mercado, la situación del capital monopolista y del dirigentismo económico estatal va a producir un fenómeno registrable y ya tipificado. Los nuevos valores tales como la efectividad, el desarrollo económico acelerado o el pragmatismo político, permitirán el acceso a las esferas del poder de un grupo social, los tecnócratas, que se convertirán de este modo en los mejores servidores de la clase dirigente, pero no como quiere Mousnier, en el grupo dirigente en sí y en el enterrador histórico de las clases, llamando al nuevo tipo de sociedad así nacido, sociedad filosófica estamental (para los dos primeros casos) o sociedad tecnocrática estamental.

La estratificación social en órdenes se le presenta al autor como fundamental, como la más frecuente, «como aquella que funciona naturalmente desde que la división del trabajo social origina una diferenciación social, y que se restablece por sí misma en el transcurso de una conmoción social prolongada; como aquella a la cual toda sociedad tiende a volver cuando se ha alejado de ella, y que tiende a predominar en la segunda mitad del siglo xx».

Completan la obra una serie de estudios de tipo histórico sobre la sociedad estamental de tipo militar (Francia s. XVI y XVII), la sociedad administrativa estamental (China de los mandarines), sociedad teocrática estamental (Roma pontificia del s. XVIII, sociedad tibetana) o la sociedad li-

túrgica estamental (Rusia zarista). Dichos trabajos vienen a ser los puntales que sostienen la tesis sobre el carácter «natural» de la estructuración social basada en los estamentos y su validez para cualquier tipo de sociedad y en cualquier tiempo.

Los padres de la ideología tecnocrática, de la ideología del fin de las ideologías, tales como Aron, Bell, Shils, Lipset o Dahl no supieron ver a tiempo la solución de Mousnier. En vez de proponer la desaparición de las ideologías políticas sostenidas por determinadas clases, para abonar al contrario un colaboracionismo interclasista basado en criterios de rendimiento y desarrollo, podían haber cultivado la teoría de la eliminación de las clases, describir nuestra sociedad como carente de clases y dotada, por el contrario, de una capacidad de flexibilidad y elasticidad como para sin más problemas, configurarse alrededor de la aceptación del valor más «intenso». Las ideologías convertidas en simples residuos de tipo culturalista, podrían dejarse entonces que se extinguieran por sí mismas, al no existir ya las clases sociales que las engendraron y esgrimieron.

A nuestro juicio, es una falacia pensar que las clases sociales, cuyas primeras formaciones se pueden remontar a los brotes de industrialismo del siglo XVII, hayan desaparecido por falta de condiciones, cuando éstas continúan vigentes y aún en desarrollo. Una división del trabajo cada vez más compleja, da lugar a estructuras de grupo cada vez más diferenciadas que enriquecen la visión clasista de la sociedad.

En segundo lugar, la confusión entre poder político y poder económico, puede llevar al autor a pensar que

por el hecho de que en determinadas circunstancias estén más cerca del poder político ciertos grupos sociales organizados alrededor de valores dotados de gran capacidad y prestigio y siempre que dichos valores no atenten contra la estructura profunda de la sociedad, ello ha de suponer la desaparición de las clases en que se había organizado la sociedad hasta entonces. Por el contrario, las clases sociales no se alteran, por el hecho de que cierto grupo se encuentre en el poder, siempre que respete la estructura social de donde proviene. Tal es el caso de la llegada al poder del grupo fascista en Italia o Alemania.

En una sociedad de clases, siempre que no se resuelva en favor de la que no posee el poder el conflicto entre ellas proveniente de sus contradicciones y, por el contrario, aparezcan problemas tales como un peligro externo a la comunidad, o una época de crisis de valores, la introducción de valores nuevos tales como la efectividad o el desarrollo económico, puede, dejando intacta la estructura de clases, permitir el acceso al poder o a esferas próximas al mismo de grupos militares, autoritarios, tecnocráticos, etc.

Pensar que la sociedad posee tal grado de capacidad de recomposición que basta la introducción de nuevos valores como para abandonar la antigua estructura sin que sea necesaria una ruptura más o menos brusca con su pasado anterior, pensar que criterios tales como el honor, la dignidad y la consideración social pueden ser elementos determinantes en la composición de grupos sociales coherentes y activos, capaces de acceder al poder y caracterizar una época, no deja de ser una labor puramente ideológica trabajada en la nube de las

ideas, pero lejos de la comprensión del fenómeno social en su profunda materialidad y consistencia. No debiera olvidar Mousnier que en la sociedad actual, basada en una economía de lucro, la producción de bienes económicos sigue siendo el máximo va-

lor social existente y que la gran capacidad organizativa de dicho valor estructura un tipo de sociedad en donde las clases sociales son los elementos característicos.

Esteban Medina

GEORGE SIMPSON: *El hombre en la sociedad*. Introducción a la Sociología y a las Ciencias Sociales. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1972. 4.^a ed., 192 págs.

Que una sencilla introducción a la Sociología como la de Simpson, en su cuarta edición castellana, mantenga todavía su interés y la fresca informativa de hace años, significa que el gran público está aún en trance de aprender lo más elemental sobre las ciencias sociales. Los valores didácticos y expositivos en torno a los primeros problemas de la nueva ciencia social se revelan aquí de una eficacia singular. Declara Simpson: «Yo tengo mi propio modo de ver, y creo que lo he expresado en términos claros, pero sin ser aparentemente injusto con los que tienen posiciones diferentes». Diremos que entre la decisión justa del autor por revalorizar todos los puntos de vista, los extremos metodológicos que caracterizan tan bien la sociología, y la intención acertada de situar al lector frente a la base de un acuerdo elemental ante las demás ciencias, se halla la mejor recomendación de este conocido ensayo introductorio a la Sociología. Aparte de esto, y fuera de duda que no tiene pretensiones de ser exhaustivo, se presenta típicamente como «desafiante y provocador». Quizá no sea ya cierto, pero en los primeros años de su existencia pudo muy bien aparecer con su aire correctivo apro-

piado a la circunstancia desordenada por que corría la ciencia social.

Lo primero que se pregunta Simpson es por qué la ciencia social se ha venido apologetizando, y no precisamente en su adjetivación social sino en la naturaleza científica misma que ha requerido en nuestro siglo. Los precursores ya iniciaron la disputa frente a pretendientes rigurosos que abogaban por la innecesaria invención de los malditos enfoques sociológicos, en política, economía, historia o religión, filosofía o antropología. Las cosas cambiaron, muy a pesar de todos los dueños de la materia científica, ajenos a cualquier proceso empírico que no se tildara de físico. Las reacciones subsiguientes vinieron igualmente de los apoderados de la sociedad, incrustada en formas inamovibles a todo análisis cara a cara. Los científicos sociales llegaron a entrar en los esquemas organizados de mando comunitario como «moscardones» —dice el autor—, como personas que estorbaban a quienes preferían continuar por sus vías irreflexivas o deformadas. Las dificultades para situarse la nueva ciencia en medio de tantas otras ciencias bien situadas, sus desconciertos metodológi-

cos internos, todo facilitaba una opinión contraria a la seriedad científica de la Sociología.

A medida que nos ha ido mostrando la historia la positiva influencia de las corrientes sociológicas aplicadas a los temas vitales del hombre contemporáneo, se ha despejado una duda sin resolverse no obstante el problema. Porque la abundancia de cultivo ha puesto cada vez más en evidencia las diferencias. Unos sociólogos han mantenido sus análisis bien auspiciado por los requisitos individuales del hombre, sujeto a introspección en grupo o en privado; al lado de ellos, los sociólogos conductistas levantaron el telón de la objetividad rigurosa, exigiendo cuantificaciones hasta en el caso de las más ordinarias manifestaciones de sensibilidad social. Inductistas y conductistas, subjetivistas o empiristas, estos

hombres lograron cuando más un respeto recargado de extrañeza, pero no una aceptación simple como dote natural del convencimiento final. Ahora queda en programa destronar antiguos «ismos» y cualificar los métodos según su pertenencia técnica sectorial, no precisamente como alternativa en vigor.

La intercomunicación científica dentro del campo social estaba esperando fijar a tiempo el terreno común, el tema único que abandere todas las opciones de investigación. Para Simpson, los campos principales de la sociología general abarcan todo lo posible y más. Cabe seguir apuntando, por tanto, hacia un renuevo hipotético de unión capaz de abrir soluciones no tan encontradas, sí más universales.

G. Martín

VARIOS AUTORES: *La pequeña y media industria en España*. Madrid, 1971. Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos XXI-245 págs.

En un país en pleno desarrollo económico, con vista a una expansión sana hacia el exterior, la pequeña y mediana empresa industrial puede desempeñar un papel considerable. Este es el caso de España, si se evitan sobresaltos improvisados y, por tanto, innecesarios hasta perjudiciales. Porque un plan de desarrollo es un asunto serio. No se trata, tan sólo, de la financiación de la empresa llamada pequeña o mediana, sino también de sus problemas específicos de carácter económico y social, fiscal, laboral y competitivo a escala tanto nacional como internacional.

Sería uno de los problemas capitales de la España en desarrollo. Un nutrido grupo de economistas se había propuesto poner al día el «estado de la cuestión» de la pequeña y media industria en España para ofrecer a los interesados y competentes «un nuevo punto de partida gracias a este análisis en profundidad». Colaboran: María Luisa Ardura, Rafael de Cossio, Trías Fargas, Román Perpiñá, Pérez Moreno, César Albiñana, Rafael Acosta, Alfredo Cerrolaza y Gutiérrez Escudero. El acceso teórico a la obra es facilitada con una excelente exposición introductoria del

profesor de la Complutense, Velarde Fuertes. Como volumen XXVII forma parte de los ANALES DE MORAL SOCIAL Y ECONOMICA del Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos. Es una de aquellas muestras estadísticas que resultan precisas para investigar la realidad social española..., tarea, por cierto, muy complicada, a pesar de los servicios ofrecidos por la Secretaría General Técnica del Ministerio de Trabajo.

Procedimiento: agrupación del colectivo diferenciado por actividades industriales y localización geográfica al tiempo que se realizan unos estudios de análisis de todas las fuentes que indirectamente pudieran servir como medio de suministro de datos de acuerdo con los criterios preestablecidos; con ello se evitaría la recogida directa de los mismos para evitar la lentitud y gastos innecesarios. Los autores creen haber conseguido, por este procedimiento, las siguientes ventajas: simplicidad de la elaboración en cuanto a la transcripción, ordenación y tabulación del material ya recopilado; disminución de los costes; frente a estas ventajas se imponían las siguientes limitaciones: quedaron excluidos los grupos como los funcionarios públicos, los trabajadores autónomos, los servicios domésticos, los trabajadores agropecuarios, los pescadores, la marina mercante, la Banca y la RENFE, la Compañía Telefónica, la Tabacalera, las minas de Almadén y Arrayanes; tampoco figuran las empresas en situación de cierre temporal o definitivo que hubieran causado baja en Seguros Sociales en octubre de 1958; en algunos casos, la clasificación por Mutualidades resulta excesivamente amplia como criterio de agrupación de actividades económicas.

De acuerdo con las agrupaciones geográficas y actividades se procedió a realizar una tercera clasificación, según el número de trabajadores de las empresas como medida expresiva del tamaño de éstas puesto que del mismo dependen, en gran parte, muchos elementos de carácter social —estructura profesional, rendimiento, retribuciones, jornada— que tienen diferentes características en la pequeña, mediana o gran empresa. Se acepta el criterio de que el tamaño de los establecimientos industriales puede medirse perfectamente a través del número de sus trabajadores.

Quizá mayor importancia tendrá para el lector el que hagamos un resumen de las conclusiones y recomendaciones finales, entre las cuales figuran las siguientes: 1. El óptimo de la empresa exportadora debería establecerse en función de su dimensión, la fragmentación de la oferta y el carácter industrial. 2. En España, ese óptimo viene determinado por el cumplimiento de los requisitos mínimos exigidos por la legislación para la concesión de la Carta Individual de Exportador. 3. Hay solamente 141 empresas de este tipo, lo cual indica las condiciones en que se desarrolla la exportación española; en los sectores afectados por la Carta, frente a 141 «grandes exportadores» existen cerca de catorce mil pequeños y medianos. 4. La fragmentación exportadora es una consecuencia de la fragmentación industrial en la fase de producción. 5. La empresa pequeña y mediana son competitivas internacionalmente en aquellos sectores que exigen un empleo intensivo de la mano de obra, cuya retribución inferior en España permite la exportación a países de

alto nivel de desarrollo. 6. Los sectores susceptibles de gran capitalización y mecanización exigen empresas de grandes dimensiones. 7. El camino de la asociación parece ser el instrumento más rápido para resolver a corto plazo los problemas de la pequeña y mediana industria exportadora. 8. Ni el cooperativismo ni el asociacionismo como tales son capaces de resolver los problemas pendientes; más utilizada ha sido la figura de las agrupaciones sin personalidad y sobre todo más asequible a las pequeñas empresas. 9. Este proceso ha de culminar en una au-

téntica fusión, sólo que más corriente es la absorción de las pequeñas por las grandes. 10. Necesidad de financiación para la reestructuración de las pequeñas industrias exportadoras...

Son muchos los problemas que habrá de afrontar en un futuro próximo, y son problemas muy delicados. La presente obra arroja luz sobre los mismos de tal manera que puede servir incluso como un sugestivo instrumento de orientación y estímulo.

S. G.

HENRY JACOBY: *La burocratización del mundo*. Siglo Veintiuno Editores, S. A. México, 1972. 325 págs.

Aun que cueste cierto trabajo el comprender esta afirmación lo cierto es que, tal y como perfectamente se nos indica en este libro, la burocracia es una de las formas más antiguas de la vida estatal. El proceso formativo de lo que hoy llamamos burocracia tuvo lugar de la manera más sencilla que cabe imaginar: «las muchas pequeñas autonomías, espacios vitales que se podían recorrer con la vista y que componían el mundo feudal, cedieron funciones a un aparato estatal que ampliaba constantemente la esfera de su propio poder. La jurisdicción de muchas agrupaciones de territorios o intereses pasó a manos de una central superior que dominaba todas las esferas de la vida. La suma y la concentración de funciones en esta central y el desarrollo ulterior de sus efectos en la sociedad formó un núcleo de poder totalmente nuevo. La creación de este nuevo poder, el del Estado moderno; significó para todos

los miembros de la sociedad, que las tareas y jurisdicciones pasaran de manos de hombres conocidos personalmente y ligados a un lugar determinado, a puestos más alejados e impersonales. Significó que las decisiones que se apoyaban en tradiciones y costumbres comunes y que eran guiadas por intereses locales personales y fácilmente comprensibles desaparecieran. Con la creciente centralización de funciones que antes estaban dispersas en la sociedad, fueron sustituidas las bases del orden de la convivencia, localistas, tradicionales y consuetudinarias, por reglamentaciones generales, impersonales y basadas en un cálculo racional. Fueron desplazadas las muchas voluntades individuales, con su libre albedrío y su contradictoria multiplicidad de intereses, por una voluntad centralizada que se imponía con ayuda de una técnica administrativa y de dominación cada vez más adelantada».

La burocracia, en sus comienzos, casi mejor fue una poderosa arma estatal que un «servicio público». Así pues, tal y como subraya el autor de estas páginas, una burocracia bien establecida podía lograr muchas cosas por la obstrucción en una autocracia personal altamente concentrada. Consecuentemente, el clima de desconfianza imperante entre la autocrática autoridad real y la cada vez más poderosa burocracia estatal quedó plasmado en el «reglamento» que describía las obligaciones de cada funcionario así como la división del trabajo hasta en los menores detalles. Al mismo tiempo, la organización colegiada de los ministerios facilitaba la mutua vigilancia de los funcionarios.

Con el paso del tiempo, como es bien sabido, la burocracia ha ido alcanzando espléndidas posiciones. Justamente, nos indica el autor, con el florecimiento del Estado moderno se creó una forma de pensamiento que mostraba al Estado como un sistema de relaciones sociales. De este modo de pensar pronto surgieron amplias ideas sobre la esencia del Estado y sobre su misión, ideas del orden racional de la convivencia humana.

Una y otra vez se pensó en el Estado como un sistema para dominar las dificultades de la existencia en la sociedad humana. Estas ideas de un poder estatal racional se presentaban encaminadas a combatir el orden feudal. Favorecían la dirección central y el orden claro y universal, se oponían a la gran diversidad de las costumbres y usanzas tradicionales, y tendían a someter los múltiples y contrapuestos intereses a una autoridad superior que encarnaría la razón frente a aquella selvática diversidad.

Ha existido, y esta parece ser la tesis central que se defiende a lo largo de las páginas de este libro, una auténtica obsesión en torno del imperio burocrático. En cierta época, considera Henry Jacoby, por Estado se llegó a entender únicamente aquella estructura que respondía a los condicionamientos burocráticos. Era lógico, desde luego, que así se pensase puesto que, ya lo dijo Tocqueville, «el Estado tiene la tendencia a hacer iguales a todos sus súbditos. Esta tendencia democrática a la igualdad se refleja en varios actos: la impresión de libros, las armas de fuego, los grandes ejércitos y otros fenómenos de la sociedad moderna hacen cada vez más difícil mantener la desigualdad y legitimarla, por eso cesa su reconocimiento. Al final, esta tendencia democrática a la igualdad no puede detenerse ante la burguesía ni ante la riqueza. Pero mientras esta tendencia democrática no se alíe con el afán de libertad, únicamente se favorecerá el dominio de un ejecutivo del Estado sobre una masa de súbditos iguales. La creencia de que el poder estatal electo encarna la voluntad del pueblo y se sustenta en ella otorga al Estado poder sobre las masas. Todas las concepciones políticas, por más diversas que sean, giran alrededor de la idea del poder estatal. Todas ven en el gobierno y sus instituciones una potencia, que es providencial y creadora al mismo tiempo.»

Evidentemente, por lo tanto —he aquí el gran papel de la burocracia—, «los individuos de la sociedad democrática cuidan sus intereses personales y para la vida política no les quedan fuerzas ni tiempo. La tranquilidad es el deseo apasionado de todos y para garantizarla el poder

central exige siempre nuevos derechos. Como ya no hay ayuda mutua duradera, todos dirigen constantemente sus miradas al gobierno. El es el único punto fijo para los hombres en la sociedad de la libre circulación».

La burocracia conoció su época dorada cuando, no pocos de los teóricos del siglo XVIII y parte del XIX, formulan todo un cúmulo de doctrinas que vienen a decir, más o menos, lo siguiente, a saber: que «la libertad y el orden sólo pueden coexistir, cuando en la sociedad aparecen nuevos «poderes secundarios» y asociaciones libres. El poder centralizado es sin duda capaz de realizar con más eficiencia ciertas empresas de gran envergadura, y en tiempo de guerra es notoria su superioridad, pero a la larga la centralización debe enervar a la sociedad. Al aumentar el poder central crece el número de funcionarios, que en la moderna sociedad sustituyen a la aristocracia. El ejecutivo puede hacer efectivo su poder, porque unos temen a sus funcionarios y otros aspiran a serlo. La administración es cada vez más perfeccionada, y hallan nuevos modos de dirigir a los hombres. De esta manera, las naciones cristianas pueden terminar en un despotismo sólo similar al de la sociedad oriental».

La burocracia, como entidad que ha adquirido un extraordinario predicamento, ha preocupado hondamente a no pocos filósofos y sociólogos contemporáneos. Citemos, como evidente ejemplo, la figura de Max Weber. Justamente, nos dice el autor de este libro, «Max Weber vio que el problema de la burocracia era el

problema del sistema de relaciones dentro de la sociedad. El espíritu de la burocracia y la reacción de los administrados sobre él producen un círculo encantado, que crea la atmósfera del mundo administrado. En realidad, el círculo diabólico comienza a formarse ya en lo que la burocracia pone en aquellas relaciones sociales que, como dijo Karl Marx, separan en el individuo al ciudadano del Estado y al miembro de la sociedad burguesa».

Ahora bien, «la separación entre ciudadano y Estado, entre miembro y organización, entre productor y producción, es causa y consecuencia de la burocratización del mundo». Es el avance de este proceso el que ha pasado de moda el concepto de enajenación en la segunda mitad del siglo XX y lo mantiene en curso. La enajenación es el resultado natural de esa separación. Sin embargo, también hay separación entre la persona y el cargo, «irrealidad ideada por el hombre, extraña invención del espíritu humano, que se convierte finalmente en su esclavo», de tal modo que hace a pesar suyo como funcionario lo que como hombre no haría. He aquí, efectivamente, la grandeza y la miseria del concepto burocrático. La burocracia no es, como a primera vista pudiera pensarse, un concepto unívoco. No debemos ocultar, en todo caso —así lo hace el autor—, que la palabra burocracia ha adquirido un significado peyorativo, alusivo a las deficiencias de funcionamiento, como lentitud, torpeza, etc., en el ejercicio de la actividad directa.

J. M. N. de C.

VARIOS: *L'automobile dans la société*. Ed. de l'Université. Bruselas. s. a., 196 págs.

El aumento vertiginoso del parque automovilístico mundial ha desbordado totalmente el mero fenómeno del transporte, creándose una variadísima gama de problemas de toda índole, en cuyos intentos de solución están comprometidos sociólogos, economistas, políticos y hasta la propia religión.

Nada extraña pues, que un Instituto de Sociología, a nivel universitario, dedique sus afanes a estudiar la sociología del automóvil.

El presente estudio es una recopilación de artículos de diversos autores, donde se aborda la variada fenomenología del automóvil.

Albert Leroy, Director del Centro de Estudios de problemas sociales creados por el automóvil lo trata desde el punto de vista económico y social. El automóvil, viene a resumir, es un formidable medio de multiplicar las relaciones sociales entre los hombres y un admirable instrumento para facilitar y mejorar las condiciones de vida de todos los hombres, sin distinción de razas, nacionalidades y credos religiosos. En este sentido, Europa juega un importante papel del cual pende incluso el equilibrio y la independencia económica.

Un ensayo sociológico de la seguridad en carretera es el título del artículo del Profesor Godart, Director del Centro de estudios de los problemas sociales creados por el automóvil, (C.E.P.S.A.). El seguro a todo riesgo, apunta el articulista, puede constituir un peligro, pues bajo el anonimato en que se ampara todo automovilista tiende a inhibirse en su

responsabilidad moral en carretera. El «homo automobilis» se convertiría en otra persona en el momento de subir a su coche. Habría que crear toda una educación y favorecer la toma de conciencia de todo conductor que a nivel inconsciente, confunde la potencia de su coche con los más incontrolados y bajos instintos que afloran en ocasiones, identificados con los caballos de potencia del motor de su automóvil.

«La seguridad en carretera, deber social», es el título de un estudio de Leroy sobre el tema. El hombre, afirma, no puede ser sistemáticamente ignorado en beneficio solo de la técnica.

Un punto de vista psicológico del problema nos lo ofrece Tisseyre, licenciado en psicología y adscrito al Instituto de Sociología de Bruselas. El autor propone la utilización más rigurosa de principios de «ergonomía», como medio de investigación de la conducta de los automovilistas.

Tisseyre aborda el factor humano del problema, en el ensayo titulado: «Contribución metodológica al estudio del comportamiento de los automovilistas al acercarse a los semáforos». Es fácil, viene a resumir Tisseyre, filmar la actitud de los automovilistas cuando van a acercarse a los semáforos. Gracias a este sencillo método se puede determinar la velocidad de los vehículos al aproximarse al semáforo, lo mismo que la distancia de éste al aparecer la luz amarilla o de cambio. El análisis de los datos recogidos muestra cómo los dos factores (velocidad y distancia)

NOTICIAS DE LIBROS

intervienen en la modificación de la conducta de los automovilistas precisamente en ese intervalo de cambio del semáforo.

El doctor F. Twiesselmann, profesor de antropología y genética humana en la Universidad libre de Bruselas, enfoca el problema humano bajo este interrogante: «¿Está hecho el automóvil a la medida del hombre?». Es decir, ¿se puede afirmar que todos los coches pueden ser conducidos absolutamente por todos los hombres, o más bien habría que pensar en adaptar el coche a su usuario que muchas veces circunstancias de esta índole obstaculizan o dificultan una conducción más ágil del automóvil?

Tal vez la idea más interesante, y que puede ser realidad en un futuro no muy lejano, es la propugnada por Silance. Se trataría de aplicar la Cibernética al propio Código de la Circulación. Había ante todo que revisar el propio Código y organizar sus normas y artículos de tal modo que se pudiese hablar de una especie de justicia automatizada según el modelo cibernético, constatándose así de un modo racional las infracciones al Código.

A todos se nos ocurre pensar que las discusiones privadas entre con-

ductores se reducirían en gran número y las complicaciones judiciales también.

Versele, juez del Tribunal de primera instancia de Bruselas, completa la faceta jurídica en un artículo donde se plantea el fenómeno, cada día más alarmante del robo de automóviles. Van de Steen, a su vez, aborda el problema del alcoholismo y la intoxicación en general entre los conductores.

«Represión y seguridad en carretera» titula el profesor Buikhuisen, un artículo donde estudia los efectos de las campañas de prudencia (medidas preventivas) y de represión y castigo (medidas punitivas), analizando estadísticamente los efectos obtenidos.

Finalmente Pauwels toca el tema económico que afecta ya de una manera acuciante a las naciones supersaturadas de automóviles. Problemática, como se ve, variada y complicada. Libro de plena actualidad que será objeto de seria reflexión por quienes tienen en sus manos la posibilidad de intentar que el problema no adquiera dimensiones insolubles y por los que tenemos el deber de cooperar.

Leandro Higuera del Pino

CARMEN OBRADORS: *La integración del suburbio en la comunidad urbana*. Ed. Nova Terra. Barcelona, 1966. 178 págs.

La colección «Síntesis» de la Editorial Nova Terra, aumenta con este trabajo su biblioteca dedicada a formar al lector medio culturalmente con el conocimiento de la problemática más acusada de la sociedad contemporánea.

La presente obra fue finalista del Premio Nova Terra en 1964 bajo el título, «El sudoeste de Sabadell». En su elaboración ha participado con su consejo José María Canals, Ecónomo de la parroquia de San Juan Bautista de Sabadell.

Se trata de las experiencias vividas por la autora como asistente social en dicho barrio, pero elaboradas con rigor y expuesta con el más encendido fervor apostólico. Ante esa cruda realidad, dice en las primeras páginas, se despertó en ella la vocación como Asistente social y en la escuela práctica del quehacer diario se formó profesionalmente al contacto con los que llegaban o habían llegado de otras tierras a los barrios extremos de la gran ciudad. Porque suburbio (se advierte ya desde el principio en el libro) no ha de entenderse como barrio pobre o miserable exclusivamente, sino que por tal se entiende, el barrio, arrabal o aldea de la ciudad y se aplica también al edificio, terreno o campo próximo a ella, en estricta definición del mismo *Diccionario de la Lengua*.

La introducción es ya no sólo una justificación del presente libro, sino también una confesión de las motivaciones de la autora como comprometida en la acción social.

La integración del suburbio a la ciudad debe hacerse a nivel personal, partiendo de la misma realidad y no simplemente por una mera yuxtaposición de bloques de viviendas ajardinadas que vayan extendiendo el aspecto de ciudad a lo que un tiempo fuera chabolas. Esta vinculación a la vida urbana y promoción simultánea del individuo se debe hacer a través de la comunidad en que vive, pues solo a través de ella aprenderá a convivir en sociedad sin que ésta llegue un día a despersonalizarle. La ideolo-

gía de Mounier palpita en la obra no solo del libro sino de todos los que tratan de hacer realidad apostólica el programa que se apunta. Se estudia la estructura de un barrio muy concreto: el suroeste de Sabadell, analizándose después con datos estadísticos una serie de problemas que afectan a la barriada; procedencia de la población, distribución de sus habitantes por grupos de edades y en porcentajes, comercios y servicios del lugar.

Sólo a partir del conocimiento del campo y de la realidad, se puede actuar con garantía sobre las estructuras y se puede llegar a la formación integral y humana de los que allí habitan, a la vez que se les presta una ayuda no meramente paternalista.

El trabajo realizado y aquí expuesto, es sólo inicio del que prosigue y a la vez tipo, o al menos acicate para que se repita la experiencia en otros muchos lugares y se den a conocer sus resultados que constituirán una inapreciable aportación a la sociología práctica.

Una pequeña bibliografía cierra el estudio, acompañado de dos apéndices: Los Estatutos de la Cooperativa de Viviendas «VANGUARDIA», de Sabadell, y los estatutos de la «Agrupación de vecinos del Grupo Goya».

El enfoque religioso, en la línea más realista y dinámica de la Iglesia de las últimas décadas es un claro exponente de, como a la vez que se hace apostolado, se hace sociología inteligentemente.

Leandro Higuera

FRANCESC BOTEY: *Lo gitano: Una cultura folk desconocida*. Ed. Nova Terra. Barcelona, 1970. 221 págs.

Es extraño que España, donde el gitano no pasa desapercibido y donde lo gitano tiene manifestaciones de rango nacional, no haya tenido estudios de la gitanología a nivel científico como en otros países lo tiene a base de revistas científicas periódicas. Tal vez explique esta anomalía el hecho de que la etnología como ciencia lleva muy pocos años de dedicación en nuestro país y a lo sumo se haya hecho propaganda de su folklore o se haya reducido a pura anécdota sus costumbres y peculiar modo de vivir.

Salvo poquísimas aportaciones interesantes sobre el tema, repartidas a lo largo de nuestra literatura y muchas veces de pasada, las preocupaciones adolecen de los defectos apuntados. Ultimamente, el interés por la gitanología, es justo reconocerlo, parte de la religión. En siglos anteriores las mismas normas sinodales, si bien acusan una preocupación por los gitanos, no son muy respetuosas con su cultura.

Las constituciones Sinodales del Arzobispado de Toledo, por ejemplo, apuntaban en el siglo XVIII, el considerable número de gitanos que había en España y que vagabundeaban de pueblo en pueblo. Se mandaba en ellas (repitiendo una tradición jurídica de sínodos anteriores), que se les visitase para saber si estaban bautizados. Se les prohibiese «hablar su lengua, vestir su traje, andar en compañías y decir la buenaventura», obligándoles a oír misa y recibir los sacramentos. (1)

(1) Cardenal Portocarrero: *Constituciones Sinodales del Arzobispado de Toledo*. Madrid, 1849, 275 págs.

En los últimos años, el respeto por la cultura de los pueblos y de los diferentes grupos étnicos ha cambiado el signo de la preocupación. La inquietud social del mundo, aún más que la propia curiosidad folklórica, ha orientado el interés por un acercamiento al gitano para promocionarlo partiendo de su propia cultura. Así, el interés científico se ve acompañado de la preocupación humana y social. Este es el espíritu que anima los congresos, reuniones y citas que se van multiplicando en diversos lugares para agrupar y estudiar los diversos aspectos de la gitanología como los celebrados en Sevilla, Bresamone, París, etc., los movimientos de pedagogía especial, como el de la Universidad de Padua, las sociedades de gitanología, como la veterana «The Gipsy Lore Society», etc.

El autor del libro que notificamos, analiza en ocho capítulos el origen, la evolución y avatares de la raza gitana, su concepto del trabajo y el ocio, el sentido que para el gitano tiene la ley y su teoría acerca de los valores.

Si bien es verdad que no puede hablarse de una verdadera civilización gitana, sí se debe hacer de su cultura propia y diferenciada. A través de la historia, su marginación social no ha impedido que se conserve su cultura, y es tal vez y precisamente por reacción defensiva, como ha supervivido más pura.

El libro responde a las vivencias del autor con gitanos y es un encendido

canto y defensa fervorosa de los valores de una raza andariega y vagabunda que ha pasado de la movilidad antigua a la ocupación actual de los suburbios de nuestras grandes ciudades.

Símbolo de su inquebrantable amor a la propia libertad son esos grupos irreductibles que luchan por no caer esclavizados por una sociedad que ofrece sus encantos a cambio del embargo de la libertad. Valor pregonado por no gozado, y que ya ellos aún tienen en sus manos con miedo de perder. «Los gitanos viejos lloran y sueñan en los tiempos pasados, los bosques, los ríos limpios, los altos montes, el dormir bajo las estrellas».

Así canta Papusa, la poetisa gitana que sintió en el alma el grito de su pueblo amenazado por la civilización faustica. La sociedad tecnócrata, de la que hasta ahora se han liberado, ¿conseguirá también despersonalizar a los que con tanto tesón y empeño defienden el último reducto de su individualidad?, o más bien, ¿ayudaremos a unos hombres a promocionarse sin que sean víctimas de las mismas cadenas que nosotros mismos hemos fabricado? Esta es la gran interrogante que el autor viene a plantear en su deseo de que el gitano no quede ya por más tiempo marginado.

Leandro Higuera

PANOS D. BARDIS: *Actitudes hacia la contracepción oral entre estudiantes universitarios italianos.* Congreso Instituto Internacional de Sociología. Venezuela, 1968.

El trabajo es parte de un estudio internacional sobre actitudes hacia la contracepción oral, como marco de referencia describe costumbres italianas relacionadas con el compromiso, relaciones sexuales pre-matrimoniales, matrimonio y familia, status de la mujer y su participación en el trabajo y en el área socio-política, la religión, el Divorcio y el control de la natalidad haciendo referencia a estudios anteriores particularmente el realizado por Tullio Tentori en 1967.

En su descripción hace énfasis en las diferencias encontradas entre la población del norte y del sur de Italia y señala el mayor grado de «modernización» en el norte aun cuando en ambas áreas coexisten actitudes y costumbres «tradicionales» con otras que podrían denominarse «liberales».

En ello inciden entre otros factores la influencia religiosa y la importancia otorgada a la familia como institución.

La investigación se realizó sobre 40 estudiantes de la Universidad de Padua, 20 varones y 20 mujeres, todos italianos, solteros y/o comprometidos, con un promedio de edad de 21, 70 años. En relación a los estudios, 28 estudiaban humanidades y ciencias sociales y 12 ciencias naturales. En cuanto a religión: 33 católicos, tres ateos y cuatro no afiliados.

El método empleado fue la Escala de la Píldora de Bardis (Bardis Pill Scale), un instrumento parecido a la escala de Likert así como un cuestionario que incluía una serie de variables independientes.

Resultados: Estadísticamente el to-

tal de la muestra italiana se situó en un rango de 63,38 (rango teórico 0-100, representando el cero la actitud más conservadora y el 100 la más liberal).

La media para los estudiantes varones fue de 67,00 y para las mujeres de 59,75 (la diferencia entre varones y mujeres se encontró, era relativamente poco significativa) siendo los varones más «liberales».

Lo anterior sugiere que cierta ambivalencia es generada por la coexistencia de dos fuerzas: el catolicismo y el status tradicional de la mujer versus el ambiente urbano del norte, la educación universitaria y la selectividad de la muestra.

Se encontró una diferencia significativa entre la actitud de los estudiantes de humanidades y ciencias sociales (66,64) y entre los de ciencias naturales (55,75) atribuible quizá en parte al relativismo cultural más típico del pensamiento de los científicos sociales.

Relacionando la actitud frente a la píldora con otras variables independientes se encontró que se relaciona positivamente con la edad: Quizá la experiencia acumulada o la educación que aumenta con la edad influye en que se acepte más fácilmente la planificación familiar. La correlación fue negativa en relación a la religión, lo cual indica el peso que aún tiene la fe católica entre los jóvenes intelectuales del norte de Italia.

La relación con el nivel de educación de los estudiantes así como con el nivel de educación de los padres de los estudiantes es positiva pero poco significativa, sin embargo lo es más al relacionárselo con la ocupación del padre.

Posteriormente Mr. Giuseppe Bellieni, estudiante de la Universidad de Padua realizó otro estudio similar, utilizando la misma escala, pero con una muestra mayor (64 estudiantes) la cual dio resultados muy similares a la anterior: un «Score» de 66,50 para los varones y 59,75 para las hembras, de la escala 0-100 de Bardis.

El trabajo pasa luego a comparar los datos italianos con los de los otros países enfatizando la importancia del uso de instrumentos de investigación estandarizados para hacer estudios comparativos. Igualmente enfatiza la necesidad de conocer mejor las actitudes frente al control de la natalidad para poder trabajar problemas de sobre-población, planificación familiar y otros fenómenos relacionados.

El tercer grupo de ponencias se refiere más directamente a la estructura y función de la familia, haciendo énfasis en aspectos tales como el rol de la mujer, el problema de las cargas familiares, las interrelaciones de los miembros y la situación de la familia frente a condiciones de marginalidad.

Z.

WILHELM REICH: *Análisis del carácter*. Trad. del inglés por Luis Fabricant. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1972. 3.^a ed.

Wilhelm Reich nació en un pueblo austriaco en 1897, en un ambiente campesino. Su vida, auténtica odisea, desembocaría en una prisión de

Pensilvania, acusado de estafa. Allí moría de un ataque al corazón en 1957.

En Viena fue asistente clínico de Freud y director del Seminario de Sexología. Muy pronto rompería con su maestro Freud por las implicaciones sociales de su famosa teoría del orgasmo. Tras de su experiencia en el Policlínico de Viena, llegó a convencerse de que el psicoanálisis no servía de procedimiento terapéutico de las neurosis y comenzaría a interesarse en soluciones globales de carácter social. ¿Cómo pueden impedirse las neurosis ya que la terapia resulta difícil, por no decir imposible? «He intentado demostrar —dice en el prólogo a la primera edición de esta obra—, que las neurosis son un resultado de la educación patriarcal, autoritaria, con su supresión sexual, y que el verdadero problema está en la «prevención» de la neurosis. En nuestro sistema social actual, faltan todos los requisitos previos para un programa práctico de profilaxis; primero habrán de ser creados mediante una revolución básica en las instituciones e ideología sociales, cambio que dependerá del resultado de las luchas políticas de nuestro siglo».

Según un comentarista de Reich, M. Cattier, «a medida que iba comprobando el alcance de la terapéutica sexual colectiva, iba convirtiéndose progresivamente en más escéptico respecto de la eficacia del tratamiento individual. ¿Para qué despilfarrar el tiempo y el esfuerzo haciendo desfilar pacientes por el diván del psicoanalista?»

En 1927 se compromete totalmente con el partido comunista organizando en los suburbios de Viena dispensarios psicoanalíticos gratuitos entre los obreros. En 1930 se traslada a Ber-

lín donde a la vez que proseguía su labor como médico, emprendía una amplia campaña política entre la juventud. En 1931 organiza la SEXPOL (Organización para una política sexual proletaria), convencido de que para luchar contra toda clase de anomalías psíquicas había que luchar contra las estructuras sociales e institucionales burguesas. En 1932 se prohibían sus obras; poco después era excluido del partido comunista, acusado de trotskysta contrarrevolucionario y de comparar a Marx con Freud, entre otras acusaciones.

Al ascender los nazis al poder, en 1933, huye a Dinamarca. En 1934 se le expulsa de la Asociación Internacional de Psicoanalistas. Desde entonces sería considerado como un heterodoxo por los psicoanalistas. Obligado a huir, se refugia en Estados Unidos, obsesionado con sus ideas que desembocarían en investigaciones, fruto muchas de ellas, de su demencia cada día más galopante. Desde ahora hasta su muerte, y por una extraña reacción, se dedicaría a enmendar sus ideas anteriores, lo que hace difícil separar su doctrina perteneciente a la primera etapa de su vida de la segunda. El total de sus obras es de 39 volúmenes y 102 artículos aproximadamente, algunos de los cuales han desaparecido. En castellano, que nosotros sepamos, solo se han publicado: «La función del orgasmo», Ed. Paidós; «Irrupción de la moral sexual y la sexualidad en la lucha cultural», (dentro de la obra de varios autores titulada: «Sexualidad y Represión»). Ed. Escuela, Buenos Aires; «La revolución sexual». Ed. Ruedo Ibérico, París; y «Análisis del Carácter», que ahora notificamos.

Para Reich el carácter consiste en

una alteración crónica del Yo a la que podríamos calificar de rigidez. Su función es la de proteger al Yo contra peligros exteriores e interiores. Como mecanismo de protección crónico, puede denominarse con todo derecho *coraza*. Esta coraza significa, inevitablemente, una reducción de la movilidad psíquica global, reducción mitigada por las relaciones con el mundo exterior no condicionadas por el carácter y, por tanto, atípicas. Existen en la coraza «brechas» a través de las que se envían al exterior o se retraen intereses libidinales y de otros tipos. La coraza debe concebirse como algo móvil que opera de acuerdo al principio del placer-displacer; en situaciones poco placenteras, la coraza aumenta; en las placenteras, disminuye. El grado de movilidad caractereológica, la capacidad de abrirse a una situación o de cerrarse ante ella constituye la diferencia entre la estructura caracte-

reológica sana y la neurótica. Prototipos de un acorazamiento patológicamente rígido son el carácter compulsivo con bloqueo afectivo y el autismo esquizofrénico, que tienden hacia la rigidez catatónica. Tal es en síntesis la idea clave sobre el carácter según Reich. Sin querer enjuiciar la obra general ni en particular el «Análisis del carácter», nos atrevemos a recomendar su lectura por lo que de original y valiente tiene en sus afirmaciones discutidas y discutibles. En fin de cuentas la sexualidad y su decisiva influencia en el carácter no pueden ser alegremente enjuiciados cuando está en juego la salud mental de la persona humana y todos los intentos serios que se hagan para intentar al menos su solución, serán siempre pocos. El lector tiene aquí mucho que leer y bastante más que reflexionar. Es él quien tiene también no poco que decir.

Leandro Higuera del Pino.

ERICH FROMM: *Analytische Sozialpsychologie und Gesellschaftstheorie.* Frankfurt/M., 1971, 2.^a ed., Suhrkamp Verlag, 234 págs.

Erich Fromm, profesor de psicoanálisis en la Universidad Nacional de México-City, es uno de los primeros que con Wilhelm Reich iniciara una serie de estudios relacionando categorías psicoanalíticas con las sociológicas y sociales, en general. Son bien conocidas sus contribuciones a la investigación social publicadas en los años treinta en la *Zeitschrift für Sozialforschung*, aunque desde el punto de vista marxista. Esta publicación constituye, en realidad, un resumen de sus trabajos anteriores completados con algunos ensayos posteriores.

Un marxista de la categoría de Fromm, sea filocomunista, puramente socialista o incluso anticomunista, ha de conectar, necesariamente, con las teorías de Freud... Porque, una vez más, la discusión sobre el problema de la relación entre las teorías de Marx y Freud ha sobrepasado el campo ideológico por tratarse de una relación entre factores espirituales y sociales, mejor dicho, psíquicos y sociales.

El título original de la obra es «La crisis del psicoanálisis», insertada al final de la misma, publicada en 1970;

esta crisis quedaría reflejada así: el psicoanálisis de hoy día pasa por una crisis que se pone de relieve en forma de un cierto retroceso del número de estudiantes interesados en la formación en los correspondientes institutos psicoanalíticos, por un lado, y de pacientes que busquen ayuda en los psicoanalistas. Según se puede comprobar, entran en juego la terapia y la teoría. Entonces cabe preguntarse sobre el significado de la obra de Erich Fromm: ¿es continuador, innovador o contestario de Freud?

En realidad, lo es todo, aunque es preciso reconocer que enriquece las ideas freudianas con nuevas aportaciones, aportaciones *suyas*, aquellas que imprimen a su obra una huella particular. Sí, toma a Freud como punto de partida, pero siempre dudando respecto a sus conclusiones. Somete a Freud a una crítica casi dura, por ejemplo: lo inconsciente freudiano constituye, en primer lugar, la sede de la sexualidad subdesarrollada...; en cuanto a su críti-

ca de la sociedad, ésta se limitaría a la retrocesión de la sexualidad. Erich Fromm reconoce que Freud era un pensador genial, astuto y radical, en cuanto a sus descubrimientos, sin embargo habrá fallado en el intento de completarlos; Freud estaba convencido de que la sociedad ideada por él no era, ni pudo ser, definitiva, no obstante creyó que era la mejor forma del progreso humano, al menos en sus rasgos sustanciales.

La aportación de Fromm a la obra de Freud consiste, principalmente, en interpretarla con un juicio crítico excepcionalmente desarrollado y también en ampliarla, precisamente por eso, hasta el punto de ofrecer nuevos puntos de arranque hacia la consecución no solamente de nuevas metas, sino ante todo hacia la creación de una —quizá— definitiva disciplina científica. Todo indica que Freud se agotó antes de llegar a completarse a sí mismo debido al peso que de por sí implicaban sus teorías...

S. G.

J. C. FLÜGEL: *Psicoanálisis de la familia*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 3.^a ed., 1972. 312 págs.

Este importante estudio psicoanalítico de la familia, a pesar de su antigüedad, mantiene perfectamente aún hoy plena vigencia. Sin pretender una validez dogmática en sus afirmaciones de hechos y de principios, o sometidos a una validez general a pesar de todos sus difíciles enfrentamientos con la realidad personal y social, el autor obtiene claras conclusiones en torno al mundo familiar. Si se tratara de elegir una sin par,

el lector queda ante la evidencia siguiente: la ilícita persistencia de una actitud infantil hacia la familia supone una desventaja para el individuo; por esto, nuestros esfuerzos prácticos deberían ir en ayuda del «proceso de liberación del individuo» respecto a los lazos familiares. No obstante, siendo justos, debemos adelantar al mismo tiempo la contrapartida, repetidamente subrayada por el autor: la tendencia hacia la familia

es fundamental, anterior a la contraria, como más primitiva y biológicamente necesaria; la tendencia de rechazo de la familia no ha echado todavía raíces suficientemente hondas en la constitución de la mente humana. Por tanto, concluye Flügel, todavía desempeña un papel necesario y benéfico en el proceso de desarrollo síquico —«resulta difícil encontrar un sustituto adecuado»—: no es conveniente, pues, eliminar la acción de esa tendencia.

Colocados ante esta dura alternativa que cuestiona algún que otro intento de defensa a ultranza o de eliminación definitiva urgente, entraremos a los porqués del caso. Esto significa tomar contacto con una investigación especializada, no ajena por demás para quienes cuenten ya con el mínimo de información sobre los procesos conflictivos en que se mueve el origen y adaptación de cada ser humano. En principio, dentro de los intentos de explicación que ofrece el autor, cabe asimilar el «proceso de liberación del individuo» con el proceso de liberación del impulso amoroso respecto de su objeto original. En la práctica, sugerirá Flügel, «el individuo maduro debería estar libre para dirigir su amor hacia quienes no muestran semejanza alguna con el primer objeto de su afecto inicial». De estas advertencias, puede sospecharse y con mucho fundamento, que el análisis de los factores a que está sujeto el proceso individual de liberación lleva a admitir de hecho mecanismos explicativos originales: «parecería que existen poderosas influencias, en el individuo y en la raza, que operan positiva y negativamente en

relación con aquellos aspectos del amor y del odio que constituyen el complejo de Edipo». Es lógico que la adopción de un vocabulario freudiano o al menos de las variables fundamentales que propuso Freud como explicación a los conflictos familiares, tengan su parte en las conclusiones de esta investigación sicoanalítica.

Las aproximaciones sucesivas a la solución de la situación conflictiva del sexo y la personalidad en el medio familiar son bastante conocidas. Lo fundamental del estudio de Flügel es la permanente seguridad de ser explicativo en las primeras intuiciones sicoanalíticas. De la mano de Freud, criticando a Jung en puntos claves de su sistema simbólico místico, pasamos con el autor desde los primeros balbuceos de la ansiedad nativa del hombre extrauterino hasta las sublimaciones de tipo cultural o social. El centro explicativo de su esquema reside en dar todo el alcance posible a la normalidad de las formas incestuosas del «amor objetal», estrenado por el niño en cuanto disocia su auténtica personalidad de la maternal o paternal. Los mecanismos de represión, de desplazamiento, de sublimación explicarán cómo necesita vitalmente «sustitutos» desplazados del medio angustioso original, sin poder no obstante liquidar o fijar el odio y el amor más que allí donde encuentra imágenes progenitoras, cuando no autistas. A pesar de esto, según Flügel, aún el hombre es hasta cierto punto dueño de su destino y puede elevarse sobre el oscuro nivel de la conducta instintiva.

G. Martín

MORTON D. DAVIS: *Teoría del juego*. Alianza Editorial. Madrid, 1971, 216 págs.

A nadie le resulta desagradable que le hablen de los juegos de salón. Juego de damas, juego de ajedrez, y tantos conocidos componen nuestra sobremesa especulativa más curiosa. Antes de decir por qué hablemos aún más de juegos: juego de pares y no-nes, juego de los «números», juego de la piedra-papel-tijeras... No es, desde luego, suficiente esta lista. Al lector interesado —por cualquier concepto utilitario que sea— deben mencionarse otros muy importantes, preciosamente recordados por la «teoría del juego» de Davis. Tenemos: juegos de mercado, de regateo, de votación, del mayorista-minorista, del Coronel Blotto, y militares. Al fin nombraremos los peculiares del esquema mortoniano: juegos unipersonales, juegos bipersonales: de suma cero, sean de información perfecta o bien simplemente generales, y juegos bipersonales de suma no nula. más los de n -personas.

Ahora sería interesante contar con la «ley perversa» que Davis define como quasi-conservadora, para saber con el rigor exigido por qué especula el hombre de salón al jugar: «cuanto mayor sea la significación de un juego —es decir, cuanto mayores sean las aplicaciones a los problemas reales— tanto más difícil es su tratamiento analítico». Diferentes evidencias experimentales demostraron que, con excesiva frecuencia, el jugador no sabe adoptar «su estrategia» adecuada y toma el juego como una competencia. Una estrategia define descriptivamente lo que va a hacerse en cualquier situación que se presente, permitiendo así el resultado predictivo como seguro en el juego. si aquel

hombre vulgar conociera esta novísima especulación de la «teoría del juego», llevaría con menos frecuencia las de perder.

Los primeros que lanzaron esta teoría, aparte del precedente de Ernst Zermelo —1912—, son economistas: Von Neumann-Morgestern. Este último es el prologuista del libro de Morton Davis. Una referencia sólo que denota el relieve de su trabajo, primariamente matemático y declaradamente social: «En ciencias sociales son raros libros como el presente. Esto es en parte debido al hecho de que había pocas teorías que divulgar comparables en alcance y dificultad a las encontradas normalmente en las ciencias físicas o en ese respecto comparables a la teoría del juego». El cambio a favor de métodos no físicos en el campo social en tal caso, resulta favorable. Los desarrollos futuros dirán al detalle si hay en esto razón.

Morton Davis ha manejado materiales muy selectos para lograr la perfecta divulgación de que habla Morgestern. Ha utilizado pocas palabras para grandes ideas —objetivo característico de las matemáticas, como fijaron Kasner y Newman— y se ha movido constantemente por la preocupación de llegar con la crítica y la exposición objetiva al gran público. Recorre magistralmente la breve historia de la «teoría del juego», juzgando el teorema del minimax —sin las demostraciones técnicas al caso—, el «dilema del prisionero», el esquema de arbitraje de Nash, la teoría de Von Neumann-Morgestern y la de Aumann-Maschler, el valor de Shapley, las imputaciones auto-reglamen-

tadas de Vickrey y el teorema del bienestar social de Arrow.

El amplio esquema inicial de la teoría del juego pudo introducirse ya específicamente en economía, política, psicología, sociología y otros campos. Nos interesa que todo lector siga especulando con los juegos, por-

que será capaz de abrirse a la teoría de la utilidad juzgando bien las «imputaciones que reflejan el standard de comportamiento de la sociedad», y apreciar todas sus consecuencias.

G. Martín

DENNIS SWANN: *The Economics of the Common Market*. Middlesex, G. B., 1972, 2.^a ed., Penguin Books, Harmondsworth, 223 págs.

Hay diferentes formas de preparar la opinión pública de un país para una posterior decisión de su gobierno desde el punto de vista político o económico. Indudablemente serán la prensa, los demás medios de comunicación masiva, pero también es cierto que la enseñanza universitaria puede ser un vehículo muy apropiado para conseguir los fines perseguidos: No es necesario insistir que, en este caso, se trata de Gran Bretaña, ello a la hora decisiva para entrar en el Mercado Común Europeo.

Todo lo referente a la economía toca, automáticamente, al ciudadano inglés, que reacciona con una extraordinaria sensibilidad ante los procesos económicos fuera de sus islas. En efecto, la economía política tuvo que contribuir en una forma bien definida al conocimiento de los ingleses acerca del Mercado Común.

Dennis Swann es uno de los pocos economistas en Gran Bretaña considerado como experto en problemas que giran en torno al Mercado Común. En el presente estudio incluye toda la compleja problemática de sus instituciones y política encauzando las exposiciones de tal manera

que puedan ser útiles para los economistas, hombres de negocios y el público en general. No obstante, se conserva la tradicional distinción entre economía y política.

Dos objetivos principales establece el autor como centro de sus exposiciones: 1.—Localización de los principios que condujeron a la creación del Mercado Común y la política desarrollada dentro de la Comunidad; 2. Discusión crítica respecto a la política llevada a cabo hasta el presente. En ambos casos se tiene en consideración los pros y los contras de la calidad de miembro de Gran Bretaña del mismo.

Después de una breve introducción a la historia del Mercado Común, desde el 25 de marzo de 1957, cuando los Gobiernos de Francia, la RFA, Italia, Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo (= los Seis) firman en Roma el Tratado correspondiente sobre la Comunidad Económica Europea, Dennis Swann se desenvuelve a través de los problemas que atañen directamente a la evolución de la CEE, las barreras que suponen tales o cuales tarifas, o se las omite, la política comunitaria incluso a escala regional y social, la posición de la Comunidad

frente al mundo, etc. Temas, indudablemente interesantes para los británicos, cuyo interés por el mundo exterior, dentro o fuera de la Commonwealth, sigue siendo una de las preocupaciones fundamentales. De los

SEIS no se llegó a los DIEZ, pero sí a los NUEVE; Gran Bretaña ya es miembro de la Comunidad; sus experiencias para con la EFTA fueron bien aprovechadas...

S. G.

JOSÉ FERNÁNDEZ REVUELTA Y OTROS: *Estructura económica de León*. León, 1972. Caja de Ahorros y Monte de Piedad, VIII-128 págs.

Después de Cataluña, que ya tiene una tradición en cuanto a los estudios regionales de carácter económico, vienen otras provincias, al menos con el mismo propósito, que manifiesten su presencia en la economía española en forma de una publicación seria y concreta, puesto que aparte de unas exposiciones sencillas el equipo de trabajo de la presente obra «infiltra» en ellas cuantos gráficos, datos, cifras, etc... se relacionen con el problema abordado. Según parece, es el primer estudio de esta categoría, es decir, estudio que brinde al interesado de la economía española en general un material concreto de una de las provincias... Porque, como se dice en la «Presentación», la información estadística es necesaria para comprobar hipótesis, llenar de contenido empírico las variables de los modelos, así como los esquemas teóricos que se construyan...; ya que es difícil imaginar una política adecuada y coherente, sin datos, sin el conocimiento perfecto, profundo y actualizado de la realidad que se pretende conocer, estudiar o desarrollar».

En tal sentido, los problemas a nivel regional o provincial son aun mayores desde el punto de vista de la propia estadística; los datos sue-

len tener una tendencia de ser cifras globalizadas a nivel nacional debido a la centralización de los servicios de estadística. Por otro lado, los datos padecen de una gran dispersión al estar recogidos en decenas de publicaciones de distinta procedencia; entonces, es casi imposible conocerlos, localizarlos y servirse de ellos.

La provincia de León es eminentemente agraria y en este sentido es preciso tomar en cuenta el factor humano desde todos los puntos de vista —dispersión y evolución, densidad, natalidad y mortalidad, movimientos migratorios, población activa, etc...; por otra parte, en el sector agrario entran en consideración la agricultura y la ganadería junto al subsector forestal; finalmente, los autores prestan atención a la industria y a los servicios. Estos últimos, en todo caso, el sector más amplio, por tratarse de una provincia en pleno desarrollo.

La publicación carece, todavía, de unos detalles técnicos-teóricos como para tomarla como completa; puede que el equipo en cuestión tenga el propósito de proseguir sus investigaciones dentro del marco provincial, pero que bien pudiera repercutir, expansivamente, en los futuros planes de desarrollo a nivel nacional. No

obstante, y una vez más, otra provincia española reclama en forma de unos datos estadísticos concretos el lugar que le corresponde por su importancia; por ello, y quizás ésta será la razón principal, por la cual se ofrece a los demás organismos na-

cionales de esta índole la estructura económica de León, tal como es y nada más: es de suponer que se trata de un primer paso, de la base, diríase, que servirá de punto de partida para estudios posteriores. Adelante...

S. G.

Memoria económica de Cataluña 1970. Barcelona, 1971. Cámaras oficiales de Comercio, Industria y Navegación de Cataluña, 656 págs.

Dirigida por la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Barcelona, y realizada en colaboración con las Cámaras Oficiales de Comercio e Industria de Gerona, Lérida, Manresa, Reus, Sabadell, Tarrasa, Tárrega y Valls, y las de Comercio, Industria y Navegación de Palamós, San Feliú de Guixols, Tarragona y Tortosa, la presente Memoria «sobre el estado de los negocios y el movimiento comercial e industrial de Cataluña» es, en efecto, fruto de una labor conjunta de las Cámaras indicadas. Se ofrece una visión y resumen de las actividades económicas de toda la región durante el año 1970, por estimarse que el estudio de la economía de las circunscripciones respectivas adquiere mayor valor y sentido dentro del marco de la unidad económica de carácter regional.

Como de costumbre, la presente publicación dispone de una parte general y de otra —específica. En el primer caso, la economía catalana se sitúa en el marco internacional secundario por el desarrollo de la economía española en general y catalana en particular. En esta relación se ofrece también la panorámica sobre las relaciones con la Comunidad Económica Europea; dentro del marco ca-

talán se presta atención al sector agrario, a la industria, a los servicios, paro, empleo, salarios, precios y costes, a las exportaciones e importaciones, asimismo a la transformación de las infraestructuras, llevada a buen ritmo en casi todos los terrenos.

La parte específica constituye, propiamente dicho, el fondo de la obra, ya que analiza, por sectores, las siguientes cuestiones: la ordenación del territorio; aspectos demográficos; agricultura, ganadería y bosques; la industria extractiva, alimenticia, textil, de la piel y confección, maderera y afines, química, materiales de construcción, vidrio y cerámica, siderometalúrgica y energética. En cuanto a los servicios, cabe señalar las finanzas, los seguros, los movimientos turísticos y los transportes, los mercados centrales, las ferias y exportaciones catalanas, correos, teléfonos y telegrafos.

Queda incluido, prácticamente, todo, con lo cual el manejo de esta publicación es de gran utilidad teórica y práctica permitiendo seguir, paso a paso, la marcha del desarrollo económico de la región de un año a otro.

S. G.

UDO ERNST SIMONIS (Prep.): *Infrastruktur. Theorie und Praxis-Kiel*, 1972, Institut für Weltwirtschaft und Gesellschaft an der Universität Kiel, VII-354 págs.

Es cierto, desde hace unos diez años, el concepto de la «infraestructura» ha adquirido, a escala internacional, un significado jamás conocido, precisamente dentro de las Ciencias Económicas y Sociales. La presente obra, como bibliografía, intenta ofrecer títulos al respecto y creemos que cualquier interesado encontrará fuentes que respondan a su vocación. Porque es indudable que las transformaciones realizadas por una u otra razón incluso en los países tradicionalmente industriales han influido decididamente sobre la precisión de aquellos conceptos que se relacionan con la economía y la sociedad. Aparte de eso, también los llamados países en desarrollo han experimentado cambios profundos con el fin de acelerar el proceso de desarrollo y de aproximación a los países más avanzados. Un hombre práctico busca en esta expresión algo como un «hobby», a veces sin saber de qué se trata. Entonces, es una obligación de forzarle un tanto para que profundice sus conocimientos generales y a veces superficiales y vaya tomando conciencia de su propio papel en la sociedad desde el punto de vista del progreso económico.

Infraestructura es un concepto que puede conducir al progreso, o al retroceso, según la predisposición intelectual del hombre de «negocios», o cualquier «industrial». La teoría es una cosa y la práctica, otra; sin embargo, si alguien pretende ser un factor positivo en la sociedad, su práctica de

hombre de negocios o industrial ha de ser precedida de unos conocimientos teóricos sólidos y nada más. Por ello, la presente bibliografía, que ofrece títulos de obras en varios idiomas. Por tanto, cualquier interesado y de cualquier país encontrará lo que le puede permitir acceso a las fuentes bien escogidas en este terreno de conocimientos.

El manejo y la búsqueda de fuentes son también de carácter sumamente práctico: en la primera parte se ofrecen nada menos que 944 títulos de obras referentes a los fundamentos teóricos de la planificación infraestructural; la segunda parte dispone de 506 títulos (= 945-1.451, concretamente) relacionados con la evolución de la infraestructura y, finalmente, la tercera parte no se retracta en nada, ya que, refiriéndose al funcionamiento práctico de la política infraestructural recoge, nada menos, que 601 títulos bibliográficos.

El campo de referencia es muy amplio y, por tanto, instructivo: economía, sociología, cultura, sanidad, administración, transportes y comunicación, enseñanza y formación, construcción, urbanismo, servicios, defensa, planificadores a nivel comunal, regional y nacional, ambiente medio, demografía y recursos de toda índole, coordinación entre varios sectores de desarrollo económico y social, etc. En efecto, el signo de la obra es, francamente, positivo.

S. G.

ANSLEY J. COALE y EDGAR M. HOOVER: *Population Growth and Economic Development in Low-Income Countries*. Princeton, N. J., 1969. Princeton Univ. Press, XXI-390 págs.

Esta obra es la continuación de la de Kingsley Davis «The Population of India and Pakistan», en la que se ofreció un análisis general de la situación demográfica prestando especial atención a los aspectos sociológicos del problema. Esta vez, sin embargo, difiere el enfoque; primero, los problemas económicos tienen preferencia junto con los de la relación entre la tasa de nacimiento y el desarrollo económico; esa es la gran incógnita, al menos para las generaciones presentes; segundo, aunque el libro gira en torno a la India, en muchos aspectos sus conclusiones son aplicables a otros países subdesarrollados, o en vía de desarrollo, pero siempre con una renta nacional baja. India sólo figura como un patrón, como ejemplo, y en este sentido se insertan varias ilustraciones referentes a Méjico, a pesar de diferir mucho éste respecto a la situación de la India. En último término, se trata de evidenciar la relación entre la explosión demográfica y el desarrollo económico.

Muchos expertos y muchas instituciones científicas han contribuido a la elaboración de la presente obra; es porque la influencia de las estructuras demográficas en el desarrollo económico de los países subdesarrollados despierta, cada vez más atención en los círculos científicos. Siempre aparece el mismo juego: disminuye la mortalidad y, por tanto, el crecimiento de la población es más rápido. Sólo que si la medicina es capaz de prolongar o salvar las vidas, el remedio queda paralizado en caso de no haber un debido ritmo de desarro-

llo económico. Esta es la situación que se pretende localizar y aclarar. Pero ante todo, prever... La India ha sido elegida a título de muestra por disponerse de datos relativamente completos de carácter tanto demográfico como económico. Este país cuenta con una inmensa población, cuyo crecimiento es también rápido, sin embargo, dispone de unos recursos, sobre todo en agricultura, que le permitirían encauzar su desarrollo conforme a las necesidades humanas. Conclusión: la India ha de resolver sus problemas demográficos y económicos por sí sola, dentro de sus propias fronteras, en vez de acudir al comercio exterior o a la migración. Parece una recomendación realista, sobre todo al tener en cuenta que la mayoría de los países subdesarrollados pretenden vivir a expensas del mundo capitalista en virtud de ciertos factores históricos como reminiscencia a los tiempos coloniales, en vez de ponerse a trabajar y a servirse de sus propios recursos. Es una excelente lección compartida, por completo, por nosotros.

Con ello queda dicho todo, por tanto; indiquemos, tan sólo, la estructura de la obra: relación entre el desarrollo demográfico y económico; tendencias y perspectivas demográficas en la India; factores que determinan el desarrollo económico hindú; aplicación del análisis efectuado y apéndices, con ilustraciones sobre esta cuestión en Méjico. Interesante, muy interesante resulta ser la presente obra...

S. G.

F. EGGERMAYER (Red.): *Statistika a demografie-IX*. Praha, 1972. Academia, 215 págs.

«Estadística y demografía», obra de la Academia Checoslovaca de Ciencias, Praga, ofrece, esta vez, diez trabajos de considerable interés relativos a la demografía y algunos aspectos puramente económicos. Como dato curioso, señalamos que la publicación fue preparada en noviembre de 1968, aunque según algunas fuentes, no todos los estudios fueron presentados a la Redacción hasta 1971. No cabe duda de que los acontecimientos de 1968-69 han retrasado su impresión.

Entre los estudios más importantes pudiéramos citar los siguientes: J. Korcák *La unidad fundamental de la demografía* y según se afirma, constituye uno de los más importantes resultados de la obra científica del autor. Trata de la población como concepto básico desde el punto de vista demográfico. La importancia de este estudio estribaría en proporcionar a la teoría de la estadística una clasificación de los sistemas estadísticos, hecha por el autor, en dos grandes clases tomando como criterio su carácter orgánico, por un lado, y anorgánico, por otro.

B. Horvat, director del Instituto de investigación económica de Belgrado, procede a un amplio análisis de la aplicación de la teoría de la estadística de los ciclos económicos a la actual economía yugoslava. Conforme al propósito de Horvat, su interés gira en torno a la metodología y la aplicación de sus complicados instrumentos al aun más complicado problema que plantea el sistema económico de Yugoslavia. Sería uno de sus primeros estudios sobre la naturaleza de los

ciclos económicos en la economía socialista, por cierto, bastante atractiva para otros países socialistas.

También cobra especial interés el trabajo de A. Chytil sobre las posibilidades de evaluación del desarrollo del consumo material productivo mediante análisis estadístico-estructurales (input-output), puesto que en Checoslovaquia no se ha prestado, hasta ahora, atención a este problema, por lo cual se abren nuevos horizontes para el uso de la técnica interempresarial. Asimismo es importante el estudio de J. Walter sobre el nivel de vida a escala internacional, en cuya comparación entran indicadores globales. J. Jílek, por su parte, analiza los índices de los precios sirviéndose del sistema válido en Checoslovaquia.

De los demás trabajos dos son de carácter metodológico (Z. Janecek y otros - *Relaciones correlativas de los órganos de dirección en la producción de maquinaria*, basándose en las experiencias soviéticas, y J. Kocák - *Dos métodos de evaluación de los pesos de observación en el caso de reajuste periódico heteoescedástico*), otro gira en torno al análisis regresivo con el computador automático; finalmente, otros dos son también de carácter demográfico: A. Subrtová - *Mortalidad infantil en Praga a la salida del siglo XVIII y entrada del XIX*, así como G. Wunsch - *Relaciones entre las tasas y los coeficientes en la población abierta, no controlada*.

Todos los trabajos constan de un resumen en inglés.

S. G.

F. EGERMAYER (Red.): *Statistika a demografie-X*. Praha, 1972. Academia, 244 págs.

Este es el último número de la serie «Estadística y demografía», que empezó a publicarse en 1959 con el fin de «contribuir a la renovación y al interés de la labor científica en el campo de la estadística económica». Mientras tanto comenzaron a publicarse dos revistas trimestrales: «Horizonte económico-matemático» y «Revista de Estadística».

Igual que en el núm. IX, los trabajos aquí insertados son de carácter económico, por un lado, y demográficos, por otro, acompañados cada uno de un resumen en inglés. Su importancia está supeditada al conocimiento de toda una serie de problemas económicos en los Países Checos y en Eslovaquia. La tónica de dichos estudios era siempre la misma a lo largo de los diez volúmenes del presente Anuario; hasta los retrasos en su publicación, hecho que habrá influido —entre otras cosas— en la decisión de suspenderlo.

La grave crisis que condujo en 1968 hacia una cuasi-desintegración de Checoslovaquia y transformación de su sistema en semiliberal, tuvo su origen precisamente en los crónicos errores y defectos del desarrollo económico; buena prueba de ello son también los estudios aquí publicados,

que apenas llegan hasta aquel año, en cuanto a los resultados de la investigación de sus autores. Oficialmente, este Anuario deja de existir el 16 de noviembre de 1969, a pesar del año de su edición, 1972.

En efecto, excepto algún que otro caso, salta a la vista la esterilidad de estos estudios, trátase de la aplicación de las funciones de producción a través del análisis de las productividades y factor sustitución en la economía checoslovaca, o una serie de observaciones metodológicas, diversos análisis y construcción de expresiones funcionales de —otra vez— un análisis, aunque sea regresivo con instrumentos simultáneos...

De mayor relieve son aquellos estudios que arrojan luz sobre los problemas demográficos en Bohemia y Moravia: Reproducción de la población en los Países Checos a la luz de los modelos de población estacionaria y estable, también la edad de la fertilidad como reflejo del comportamiento reproductivo, o el modelo de paga de la jubilación en relación con los salarios e ingresos. Desde 1966-67, el interesado no encuentra ninguna exposición relativa a la economía checa y eslovaca.

S. G.

BENITA LUCKMANN: *Politik in einer deutschen Kleinstadt*. Stuttgart, 1971. Ferdinand Enke Verlag, VII-286 págs.

Es el tomo número 35 de la serie «Cuestiones actuales de Sociología», cuya edición corre a cargo de L. Neundörfer, H. Schelsky y F. H. Tenbruck.

El estudio «Política en una pequeña ciudad alemana» es el resultado de varios años de investigación llevada a cabo por la autora en —esa «peque-

ña ciudad»— que es Bretten, situada a 25 km. al Este de Karlsruhe, cerca del Rin. Precedieron este estudio varias finalidades: 1. ¿cuáles son los problemas políticos de esta clase de ciudad y cómo se resuelven?; 2. ¿cuáles son las personas, grupos e instituciones implicados en resolverlos en relación con su influencia política y función de poder?; 3. ¿qué importancia tienen en tal sentido los electores?; 4. ¿cuándo, por qué y en qué medida llegan a ser activos los ciudadanos o vecinos de la ciudad?; 5. ¿tiene algún sentido el considerar a esa pequeña ciudad como una *polis* autónoma?; 6. ¿en qué medida depende de otras instituciones, político-administrativamente superiores dentro de la sociedad como tal?; el propósito de la autora consistía en averiguar los siguientes hechos: 1. ¿qué opinan los habitantes de su ciudad como una entidad política?; 2. ¿qué es lo que les agrupa como comunidad política?; 3. ¿hasta qué punto están o no integrados en esa comunidad?; 4. ¿cuáles son los símbolos con que conciben dicha comunidad?; 5. ¿cuáles son los grupos que se identifican con ellos? De especial interés era la cuestión de comprobar hasta qué medida habían cambiado las instituciones, acciones, normas y representaciones políticas; y la mentalidad del propio vecindario de Bretten.

Bretten es una ciudad que cuenta con unos quince mil habitantes. En

plena transformación, conserva, no obstante, sus rasgos tradicionales. Industria combinada con la pequeña agricultura le imprime un carácter equilibrado. La descripción de la ciudad y sus alrededores corresponde a la primera parte de la publicación, seguida de la Sociedad y subsociedades, ya parte segunda; la situación política es recogida en las partes tercera —la *Polis*, y cuarta— simbolismo político e ideología. En la sociedad moderna ha cambiado mucho la vida incluso en las comunidades reducidas; se vive en comunidad, y al mismo tiempo en otros mundos a través de los medios de comunicación. La vida en comunidad es un fenómeno universal. El inevitable proceso de industrialización suele afectar profundamente a la misma, sin embargo no es capaz de suprimirla. Por ello, hoy día asume nuevas funciones y prescinde de otras. En cualquier caso, la comunidad es y ha de ser considerada como una realidad social, un contexto político y un símbolo ideológico. Sólo desde este punto de vista es posible analizarla.

El resultado de la investigación es impresionante; en el presente caso, la ciudad de Bretten se presta como una lustración de lo que es la vida en comunidad en Alemania y otros países industrializados o en vía de pleno desarrollo económico y social.

S. G.

ANTONIO VICENT: *Socialismo y anarquismo* (estudio, notas y comentario de texto: J. M. Cuenca Toribio). Narcea, S. A. de Ediciones. Bitácora. Biblioteca del Estudiante. Madrid, 1973. 226 págs.

Lo primero a señalar ante este texto es que para todo aquel que no

conozca un poco la historia del movimiento obrero español y desconoz-

ca, por tanto, quién es Antonio Vicent, el título de Socialismo y anarquismo puede inducirle a error. No se trata, en efecto, de un estudio teórico lo que aborda el libro que comentamos. Una simple ojeada a los capítulos, bien expresivos nos lo demuestra claramente. He aquí algunos: Causas de la cuestión social. Apostasía de las naciones. Refutación de las doctrinas socialistas. Verdadera solución de la cuestión social. Enseñanzas de la Iglesia. La doctrina de la Encíclica del Papa León XIII, *Rerum Novarum*, no es socialista.

Si los títulos indicados son bastante expresivos, una referencia al autor, terminará de precisar definitivamente que nos encontramos no ante un estudio teórico de las corrientes mencionadas, o histórico de su plasmación en el movimiento obrero español, sino de un texto de lucha, doctrinal, con un claro matiz ideológico. Antonio Vicent fue un jesuita español nacido en 1837, fundador de sindicatos católicos obreros, siendo el primero el Círculo Católico de obreros de Manresa en 1865; exiliado durante la gloriosa y la primera república, continuaría con mayor vigor su labor durante la Restauración a partir de 1879 y hasta su muerte en 1912. Socialismo y anarquismo es la más conocida de las obras doctrinales del padre Vicent nacida al impulso del entusiasmo producido en algunos grupos católicos por la publicación de la *Rerum Novarum*, su texto se reduce en amplia medida a una erudita glosa de las enseñanzas expuestas en la Encíclica.

La primera parte de Socialismo y anarquismo está consagrada al análisis de la etiología de la cuestión social, al hilo del pensamiento de la *Rerum Novarum*. Conforme a una mentalidad muy extendida en la Iglesia del siglo XIX, se esfuerza por encon-

trar en el triunfo del sistema liberal las causas últimas de los males que atenazan al mundo occidental. En primer lugar afirma que la pobreza no es causa de la cuestión social, como opinan algunos, pues siempre ha existido la pobreza, pero la cuestión social no. ¿Por qué existe la pobreza? La respuesta de Vicent es que «sólo en el dogma fundamental de la religión Católica, en el pecado original, se halla la explicación completa de las desigualdades sociales y, por tanto, la razón última de la pobreza». Aquí introduce una sutil distinción entre pobreza y miseria. La pobreza es natural al hombre caído por el pecado que no puede o quiere trabajar. Se convierte en miseria, cuando el rico y el pobre viven en abierta oposición. Vicent aplica pobreza al pueblo, que hay que distinguir del proletariado, en el que se presenta la miseria, el odio y la corrupción moral. Estamos ante un ejemplo que muestra a qué nivel se mueve su disertación, enfrentándose a teorías sociales, económicas y políticas, con argumentos teológicos, morales y religiosos.

«Refutado tamaño error», es decir, la pobreza como causa de la cuestión social, pasa a analizar las verdaderas causas, siguiendo siempre a León XIII, que encuentra en el individualismo y la destrucción de los gremios; la apostasía de las naciones, que se han apartado de las instituciones de la religión de nuestros padres y, por último, a la voraz usura a la que dedica un detenido análisis. Mezcla constantemente elementos religiosos y sociales en sentido amplio, pero como cabía esperar no existe un análisis científico de las causas económicas de la llamada cuestión social, pues, según afirma en la página 54, ésta es una cuestión intrínsecamente

moral y religiosa. Por tanto, se desprende la absoluta necesidad del sacerdote para resolver el problema social, y Vicent aprovecha para hacer una amplia apología de su labor.

Es una constante en el texto los continuos ataques al liberalismo, socialismo y anarquismo, sin distinguir por cierto, entre estas dos últimas doctrinas, como males de nuestra época, doctrinas erróneas y malvadas.

Descritas las causas, pasa Vicent a refutar las soluciones dadas por la «Escuela liberal», pues nacidas sus corrientes «lejos del manantial de la verdad cristiana, toda búsqueda en ellas de soluciones para la problemática social resultaría infructuosa».

Vana tentativa igualmente hacerlo en el socialismo y anarquismo, pues se basa en doctrinas falsas y destructoras del «verdadero orden social». Así considera que la propiedad es de derecho natural y «es falso, falsísimo que derive del consentimiento de los hombres», por tanto, el colectivismo es absurdo e injusto. La doctrina socialista disuelve el matrimonio y perturba y esclaviza a la sociedad; todo ello, como antes decíamos, apoyándose en argumentos morales y teológicos como base fundamental y como secundaria económicos y sociales. En el estudio crítico que se incluye en esta edición, al que luego aludiremos. J. M. Cuenca se asombra de la radical incomprensión de Vicent hacia los gérmenes de progreso social y humano que latían en ambos movimientos, y que luego decantarían en moldes de socialismo no marxista y aceptados por la Iglesia. Realmente lo asombroso desde los presupuestos ideológicos, mentales y combativos que adopta, hubiera sido lo contrario.

Una vez terminadas las refutaciones pasa a exponer el programa de

las verdaderas soluciones; levanta todo su edificio doctrinal sobre «una realidad innegable, el principio indiscutible de la desigualdad humana». Como dice su crítico, J. M. Cuenca, ante esa realidad los católicos sólo se enfrentarán con acierto e ímpetu a la cuestión social, por medio de la caridad principio establecido por Jesucristo. Las ideas sociales de Vicent desembocan así en un paternalismo. Reclama para solucionar el conflicto social a la Iglesia, el Estado y los patronos y obreros. La Iglesia luchará contra los principios de la Revolución Francesa, causa del malestar social, pero el Estado es el que debe abolirlos. Es decir, el Estado liberal debe destruirse a sí mismo, naturalmente, no hacia un socialismo de Estado o un intervencionismo que no le agrada. Como se ve la contradicción es profunda. Y puesto que la religión es la única capaz de extinguir el mal, hay que dirigirse fundamentalmente a restaurar las costumbres cristianas en la sociedad actual.

A continuación expone las enseñanzas de la Iglesia a propósito de una serie de principios y teorías socialistas, como por ejemplo el de la igualdad de derechos y deberes para todos, la teoría del valor en Marx que refuta ampliamente, etc.

Termina con una exposición de los principales «medios prácticos para resolver la cuestión social», consistente en una enumeración de los deberes de los trabajadores, de los ricos, los patronos de la industria grande, la pequeña, la agrícola, el Estado, etc. Se trata de una serie de recetas a seguir y es difícil resistir la tentación de transcribir alguna. Por ejemplo, entre los deberes del Estado cita el de cuidar de un modo especial de los bienes espirituales del

obrero, y asegurar la observancia de los días festivos; el de cuidar de la salud y fuerza físicas del obrero mediante una discreta cantidad y duración del trabajo especialmente de las mujeres y niños. Entre los de los amos: antes de admitir a los criados asegurarse de su piedad, fidelidad y buenas costumbres; los amos deben vigilar a sus criados y averiguar qué conducta llevan fuera de casa. En fin, para los patronos de la industria en gran escala, un deber importante lo constituye el colocar un Crucifijo o imagen del santo patrono de oficio en los talleres o fábricas; separación absoluta de hombres y mujeres y diferente horario para que no se produzcan desórdenes. Con estos remedios se comprende que la cuestión social siguiera en auge y cada vez se radicalizara más.

El último capítulo, está dedicado con énfasis a dejar a salvo a la *Rerum Novarum* de la acusación de socialista que le habían dirigido muchos patronos, en un intento de orillar un nuevo factor de escisión en la conciencia católica del país.

Escrito en 1893, época de intensa actividad en el seno del movimiento obrero, el Padre Vicent, fundador de sindicatos católicos, dependientes de la jerarquía católica, y por tanto de los patronos, verdaderos sindicatos amarillos, que atraían poco a los obreros y que no contaban pues con gran número de afiliados, tenía que ser un luchador también en sus escritos, en su intento de derrotar las «falsas y nefastas teorías» que en realidad estaban atrayendo al proletariado hispánico. Participa por tanto su obra de la agresividad de la época; Vicent se da cuenta de que existe pobreza, explotación, pero las soluciones paternalistas que propone de

concordia de clases, caridad, buenos consejos, no podían atraer realmente más que a un pequeño número de obreros, en una España en la que los problemas sociales se evidenciaban de forma tan brutal.

La obra va precedida de un estudio crítico, que pensamos, lo que le da tal carácter es la atribución de la palabra, pues no se puede decir que lo realizado sea realmente una crítica. Esta sólo aflora en algunas ocasiones, mientras que el tono general del estudio, nos da la impresión de ser una apología del Padre Vicent. La «crítica» se ejerce desde la misma perspectiva del autor, es decir, desde un catolicismo deseoso de estar en primera línea, con la evolución lógica de los setenta y cinco años transcurridos.

Según J. M. Cuenca, Vicent «perfila los hitos fundamentales de la plasmación nacional del socialismo y anarquismo, sobre la que en ocasiones proporciona valiosa información, hasta el extremo de resultar casi indispensable a la hora de bosquejar un cuadro medianamente acabado de la trayectoria del proletariado hispánico y, sobre todo, de la evolución de las ideas sociales en la España contemporánea». No solo diferimos de esta apreciación, sino que nos parece gratuita y sin ningún fundamento.

En efecto, Vicent puede aportar algún pequeño dato, y hay que contar con él a la hora de hacer una historia del proletariado español como parte integrante de él, aunque marginal, pero indudablemente lo último que se puede decir de sus escritos sobre socialismo y anarquismo, es que plasme sus hitos fundamentales, pues en todo caso, lo que hace es deformarlos. Faltando un

NOTICIAS DE LIBROS

análisis mínimamente objetivo y científico de la historia e ideología del socialismo y anarquismo en España, no creemos que se pueda bosquejar cuadros de ninguna clase sobre el proletariado hispano.

De todas formas su lectura en un sentido de curiosidad histórica, como testimonio de la ideología de un sector minoritario del proletariado y

de una parte bastante grande de los sectores patronales ligados a la Iglesia, no puede dejar de interesar.

Este texto forma parte de una colección que Narcea está llevando a cabo, resucitar textos olvidados, para que de esta manera se pongan al alcance de todas las personas interesadas en ellos.

Motserrat Fdez. de Loaysa y Romeu

ELÍAS DÍAZ: *Estado de derecho y sociedad democrática*. Edicusa, 4.^a edición. Madrid, 1972. 204 págs.

Presentamos aquí la cuarta edición del importante libro del profesor Elías Díaz sobre el tema del Estado de Derecho y sus interrelaciones con la sociedad democrática. Si de toda obra intelectual cabe afirmar que no es un producto aislado de las especulaciones de gabinete de su autor, quizá respecto de ésta la afirmación haya que hacerla con mayor intensidad, resaltando el hondo significado colectivo que desde un principio tuvo y tiene en nuestro país cualquier trabajo sobre un tema como el que ahora nos ocupa, el del Estado de Derecho. Prueba evidente de ello son las cuatro ediciones que en pocos años, desde 1966 hasta hoy, han salido al mercado, que ponen de manifiesto el interés de los lectores y que subrayan la importancia *real* de la problemática considerada (a ello hay que añadir como dato a tener en cuenta la reciente traducción de esta obra al portugués y su publicación en Brasil y Portugal).

La presente edición, revisada y puesta al día y a la que se ha añadido un útil índice de autores, se ha vis-

to precedida por una interesante nota preliminar, en la que el autor expone la trayectoria personal que lo llevó a la reflexión y redacción del tema, y de la que entresacamos unos párrafos que resumen el sentido general de la obra: «En definitiva, de lo que en estas páginas se habla (y lo que en ellas se propugna) es una correcta institucionalización jurídica del poder en favor de la libertad y del pluralismo político, así como del respeto profundo y verdadero de los derechos fundamentales del hombre, como superación de todas las formas, pasadas y presentes, de absolutismos, autoritarismos y totalitarismos; consecuentemente, la defensa de la seguridad jurídica personal y de una auténtica paz social, más allá de todas las supervivencias desgraciadas de arbitrariedad y despotismo, y, a su vez, como base y meta, la instauración de una real (y realista) igualdad socioeconómica, capaz de ir solucionando las evitables injusticias y las injustificadas desigualdades impuestas por los hombres» (pág. 12).

La tesis de Elías Díaz se manifiesta

con claridad desde la primera línea del libro: «No todo Estado es Estado de Derecho», aunque todo Estado cree y utilice un Derecho. Lo que tipifica al Estado de Derecho como categoría científico-política es el cumplimiento de un conjunto de condiciones y características: a) *Imperio de la ley* (ley como expresión de la voluntad general), b) principio de *división de poderes*, legislativo, ejecutivo y judicial, c) *legalidad de la Administración*, sometimiento de sus órganos a la ley y suficiente control judicial, d) garantía jurídico-formal y efectiva realización material de los *derechos y libertades fundamentales*.

Partiendo de este esquema, el profesor Elías Díaz estudia el nacimiento —como exigencia racional y conquista histórica— y evolución del Estado de Derecho, diferenciando sucesivamente tres etapas: Estado liberal de Derecho, Estado social de Derecho y Estado democrático de Derecho. En un capítulo intermedio se estudian las formas totalitarias bajo las que el Estado se ha organizado modernamente, fundamentalmente en los regímenes fascistas italiano y nazi alemán.

Aunque existan precedentes más o menos imprecisos, «el Estado de Derecho se institucionaliza de modo coherente por vez primera y con un cierto carácter general tras la Revolución francesa en los Estados liberales del pasado siglo». El *Estado liberal de Derecho* es, pues, la institucionalización de la ideología liberal individualista que caracteriza a la sociedad burguesa del pasado siglo, y, aunque cumple los requisitos mínimos ya indicados de todo Estado de Derecho, sin embargo, éste no se

agota en el Estado liberal por las insuficiencias del mismo, fundamentalmente su individualismo y su apoyo en una sociedad burguesa-capitalista.

La segunda etapa, Estado social de Derecho, significa la adaptación de las estructuras jurídico-políticas del Estado moderno a las nuevas necesidades del desarrollo técnico, social y económico, dentro del marco genérico de los países occidentales de Europa y de América basados en un régimen socioeconómico de signo neo-capitalista. Responde, pues, al modelo de nuestros días proyectado a la búsqueda del Estado del bienestar (*Welfare State*) y de la sociedad de consumo de masas de los países desarrollados, e indudablemente, reconoce el autor, ha producido profundas transformaciones en el seno de la sociedad capitalista liberal. Ello no ha implicado, en cualquier caso, la desaparición de las clases sociales, ni por ende, la superación de la sociedad escindida.

El *Estado democrático de Derecho*, como superación de las etapas anteriores, constituye la institucionalización jurídica de una sociedad auténticamente democrática, entendida ésta como «aquella capaz de instaurar un proceso de efectiva *incorporación* de los hombres, de todos los hombres, en los mecanismos del *control de las decisiones* y de *real participación*, de los mismos en los *rendimientos de la producción*» (pág. 141). «No se trata, advierte Elías Díaz, de alcanzar al modo esencialista, de una vez y para todas, una forma de Estado en la cual la gran síntesis se realice y la gran perfección se instaure» (pág. 177), sino que, entendiendo la democracia como un proceso siempre abierto en el tiempo, ésta es entendida hoy día como democracia *real*, basada o cons-

tituida sobre una organización socio-económica socialista, convergencia de democracia-socialismo que debe llevarse a cabo respetando las exigencias fun-

damentales de todo Estado de Derecho.

Manuel de la Rocha Rubí

LÉONTIN-JEAN CONSTANTINESCO: *Traité de Droit Comparé*. Tome I. Introduction au Droit Comparé. L.G.D.J. París, 1972. 243 págs.

Es éste el primer volumen de una obra que, en su momento, se verá completada por otros dos, formando los tres un ambicioso Tratado de Derecho Comparado. Una obra de este tipo, con pretensiones de totalización, necesita una explicación previa del marco teórico en el que se inserta y de las perspectivas sobre las que se proyecta explicación que el autor, comparativista destacado, Director del Instituto de Estudios Europeos de la Universidad del Sarre, no obvia, sino que, al contrario, se muestra deseoso de ofrecer.

En efecto, Constantinesco parte de la base de que el descubrimiento de la verdad en el marco de una ciencia o de una disciplina es siempre una aproximación gradual, resultado del esfuerzo progresivo y colectivo de numerosos pensadores que, en una acción crítica, correctora y completadora de esfuerzos, perfeccionan recíprocamente sus observaciones. Y es en el marco de esta concepción progresiva y crítica de la ciencia, también, por supuesto, de la Ciencia del Derecho Comparado, donde el autor plantea su obra, un ensayo de síntesis que propone una explicación global del Derecho Comparado, aunque no pretenda que tal globalización constituya un sistema absolutamente cerrado y conformado, como un bloque compacto que que-

pa tomar o dejar, pero no criticar. En cualquier caso, la confianza y la ambición del autor son que la perspectiva en la que los problemas son planteados y la dirección por la que se avanza para resolverlos sean justas, al menos suficientemente justas.

Constantinesco se hace eco del florecimiento de los estudios comparativistas, así como de la enseñanza del Derecho Comparado en todos los países con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, a pesar de lo cual confiesa tener la impresión de que «esos progresos son menos sólidos que espectaculares y que, con frecuencia, al alza de los títulos comparatistas en la bolsa del Derecho, no corresponde un aumento paralelo del capital científico». En este trabajo se propone precisar los criterios que permitan integrar las visiones estáticas y fragmentarias en el tiempo y en el espacio, que por su formación científica tienen los juristas, en una visión de conjunto que permita captar de forma sintética el Derecho en la situación *espacio-temporal* actual. Al mismo tiempo, investiga las razones profundas que agrupan algunos órdenes jurídicos en sistemas jurídicos, así como las diferencias irreducibles que separan los sistemas jurídicos entre sí.

Partiendo de la premisa de que el

Derecho Comparado constituye a la vez un método y una disciplina autónoma, el autor ha dividido todo el Tratado en tres partes básicas, cada una de las cuales se corresponde con uno de los volúmenes de aquél. La primera parte es introductoria, y a ella nos vamos a referir en el párrafo siguiente, por constituir el contenido del tomo que presentamos. La segunda parte del Tratado está dedicada al método comparativo, y su objeto estriba en proceder a un análisis reflexivo del proceso metodológico, describiendo sus fases y elementos, así como los fines a que se aplica. La tercera parte, finalmente, trata de la Ciencia del Derecho Comparado, mostrando su objeto y los problemas específicos, e intentando encontrar criterios científicos que permitan la clasificación de los órdenes jurídicos en sistemas jurídicos.

La Introducción del Derecho Comparado, a que se refiere el tomo I, incide en el tema a través de dos grandes apartados: el primero es un

estudio amplio de la lenta elaboración histórica del Derecho Comparado, partiendo de los fenómenos históricos que explican su aparición (libro 1.º) y siguiendo por la ya propiamente evolución y desarrollo histórico (libro 2.º). En la segunda parte de la Introducción el autor plantea el dilema con el que históricamente se ha enfrentado el Derecho Comparado. ¿Cuál es la naturaleza de éste último? ¿Estamos ante una verdadera ciencia, o se trata simplemente de un método? Constantinesco expone las diversas corrientes unilaterales o globalizadoras, para finalizar distinguiendo el método comparativo de la Ciencia del Derecho Comparado y precisando los criterios que permiten fundamentar a la Ciencia del Derecho Comparado como una ciencia autónoma.

El tomo termina con una amplia y actualizada bibliografía sobre el tema del Derecho Comparado.

Manuel de la Rocha Rubí

ADAM BROMKE y TERESA RAKOWASKA-HARMSTONE, Eds.: *The Communist States in Disarray 1965-1971*. University of Minnesota Press, Minneapolis, 1972. VII + 363 págs.

Esta publicación es la quinta de una serie patrocinada por el «Soviet and East European Studies Program», Universidad de Carleton, Ottawa, Canadá. Como la mayoría de las anteriores esta obra está documentada en las conferencias públicas sobre los asuntos comunistas que tienen lugar en Carleton dos veces al año. De los 16 capítulos, siete tienen su origen en las conferencias dadas de enero a marzo de 1970; el resto

fue escrito especialmente para el libro completando así todo lo referente al tema.

Esta obra se presenta como continuación y conclusión de otra: *The Communist States at the Crossroads: Between Moscow and Peking*, de Adam Bromke (Frederick A. Praeger, Nueva York, 1965, publicado también en Londres, en la India, y en Tokio en su traducción japonesa, 1967). Este último libro tuvo una gran acep-

NOTICIAS DE LIBROS

tación entre los lectores, por lo cual la mitad de los autores del presente libro son los mismos cuyos ensayos aparecieron en la publicación anterior; el formato del libro, aparte de algunas pequeñas mejoras, permanece igual.

The Communist States at the Crossroads trataba de lo ocurrido desde el tiempo en que se hizo público el conflicto chino-soviético en la primavera de 1960 hasta el final de la era Khrushchev en otoño de 1964; analizaba la naturaleza del cisma entre Moscú y Pekín que dio lugar al nacimiento del «policentrismo» en el comunismo internacional.

La obra actual considera los acontecimientos ocurridos desde el relevo Brezhnev-Kosygin en 1964. Sigue la discusión de dos temas gemelos: la aparición del conflicto chino-soviético y la extensión del nacionalismo en el mundo comunista, especialmente en Europa Oriental. También se observan tentativas para proyectar las tendencias actuales a los años de la década del 70.

La recopilación incluye los siguientes autores y ensayos: Adam Bromke, «Polycentrism in Eastern Europe» (pp. 3-20); John W. Strong, «The Sino-Soviet Dispute» (pp. 21-42); H. Gordon Skilling, «Czechoslovakia» (pp. 43-72); Melvin Croan, «East Germany» (pp. 73-94); Ferenc A. Vali, «Hungary» (pp. 121-134); Michael Costello, «Bulgaria» (pp. 135-157); Gabriel Fischer, «Rumanía» (pp. 158-179); John C. Campbell, «Yugoslavia» (pp. 180-

197); Peter R. Pifti, «Albania» (pp. 198-220); Andrew Gyorgy, «External Forces in Eastern Europe» (pp. 221-235); Paul F. Langer, «Outer Mongolia» (pp. 236-252); Paul F. Langer «North Korea and North Vietnam» (pp. 253-284); C. Ian Lumsden, «Cuba» (pp. 285-306); Philip E. Uren, «Patterns of Economic Relations» (pp. 307-322); Teresa Rakowska-Harmstone, «Patterns of Political Change» (pp. 323-350). Como en todos los trabajos de este tipo, los capítulos contienen ensayos excelentes y otros muy pobres. Las mejores contribuciones son las de Bromke y de H. Gordon Skilling; la peor es la Gyorgy quien admite que «el autor de este capítulo agradece la colaboración del Coronel Alfred Pabst del departamento de investigación del ejército americano». El Coronel Pabst se está doctorando en la Universidad George «Washington y prepara una tesis sobre la *Ostpolitik* (p. 221). Dado que Gyorgy es profesor de Asuntos Internacionales de esta institución, es razonable pensar que Gyorgy hizo suya la práctica, muy extendida entre muchos profesores americanos, de hacer que estudiantes posgraduados hicieran la mayoría de su trabajo de investigación.

Sin embargo, esta recopilación es una contribución notable y un buen resumen de «lo que está pasando» en el mundo comunista. De hecho no tiene competidor en este campo.

Joseph S. Roucek

GALIA GOLAN: *The Czechoslovak Reforma Movement. Communism in Crisis 1962-1968*. Cambridge, at the University Press, 1971. VIII, 349 págs.

La invasión de Checoslovaquia por las tropas de Pacto de Varsovia ha producido un número de estudios realmente asombroso. Se podría pensar que el libro de Golan no puede añadir nada nuevo al tema. Sin embargo, se puede afirmar con total seguridad que es uno de los mejores estudios detallados y en profundidad sobre las circunstancias que produjeron la subida y caída de Dubcek, el comunista checoslovaco que trató de «humanizar» el comunismo. Además, el estudio está escrito por un Lector en Ciencia Política y Estudios Rusos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, que utiliza fuentes en checo y eslovaco y otros idiomas.

El Dr. Golan refiere la lucha que tuvo lugar en cada esfera de la sociedad checoslovaca —la economía, las organizaciones de masa, el mundo cultural, el gobierno, las minorías, el dominio de la ideología— desde sus primeras victorias sobre el liderazgo conservador comunista en 1962-1963, a través del ascenso al poder de los partidarios de Dubcek y la conversión en un movimiento de masa en 1968, hasta su eliminación el 21 de agosto de 1968. Los detalles son analizados en los capítulos siguientes: Parte I, «Introduction: 1956-1962» (pp. 1-6); Parte II, «Events of 1963: The Decision to De-Stalinize» (pp. 7-49); Parte III; «Economic Reforms» (pp. 50-93); Parte IV: «Reforms in the Social-Cultural Spheres» (pp. 94-149); Parte V; «Political Reforms» (pp. 150-222); Parte VI: «Events of 1967: The Liberals Come to Power» (pp. 223-274); Parte VII,

«Epilogue: January to August 1968» (pp. 275-329).

El análisis es excelente y probablemente el mejor que se pueda encontrar hoy en día. Además de examinar las formas que tomó la lucha y los métodos de los reformadores en su tentativa de liberalizar y después democratizar la sociedad checoslovaca, el Dr. Golan estudia el contenido de las reformas propuestas, el desarrollo de las ideas de reforma, y los proyectos para elaborar instituciones orientadas hacia el logro, en el siglo XX, de una sociedad altamente desarrollada, socialista a la vez que democrática.

Mucho se ha escrito sobre los aspectos políticos de la invasión de Checoslovaquia; sin embargo el doctor Golan nos proporciona detalles adicionales muy interesantes, si bien tiende a minimizar el papel de la corriente ideológica que desempeñan las memorias del Dr. Masaryk y del doctor Benes en el nacionalismo checoslovaco, e incluso en su «policentrismo».

Los mejores capítulos son los que tratan de «Education» (pp. 109-119) y de las complejas corrientes cruzadas en «Slovakia» (pp. 189-209).

La parte principal del libro está basada, principalmente, en fuentes checas y eslovacas, o sea sobre todo en periódicos y revistas del período 1963-1968. (El autor nos dice que «Una bibliografía detallada de los artículos utilizados comprende alrededor de 100 páginas que el autor está dispuesto a proporcionar a petición» (p. 330). También hay una bibliografía

NOTICIAS DE LIBROS

general y seleccionada (pp. 330-334), más sugestiva que exhaustiva, ya que incluye solamente unas pocas referencias de los estudios americanos e

ingleses sobre la crisis del comunismo checoslovaco.

Joseph S. Roucek

CARLO A. CARANCI: *El Tercer Mundo. Los proletarios del siglo XX.*
Ediciones de El Espejo.

Enfrentarse con un nuevo libro sobre el Tercer Mundo sería tedioso si no fuera porque los problemas que aquejan a esas dos terceras partes de la Humanidad son, con mucho, la cuestión más grave del mundo de hoy y porque ésta no lleva camino de resolverse, sino más bien de empeorar notablemente. Pero es que, además, el libro de Caranci constituye, creo, una de las aportaciones más sinceras, originales y documentadas del tema. Quede leído, desde ahora, pues, el fantasma de la machaconería —la cual, por otra parte, no dejaría de estar justificada— sobre un tema manido y trillado. No es este el caso.

Sin menoscabo de entrar más adelante en la obra y en el pensamiento del autor vayan por delante sus dos notas más destacadas, lo que podríamos llamar el «espíritu» del libro: el rechazo de la posición eurocentrista y, particularmente, su equilibrio intelectual y moral. En efecto, el autor ha realizado un notable esfuerzo para no adoptar la postura tradicional europea hacia la situación exterior; perspectivas que van desde el racismo y la reacción más radical, hasta el sinfín de posturas mejor intencionadas como el paternalismo cristiano o la exigencia de algunas izquierdas de hacer pasar a los países pobres por unas ciertas ideologías de corte

occidental también. La visión de la obra es radicalmente opuesta a todas estas filisteas visiones de la realidad: el llamado Tercer Mundo puede admitir y tomar en cuenta parte de las ideologías occidentales y tratar de acomodarlas a su realidad, pero sería equivocado adaptarlas al pie de la letra a la multiplicidad de sus situaciones, y, desde luego, rechaza el paternalismo y el desprecio. Por otra parte, como repite Caranci una y otra vez, el Tercer Mundo es un conjunto vastísimo de pueblos tan diferentes unos de otros como no puede imaginarse; es decir englobar el Tercer Mundo en un apartado de pueblos de color, subdesarrollados y de cultura y tecnología atrasada es la típica visión eurocentrista que aún no ha caído en que entre un haitiano y un indochino hay seguramente más diferencia que entre un francés y un argelino, o que entre un italiano y un marroquí; por otra parte, no todos los países del Tercer Mundo tienen la misma cultura y su atraso con respecto a la europea es algo que podría discutirse. Lo que sí da un denominador común al Tercer Mundo es su condición de miserable. Sólo aquí puede hacerse tabla rasa del resto de la problemática. Por ello, el habitante de algún país extraeuropeo ve así a Europa y a sí mismo: Occidente es un conjunto de países que además de agresivos y ex-

poliadores, tiene una patente estrechez de miras que llega a extremos increíbles; en cuanto a su misma situación es contemplada en su contexto racial, cultural y económico propio y, aunque en algunos casos pueda sentirse solidario con el resto de los países pobres, no por eso debe sentirse identificado con ellos. Esta es la primera perspectiva a extraer.

Lo segundo a resaltar es, ya se dijo, el equilibrio intelectual del autor que en ningún momento se deja arrastrar por apasionamientos desorbitados, aunque no rehuya el dar a las cosas su nombre. Este equilibrio va desde el mero aspecto estructural de la obra, hasta la consideración crítica de las posturas políticas y culturales examinadas. No se ha dado mayor importancia a los aspectos económicos que a los políticos, a los históricos o los culturales; todos ellos tienen cabida en la obra en su medida correspondiente; asimismo, aunque el autor adopte una determinada posición ética personal no se ha salvado de su examen crítico la actuación colonialista española, ni la anglosajona ni la holandesa ni el resto de las modalidades de aquella; tampoco han escapado a su crítica las actuaciones y concepciones «tercermundistas» de imperialistas, liberales o marxistas. El Tercer Mundo y con ellos el autor tiene derecho a mirar las cosas bajo su propia perspectiva y así lo hace en esta obra.

El título define bastante bien el contenido. Consta de un concepto y una aclaración: el primero «El Tercer Mundo», la segunda, «Los proletarios del siglo xx». Es decir se ha tratado, sin duda, de desmitificar, de entrada, el concepto totalizador y simplificador de Tercer Mundo para pasar a darle un contenido estrictamente socioeconómico y, en ningún caso, histórico, cultural o racial. Sólo desde el primer punto de vista puede tener sentido; nunca desde el segundo.

En cuanto al contenido del libro es, en principio, un estudio de conjunto hasta hacer llegar al lector a la comprensión de la proletarización de muchas naciones del mundo. Con palabras del autor: «un repaso histórico... de los siglos oscuros y de la situación actual de cuatro de los cinco continentes». Dividido en tres partes, la primera es de carácter histórico, con un magnífico punto de arranque en el que se explica la situación de los países extraeuropeos en el momento de comenzar la colonización; más adelante se examinan los elementos culturales económicos y políticos que confluyeron en Europa y que la impulsaron a lanzarse a la aventura imperialista. Por último, se examina el tipo de «orden colonial» que se implantó y la brutal destrucción cultural y religiosa que provocó el colonizador al tratar de asimilar a estos pueblos a su cultura.

En la segunda parte se describe el nacimiento de la firme oposición anticolonial surgida en las naciones proletarias a raíz de las dos guerras mundiales y de la recepción en aquéllas de las nuevas ideologías y de los modernos métodos de lucha obreros. También el fin de la época colonial y la nueva forma de dominación por parte de Occidente, el llamado neocolonialismo, cuyos aspectos culturales tienen notable interés. El análisis del papel neocolonialista del Banco Mundial y del Mercado Común Europeo completa esta parte.

La tercera parte es, quizá, la más interesante, aunque la más compleja y llena de interrogantes: se trata del

análisis de cómo tras la euforia de la descolonización la situación del Tercer Mundo se deteriora —paralelamente a la mundial— y como ello ha repercutido en las graves crisis del mundo de hoy. El lector encontrará aquí una visión muy actualizada del acontecer político y cultural; a partir de la Conferencia de Ginebra de 1964 en la que la U. N. C. T. A. D. se reunió por primera vez hasta la conferencia de Santiago de Chile, en 1972, se analiza la actuación de los países subdesarrollados en su lucha por unirse y por ofrecer un frente común ante la explotación a que les han sometido los países industrializados. En esta última parte se aborda un problema de tan palpante actualidad como es el del «crecimiento cero» y su relevancia en el Tercer Mundo.

Esta breve exposición de las tres partes de que consta el libro es necesaria, pero traiciona un poco la característica más general de la obra que es su ambición totalizadora, sintética. Es, más bien, un esquema —aunque nunca frío, sin embargo— en el que todo parece interrelacionado, formando un conjunto que nos conduce a la proletarización del Tercer Mundo a cuya conclusión llegamos dejándonos arrastrar por una lógica indudable que se ha patentizado a lo largo de todo el libro. Digamos, para finalizar, que si se «han dado por sabidas muchas cosas», una amplia bibliografía final trata de cubrir este hueco; cerca de treinta páginas de libro, artículos y obras de ficción pueden llenar, sin duda, muchas lagunas.

Ramiro Cristóbal

BERNARD BAILYN: *Los orígenes ideológicos de la Revolución americana.* Ed. Paidós. Buenos Aires, 1972. 285 págs.

Próximos a la celebración del segundo centenario de la Declaración de Independencia Norteamericana, es de indudable interés todo estudio que pretenda acercarse, desde las diferentes perspectivas posibles, a fenómeno de tan enorme importancia en la configuración de los ideales del mundo occidental. Bernard Bailyn, autor de la presente obra, ha realizado un profundo y difícil estudio de los innumerables folletos y pasquines —más de 400— repartidos por las colonias inglesas de América en el período anterior a la Independencia y que sirvieron de vehículo difusor de las ideas que dieron vida a la Revolución. A partir de un primer trabajo

recopilador de esos folletos, ha investigado las luchas y los problemas que estuvieron en los orígenes de la Revolución, así como las fuentes del pensamiento revolucionario.

¿Cuáles son las corrientes de pensamiento que alimentaron la ideología revolucionaria, promoviendo y articulando una concepción del mundo y una forma de vida «americana»? Se han señalado por los distintos estudiosos del tema una variedad de fuentes: para algunos, el pensamiento de la Revolución ha sido considerado como una mera expresión de la filosofía iluminista, tan en boga en la Europa de la época. Las ideas del contrato social, los derechos inaliena-

bles de la persona, la ley natural y el fundamento contractual del gobierno serían las más claramente «trasvasadas», y los nombres de Locke, Pufendorf, Montesquieu, Burlamaqui, los autores más leídos; para otros estudiosos esa primera interpretación es simplemente un «obtuso secularismo», afirmando que el éxito del movimiento revolucionario sólo puede ser entendido a la luz de la persistente creencia en el pecado original y en la necesidad de la gracia; un tercer grupo de pensadores niegan la influencia tanto de la teoría de la Iluminación como de la teología, y consideran a la Revolución como un movimiento conservador llevado a cabo por partidarios del Derecho común, consagrados a preservarlo incólume, con todas las viejas libertades que involucraba.

Las investigaciones de Bailyn muestran la influencia real del pensamiento ilustrado —como luego veremos, Locke y Montesquieu, sobre todo— y la fuerza efectiva de ciertas ideas religiosas, del *common law* e incluso de la literatura clásica; pero revelan también, y el autor lo destaca debidamente, la existencia, en medio de esos elementos ya conocidos e integrados de una tercera tradición, siempre distinguible, de tendencia antiautoritaria, nacida en las conmociones de la guerra civil inglesa y propagada directamente en las colonias por un grupo de tratadistas radicales y políticos opositores de comienzos del siglo XVIII en Inglaterra, que brindó respuestas apropiadas y constituyó una base para la opinión política, pero que, aún más, «proveyó una fuerza capaz de armonizar los demás elementos discordantes que se hallaban presentes en el pensamiento po-

lítico y social de la generación revolucionaria» (pág. 62).

Cuestión diferente es la de los conflictos que estuvieron en el origen de la Revolución. Según el punto de vista del autor, que él mismo reconoce ser un tanto fuera de moda, la Revolución americana fue «ante todo una lucha ideológica, constitucional y política, y no principalmente una controversia entre grupos sociales empeñados en forzar cambios en la organización social o económica de su tiempo» (pág. 11). A lo largo de las páginas insistirá repetidas veces en esta tesis. «Lo que la Revolución norteamericana implicaba —nos dice en la página 33— esencialmente, no era la demolición de la sociedad, con todo el temor, la desesperación y el odio que ello conlleva, sino la comprensión, asimilación y realización del legado de la libertad y de lo que sería el destino de América en el contexto de la historia mundial». «Las grandes conmociones sociales que produjeron las revoluciones francesa y rusa, continúa, se habían dado en Norteamérica, durante la centuria anterior a la Revolución, paulatinamente, calladamente, casi imperceptiblemente.» Gran parte del conjunto de instituciones e ideas en que se apoyaba la sociedad del *ancien régime* se habían desvanecido al quedar expuestas al abierto y despoblado contorno de América. «Pero hasta que ocurrieron las conmociones de la década de 1760 estos cambios no habían alcanzado la magnitud suficiente como para fundamentar una reconsideración de la política y de la sociedad.» Por esto, el objetivo primordial de la Revolución Norteamericana —«que transformó la vida en el nuevo continente y dio origen a una nueva era en la historia de la Humanidad»— no consistía en

abolir, ni siquiera en alterar el orden social ya existente, sino en preservar la libertad política amenazada por la manifiesta corrupción constitucional y establecer en principios las condiciones de libertad vigentes. Esta hipótesis de trabajo sobre la que el autor profundiza, aportando importantes datos y pruebas, nos parece seria e interesantemente trabada, y puede ser un indicio de las dificultades, a veces imposibilidad, de aplicar de forma rígida reduccionismos economicistas, excluyentes «a priori» de toda posible y básica intervención de otros factores en algunos momentos de la historia de los hombres.

En realidad, y es importante señalarlo, Bailyn limita de una manera perentoria la influencia de las doctrinas racionalistas continentales, por más que, como antes he indicado, las incluya como *una* de las fuentes principales del pensamiento revolucionario norteamericano, destacando las motivaciones empíricas, de libertades vividas que, en su opinión, son las que, en definitiva, impulsaron a los colonos por el camino de la independencia. Y así nos dice, por ejemplo, que los textos revolucionarios más importantes eran «didácticos, sistemáticos y directos, antes que fantasiosos y metafóricos», en la línea, pues, del carácter empírico de la tradición inglesa frente al tono racional y abstracto de los revolucionarios franceses.

Continuando en su línea de fundamentación y apoyándose continuamente en textos de la época de la Revolución y anteriores, Bailyn centra el origen de la misma en el temor, anidado en el corazón del movimiento revolucionario, a una conspiración general contra la libertad. «La sospecha —nos dirá— de que el

constante y latente peligro de una activa conspiración de poder contra la libertad se iba poniendo de manifiesto en el ámbito del Imperio Británico, adquiriendo una forma determinada y desarrollándose en fases coordinadas se afirmó en la conciencia de un inmenso sector de la población norteamericana con anterioridad a cualesquiera de los famosos sucesos políticos de la lucha contra Inglaterra» (pág. 98). Y más tarde: «los impuestos inconstitucionales, la proliferación de funcionarios, el debilitamiento del poder judicial, el monopolio de cargos, (el asunto) Wilkes, ejércitos regulares: tales eran las pruebas más palmarias de un deliberado avasallamiento de la libertad por el poder» (pág. 117). Junto a éstos se acumulaban otros testimonios menores, episodios pequeños en sí mismos que alcanzaban una importante significación por el contexto en que se los consideraba. Todos ellos significaban, y así eran vistos por los colonos, no sólo la aplicación equivocada y hasta perniciosa de una política que violaba los principios en que se basa la libertad, sino, en definitiva, lo que parecía ser la evidencia de nada menos que «un complot preparado subrepticamente en contra de la libertad tanto en Inglaterra como en Norteamérica».

Las razones por las que las libertades se encontraban amenazadas eran reducidas en última instancia a un principio general: la corrupción del poder. Para aclarar este punto es conveniente volver a las fuentes y hacer expresa referencia a la teoría política de los pensadores revolucionarios, tal como se desprende de la literatura política de los años que precedieron a la Revolución. Dicha teoría política, según Bailyn, «descansa en la creencia de que lo que subyace de

bajo de toda situación política, la explicación última de toda controversia de carácter político, es la distribución del poder» (pág. 63). El propio Bailyn reconoce, sorprendido, ser éste «un vínculo muy entrañable entre la generación de la Revolución y la nuestra», lo que es toda una confesión ideológica importante. El mundo político, y la doctrina se hacía eco de ello, se polarizaba en dos esferas distintas, contrastantes y esencialmente antagónicas: la esfera del poder y la esfera de la libertad o el derecho. El poder era caracterizado como esencialmente agresivo, propenso a ser utilizado abusivamente, siendo su víctima natural la libertad, la ley o el derecho. Por supuesto que el poder en sí mismo es bueno, «natural en su origen y necesario», siendo su fundamento legítimo el mutuo consentimiento, el pacto social. Lo que le hacía, pues, malévolos, era más bien la naturaleza de los hombres, ansiosa de grandeza y siempre corruptible. El único medio para impedir el despotismo era la continua vigilancia y la posesión de una organización que impidiese que algún grupo o fuerza social se impusiese sobre los otros. Por su parte, la libertad era entendida como capacidad de ejercicio de los derechos naturales. Como se ve, en todo este planteamiento teórico la presencia de Locke y Montesquieu es patente.

La Inglaterra de la que los colonos provenían había conseguido mantener la libertad (las libertades burguesas) en virtud de toda una tradición de

control del poder frente a sus posibles abusos. Sin embargo, entre los colonos se había extendido la convicción de que las circunstancias y el ambiente de la Inglaterra del siglo XVIII era, en grado importante, hostil a la libertad, y que la política se hallaba emponzoñada con la corrupción. El signo más evidente de tal diagnóstico era la cada vez menor independencia del Parlamento frente a la Corona y los manifiestos deseos de ésta de imponer su voluntad a aquél. La corrupción política, el abuso de poder, la limitación o eliminación de las libertades eran datos reales, al menos, de una probabilidad suficientemente elevada para no mover a los colonos a defenderse y a sostener la idea de que, ante esa situación, «Norteamérica equivalía a una Inglaterra más pura y más libre».

Para terminar, es necesario señalar un punto en el que insiste el autor con un especial interés, la inexistencia de ruptura brusca alguna entre la era prerrevolucionaria y el torbellino de las décadas de 1760 y 1770. Al contrario, la configuración de las ideas y de las actitudes que se han globalizado como ideología de la Revolución podía encontrarse intacta y ya completamente delineada desde la década de 1730, y en forma parcial, cabría remontarse aún más hasta finales de la centuria precedente, cuando la literatura política liberal se difundió casi instantáneamente a las colonias, donde adquirieron una idoneidad política progresiva y manifiesta.

Manuel de la Rocha Rubí

JOSÉ LUIS ABELLÁN: *La idea de América*. Ediciones Istmo. Madrid, 1972. 246 págs.

Dedica el autor de este libro especial atención a una de las dimensiones o puntos de vista sumamente importantes para entender y comprender en toda su amplitud, que no es poca, el tema de América, a saber: la visión filosófica de su formación, del período de evolución y, naturalmente, la cristalización de su madurez socio-política y socio-económica contemporánea. Siguiendo las directrices de una buena lógica el doctor Abellán comienza examinando una cuestión a la que habitualmente no se le concede la importancia y trascendencia que posee: «El origen de la palabra «América» no nos interesa aquí, tanto en el sentido conocido por todos, como en el que históricamente ha ido adquiriendo. Primero, al señalar la evolución del contenido semántico de la palabra, observaremos que tiene un significado distinto en España que en Estados Unidos; tradicionalmente cuando un español hablaba de América se refería a Hispanoamérica, a los países afines de América del Sur; contrariamente, cuando un norteamericano habla de América se refiere a su propio país: los Estados Unidos. Seguramente en España, en los últimos tiempos, está sucediendo lo mismo, es decir, que cuando hablamos de América nos referimos a Estados Unidos, quizá por influjo de la preponderancia política y económica adquirida por dicho país en el mundo entero.»

Piensa el autor, y a la vista de las diversas tesis que sostiene no le falta razón, que, efectivamente, «la determinación del ser de América sólo puede hacerse cuando se estudia América como entidad histórica, puesto

que, al conformarse su ser a lo largo de una evolución en el tiempo, ser e historia se confunden. Ahora bien, tengamos en cuenta que Europa representa frente a América un estadio avanzado en el devenir histórico. Desde este punto de vista, Europa asume el sentido de la historia. Se trata de hacer de América otra Europa como modelo concreto a que aspira a ser el americano, y esta concepción de América por Europa se manifiesta bajo una doble actitud: primero, como inmenso territorio apropiable y explotable, en beneficio propio y, segundo, como mundo de liberación, de promesa y de futuro. En este último aspecto, América viene a ser lugar propicio para implantar y ensayar ideas y utopías, consideradas irrealizables en el viejo continente.»

Se detiene el doctor Abellán, tentados estamos de afirmar que con especialísimo interés, en el estudio de la cuestión más espinosa que el tema de América puede deparar: el referente a la labor colonizadora. En una brillante y sugestiva comparación el autor enfrenta la tarea anglosajona y la ibérica: «La colonización anglosajona es: poblar y explotar; poblar las nuevas tierras y explotarlas adecuadamente, según su conveniencia. Por el contrario, la conquista y colonización ibérica es: incorporar y salvar; incorporar un mundo nuevo a la órbita del imperio católico y salvar almas para Cristo. La voluntad de España en los siglos xv y xvi fue hacer del mundo el cuerpo de su Estado y de su Estado el cuerpo de Cristo. Se trata de una visión religiosa y misional de la colonización,

que la dotó de un sentido humano del que careció la colonización anglosajona. No es que los españoles no fuesen crueles o no cometiesen barbaridades propias de toda conquista, sino que el objeto primordial de toda la empresa ibérica fue el hombre y, especialmente, su alma.»

Luego de unos cuantos capítulos destinados al análisis del porqué los pueblos hispanoamericanos sintieron la necesidad de rebelarse contra España, del problema de si existe o no auténtica unidad en América —unidad, se entiende, política— y de examinar concienzudamente el perfil de las grandes figuras políticas, literarias y militares que ha tenido Hispanoamérica el autor consagra un bellísimo apartado a determinar la innegable influencia que Ortega y Gasset, nuestro máximo pensador, ha suscitado en los pueblos de allende los mares.

Señala el doctor Abellán que, independientemente de la recepción de los libros de Ortega en los países hispanoamericanos, la presencia radical del autor de «Meditaciones del Quijote» se debe, muy particularmente, al esfuerzo de otro hombre ejemplar: José Gaos. «La influencia del pensamiento orteguiano sobre los pensadores hispanoamericanos, pasa por José Gaos y su peculiar interpretación de la doctrina del maestro. Es sabido que Gaos fue discípulo preferido de Ortega, en España, prácticamente hasta 1935 y, aunque ya antes de esa fecha se habían vislumbrado pequeñas diferencias entre ambos autores, a partir de entonces las diferencias van acentuándose. Estas discrepancias, que al principio sólo fueron políticas —sobre todo en 1931, cuando Gaos se separa de la orteguiana agrupación al servicio de la República

para militar exclusivamente en el Partido Socialista—, se convirtieron más tarde en discrepancias filosóficas acerca de un distinto entendimiento de la filosofía y de su función.»

Para el doctor Abellán, en todo caso, pocos pensadores han captado más profundamente la esencia de los países hispánicoamericanos que el propio José Gaos —al que, igualmente, dedica un amplio capítulo—. Ciertamente, escribe: «Gaos capta la unidad esencial y de característica radical del pensamiento hispanoamericano, que formula con estas palabras: "Una pedagogía política por la ética y más aún la estética; una empresa educativa, o más profunda y anchamente «formativa» —creadora o reformadora, de «independencia», «constituyente» o «constitucional», «de reconstrucción», «regeneración», «renovación» de los pueblos hispanoamericanos, por medio de la «formación» de minorías operantes sobre el pueblo y de la directa educación de éste; por medio, a su vez, principalmente de temas específicamente bellos y de ideas, sino específicamente bellas, expuestas, como aquellos temas, en formas bellas, entre las cuales se destaca las de la palabra oral en la intimidad, la de la conversación.» Y todo ello dentro de esa tendencia al «inmanentismo» que es propia de la filosofía occidental de la Ilustración a nuestros días, en los que —por mucho que se hable de «renovación metafísica»— predomina el amethodismo, el asistematismo y lo antimetafísico, si no mero ametafísicismo. Llega el doctor Abellán a la conclusión de que, justamente, «la influencia de Ortega y Gasset y especialmente de José Gaos es, pues, decisiva, y no ya sólo en la fundamentación filosófica del movimiento de historia de las ideas hispanoamerica-

nas, sino en algo que aquí nos importa más: en la preocupación por lo autóctono de cada país y de todo el continente en su conjunto, como una fase en la elaboración de la idea de América».

Tiene el autor el acierto peculiar de indicarnos, en dos brevísimos trazos, lo que podríamos considerar como el «ser» de América: «La toma de conciencia de la identidad hispanoamericana —primero con el positivismo, como ideología contrapuesta a la cultura colonial; después, con la reacción antipositivista, como oposición al mundo anglosajón y, finalmente, con la influencia del pensamiento orteguiano, como una cultura con características y rasgos propios— llega a su culminación en los pensadores que de modo unitario tratan el tema de América, como una entidad con carácter distintivo y hasta una ontología propia. Estos pensadores son innumerables y resulta imposible tratar aquí de todos ellos. Nos ocuparemos —subraya el doctor Abellán—, por tanto, sólo de al-

gunos, que nos parecen especialmente significativos. Aunque las diferencias entre estos autores son grandes, podemos, sin embargo, encontrar algo común entre ellos: la disponibilidad abierta del Continente y la evidente preocupación hispanoamericana por el tema, como consecuencia de un destino, de una identidad y de un ideal común. La existencia de este ideal, marca, por lo demás, la diferencia con el mundo y la cultura de Norteamérica. El atomismo y la falta de unidad de esta cultura, es lo que la separa del mundo hispánico y es aquí, precisamente, en donde reside su precariedad: la falta de ideal, que implica ese mundo aparentemente democrático y libre».

Evidentemente, tesis que confesamos con toda sinceridad, estas páginas nos aproximan, nos ponen en camino, nos conducen al conocimiento del «ser» de los países hispanoamericanos. Bello y singular ensayo el del profesor Abellán.

J. M. N. de C.

EMMANUEL MOUNIER: *El compromiso de la acción*. Editorial Zyx. Madrid, 1970. 182 págs.

El pensamiento de Emmanuel Mounier —malogrado pensador francés— apenas si es conocido por el lector medio español. Nuestros más encumbrados intelectuales —especialmente los especialistas en cuestiones sociopolíticas— tampoco, en realidad, se han sentido atraídos por la empresa de divulgar, cuando menos, las ideas esenciales de este inteligente escritor desaparecido en plena juventud, compañero de Maritain y de Gabriel Mar-

cel y fundador de una de las publicaciones intelectuales —«Esprit»— que más hondo calaron en la juventud de su época y que, ciertamente, todavía se añoran sus páginas. La vida intelectual, pues, de Mounier estuvo profundamente vinculada a esta publicación, en la que dio a conocer valiosísimos ensayos. Ensayos que, posteriormente, recopilados por fieles discípulos o manos amigas han permitido estructurar editorialmente

toda una serie de volúmenes de contenido compacto, directo y siempre esencialmente humano. No olvidemos que estamos en presencia de un pensador radicalmente cristiano. Un pensador que jamás, en su breve existencia, se cansó de repetir que el hombre es una proyección social hacia el más allá y, consecuentemente, espíritu. Por eso mismo, en incontables ocasiones, hizo hincapié en el hecho de que *la unión insoluble del alma y del cuerpo han sido siempre el eje del pensamiento cristiano*.

Por otra parte, conviene recordar que cuando nadie se atrevió a criticar la expansión intelectual del movimiento marxista por temor, entre otras muchas cosas, a ser considerado de retrógrados, Mounier con todas sus fuerzas entró en combate con cualquier espíritu, por prestigioso que fuese, enamorado de la doctrina marxista. Para Mounier, efectivamente, el marxismo encerraba un claro peligro, a saber: el representar, como alguien ha subrayado perfectamente, la más poderosa reacción moderna contra la decadencia del espiritualismo.

Desapareció de la escena intelectual cuando, sin duda, apenas si había iniciado su obra, cuando, por supuesto, le quedaba todo o casi todo por hacer y decir. No obstante, y esto puede constituir un cierto consuelo, tuvo tiempo para dejar escritas unas cuantas reflexiones a través de las cuales nos es posible llegar a la comprensión del hombre de nuestro tiempo. También, en cierto modo, fue profeta y anticipó la crisis espiritual que asola, quiérase o no, al hombre contemporáneo.

Jamás pudo ocultar Mounier la plena satisfacción que le producía el encontrarse ante un hombre rebelde, es decir, ante un hombre de firme per-

sonalidad, insobornable e indómito. Para él el concepto de hombre tan sólo podía recaer sobre esa rara especie de seres que tratan, por todos los medios posibles, de defender más que su vida, la dignidad de su existencia. Para el autor de cuyo pensamiento nos ocupamos existía una batalla, una sola batalla, que jamás tenía fin: la batalla de la libertad nunca se termina. «El espíritu de libertad es incansable en descubrir y eliminar mis alienaciones, es decir, las situaciones en que me entrego como un objeto a unas fuerzas impersonales».

Mounier consideró, además, que el hombre no debe olvidar jamás dos cosas: que se debe a su prójimo y que se debe a la comunidad. Será el prójimo, precisamente, el escalón que le conduce a la comunidad. El hombre por sí solo, individual y concreto, encerrado en sí mismo, no tiene objeto. Por eso mismo, escribía, «no comienza a ser un *nosotros* comunitario más que el día en que cada uno de los miembros ha descubierto a los otros como personas y los trata como a tales, y los capta como tales. No se realiza como comunidad, sino desde el día en que cada una de las personas particulares se ocupa principalmente de arrastrar a cada uno de los otros por encima de sí hasta los valores singulares de su vocación propia, y se eleva con cada uno de ellos».

En todo caso, las palabras que anteceden no significan bajo ningún concepto que Mounier negara las excelencias de la vida privada, así, por ejemplo, no dudó en proclamar la necesidad de enriquecer la vida interior del hombre para lo cual, subrayó, *la vida pública deberá hacerse suficientemente discreta para asegurar*

a cada persona el círculo de soledad y de meditación, preparatorio a la libertad, al que todo hombre tiene derecho, y que ninguna fuerza en el mundo puede usurpar. El hombre debe de estar preparado para, llegado el momento, poder romper con todo lo exterior. En efecto, entendía, *la vida personal comienza con la capacidad de romper el contacto con el medio*, de retraerse, de dominarse, con vistas a reunirse en torno a un centro, a unificarse.

Una de las principales improntas del pensamiento político de Mounier es, sin duda, la referente a su profunda desconfianza en torno de la democracia y, sobre todo, del hecho de que, a través de las formas democráticas, los incapaces, los inseguros de sí mismo, los faltos de auténtica preparación política, traten de asumir las funciones de gobierno. No resulta, por esto, raro que Mounier pretenda identificar la función del arte de gobierno con la función sacerdotal propiamente dicha, esto es tareas que no se pueden ejercer si, previamente, no se es dueño de una auténtica vocación.

Mounier, como podemos comprobar en las páginas del libro que origina nuestro comentario, se anticipó a todos los pensadores y sociólogos de su época, al denunciar la gravedad de un hecho que en nuestros días plenamente se ha consumado, a saber: el fenómeno de la masificación. Todavía, como inmediatamente advertirá el lector de estas páginas, no se habían puesto en circulación las expresiones que hoy nos resultan tan familiares como, por ejemplo, «masificación» y «tecnología». Por eso mismo, pensamos, puede resultarnos un poco raro el comprobar el empleo, por parte de Mounier, de una expresi-

ón equivalente: «despersonalización». El sugestivo pensador francés lamenta profundamente la aparición del fenómeno. Sus propias palabras, en efecto, muy bien podían haber sido escritas en la hora presente, a saber: «la despersonalización del mundo moderno y la decadencia de la idea comunitaria son para nosotros una única e igual disgregación. Acaban por llegar a ser el mismo subproducto de humanidad: la sociedad sin rostro, hecha de hombres sin rostro, «el mundo del se», en el que flotan, en medio de individuos sin carácter, las ideas generales y las opiniones vagas, el mundo de las posiciones neutrales y del conocimiento objetivo. Es en este mundo, reino del «se dice» y del «se hace», donde surgen las masas, aglomeraciones humanas sacudidas a veces por movimientos violentos, pero sin responsabilidad diferenciada».

Otro de los rasgos que nos prueban la grandeza y valía del pensamiento socio-político de Mounier radica, a nuestro parecer, en la sugestiva intuición que le inclina a afirmar que, para que exista la posibilidad —cuando menos— de institucionalizar la auténtica política es preciso, previamente, efectuar una clara y determinante revolución: *la revolución contra los mitos*. Y contra estos mitos no lucharán nunca, asegura Mounier, *los tecnócratas, los insensibles y los profesionales de la política*.

Finalmente, de las muchísimas cosas que le debemos a Mounier existe una que no debemos olvidar: que el auténtico cristiano no debe de volver las espaldas a los problemas socio-políticos de su época, sino, por el contrario, tiene que participar en la busca de soluciones a los mismos. El cristianismo cómodo, acaba afirman-

NOTICIAS DE LIBROS

do Mounier, no es verdadero. Dicho esto mismo de otra manera está bastante claro que lo espiritual no está separado de lo temporal. Por eso mismo —y he aquí otra de sus sugestivas denuncias sobre los fines marxistas—, estima hemos de sentirnos necesariamente heridos por el hecho siguiente: lo que se llama civilización materialista ha nacido en plena tierra cristiana y sigue a la expansión del cristianismo en el mundo.

Deliciosa antología, pues, del pen-

samiento de Mounier, en la que, sin duda, es posible descubrir todavía caminos, vías y soluciones para los problemas del hombre contemporáneo. Mounier, lejano ya en el tiempo —dado el vertiginoso avance de la sociedad tecnológica de la hora presente—, sigue emitiendo brillantes destellos de paz y de esperanza para un mundo, como él intuyó, excesivamente angustiado.

J. M. N. de C.

MIGUEL DE UNAMUNO: *Monodialogos*. Colección Austral. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1972. 213 págs.

Pocos escritores han resistido tan bravamente el paso del tiempo y pocos escritores, igualmente, han luchado también con más ímpetu con la vida misma. Ejemplar y delicioso ejemplo el del genial escritor vasco que fue, sin duda, uno de los primeros pensadores de su época y que es, en la actualidad, uno de los hombres que siguen ofreciéndonos inmarchitables lecciones de sabiduría. Se recogen, pues, en este bellissimo volumen —uno de los últimos números que enriquecen todavía más la célebre y clásica «Colección Austral»— toda una serie de escritos que don Miguel fue generosamente lanzando, lo mismo que el sembrador la fértil semilla, al aire de la intelectualidad española. Era la época en la que, salvo muy cualificadas excepciones, lo realmente importante se decía a través de los periódicos. Gracias al periódico, cosa que se puede afirmar sin temor a la aventura, España ha tenido auténtica filosofía.

No son, digámoslo cuanto antes, optimistas las páginas de este libro —nunca lo fue tampoco la vida de su autor (eternamente atormentado por trascendentales dudas)—, dado que son exponente directo del matiz agónico del desilusionado espíritu de don Miguel. El lector atento, justamente, reconocerá inmediatamente la trágica filosofía del genial vasco, observará la lucha sin tregua de un hombre con su propio destino y en irritación constante con la monotonía y vulgaridad de su circunstancialidad. Deliciosas son las páginas que don Miguel consagra al ensimismamiento —clave de no pocas humanas felicidades— que, a pesar de todo, es fuente de trágicos presagios: «Anda con cuidado, no sea que en puro ensimismarte acabes por enajenarte», me escribes, empleando —subraya el inolvidable rector de Salamanca— una antítesis de vocablos que yo te enseñé. Porque, en efecto, ensimismarse es meterse uno en sí mismo y enajenar-

se es irse a lo ajeno, salirse de sí y en más corriente sentido, volverse loco. Nuestro señor Don Quijote se ensimismó tanto en sus lecturas de los libros de caballerías que acabó «asimismándose», o sea, atribuyéndose a sí mismo las proezas que allí leía. Y por este camino llegó a enajenarse, a entregarse a los demás, y buscándose a sí propio darse por entero en holocausto a los otros. Tienes razón, mucha razón, al decirme que el ensimismamiento es el camino de la enajenación, pero como nadie puede aspirar a vivir verdadera vida, ni menos a sobrevivir verdadera sobrevida, sino en los otros, enajenándose, de aquí que no hay mejor que ensimismarse. Cada uno de nosotros puede dar a sus prójimos sus ideas o sus actos o su dinero; más lo sumo que les puede dar, lo más precioso, es darse a sí mismo. Y darse a sí mismo es desnudarse el alma, poniendo a la luz la intimidad de sus entrañas».

El egoísmo fue una de las realidades que más acongojaron el alma de don Miguel. Tal vez constituye, nos atrevemos a subrayarlo, uno de los pecados más difíciles de perdonar al hombre. No nos sorprende que Unamuno arremetiese con la penetrante lanza de su mordaz crítica contra esta condición tan radicalmente incomprensible que palpita en no pocos seres humanos: «El egotismo es una tierra común a los hombres todos. Sobre nuestros espíritus se extiende un solo y mismo Dios, vasto y azul, pero bajo nuestros espíritus se extiende un solo y mismo tenebroso Yo, un inmenso común Yo, que es un Nosotros. Y es más fácil llegar a nuestros prójimos por debajo de tierra, por el Yo común, que penetrar en ellos por encima del cielo, por Dios. El «ama a tu prójimo como a ti mis-

mo» implica, de una parte, que uno ha de amarse a sí mismo y precisamente de la manera como ha de amar al prójimo y, de otra parte, implica un «conócete a tu prójimo como te conozcas a ti mismo», ya que sin conocimiento no cabe amor. Y, ¿cómo he de conocer al prójimo si no me conozco a mí? Y, además, ¿cómo ha de conocerse él si no me conoce? Nuestro deber supremo es, pues, darnos a conocer unos a otros. Es el deber supremo. Y darnos a conocer por dentro».

En otro lugar de estas páginas don Miguel aborda, quiérase o no, uno de los temas que por siempre le fueron más queridos: la política. ¿Qué es hacer política...? Hacer política, en el mejor de todos los sentidos, es participar en la gestión pública sin apenas advertir que se está participando. Por eso mismo, pensamos, es genial la contestación que Unamuno presenta a la dramática interrogante que antecede en las líneas anteriores: «Lo cierto es, amigo mío —escribe—, que hace años, muchos años, vengo haciendo política en España, vengo trabajando, en la medida de mis fuerzas y en el círculo de mi acción, por fraguar opinión pública, ya sobre un problema, ya sobre otro, en nuestra patria, único modo de que las libertades, todas estas nuestras libertades legales, de que tanto cacareamos, no resulten estériles. Pues usted comprenderá que la libertad de volar sería una cosa perfectamente inútil en el vacío, y que es inútil decretar la libertad de pensamiento o la de conciencia donde no se piensa o no se es consciente. Y nuestra labor debe ser la de ejercer las libertades que la ley nos concede.»

Hacer política, en todo caso, es contribuir a la formación de la opi-

nión pública: Justamente, «no, el modo de luchar contra eso es martillar un día y otro, desde el periódico, desde la tribuna, para hacer opinión pública. No es el Parlamento el que ha de hacer la opinión pública, es la opinión pública la que debe hacer un Parlamento no ficticio. Y los males que al Parlamento se le achacan no son sino de los Parlamentos que no brotan de la opinión. Y meterse en política, en el sentido en que usted lo entendía, no quiere decir otra cosa que ingresar en uno de esos partidos que tienen opción en el encasillado oficial a tantos o cuantos puestos. Eso no es política, se lo repito, eso es electorería».

Finalmente, hubiera sido imperdonable no recoger en esta sugestiva antología de textos unamunianos la vertiente teológica del autor, se inserta una de las páginas más temblorosas, místicas y humanas escritas por el autor de «La agonía del cristianismo». Nos referimos, es obvio, a su «Oración» en donde retrata al ser humano en la plenitud de su humildad y en la plenitud de su vanidad: «Nos marcaste la senda a cada uno de nosotros los hombres, Señor, y sólo Tú sabes cuáles son los sendos destinos que al cabo de ella nos reservas. Si es que la senda que nos marcaste tiene cabo y no va serpenteando hasta perderse sin fin más allá de las últimas estrellas. La ambición, la codicia, la vanidad, el orgullo, el miedo, el valor, hasta la hara-

ganería son tus ministros. Ellos nos hacen caminar por nuestras vías siguiendo los hitos que en ellas nos persiste. Haz, Señor, que pueda yo comprender a los que marchan a mi lado espoleados por otro acicate que el que a mí, por tu mano, me espolea, y encorvados bajo otra cruz que la que a mí, por tu misericordia, me abrumba. Haz que comprenda a aquellos a quienes mueve los pies la codicia de bienes del estómago o la vanidad de obtener puestos para que los demás les miremos a los galones y no a los ojos.»

Enorme poder de sugestión, pensamos, encierra una de las postreras afirmaciones de Unamuno. Aseveración maravillosa y perfectamente adecuada para la época que nos ha tocado vivir: la del imperio del hombre público —el tecnócrata. «Un hombre público es algo útil mientras es una esperanza, lo que se dice ser una esperanza, y deja de valer cuando se convierte en lo que llaman una realidad, esto es, un recuerdo. Porque de esperanza se pasa a recuerdo. A recuerdo de esperanza, por su puesto.»

Las verdades unamunianas siguen enhiestas, inmarchitables y prestas a conmover el espíritu. Las páginas de Unamuno son, pensamos, perlas preciosas para todos aquellos que, en cierta medida, también aspiramos a evitar el naufragio en la vulgaridad, la monotonía y la estupidez.

J. M. N. de C.

FERNANDO SALMERÓN: *La filosofía y las actitudes morales*. Siglo Veintiuno Editores, S. A. México, 1972. 173 págs.

La finalidad esencial de estas páginas radica, como el futuro lector de la obra podrá advertir desde el mismo umbral del libro, la de destacar, una vez más, la trascendental importancia que reviste la tarea filosófica. «Todas las grandes filosofías han desempeñado en el curso de la historia del espíritu humano, además de otras funciones, la de elevar al más alto rango la experiencia de la vida y de las formaciones culturales, la sabiduría de una época. El saber de experiencia, en tanto que hábito personal, es el sedimento de los actos que una actitud de experiencia natural cumple en el curso de la vida. Este hábito está esencialmente condicionado por la manera en que cada individuo se deja influir por aquellos actos en que participa: los incidentes de la vida, el conocimiento de la realidad natural, la manipulación de objetos técnicos, el trato con las obras de arte y la vivencia de valores morales...».

Gracias a la filosofía, parece querer indicarnos el autor, «la conciencia moderna ha realizado en forma definitiva la separación de dos ideas que permanecen muy próximas, pero que ya *no pueden ser mezcladas*: la idea de ciencia y la de concepción del mundo. Las filosofías del pasado eran ambas cosas simultáneamente en la medida en que sus creadores estaban dominados por el impulso a la sabiduría y alentaban también un propósito de saber riguroso. Mas esta situación cambió fundamentalmente con la constitución moderna de las ciencias en sentido estricto, cuya idea implica una tarea que sobrepasa las empresas individuales y no queda limitada por ninguna referencia al es-

píritu de una época. Cada adquisición de la ciencia pertenece desde el momento de su descubrimiento al tesoro de valores de toda humanidad ulterior y por sí misma determina los contenidos materiales de la sabiduría y de la filosofía de la concepción del mundo.

Dedica el autor, por otra parte, poca atención al problema de separar tajantemente lo que podríamos considerar como las diferencias sustanciales entre ciencia y filosofía. Para el Dr. Salmerón resulta evidente que, en efecto, «la ciencia no puede alcanzar ninguna certidumbre definitiva, ningún conocimiento apoyado en razones últimas. Las hipótesis que han servido como punto de partida no se presentan nunca como enunciados verdaderos sino como conjeturas provisionales, y cuando las consecuencias deducidas de estas hipótesis se muestran coherentes, son sometidas a pruebas empíricas. Estas pruebas requieren a su vez ciertas decisiones —como aceptación de reglas convencionales, puesto que el experimento mismo es una acción planeada y en esto dependiente de la teoría— y el resultado de ellas no es una nueva hipótesis, sino una teoría científica corroborada, pero igualmente provisional. La teoría tiene base empírica, pero esta base empírica no tiene carácter absoluto».

Consecuentemente, y he aquí una valiosa aportación doctrinal del doctor Salmerón, una verdad filosófica no es una conjetura corroborable por la experiencia, como la del físico, ni un axioma evidente o convencional a partir del cual se pueda construir un sistema como el del matemático. En

la filosofía, una verdad se integra en un argumento, pero no forma parte de un sistema; y los argumentos no son corroborables en el sentido de las teorías físicas porque no existe ningún procedimiento filosófico que corresponda a la observación empírica de las ciencias, aunque se puedan establecer reglas que permitan regular y verificar la correcta manipulación de los conceptos. La filosofía no tiene axiomas ni postulados, ni existen tampoco teorías filosóficas alternativas de acuerdo con diversos postulados elegidos. Si bien en filosofía se habla de principios, es bien claro que no se trata de postulados o de axiomas, ni menos todavía de creencias indiscutidas. Nada hay puesto o supuesto en la filosofía, porque precisamente su tarea es la discusión de los principios y su meta poner a la luz todos los supuestos ignorados de nuestro conocimiento, examinados los esquemas conceptuales que subyacen en nuestro lenguaje. Una doctrina que partiera de alguna supuesta verdad absoluta, algún principio evidente pero indiscutido acerca del mundo o acerca de nuestro conocimiento del mundo, quedaría automáticamente descalificada como filosofía.

El autor llega a posiciones esencialmente delicadas cuando subraya, a modo de conclusión definitiva, —que «el valor de una tesis filosófica debe ser considerado desde el punto de vista de la posibilidad de discutirla críticamente— y de su capacidad para resistir estas críticas. A este punto se conecta, en una posición paralela, otra exigencia que debe ser cumplida lo mismo por la tarea investigadora de la ciencia que por la actividad filosófica: la crítica debe ser fragmentaria. Lo que no quiere decir otra cosa sino que la máxima primera de

toda discusión crítica consiste en atenernos a nuestro problema y, si es posible, subdividirla y tratar de resolver cada vez una sola cuestión, como si el resto de las cosas viniera a ser en ese momento absolutamente no problemático».

Importante y honda conclusión a la que, igualmente llega el autor de estas páginas, es la referente al hecho de considerar infinitamente polémica a la filosofía. «A pesar de que la filosofía ha restringido su concepto y ha renunciado a responder a ciertas cuestiones últimas que son tarea de la sabiduría, no han terminado en su seno todas las disputas. Y no se trata de las desavenencias sobre cuestiones últimas, porque ante éstas a la filosofía no le queda más remedio que suspender el juicio y, en todo caso, argumentar contra aquellos que sin prueba alguna han intentado respuestas, exclusivamente para mostrar cuáles son los supuestos que los llevaron a asumir esa actitud. Se trata, en principio, de desavenencias sobre las cuestiones de cierta complejidad cuyos argumentos no se pueden reducir a unos pocos pasos lógicos. Como sucede también en las ciencias, a veces una idea —independientemente de sus virtudes teóricas— suele afectar inclinaciones, hábitos de pensamiento o convicciones muy arraigadas de política o religión y entonces tropieza con resistencias especiales. Puede suceder en tales casos que dos argumentos opuestos se presenten con la misma pretensión de validez, o que un argumento decisivo para un investigador resulte insuficiente a otros colegas no menos expertos ni menos sinceros en su convicción. Aquí hay que repetir lo dicho para casos semejantes de las teorías científicas: como en toda tarea racional, la decisión depende

de la refutación y la disputa, y el único requisito metódico es la actividad crítica, es decir, el respeto por los procedimientos de toda discusión racional».

En las páginas finales del libro el autor aborda el examen de la cuestión siempre delicada de definir que es, en rigor, la *actitud moral*. Por lo pronto, subraya, «adoptar una actitud moral no es nada más que acogerse a un código de normas para obtener ciertos resultados al enfrentarse a circunstancias determinadas, previstas por el código, porque esto difícilmente podría comprometerlos con lo no previsto y, por otra parte,

quedaría sujeto a la condición de ser eficaz en el logro de los resultados».

¿Cuál es entonces la moralidad de la filosofía? La respuesta no es difícil: «lo que hace la filosofía al cumplir su función crítica es asegurar el permanente cuestionario de toda teoría moral o ideológica, de toda concepción del mundo. Frente a la urgencia de las soluciones que impone el ritmo de la acción, *la filosofía trata de mantener despierta la conciencia de la complejidad y ejercitar hasta el fin los instrumentos del análisis*».

J. M. N. de C.

FRIEDRICH NIETZSCHE: *Más allá del bien y del mal* (Preludio de una filosofía del futuro). Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Alianza Editorial. Madrid, 1972. 287 págs.

A pesar de haber aparecido el presente libro después del «Zaratustra», se trata en realidad de una producción anterior, y algunas de sus ideas son simultáneas al mismo, pues eran interrogantes que iban surgiendo en el decurso de la elaboración de «Así habló Zaratustra», y que Nietzsche anotaba como esquema de posteriores reflexiones y trabajos hasta el punto de que, en cierto sentido, muchas consideraciones del presente volumen no son sino glosas y comentarios del «Zaratustra».

No obstante, el tiempo y sobre todo el estilo y talante, hacen de uno y otro bien diversas obras en la producción del filósofo alemán. Del tono lírico profético y simbólico que caracteriza al Zaratustra, afirma Sánchez Pascual siguiendo al propio Nietzsche, se

pasa a «la sombría seriedad y el nada jovial tono sarcástico y exasperado de esta obra».

Aquí las cosas son miradas por el agudo y penetrante microscopio, son juzgadas con más crudeza y desenfado, son en cierta medida una proyección del propio Nietzsche. Del lirismo del primero se pasa a la seria desilusión y desencanto del segundo. Como un cirujano sin compasión toma su bisturí para abrir y mostrar la tarea de los filósofos, quienes más que verdad o mentira han tratado de racionalizar sus propias ansiedades y defender con pasión sus posiciones. Reclama por esto el primer puesto para la psicología como «camino que conduce a los problemas fundamentales».

El libro, a través de un capitulado inconexo, tiene un definido y común

motivo: la crítica de la modernidad. Ya en el prólogo, el propio Nietzsche emprende la tarea de desmoronar y dinamitar el dogmatismo en el que han caído muchos de los filósofos, o están a punto de caer, cerniéndose sobre ellos la amenaza de las ruinas del edificio por ellos mismos levantado a través de la crítica más fuerte y la duda más angustiosa. «Hablando en serio, afirma Nietzsche, hay buenas razones que abonan la esperanza de que todo dogmatizar en filosofía, aunque se haya presentado como algo muy solemne, muy definitivo y válido, acaso no haya sido más que una noble puerilidad y cosa de principiantes; y tal vez esté muy cercano el tiempo en que se comprenderá cada vez más, que es lo que propiamente ha bastado para poner la primera piedra de esos sublimes e incondicionales edificios de filósofos que los dogmáticos han venido levantando hasta ahora».

El «espíritu libre» que propugna, se encargará de juzgar desde la lejanía del tiempo, cuál ha sido la auténtica «voluntad de verdad» de los filósofos de todos los tiempos, (capítulo I y II). El apartado III, recoge una serie de aforismos sobre el «ser religioso» tal y como él entiende el «homo religiosus». La sección IV, bajo el denominador de «Sentencias e interludios», es una recopilación de aforismos principalmente psicológicos. La quinta parte, («Para la histo-

ria natural de la moral»), es un esbozo de lo que él prevé como horizontes de la moral nueva que despunta ya en lontananza. La sección sexta: «Nuestros doctos», es una crítica sin compasión a los filósofos y sabios. La séptima, («Nuestras virtudes»), es una desenfadada desnudez de la moral burguesa que trata de imponerse como ápice de la honestidad. En dicho capítulo inserta una serie de sentencias sobre la tan careada «emancipación de la mujer». La parte titulada: «Pueblos y patrias», constituye una mordaz exposición de la política de su tiempo referida al Reich. Verdaderas profecías parecen las sentencias sobre los judíos, sobre Francia, Inglaterra y Rusia. La sección novena, y última, («¿Qué es un aristocrático?») pretende ser un esbozo de lo que Nietzsche soñaba como el renacer de una nueva raza que hiciera resurgir a Europa de su postración y abatimiento. El nuevo europeo sería un eslabón de la cadena para llegar al «superhombre» ideado por él, a base de las cualidades que para él soñara, el «ser libre».

En resumen: Se trata de un libro en la línea desenfadada del famoso filósofo alemán donde si no todo se puede aprobar, sí mucho puede ser una acusación válida aún para un examen colectivo y tal vez individual.

Leandro Higuera

LEWIS CARROLL: *El juego de la lógica y otros escritos*. Alianza Editorial. Madrid, 1972. 176 págs.

La selección que Alfredo Deaño ha presentado, tras un magnífico prólogo sobre la personalidad de Carroll,

debe —lógicamente— recibirse como lo que es: un esqueleto divulgado de las obras lógicas de Charles Lutwid-

ge Dogson, Charles Carroll, como lo llama él. Interpreta el papel histórico de Carroll ante los lógicos, si bien en este libro de bolsillo no cabe toda su prueba de 'matemático loco' o 'matemático idiota', como quisieron Chesterton y Gardner. Acaso esta prueba de que el autor liquidó sus cuentos en una «vacación mental», en palabras del mismo Gardner, la tengamos en la mismísima paradoja de los tres peluqueros —incorporada aquí—. En ella, el autor excursiona a su estilo porque, dice, «me encanta oír a mis tíos 'despedazar la lógica'»... Según Deaño, ciertamente, las obras lógicas de Dodgson no pueden considerarse entre las «serias» del Carroll domesticador de fantasías.

Cuando Alicia descubre la cosa más curiosa que ha visto en su vida, precisamente en «su vida» domesticada por un amo imparcial, no le ocurre ningún desvanecimiento de chiquilla. Se limita a resignarse a que el gato de Cheshire se vaya «desvaneciendo poco a poco» —según interpreta Deaño— y a admirar sobre todo «¡una sonrisa sin gato!», como dice textualmente Carroll. Comprendida esta veta periodística del autor de cuentos, capaz de advertir las anti-noticias de una vida corriente y llena de paisajes contrarios hasta en la orgía sentimental, no puede negarse que el auténtico matemático se revelara lógico incluso durante las vacaciones.

Al propio tiempo, la lógica simbólica o la paradoja lógica del Lewis Carroll real, formaliza al máximo sus expresiones. Contemporáneo codeado con Boole y De Morgan, pudo muy bien pasar de términos a proposiciones formalizadas como en «una aventura por el país de la lógica». Si co-

piamos algunos ejemplos, empalmados a las explicaciones que sirve a propósito del silogismo, o propuestos como ejercicios, nos encontramos con esa rara facultad de jugar matemáticamente a lo loco. La lógica de los metalenguajes aún nos tardaría en llegar oficialmente; pero Carroll sabía que iba a llegar, por eso no invertía su frustración demencial victoriana en fijar los términos de un camino que era más fácil estéticamente. Puede creerse que, desde él, la formalización logística pareció pretender algo de estética en la presentación de los términos analíticos. Incluso de esta forma puede entenderse globalmente la lamentable ajenezidad de la otra lógica, nunca resuelta a ser un mero capítulo de los esquemas clasificados por símbolos auténticamente claros.

Carroll propone, por ejemplo, que su estudiante de lógica averigüe si la conclusión del silogismo expresado a continuación es verdadera: «Lo vi en un periódico. Todos los periódicos dicen mentiras. *Era mentira*». *O sencillamente que concluya éste: «Los pelmazos son terribles. Usted es un pelmazo...»*. Analiza él mismo con mucho detenimiento, esclareciendo así sus diagramas biliteral y trilateral, el de que «Todos los gatos entienden francés. Algunos polluelos son gatos. ... Algunos polluelos entienden francés». Son casos sin valor predicativo justamente por lógicos; pero enseñan a la vez la renuncia que ya Alicia consiguió, de contemplar cómo tantos atributos se desvanecían ante sus ojos admirados. Vuelve el tema, más argumental o apoloético si se quiere, en «Lo que la tortuga le dijo a Aquiles». Resulta que es Aquiles el que

habla a la tortuga de obligación, deber, necesidad de aceptar Z en cuanto ella llega a decir: «Yo acepto A y B y C y D». Este es el cuentista de

siempre, el que lógicamente siempre miente: su tortuga no era Artificial.

G. Martín

MICHEL-ANTOINE BURNIER: *Los existencialistas y la política*. Paidós. Buenos Aires, 1972. 200 págs.

No es el momento, a nuestro parecer, de evidenciar la clara e innegable realidad concerniente al hecho de que los escritores denominados «existencialistas» sintieron una especialísima atracción por la política. También es cierto, y esta dimensión conviene no perderla de vista, que siempre fueron «intelectuales» antes que «políticos». Se preocuparon de la acción política por el hecho harto significativo, como ya señaló el propio Ortega y Gasset, de que la política es una de las cosas que debemos cuidar para que nuestra personalidad sea más rica en matices pero nada más. El profesor Burnier, efectivamente, evoca que la dinámica del quehacer político no fue ajeno a los intelectuales franceses y que, en ningún caso, constituyó su preocupación máxima. Los «existencialistas» prefirieron «permanecer» merced a sus doctas creaciones espirituales antes que gracias al juego de las «intri-gas» parlamentarias. De todas formas, no lo perdamos de vista, he aquí un libro en el que se analiza y se nos habla de uno de los temas más comprometidos, abstractos y profundos del hacer humano: la política.

Examinando detenidamente la generalidad de las obras literarias que los existencialistas nos han dejado —especialmente las de Sartre— es fá-

cil llegar a la exposición de un credo socio-político importante. Así, por ejemplo, si algunos de los ubicados en el movimiento existencialista llegaron a preocuparse por las extrañas dimensiones de la política se debió principalmente al motivo de que el existencialismo trataba de ser algo con vida propia, con cierta dinámica, con cierta acción y, consecuentemente, la intervención en el área de la política permitía ese extraño y sorprendente juego. Evoquemos, así lo hace el autor de estas páginas, la máxima que justifica, en parte, la politización de los existencialistas, a saber: «no existimos sino cuando obramos».

No obstante, pensamos, la dialéctica de la frase anteriormente expuesta es menester admitirla con no pocas reservas puesto que, y conviene insistir en este aspecto, una cosa es clarividente: que los existencialistas han vivido siempre profundamente angustiados más por la trascendencia filosófica del ser humano que, naturalmente, por su trascendencia o realización política. Justamente, afirma Burnier, «la acción, según la definía Sartre, era concebida como acción individual. En la obra *L'Être et le Néant*, el hombre es descrito como una libertad ubicada en el mundo, como una existencia cuya esencia consiste, precisamente, en carecer

de esencia; Sartre había comprobado que «el hombre se pierde como tal para que nazca Dios»; que tan sólo la acción permite al hombre, en tanto se preserva como tal, operar el nacimiento del hombre...».

Los existencialistas —y siempre tenemos que referirnos a Sartre cuando esgrimimos esta expresión—, cuando menos, tuvieron plena conciencia de que el escritor puede, en cualquier momento, «comprometerse», es decir, que las palabras llevan un mensaje, una forma de interpretar el mundo y, especialmente, una extraña mezcla que puede resultar explosiva: «El escritor no es una Vestal ni un Ariel —declara J. P. Sartre—, está, haga lo que hiciere, «dentro del juego» marcado, comprometido, aun en el retiro más distante. Y si, en ciertas épocas, emplea su arte para crear minucias fútilmente sonoras, ello es, en sí, un signo. Las clases dirigentes, temerosas de que llegue a engrosar las filas revolucionarias, lo han orientado, sin que lo advierta, hacia una actividad de lujo». En ningún caso puede desentenderse.

Lógicamente, pues, «el escritor 'comprometido' sabe que la palabra es acción, que esclarecer es modificar, y que no es posible esclarecer sino habiendo resuelto modificar». Tal vez, pensamos, por esto mismo los existencialistas se han cansado de repetir que «no se puede ser anticomunista, ni se puede ser comunista». Consecuentemente, subraya el autor de este libro, «al estudiar las relaciones del existencialismo con el comunismo, y, más precisamente, con la política comunista, se deberá evitar la atribución de un papel preponderante a los factores filosóficos: los períodos de acercamiento filosófico no lo son necesariamente de acuerdo

político y viceversa. Así, en tanto la cuasi-alineación de J. P. Sartre con la política comunista en 1952 está justificada por una ideología auténticamente existencialista que aún incorpora pocos elementos del marxismo-leninismo, la crítica de la acción de la U.R.S.S. y de las posiciones del P.C.F. ante los acontecimientos de 1956 en Hungría es ejercida en nombre de los principios del marxismo y del socialismo».

Los pensadores existencialistas —especialmente Sartre, Merleau-Ponty y Albert Camus— profesaron su política privada. Una política que trataba de destacar lo mejor del ser humano, es decir, su existencia y predisponibilidad a la construcción de un mundo mejor: «Esta apelación a la claridad, a los principios, al humanismo, ha de constituir la base de la política existencialista ante el comunismo hacia el año 1950, en tanto su posición frente al capitalismo diferirá sólo en mínimo grado de la del P. C. Precisamente en ello reside el sentido de la protesta de la revista —Les Temps Modernes— contra los campos soviéticos, ya que, si bien reclama una «política que no nos obligue a elegir nuestros propios deportados», no olvida a los deportados griegos ni las masacres de las guerras coloniales, y niega que, en la U.R.S.S., tales campos configuren una institución de carácter económico; rehúsa firmemente confundir fascismo y comunismo: «Nuestros valores son los mismos que los de un comunista. Aun cuando pensemos que ha de comprometerlos al encarnarlos en el comunismo de hoy, sus valores son los nuestros y nada tenemos en común, por el contrario, con la mayor parte de los adversarios del comunismo: Sea cual fuere la naturaleza

de la sociedad soviética actual, dentro del equilibrio de fuerzas la U.R.S.S. está ubicada, *grosso modo*, junto a las sociedades que luchan contra las formas de explotación que conocemos. La decadencia del comunismo ruso no convierte a la lucha de clases en un mito, no confiere carácter posible o deseable a la «libre empresa», ni implica la general caducidad de la crítica marxista. En consecuencia, la indulgencia que el comunismo merece no ha de ser concedida, en caso alguno, a sus adversarios. *La única política sana, por tanto, es la que tiende, dentro y fuera de la U.R.S.S., a desterrar la explotación y la opresión, y toda política que se defina contra Rusia y concentre la crítica sobre ella, constituirá una absolución otorgada al mundo capitalista.»*

Los existencialistas, salvo en excepciones muy cualificadas, mostraron muy exiguas simpatías por los partidos políticos. «En una época como la nuestra —señaló Sartre en memorable ocasión—, en la que existen diferentes partidos, cada uno de los cuales se proclama revolucionario, el compromiso no consiste en adherir a uno de ellos sino en intentar esclarecer los conceptos, tanto para precisar una posición como para —simultáneamente— tratar de obrar sobre los

diferentes partidos revolucionarios.»

Llega Burnier, tras el minucioso análisis de las más importantes circunstancias de nuestra época, a la conclusión de que los existencialistas nos han ofrecido una sugestiva e innegable lección, a saber: que el intelectual ya no es imprescindible en la dinámica política. «La historia de estos últimos años no es particularmente diáfana. El stalinismo ha confundido la historia del movimiento obrero internacional. Las revoluciones conducidas con dificultad —y a veces con sangre—, los partidos obreros en retroceso o bloqueados, no suelen gustar de contemplar su propia imagen. Una sociedad o un partido verdaderamente perfectos no tendrían necesidad alguna de intelectuales: serían transparentes. Cuando, contra la verdad, una u otro se proclaman perfectos, deben apresurarse —y se apresuran— a eliminar a los intelectuales, mediante el descrédito o bien mediante una violencia que tan sólo es verbal si no puede ser física.»

En todo caso, insiste el autor, pensemos que siempre debajo de una actitud literaria se esconde una dimensión política y que, necesariamente, tras una perspectiva política existe no poca literatura.

J. M. N. de C.

MIHAÏLO MARKOVIC: *Dialéctica de la praxis*. Amorrortu. Buenos Aires, 1972. 162 págs.

La personalidad de Markovic, que sólo se puede entender a través de su trayectoria como resistente en las guerrillas contra la invasión nazi y como profesor de Filosofía de la Uni-

versidad de Belgrado, se refleja así mismo en su obra en donde el aspecto teórico sobre el destino de la Filosofía, la función de la praxis como guía de la teoría del conocimien-

to o la prosecución del ideal ético del humanismo en la sociedad socialista, se conjugan y completan con las consideraciones sobre la realidad política de su país, Yugoslavia, la defensa de su vía hacia el socialismo, los problemas de la autogestión, la lucha contra la burocracia o el mito de la democracia directa.

Dialéctica de la praxis, se compone de una serie de artículos dados a conocer con anterioridad en publicaciones tales como *Knjizeune Novine*, *Neki problemi teorije odraza*, *Filozofija*, *Encyclopedia Moderna*, junto con otros cuatro capítulos escritos específicamente para esta obra sobre problemas concretos de Yugoslavia. El conjunto, sin embargo, no se resiente de esta composición, teniendo en cuenta que todo ha sido escrito por una misma persona y que las dos partes del libro corresponden como se advirtió al principio a las dos vertientes de la personalidad teórica y práctica del autor.

Empieza Markovic arremetiendo contra los que en nombre de Marx, concretamente a través de sus Tesis sobre Feuerbach, denigran y combaten la Filosofía como actividad no revolucionaria, como ciencia de la «prehistoria» anterior a la llegada del socialismo al poder, anterior a la desaparición de las clases.

Si el mundo ha sido transformado, es que ha sido previamente comprendido. Más aún, la capacidad para transformarlo y la transformación misma supone para quienes la han realizado, la comprensión total y absoluta de todo tipo de realidad. El pensamiento de Markovic, menos dogmático, arremete contra una pretensión tan mecanicista realizando una profesión de fe sobre la capacidad revolucionaria de la filosofía y la activi-

dad filosófica. «La Filosofía —dice— fue siempre y lo seguirá siendo, conciencia crítica de toda la actividad humana existente. El filósofo no debe ser el sujeto expectante de la realidad, sino que debe comprometerse activamente en la realización de sus ideas. La filosofía no debe ser una actividad contemplativa, sino por el contrario y en tanto que antidogmática y crítica es una actividad revolucionaria, ya que es la conciencia total y racional que el hombre tiene del mundo en el cual vive y de los objetivos fundamentales de su actividad. Para Markovic, el pensamiento y la actividad filosófica, tan revolucionaria como cualquier otro tipo de praxis transformadora, que se plantea la tarea de estudiar y desmitificar las relaciones humanas esenciales ocultas tras las relaciones objetivas aparentes, y que ofrece mediante su crítica la visión de un mundo posible más humano y racional... ese pensamiento filosófico debe conquistar su libertad y contar de antemano con la resistencia de la burguesía dominante o de la burocracia socialista.

Para Lenin, el punto de vista de la vida, de la praxis, debe ser primero y fundamentalmente el punto de vista de la teoría del conocimiento. En efecto, la filosofía marxista, tomando a la praxis como categoría fundamental de la actividad cognoscitiva, supera el realismo acrítico y el criticismo no realista de posiciones anteriores. No toma como punto de partida el objeto abstracto ni el sujeto abstracto, sino la actividad práctica social de los individuos concretos e históricamente dados. Marx, partiendo de algo concreto, la actividad humana bajo condiciones materiales teóricamente determinantes, descubre las fallas esenciales en todas las for-

mas anteriores de materialismo en cuanto incapaces de concebir al hombre como ser activo y creador.

La praxis, como actividad social humana, ofrece a juicio de Markovic tres posibilidades: a) Transformación del entorno natural, b) Creación de distintas formas e instituciones de vida humana, c) Autocreación del hombre. Aparte de esto el concepto de praxis permitirá, y el autor así lo hace, la concreción de conceptos tan importantes como trabajo, producción, sujeto y objeto.

¿Pero, cuál es hoy la situación de la dialéctica?, ¿cómo se aplica a la praxis?, ¿cómo se puede instrumentalizar en la indagación de la verdad? En realidad, nos dice el autor, en un pasado no demasiado remoto, y aún hoy, algunos marxistas han concebido la dialéctica como un credo ideológico, han tomado sus problemas como cuestiones ideológicas, cuya solución sería responsabilidad de los políticos antes que de científicos y filósofos. Recíprocamente, la ideologización de la dialéctica explica en buena parte el carácter dogmático y conformista de esta concepción. Por el contrario, la dialéctica de la praxis, la filosofía revolucionaria es a la vez conocimiento y juicio crítico, descubrimiento de verdades generales y crítica radical de la sociedad.

La cuestión estará entonces en saber cuál es el camino que permita realizar prácticamente esta filosofía que persigue la autocreación del hombre y la crítica de la realidad social. Markovic no lo duda, la solución política es el socialismo de autogestión y la democracia directa. Con una muestra de la gran capacidad de autocrítica que posee el régimen yugoslavo, el autor nos va mostrando a

través de los cuatro capítulos escritos especialmente para componer esta obra, las dificultades con que atraviesa el proceso de la socialización a través de la participación de todos los trabajadores de la fábrica en la dirección, en las decisiones, en la fijación de objetivos, en las trabas que ocasiona la burocracia, etc. Son capítulos en los que se muestra la posibilidad de una ética basada en el humanismo marxista, en las posibilidades de humanización radical de la cultura industrial, el sentido mismo de la autogestión en los dos puntos anteriores y el significado que dicha autogestión pueda tener como vehículo de conducción social y política. La autogestión, consecuentemente con los objetivos trazados por ella significaría que en las organizaciones sociales más amplias, las funciones administrativas son ejercidas alternativamente por individuos que expresan, de hecho, la voluntad popular, y a los cuales el ejercicio de sus funciones no les permite apropiarse de privilegios materiales, aunque sólo sea temporalmente, o alcanzar un status superior en la sociedad.

Es curioso observar no sólo en Markovic, sino en todos los filósofos o teóricos yugoslavos sus esfuerzos de armonizar la teoría de la autogestión con el pensamiento de Marx o Lenin, en demostrar que del marxismo leninismo se deduce necesariamente que la autogestión aplicada como forma política organizativa de la sociedad es la fórmula correcta, que la autogestión es incluso el mejor instrumento para combatir las deformaciones de la burocracia. Las recientes medidas autorizando la huelga como instrumento de lucha política contra las formas o instituciones desviadas de los objetivos revolucionarios y hu-

manistas del socialismo es una prueba de que los dirigentes yugoslavos creen firmemente en su fórmula y la aplican en todas sus posibilidades. «Es la fijación de este objetivo humanista la convicción de que en un socialismo desarrollado, democratizado, la existencia de personalidades totales, moralmente íntegras, será condición previa para la realización de todos los restantes valores morales de la comunidad social.»

La lucha, que propone Markovic, se realiza entonces en todos los frentes, en todos los países. Es la lucha

contra los grupos sociales que monopolizan el poder político y económico: la burguesía en los países capitalistas y, en otro sentido, la burocracia en las sociedades de tránsito hacia el socialismo.

«Dialéctica de la Praxis» es en definitiva un libro imprescindible, no sólo para los que estén interesados en conocer la fórmula yugoslava hacia el socialismo, sino para los que deseen complacerse en el potente espíritu democrático y antidogmático que se desprende de sus páginas.

Esteban Medina

M. V. VASILIEV y S. Z. GOUSCHEV: *El mundo y el hombre en el siglo XXI*. Trad. del ruso por A. Fierro. Ed. Atlante. Madrid, 1967. 433 págs.

El conocido: «cualquier tiempo pasado fue mejor», es una constatación del espíritu regresivo que presidió la historia de la Humanidad hasta hace escasamente dos siglos. El Renacimiento no fue sino una nostálgica vuelta a la época clásica, edad dorada, en la que se creía que el hombre había llegado al ápice de la perfección. La Ilustración, en el siglo XVIII, repitió el movimiento ideológico añadiendo sin embargo una diferencia bien significativa: la idea de progreso. Desde entonces el concepto se ha ido imponiendo lentamente como un canto de esperanza, favorecido por la constante y palpable evolución y avance de la técnica. En nuestro siglo, muchas que se creyeron quimeras y locuras se han hecho ya gozosa realidad, y el hombre, entusiasmado, ha iniciado el camino inimaginable hace siglos, de una cons-

tante búsqueda de un futuro donde parece que la ciencia-ficción se da la mano con la realidad.

La obra que notificamos, no pertenece al género literario de las de ciencia-ficción, sino que trata, dentro del género didáctico, de anunciar un futuro de la ciencia que se vislumbra no muy lejano a la vista de los resultados del presente. Se trataría de adelantar acontecimientos que se prevén cercanos dentro del proceso y evolución homogénea de la ciencia. El espíritu que la anima se funda precisamente en los descubrimientos que se han realizado, su optimismo radica en un presente que se proyecta en el futuro como los brotes de un árbol que anuncian la promesa del fruto a su debido tiempo. Todo lo que se vaticina tiene sus fundamentos en la propia ciencia y sus anuncios son metas que ya se han

marcado como muy probables y cercanas si se queman las etapas previstas para su pronta realización.

La técnica del futuro, por ejemplo, será la de las velocidades y los parámetros ultraelevados. El futuro de la metalurgia estará en la transformación de los elementos. No muy tarde el hombre tendrá que abrirse camino por debajo del suelo en busca de tesoros, y esto, sin el esfuerzo que hasta ahora le ha supuesto, sino descubriendo nuevos secretos a la naturaleza, nuevas leyes para realizar nuevos experimentos. Las minas de carbón desaparecerán ya en nuestro siglo. Las perspectivas que se ofrecen, ante la posibilidad del dominio de la energía solar, compensará con creces el abandono de la energía que hasta ahora nos haya reportado el carbón. La química orgánica ofrece ya unos horizontes insospechados con sus futuras conquistas que se prometen.

Al hojear las novelas de ciencia-ficción, sorprende el aspecto de las máquinas y obras que allí se imaginan todas ellas de enormes proporciones, cuando la verdad será muy otra, se tratará de máquinas superligeras, diminutas, pero muy potentes y productivas. Una joven ciencia, la mecanoquímica, alcanzará su pleno desarrollo en el siglo próximo. La fabricación de diamantes artificiales pudiera ser tan corriente como lo es ahora la del vidrio. La biología se convertirá en ciencia exacta. La duración media de la vida seguirá aumen-

tando y se encontrará la clave química del problema de la herencia. Las posibilidades con que cuenta la ciencia para elevar la producción del suelo, de la agricultura, son ilimitadas. El académico I. V. Tiurin, conocido especialista en estas cuestiones, piensa que la solución del problema de dotar a los agricultores de sustancias que mejoren el terreno, asequibles y baratas, será un acontecimiento histórico de importancia equivalente a la aparición en la década del 40 del siglo XIX de los abonos minerales.

La cirugía se realizará sin derramamiento de sangre. Las comunicaciones radiotelegráficas no sólo se perfeccionarán, sino que estarán al alcance de la mano y de los ojos de todos los ciudadanos como objetos ordinarios y sin complicaciones. El dominio del espacio servirá para una comunicación más rápida y frecuente de los hombres. Las rutas estelares marcarán nuevos rumbos al hombre, etc.

Tras la lectura del libro, apasionante y optimista, se le ocurre a los que quisieramos ver estas promesas hechas realidad antes de morir, que no sea pronta verdad tanta belleza.

El libro está redactado en forma de entrevistas fingidas con los mejores hombres de ciencia rusos. Su estilo ameno y sencillo le hace inteligible al público no versado en tan difíciles problemas de la ciencia.

Leandro Higueruela.

JOAQUIM PEDRO DE OLIVEIRA MARTINS: *Historia de la civilización ibérica*. Seminarios y Ediciones. Madrid, 1972. 360 págs.

Este que —como sugería Unamuno— debería ser un breviario de todo español y de todo portugués culto, vuelve a la actualidad española en

una buena traducción y mejor introducción. Prologa el libro de Oliveira Martins J. A. Maravall y lo da casi servido al lector. Apunta, de modos diversos, a interpretar muy concisa y llanamente la obra del portugués memorable. Uno de ellos: situando la intención del autor a pleno movimiento democrático y liberal decimonónico. Otro: destacando muy visiblemente lo que hay en el fondo de la obra, tras las apariencias, y lo que en definitiva viene a decirnos —supuestos interlocutores de la reconstitución moderna de España, y por tanto, hombres contemporáneos de aquellos primeros lectores—. Otro, en fin, más definitivo, el aporte del propio Maravall: «lo que esa 'Historia' sigue siendo en nuestros días: un muy valioso documento histórico del pensamiento político, imprescindible para comprender un movimiento que se ha dado entre nosotros, con tan ahincada firmeza y con tan lamentables desviaciones. Está claro que nos referimos al nacionalismo. La historia del nacionalismo en España está por hacer —tal vez me decida a trabajar todavía en ello—. Generalmente, en este campo se ha hablado sobre la versión falseada del tradicionalista, que es otra cosa. En la medida en que en una sociedad pesó el tradicionalismo no se llegó en ella a una idea clara y operante de nación».

Tenemos a mano, de este modo, un testimonio auténtico y muy debatido acerca de lo que cabía esperar de la gran España nacional, formada por dos pueblos en uno, ante el avance inminente de la moderna democracia social o liberal. La energía latente en los hombres ibéricos exigía, debía llevar a una unidad sin fronteras definitivas. La vuelta al pasado, en este sentido, era para el autor una

mera apologética de convencimiento, *ad hominem*, cuya última pretensión residiría en dar con la raíz primigenia del ser nacional, compuesto de «as duas nações espanholas». Oliveira creará haber demostrado así que «España fue siempre una democracia... Por ello lo más sólido es reconstituir la sociedad sobre la base de la democracia». Es muy notable que la 'Historia de la civilización ibérica' parezca pensada únicamente en función de lo que debe suceder a continuación, lo que cabe esperar lógica y naturalmente de estos pueblos tan bien destacados en anteriores empresas. El portugués apunta, en forma única, dos direcciones de valor para buscar la decisión española ante una sociedad moderna irreversible: reflexionar sobre nuestra historia grandiosa —«España no fue un monstruo, si bien felizmente fue un coloso»— y colocar al mismo tiempo, a ese «entramente nuevo ser de la España moderna, la España original y característicamente individualizada», ante el mayor argumento para no seguir como hasta entonces si quiere ser fiel a sus verdaderos orígenes —«todo lo que es tradicional está confundido, amalgamado, triturado como si fuesen materias pulverizadas en un almirez»—.

El sentido aparentemente contradictorio de este enfoque renovador será un tanto tergiversado hacia una dirección editada con exclusividad, como advierte Maravall. La cualificación patriótica del nacionalismo iberista, que era en principio agresiva o reformista, se utilizó con provecho y oportunidad histórica por la tendencia conservadora tradicional: la argumentación de Oliveira no pudo convencer. ¿Por qué? Esta pregunta merecería serios estudios de historia

contemporánea española, incluyendo en este caso también la portuguesa si practicamos la ruta iberista de Martins. Con él indica al fin de la introducción a los cinco libros de su Historia, «en vez de condenar, expliquemos, pues», porque la «crítica no es un debate, es una sentencia» y «en

la historia no hay enemigos, hay muertos». Con los materiales del autor puede confeccionarse incluso una respuesta: la de haber querido «restaurar» y no «reconstituir» la sociedad, la política española de entonces. Su insistencia alecciona.

G. Martín

FRANCISCO MURO DE ISCAR: *Víctor de la Serna, compañero*. Madrid. 1972. 197 págs.

Nada mejor, para un joven periodista, que inicia su carrera en el mundo de la información, que «formarse» humildemente al lado de un gran maestro. Francisco Muro de Iscar, al terminarla en la Escuela Oficial de Periodismo, presentó como Memoria de sus estudios finales la vida de un gran maestro del periodismo español: Víctor de la Serna. De este modo se asomaba tímidamente a ese mundo delicado, tremendo y atractivo del magisterio de las masas a través de la palabra escrita, de la mano segura de un hombre, mago del verbo y observador agudo de la sociedad en la que le tocó vivir, la de las últimas décadas. Una sensata decisión es ésta: Ser fiel al mundo que nos rodea sin prescindir del pasado donde está muchas veces la clave para entender el presente y vislumbrar el porvenir.

Muro de Iscar, venticuatro años no más, suplía con la madurada reflexión de una vida, bien apretada de vivencias de toda índole como la de Víctor de la Serna, la posible inmadurez de sus años para profesión de tan grave responsabilidad. La realidad es que hoy, la dirección de la revista «Avanzada» ha desmentido que un joven periodista como él, deba

quedar unos años de simple cronista de temas sin compromiso.

Lo que fuera «tesina» de su carrera, es hoy libro para estudiar no solo la vida de Víctor de la Serna, sino también la historia misma del periodismo español de los últimos años. Se recogen distintas opiniones sobre el hijo de doña Concha Espina y entrevistas con profesionales que le conocieron personalmente.

Ningún campo de experiencia mejor para un alumno que acaba su formación teórica que practicar entrevistando a los propios profesionales y maestros del periodismo y de las letras: Jaime de Foxá, Alfredo Marquerie, Juan Esplandiu, Conrado Blanco, Bartolomé Mostaza y el P. Félix García.

Tras de un estudio del periodismo español a través de sus mejores representantes que marcan la primera etapa de su historia que acaba de ser consumida al ser elevado a rango universitario, Muro de Iscar se siente obligado y preparado para integrarse plenamente en la nueva ola de periodistas universitarios, que saldrán de la nueva Facultad de Ciencias de la Información. Su acertada elección del tema lo capacitan para lanzarse en el

nuevo impulso que recibirán las ciencias de la información y de formación.

El libro termina con una cronología de la vida de Víctor de la Serna, con un elenco de sus obras, una selecta bibliografía sobre el personaje y su tiempo, y una amplísima relación de archivos, hemerotecas, bibliotecas y colección de periódicos consultados.

La fundación Conrado Blanco ha patrocinado la edición, que servirá de modelo y consulta para compañeros que se preparan en las tareas periodísticas. El prólogo de D. José María Pemán avala y potencia la publicación. Nosotros, por nuestra parte, felicitamos al autor por la feliz elección del tema y por su realización.

Leandro Higuera del Pino

CAMILO JOSÉ CELA: *La obra literaria del pintor Solana*. Organización Sala Editorial, S. A. Madrid, 1972. 90 págs.

Ningún escritor ha pasado tan profundamente desapercibido, por el planeta literario, como la figura singular y humanísima de José Gutiérrez-Solana. Tal vez, pensamos, la causa de este inmerecido olvido se deba a que estamos en presencia de un hombre que, en cierto modo, jugó cruelmente con la realidad española. Puede ser considerado como un excelente cultivador del célebre «esperpento» valleinclinanescos y, al mismo tiempo, también, existen a lo largo de sus densas páginas literarias, matices que le aproximan rigurosamente a la expresión intelectual de un Pío Baroja e, igualmente, a aquél inteligentísimo y humano escritor que se llamó Ramón Gómez de la Serna. En Solana palpita, bulle y se agiganta toda una galería de tipos irrepetibles. Se ha dicho, y es muy posible que esto sea cierto, que «Solana es un escritor formidable que ha encontrado los bajos de las cosas y que ha hallado piedras talladas espesísimas de realidad y de expresión.»

Para comprender su obra literaria, fenómeno no exento de serias dificultades, es preciso, ante todo, no per-

der nunca de vista que la mirada del autor al que nos venimos refiriendo corresponde a la mirada de un artista, es decir, de un pintor que entrevistó la realidad circundante a través de la perspectiva esencialmente estética. Consecuentemente, innecesario es el indicarlo, sus escritos literarios —que son abundantísimos— llevan en sí implícitos todos los logros y los defectos —si es que existe alguno— de la visión del esteta. El mundo de Solana es, tanto desde la óptica literaria como pictórica, radicalmente triste. Es preciso recordar, aún a riesgo de resultar monótonos, que es bastante difícil separar, en su entrega a la creación intelectual, el valor del color y el valor de la poesía. Por eso mismo, Solana, alguien nos lo ha dicho, es «el artista fiel a sí mismo, siempre sacando su rico material de su gran mina de mineral solanescos, galería tras galería, en laberinto subterráneo». Justamente, podemos pensar, muy pocos artistas han existido especialmente dotados como Solana para registrar con precisión y profundidad maravillosa el antagonismo que suscita —mejor se-

ría decir que suscitó— una hora de España ya lejana y, probablemente, irrepetible. Era la época de los últimos románticos y, acaso, también la de los últimos poetas; más claro todavía: era la época en la que imperaba la sensibilidad y en la que, realmente, se vivía, en los círculos literarios, entregados a la ardua, áspera y doliente tarea de procurar llegar hasta la más íntima raíz de las cosas humanas.

Solana, bien a través de los pinceles o con la pluma en la mano, se aproximó de manera increíble a la médula de todo lo humano. Literaria y pictóricamente su obra constituye el mejor de todos los testimonios de apresamiento de la realidad española. Quizá, pensamos, en esto radica la causa por la que su nombre lleva tantos años sumido en el olvido. Ciertamente, no han sido pocos los esfuerzos que algunos de los intelectuales españoles de nuestro tiempo han efectuado para, por supuesto, rescatarlo del olvido. Magnífica justicia le hizo, en su momento, la figura de Pío Baroja, la de Ramón Gómez de la Serna, la de Sánchez Camargo y, finalmente, la de Camilo José Cela tan vinculado, en todos los aspectos, a Solana.

En «La obra literaria del pintor Solana» Camilo José Cela profundiza, entre otras muchas cosas, en el hecho del clasicismo literario que existió en la desgarradora obra del, y nunca mejor aplicado el adjetivo. «inmortal» pintor. Para Camilo José Cela, circunstancia que nos recuerda en estas páginas, Solana fue un clásico en cuanto no admitió desmelenamientos de ninguna suerte de romanticismos, en cuanto procuró reflejar lo que veía con la mayor precisión y la más exacta objetividad posibles. Esta

actitud —subraya el autor— de Solana no fue antigua ni moderna, sino matemática, dialéctica y, desde luego, jamás caminadora por la senda florida e incierta de lo bello. Lo bello, como lo cómodo, fueron dos posturas ante la vida que Solana, más preocupado por lo cierto —aunque lo cierto fuera, como de hecho suele venir a ser, doloroso e inhóspito—, rechazó. En el sentido estricto que tendría la palabra de no haberse desgastado y desvirtuado, de Solana pudiera decirse que era un escritor académico: —con Unamuno, con Baroja y con Azorín, cada cual por su camino— definitivamente el más académico de todos nuestros últimos grandes escritores.

Tuvo Gutiérrez-Solana, si aceptamos la tesis expuesta por el autor del libro al que nos venimos refiriendo, el dominio envidiable de un estilo propio y, sobre todo, de la posesión de un léxico literario inconfundible en el que, por encima de todo, prevaleció la honda sensación de lo humano.

Inevitablemente, lo mismo que acontece con todos los escritores realistas, su obra tan sólo puede agradar a una pequeña minoría: la de los hombres especialmente endurecidos por los problemas de la existencia y, consiguientemente, profundamente sensibles al espectáculo del sufrimiento, de lo vulgar y de todo aquello que entraña un matiz de profundo cansancio. Solana jamás trató de ver la realidad cotidiana desde otra perspectiva que no fuese la auténtica. Ni en sus cuadros ni en sus escritos se permitió la más pequeña licencia. Le sobraba pundonor, valentía y hasta estremecedora desilusión para afrontar todas las cosas vulgares de la existencia. En sus cuadros y obras lite-

rarias impera la más cruel y desgarradora realidad. Pero, conviene no olvidar que se trata de una realidad sincera. En Solana, pues, lo que parece alto es alto y lo que parece bajo es bajo, a saber: es un hombre que jamás deformó el mundo ni trató de crear otro.

Lo que sí descubrió y llevó a sus lienzos y escritos literarios fue un mundo que, aunque real, nadie hasta entonces había querido ver —excepción hecha de don Francisco de Goya en décadas precedentes— y que plasmó de manera magistral para recuerdo, acicate y, acaso, espina de la sensibilidad de los excesivamente afincados en las posiciones más enhiestas y cómodas de la existencia. Tiene razón Camilo José Cela cuando considera que, en efecto, «Solana se fabricó, a su imagen y semejanza, un mundo en el que vivir, otro en el que agonizar y aún otro, trágico y burlón en el que morir. Los personajes, los temas y los escenarios de Solana hacen eclosión, como la flor que se abre, en sus primeras páginas y ya no le abandonarán hasta su muerte». Por tanto, «sus chulos, sus criadas, sus mendigos, sus sacamuelas, sus charlatanes, sus boticarios, sus carreteros, sus pellejeros, sus modistillas, sus horteras, sus soldados, sus organilleros, sus criminales, sus verdugos —aquellos que, vaya por Dios, iban perdiendo la afición—, sus chalequeras, sus peinadoras, sus tullidos, sus traperos, sus curas, sus zapateros y sus cigarreras, toda la abigarrada fauna ibérica de la que quiso rodearse, formó, en apretadas filas, en compacto y bullidor batallón, tras Solana, que gozaba, como un niño que descubre y que se inventa el mundo, sabiéndose escoltado por tan fiel —y

saltarín y entrañable— guiñol de «crisobitas» de carne y hueso».

Nota sumamente curiosa, a lo largo de toda la obra pictórica y literaria de Solana es el exuberante matiz religioso que la inunda con lo que, al mismo tiempo, nos demuestra la enorme seriedad y profundidad filosófica de los temas que trata. Pocos pintores, efectivamente, han trazado imágenes más perfectas que las que Solana trazó en su inacabable y maravillosa serie de los «cristos pueblerinos». Todo en él, apunta Camilo José Cela, está tratado *a la española*. En efecto, «todo en él está siempre visto *a la española* y costaría trabajo imaginárselo nacido en otras latitudes. Con Ribera, con Valdés Leal, con Goya —en la pintura—, con Quevedo, con Torres de Villarroel, con Unamuno —en la literatura— se nos presenta idéntico fenómeno. Diríase que bajo el ser español late un entendimiento *a la española*, que aflora, como un raro Guadiana de vez en vez. Las etapas de este firme e intermitente enseñarse no habrían de ser difíciles de marcar. Su constante es el cariz sobrehumano —y con frecuencia insensato— del empeño, que cobra mayores y más acusadas proporciones con el paso del tiempo: de ahí el aire legendario que nimba a no pocas figuras históricas españolas. Sus determinantes pudieran señalarse por tres desprecios: el desprecio de la vida en torno y de las formas que marcan la costumbre, el desprecio de la lógica y el desprecio del posible premio terrenal».

No hay duda de que esto es lo que creemos nosotros, estas páginas de Camilo José Cela —escritas con singular ternura y emoción— ayudarán eficazmente a sacar del olvido la profunda, espiritual y sugestiva obra li-

NOTICIAS DE LIBROS

teraria de Solana. Un Solana escritor que, para vergüenza de no pocos, sigue siendo un eterno desconocido. Escritor a quien, como muy bien señaló su magistral biógrafo Ramón Gómez de la Serna, «la eternidad de lo cotidiano le embebió». Por eso mismo, a diferencia de otros escritores mucho más conocidos, «Solana se ha mantenido incólume. Su constancia es asombrosa y es, quizá, el único ejemplo en medio de esta vida artística en que todos los artistas dan tan vergonzosos espectáculos de bajeza, de transigencia y de sumisión, entregados a

una política más fea y más indiscutible que la de los políticos».

En definitiva, como muy bien nos es dado apreciar en las páginas de este libro —uno de los más sugestivos que han salido de la pluma de Camilo José Cela—, «Gutiérrez-Solana escribe con letras de hidalgo de pueblo, de esa letra de la que sólo se encuentran trazos en las cartas antiguas que hay tiradas en los desvanes de las casas solariegas o en los folios de los testamentos».

J. M. N. de C.

Colaboran en este número

JUAN BENEYTO: Catedrático de la Universidad, dirige el Seminario de Sociología de la Información en la Facultad de Ciencias Políticas de Madrid. Miembro de la Comisión Ejecutiva de la Asociación Internacional de Estudios e Investigaciones sobre la Información. Autor de obras tales como «Mass Communications», «Ordenamiento jurídico de la Información», «Teoría y técnica de la opinión pública», «La opinión pública internacional».

JOHN F. CARRINGTON: De nacionalidad británica, misionero especialista en lenguajes tamborileados africanos, dominando además numerosas lenguas bantúes, el Dr. Carrington fue Vicerrector de la ex Universidad Libre del Congo y es actualmente catedrático de la Universidad Nacional del Zaire, Campus de Kisangani. Es autor de numerosos trabajos sobre medios de comunicación tradicional africanos y autor del libro «Talking Drums of Africa».

HANJÜRGEN KOSCHWITZ: Ha estudiado anglistica, románicas y relaciones internacionales (1953-1957), alcanzando el grado de Doctor en Filosofía en 1962. En 1963 terminó sus estudios de Lengua y Literatura rusa. En 1960 se inicia en el aprendizaje de las Ciencias Sociales y Sinología. En 1968 termina estos estudios promocionándose como Doctor en Ciencias Políticas. Desde 1965 es Profesor Asistente de Ciencias Sociales en el Instituto de Publicística de Göttinga.

JEAN LOHISSE: Doctor en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Louvain. Director del Departamento de Comunicación social de la Universidad Nacional de Zaire. Encargado de curso asociado a la Universidad de Louvain. Miembro de la Sociedad Belga de Sociología. An-

tigo asesor del Gabinete de estudios de la radiotelevisión belga. Principales publicaciones: «La communication anonyme», París, Editions Universitaires, 1969; «La télévision et l'enseignement» (en colaboración con Nicole Bricchet), Louvain, Librairie Universitaire, 1967; «Ecrits et recherches sur la sociologie du cinéma», Louvain, CETEDI, Librairie Universitaire, 1968; «Analyse du contenu sémantique du journal parlé radio-phonique», Bruxelles, RTB, 1969. En preparación: «La communication sociale dans la société traditionnelle africaine».

GEORGE HENRI MOND: Nació en Polonia; se licenció en Derecho en 1948. Doctor de la Facultad de Filosofía y Letras de La Sorbona con la tesis «La prensa polaca y la de las democracias populares». Actualmente es encargado de curso de la Universidad de París (Instituto Francés de Prensa), y desde el 1 de octubre de 1963 adjunto de investigación del Centre National de la Recherche Scientifique, donde trabaja bajo la dirección del Profesor Maurice Duverger. Periodista desde hace años, ha desempeñado diversos puestos como redactor y varios cargos directivos en periódicos, semanarios e Instituciones de Prensa.

LUIS RODRÍGUEZ ZÚÑIGA: Ha cursado estudios en la Universidad de Madrid, en la que se doctoró con una tesis de sociología, y en la Ecole Pratique des Hautes Etudes. Actualmente, es profesor de Historia de la Teoría Sociológica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Ha publicado varios estudios sobre cuestiones sociológicas en revistas científicas.

JOSÉ SÁNCHEZ CANO: Doctor en Ciencias Políticas. Ha sido Profesor Encargado del curso y Profesor Adjunto de Derecho Político en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid. Es Profesor Adjunto de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Secretario de la «Revista de Estudios Sociales».

ROBERTO SANCHO HAZAK: Profesor de Ecología Humana en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología y ex profesor de la Escuela Crítica de Sociología. Ha realizado investigaciones de Sociología rural en Segovia y en Andalucía, financiado respectivamente por la Caja de Ahorros de la provincia de Segovia y el programa PNDU-FAO para España. Ha realizado investigaciones sobre modernización en las áreas nómadas del Sahara argelino pensionado por el gobierno de dicho país. Es miembro

fundador de la Asociación Española de Economía y Sociología Agraria de la sección española del International Council of Social Welfare y de Sociedad Europea de Sociología Rural. Es autor del Estudio de la Estructura sociocultural de la provincia de Segovia y coautor en la obra colectiva «La España de los años setenta» (capítulo «La sociedad rural, hoy»).

JESÚS MARÍA VÁZQUEZ, O. P.: Doctor en Ciencias Sociales. Profesor de Sociología Religiosa en la Universidad Pontificia de Salamanca (Instituto Social «León XIII»). Profesor ayudante en la cátedra de Ética y Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras, de Madrid. Fundador y Director del Instituto Dominicano de Sociología Aplicada. Miembro de número del Instituto de Estudios Políticos. Vocal del Consejo Rector del Instituto de la Opinión Pública. Miembro del Instituto Internacional de Sociología y de la Conferencia Internacional de Sociología Religiosa.

Estudios de Información

(Trimestral)

Director: ALEJANDRO MUÑOZ ALONSO

Secretario Técnico: RAMÓN ZABALZA RAMOS

Secretario de Redacción: JESÚS CABANILLAS MONTEJO

Revista trimestral especializada en comunicación de masas

SUMARIO del número 23 (julio-septiembre 1972)

JORGE E. GOLDMANN: *La comunicación social, ¿ciencia o anticiencia?*

KAARLE NORDENSTRENG: *Aspectos económicos y políticos de la industria de las comunicaciones de masas.*

J. CARLOS HERNÁNDEZ: *Periodismo, información y control de masas en el pensamiento de A. Gramsci.*

ANTONIO ELORZA: *Un vacío legal: periódicos y hojas volantes republicanos (1840-1843).*

FRANCISCO SOBRAO MARTÍNEZ: *La Junta de Censura y Apreciación de películas. Problemas de procedimiento y recursos.*

TEODORO CASTAÑEDA HERNÁNDEZ: *La publicidad y el Registro de la Propiedad Industrial.*

ANGEL RODRÍGUEZ KAUTH: *El impacto de los medios de comunicación de masas en la población puntana.*

DOCUMENTOS

I. *Bibliografía latinoamericana de comunicación comparada*, por José Marques de Melo.

II. *La información en una sociedad en evolución (O.C.D.E.)*

III. *El proceso contra La Zanzara (L'Espresso).*

Amplia información bibliográfica.

En el *Anexo Bibliográfico*, el estudio de JOSÉ LUIS ESTEVE "Skinner y la ciencia del hombre".

Recensiones y noticias de libros de las diversas ciencias sociales.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Instituto de la Opinión Pública. Av. del Doctor Arce, 16

MADRID - 2

PRECIOS

	ESPAÑA	HISPANOAMERICA	OTROS PAISES
Número suelto	100	2.00 \$	2.40 \$
Suscripción anual (4 números).	350	8.00 \$	9.00 \$

Revista de Estudios Políticos

(Bimestral)

DIRECTOR: LUIS LEGAZ Y LACAMBRA

SECRETARIO: MIGUEL ANGEL MEDINA MUÑOZ

SECRETARIO ADJUNTO: EMILIO SERRANO VILLAFANE

Sumario del número 188

(Marzo-Abril 1973)

ESTUDIOS:

PABLO LUCAS VERDÚ: *Lugar de la teoría de la constitución en el marco del Derecho político.*

ANTONIO LA PÉRGOLA: *El "empirismo" en el estudio de los sistemas federales: consideraciones en torno a una teoría de Carl Friedrich.*

JORGE USCATESCU: *Ontología de la existencia social.*

ALBERTO MONTORO BALLESTEROS: *El "tratado de república" de Alonso de Castrillo (1521).*

JOSÉ LUIS BERMEJO CABRERO: *Ideales políticos de Juan de Mena.*

ESTADO-IGLESIA

ANGEL SANTOS: *El régimen soviético de relaciones del Estado con la Iglesia.*

NOTAS:

W. VON RAUCHHAUPT: *El actual derecho espacial.*

JESÚS LÓPEZ MEDEL: *Familia y educación.*

JUAN VALERI BUSTO: *Nueva ideología política para un mundo mejor.*

MUNDO HISPANICO:

GERMÁN J. BIDART CAMPOS: *Notas sobre el carácter abierto y eficaz del poder constituyente originario en Argentina.*

SECCION BIBLIOGRAFICA:

Recensiones.—Noticias de Libros.—Revista de Revistas.

PRECIO DE SUSCRIPCION ANUAL

España	700,— ptas.
Portugal, Hispanoamérica y Filipinas	13,— \$
Otros países	14,— \$
Número suelto	75,— ptas.
Número suelto extranjero	3,50 \$

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8 - MADRID-13 (España)

Archives Européennes de Sociologie

TOME XIV

1973

NUMERO 1

SOMMAIRE

JULIÁN PITT-RIVERS: "*Raza*" in Latin America.

The Political Elite, British and French.

R. W. JOHNSON: *The British Political Elite, 1955-1972.*

JEAN CHARLOT: *Les élites politiques en France de la III^e à la V^e République.*

NOTES CRITIQUES:

EUGENE FLEISCHMANN: *Le rôle de l'individu dans la société pré-révolutionnaire: Stirner, Marx, Hegel.*

JEAN MOLINO: *Structures et littérature.*

ABRAHAM MALAMAT: *Tribal Societies: Biblical genealogies and African lineage systems.*

BILL MCSWEEENEY: *Meaning, Context and Situation.*

REDACTION

RAYMOND ARON - JEAN BAECHLER

THOMAS BOTTOMORE - RALF DAHRENDORF - ERIC DE DAMPIERRE

ERNEST GELLNER - STEVEN LUKES

Musée de l'homme - 75116 PARIS 16^e

Les Archives paraissent deux fois par an. La correspondance administrative et les abonnements doivent être adressés à l'administrateur, M. Junod, librairie "Plon", 8 rue Garancière, Paris 6^e. Le tome annuel coûte 34 francs à l'abonné. Toute commande de numéros séparés de l'année en cours sera servie au prix de 20 francs le numéro. Les numéros anciens sont vendus au prix de 40 francs.

A P O R T E S

REVISTA TRIMESTRAL DE CIENCIAS SOCIALES

Publicada por el ILARI

Director: LUIS MERCIER VEGA

NUMERO 26 - Octubre 1972

LUIS MERCIER VEGA: *Desaparición del ILARI.*

CARLOS A. ASTIZ y JOSÉ Z. GARCÍA: *El Ejército peruano en el poder.*

DAVID L. RABY: *La contribución del cardenismo en el desarrollo de México.*

MALVIN BURKE y JAMES M. MALLOY: *Del populismo nacional al corporativismo nacional - El caso de Bolivia 1952-70.*

JOHN SAXE-FERNÁNDEZ: *Ciencia social y contrarrevolución preventiva en Latinoamérica.*

ALDO SOLARI: *Réplica: Confusiones extracientíficas.*

ROLLAND G. PAULSTON: *Revitalización cultural y cambio educativo en Cuba.*

Inventario de los estudios en ciencias sociales sobre América Latina
(Sociología)

Redacción y Administración:

Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales

23, rue de la Pépinière - PARIS 8^e

Revista Internacional de Sociología

(Trimestral)

Organo del Instituto "Balmes" de Sociología del Consejo Superior de
Investigaciones Científicas

CONSEJO DE REDACCION:

Director.

CARMELO VIÑAS Y MEY

ANTONIO PERPIÑÁ RODRÍGUEZ
JOSÉ ROS GIMENO

SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO
JOSEPH S. ROUCEK

P R E C I O S

	ESPAÑA	EXTRANJERO
Suscripción anual	160 ptas.	220 ptas.
Número suelto	50 ptas.	60 ptas.

LIBRERIA CIENTIFICA MEDINACELI

Duque de Medinaceli, 4.—MADRID-14

América Latina

La revista regional de Ciencias Sociales en América Latina

ALGUNOS ARTICULOS RECIENTES:

THALES AZEVEDO: *As regras do namôro no Brasil: um padrão tradicional.*

JORGE GRACIARENA: *Notas para una discusión sobre la sociología de los intelectuales en América Latina.*

TERRY L. MCCOY: *La reforma agraria chilena: un análisis político del cambio estructural.*

ADRIANO MOREIRA: *Pluralismo religioso e cultural.*

ROSÉLIA PÉRISSÉ PIQUET: *A teoria do comércio internacional em face ao subdesenvolvimento econômico.*

J. L. SALCEDO-BASTARDO: *Los estratos sociales en la Venezuela Colonial.*

ANNIE THEBAUD: *Aspirations des étudiants de psychologie.*

NEUMA AGUIAR WALKER: *O modelo de mudança usado pelas teorias de mobilização e de anomia.*

Noticias de las Ciencias Sociales. Reseñas de libros y revistas. Resúmenes de artículos seleccionados.

Publicada trimestratmente por et

**CENTRO LATINOAMERICANO DE INVESTIGACIONES
EN CIENCIAS SOCIALES**

Suscripción anual: US \$ 7.00

Números anteriores: US \$ 2.00 cada uno

La suscripción incluye el envío gratuito de "Bibliografía", boletín bibliográfico descriptivo bimestral sobre las Ciencias Sociales en América Latina.

Caixa Postal 12 (ZC-02)

RIO DE JANEIRO (Brasil)

Revista del Instituto de Ciencias Sociales

(Diputación Provincial de Barcelona)

Director: JORGE XIFRA HERAS

Redacción y Administración: Calle del Carmen, 47 - BARCELONA (1)

SUMARIO DEL NUM. 21 (Primer semestre 1973)

HISTORIA SOCIAL Y POLITICA DE ESPAÑA

JOAQUÍN TOMÁS VILLARROYA: "La reforma del Congreso de los Diputados en 1918".

MARTA BIZCARRONDO: "La crisis del partido socialista en la Segunda República".

FRANCISCO JARQUE ANDRÉS: "La política y la oposición en torno a la desamortización de 1855 (II)".

MUNDO HISPANOAMERICANO

JOSÉ MARÍA NIN DE CARDONA: "Algunos problemas de la integración de América Latina".

CARLOS MARÍA VILAS: "Familia, Universidad y Opinión: la pequeña burguesía argentina".

PAULO BONAVIDES: "Estado de Direito o Brasil e Federalismo para América Latina".

JAIME TERRADAS: "Encuesta sobre las líneas del desarrollo sociopolítico en la América Latina".

JORGE XIFRA HERAS: "La Ciencia política en Argentina".

JUAN CARLOS ZUCOTTI: "El Gran Buenos Aires".

CIENCIA POLITICA

JORGE XIFRA HERAS: "La Ciencia política en Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Francia e Italia".

CÉSAR ENRIQUE ROMERO: "El Derecho constitucional como realismo jurídico".

INFORMES

JAIME TERRADAS: Libros recibidos.

Revue Française de Sociologie

publiée avec le concours du

CENTRE D'ETUDES SOCIOLOGIQUES
(CENTRE NATIONAL DE LA RECHERCHE SCIENTIFIQUE)

Vol. XIV

N° 1, - Janvier-Mars 1973

SOMMAIRE

LUC BOLTANSKI: *L'espace positionnel: multiplicité des positions institutionnelles et habitus de classe.*

PHILIPPE BESNARD: *Durkheim et les femmes ou le Suicide inachevé.*

NOELLE GÉROME: *Les disparités dans l'administration de l'enseignement primaire. Réflexions sur la centralisation.*

JEAN-MICHEL CHAPOULIE: *Sur l'analyse sociologique des groupes professionnels.*

NOTES CRITIQUES

OLIVIER CARRÉ: *A propos de la sociologie politique d'Ibn Khaldûn.*

PHILIPPE ARIES: *La mort et le mourant dans notre civilisation.*

BIBLIOGRAPHIE

DIRECTION, RÉDACTION :

Centre d'Etudes Sociologiques
82, rue Cardinet, Paris-75017
Tél.: 267-07-60

ADMINISTRATION, ABONNEMENTS :

Editions du C.N.R.S.
15, quai Anatole-France, Paris-75700
Tél.: 555-26-70

L'abonnement part du 1.^{er} janvier de chaque année
(4 numéros de 144 pages et un numéro spécial)

TARIF 1973: L'abonnement 60 F
Le numéro 15 F

C.C.P. Paris 9061-11, Editions du Centre national de la Recherche scientifique

Revue Internationale de Sociologie

INTERNATIONAL REVIEW OF SOCIOLOGY

Vol. VIII n. 1 - 1972

SOMMAIRE:

RICHARD F. BEHRENDT: *Social Instability and Rivalry Among Differing Integrational Structures in Latin America.*

FRANTISEK CHARVAT: *To the Theory and Quantitative Expression of Social Mobility.*

THOMAS LYNN SMITH: *The Development of Rural Sociology in the United States, with a Few Annotations on Its Development in the South.*

NOTES

MAHIN RAHMANI: *Evolution of Iranian Women's Role in Society*

CECILIA GATTO TROCCHI: *Profilo di G. Lukàcs.*

INFORMATIONS

INSTITUT INTERNATIONAL DE SOCIOLOGIE: *Bulletin d'Information n. 2.*

INSTITUT INTERNATIONAL DE SOCIOLOGIE: *XXIII Congrès, Caracas, 20-25 novembre 1972, programme et annonce préliminaire.*

ANTONELLA IADANZA e MARTA LEPORE: *"Crisi, contraddizione, conflitto nella società e nel teatro d'oggi"* Tavola Rotonda Internazionale, Venezia, 25-26 settembre 1971.

COMPTE RENDUS

UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI ROMA
Istituto di Statistica e Ricerca Sociale "C. Gini"
Piazzale delle Scienze, 5. ROMA

ARBOR

Revista General de Investigación y Cultura

SUMARIO DEL NUM. 326
correspondiente a febrero 1973

ESTUDIOS:

- “Sobre la investigación humanística”, por *Federico Pérez Castro*.
“Aspectos históricos del evolucionismo”, por *Joaquín Templado*.
“La petrografía en la arquitectura y la escultura”, por *Josefina Pérez Mateos*.

TEMAS DE NUESTRO TIEMPO:

- “Ortega, Freud y Piaget a la búsqueda del ser humano”, por *Jesús Herrero*.
“La crisis contemporánea de la teología”, por *S. Folgado Flórez, OSA*.
“Filosofía, ciencia y sociedad”, por *Carlos E. de Soveral*.

NOTAS:

- “La paz del Vietnam y la política internacional”, por *Luciano Pereña*.
“Sesenta años de cine en la India”, por *Juan Roger Rivière*.

LIBROS

Redacción y Administración:
Serrano, 117 - MADRID-6

IL POLITICO

RIVISTA ITALIANA DI SCIENZE POLITICHE
Università di Pavia

Somario del fascicolo di Dicembre 1972 (anno XXXVII - n. 4)

- JAY G. BLUMLER: *Information and Democracy. The Perspective of the Governed.*
- DONALD L. LOSMAN: *International Boycotts. An Appraisal.*
- JAMES W. CORTADA: *Ships, Diplomacy and the Spanish Civil War: Nyon Conference, September, 1937.*
- VALERIO MONTI: *La problematica sociale nella letteratura fabiana. Una rassegna dei "Fabian Tracts".*
- CARLO SECCHI: *L'associazione tra C.E.E. e S.A.M.A. e i suoi effetti sul processo di integrazione economica in Africa.*
- B. R. SHENOY: *Errors and Omissions in India's Balance of Payments.*
- PHILIP SABETTI: *The Political Parties Literature. An Assessment of its Strength and Weakness.*
- ARTUR KEMP: *Growth and Development. A Contrary View of the Economic Factors.*
- PIETRO GIUSEPPE GRASSO: *Mario Vinciguerra e la critica della Costituzione.*

Recensioni e segnalazioni

Indice generale dell'anno 1972

Abbonamento annuale (4 fascicoli): Italia, lire 7.000; ridotto per studenti, lire 5.500; Estero, lire 9.000.

FACOLTA' DI SCIENZE POLITICHE - UNIVERSITA' DI PAVIA
PAVIA (Italy)

ATLANTIDA

REVISTA DEL PENSAMIENTO ACTUAL

Vol. IX - Núm. 53

Septiembre-octubre 1971

ARTICULOS

ALBERTO NAVARRO: *La poesía intimista y colectiva de Gabriel y Galán.*

ARGIMIRO RUANO: *Consideraciones cervantinas.*

ANGEL CAPELLÁN: *Las obras tempranas de Henry James.*

WALTER RUBIN: *Las monjas en la obra galdosiana.*

NOTAS

JOSÉ A. BALBONTIN: *T. S. Elliot.*

LUIS ALBERTO SÁNCHEZ: *Notas para una clave de la novela americana*

CESÁREO BANDERA: *Clarín en "La vida es sueño".*

JORGE USCATESCU: *Nueva receptividad del teatro clásico.*

LIBROS

LUIS JIMENES MARTOS: *"La rueda y el viento", elegía moral.*

PEDRO J. DE LA PEÑA: *Análisis de la novela policíaca inglesa.*

JUAN A. ICARDO: *El conflicto lingüístico valenciano.*

Redacción y Administración: Preciados, 34 - Madrid-13

Distribución: Ediciones Rialp, S. A. - Preciados, 34 - Madrid-13

Revista bimestral.

Suscripción anual: 360 pesetas (número suelto, 60 ptas.; atrasado, 70 ptas).
Otros países: 7 \$ USA un año.

TERZO MONDO

*rivista trimestrale di studi, ricerche e documentazione
sui paesi afro-asiatici e latino-americani
diretta da UMBERTO MELOTTI*

Anno VI, n. 19-20

marzo-giugno 1973

SOMMARIO

COMMENTI

GIOVANNI BIANCHI: *Cristiani e internazionalismo operaio.*

SAGGI

SAMIR AMIN: *Per una strategia alternativa di sviluppo autocentrato.*

NOTE

MARIO AGLIERI RINELLA: *La cooperazione cinese con i paesi in via di sviluppo.*

RASSEGNE

MARCO INGROSSO: *Modelli socio-economici di interpretazione della realtà latino-americana: da Mariátegui ad André Gündler Frank.*

I NOSTRI TEMI

LUCIANO PELLICANI: *Le rivoluzioni del Terzo Mondo.*

ATTIVITA

TERZO MONDO

Direzione, Redazione, Amministrazione:

Via G. B. Morgagni, 39 - Tel. 269.041 - 20129 MILANO

Abbonamenti 1973: ordinario L. 4.000 - d'amicizia L. 5.000 - sostenitore L. 10.000. Versamenti sul conto corrente postale n. 3/56111 o con assegno.

Subscription/Abonnement/Suscripcion: US \$ 7 - By bank or money-orders.

Revista de Estudios Sociales

Cuatrimestral

Enero-abril 1973

Director: Luis González Seara.

Secretario: José Sánchez Cano.

Consejo Asesor: Efrén Borrajo Dacruz; Salustiano del Campo Urbano; Manuel Capelo Martínez; José Castillo Castillo; Juan Díez Nicolás; José Manuel González Páramo; José Jiménez Blanco; Manuel Jiménez Quílez; Carmelo Lisón Tolosana; Francisco Murillo Ferrol; José Luis Pinillos; Luis Sánchez Agesta; Juan Velarde Fuertes; Carlos Moya Valgañón.

SUMARIO NUM. 7

ESTUDIOS Y NOTAS

JUAN FERRANDO BADÍA: *La vida política democrática: sus factores.*

GEORGES H. MOND: *La universidad y el movimiento estudiantil en Polonia.*

MANUEL CAPELO MARTÍNEZ: *La Doctrina Social de la Iglesia como fuente de inspiración de las decisiones de política Económica.*

ANTONIO LÓPEZ PINA: *La Política de la Modernización Política Interior y Relaciones internacionales.*

MANUEL MARTÍN SERRANO: *Libertad y predicción en las Ciencias Sociales analizadas desde una perspectiva cibernética.*

FRANCISCO SANABRIA MARTÍN: *La investigación de las comunicaciones de masa en los Estados Unidos.*

FERNANDO GUERRERO MARTÍNEZ: *Las leyes fiscales ante la Doctrina Social de la Iglesia.*

ISIDORO MORENO NAVARRO: *Familia y estratificación social en un pueblo de la baja Andalucía: la composición del grupo doméstico.*

JOSÉ LUIS BERMEJO: *Mayores, medianos y menores en la mentalidad castellana de la Baja Edad Media.*

DOCUMENTACION E INFORMACION

BIBLIOGRAFIA

SUSCRIPCIONES:

<i>España</i>	Número suelto	150 ptas.
	Suscripción anual (tres números) ...	400 "
<i>Otros países</i>	Número suelto	4,00 \$
	Suscripción anual (tres números) ...	10,50 \$

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Centro de Estudios Sociales: Calle Bailén, s/n.
Palacio de Oriente
Teléfono 247-14-31 - Madrid-13

PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES:

Librería Editorial Augustinus. Gaztambide, 75-77.
Teléfonos 244 24 30 y 449 73 15 - MADRID-15.

Revista de Política Internacional

(Bimestral)

CONSEJO DE REDACCION

Presidente: José María Cordero Torres

Camilo Barcia Trelles; Emilio Beladiez; Eduardo Blanco Rodríguez; Gregorio Burgueño Alvarez; Juan Manuel Castro Rial; Félix Fernández-Shaw; Jesús Fueyo Alvarez; Rodolfo Gil Benumeya; Antonio de Luna García (†); Enrique Manera Regueyra; Luis García Arias (†); Luis Mariñas Otero; Carmen Martín de la Escalera; Jaime Menéndez (†); Bartolomé Mostaza; Fernando Murillo Rubiera; Román Perpiñá Grau; Leandro Rubio García; Tomás Mestre Vives; Fernando de Salas; José Antonio Varela Dafonte; Juan de Zavala Castilla

Secretario: Julio Cola Alberich

SUMARIO DEL NUMERO 126 (marzo-abril 1973)

ESTUDIOS

- “Vivir dificultosamente”, por *José María Cordero Torres*.
- “En torno al mes de las esperanzas”, por *Camilo Barcia Trelles*.
- “Desarme y seguridad colectiva”, por *Alberto J. Leonart y Amselem*.
- “El Pacto de las cinco potencias. El ANZUS”, por *Luis Mariñas Otero*.
- “La política exterior de la República Federal de Alemania”, por *Stefan Glejdura*.
- “El poder en la URSS”, por *Giulio Gelibter y Carlo Mele*.
- “Consideraciones sobre la radiodifusión y las relaciones iberoamericanas”, por *Félix Fernández-Shaw*.
- “Ideología y realidades en la dinámica de la OUA” (IV), por *Leandro Rubio García*.

NOTAS

- “Actualidad de los sectores judíos opuestos al sionismo”, por *Rodolfo Gil Benumeya*.
- “El problema alemán: de las viejas a las nuevas dimensiones”, por *Tomás Mestre*.
- “Notas sobre la evolución política de Madagascar” (II), por *Julio Cola Alberich*.
- “La URSS insiste en el dominio universal”, por *Stefan Glejdura*.

MISCELANEA - CRONOLOGIA - SECCION BIBLIOGRAFICA - RECENSIONES - NOTICIAS DE LIBROS - REVISTA DE REVISTAS - ACTIVIDADES - DOCUMENTACION INTERNACIONAL
PRECIOS DE SUSCRIPCION ANUAL

Número suelto	Número suelto extranjero	España	Portugal Iberoamérica Filipinas	Otros países
150 ptas.	3 \$	650 ptas.	12 \$	13 \$

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

Plaza de la Marina Española, 8

MADRID-13 (España)

l'homme et la société

revue internationale de recherches et de synthèses sociologiques

EDITIONS ANTHROPOS

Direction-Rédaction, 95, boulevard Saint-Michel, Paris-5 - Tél. 325.18.95

Administration-Abonnements, 15, rue Racine, Paris-6 - Tél. 326.99.99

DIRECTEUR DE PUBLICATION: SERGE JONAS

N° 26

Octobre-Novembre-Décembre 1972

SOMMAIRE

ETUDES, DEBATS, CRITIQUES, RECHERCHES

Adam SCHAFF: *Conscience d'une classe et conscience de classe. En marge de l'ouvrage de G. Lukàcs "Histoire et conscience de classe"*.

Alan SWINGEWOOD et Daglind SONOLET: *La théorie de la littérature de Lukàcs.*

René LOURAU: *Sociologie de l'avant-gardisme.*

Adolfo SANCHEZ VAZQUEZ: *Socialisation de la création ou mort de l'art.*

Jean-Clarence LAMBERT: *Le dépassement de l'art.*

Roberto SCHWARZ: *Dépendance nationale, déplacement d'idéologies, littérature. Sur la culture brésilienne au XIXème siècle.*

Georges LAPASSADE: *L'écriture, le masque, la transe.*

Predrag MATVEJEVIC: *L'engagement en littérature. Vu sous les aspects de la sociologie et de la création.*

André REGNIER: *A propos de sémiologie. Remarques sur le signe, le code, le système et la phonologie.*

Stefan MORAWSKI: *L'art et la politique.*

Rafaël HASTINGS: *De la personnalité traditionnelle des créations d'avant-garde artistique.*

Tiko JOSSIFORT: *Travail et création.*

Henri Pierre JEUDY: *L'art et les systèmes de communication.*

Pierre NAVILLE: *A propos du "Salairé Socialiste".*

Ideologie

IDEOLOGIE es una revista dedicada al estudio teórico e histórico de las ideologías y a su desmitificación desde el punto de vista del marxismo-leninismo de nuestra época.

Director:

FERRUCCIO ROSSI-LANDI

Redacción y Administración:

Via Girolamo Segato, 31

00147 - Roma

Suscripción anual en el extranjero

(cuatro números)

5.000 liras u 8 dólares

Precio especial para América Latina:

4.000 liras ó 6,50 dólares

*Se solicitan canjes con revistas latinoamericanas políticas
y culturales*

C A H I E R S

DE L'ACTUALITÉ RELIGIEUSE ET SOCIALE

(Bimensual)

LA JOURNÉE MISSIONNAIRE MONDIALE

- *Ouverture du synode. L'allocution de Paul VI.*
- *La crise monétaire internationale: risque por le Tiers Monde.*
- *La journée missionnaire mondiale.*
Message de Paul VI.
- *Impasse en Irlande du Nord.*
- *Coups d'Etat au Soudan.*
- *Lecture de la lettre de Paul VI au cardinal Roy.*
2. Introduction (nos 1 à 4)
- *Recherches politiques en France.*
2. Du côté de l'opposition.

14, Rue d'Assas - 75, PARIS VI

Tel. 548-2251